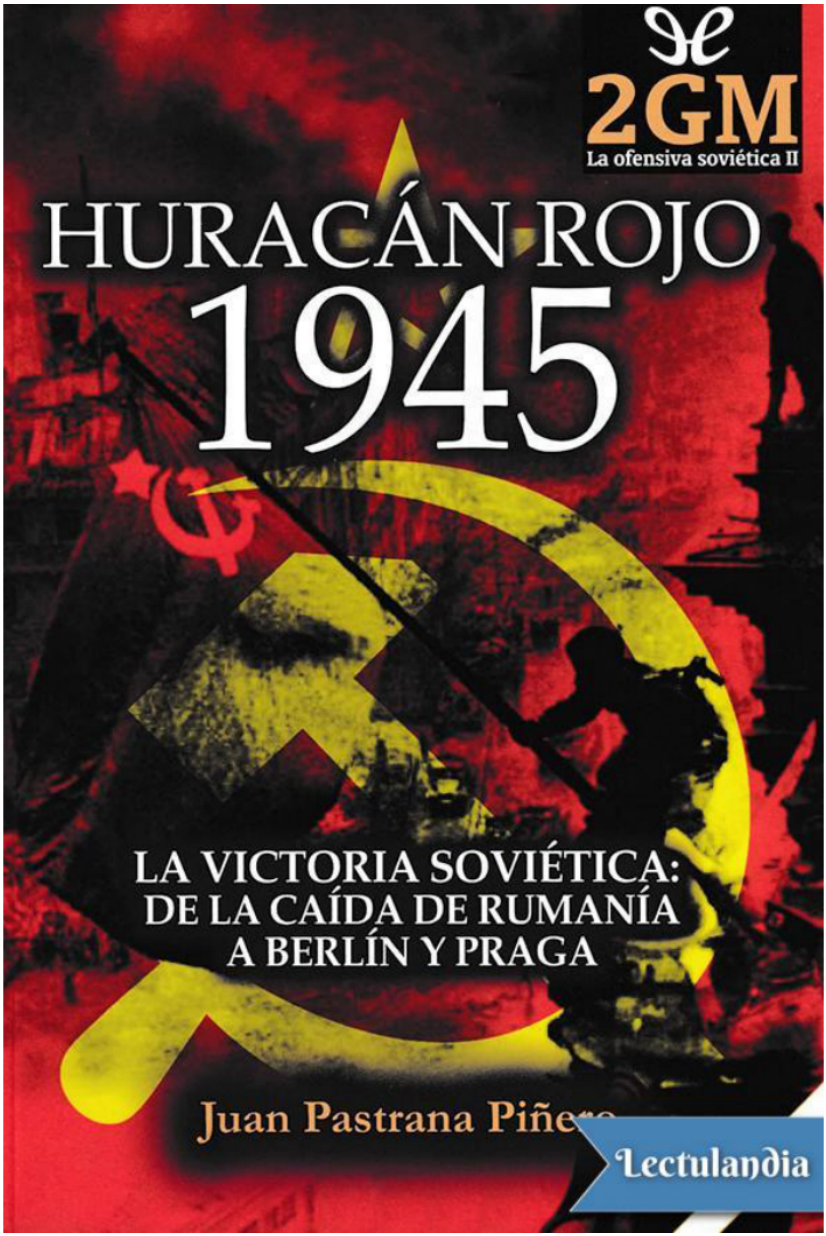

2GM
La ofensiva soviética II
HURACÁN ROJO
1945
LA VICTORIA SOVIÉTICA:
DE LA CAÍDA DE RUMANÍA
A BERLÍN Y PRAGA
Juan Pastrana Piñe
Lectulandia

Tras la práctica aniquilación del Grupo de Ejércitos Centro en el verano de 1944, el ejército alemán se verá sumergido por la marea arrolladora de las fuerzas armadas soviéticas. De forma prácticamente inmediata, el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte sufrirá un destino similar al de su vecino, forzándose el abandono de los últimos territorios que ocupaban los alemanes en la Unión Soviética. En este segundo volumen de las ofensivas finales soviéticas, se presentará la secuencia prácticamente ininterrumpida de derrotas de la Wehrmacht que pondrá fin al mayor conflicto en que se ha visto inmersa la Humanidad en toda su historia. Empezando con la ofensiva Lvov-Sandomierz y llegando hasta la batalla de Praga, el lector encontrará en estas páginas la narración de cómo todos y cada uno de los aliados de Alemania fueron cayendo bajo el yugo soviético, con excepción de la Yugoslavia de Tito. Pero también se encontrará una vívida descripción de la desesperada resistencia alemana en territorio polaco y en su propia patria; perdida cualquier esperanza de victoria, fue una lucha destinada tan sólo a retrasar un amargo final que a cada hora que pasaba se vislumbraba más cercano tanto para la cúpula nazi como para los landser que seguían librando una guerra que no podían ganar.

Juan Pastrana Piñero

Huracán rojo 1945

La victoria soviética: de la caída de Rumanía a Berlín y Praga

La ofensiva soviética - 2

ePub r1.0
Titivillus 01-01-2025

Juan Pastrana Piñero, 2018

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Índice de contenido

Cubierta
Huracán rojo 1945
Prefacio
Parte IV. La tormenta que no cesa
  Capítulo 11 Lvov-Sandomierz: la nueva debacle
    Los primeros ataques
    La avalancha blindada soviética
    La aniquilación del XIII cuerpo de ejército en Brody
    Lvov, el cruce del San y la llegada al Vístula
  Capítulo 12 Kovel-Lublin: el nuevo golpe de Rokossovsky
    El ataque del ala izquierda del 1.er frente bielorruso
    La caída de Brest
  Capítulo 13 ¡A Varsovia!
    El avance sobre Varsovia
    La derrota del 2.º ejército de tanques
    La batalla por las cabezas de puente
      Cabeza de puente de Pulawy
      Cabeza de puente de Kozienice
      Cabeza de puente de Magnuszew
      Sector del 3.er Ejército Panzer
      Sector Sandomierz
    La polémica de Varsovia
  Capítulo 14 Operación Doppelkopf
Parte V. Debacle balcánica
  Capítulo 15 La caída de Rumanía: la ofensiva de Iasi-Kishinev
    Situación a finales de julio de 1944
    Desarrollo de las operaciones (20-29 de agosto de 1944)
      2.º Frente Ucraniano (21-22 de agosto)
      3.er Frente Ucraniano (21-22 de agosto)
      La destrucción del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur
  Capítulo 16 La liberación de Yugoslavia
    Cambio de tornas en Bulgaria
    La batalla por Belgrado
    La evacuación de Grecia
  Capítulo 17 El último aliado: Hungría

Un aliado dubitativo
El Ejército Rojo en Hungría
Las ofensivas de Malinovsky
Cerco y caída de Budapest
Al rescate: operación Konrad
Parte VI. En las fronteras del «Reich»
Capítulo 18 El colapso báltico
La ofensiva de septiembre
La ofensiva de octubre: Riga, Memel, gumbinnen
Capítulo 19 La gran ofensiva: la operación Vístula-Oder
El sector central del frente del este a principios de 1945
Preparando la ofensiva
La perspectiva alemana
Fuerzas enfrentadas
El 1.er frente ucraniano desencadena la ofensiva
El 1.er frente bielorruso pasa al ataque
La avalancha soviética
Decisiones improvisadas
«Ad portas
Capítulo 20 La pérdida de Prusia
El ataque del 2.º frente bielorruso
Cherniakovsky en problemas
Una segunda Curlandia
La agonía de un grupo de ejércitos
Capítulo 21 Arrasando Alemania: las ofensivas de Pomerania y Silesia
Unternehmen sonnenwende: el proyecto de Guderian
Rokossovsky al ataque
Zhukov entra en escena
Aniquilación
Koniev en la Baja Silesia
Koniev en la Alta Silesia
Parte VII. El apocalipsis final
Capítulo 22 La tragedia magiar
Preparando la gran ofensiva de las Waffen SS
La reducción del saliente del Hron
La ofensiva del lago Balatón
Capítulo 23 La caída de Viena
Desastre en Hungría
La batalla por Viena

Capítulo 24 Inmolación: la batalla de Berlín
Resistir hasta el final: la batalla por Seelow
Koniev avanza en el Neisse
La destrucción del 3.er ejército panzer
La bandera roja ondea en el «Reichstag
Capítulo 25 Último acto: la liberación de Praga
Capítulo 26 Conclusiones
Anexo I Telegrama n.º 301 (secreto y personal) del premier J. V. Stalin al Primer Ministro, míster" > Mr. W. Churchill
Anexo II Propuesta operativa de G. K. Zhukov al premier J. V. Stalin de 19 de julio de 1944
Anexo III
1.er Frente Báltico
2.º Frente Báltico
3.er Frente Báltico
Frente de Leningrado
Anexo IV Orden 220 de I. Stalin. 19 de noviembre de 1944
Anexo V Orden del führer de 21 de enero de 1945
Anexo VI Orden operativa del Mariscal Zhukov a todos los mandos
Anexo VII Proclama de Hitler del 15 de abril de 1945
Anexo VIII Proclama de Zhukov del 15 de abril de 1945
Anexo IX Directriz del stavka del 3 de abril de 1945
Anexo X Proclama del consejo militar del 1.er frente bielorruso
Anexo XI Directriz 11 074 del stavka
Índice de Mapas
Bibliografía
Recursos de internet
Sobre el autor
Notas

Nota editor digital: edición basada en la edición-papel de 2023

(cualquier modificación/corrección realizada sobre la edición-papel se indica con fuente color rojo sobre fondo amarillo, class = "errata")

Dedicado a todos mis compañeros de Casus Belli Podcast, pero en especial al gran Esaú. Gracias por tantas horas de información y diversión.

Prefacio

Tal y como describí en el primer volumen de esta obra, el año 1944 vio el desencadenamiento de una serie de ofensivas que iban a concluir en abril de 1945 con la rendición de Alemania. En el primer volumen se estudió el inicio de la cadena de ataques, llegando hasta la operación *Bagration*, punto culminante del arte operacional soviético. En el presente volumen, se analizarán los sucesos que se desarrollaron a partir de la conclusión de *Bagration*, base fundamental para el resto de las operaciones del año 1944 por el impacto que supuso en la capacidad defensiva germana en el Frente del Este. Asimismo, se estudiarán las principales ofensivas hasta la conclusión del conflicto, aunque, por motivos de espacio, algunas han tenido que ser descartadas, como, por ejemplo, la ofensiva

Petsamo-Kirkenes.

La tormenta que desencadenó *Bagration* iba a transformarse ahora en un huracán que arrollaría definitivamente a Alemania y sus aliados en el Frente Oriental.

PARTE IV
LA TORMENTA QUE NO CESA

Capítulo 11
Lvov-Sandomierz: la nueva debacle

Mientras en el flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro se desarrollaban los hechos que vimos en el volumen I, en su flanco sur también se precipitaban los acontecimientos, afectando esta vez al denominado Grupo de Ejércitos Ucrania Norte y al 2.º Ejército del Grupo de Ejércitos Centro.

LOS PRIMEROS ATAQUES

Bagration había conseguido un enorme éxito, generando un enorme agujero que Model y el
OKH
se apresuraban a intentar rellenar, con formaciones extraídas de prácticamente todos los territorios controlados aún por el *III Reich*. Pero la formación más afectada por dichas transferencias era, sin lugar a dudas, el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte. No menos de siete divisiones fueron retiradas del orden de batalla de esta agrupación para integrarlas en el Grupo de Ejércitos Centro, incluyendo cuatro divisiones acorazadas (5.ª, 4.ª, 7.ª y 6.ª divisiones *Panzer*) y tres de infantería (28.ª *Jäger*, 367.ª y 1.ª); a ellas se deben sumar otras dos divisiones *Panzer* enviadas a Normandía a mediados de junio (9.ª y 10.ª divisiones *Panzer* de las *Waffen SS*).

Estos movimientos debilitaron en gran medida el potencial de combate del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte; a pesar de que su orden de batalla incluía dos Ejércitos *Panzer* (el 1.º y el 4.º), además del 1.er Ejército húngaro, con unos efectivos totales de novecientos mil hombres y unas seis mil piezas de artillería agrupados en cinco divisiones *Panzer*, una división de infantería motorizada y treinta y cuatro divisiones de infantería, apenas podía desplegar ya unos quinientos carros de combate y cañones de asalto.

En el apartado aéreo los alemanes estaban definitivamente mejor que en Bielorrusia. A pesar de no poder soñar siquiera con igualar la potencia aérea soviética, lo cierto es que disponían de casi un millar de aparatos de todos los tipos bajo la *Luftflotte VI*, concentrados en una zona relativamente pequeña del frente, lo que les podía permitir un cierto grado de protección y apoyo a las fuerzas de tierra. Además, uno de los principales componentes era el altamente experimentado VIII *Fliegerkorps*, al que se unirían rápidamente otras fuerzas en cuanto los preparativos soviéticos fueron detectados, como fue el caso del II/JG 52, transferido desde Rumanía. Su comandante recordaba

> Nuestro redespliegue llegó tan de repente que algunos de los pilotos, que habían recibido nuevos aparatos, fueron incapaces de encontrar los mapas correctos para el vuelo hasta Polonia. Incluso yo, que actuaba como comandante del Grupo (*Gruppenkommandeur*) —ya que Barkhorn estaba en el hospital tras haber sido herido— tenía un mapa muy primitivo. Antes de despegar, me dijeron que tenía que volar con rumbo
>
> nor-noroeste
>
> durante unos 400 kilómetros a lo largo de la cordillera de los Cárpatos.

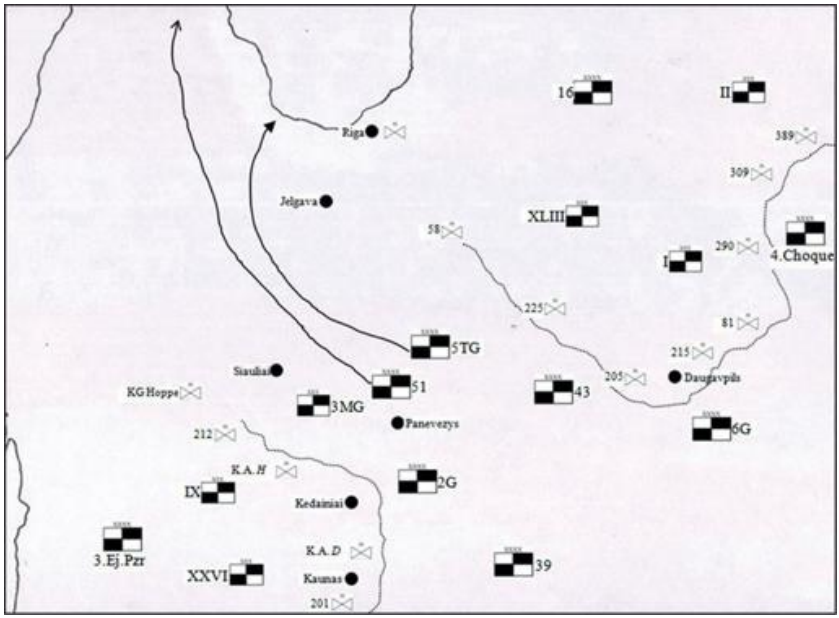
Debido a la dualidad de mando de Model, el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte estaba bajo la autoridad efectiva del general Josef Harpe, un oficial de enorme experiencia en el uso de blindados, ya que desde 1931 se había integrado en la *Panzerwaffe*. El resto de los altos mandos también eran veteranos del Frente del Este: el 1.er Ejército *Panzer* estaba bajo el mando del general Raus, que había ascendido en tres años del mando de la 6.ª división *Panzer* a mandar todo un ejército acorazado; el 4.º Ejército *Panzer*, a su vez,

lo mandaba el general Walther Nehring, el último comandante del *Deutsche Afrika Korps*. A todos ellos no les cabía duda alguna de que iban a necesitar de toda su experiencia para lidiar con el martillo soviético que estaba a punto de descender sobre sus cabezas.

Tal vez el único punto positivo que tuvo *Bagration* para el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte fuese una cierta flexibilización de la actitud del
OKH
hacia retiradas parciales; así, a finales de junio, Hitler levantó la designación de Kovel y Brody como fortalezas, habida cuenta del triste papel que habían desempeñado en Bielorrusia, muy alejado de las esperanzas del dictador alemán. Además, se autorizó un repliegue que debía abandonar Kovel y Torchin para poder reforzar la defensa del resto del sector defendido por el 4.º Ejército *Panzer*.

Frente a las debilitadas, pero aún potentes, fuerzas de Harpe, el 1.er Frente Ucraniano del mariscal Ivan Koniev se aprestaba para lanzar su ataque. Sus tropas, incluyendo servicios de retaguardia, sumaban 1 200 000 efectivos, una moderada superioridad numérica frente a los alemanes y húngaros, pero podían desplegar 2200 carros de combate y cañones de asalto, más de 16 000 piezas de artillería y unos 3300 aparatos de todos los tipos. Las principales formaciones eran los 1.er y 3.er Ejércitos de tanques de la Guardia, el 4.º Ejército de tanques, los 1.er y 6.º cuerpos de caballería de la Guardia, los 13.º, 18.º, 38.º y 60.º Ejércitos y los 1.er, 3.er y 5.º Ejércitos de fusileros de la Guardia, apoyados por el 2.º Ejército del Aire. La gran cantidad de fuerzas con el título honorífico de Guardias indica claramente que el despliegue integraba muchas de las mejores formaciones soviéticas.

Con una aplastante superioridad aérea, blindada y de potencia de fuego, Koniev afrontaba la tarea de aniquilar la más potente fuerza alemana existente en el Frente del Este tras la destrucción del Grupo de Ejércitos Centro y alcanzar el sur de Polonia, franqueando el río San hasta llegar a la población de Sandomierz. De conseguir este objetivo, el flanco izquierdo del 1.er Frente Ucraniano reposaría en los Cárpatos, situando a Hungría en su punto de mira de cara a una posible prosecución del movimiento ofensivo.



Mapa 35. Ejes de avances soviéticos al Vístula.

El plan operativo era una clásica pinza sobre los defensores. Un grupo de ataque compuesto por los Ejércitos 3.º de la Guardia y 13.º, además del 1.er Ejército de tanques de la Guardia y el grupo mecanizado-caballería Baranov avanzarían en dirección a Rava Russkaya contra el 4.º Ejército *Panzer*; en el sur, los 38.º y 60.º Ejércitos, más los Ejércitos de tanques 3.º de la Guardia y 4.º y el grupo mecanizado-caballería Sokolov, harían lo propio contra el 1.er Ejército *Panzer*. Contra el 1.er Ejército húngaro se lanzarían los Ejércitos 18.º y 1.º de la Guardia, con el 5.º de la Guardia en segundo escalón, intentando ocupar la población de Stanislav. Una vez más, la motorización soviética debía desempeñar un papel clave a la hora de sostener a las fuerzas de combate para que alcanzasen los objetivos establecidos: se concentraron más de 56 300 camiones de todos los tipos, de los que el 50% quedaron en reserva a fin de evitar interrupciones en el suministro. Y al igual que sucedió con *Bagration*, se realizó un gran esfuerzo por mejorar las líneas de ferrocarril existentes para permitir la concentración de fuerzas y

suministros necesarios para el gran ataque.

Cabe decir que el plan de ataque estuvo sujeto a fuerte controversia en el seno del *Stavka*. Como ya sucedió en el caso de Rokossovsky, Stalin insistió en la necesidad de un único punto de esfuerzo máximo, mientras Koniev argumentaba que era mucho mejor realizar un ataque en pinza que dividiese los recursos enemigos y le crease incertidumbre sobre dónde acudir con sus reservas blindadas. Finalmente, Stalin aceptó, a regañadientes, la propuesta de Koniev, aunque el dictador dejó claro a Koniev que, en el caso de que los resultados no fueran los esperados, la responsabilidad sería únicamente del mariscal soviético. Por tanto, la orden operativa final que recibió Koniev quedó de la siguiente manera

> Directriz N. 220 del *Stavka* al comandante de las tropas del 1.er Frente Ucraniano, sobre la destrucción de las agrupaciones enemigas de Lvov y
>
> Rava-Ruska.
>
> El *Stavka* ordena:
>
> 1 […] alcanzar la línea Grubechuv, Tomachuv, Iavorouv, Mikolaïov, Galitch a través de dos operaciones de penetración:
>
> Con las fuerzas del 3.er Ejército de la Guardia y del 13.er Ejército, romper partiendo de la zona SO de Lutsk en dirección a Sokal,
>
> Rava-Ruska.
>
> Objetivo: destruir la agrupación enemiga de
>
> Rava-Ruska,
>
> apoderarse de Tomachuv y
>
> Rava-Ruska.
>
> Llegar al Bug occidental, continuar hacia Grubechuv y Zamosc, enlazando con el ala izquierda del 1.er Frente Bielorruso.
>
> La segunda ruptura se efectuará por los Ejércitos 60.º, 38.º y 5.º de la Guardia a partir de Tarnopol en dirección a Lvov; junto a ellos, el 1.er Ejército de la Guardia avanzará sobre el Dniester, en dirección a Stryi y Stanislav.
>
> Las fuerzas móviles (ejércitos de carros y grupos mixtos
>
> caballería-mecanizados)
>
> serán utilizados para explotar los éxitos conseguidos. Sitúe un ejército de tanques y un grupo mixto sobre la dirección de
>
> Rava-Ruska.
>
> Sitúe dos ejércitos de tanques y un grupo mixto para avanzar sobre

> Lvov. Forme grupos mixtos uniendo un cuerpo de caballería y uno blindado o mecanizado. Sokolov mandará el primero, Baranov el segundo. Utilice estas formaciones para atacar la retaguardia de los grupos principales del enemigo.
>
> Fdo.: Stalin, Antonov.

Un elemento en el que los defensores tenían puestas muchas esperanzas era el sistema de fortificaciones defensivas y campos de minas existentes en el Frente del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte. Dicha esperanza era que actuasen como multiplicadores de fuerza, además de retrasar y desgastar a las unidades atacantes, concentrando las reservas móviles sobre los puntos que se identificasen como de mayor esfuerzo enemigo. Al igual que en Bielorrusia, no existía una única línea de defensa, sino tres líneas sucesivas que se apoyaban en los múltiples afluentes de los ríos Dniester, San y Vístula, y que se esperaba actuasen como barreras anticarro naturales. Sin embargo, en el caso de la línea *Prinz Eugen*, la segunda y principal línea de resistencia, había un problema ya habitual: la presencia de un río importante a retaguardia, en este caso el Bug. La existencia del curso fluvial provocaba que los movimientos estuviesen muy restringidos, además de situar a muchas fuerzas en un espacio de terreno muy pequeño, lo que era campo abonado para la aviación y la artillería soviéticas, que dispondrían de múltiples objetivos en la estrecha franja de terreno, facilitando enormemente su trabajo.

A diferencia de lo sucedido con el Grupo de Ejércitos Centro, los preparativos soviéticos resultaron difíciles de disimular. No solamente porque la ofensiva era algo relativamente fácil de prever, dada la situación en el resto del Frente del Este, sino porque la mayor disponibilidad de elementos de la *Luftwaffe* permitía una cierta capacidad de reconocimiento aéreo de la que se había carecido en Bielorrusia. Pero, a pesar de detectar parte de los preparativos enemigos, el mando alemán no pudo determinar su plan operativo, por lo que Harpe solicitó permiso para un repliegue limitado que acortase sus líneas y le permitiese compensar las transferencias de fuerzas efectuadas con destino al Grupo de Ejércitos Centro.

Esta confusión del mando alemán ha sido presentada, no sin

razón, como un nuevo tipo de *maskirovka* soviética; dado que era imposible enmascarar el enorme despliegue soviético, Koniev optó por mostrar a los alemanes, de forma parcial, sus disposiciones, es decir, hizo ostentación de las fuerzas que constituían su flanco izquierdo al mismo tiempo que enmascaraba al máximo su ala derecha. E incluso se utilizó algún agente alemán capturado para desinformar al enemigo, como se reflejaba en un mensaje del 11 de julio:

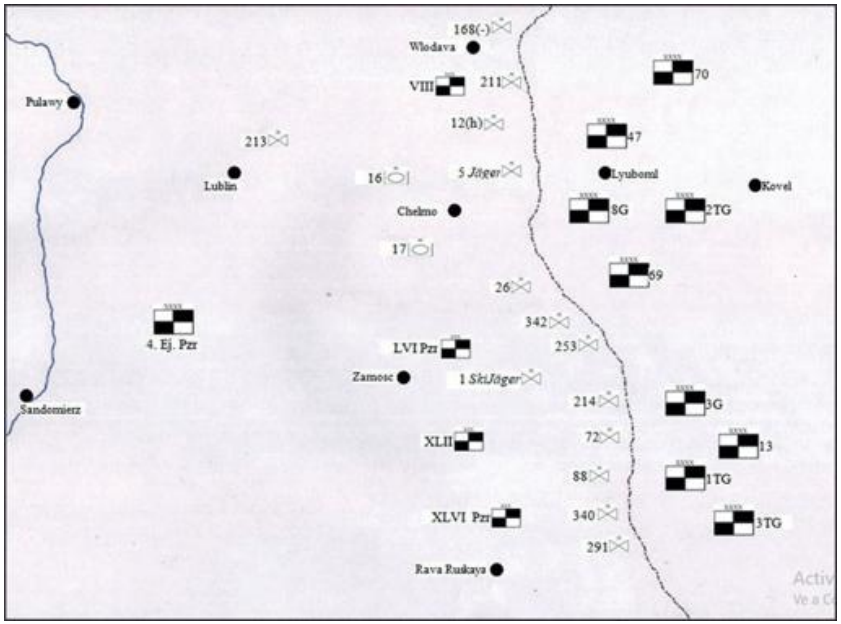
> En la región de Gorbovsk, al SE de Tarnopol, el enemigo ha lanzado en paracaídas un agente equipado con una emisora de radio. Su misión era localizar el ejército de Rybalko (3.er Ejército de tanques de la Guardia) y vigilar sus movimientos. También debía observar la llegada del 4.º Ejército de tanques al frente. Este agente se encuentra actualmente en manos del Smersh. Os solicito que me concedáis permiso para que este agente sea devuelto a sus líneas y desinforme al enemigo comunicándole que el ejército Rybalko y el 4.º Ejército de tanques se dirigen al norte, hacia Baranovichi. Os solicito que apoyéis esta desinformación mediante el uso de vuestros operadores de radio y os pido que se prohíba toda comunicación de radio referente a la localización de estos dos Ejércitos de tanques.
>
> Fdo.: Antonov, Karposonov.

Ante las crecientes evidencias de un inminente movimiento ofensivo soviético, Harpe solicitó al
OKH
permiso para retirar su XIII Cuerpo de Ejército a la segunda línea de defensa, la línea *Prinz Eugen*, abandonando el saliente de Torchin. Como ya hemos comentado, tras la experiencia de Bielorrusia el
OKH
estaba dispuesto a permitir ciertos repliegues, y autorizó el propuesto por Harpe. Esta formación estaba encargada de la defensa de la fortaleza de Brody, pero Hitler, como ya hemos visto, eliminó dicha clasificación a principios de julio; por tanto, el XIII Cuerpo ya no defendía una posición clave y podía ser replegado. Cabe destacar que ya en abril de ese mismo año de 1944 los soviéticos habían estado a punto de rodear y aniquilar al XIII Cuerpo en Brody, salvándose por la ruptura del cerco mediante un ataque desde el exterior de la 8.ª división *Panzer*.

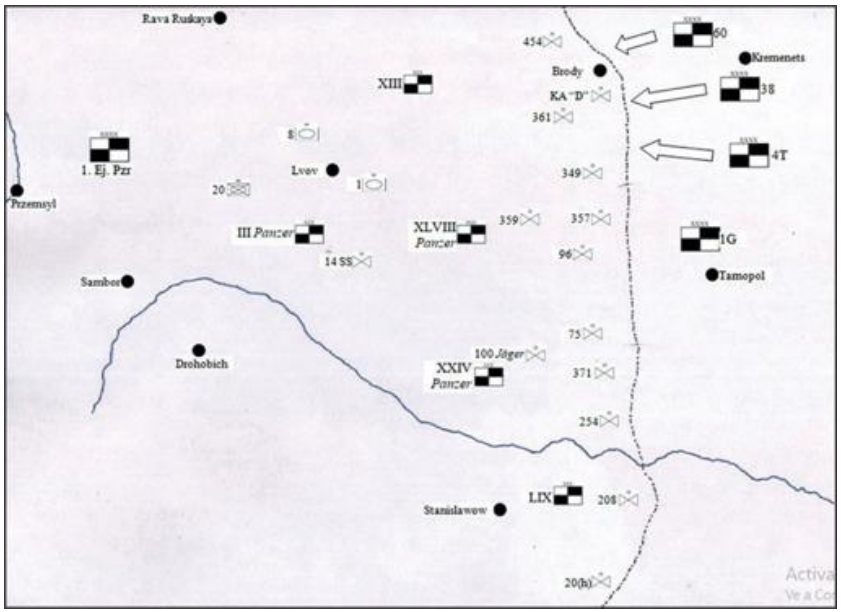
El movimiento de repliegue germano dio comienzo el 10 de julio, pero fue detectado al poco tiempo por las fuerzas de reconocimiento soviéticas. Al enterarse de dicho movimiento, Koniev descartó todos los planes de fuego trazados anteriormente y ordenó que sus fuerzas se lanzasen al ataque de forma inmediata para aprovechar al máximo que los alemanes se encontraban en movimiento. Era la noche del 12 al 13 de julio.

El ataque iba a atrapar al 4.º Ejército *Panzer* en pleno movimiento de redespliegue. En aquellos momentos, la disposición de las fuerzas germanas era la siguiente:

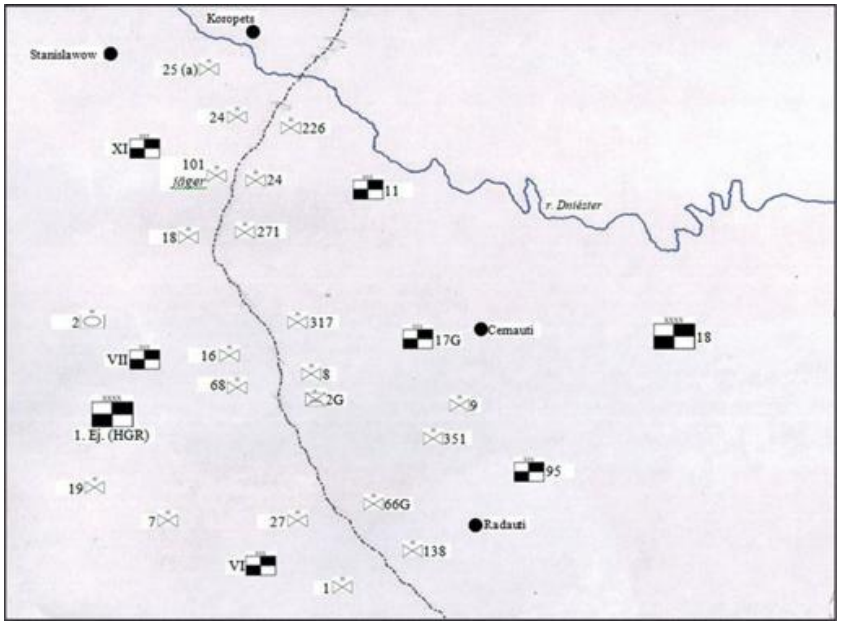
- 4.º Ejército *Panzer*. General Nehring. Desplegado entre el oeste de Kovel y
  Rava-Russkaya.
  De norte a sur alineaba el VIII Cuerpo de Ejército, el LVI Cuerpo *Panzer*, el XLII Cuerpo de Ejército y el XLVI Cuerpo *Panzer* en primera línea; tras ellos se situaban las 16.ª y 17.ª divisiones *Panzer* entre Grubechuv y
  Rava-Russkaya
  y la 213.ª división de seguridad.
- 1.er Ejército *Panzer*. General Raus. Desplegado entre el Krasnoe y Stanislav. De norte a sur alineaba el XIII Cuerpo de Ejército, el XLVIII Cuerpo *Panzer*, el XXIV Cuerpo *Panzer* y el LIX Cuerpo de Ejército; como reserva el III Cuerpo *Panzer* en
  Rava-Russkaya
  y la 20.ª división de granaderos *Panzer*.
- 1.er Ejército húngaro. Teniente general Károly Beregfy. Desplegaba en primera línea el VII Cuerpo de Ejército, el XI Cuerpo de Ejército (alemán) y el VI Cuerpo de Ejército. A retaguardia, y ya sobre la cordillera de los Cárpatos, se desplegaba el I Cuerpo de Ejército.



Mapa 36. Despliegue en el sector del 4.º Ejército *Panzer*.



Mapa 37. Despliegue en el sector del 1.er Ejército *Panzer*.



Mapa 38. Despliegue en el sector del 1.er Ejército húngaro.

El golpe inicial caería sobre los flancos del XIII Cuerpo de Ejército, la fuerza germana más avanzada. El 13.er Ejército debía atacar frontalmente al XIII Cuerpo, fijándolo y evitando así que pudiese replegarse para sustraerse al ataque en pinza de las fuerzas acorazadas. El segundo día del ataque, el 1.er Ejército de tanques de la Guardia atacaría en la zona de Svianitche, mientras el 3.º de tanques de la Guardia haría lo propio al sur de Brody. El objetivo era aislar el XIII Cuerpo en y alrededor de la población de Brody. Por su parte, el 4.º Ejército de tanques de la Guardia atacaría también el segundo día, cubriendo el flanco izquierdo del 3.er Ejército de tanques, con la misión de acompañar el avance de su formación hermana hasta Lvov y protegerla de los posibles contraataques alemanes y húngaros. El camino para la formación acorazada sería abierto por los 38.º y 60.º Ejércitos, que, una vez sobrepasados por las formaciones móviles, tendrían la misión de limpiar el terreno de formaciones enemigas aisladas por la ofensiva y asegurar el territorio capturado.

En el extremo sur del frente, el 1.er Ejército de Guardias utilizaría cinco de sus doce divisiones para atacar al 1.er Ejército

húngaro, permitiendo así la introducción del 4.º Cuerpo de tanques en el punto de unión de sus fuerzas con el 38.º Ejército. Finalmente, el 18.º Ejército, con diez divisiones, mantendría una actitud defensiva hasta que se produjese el repliegue enemigo, momento en el que lanzaría su ataque para ralentizar la retirada
germano-húngara
y permitir así el cerco de estas fuerzas.

Como reserva quedaban el 5.º Ejército de Guardias (nueve divisiones) y el 47.º cuerpo de fusileros (tres divisiones).

El primer acto del ataque lo constituyó, como en el caso de *Bagration*, el asalto de unidades de infantería tamaño batallón acompañadas por unos quince carros y cañones de asalto para detectar los puntos más débiles en el sistema defensivo alemán. Al finalizar el primer día habían avanzado entre ocho y quince kilómetros en el sector del 3.er Ejército de la Guardia, pero apenas seis en el del 13.er Ejército de choque.

En los sectores del XLII Cuerpo de Ejército y del XLVI Cuerpo *Panzer*, la retaguardia de las fuerzas germanas se vio sorprendida por el ataque soviético, perdiéndose tanto la primera línea de defensa, que estaba siendo abandonada, como la población de Gorokhuv.

El asalto se centró, en el caso del XIII Cuerpo, en los sectores defendidos por las 340.ª y 346.ª divisiones de infantería, logrando penetrar sus defensas de forma casi inmediata.

Aunque consiguió su objetivo de sorprender a los alemanes durante su movimiento de repliegue, el ataque no tardó en encontrarse con problemas. Las lluvias habían reblandecido el terreno y el movimiento de las fuerzas acorazadas se vio ralentizado, además de reducir el apoyo aéreo disponible. Además, la resistencia estaba siendo muy superior a la esperada, especialmente en los sectores de los 38.º y 60.º Ejércitos.

Ante los magros resultados del primer día, Koniev ordenó un asalto total con esfuerzo máximo de artillería y aviación para el 14 de julio. Sin embargo, la lucha siguió siendo feroz, con continuos contraataques alemanes para rechazar las puntas de lanza soviéticas que lograron limitar las ganancias enemigas. El mayor éxito para los atacantes se produjo en el sector defendido por la 291.ª división de infantería; enfrentada al asalto de las fuerzas del 3.er Ejército de la

Guardia, tuvo que retroceder cinco kilómetros, perdiendo el contacto con sus formaciones vecinas, las 88.ª y 340.ª divisiones de infantería.

Especialmente notorios fueron los contraataques alemanes en el sector comprendido entre Kuty y Gorokhuv empleando fuerzas de las 16.ª y 17.ª divisiones *Panzer*. Pero en lugar de utilizar ambas divisiones en un esfuerzo conjunto, probablemente para no ofrecer un enorme blanco a la
V-VS,
se lanzaron al ataque utilizando formaciones de batalla de tipo batallón o regimiento, con resultados mucho menores de lo que se podría haber obtenido. Ante el fracaso del contraataque, Harpe solicitó el envío como refuerzo de la 20.ª división de granaderos *Panzer*, situada a nada menos que ciento veinte kilómetros al sur, en la zona de Tarnopol.

Así, al finalizar el segundo día de ataque, las fuerzas del 3.er Ejército de la Guardia estaban ya en contacto con las posiciones de la segunda línea defensiva, que empezaron a atacar el 15 de julio. La tónica seguía siendo la misma: dura resistencia germana salpicada con contraataques locales para taponar brechas y recuperar posiciones perdidas, aunque, a diferencia de otras ocasiones, esta vez contaban con apoyo aéreo. Pero la superioridad soviética era evidente; en el centro del avance del 3.er Ejército de la Guardia, el 76.º cuerpo de fusileros, apoyado por la 1.ª brigada de tanques de la Guardia (elemento de vanguardia del 1.er Ejército de tanques de la Guardia), rompió el cinturón defensivo germano, abriendo un agujero que no se podía taponar con las fuerzas disponibles.

Por su parte, el 13.er Ejército de choque seguía sin poder romper la desesperada resistencia de la 17.ª división panzer, de manera que al acabar el tercer día de ataque apenas se había logrado avanzar entre quince y treinta kilómetros.

Mientras tanto, los 38.º y 60.º Ejércitos, condicionados por las desfavorables condiciones metereológicas, detuvieron sus ataques hasta el mediodía del 14 de julio. Con la mejoría del tiempo, se lanzó un masivo ataque aéreo y artillero sobre las posiciones germanas, con más de un millar de aparatos del 2.º Ejército del Aire sobrevolando el campo de batalla. El punto de mayor éxito fue en la

unión entre las 349.ª y 357.ª divisiones de infantería (XLVII Cuerpo *Panzer*), donde el 60.º Ejército logró en apenas unas horas un avance de siete kilómetros, rompiendo el cinturón de defensas enemigo. Ante la posibilidad de un hundimiento completo de la resistencia, Harpe ordenó que todas las reservas disponibles contraatacasen, al mismo tiempo que ordenaba a las divisiones *Panzer* 1.ª y 8.ª acudir al sector, apoyadas por la 14.ª división de infantería de las *Waffen SS Galitzia*. Por su parte, el mando soviético decidió introducir de forma inmediata el 3.er Ejército de tanques de la Guardia para explotar la penetración lograda por el 60.º Ejército.

El ataque soviético había sobrepasado cualquier expectativa alemana, como reflejaba en sus memorias el general von Mellenthin:

> A las 8.20 del 14 de julio la gran avalancha empezó. El Ejército Rojo empleó masas de material en una escala nunca vista hasta la fecha; en particular, destacó el empleo a millares de aviones que, por primera vez en toda la guerra, disfrutaron de una supremacía aérea incontestable. El bombardeo preliminar solamente duró una hora, pero fue extremadamente violento. Le siguieron ataques concentrados en dos sectores. A las 9.30 ya estaba claro que dos de nuestras divisiones de infantería habían sido golpeadas muy duramente e iban a ser incapaces de dominar la situación por ellas mismas, así que solicitamos que las divisiones *Panzer* 1.ª y 8.ª contraatacasen.

El mayor problema para los soviéticos se produjo al día siguiente, 15 de julio, cuando los primeros grupos de combate de las 1.ª y 8.ª divisiones *Panzer* atacaron a las formaciones del 38.º Ejército. La infantería soviética había dejado atrás a su artillería y se había dispersado, haciendo que el mando y control fuese casi inexistente. Cuando los carros de combate alemanes cayeron sobre ella, fue imposible evitar un retroceso, que en algunos casos alcanzó la mitad de lo ganado en tres días de duros combates y dejaba expuesto el flanco del 60.º Ejército; pero en ese momento el 2.º Ejército del Aire recibió la orden de concentrar todos sus efectivos sobre las fuerzas blindadas germanas, logrando contener el ataque que amenazaba con cortar de cuajo el avance sobre Lvov. La lucha aérea fue particularmente dura, con los cazas alemanes

reclamando veinticinco victorias frente a catorce pérdidas propias. Como recordaba el *Staffelkapitän* Walter Wolfrum, del I/JG 52:

> Nunca antes nos habíamos encontrado semejantes masas de aviones rusos. Por primera vez vimos cientos de bombarderos en el cielo simultáneamente. ¡Y nos ordenaron lanzarnos directamente contra esas gigantescas formaciones! Resultaba evidente que sufríamos tremendas pérdidas. Durante el primer día de la batalla cuatro de mis 14 Messerchmitt 109 fueron derribados.

Ambos bandos sufrieron la pérdida de algunos de sus más renombrados pilotos, como el capitán del JG51 Edwin Thiel, poseedor de la Cruz de Caballero y acreditado con setenta y seis derribos en su haber; por su parte, la
V-VS
perdió al teniente coronel Georgi Prokopenko, as con quince victorias individuales y diecisiete compartidas.

La crisis desarrollada por la actuación del 38.º Ejército acabó provocando una comisión de investigación que destacó los siguientes puntos:

- El Ejército condujo sus operaciones de reconocimiento de manera bastante pobre. No logró revelar la concentración en la zona de grupos blindados enemigos ni la dirección y el momento del ataque a tiempo, y, como resultado, los contraataques enemigos sorprendieron al 38.º Ejército.
- El empleo de la artillería durante la batalla profunda no fue satisfactorio. Parte de los regimientos de artillería y morteros no habían recibido instrucciones de los comandantes de armas combinadas y estaban desplegados en la retaguardia. La artillería antitanque se situó entre dos y tres kilómetros detrás de las formaciones de infantería.
- El mando y control de las tropas se perdió. Aunque el comandante del Ejército estaba localizable en el campo de batalla, no tenía el armamento necesario y los órganos de mando y control requeridos. Durante el 15 de julio, no tuvo la capacidad de sostener conversaciones en persona o por teléfono con el comandante de la artillería. El comandante del Ejército tenía comunicación directa únicamente con el comandante de un cuerpo de Ejército y, por tanto, fue incapaz de reaccionar a los cambios en la situación o de influenciar el curso de la batalla.

En cualquier otro momento anterior del conflicto, el comandante del 38.º Ejército, el general Moskalenko, hubiera sufrido un fuerte castigo, ya fuese una visita al *gulag* siberiano o una bala en Lubianka, pero en aquellos momentos se libró con apenas una severa reprimenda.

Con las dos primeras líneas defensivas alemanas perforadas en múltiples puntos, el mando soviético consideró que era el momento adecuado para hacer entrar en acción todo el peso de las unidades blindadas. Aunque algunos elementos, como hemos visto, ya habían entrado en combate, ahora iba a movilizarse el grueso de sus efectivos para demoler todo el frente del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte y alcanzar el objetivo estratégico del Vístula.

LA AVALANCHA BLINDADA SOVIÉTICA

Con tres Ejércitos blindados al completo esperando que llegase su momento, el mando soviético tenía claro que su correcta utilización podía hundir completamente cualquier posibilidad de resistencia enemiga y abrir en canal al Grupo de Ejércitos Ucrania Norte.

La primera formación en entrar en combate por las brechas abiertas en el primer asalto fue el Grupo
Mecanizado-Caballería
Baranov, constituido por el 1.er cuerpo de caballería de la Guardia y el 25.º cuerpo de tanques). El punto elegido era el sector del 13.er Ejército, el 16 de julio; en menos de veinticuatro horas se esperaba que cayese sobre la retaguardia enemiga y lograse establecer un punto de cruce sobre el río Bug occidental. Pero la realidad estuvo muy lejos de las expectativas del *Stavka*, que esperaba un éxito fulgurante como el conseguido por formaciones similares durante *Bagration*.

Baranov tuvo problemas para concentrar sus fuerzas y llegó con retraso a sus puntos de partida. Además, una vez lanzadas al combate, sus formaciones se mostraron demasiado cautas, lo que provocó que Koniev le enviase una dura misiva aquel mismo 16 de julio por la tarde:

La 6.ª División de Fusileros de la Guardia del general Pukhov (13.er

> Ejército) avanzará sobre Kholoiuv sin demora. Condiciones favorables se han creado para lanzar a su Grupo al combate. Gracias a su indecisión, sin embargo, el Grupo está inactivo y permanece sin moverse en sus posiciones, desperdiciando estas favorables condiciones. Comprometa inmediatamente a la totalidad de su Grupo y, sobre todo, lance al 25.º Cuerpo de Tanques al combate para cumplir con su misión. Usted personalmente, los comandantes de división y el responsable del 25.º Cuerpo de Tanques deberán estar con las fuerzas bajo su mando y hacerlas avanzar con mano firme.

Sin embargo, el Grupo Baranov continuó moviéndose por *detrás* de la infantería del 27.º cuerpo de fusileros. Solamente al anochecer logró adelantar a la infantería, actuando como la punta de lanza que se suponía debía ser y alcanzó el Bug occidental, cortando la línea de retirada alemana.

Pero ésta no iba a ser la última mala noticia de la jornada. A pesar de la derrota sufrida en su primer intento, las fuerzas de las 1.ª y 8.ª divisiones *Panzer* volvieron a lanzarse al ataque, forzando un nuevo retroceso del 38.º Ejército. Y, una vez más, la aviación soviética fue la encargada de aplastar el movimiento ofensivo germano. A mediodía, 135 bombarderos
Pe-2,
acompañados por 18 *Airacobras*, empezaron a atacar las columnas blindadas enemigas. Les seguiría otro ataque a cargo de ciento diecisiete
Pe-2,
para luego caer encima suyo 120 Il-2 *Shturmovik*. En apenas tres horas, el nuevo contraataque del III Cuerpo *Panzer* había sido aplastado, a pesar de que los
Fw-190
intentaron cortar la masacre; perdieron treinta aparatos, reclamando el derribo de cuarenta y siete enemigos.

A pesar de los denodados esfuerzos de la *Luftwaffe*, la situación en tierra era cada vez más precaria, como recordaba un teniente ucraniano de la 14.ª división de infantería de las *Waffen SS Galitzia*

> El 14 de julio el 30.º Regimiento, de acuerdo a [*sic*] las órdenes recibidas, se puso en marcha para ocupar las líneas del frente en la

> zona de Koltov, ya que las líneas alemanas habían sido rotas por el asalto soviético. Era un día muy caluroso y la marcha era muy difícil. El regimiento alcanzó Pidhirci poco antes del mediodía, sólo para encontrarse con un fuerte bombardeo aéreo y de artillería, que continuaron [*sic*] por espacio de más de tres horas, imposibilitando todo movimiento. Por la tarde, y con un fuerte aguacero cayendo, el regimiento empezó a moverse de nuevo. A la mañana siguiente sobrepasamos Sasiv, giramos al este en dirección a Koltov y tuvimos que abrirnos paso entre masas de soldados alemanes que huían del frente. Algunos no llevaban armas, muchos gritaban que los rusos no estaban lejos y que diésemos la vuelta, algunos simplemente estaban sentados y esperaban lo inevitable, otros simplemente lloraban. Era un ejemplo muy desmoralizante, especialmente para nuestros soldados de la «División Galitzia» que nunca antes habían visto las crueldades del combate real.

Por su parte, el 1.er Ejército de tanques de la Guardia se precipitó el 16 de julio contra las defensas alemanas del eje
Rava-Russkaya,
avanzando desde el sector del 13.er Ejército al norte de Brody, rodeando la ciudad y prosiguiendo su avance en dirección al Bug occidental.

Otra gran formación que esperaba para entrar en combate era el 3.er Ejército de tanques de la Guardia. Su punto de inserción debía ser en el sector del 38.º o del 60.º Ejército, dependiendo de las circunstancias. En ambos puntos la resistencia alemana era encarnizada, lo que hacía difícil encontrar una brecha que explotar, hasta que se decidió que penetraría por el sector del 60.º Ejército, avanzando en dirección a Krasne, una decisión condicionada por el fuerte contraataque que lanzaron los alemanes con las 1.ª y 8.ª divisiones *Panzer* el 16 de julio contra el 38.º Ejército que acabó afectando también al ala izquierda del 60.º Ejército. A fin de arrollar el despliegue enemigo, se decidió que las primeras formaciones del 3.er Ejército de tanques de la Guardia atacarían en el sector del 38.º Ejército, derrotando el contraataque alemán y arrollando todo el despliegue enemigo al avanzar en dirección a Berezhany. Tras haber detenido a los carros enemigos, Koniev ordenó el envío del 107.º cuerpo de fusileros y el 4.º cuerpo de tanques de la Guardia como refuerzo al 38.º Ejército, con la tajante orden de no volver a replegarse.

Este doble movimiento de los 1.er y 3.er Ejércitos de tanques de la Guardia debía contar con un masivo apoyo aéreo, que los protegiese de la acción de la aviación enemiga y facilitase su ataque mediante constantes ataques a tierra. El 16 de julio, el cuerpo principal del 3.er Ejército de tanques de la Guardia (6.º y 7.º cuerpos de tanques de la Guardia, 9.º cuerpo mecanizado) se lanzó al asalto, destrozando toda la oposición que encontró y avanzando unos treinta kilómetros hacia el interior del dispositivo de defensa germano. Más de siete mil vehículos avanzaron tras las puntas blindadas, impermeables a la defensa y el terreno, como recordaba el general Erhard Raus:

> Los cuerpos blindados rusos forzaron un estrecho pasaje en nuestro frente alrededor de Koltov, a pesar de que sus flancos estaban fijados por nuestras fuerzas y desde ellos les caía un pesado fuego de artillería y de lanzacohetes. Los soviéticos utilizaron sus carros pesados como *bulldozers* para derribar los árboles. A pesar de los ataques, sus zapadores consiguieron superar todos los tipos de dificultades y crear pasillos entre las marismas, lo que permitió a su infantería y a su artillería seguir a los carros más rápidamente de lo habitual. Poco antes de esta operación, los comandantes de las 1.ª y 8.ª divisiones *Panzer* me habían asegurado que aquel bosque era impenetrable, imposible de atravesar por los carros rusos. El avance del Ejército Rojo siguiendo aquella ruta improvisada, construida con los medios más primitivos, llegó incluso a ser acompañado, en determinados momentos, por notas de fanfarria militar…

Tras ellos, el 60.º Ejército avanzó hasta Zolochev, donde se entabló un furioso combate casa por casa con los alemanes. El gran problema era, sin embargo, que la penetración blindada soviética apenas había logrado abrir un pasillo de unos seis kilómetros de ancho, por lo que el fuego alemán alcanzaba a los atacantes desde todas partes. Dado el riesgo que suponía esta penetración para la guarnición de Brody, los alemanes lanzaron todo lo que tenían para intentar, no sólo sellarla, sino separar la punta de lanza del resto de las fuerzas, aniquilándola y logrando así un más que necesario respiro. Las fuerzas soviéticas empezaron a sufrir niveles importantes de pérdidas, pero Koniev, impertérrito, ordenó que la defensa del pasillo se dejase a las piezas anticarro y que los blindados continuasen avanzando sin importar el coste.

Ante la amenaza de que los alemanes lograsen triunfar, sellando la penetración, Koniev ordenó a los Ejércitos 1.º de la Guardia y 4.º de tanques que empleasen la totalidad de sus fuerzas el 17 de julio, atacando, respectivamente, en los sectores de los 13.º y 60.º Ejércitos. El 1.er Ejército de tanques de la Guardia debía completar la misión del Grupo
Caballería-Mecanizado
Baranov, cruzando el Bug occidental para tomar la población de
Rava-Russkaya.
Por su parte, el 4.º Ejército de tanques atacaría sobre el ala izquierda del 3.er Ejército de tanques de la Guardia, aislando la ciudad de Lvov desde el sur y cortando las rutas de retirada germanas hacia el oeste y el suroeste.

El 1.er Ejército de tanques de la Guardia arrolló de forma casi inmediata toda la oposición que encontró, en especial lo que quedaba de la 340.ª división de infantería, que fue dispersada a los cuatro vientos, logrando alcanzar el Bug occidental el 18 de julio; el cruce fue relativamente fácil, pero inmediatamente la resistencia alemana se intensificó con la aparición de la 17.ª división *Panzer*. Mientras tanto, el Grupo
Mecanizado-Caballería
Baranov aprovechaba que la atención germana se concentraba en el 1.er Ejército de tanques para avanzar en dirección suroeste sin encontrar apenas resistencia.

El 3.er Ejército de tanques de la Guardia obtuvo también un éxito similar. Sus dos cuerpos de vanguardia, el 9.º mecanizado y el 7.º de tanques de la Guardia, lograron alcanzar el río Peltev y destrozar las defensas enemigas, aunque no fueron capaces de cruzar el curso fluvial porque las incesantes lluvias habían convertido los márgenes en auténticos pantanos que imposibilitaban seguir avanzando. Además, la *Luftwaffe* intensificó sus ataques, logrando retrasar el cruce del río hasta el 18 de julio. Aquel mismo día, la 71.ª brigada mecanizada (9.º cuerpo mecanizado), enlazaba con la 2.ª división de caballería de la Guardia (Grupo Baranov) en el Bug occidental, sellando la bolsa de Brody. Quedaban rodeados en la ciudad 45 000 efectivos de las siguientes unidades: 361.ª y 349.ª divisiones de infantería, 454.ª división de seguridad, formaciones de la división de infantería *Galitzia* de las *Waffen SS*,

los restos de la 340.ª división de infantería, el cuartel general del XIII Cuerpo de Ejército y dos batallones *Panzer*.

Sin embargo, no todo eran buenas noticias para los atacantes. Los continuos contraataques germanos habían impedido que el 4.º Ejército de tanques adoptase un papel ofensivo durante el 17 y el 18 de julio. Su fuerza debió emplearse para reforzar la defensa del 60.º Ejército, llevando a cabo movimientos ofensivos extremadamente limitados. Además, el XIII Cuerpo de Ejército intentaba romper el cerco para replegarse en dirección oeste, librándose así de un funesto destino; su acción se coordinó con un avance desde el exterior de la 254.ª división de infantería, lo que obligaba a los soviéticos a adoptar una disposición defensiva prácticamente total para evitar la ruptura del cerco.

Igualmente intensas fueron las batallas aéreas sobre el cerco. En apenas tres días, la
V-VS
sufrió la pérdida de 111 aparatos, aunque reclamó el derribo de 158 enemigos. Al mismo tiempo, la *Luftwaffe* intensificaba sus ataques a tierra, especialmente sobre el 4.º Ejército de tanques, intentando revertir una situación cada vez más difícil. La intensidad y duración de los ataques germanos sorprendió esta vez a los soviéticos, cada vez más acostumbrados a disfrutar de una completa supremacía aérea. Como recordaba un oficial de carros soviético:

> Fuimos duramente atacados durante nuestra marcha sobre Lvov, especialmente por la *Luftwaffe*, que nunca dejaba de ametrallar nuestra columna, intentando retardar nuestro avance […] Primero lanzaban todas sus bombas, apuntando a los carros de combate, y, al mismo tiempo, disparaban con ametralladoras de gran calibre intentando incendiarlos. Los aviones realizaban dos o tres pasadas en cada ataque.

Localmente, la *Luftwaffe* podía aún conseguir éxitos contra la
V-VS,
aunque cada vez eran más raros. Como recordaba el teniente Walter Wolfrum del 1/JG.52:

> Nos ordenaron atacar las grandes formaciones de
> Il-2

que atacaban a nuestras fuerzas de tierra, pero debido a la poderosa escolta de cazas rusos —parecía que había

Yak-9s,

Airacobras y

La-5s

por todos lados— fuimos incapaces de romper la pantalla de cazas y alcanzar los aparatos de ataque al suelo. Sin embargo, conseguí derribar tres

Yak-9s

durante mi primer combate del día. Durante mi tercera misión, alrededor de mediodía, conseguí tomar por sorpresa a una formación de doce

La-5

y derribé a cuatro de ellos.

En general, al finalizar el 18 de julio, la situación era extremadamente favorable para los atacantes: el XIII cuerpo había quedado cercado en Brody; en el norte, las 16.ª y 17.ª divisiones *Panzer* se replegaban ante el empuje del 1.er Ejército de tanques de la Guardia; al sur, las 1.ª y 8.ª divisiones *Panzer* intentaban librar una batalla perdida contra dos Ejércitos completos de tanques soviéticos, que el 17 de julio ya habían capturado Zolochev y amenazaban con llegar a Lvov. Tan sólo quedaban como reservas la 20.ª división de granaderos *Panzer*, la 101.ª división *Jäger* y la 68.ª división de infantería, todas estas formaciones situadas al sur de Lvov. Y, mientras tanto, Harpe recibía la terrible noticia del desencadenamiento de la operación

Kovel-Lublin,

que había golpeado el ala izquierda del 4.º Ejército *Panzer* (VIII Cuerpo de Ejército y LVI Cuerpo *Panzer*). La situación empezaba a escaparse del control del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte y cada vez se parecía más a lo sucedido con el Grupo de Ejércitos Centro.

LA ANIQUILACIÓN DEL XIII CUERPO DE EJÉRCITO EN BRODY

Uno de los puntos críticos para el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte era el destino del XIII cuerpo de Ejército, completamente rodeado en la ciudad de Brody. La situación era extremadamente parecida a la sufrida en Vitebsk por el LIII cuerpo de Ejército, por lo que se pensó inmediatamente en una operación de ruptura del cerco que permitiese replegar a las fuerzas sitiadas y reintegrarlas al dispositivo defensivo alemán.

La operación de rescate presentaba múltiples problemas, derivados del semihundimiento del frente. En primer lugar, había que lidiar con las dos grandes penetraciones soviéticas al norte y al sur de Brody; la necesidad de sellar nuevos avances del enemigo impedía poder utilizar un gran número de tropas en el asalto para rescatar el XIII cuerpo. En segundo lugar, debía hacerse rápidamente, lo que también iba en contra de concentrar tropas suficientes; si se tardaba demasiado, el cerco se fortalecería y sería completamente imposible de romper. Por último, estaba la supremacía aérea soviética, que también impedía grandes concentraciones de fuerzas, al constituirse en unos blancos magníficos, como ya habían sufrido las divisiones *Panzer* 1.ª y 8.ª durante sus contraataques contra el 1.er Ejército de tanques de la Guardia.

El primer intento de ruptura se produjo el 18 de julio, cuando se ordenó a las dos mencionadas divisiones blindadas que atacasen el anillo exterior de Brody, constituido en aquellos momentos por fuerzas del 13.er Ejército, el Grupo
Mecanizado-Caballería
Baranov, 2 brigadas del 1.er Ejército de tanques de la Guardia y algunas fuerzas del 4.º Ejército de tanques. La suerte de los atacantes fue desigual. La 1.ª división *Panzer* logró avanzar en algunos puntos hasta apenas cuatro kilómetros de la población, pero la 8.ª fracasó por completo. En palabras de su recién designado comandante, el general von Mellenthin:

> Al amanecer del 18 de julio fui al cuartel general del regimiento *Panzer* acompañado por mi oficial de artillería, y durante el camino me di cuenta, para mi sorpresa, de que nuestra infantería —que debía atacar en apenas media hora— estaba retirándose en dirección sur. Cuando le pregunté al comandante del regimiento *Panzer*, confesó

> que había ordenado esta retirada, ya que deseaba reagruparse antes de lanzar el ataque. Lo relevé inmediatamente del mando, pero, una vez más, la desobediencia de esta división había causado un daño irreparable. Valioso tiempo había sido perdido y, lo que era aún más importante, los rusos habían observado nuestros movimientos. Con una rapidez increíble crearon nuevos campos de minas y concentraron sus tanques y artillería. En aquellas circunstancias no me quedó otro remedio que cancelar el ataque. Nuestra única esperanza era sorprender a los rusos con un ataque blindado concéntrico, veloz y bien camuflado; sabía por amarga experiencia que, si se les daba tiempo para organizar una defensa, nuestras esperanzas de éxito serían nulas.

Sorprendentemente, el XIII cuerpo no hizo el menor intento por enlazar con el ataque proveniente del exterior, posiblemente porque el general Hauffe, comandante del XIII cuerpo, estimó que no había peligro inmediato y esperaba la llegada de fuerzas desde el exterior que rompiesen el cerco. Otras fuentes apuntan a una orden directa de Hitler de no ceder terreno, aunque, recordémoslo, Brody ya no estaba considerada como fortaleza. Paulatinamente, el frente del XIII cuerpo quedó reducido a una bolsa de 9×8 kilómetros que comprendía el triángulo
Czechy-Olesco-Podhorce,
pero no fue hasta el 19 de julio cuando el general Hauffe, al que se había notificado que las divisiones *Panzer* no habían podido romper el cerco, ordenó lanzar ataques para romper el cerco y replegarse.

Era poco menos que un suicidio. Los soviéticos habían tenido tiempo suficiente para reforzar el cerco; y los asaltos, presididos por la desesperación, se estrellaron contra un muro de fuego. La única tentativa que tuvo éxito fue la que se produjo durante la mañana del 20 de julio, cuando un grupo de infantes sobrepasó las posiciones de la 336.ª división de fusileros (15.º cuerpo de fusileros). Según la idea de Hauffe, el *Korps-Abteilung C*, su unidad más potente, ocuparía las elevaciones al sur y al oeste de Pochapy, abriendo el camino a la 349.ª división de infantería, que enlazaría con el XLVIII Cuerpo de Ejército. Con el pasillo abierto, se procedería a la evacuación de las fuerzas de retaguardia y el resto de las tropas que mantendrían el frente mientras se producía el repliegue.

Ya antes de empezar el ataque hubo problemas. Diversas

unidades de ambas divisiones tuvieron que ser enviadas a apoyar la defensa de la 14.ª división de las *Waffen SS Galitzia*, que amenazaba con desintegrarse. Además, la concentración de las restantes formaciones se vio sujeta durante todo el 19 de julio a constantes ataques aéreos enemigos. El ataque empezó con éxito, logrando destruir veinte carros de combate enemigos y alcanzó el puente de Pochapy, pero ahí acabó su fortuna. La aviación soviética, alertada del intento de ruptura por sus fuerzas de tierra, centró sus ataques en el *Korps-Abteilung C*, deteniendo su progresión; además, los constantes contraataques soviéticos provocaron que la 349.ª división de infantería tuviese que retroceder, lo que hizo necesario debilitar la punta de lanza para apoyar a la presionada división. Con la situación en su retaguardia complicándose a cada segundo, se optó por continuar el avance, aunque ya se habían alcanzado los objetivos sin que se observase signo alguno del XLVIII Cuerpo de Ejército. Aunque los elementos de vanguardia lograron enlazar con fuerzas amigas, el cerco se cerró inmediatamente tras ellos con el envío de la 107.ª división de fusileros, la 8.ª brigada de artillería antitanque y otras unidades menores.

El cuerpo central de ambas divisiones quedó aislado en torno a Pochapy, donde fueron destruidas hacia el 22 de julio. El resto de las fuerzas de Hauffe, vista la situación, intentaron una ruptura masiva del cerco, sólo para hallar frente a ellas un muro de acero y fuego que las obligó a volver a la condenada ciudad. El general Raus dejó una descripción sobre el último ataque, tan poética como distante de la realidad:

> En masas compactas, los miles de hombres de aquellas divisiones se lanzaron al ataque con un «Hurra» que helaba la sangre. Sumergieron a la infantería soviética, aterrorizada por sus aullidos. El ataque avanzó rápidamente por la ruta donde, la noche anterior, la 8.ª división *Panzer* estaba desplegada con sus *Panther* y sus *Tiger*. El Ejército Rojo se ve paralizado por el miedo que ha alcanzado sus líneas, pero pronto se recupera y toma el control de la situación, abriendo fuego desde todos lados sobre esta masa de hombres con sus carros, artillería, cañones antitanques, morteros y ametralladoras. Nuestros hombres tan sólo tenían ya un objetivo: alcanzar las alturas y los bosques que bordeaban la ruta de escape. A la cabeza de estas columnas que se

> extendían hasta donde alcanzaba la vista, los generales y oficiales de Estado Mayor cargaron en primera línea, compartiendo la suerte de sus fieles soldados, cuyos cuerpos jalonaban el campo de batalla por millares. Sobre el talud del ferrocarril se quedaron los cadáveres del general Hauffe y de su jefe de Estado Mayor, rodeados por sus hombres, destrozados por los obuses. Las formaciones situadas a retaguardia fueron capturadas en su mayor parte.

A pesar de lo expuesto en el anterior texto, el general Hauffe no había muerto heroicamente rodeado por sus hombres en un asalto digno de *Armageddon*; fue capturado el 22 de julio en la ciudad, aunque moriría al día siguiente al pisar una mina antipersona. Según un testigo, se encontraba en un estado cercano a la depresión profunda:

> Le pregunté qué íbamos a hacer con los centenares de hombres que no tenían ni idea de lo que estaba pasando. Respondió: «Su superioridad es demasiado grande, no tiene sentido continuar con la lucha. No podemos permitir que continúe esta carnicería sin objeto alguno. Quizás esperaremos hasta la noche. No queda ninguna esperanza».

Mucho más aséptica (y realista) resultaba la descripción de los asaltos en el relato realizado para la sección histórica del
U.S.
Army:

> Empezando con la oscuridad, siguiendo al amanecer y finalmente a plena luz del día, una masa de infantería sin ningún tipo de apoyo atacó, cruzó la línea del ferrocarril y la carretera, y asaltó las colinas. Oleada tras oleada de tropas avanzaron, amasadas en una forma que recordaba los cuadros de batallas del siglo XIX o, tal vez, la I Guerra Mundial.

Los asaltos germanos apenas lograron poner en aprietos a los soviéticos; el grupo mixto Sokolov, elementos del 60.º Ejército y del 4.º cuerpo de tanques de la Guardia se abatieron sobre la cada vez más reducida bolsa, apoyados desde el aire por constantes ataques de la
V-VS
; en apenas dos días, el 2.º Ejército del Aire lanzó no menos de dos mil trescientas misiones, de las que mil quinientas fueron de ataque

a tierra. Las escenas dentro de la bolsa aquel 22 de julio eran de puro caos:

> Ya no había ninguna autoridad con mando en la bolsa. Los órganos de Stalin machacaban sin pausa a nuestras tropas, apretujadas y entremezcladas en una pequeña zona. Los escuadrones aéreos rusos bombardeaban las concentraciones de vehículos sin cesar, prácticamente a ras de suelo… Desplegados alrededor de la bolsa, los cañones y morteros rusos descargaban su fuego sobre toda una plétora de objetivos. Una batería alemana tras otra fueron devastadas por el enemigo, una compañía tras otra aniquiladas; por todos lados ardían vehículos, explotaban depósitos de combustible y resonaban los lamentos de los heridos y moribundos. Sobre la bolsa, el sol estaba completamente tapado por el polvo y el humo. La tierra se sacudía y temblaba. En la niebla de este infierno, muchos hombres resistieron hasta el amargo final, otros quedaron paralizados por el miedo, siendo incapaces de tomar cualquier tipo de decisión, muchos se suicidaron.

De los cincuenta mil hombres rodeados en la bolsa, apenas diez mil lograron escapar. El resto depuso las armas el 23 de julio. Por su parte, las fuerzas soviéticas habían perdido diecisiete mil efectivos, computando de forma conjunta la batalla contra el XIII cuerpo y los contraataques efectuados por las fuerzas alemanas desde el exterior.

Ahora, sin distracciones a retaguardia, todas las fuerzas soviéticas podían centrarse en el ataque sobre Lvov.

LVOV, EL CRUCE DEL SAN Y LA LLEGADA AL VÍSTULA

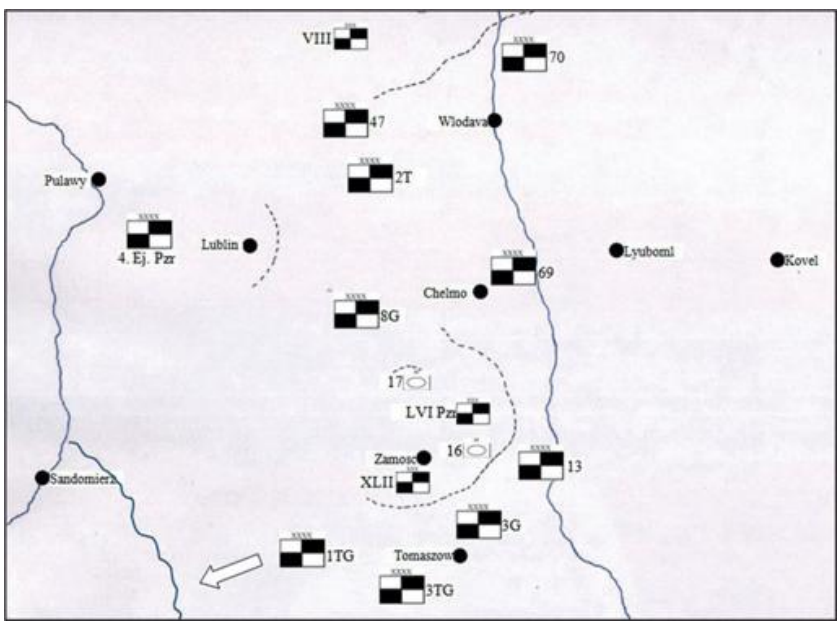
La caída de Brody y la consiguiente aniquilación del XIII cuerpo eran la constatación del nuevo desastre que se abatía sobre las fuerzas germanas. Estaba claro que el próximo objetivo soviético era la captura de Lvov, pero todo el frente del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte se estaba desmoronando por momentos: el 1.er Ejército de tanques de la Guardia se aproximaba a
Rava-Russkaya,
sin que fuese posible su defensa, seguido por el 3.er Ejército de la Guardia y el 13.er Ejército, que iban expandiendo constantemente la penetración a pesar de la oposición de las desgastadas 16.ª y 17.ª

divisiones *Panzer*. El 4.º Ejército *Panzer* solamente podía retroceder en dirección al río San, donde confiaba en poder resistir apoyado en el foso antitanque natural que constituía el río. Pero este retroceso dejaba completamente al descubierto el flanco norte de Lvov, que ya se encontraba bajo amenaza directa del 3.er Ejército de tanques de la Guardia y el 4.º Ejército de tanques, tras los cuales avanzaban los 38.º y 60.º Ejércitos; además, sobre el cauce del Dniester seguían sin activarse los Ejércitos soviéticos 18.º y 1.º de la Guardia, esperando para lanzar su asalto en dirección a Stanislau. Tal vez la decisión más sensata, habida cuenta del desgaste sufrido por las cuatro divisiones *Panzer* disponibles (1.ª, 8.ª, 16.ª y 17.ª), hubiese sido replegarse inmediatamente a la línea del río San, arrastrando al 1.er Ejército húngaro en el repliegue. Apoyados en el río y con el flanco relativamente protegido por los Cárpatos, con un frente que defender notoriamente más corto, e integrando en el dispositivo de defensa al 1.er Ejército
germano-húngaro,
las posibilidades de resistir el torrente blindado soviético hubiesen sido mucho mayores. Pero las órdenes provenientes desde el
OKH
instaron a defender hasta el fin la ciudad de Lvov, cuyo anillo exterior de defensa ya estaba siendo atacado el 20 de julio, el mismo día que estallaba la bomba de Von Stauffenberg en la *Wolffschance*. Al día siguiente, Heinz Guderian, uno de los padres de la *blitzkrieg*, era nombrado nuevo jefe del
OKH
.

La defensa de Lvov se antojaba realmente complicada para los alemanes. Con dos ejércitos blindados soviéticos convergiendo sobre ella, con otro irrumpiendo en su flanco norte forzando el retroceso de la mitad de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte y con la potencial amenaza del avance de las tropas soviéticas de la extrema ala izquierda, el 1.er Ejército *Panzer* apenas podía disponer de unas pocas formaciones para defender la ciudad. En concreto, y a la espera de poder desplazar algunas unidades adicionales, la defensa fue encomendada a la 20.ª división de granaderos *Panzer* como fuerza principal, apoyada por la

desgastada 16.ª división *Panzer*, la 101.ª división *jäger* y las 168.ª, 352.ª y 68.ª divisiones de infantería.

Por si todo esto fuera poco, el 21 de julio las fuerzas del 1.er Ejército de fusileros de la Guardia y el 18.º Ejército dieron comienzo a su ataque sobre el 1.er Ejército húngaro. El objetivo inmediato era la captura de Stanislau y, aprovechando la irrupción del 4.º Ejército de tanques entre Lvov y las fuerzas defensoras germano-húngaras,
intentar aislar a los defensores contra los Cárpatos y aniquilarlos. Una verdadera carrera empezó a desarrollarse entre atacantes y defensores para intentar llegar a los pasos de montaña que conducían a Eslovaquia y Hungría y la salvación temporal.



Mapa 39. Situación en el sector del 4.º Ejército *Panzer*. 20 de julio de 1944.

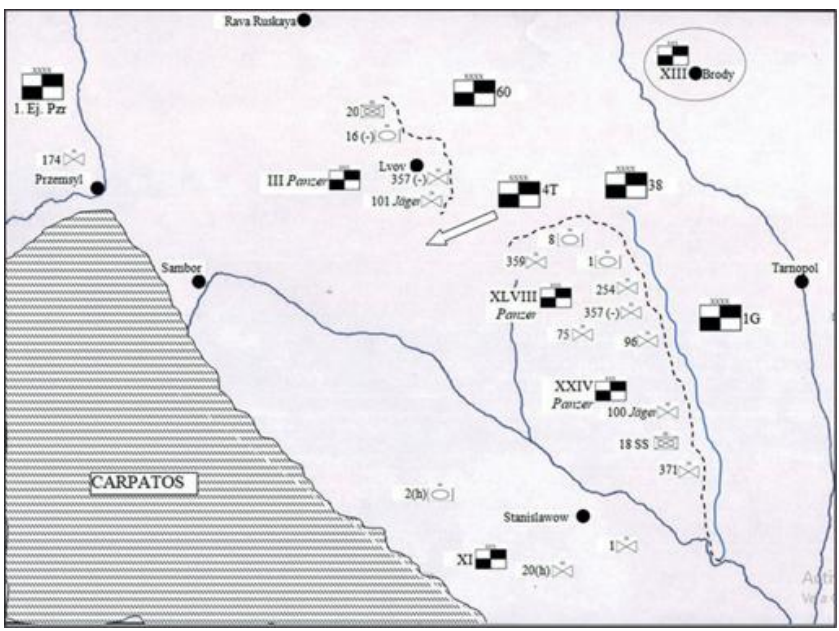
Ansioso por aprovechar la confusión existente entre los defensores, Koniev ordenó el 19 de julio un asalto conjunto de los Ejércitos de tanques 3.º de la Guardia y 4.º para capturar Lvov mediante un asalto directo:

Las condiciones actuales son favorables para operaciones agresivas por parte de vuestros ejércitos. El enemigo no dispone de reservas en la región de Lvov. Ordeno:

El 3.er Ejército de tanques capturará Lvov no más tarde de la mañana del 20 de julio, mediante una operación de cerco desde el norte y el noroeste. El grupo del general Baranov debe capturar Zhokolev.

El 4.º Ejército de tanques capturará Lvov por medio de un agresivo ataque de cerco de la ciudad desde el sur en cooperación con el 3.er Ejército de tanques de la Guardia, asegurando la operación desde el sur a través del eje

Presemyshliany-Nikolaev.



Mapa 40. Situación en el sector del 1.er Ejército *Panzer*. 20 de julio de 1944.

Sin embargo, el asalto del 3.er Cuerpo de tanques sobre Lvov el 20 de julio fracasó debido a la combinación de terrenos inundados, refuerzos sacados de las tropas que se replegaban desde Stanislau y la fuerza de la desesperación. Considerando que Lvov era el punto clave, Harpe ordenó a las 208.ª, 254.ª y 75.ª divisiones de infantería

que bloqueasen a toda costa el avance del 4.º Ejército de tanques al sureste de la ciudad.

Al mismo tiempo que se lanzaba el primer asalto sobre Lvov, el 1.er Ejército de tanques de la Guardia había aprovechado el enorme hueco creado entre Tomachuv y Nesterov para encabezar un fulgurante avance, seguido por los dos grupos mecanizados-caballería.

Los defensores, incapaces de cerrar la brecha, recibieron, finalmente, la autorización para replegarse tras el río San. Apoyándose en el curso fluvial, se constituyó como fuerza de reacción el denominado *Kampfgruppe Meden*, formado sobre la base de la 17.ª división *Panzer*, complementada con la 210.ª brigada *Sturmgeschütz*, la 219.ª división de infantería y fracciones de la 231.ª división de seguridad. Su misión era rechazar inmediatamente cualquier intento soviético de penetración de la nueva línea defensiva.

El 23 de julio, las fuerzas del 1.er Ejército de tanques de la Guardia llegaban al río San, estableciendo de inmediato cabezas de puente al norte y al sur de la población de Iaroslav; aquel mismo día, los elementos avanzados del 13.er Ejército, los 24.º y 27.º cuerpos de fusileros, alcanzaban también el río. Pero el grupo mecanizado-caballería Baranov volvió a decepcionar con su pobre rendimiento:

> Una vez más, habéis permitido que el enemigo os arrastre a una batalla frontal por Zhokolev, acción que ha paralizado al grupo mecanizado-caballería por segundo día. Le ordeno desplazar dos divisiones de caballería y el 25.º cuerpo de tanques hacia adelante, hasta alcanzar Nemirov y Iaroslav, cruzar el río San y aplastar los cuarteles generales y zonas de retaguardia enemigas. Bloquee al enemigo en Zhokolev junto a la infantería de Pukhov (121.ª división de fusileros del 13.er Ejército).

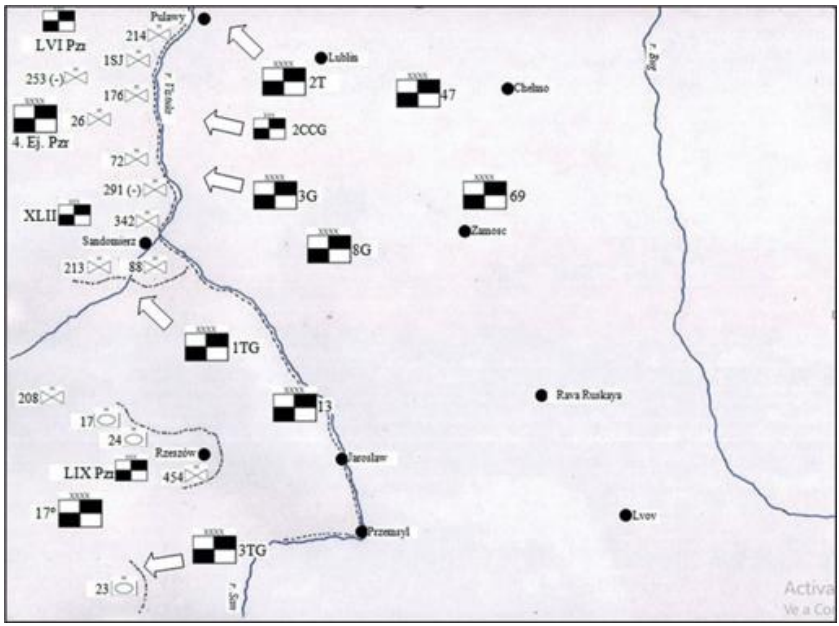
Ante el fracaso del primer asalto a Lvov, no le quedó a Koniev otra opción que ordenar al 4.º Ejército de tanques que se lanzase de nuevo al ataque el 24 de julio; junto con el 60.º Ejército, liberado al completo tras la destrucción de la bolsa de Brody, debían aplastar lo más rápidamente posible la resistencia enemiga y proseguir el avance sobre el río San.

Combates en la ciudad de
L'vov.

A pesar de la enorme superioridad de los atacantes, durante dos días la resistencia siguió siendo exitosa, hasta que, finalmente, el 26 de julio la guarnición, ante la posibilidad de quedar cercada como el XIII cuerpo en Brody, se replegó en dirección a los Cárpatos y la línea del río San junto con el resto de las fuerzas disponibles supervivientes del 1.er Ejército *Panzer*. El 27 de julio la ciudad era ocupada por las fuerzas soviéticas, que ahora miraban hacia el río San y Polonia.

Mientras tanto, el 3.er Ejército de tanques de la Guardia continuaba su avance, insertándose entre el 1.er Ejército de tanques de la Guardia al norte y la posición de Lvov, capturando Przemsyl aquel mismo 27 de julio. Los primeros ataques sobre esta ciudad dieron comienzo el 24 de julio, cuando la 91.ª brigada independiente de tanques y el 50.º regimiento motorista avanzaron sobre la ciudad, fuerzas seguidas, al día siguiente por la 53.ª brigada de tanques. El mayor obstáculo lo supuso el río Viar, ya que todos los puentes habían sido volados, además de la fiera resistencia de los apenas tres mil efectivos que formaban la defensa de la ciudad y su zona inmediata. Pero, al igual que en muchos otros

casos, el peso del número fue decisivo. La noche del 26 de julio, y tras un breve pero intenso bombardeo de artillería, las unidades soviéticas se lanzaron al asalto. Los combates se prolongaron toda la noche, y al amanecer del 27 de julio la ciudad estaba en manos de los atacantes. La línea del río San acababa de ser perforada en otro punto. En catorce días, el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte había perdido más de noventa mil hombres y trescientos cincuenta carros de combate, había quedado dividido en dos y amenazaba con perder completamente la línea del río San, obligando a una retirada hasta el Vístula.



Mapa 41. Situación general en la línea del río San. 23 de julio de 1944.

El 27 de julio la situación general en la línea del río San era la siguiente:

- El 1.er Ejército de tanques de la Guardia había conseguido forzar una cabeza de puente mediante la conquista de Jaroslaw; a sus flancos se desplegaban el 13.er Ejército y el grupo caballería-mecanizado Baranov. Frente a ellos, lo que quedaba del ala izquierda del 4.º

Ejército *Panzer*.

- El 3.er Ejército de tanques de la Guardia había, por su parte, capturado la ciudad de Przemsyl, forzando una segunda cabeza de puente.

Habida cuenta de la desorganización de las fuerzas germanas, las pérdidas que habían sufrido y la velocidad del avance soviético, el *Stavka* emitió una nueva directriz el 27 de julio, ampliando los objetivos originales de la operación
Lvov-Premszyl
para convertirla en Lvov-Sandomierz:

> El *Stavka* ordena al 1.er Ejército de tanques de la Guardia de Katukov y a las unidades de caballería establecer una cabeza de puente sobre el Vístula, entre Sandomierz y el río Wisloka. A continuación, el 3.er Ejército de tanques de la Guardia avanzará por dicha cabeza de puente.

Pero antes de continuar con el progreso soviético en dirección al Vístula, debemos volver la vista a los acontecimientos que se estaban sucediendo en el ala izquierda del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte.

Capítulo 12
Kovel-Lublin: el nuevo golpe de Rokossovsky

EL ATAQUE DEL ALA IZQUIERDA DEL 1.ER FRENTE BIELORRUSO

Con el Grupo de Ejércitos Centro prácticamente aniquilado y las fuerzas soviéticas de Koniev atacando en Brody, la situación del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte era extremadamente complicada, pero aún iba a empeorar.

El 18 de julio, el ala izquierda del 1.er Frente Bielorruso de Rokossovsky, hasta aquel momento prácticamente inactiva, cobró vida en forma de una nueva ofensiva dirigida a golpear el punto de unión del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte con el 2.º Ejército, la única agrupación de tropas del Grupo de Ejércitos Centro que no se había visto implicada en *Bagration*. La operación estaba diseñada para dar comienzo en el momento en que las fuerzas del ala derecha del 1.er Frente Bielorruso se aproximasen a Brest, plaza de enorme significación para el régimen soviético por su desesperada defensa durante *Barbarroja*. Con su atención centrada en esta población, el 2.º Ejército debería debilitar el resto de su frente, lo que sería aprovechado por Rokossovsky para lanzar un nuevo asalto con el que esperaba aniquilar a los defensores, avanzando sobre Lublin, el Vístula y Varsovia, coordinando su avance con el 1.er Frente Ucraniano de Koniev. La fecha elegida fue el 18 de julio, momento en que la totalidad de las fuerzas del Grupo de Ejércitos

Ucrania Norte estaría centrada en intentar repeler la ofensiva Lvov-Sandomierz, imposibilitando de esta manera que pudiesen apoyar la defensa del 4.º Ejército *Panzer*, que recibiría el golpe principal del ataque.

De todas las operaciones, ésta era, sin lugar a dudas, la de mayor componente político. En primer lugar, Stalin deseaba la captura de Lublin para establecer allí su Gobierno títere polaco, que empezaría a construir las estructuras políticas de la nueva Polonia que deseaba Stalin y que se contrapondría al Gobierno polaco en el exilio de Londres. En segundo lugar, y para mantener las apariencias, supondría el bautismo de fuego del 1.er Ejército polaco (soviético) del general Berling, lo que quería dar la impresión de una Unión Soviética aliada de Polonia… olvidando, de paso, todo lo sucedido en 1939 y en Katyn. Y, en tercer lugar, sería una manera de limpiar la afrenta personal que supuso para Stalin la derrota soviética en la guerra de 1920-1921.

Para su ofensiva, Rokossovsky disponía de cinco Ejércitos de armas combinadas: los 70.º, 47.º, 8.º de la Guardia, 69.º y 1.º polaco, a los que se añadían el 2.º Ejército de tanques, el 11.º cuerpo de tanques y los 2.º y 7.º cuerpos de caballería. La protección aérea correría a cargo de los 6.º y 16.º Ejércitos del Aire.

El 70.º Ejército era, sin lugar a dudas, la formación más débil, con apenas veintinueve mil efectivos y sin apenas medios blindados. Su tarea era la protección del flanco izquierdo de toda la operación y el enlace con el ala derecha del 1.er Frente Bielorruso en Brest.

A su izquierda se desplegaba el 47.º Ejército, que debía perforar la defensa del VIII Cuerpo de Ejército alemán (cuatro divisiones de infantería, una de ellas húngara, y una brigada de cañones de asalto), abriendo el camino al 11.º cuerpo de tanques y el 2.º cuerpo de caballería de la Guardia. Estas fuerzas de explotación avanzarían en dirección noroeste sobre Siedlce y Varsovia.

Inmediatamente más al sur, el 8.º Ejército de la Guardia (111 000 hombres y casi 300 carros de combate) debía lanzarse contra el LVI Cuerpo *Panzer* (4 divisiones de infantería y 2 brigadas de cañones de asalto), abriendo paso al 2.º Ejército de tanques (35 000 efectivos, 800 carros de combate y cañones de asalto), que capturaría Lublin, enlazaría con el 1.er Frente Ucraniano y

establecería cabezas de puente sobre el Vístula, franqueándolo y avanzando sobre Varsovia desde el sur en conjunción con el 3.er Ejército de tanques de la Guardia.

La última formación soviética, el 69.º Ejército (57 000 efectivos, un centenar de carros y cañones de asalto), abriría paso al 7.º cuerpo de caballería, pero su misión principal sería mantener contacto con el 1.er Frente Ucraniano. En reserva quedaba el 1.er Ejército polaco, ya que, a pesar de toda la retórica oficial, Stalin seguía sin confiar en aquellas fuerzas y esperaba ver cómo se desarrollaban los acontecimientos antes de decidir sobre su empleo en el frente.

En total, más de cuatrocientos mil efectivos y casi mil seiscientos carros de combate y cañones de asalto se preparaban para arrasar las fuerzas del 4.º Ejército *Panzer*, reducidas a poco menos de cien mil hombres y un centenar de carros y cañones de asalto.

El 17 de julio Rokossovsky efectuó su primer movimiento: un ataque de diversión por parte del 70.º Ejército contra la 12.ª división de infantería húngara, integrada en el VIII Cuerpo de Ejército. Al igual que en muchas otras ocasiones en el Frente del Este, las fuerzas húngaras se mostraron incapaces de resistir la presión soviética, generándose una enorme brecha de diez kilómetros en apenas veinticuatro horas, hecho que obligó al VIII cuerpo a comprometer sus ya de por sí magras reservas para intentar taponar la penetración. Era tan sólo el aperitivo de lo que iba a llegar al día siguiente, cuando medio millar de bombarderos
Pe-2
e
Il-2
atacaron la totalidad del frente de los cuerpos de Ejército VIII y LVI *Panzer*, a lo que siguió el avance de las fuerzas de primer escalón de los Ejércitos 47.º, 8.º de la Guardia y 69.º tras una barrera móvil de fuego de artillería. En apenas unas horas, toda la primera línea de defensa germana había sufrido múltiples perforaciones, con puntos de avance soviéticos de hasta diez kilómetros que lograron alcanzar la segunda línea de defensa: el río Lyska.

Al día siguiente la línea del río Lyska también cayó, lo que propició la entrada en combate del 11.º cuerpo de tanques, al que seguiría el 2.º cuerpo de caballería de la Guardia. Iba a ser un día

terrible para los defensores, incapaces de poner freno al avance soviético; el 4.º Cuerpo de Ejército (8.º Ejército de la Guardia), atravesaba el Bug el 20 de julio, rompiendo la tercera línea de defensa germana, que apenas había podido ser establecida; había llegado el momento de lanzar a la batalla al 2.º Ejército de tanques, a cuyos objetivos militares se iban a sobreponer políticos, tal y como declaraba la orden recibida de Rokossovsky:

> Como muy tarde, el 26 o 27 de julio, será capturada Lublin por el 2.º Ejército de tanques de Bogdanov y el 7.º cuerpo de caballería de la Guardia de Konstantinov. Ésta es una imperiosa necesidad política dado el interés en una Polonia democrática e independiente [*sic*].

El 21 de julio, la totalidad del 2.º Ejército de tanques había franqueado el Bug por Zabujia, mientras el 11.º cuerpo de tanques y el 2.º cuerpo de caballería de la Guardia avanzaban en dirección noroeste, protegiendo el flanco de la agrupación blindada. En su flanco izquierdo, el 7.º cuerpo de caballería de la Guardia iniciaba su avance hacia Krasnik, y a retaguardia, la masa principal de tropas de los Ejércitos 47.º,

8.º de la Guardia, 69.º y 1.º polaco avanzaba limpiando el terreno de tropas alemanas sobrepasadas.

Los defensores no tenían la más mínima posibilidad de resistir. El 22 de julio, con cinco días de adelanto sobre las órdenes recibidas, las fuerzas del 2.º Ejército de tanques empezaron a atacar los arrabales de Lublin, declarada *Fester Platz* por Hitler en otro de sus fútiles intentos de espolear la defensa con declaraciones rimbombantes. Aunque Harpe decidió resistir en la ciudad, intentó que el dictador alemán autorizase la retirada, aunque sin éxito.

Lo que vino a continuación fue la consecuencia lógica de la obstinación de Hitler por no autorizar retiradas: el millar escaso de defensores quedaron rodeados el 23 de julio; tal vez el mayor éxito de la resistencia fue conseguir herir al general Bogdanov, que tuvo que ser evacuado a Moscú, siendo sustituido por su jefe de Estado Mayor, el general Radzievsky.

Ante el colapso de toda la línea de resistencia, la *Luftflotte 6* recibió la orden de utilizar sus recursos en ataques sobre los puentes de los ríos Bug y San, a fin de retardar lo máximo posible el avance soviético y ganar tiempo para establecer una defensa más efectiva.

Pero, una vez más, la superioridad de la
V-VS
hizo que estas misiones, prácticamente suicidas, no obtuviesen ningún resultado tangible.

Mientras la batalla por Lublin continuaba con toda su ferocidad, la mayor parte de las fuerzas del 2.º Ejército de tanques siguió avanzando, situándose aquel mismo 23 de julio a apenas cincuenta kilómetros de Pulawy y el Vístula. El éxito de Rokossovsky era total, con el 2.º Ejército completamente separado del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, los dos cuerpos del 4.º Ejército *Panzer* destrozados y el Vístula al alcance de la mano.

Para el
OKH
ahora el punto clave era detener la progresión del 2.º Ejército de tanques para poder recibir refuerzos que ayudasen a crear una línea defensiva en el Vístula. Se le ordenó a la 17.ª división *Panzer*, que en aquellos momentos se encontraba ya comprometida peleando contra las fuerzas de Koniev y había sufrido enormes pérdidas, que contraatacase en dirección a Lublin para apoyar la defensa de su guarnición. Sin embargo, el despegarse de los soviéticos y agruparse para atacar iba a llevar demasiado tiempo, activo del que carecía la guarnición de Lublin. El 24 de julio Hitler, comprendiendo que la 17.ª división *Panzer* no iba a poder llevar a cabo el ataque, autorizó el repliegue de la guarnición de Lublin, aunque apenas ciento sesenta hombres lograron escapar. Nada se interponía ya entre las fuerzas soviéticas y el Vístula.

Políticamente, el avance soviético hizo posible la proclamación, anunciada por Radio Moscú el 22 de julio, del establecimiento del denominado «Comité Polaco de Liberación Nacional», es decir, el Gobierno tutelado por Moscú que debería hacerse cargo de Polonia una vez liberada de la ocupación alemana. A continuación, Stalin transmitió un mensaje al primer ministro británico Winston Churchill[1] que, a la vista de los posteriores acontecimientos, tan sólo puede ser calificado como una vergonzante muestra de doble juego político por parte del *premier* soviético:

> Los sucesos en nuestro frente se desarrollan a gran velocidad. Lublin, una de las mayores ciudades polacas, ha sido capturada hoy por

nuestras tropas, que prosiguen con su avance.

En esta situación, nos encontramos frente al problema práctico de administrar el territorio polaco. No queremos, ni debemos, crear nuestra propia administración en suelo polaco, ya que no deseamos interferir en los asuntos internos polacos. Eso es algo que deben gestionar los propios polacos.

Otro de los efectos secundarios del avance soviético por Polonia iba a ser un macabro descubrimiento, algo que superaba incluso las más terribles experiencias de los veteranos soldados soviéticos: los campos de exterminio nazis. El avance por Polonia fue revelando poco a poco los horrores del régimen hitleriano, con nombres que pasarían a la posteridad como símbolo de la locura humana: Lublin-Majdanek, Sobibor, Treblinka y Belzec fueron los primeros. Luego vendrían Auschwitz-Birkenau, Chelmo… Las fuerzas soviéticas establecieron inmediatamente hospitales para tratar de ayudar a los supervivientes, como recordaba la enfermera Anisya Zenkova, de la 160.ª división de fusileros:

Establecimos un hospital para tratar a los internos del campo. Las cosas que se habían perpetrado allí… intentamos ayudarles. Muchos tenían TB (tuberculosis), otros sufrían profundos traumas psicológicos. Era muy difícil conectar con ellos, reestablecer una conexión humana. Ya no tenían la voluntad de vivir. Esos pacientes con frecuencia predecían su propia muerte, aunque no había nada físicamente mal en ellos; tan sólo declaraban «moriré mañana». E invariablemente eso sucedía. Teníamos seis o siete muertes de ese tipo cada día.

También Vassili Grossman dejó su recuerdo sobre Treblinka. Según sus palabras:

Pregunté a uno de los carniceros capturados, Sh., sobre esos gritos. Me explicó que las mujeres comenzaban a gritar en el momento en que soltaban a los perros y en que apremiaban a todo el grupo de prisioneros hacia la casa de la muerte. «Podían ver que su muerte se aproximaba y además estaban muy apretados. Les golpeaban terriblemente, y los perros les mordían y les arrancaban las carnes».

Cuando se cerraban las puertas de las cámaras de gas se hacía un repentino silencio y los gritos comenzaban de nuevo cuando llevaban al edificio a un nuevo lote de prisioneros. Esto sucedía dos, tres, cuatro

o incluso cinco veces al día. Era como una cinta transportadora desde la estación hasta el bloque de las ejecuciones.

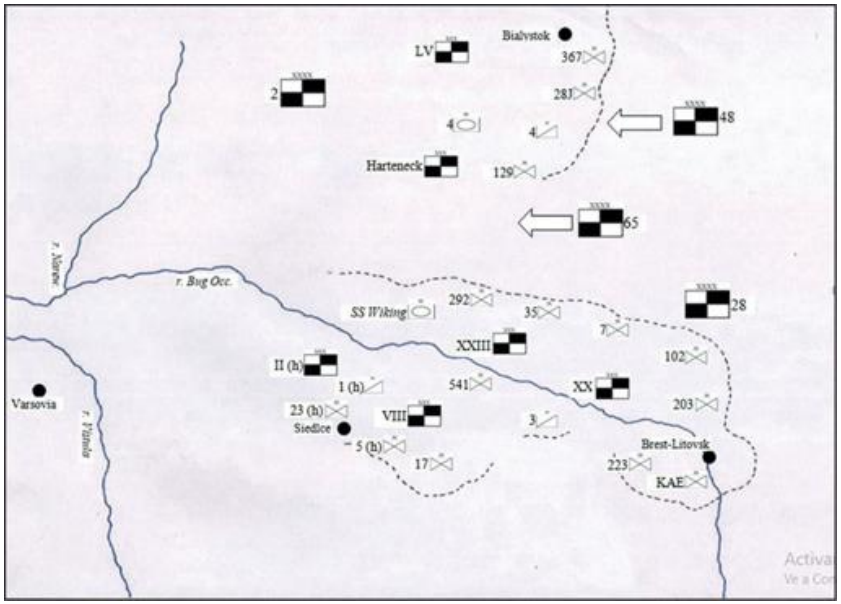
Aunque se comunicaron los descubrimientos a las autoridades aliadas, fueron descartados como imposibles. Por ejemplo, la BBC etiquetó como propaganda soviética las crónicas del reportero del *Sunday Times* Alexander Werth, que acompañó a las tropas del Ejército Rojo en una visita a Majdanek. Sería necesario que las fuerzas anglonorteamericanas encontrasen los mismos campos en Alemania para que, finalmente, comprendiesen la auténtica dimensión del terror nazi.

LA CAÍDA DE BREST

El 25 de julio la situación para las fuerzas del 4.º Ejército *Panzer* del general Nehring era completamente desesperada. Superado en ambos flancos por dos grandes ofensivas, la única posibilidad de supervivencia para sus tropas parecía ser una retirada tras el río Bug. Pero habida cuenta de la velocidad de los avances soviéticos, aquella retirada tenía todos los visos de convertirse en una bolsa rodante. Afortunadamente para los alemanes, los Ejércitos de tanques soviéticos estaban adoptando ejes de avance divergentes: el 1.er Ejército de tanques de la Guardia se dirigía hacia la confluencia de los ríos San y Vístula, buscando consolidar la cabeza de puente en Sandomierz; el 3.er Ejército de tanques de la Guardia, tras capturar Przemsyl, prosiguió sobre Eslovaquia vía Cracovia, mientras que el 4.º Ejército de tanques seguía empujando al 1.er Ejército *Panzer* contra los Cárpatos. Así, las fuerzas del 4.º Ejército *Panzer* pudieron replegarse, relativamente sin combatir, tras el Vístula, a pesar de las órdenes de Hitler de resistir a toda costa. Consciente de que seguir dichas órdenes supondría la aniquilación de las fuerzas del general Nehring, Harpe le ordenó replegarse a toda costa, salvando tantos hombres y material como fuese posible. El 30 de julio, el XLVI Cuerpo de Ejército y el LVI cuerpo *Panzer* habían conseguido su objetivo, desplegándose frente a la cabeza de puente de Sandomierz.

Las fuerzas alemanas estaban apoyadas en sus flancos por dos nuevas formaciones: el 9.º Ejército a su izquierda, en proceso de reconstrucción, bloqueando el sector
Varsovia-Pulawy,
y el 2.º Ejército haciendo lo propio en la ruta de Cracovia. La no aniquilación de las fuerzas del 4.º Ejército *Panzer* iba a revelarse como un gran error, ya que permitió anclar el frente durante varios meses; la escasa coordinación entre Koniev y Rokossovsky, además de la obsesión de mantenerse fieles a los objetivos operacionales marcados por el *Stavka*, habían echado a perder una gran oportunidad táctica que habría provocado otro gran agujero en la línea del Vístula.

Pero esta victoria defensiva germana no podía impedir que los colapsos siguieran produciéndose. El 2.º Ejército, enfrentado a la ofensiva de Rokossovsky, estaba sufriendo enormes pérdidas intentado mantener la línea del Narev. A pesar de la llegada de diversos refuerzos, tales como la 4.ª división *Panzer* y las divisiones *Panzer* de las *Waffen SS Wiking* y *Totenkopf*, la masa constituida por los 48.º, 28.º, 70.º, 65.º y 61.º Ejércitos soviéticos no cejó en su avance, rompiendo la línea del Narev; mientras el 48.º Ejército caía sobre la ciudad que daba nombre al río, chocando con la división *Panzer SS Wiking*, el 47.º Ejército y el 11.º cuerpo de tanques penetraban desde el sureste en dirección a
Biala-Podlaska,
cayendo sobre la retaguardia del 2.º Ejército. Entremedio de estas dos penetraciones, el grupo
mecanizado-caballería
Pliev y el 65.º Ejército penetraron a través del bosque en Bialowieza, desbordando en flanco izquierdo del II Cuerpo de Ejército húngaro y obligando a esta formación, ya duramente presionada en su frente por el 28.º Ejército, a replegarse en dirección a Brest.



Mapa 42. Ataque del 1.er Frente Bielorruso.

La retirada húngara dejaba completamente al descubierto el flanco izquierdo del XXIII Cuerpo de ejército, lo que provocó el repliegue de esta unidad, hecho aprovechado por el 61.º Ejército para lanzarse sobre Kobryn y avanzar sobre Brest, lo que lo llevó a chocar con el XX Cuerpo de Ejército, desplegado al sureste de la ciudad. Por último, el 70.º Ejército soviético se lanzó contra el VIII Cuerpo de Ejército alemán, que, superado por la situación creada al penetrar el 61.er Ejército en su flanco izquierdo, se replegó hacia Koden y el río Bug. Ahora lo que se desarrollaba era una nueva carrera contra reloj por alcanzar el río Bug para intentar establecer una nueva línea defensiva, apoyada por la recién llegada división *Panzer SS Totenkopf*.

El 18 de julio, y mientras la división *Wiking* intentaba contener la cabeza de puente de Narev, el 65.º Ejército llegaba a Mezenin, cruzando el río Bug, acción repetida al día siguiente en Drohiczyn. A pesar de los intensos bombardeos de la *Luftwaffe*, la posibilidad de expulsar a los soviéticos de las recién ganadas cabezas de puente era algo que sobrepasaba las posibilidades alemanas.

Aquel mismo 19 de julio, el grupo

mecanizado-caballería
Pliev se lanzó sobre la ciudad de Brest desde el norte, pero la situación empezó a volverse terriblemente confusa: los refuerzos alemanes no habían sido detectados, y con la llegada de la 4.ª división *Panzer* a Wysokie, la *Wiking* quedaba libre para intentar cortar la retaguardia del 65.º Ejército, aislando y amenazando con aniquilar a esta formación.

El 21 de julio, se producen terribles combates a lo largo y ancho de todo el sector comprendido entre los ríos Narew y Bug. Comprimido entre la *Wiking* y el XXIII cuerpo que se repliega, el 65.º Ejército se vio obligado a librar una desesperada batalla por su propia existencia, abandonando las cabezas de puente sobre el Bug. La situación llegó a ser tan crítica que Rokossovsky se vio obligado a ordenar al 53.º Cuerpo de Ejército y la 17.ª brigada de tanques del 48.º Ejército que detuviesen a cualquier coste la progresión de la división *Panzer SS Wiking* para evitar la destrucción del 65.º Ejército. Disfrutando, una vez más, de completa superioridad aérea, el 24 de julio el contraataque soviético logrará hacer retroceder a la formación blindada germana, estableciendo una nueva cabeza de puente en
Janow-Podlaski.
Con el 65.º Ejército completamente agotado, Rokossovsky autorizó a esta formación a cesar en sus intentos de avance sobre Varsovia, en aquellos momentos a menos de ciento veinte kilómetros de distancia.

Mientras tanto, el 70.º Ejército seguía con su avance de forma ininterrumpida. El XXIII Cuerpo de Ejército, presionado en su frente por el 28.º Ejército y con su ala derecha sobrepasada por el 61.º, se vio obligado a retroceder setenta y cinco kilómetros en dirección a Brest, solamente para encontrarse con que el 70.º Ejército había desbordado la defensa del XX Cuerpo de Ejército y cruzado el Bug en Koden el 21 de julio. Esto suponía, *de facto*, el aislamiento de Brest. Defendida la ciudad por una única división, la 251.ª del general Felzmann, recibió la orden de Hitler de defender sus posiciones a ultranza. Pero si ya la resistencia se antojaba imposible, el 25 de julio recibió terribles noticias: un nuevo grupo de fuerzas soviéticas, compuesto por un cuerpo del 47.º Ejército, apoyado por el 11.º cuerpo de tanques y el 2.º cuerpo de caballería

de la Guardia, había irrumpido más al oeste. Esto suponía que los restos de los VIII, XX y XXIII cuerpos de Ejército, unos 75 000 hombres en total, habían quedado completamente rodeados.

Desgraciadamente para los soviéticos, las dos divisiones *Panzer SS* presentes en la zona lanzaron una serie de ataques coordinados que permitieron a la mayor parte del 2.º Ejército abrirse paso en dirección noroeste. El 27 de julio, la guarnición de Brest abandonaba la ciudad. Debido a la dispersión de las fuerzas soviéticas, los alemanes lograron reconstruir una línea de defensa entre Drohiczyn y Siedlce, deteniendo la progresión enemiga a apenas noventa kilómetros de Varsovia, pero siendo conscientes de que cualquier nuevo esfuerzo soviético podía derrumbar completamente la improvisada defensa establecida.

Capítulo 13
¡A Varsovia!

EL AVANCE SOBRE VARSOVIA

Llegados a este punto, y antes de analizar la orden de Stalin del 27 de julio y su influencia en el desarrollo de las subsiguientes operaciones, debemos hacer un breve resumen de la situación general del avance soviético.

En el ala izquierda germana, el Grupo de Ejércitos Norte se encontraba aislado contra el mar Báltico debido a la irrupción del 3.er Frente Bielorruso en su retaguardia, lo que había creado un pasillo que lo separaba del 3.er Ejército *Panzer* del Grupo de Ejércitos Centro. La amenaza de una acción coordinada de los tres Frentes Bálticos y el 3.er Frente Bielorruso hacía que fuese imperativo establecer, o bien algún tipo de corredor que restaurase las comunicaciones con el resto de las tropas alemanas, o bien una operación de ruptura que permitiese a sus fuerzas replegarse abandonando los territorios que aún controlaba de Letonia y Lituania.

Los 9.º y 4.º Ejércitos del Grupo de Ejércitos Centro, prácticamente aniquilados, se replegaban lentamente hacia las fronteras de Polonia, perseguidos por el 2.º Frente Bielorruso, cuyo avance se veía comprometido por la necesidad de limpiar las bolsas de resistencia que aún quedaban en Bielorrusia, básicamente unidades alemanas superadas y dispersas por todo el territorio

liberado por el Ejército Rojo. Con la redirección del 3.er Frente Bielorruso hacia Polotsk y el mar Báltico, tan sólo podía contar con el concurso del ala derecha del 1.er Frente Bielorruso de Rokossovsky para apoyar su avance. Las unidades de esta última formación habían logrado capturar Brest, pero a costa de un gran desgaste, lo que, combinado con los frenéticos esfuerzos alemanes por reconstruir el 9.º Ejército mediante la llegada de refuerzos procedentes de múltiples teatros y el alargamiento de las líneas de suministro, hacía que el avance fuese cada vez más difícil.

El 2.º Ejército alemán, también perteneciente al Grupo de Ejércitos Centro, se replegaba igualmente hacia territorio polaco, duramente presionado por el ala izquierda del 3.er Frente Bielorruso. Al igual que el resto de las formaciones del Grupo de Ejércitos al que pertenecía, el 2.º Ejército solamente podía albergar la esperanza de establecer una defensa coherente en el Vístula, a la espera de refuerzos que permitiesen consolidar aquella línea.

El Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, por último, se había visto forzado, tras sufrir enormes pérdidas a consecuencia de las operaciones
Lvov-Sandomierz
y
Kovel-Lublin,
a replegarse en dos direcciones divergentes: por un lado, el 4.º Ejército *Panzer* hacia el Vístula para mantener el enlace con el 2.º Ejército; y, por otro, el 1.er Ejército *Panzer* y el 1.er Ejército húngaro, agrupados bajo la nueva denominación de Grupo de Ejércitos Raus, sobre los Cárpatos y la frontera eslovaca. Con el 1.er Frente Ucraniano pisándoles los talones, no pudieron evitar el establecimiento, el 30 de julio, de tres pequeñas cabezas de puente al sur y al norte de Annopol.

El propio Guderian relataba en sus memorias la terrible situación en la que se encontraban las fuerzas alemanas en el Frente del Este. Aunque extensa, vale la pena reproducir su impresión al asumir su nuevo puesto de jefe del Estado Mayor general:

> La situación militar en el Frente Oriental, el 21 de julio de 1944 […] distaba mucho de ser favorable.
>
> El más resistente de todos parecía el Grupo de Ejércitos «Sur de Ucrania», que estaba compuesto de los Ejércitos alemanes 6.º y 8.º y de

las tropas rumanas y de una parte del Ejército húngaro. Su frente se extendía desde la desembocadura del Dniester en el mar Negro a lo largo de este río hasta el este de Kischinev y corría después al norte de Jassy y al sur de Falticeni cruzando los ríos Pruth y Sereth, terminando en dirección noroeste en la comarca de las fuentes del Sereth. El Grupo de Ejércitos, después de los combates de principios del año, había rechazado ataques enemigos en marzo y abril y finalmente había conseguido separar un cierto número de divisiones como reserva. Estaba mandado en esos momentos por el general Schörner, que gozaba de la especial confianza de Hitler.

El Grupo de Ejércitos «Sur de Ucrania» se enlazaba con el Grupo de Ejércitos «Norte de Ucrania». Éste, hasta el 12 de julio de 1944, había sostenido con éxito una penosa defensa, en un frente que se extendía desde la comarca de Radautz, en el alto Sereth, al este de Delatyn, por

Buczacz-Tarnopol-Jezierna-Beresteczko

hasta la zona al sudeste de Kowel. Pero el 13 de julio, al lanzarse los rusos al ataque, habían roto el frente del Grupo de Ejércitos en tres posiciones y hasta el 21 de julio habían tomado Lemburg,

San-Knie

al norte de Przemsyl, Tomaszow, Cholm y Lublin y alcanzado, con el ala más avanzada, casi la línea Pulawy, en el

Weichsel-Brest

Litowsk en el Bug.

Si este cuadro ya era malo, la situación en el Grupo de Ejércitos «Centro» desde el 22 de junio de 1944 había degenerado en una catástrofe que apenas hubiera podido empeorarse. En el tiempo que media del 22 de junio al 7 de julio del 44, el ataque ruso entre el Pripiat y el Beresina, en Ragatschew, en Tschaussy, al norte de Orscha y a ambos lados de Witebsk, había roto el frente alemán —que perdió unas 25 divisiones— y le había obligado a tocar retirada hasta la línea

Davidgrodeck-Baranowicze-Molodeczno-Koziany-Düna,

al norte de Polozk. En los días siguientes aprovecharon los rusos su gran éxito y ganaron Pinsk, así como la línea

Pruzana-Wolkowysk-Niemen

—al este de

Grodno-Kowno-Düna

este de

Dünaburg-Idriza—.

Con esto no sólo el Grupo de Ejércitos «Centro», sino también el Grupo de Ejércitos «Norte» había sido arrastrado en la ruptura. Hasta el 21 de julio, al parecer en incontenible avance, estaban los rusos en la línea

del Vístula (Weichsel) desde Sandomir hasta Varsovia, así como en

Siedlce-Bielsk Podlaski-Bialystock-Grodno-Kowno

y —lo que era más desagradable de todo— en Poniewisch, Schaulen y Mitau. Al norte de Mitau alcanzaron las costas del golfo de Riga y cortaron al Grupo de Ejércitos del norte del resto del frente.

El Grupo de Ejércitos del norte, cuya ala derecha había estado al norte de Polotzk, mantenía un frente desde allí, pasando por Idriza, Ostroff,

Pleskau-Lago Peipus-Narva

hasta las costas del Golfo de Finlandia. A consecuencia de la catástrofe del Grupo de Ejércitos «Centro», su ala derecha tuvo que retroceder hasta el 21 de julio de 1944 a la línea

Mitau-Dünaburg-Pleskau.

Pero, naturalmente, no hubo tampoco detención.

Recibí de mi antecesor no sólo un Estado Mayor en plena desorganización, sino también un frente de combate en plena descomposición. No existían reservas del

OKH

[…].

La gran (y prácticamente única) esperanza para los alemanes era que el desgaste sufrido por los soviéticos en los combates, junto con el alargamiento de sus líneas de suministros, provocasen un parón (o, como mínimo, una significativa ralentización) de sus operaciones, lo que daría tiempo a reconstruir las diversas formaciones empeñadas en la línea del Vístula para poder ofrecer una defensa coherente. El problema principal, sin embargo, radicaba en las cabezas de puente que el Ejército Rojo ya había establecido sobre el Vístula y que no habían podido ser destruidas por los defensores.

La fuerte impresión causada por la práctica aniquilación del Grupo de Ejércitos Centro llegó incluso hasta los prisioneros alemanes en el Reino Unido. En una conversación grabada por los servicios de información británicos entre el comandante Otto Klenk y el teniente Eduard Hellwig, se vertía una opinión cada vez más extendida entre la oficialidad germana

KLENK: Te voy a decir algo: las tropas en el este no resistirán. Las tropas que están en retirada perpetua no pueden resistir.

HELLWIG: Tampoco son relevadas. No tienen ningún tipo de

descanso. La gente dice que su única esperanza es que los abatan o ser heridos. La dureza es inhumana; hacen guardia dos horas, duermen dos horas y vuelven a hacer guardia otras dos horas, mes tras mes, en el barro y sin un alma amiga que se preocupe de ellos.

KLENK: No, no es tan duro cómo nos han tratado a nosotros. Es descorazonador pensar en la cantidad de vidas sacrificadas allí.

HELLWIG: Los mandos lo consideran un crimen; es un crimen continuar luchando cuando no hay ningún tipo de esperanza para la victoria. Ésa es también mi visión. Una raza entera no puede desaparecer heroicamente.

KLENK: ¿En base a qué idea? Los mejores elementos están siendo sacrificados.

Solamente Adolf Hitler seguía creyendo en las posibilidades de estabilización del Frente del Este, como demostró en su conferencia con el general Jodl el 31 de julio de 1944 en la Guarida del Lobo. Una y otra vez seguía insistiendo en que la contracción del frente también tenía ventajas, al incrementar la densidad de la defensa y al acortar las líneas de comunicación y suministro para las fuerzas defensoras. Resulta cuanto menos curioso que en aquel momento hiciera suyos los argumentos de aquellos generales que él había destituido por sugerir el repliegue de sus fuerzas, pero, con la volátil personalidad del *Führer* en 1944, ningún giro de argumentación podía ser descartado. Pero era prácticamente la única voz que creía aún en una victoria final que se obtendría tras derrotar las ofensivas soviéticas.

Es en este contexto en el que el *Stavka* emitió su orden operativa del 27 de julio dirigida al mariscal Rokossovsky en los siguientes términos:

Tras la captura de Brest, marche sobre Siedlce y, con el ala derecha de su Frente, desarrolle una ofensiva en la dirección general de Varsovia con el objetivo de capturar Praga entre el 5 y el 8 de agosto como muy tarde. Capture también cabezas de puente sobre el Narev y en los sectores de Pultusk (50
km
al N de Varsovia) y Serock (30
km
al N de Varsovia). Con el ala izquierda del Frente, capture cabezas de puente sobre el Vístula en los sectores de Deblin, Svolen y Solets. Estas cabezas de puente deben ser utilizadas para penetrar en dirección

N-O

a fin de desarticular la defensa enemiga en el Narev y el Vístula, así como para permitir el cruce de ambos cursos fluviales en unión con el ala izquierda del 2.º Frente Bielorruso y los ejércitos centrales del 1.er Frente Bielorruso. Tenga en cuenta que después debe proseguirse el avance en dirección a Thorn y Lodz.

Esta orden marcaba claramente los objetivos para las fuerzas soviéticas que habían aplastado al Grupo de Ejércitos Centro. Justo en el momento en que las fuerzas soviéticas necesitaban a todas luces realizar una detención momentánea para recuperarse del avance de más de setecientos kilómetros efectuado en apenas un mes, Stalin ordenaba proseguir la ofensiva, con la vista fijada en el gran premio que suponía la captura de Varsovia. Esto contradecía las intenciones de Rokossovsky, cuyas puntas de lanza habían alcanzado el Vístula el 26 de julio, pero a las que había ordenado que no intentasen cruzar el río a fin de acumular medios suficientes para permitir un cruce que pudiese consolidarse y rechazar los inevitables contraataques germanos.

Debe hacerse notar que este curso de acción no era la única alternativa disponible. De hecho, el mariscal Zhukov había remitido un plan de acción completamente diferente el 19 de julio para la prosecución de las operaciones[2], pero fue descartado por Stalin. En palabras del propio Zhukov:

Poco después (de presentar mi plan), fui llamado a Moscú para discutirlo con Stalin. Sin embargo, rechazó aceptar mi plan y no estuvo tampoco de acuerdo en reforzar los Frentes en el sector de Prusia del Este, ni fue capaz el Alto Mando de asignar reservas a los Frentes Bielorrusos. Creo que Stalin cometió un enorme error aquí, metiéndose de lleno en lo que sería la extremadamente compleja y sangrienta operación de Prusia oriental.

Para el *Stavka*, ni siquiera cabía considerar una detención del avance para recibir reemplazos de hombres y material, sino que se ordenaba continuar destrozando los restos de fuerzas germanas que se hallasen en el camino a Varsovia, desbordando la efectiva defensa que en los ríos Narev y Vístula estaba desplegando el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte tras sus derrotas a manos del 1.er Frente Ucraniano. Este objetivo se lograría cayendo sobre la retaguardia

del 2.º Ejército, aislándolo y aniquilándolo, lo que permitiría tanto avanzar sobre Varsovia desde el sureste como arrollar la defensa del 4.º Ejército *Panzer* más al sur.

Además, al ordenar el avance sobre Thorn, Stalin dejaba bien claro que el objetivo era penetrar en la frontera de Prusia oriental y aislar definitivamente el Grupo de Ejércitos Centro, o lo que quedaba de él. Esta doble asignación de objetivos dispersaba los ejes principales de esfuerzo soviético, lo que sería congruente con un enemigo incapaz de rehacerse, pero éste no era el caso de los alemanes.

Vista en su conjunto, la orden del *Stavka* del 27 de julio era excesivamente ambiciosa, a tenor del agotamiento del impulso ofensivo del Ejército Rojo y del enorme alargamiento de sus líneas de suministros. Dadas las pérdidas sufridas por los alemanes, probablemente el *Stavka* calculó que les resultaría imposible desarrollar una batalla defensiva en múltiples puntos, lo que llevaría a que en algunos de ellos se produjese una ruptura que conllevase el colapso de la totalidad de la línea defensiva. De ahí la necesidad de dispersar los esfuerzos, aunque intentando lograr una superioridad local suficiente en los puntos de cruce designados del Vístula. Tanto si se lograba el establecimiento de una cabeza de puente al norte o al sur de Varsovia, aquél sería el punto por el que debían penetrar las fuerzas blindadas soviéticas para arrollar la defensa. Pero, como veremos, los planes distaron mucho de la realidad.

El peligro existente había quedado claro para Model. Con una brecha de doscientos kilómetros entre el 2.º Ejército y el 4.º Ejército *Panzer*, la retirada tras el Vístula era la única opción posible. Una vez en ese punto, la defensa debía ser a ultranza, como quedó de manifiesto en su orden para la prosecución de las operaciones:

> El Ejército tiene la misión de detener al enemigo delante de Varsovia y a lo largo del Vístula, de defender sus posiciones y las cabezas de puente de Varsovia, Deblin y Pulawy, así como de preparar un grupo de choque al
>
> S-E
>
> de Varsovia para cerrar la brecha entre el 4.º Ejército *Panzer* y el 2.º Ejército […]. El uso de grandes fuerzas muestra que el enemigo da una gran importancia al cruce del Vístula y a la captura de Varsovia,

aún más al considerar que el Vístula es el último gran obstáculo antes de la frontera alemana. Por tanto, el 9.º Ejército tiene la misión más importante, al tiempo que más difícil de cumplir.

El problema para Model es que el 9.º Ejército necesitaba tiempo para ser reconstituido. La única unidad completa disponible era la 73.ª división de infantería, recién llegada desde la reserva del
OKH
. Como ya hemos comentado, el 9.º Ejército se encontraba en proceso de ser reconstruido con unidades procedentes de otras agrupaciones de tropas. Pero era necesario ganar tiempo para permitir que los refuerzos llegasen, no tan sólo al 9.º Ejército, sino también al resto de la línea del frente, para cubrir pérdidas y devolver coherencia a la defensa. Así, a finales de julio estaban en tránsito las siguientes unidades:

Un análisis de dichos desplazamientos nos revela rápidamente que el
OKH
estaba intentando reconstruir el frente de Varsovia debilitando el Grupo de Ejércitos Ucrania Sur, que iba a perder tres divisiones en un momento en el que era la única agrupación de tropas que no había sufrido el embate de los ataques soviéticos. El problema venía a ser el mismo que cuando se debilitó al Grupo de Ejércitos Ucrania Norte para cubrir las pérdidas del Grupo de Ejércitos Centro: si los soviéticos lanzaban un nuevo ataque en el extremo más septentrional del Frente del Este, el Grupo de Ejércitos Ucrania Sur estaría en mala posición para contrarrestarlo. Pero las urgencias mandaban a finales de julio de 1944 y había que sacar unidades de dónde fuese posible.

Aunque no todas las unidades estaban disponibles en el momento en que Stalin ordenó proseguir la ofensiva, lo cierto es que el repliegue tras el Vístula había recortado sensiblemente el frente que defender, lo que, junto con las primeras llegadas de tropas de refuerzo, permitieron a Model crear una pequeña reserva con la que contraatacar puntos concretos del frente que se vieran amenazados por ataques enemigos. Ése fue el caso, como hemos

visto, de la 3.ª división *Panzer SS Totenkopf*, cuya presencia ya se había hecho notar en la retirada del 2.º Ejército y el 4.º Ejército *Panzer*.

Rokossovsky, ignorante de estos movimientos, y decidido a llevar a cabo las órdenes de Stalin, ordenó al 2.º Ejército de tanques de la Guardia que se lanzase al ataque en el sector central del frente, arrollando a los defensores y conquistando el suburbio de Praga, al mismo tiempo que los 1.er y 2.º Frentes Bielorrusos atacaban las rutas de acceso a Varsovia desde el noreste y la línea defensiva del Vístula. Pero la legendaria capacidad de regeneración del *Heer* iba a volver a ponerse en evidencia una vez más.

LA DERROTA DEL 2.º EJÉRCITO DE TANQUES

A pesar de considerar la orden del *Stavka* un error, Rokossovsky se vio obligado a proseguir con la ofensiva en dirección a Varsovia. Para ello, decidió recurrir al 2.º Ejército de tanques, que debía combinar su movimiento ofensivo con ataques simultáneos de otras fuerzas sobre las líneas del Vístula y el Narew, partiendo de las cabezas de puente ya capturadas, lo que debía dispersar el esfuerzo defensivo germano, impidiendo de este modo la concentración de recursos en la detención del asalto blindado. Curiosamente, el objetivo último de la operación buscaba aquello que los alemanes habían previsto en junio, es decir, la denominada Gran Solución: la aniquilación de todas las fuerzas de los Grupos de Ejércitos Centro y Norte.

En concreto, se trataba de las cabezas de puente capturadas por el 8.º Ejército de la Guardia en Magnuszew y el 65.º Ejército en Pulawy. Mientras estas fuerzas luchaban por atraer a los defensores, el potente 2.º Ejército de tanques marchaba a toda velocidad sobre la línea del Narew. A fin de incrementar su potencia ofensiva, se le había enviado como refuerzo el 8.º cuerpo de tanques de la Guardia, con lo que su orden de batalla quedaba de la siguiente forma:

- 3.er cuerpo de tanques: 50.ª, 51.ª y 103.ª brigadas de tanques, 57.ª brigada motorizada de fusileros, 1107.º y 1219.º regimientos de

cañones de asalto, y 728.º batallón de cazacarros.

- 16.º cuerpo de tanques: 107.ª, 109.ª y 164.ª brigadas de tanques, 6.º regimiento de tanques de la Guardia, 15.ª brigada motorizada de fusileros, 1239.º y 1441.º regimientos de cañones de asalto, y 729.º batallón de cazacarros.
- 11.ª brigada de tanques.
- Elementos de apoyo por el fuego, ingenieros y artillería antiaérea.

En total, para el asalto se reunieron cuatrocientos treinta carros de combate y ciento veintiocho cañones de asalto. Como curiosidad, en el orden de batalla del 8.º cuerpo de tanques de la Guardia figuraban noventa y tres carros *Sherman* de origen norteamericano llegados a través del programa de Préstamo y Arriendo, pero también catorce de los nuevos carros pesados
IS-2
(con otros diez en el 16.º cuerpo de tanques).

Carro pesado soviético IS2, armado con cañón de 122
mm
como respuesta a los Tiger I y II germanos.

Operativamente, el avance iba a ser de extrema simplicidad: un despliegue lineal de los tres cuerpos de tanques, con avance

paralelo hasta llegar a la línea del Narev, entrando en el suburbio de Praga para establecer a continuación una o varias cabezas de puente a partir de las cuales, y en conjunción con las de Pulawy y Magnuszew, atacar el resto de la capital polaca y capturarla.

El avance soviético dio comienzo la noche del 27 al 28 de julio de 1944. Pero entonces se produjo la primera gran sorpresa para los atacantes: la *Luftwaffe* hizo una aparición en fuerza aprovechando el manto de oscuridad nocturno, atacando las columnas enemigas con veinticinco bombarderos Heinkel 177 acompañados por casi un centenar de cazabombarderos
Fw-190.
La *Luftwaffe* afirmó haber destruido más de setenta vehículos blindados enemigos. Fue el canto del cisne de los Heinkel 177 en misiones de interdicción; a pesar de los buenos resultados obtenidos en esta última misión, la falta de combustible hizo que el
OKL
ordenase a los bombarderos del
KG-1
cancelar todas sus misiones.

Los constantes ataques aéreos y la resistencia de los elementos terrestres germanos llevaron a la detención de las operaciones hasta las 16:00
h
del día siguiente; el 29 de julio, el 16.º cuerpo de tanques logró cortar la carretera
Varsovia-Siedlce,
ciudad en la que se estaban librando fuertes combates por su posesión y que habían detenido al 47.º Ejército y al 2.º cuerpo de caballería de la Guardia, que se suponía debían acompañar al 2.º Ejército de tanques en su avance para proporcionarle apoyo de infantería.

Uno de los mayores problemas que iba a encontrar el avance era que las bases aéreas para los cazas de la
V-VS
habían quedado muy atrás, lo que les impedía proporcionar cobertura a sus columnas, mientras que la *Luftwaffe* ¸ aunque disminuida, se beneficiaba de una corta distancia a sus aeródromos, invirtiéndose de esta manera los papeles del mes de julio. Pero esta

mayor actividad no era sino un espejismo que escondía el tremendo desgaste sufrido:

> Solamente un pequeño porcentaje de las misiones [de la JG 51] eran misiones de caza […]. Los cazas eran usados como aviones de reconocimiento debido a que la supremacía aérea enemiga hacía casi imposible enviar a los Fw 189 o los Ju 88 […]. Pero el enemigo no disfrutaba tan sólo de superioridad numérica. En esos momentos, sus aviones eran mejores que los nuestros. Los
> Yak-9,
> La-5
> y
> La-7
> podían girar mejor y tenían un mayor régimen ascensional, y los pilotos soviéticos también habían mejorado considerablemente. El piloto de una unidad de «narices rojas» de uno de los regimientos aéreos de la Guardia era un oponente más que serio […]. El número de nuestros aparatos había declinado fuertemente hacia finales de julio: el I Gruppe tenía 7 aparatos operativos, el III Gruppe tenía 3 y el IV Gruppe, que había sido reequipado poco antes, tenía
> 9 Bf
> -
> 109 G-6.

La mayor resistencia la encontró el 16.º cuerpo de tanques al aproximarse a los arrabales de Praga. Allí, la 73.ª división de infantería alemana había sido reforzada con un grupo de batalla de la división *Panzer Hermann Göring*, quedando bloqueado el avance aunque a costa de fuertes pérdidas para los defensores.

En el centro del avance soviético, el 8.º cuerpo de tanques de la Guardia encontró menos oposición, al menos inicialmente, hasta que al llegar a Okuniew toparon con elementos de la 19.ª división *Panzer*, una nueva y desagradable sorpresa, ya que Rokossovsky no había podido situar correctamente las reservas acorazadas alemanas y ahora, en lugar de estar peleando al sur del avance del 2.º Ejército de tanques, se mostraron en situación de contraatacar a las columnas blindadas enemigas en su asalto sobre Varsovia.

La punta del avance la constituía al cabo de poco tiempo el 3.er cuerpo de tanques, la formación que menos resistencia había encontrado. A las cuarenta y ocho horas del inicio del asalto, había

alcanzado la población de Radzymin, a apenas quince kilómetros al noroeste de Varsovia, y amenazaba con capturar varios puentes sobre el Narev, lo que provocó el repliegue de la 3.ª división *Panzer* de las *Waffen SS Totenkopf*, que se encontraba empeñada en la defensa de Siedlce. La idea del general Radzievsky, comandante del 2.º Ejército de tanques, era mantener a su 16.º cuerpo frente a Praga, mientras los otros dos cuerpos de tanques continuaban avanzando con la finalidad de envolver el ala izquierda de los defensores de la capital polaca.

Para los defensores alemanes la situación era extremadamente complicada. A pesar de la constante llegada de refuerzos, incluyendo unidades blindadas, la presión soviética hacía que el establecimiento de una línea continua fuese una quimera. Como recordaba Martin Steiger, comandante del 1.er batallón del 3.er regimiento *Panzer SS*:

> Los tanques enemigos, cuyo número crecía como las moscas, rompían el frente, destruían unidades de suministro y llevaban la lucha a nuestra retaguardia. Nos lanzaron contra ellos, les dejamos fuera de combate, perdiendo varios de nuestros carros en el proceso. Cuando regresamos al lugar donde nuestra línea del frente se había situado apenas hacía unos días, la encontramos en manos soviéticas. Esto sucedía casi cada día. Las pérdidas en hombres y carros eran sangrantes.

El 30 de julio, y dada la cada vez más difícil situación en que se encontraba, Radzievski envió el siguiente informe por radio a Rokossovsky:

1. El general Von Franek, comandante de la 73.ª división de infantería, confirma la existencia de fortificaciones delante de Varsovia. Hay numerosos puestos de tiro camuflados y de artillería. La división *Hermann Göring* ocupa la encrucijada de Minsk Mazowiecki.
2. El 3.er cuerpo de tanques ha capturado Kobylka, 8 km al NE de Varsovia. El 16.º ha sido detenido por una línea muy fortificada al oeste de Str. Milosna.
3. El 8.º cuerpo se bate encarnizadamente con la *Hermann Göring* a lo largo de la línea Minsk-Maz. Glinianka.

[…]

Le ruego insistentemente

1. Destruir con los bombarderos el sector Minsk Mazowiecki, donde se encuentran 100 carros y blindados.
2. Proporcionar cobertura de caza a todo el sector del Ejército.
3. ¡Nuestra aviación no se mueve!
4. Necesito carburante y aceite para los motores. Empiezo a ahogarme.

La respuesta de Rokossovsky no fue especialmente optimista para con su subordinado: «El Ejército actuará según el desarrollo de la situación, evitando los sectores fortificados. En lo que concierne al carburante y los aceites, mi adjunto ya le ha informado».

Intuyendo el debilitamiento de las líneas de suministro soviéticas por su cada vez mayor extensión, así como la restricción de su capacidad de maniobra por los numerosos ríos que cruzaban la zona, Model ordenó el 30 de julio un ataque concéntrico sobre la base del avance soviético, Okuniew, con elementos de cuatro divisiones *Panzer*, agrupadas bajo el mando del IV Cuerpo *Panzer* de las SS; se trataba de las divisiones 19.ª, 4.ª, *Hermann Göring* y *Wiking*. En total, serían doscientos veintitrés carros de combate y cincuenta y seis cazacarros, es decir, aproximadamente la mitad de las fuerzas blindadas desplegadas por los soviéticos en su ataque. La división *Panzer SS Totenkopf* quedaría encargada de defender las posiciones en Siedlce, evitando una irrupción soviética mientras se efectuaba el ataque. De hecho, la *Totenkopf* había sido la primera formación en llegar a las cercanías de Varsovia; enviada urgentemente a Siedlce, había perdido contacto con el cuartel general del IV Cuerpo *Panzer SS*, hasta el punto de que se temía su destrucción:

> Nuestra preocupación inicial concernía a nuestro futuro socio, la división *Panzer Totenkopf* y la necesidad de establecer un pronto contacto con ella. No sabíamos nada de su situación más allá de lo que se indicaba en nuestras órdenes. Podría no ser nada buena, ya que la ruptura rusa podía haberla atrapado en mitad de su agrupación o despliegue. Las comunicaciones por radio no estaban disponibles. Todo lo que quedaba, por tanto, era llevar a cabo un reconocimiento armado en dirección a Siedlce. Una afortunada situación —*¿o sería mejor llamarlo coincidencia*?— lo cambió todo. Básicamente, el enemigo no había conseguido destruir toda la red permanente de

comunicaciones en dirección
este-oeste,
así que pudimos hacer uso de ella. Tal vez todo había sido destruido excepto la única línea que los hombres de comunicaciones habían conseguido encontrar contra toda esperanza. En cualquier caso, fue un regalo del cielo cuando pudimos o í r al otro lado de la línea la voz del comandante de la Totenkopf, el *generalmajor der Waffen SS Becker*. La conversación en esos vitales momentos permitió la primera comunicación a distancia, así como la primera acción conjunta de acuerdo a las órdenes recibidas. Fue el momento del nacimiento del IV Cuerpo *Panzer SS*. Poco después, las dos divisiones se reunieron.

La maniobra podía aparentar ser poco compleja: asalto sobre Okuniew, aislamiento de las fuerzas blindadas soviéticas y aniquilación posterior, una operación realizada hasta la saciedad por los alemanes durante los cinco años de lucha con que contaban ya muchos veteranos a sus espaldas. Pero ésta aparentemente simplista maniobra escondía, de hecho, muchos detalles que la convertían en extraordinariamente compleja: en primer lugar, hacía falta agrupar a todas las formaciones, siendo que la 4.ª división *Panzer* se encontraba el 29 de julio a cien kilómetros al este de Varsovia, la 19.ª y la *Hermann Göring* estaban empeñadas en combate y a medio llegar, y encima la 19.ª debía romper el contacto con las fuerzas del 8.º cuerpo de tanques de la Guardia, llegar a Varsovia, redesplegarse para el ataque y volver de nuevo a su zona de partida antes de que los soviéticos aprovechasen su ausencia para demoler todo el sector. Pero la experiencia germana era amplísima y, así, el 1 de agosto dio comienzo el contraataque alemán, a pesar de que ni la 19.ª división *Panzer* ni la *Hermann Göring* podían contar con la totalidad de sus efectivos. Como recordaba Hasso Krappe, oficial en la 19.ª división *Panzer*:

Tras la derrota del Grupo de Ejércitos Centro a mediados de julio, mi división (la 19.ª división *Panzer* de la Baja Sajonia) fue enviada por tren desde el sur de Holanda a una base en la región de Karvitse, cerca de Elk. Antes de que todas las unidades pudiesen reunirse, nos ordenaron marchar en dirección suroeste para establecer una cabeza de puente al este de Praga. Tras la llegada de los últimos transportes de Holanda, mi regimiento [el 73.º de Hannover] fue, una vez más,

transportado por tren… a la estación de Danzig en Varsovia. Esto sucedía el 1 de agosto…

Fue una historia completamente diferente para el resto de la unidad, que se suponía que el 3 de agosto debía alcanzar [la ciudad de] Varka desde el otro lado del Vístula, vía Praga… Sufrieron fuertes pérdidas. Mientras la columna acorazada de la tercera compañía atravesaba la estación principal en Varsovia, cayó bajo un fuego tan intenso que no pudo continuar, y su comandante decidió dar la vuelta y quedarse en la estación. Él y sus soldados se quedaron en la zona durante casi dos meses.

El asalto blindado germano fue encabezado por la 19.ª división *Panzer* y un grupo de batalla de la *Hermann Göring*, que atacaron en dirección noreste siguiendo la línea ferroviaria Praga-Volomin.

Su ataque sobre Okuniew sorprendió completamente a los soviéticos, golpeando con extrema dureza los servicios logísticos de retaguardia del 3.er cuerpo de tanques de la Guardia. Por si fuera poco, las divisiones *Panzer* 4.ª y *SS Wiking* se unieron al poco tiempo al asalto desde el noroeste a lo largo de la carretera a Radzymin, lo que provocó el hundimiento de la defensa, quedando todo el 3.er cuerpo de tanques rodeado cuando ambas agrupaciones germanas contactaron en Radzymin. Apenas cuarenta y ocho horas después de haber comenzado el ataque, las fuerzas germanas dieron comienzo a la aniquilación de los defensores, atacando desde cuatro direcciones distintas: la 4.ª división *Panzer* desde el noreste, la *Wiking* desde el sudeste, la *Hermann Göring* desde el suroeste y la 19.ª *Panzer* por el noroeste. Era un ataque iniciado con amplia inferioridad de medios acorazados por parte germana: la 19.ª división *Panzer* informaba de que apenas disponía de setenta carrros y cañones de asalto operativos, la *Wiking* de tan sólo treinta y tres; por su parte, la *Hermann Göring* desplegaba sesenta y tres. Aunque se podía confiar en que la llegada, al día siguiente, de la 4.ª división *Panzer* aportaría otros setenta y ocho vehículos, las fuerzas soviéticas desplegaban no menos de trescientos carros de combate, pero su excesivo alargamiento hacía que no pudiesen ser concentrados con rapidez en los puntos de presión alemanes.

Este hecho quedó demostrado en cuanto la *Wiking* entró en acción. Las primeras veinticuatro horas apenas destruyó tres

T-34s.

Pero, en cuanto el mando soviético se dio cuenta del peligro, la situación cambió radicalmente. Las acciones blindadas se multiplicaron en todos los ejes de avance germanos, como describía el sargento Alfred Grossrock del 5.º *Panzer Regiment SS*:

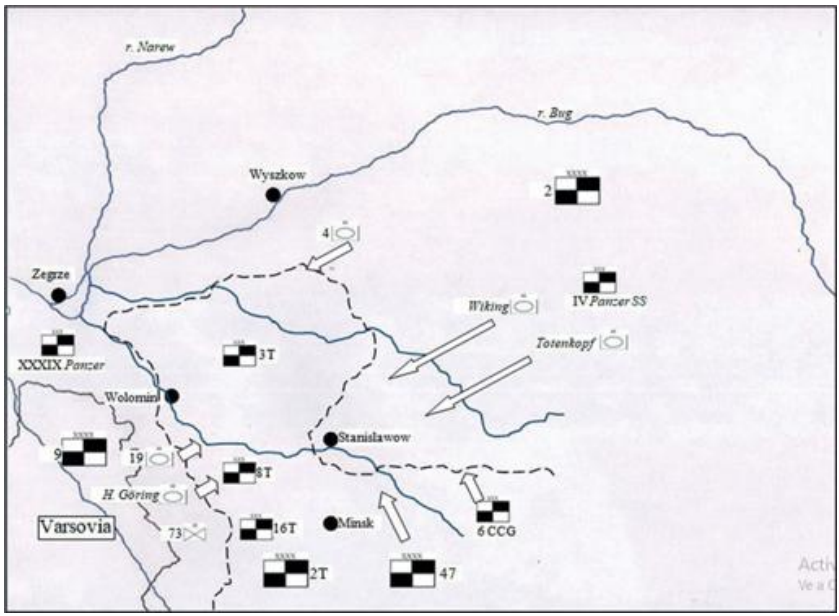
> Ante nosotros se abría un terreno abierto. Estábamos en el tanque de cabeza mientras la punta de lanza rompía a través del bosque. De repente se produjo un terrible estampido y fuimos alcanzados… los otros *Panthers* giraron hacia derecha e izquierda y empezaron a devolver el fuego. Al otro lado del claro, frente a nosotros, vimos cuatro carros soviéticos
> (T-34
> y Shermans), con sus flancos expuestos. Aparentemente esperaban que llegásemos desde otra dirección. Los cañones de los tanques hicieron un ruido infernal mientras los proyectiles soviéticos volaban a través de los árboles en todas direcciones. Tan súbitamente como empezó todo el follón, acabó. Tres tanques rusos habían sido destruidos, pero el cuarto estaba oculto entre el humo y el polvo. Habíamos sido alcanzados en el lateral derecho y nuestra cadena había quedado dañada, así que ya no podíamos maniobrar. Por lo tanto, no nos quedaba otra opción que esperar la llegada de las tropas de mantenimiento para que nos ayudaran a reparar el carro… A nuestro alrededor, el bosque había quedado rodeado por un silencio mortal. Encontré la situación terriblemente angustiosa.

El 3 de agosto la ciudad de Volomin caía en manos alemanas, configurando un cerco de acero que los atrapados carristas soviéticos no podían romper.

Aun así, estaba claro que las fuerzas soviéticas en el exterior del cerco no iban a permitir fácilmente la aniquilación de sus compañeros. Atacando en el sector defendido por la división *Totenkopf*, el II cuerpo de caballería de la Guardia y el 47.º Ejército lanzaron toda una serie de ataques que a duras penas pudieron ser contenidos por la formación acorazada germana.

Mientras tanto, las 4.ª y 19.ª divisiones *Panzer*, junto con la *Hermann Göring*, iniciaron la metódica destrucción del 3.er cuerpo de tanques. Apoyadas por una activa *Luftwaffe*, las tropas germanas redujeron a las 51.ª y 103.ª brigadas de tanques soviéticas a una mera fracción de sus fuerzas, pero la *Hermann Göring* topó con una

inusitada resistencia de la 50.ª brigada de tanques y la 57.ª brigada motorizada que le causaron grandes bajas sin lograr perforar las defensas de su sector asignado.



Mapa 43. La destrucción del 3.er cuerpo de tanques soviético.

Con el paso de las horas, los ataques soviéticos contra el cerco se volvieron más y más desesperados. Así, el cuartel general del IV Cuerpo *Panzer SS* radiaba el 4 de agosto un desesperado comunicado al 2.º Ejército:

> Estamos sufriendo fuertes pérdidas debidas a un denso fuego de artillería y morteros del enemigo. Parte de la 19.ª división *Panzer* parece haber retrocedido en dirección oeste desde Okuniew, sin que nos lo haya notificado. Se han retirado del puente en la coordenada 96. La situación en Okuniew es ahora incierta. Nuestro batallón de reconocimiento necesita abandonar Stanislavow, por lo que la Totenkopf asumirá la responsabilidad de su defensa. Las carreteras son malas, lo que retrasa nuestros movimientos. Un relevo en ese lugar [Stanislavow] bajo las actuales condiciones no será posible hasta la tarde. Totenkopf asumirá la protección del flanco de la división [Wiking] antes de que ésta pueda continuar con su asalto en dirección

a Radzymin. Solicitamos autorización para retirar nuestro flanco izquierdo hasta Stanislavow a fin de liberar fuerzas para esta misión.

Solamente la necesidad de retirar la 19.ª división *Panzer* y la *Hermann Göring* para contrarrestar un movimiento ofensivo soviético lanzado desde la cabeza de puente de Magnuszew el 5 de agosto evitó la total aniquilación de los rodeados soviéticos. Aun así, a efectos prácticos, el 3.er cuerpo de tanques había dejado de existir, puesto que había perdido la mayor parte de sus elementos blindados y de artillería, escapando muchos soldados soviéticos a través del cerco una vez se debilitó el 5 de agosto. El 11 de agosto el 3.er cuerpo de tanques informaba de casi tres mil muertos y más de seis mil prisioneros; a estas pérdidas debían sumarse los cuatrocientos veinticinco carros de combate y cañones de asalto perdidos. Triunfante, el general Von Vormann, comandante del 9.º Ejército, proclamaba a sus tropas la debacle soviética:

> El grueso del III cuerpo de tanques soviético en el área de Wolomin ha sido destruido por los ataques concentrados del XXXIX cuerpo *Panzer*. La inminente caída de Varsovia anunciada por Radio Moscú a todo el mundo ha sido abortada. El alzamiento en la capital polaca ha perdido, por tanto, su objetivo. Tras varias semanas de lucha, una vez más hemos conseguido un gran éxito. Este hecho ha sido conseguido mediante la verdadera y fraternal hermandad en armas de la 10.ª brigada antiaérea, las 4.ª y 19.ª divisiones *Panzer*, la división acorazada paracaidista (*Fallschirmjäger-panzer-Division*) *Hermann Göring*, la 73.ª división de infantería y la 1131.ª brigada de granaderos bajo el mando combinado del general Von Saucken. Estoy orgulloso de todos vosotros. Continuaremos manteniendo Varsovia y el Vístula.

Al mismo tiempo que se desarrollaba el ataque alemán, la lucha por la posesión de Siedlce continuaba con furia. El Ejército Rojo lanzó contra las posiciones de la Totenkopf al 11.º cuerpo de tanques, el 2.º cuerpo de caballería de la Guardia y tres divisiones de infantería del 47.º Ejército. Los alemanes apenas pudieron reforzar las posiciones de las SS con algunas tropas de seguridad y un batallón de la 73.ª división de infantería. Una vívida descripción la ofrece el *SS-Kriegsberichter Gösta Borg*:

> La situación se pone tensa durante la tarde. Hacia el este, las nubes de polvo se alzan, nubes color
> amarillo-marrón
> con forma de seta tanto en el aire como en el suelo. La infantería de la línea del Frente Soviético se muestra activa… La lucha estalla en varios puntos. En un distrito se produce un ataque. El mando del cuerpo conoce los planes defensivos, los pilotos de reconocimiento entregan sus fotografías, las carreteras en el lado enemigo están llenas de convoyes, cada zona boscosa está repleta de tanques, infantería y formaciones pesadas. La artillería se despliega a los lados de las carreteras, tubo junto a tubo, mientras avanza una marea de todos los tipos posibles de vehículos cargados hasta los topes de proyectiles y más proyectiles. Durante la tarde, se lanza un contraataque para aliviar la presión en una posición importante. Se toman prisioneros de una nueva división enemiga; los desertores informan que el número de divisiones enemigas es el doble del estimado. La carretera de Bialystok está llena de artillería, unidades de la Guardia y
> T-34s,
> muchos carros Iosiv Stalin y órganos de Stalin… Nuestras tropas están dispersas, cavando y preparando cintas de munición, haciendo acopio de granadas de mano, acumulando proyectiles y *panzerfausts*, mejorando el camuflaje, leyendo cartas de casa…

La aniquilación del 3.er cuerpo de tanques marcó el punto final del avance soviético iniciado con *Bagration*. Las grandes pérdidas sufridas también por el 8.º cuerpo de tanques de la Guardia y el 16.º cuerpo de tanques hicieron necesario retirar a todo el 2.º Ejército de tanques de la línea del frente para proceder a su refuerzo, marcando así el límite del avance soviético. Como es habitual, la historiografía oficial soviética, sin embargo, daba una visión completamente diferente, al afirmar que

> El enemigo falló al intentar conseguir su objetivo principal de derrotar al Ejército. El 2.º Ejército de tanques, después de ser relevado por formaciones del 47.º Ejército, fue retirado a la reserva del Frente en la zona de
> Minsk-Mazowiecki
> sobre el 5 de agosto, donde fue reconstituido.

Aunque la ofensiva de verano de 1944 en Bielorrusia había sido un enorme éxito, el premio último marcado por Stalin en su orden del

27 de julio, la captura de Varsovia, iba a escurrirse de entre los dedos del Ejército Rojo.

LA BATALLA POR LAS CABEZAS DE PUENTE

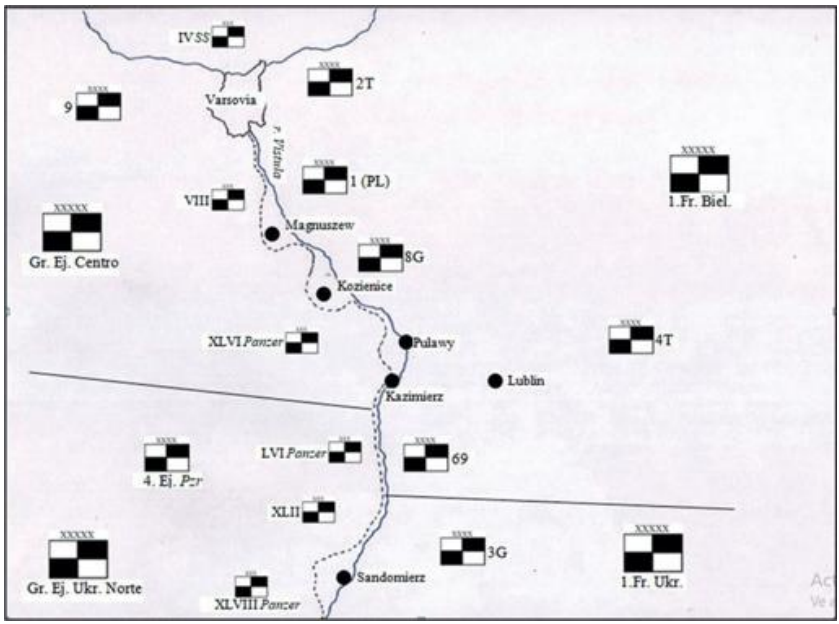
Durante los combates narrados en el apartado anterior, se hizo mención de un movimiento ofensivo soviético que provocó la retirada de las divisiones *Panzer* 19.ª y *Hermann Göring*. Este ataque desde la cabeza de puente de Magnuszew era uno de los varios enfrentamientos que se produjeron independientemente del avance del 2.º Ejército de tanques, y que pretendían desbordar la defensa alemana para posibilitar la captura de Varsovia. Básicamente, pueden agruparse en el avance soviético desde la cabeza de puente de Magnuszew, la lucha por la cabeza de puente de Pulawy y la defensa alemana en el sector del 3.er Ejército *Panzer*.

Cabeza de puente de Pulawy

La cabeza de puente de Pulawy quedó establecida de forma definitiva el 28 de julio, cuando el 69.º Ejército atravesó en fuerza el río. Los defensores eran plenamente conscientes, por su experiencia en este tipo de situaciones en el Frente del Este, de que cualquier cabeza de puente soviética que no fuese reducida de forma inmediata se convertiría en un punto fuerte imposible de eliminar, pero apenas disponían en la zona de fuerzas de segunda clase y baterías de artillería antiaérea para evitar el avance soviético.

Conscientes de que el factor tiempo era vital, algunas divisiones fueron trasladadas apresuradamente a la zona para intentar destruir el punto de cruce enemigo. Así, los ataques y contraataques entre germanos y soviéticos no se hicieron esperar, pero no se logró nada más que llegar a un punto muerto: el 69.º Ejército carecía de la fuerza necesaria para romper la defensa enemiga y expandir la cabeza de puente en dirección a Varsovia, pero los alemanes tampoco disponían de los medios para imponerse y eliminar la

molesta penetración en su línea defensiva. Progresivamente, los combates decayeron hasta adoptarse una postura de esperar y ver por ambos bandos.



Mapa 44. Cabezas de puente soviéticas sobre el Vístula.

Cabeza de puente de Kozienice

Situada entre las cabezas de puente de Magnuszew y Pulawy, esta posición se encontraba defendida por apenas tres divisiones soviéticas. Reaccionando rápidamente, las fuerzas germanas lanzaron las escasas fuerzas que pudieron reunir, apenas seis batallones, contra los soviéticos. Pero el escaso número de los atacantes quedaba compensado por la tremenda potencia de fuego que desplegaron, que incluía ciento veinte cañones de asalto, la artillería del XLII Cuerpo de Ejército y la de tres divisiones *Panzer*. Sometidos a un tremendo bombardeo, los defensores se vieron obligados a retirarse al otro lado del Vístula para evitar su completa anquilación. Sería uno de los escasos éxitos germanos a la hora de aplastar las penetraciones soviéticas del Vístula.

Cabeza de puente de Magnuszew

Al igual que en el caso de Pulawy, Magnuszew fue un punto de cruce creado el 1 de agosto por el 8.º Ejército de la Guardia bajo el mando de Chuikov, el héroe de Stalingrado, e imposible de reducir por parte de los escasos defensores alemanes. Situada entre Pulawy y Varsovia, representaba la mayor amenaza al sureste de la capital polaca, ya que entre las fuerzas soviéticas y dicha ciudad tan sólo se situaba la 1132.ª brigada de granaderos, perteneciente al semidestruido 9.º Ejército. Sin oposición digna de tal nombre, la cabeza de puente se expandió en apenas tres días hasta alcanzar los diez kilómetros de profundidad y hasta cinco de ancho; solamente la mala situación logística soviética les impidió explotar adecuadamente dicha penetración, dando tiempo a los alemanes a concentrar fuerzas destinadas a liquidar la amenaza, incluyendo las divisiones *Panzer* 19.ª y *Hermann Göring*, la 25.ª división de granaderos *Panzer* y las divisiones de infantería 17.ª y 45.ª.

El 4 de agosto los alemanes pasaron al ataque, desplegando incluso los nuevos *KingTiger* del *Schwere Panzer-Abteilung* (SchPzrAbt) 501. A pesar del apoyo de una mucho más activa *Luftwaffe*, la resistencia soviética demostró ser demasiado para los atacantes, en especial porque las dos divisiones *Panzer* fueron desviadas, como ya hemos visto, a las operaciones para acabar con la penetración del 2.º Ejército de tanques. Aunque el 4.º cuerpo de la Guardia soviético fue forzado a retroceder, no se consiguió obligar al 8.º Ejército de la Guardia a repasar el río. El 5 de agosto, las tropas del Ejército Rojo lanzaron un nuevo ataque que, a pesar de la ausencia de las dos divisiones blindadas, fue contenido, aunque provocó el apresurado regreso de la *Hermann Göring* y la 19.ª división *Panzer*. Pero, incluso con su llegada, la situación quedó en tablas. Al igual que en Pulawy, se entró en una fase combates posicionales esporádicos hasta enero de 1945.

Sector del 3.er Ejército Panzer

Tras haber conseguido separar al Grupo de Ejércitos Norte de lo que quedaba del 3.er Ejército *Panzer*, las órdenes para las fuerzas

soviéticas en este sector fueron irrumpir en la línea defensiva que los alemanes estaban intentando crear entre Olita y Kaunas, sobre el río Niemen. Dada la escasa disponibilidad de tropas para los defensores, no resulta sorprendente que dicho cruce fuese realizado con facilidad por el Ejército Rojo, ya que apenas hubo oposición de algunos grupos de milicias pobremente armados.

El ataque principal se produjo en el sector de unión de los IX y XXVI cuerpos de Ejército, corriendo a cargo de nueve divisiones de infantería y dos cuerpos de tanques bajo el mando de Bagramian, que arrollaron todo lo que encontraron frente a ellos.

El asalto soviético pronto empezó a producir dividendos; la ciudad de Kaunas caía el 31 de julio, seguida rápidamente por Mariampol el 1 de agosto y Wolomin el 2. Sin otro remedio a la crítica situación, Reinhardt optó por la única opción posible: ordenar una retirada total de sus fuerzas al oeste, redesplegándose a quince kilómetros de Kaunas, tras el río Nerayazha. Ahora se amenazaba con aislar al 3.er Ejército *Panzer* del 4.º Ejército, especialmente tras la captura de Wolomin por el 2.º Ejército de tanques. Sin embargo, la combinación de refuerzos alemanes traídos urgentemente y el agotamiento logístico de los soviéticos impuso un alto en las operaciones; los alemanes, como veremos en el siguiente capítulo, no tardarían en aprovecharlo.

Columnas de carros IS2 del Ejército Soviético avanzan contra el enemigo.

Sector Sandomierz

Alejado de la acción inmediata de Varsovia, el 1.er Frente Ucraniano del mariscal Koniev logró establecer una nueva cabeza de puente en la zona de Baranow tras la derrota del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte. El 29 de agosto el 13.er Ejército, con apoyo de elementos del 1.er Ejército de tanques de la Guardia, lograba cruzar el Vístula y crear una sólida posición desde la que se amenazaba la ciudad de Sandomierz. La reacción alemana consistió en un ataque concéntrico iniciado el 10 de agosto desde las ciudades de Mielec y Tarnobrzeg, intentando aislar las fuerzas que habían cruzado el Vístula; sin embargo, la llegada del 4.º Ejército de tanques, y la propia debilidad de las fuerzas empeñadas en el asalto, impidió el éxito del ataque. Los desgastados III y XLVIII Cuerpos *Panzer* simplemente carecían de la fuerza necesaria para arrollar a los defensores, que en poco tiempo habían reforzado la cabeza de puente del 13.er Ejército con la totalidad del 1.er Ejército de la Guardia y el 3.er Ejército de tanques de la Guardia, mientras los Ejércitos 3.º y 5.º de la Guardia defendían los flancos de cualquier interferencia germana. Aunque los combates se prolongaron durante una semana, la posición soviética era sólida, y a los alemanes no les quedó otro remedio que asumir la imposibilidad de reducir la cabeza de puente.

Asegurada su posición, Koniev decidió lanzar una ofensiva el 16 de agosto destinada a ocupar la ciudad de Sandomierz, expandiendo así su penetración de la línea del Vístula. Cuatro días después, y tras una durísima lucha en las calles de la ciudad polaca, la bandera roja ondeaba en los edificios. En el transcurso de los combates, tres divisiones germanas habían sido completamente aniquiladas y el 1.er Frente Ucraniano había consolidado claramente su posición sobre el Vístula.

LA POLÉMICA DE VARSOVIA

Al mismo tiempo que se desarrollaba el ataque del 2.º Ejército de tanques, se producía uno de los sucesos más controvertidos de la II Guerra Mundial: la insurrección de Varsovia. Por cuestiones de

espacio, no es posible profundizar en este acontecimiento [3], pero sí se debe hacer mención de la polémica y el debate suscitado en la historiografía de la II Guerra Mundial sobre el papel desempeñado por Stalin en el fracaso del levantamiento polaco.

La cuestión principal del debate radica en si Stalin ordenó al Ejército Rojo inhibirse ante el levantamiento de Varsovia, iniciado el 1 de agosto de 1944. Habida cuenta de los objetivos marcados para el 2.º Ejército de tanques en su desgraciado ataque a principios de agosto, no parece que ése fuese el caso; las perentorias órdenes del *Stavka* no dejan lugar a dudas de que todas las formaciones del Ejército Rojo que se encontraban en ruta hacia el Vístula habían recibido la orden de ocupar la capital polaca o realizar acciones que facilitasen dicha conquista.

Oskar Dirlewanger.

Por tanto, cabe preguntarse por qué el Ejército Rojo no logró alcanzar Varsovia, evitando la masacre subsiguiente de la población civil y las fuerzas de la resistencia polaca a manos de las tropas alemanas, con especial mención a la infame brigada *Dirlewanger*. Las razones serían, fundamentalmente, dos:

- Agotamiento del impulso ofensivo por la resistencia alemana.
- Excesivo alargamiento de las líneas de suministro.

Militarmente, para los soviéticos la insurrección de Varsovia llegaba en un momento de práctico colapso de sus avances:

> Dos Ejércitos, el 48.º y el 65.º, estaban empeñados en combate a 75 kilómetros al norte y noreste de Varsovia; la totalidad del ala derecha soviética, debilitada por la decisión del *Stavka* de retirar dos Ejércitos a la reserva, estaba aún bajo las órdenes de avanzar hasta alcanzar el Narew y capturar una cabeza de puente en su ribera occidental; el 70.º Ejército acababa de conquistar
> Brest-Litovsk
> y aún se encontraba limpiando la ciudad de tropas enemigas; el 47.º Ejército estaba empeñado en combate al norte de Siedlce; el 2.º Ejército de tanques —en las afueras de Praga— intentaba rechazar fuertes contraataques blindados alemanes; mientras tanto, los ejércitos del ala izquierda (1.º polaco, 8.º de la Guardia y 69.º) intentaban forzar el cruce del Vístula en Magnuszew, su objetivo primario. La captura de Varsovia necesitaba de una ofensiva a gran escala en un momento en el que los ejércitos del ala derecha de Rokossovsky, casi al final de su impulso ofensivo, estaban siendo presionados para cumplir las órdenes del *Stavka* de cruzar el Narew mientras su ala izquierda se encontraba fuertemente presionada, y todo ello al final de una línea de abastecimientos de más de 450 kilómetros.

Como observa el historiador soviético Teodor Gladkov:

> Parecía que la capital polaca podía ser liberada en cualquier momento. Pero los Ejércitos [soviéticos] no tenían la fuerza suficiente para un ataque decisivo. Las unidades habían sufrido grandes pérdidas y existía una necesidad acuciante de combustible y municiones. Sus líneas de comunicación estaban sobreextendidas. Los zapadores no podían mantener el rápido ritmo de avance de los ejércitos a la hora de cambiar el ancho de vía estrecho europeo al más ancho soviético, reconstruir puentes y otras estructuras terrestres. Se necesitaba perentoriamente un respiro.

Además, el mando nazi estaba lanzando al combate refuerzos frescos que estaban siendo traídos de otros sectores del Frente y desde tierras alemanas.

Obviamente, existió todo un intento por parte de la bibliografía

soviética posterior al conflicto por blanquear su actuación, como fue el caso de Zhukov:

> Como quedó establecido después, ni el mando del Frente [Rokossovsky] ni el del 1.er Ejército polaco [Berling] habían sido informados por adelanto por
>
> Bor-Komorowski,
>
> el líder de la insurrección, sobre los acontecimientos que se avecinaban en Varsovia. Tampoco hizo ningún intento por coordinar las acciones de los insurgentes con las del 1.er Frente Bielorruso. El mando soviético tuvo conocimiento de la insurrección a través de la población local que había logrado cruzar el Vístula. Tampoco el *Stavka* había sido informado con antelación.

Aunque siempre existen excepciones, como es el caso del historiador soviético Grigori Deborin, que no duda en atribuir, en la mejor dialéctica del periodo de la Guerra Fría en el que vivió, la responsabilidad del prematuro alzamiento a un complot occidental:

> La insurrección no perseguía, ni mucho menos, el objetivo de luchar contra los esclavizadores fascistas alemanes de Polonia: se trataba, simplemente, de un juego político. Debía mostrar que el Gobierno polaco en el exilio tenía la influencia necesaria en Polonia, y, de este modo, dar mayor peso a sus pretensiones. Era una aventura criminal, enfilada contra las crecientes fuerzas de la Polonia popular y contra el Ejército soviético, que llevaba al pueblo polaco la liberación del yugo fascista. Los reaccionarios polacos, en complicidad con Londres y Washington, prepararon con perfidia y cinismo inauditos el exterminio de patriotas polacos y la destrucción de Varsovia. No podían ignorar que los hitlerianos tenían en aquella zona grandes fuerzas de tanques.

Incluso un autor tan poco sospechoso de simpatías prosoviéticas como el británico Basil
Liddell-Hart
atribuye a los factores militares más importancia que las supuestas razones políticas a la hora de explicar la inactividad soviética:

> Era natural que [los polacos] creyeran que los rusos se habían retirado deliberadamente. Resulta comprensible, también, que el Gobierno soviético no tuviera la suficiente sagacidad para ver cómo los polacos tomaron la dirección en la liberación de su capital frente a los alemanes, y en consecuencia descubrir que estaban animados de una

> actitud de independencia. Aunque resulta difícil desenredar la madeja de esta controversia, la más severa contención de los rusos en este tiempo indica que los factores militares pudieron muy bien haber sido más decisivos que las consideraciones políticas.
> Sin embargo, la negativa rusa a consentir que los bombarderos americanos, procedentes del oeste de Europa, aterrizaran en los aeródromos soviéticos después de lanzar suministros a los polacos en Varsovia, no ha quedado nunca satisfactoriamente explicada.

La misma línea argumental es mantenida por el también británico Antony Beevor, pero este autor sí introduce una duda razonable sobre los motivos de Stalin de no ver con buenos ojos un movimiento insurreccional que podía escapar a su control:

> [Stalin] afirmó que el contraataque de los alemanes había impedido que sus tropas llegaran a la ciudad. En parte, era cierto, pero la verdadera razón de aquella retirada temporal era que los grandes avances impulsados por la operación *Bagration* habían dejado a las formaciones de la vanguardia del Ejército Rojo completamente exhaustas, sin apenas combustible y con la necesidad urgente de reparar muchos de sus vehículos. En cualquier caso, Stalin pronto demostraría que no tenía la más mínima intención de prestar verdadera ayuda ni de colaborar con el transporte aéreo de pertrechos o tropas. Ningún avión aliado recibió la autorización pertinente para poder aterrizar en territorio ocupado por los soviéticos.

La Brigada Dirlwanger en acción en Varsovia.

Para los defensores alemanes, era su renacida capacidad de resistencia lo que había impedido la ayuda soviética, como reflexionaba Heinz Guderian en sus memorias:

> Muchas veces fue planteado el problema de por qué los rusos, a quienes era conocido el alzamiento de Varsovia, no lo habían apoyado desde el exterior e incluso habían detenido su ataque en el Vístula. Los sublevados obedecían sin duda a los llamados polacos conservadores, orientados hacia el Occidente. Podía aceptarse que la Unión Soviética no tenía interés alguno en su fortalecimiento por un alzamiento que lograse la conquista de la ciudad. Verosímilmente la Unión Soviética quería que la insurrección de Polonia se verificase sólo por sus propios partidarios. Para nosotros era importante que el ataque ruso en aquel tiempo no rebasase el Vístula y nos procurase una corta pausa.
>
> El 25 de julio de 1944 fracasó el intento del 16.º Cuerpo de Ejército ruso de pasar el Vístula en Deblin por el puente del ferrocarril, perdiendo en esta operación treinta carros de combate. El puente pudo volarse en momento oportuno. Más adelante fueron detenidas fuerzas acorazadas rusas al norte de Varsovia. Nosotros teníamos la impresión de que nuestra defensa era lo que había producido la detención de los rusos y no el que pensaran éstos en sabotear a los sublevados polacos.

Sobre este particular también ha contribuido uno de los máximos especialistas en el conflicto del Este, el historiador norteamericano David M. Glantz, que afirmó:

> Dejando las consideraciones y motivaciones políticas de lado, una consideración objetiva de los combates en la región de Varsovia indica que, antes de inicios de septiembre, la resistencia alemana era lo suficientemente fuerte como para detener cualquier tipo de asistencia por parte de los soviéticos a los insurrectos polacos en Varsovia, en caso de haberse intentado. Por tanto, hubiese sido necesaria una reorientación masiva del esfuerzo militar desde Magnuszew en el sur o, más realísticamente, desde los ríos Bug y Narew en dirección norte a fin de reunir suficientes fuerzas para romper el cerco de Varsovia. Y una vez roto, Varsovia hubiese sido una ciudad cuya limpieza de tropas alemanas hubiese resultado extremadamente costosa, además de constituir una ubicación completamente inadecuada desde la que lanzar una nueva ofensiva.

En vista de todo lo expuesto, solamente podemos concluir que el intento de apoyar la insurrección polaca era una opción militar completamente fuera de alcance para las fuerzas soviéticas a principios de agosto de 1944. Si bien podían existir condicionantes políticos para la inactividad del Ejército Rojo, éstos vinieron a partir del momento en que fue posible mejorar la situación de los suministros y reemplazar las cuantiosas pérdidas sufridas tras el avance por Bielorrusia; pero, en aquel momento, para Stalin resultaba mucho más provechoso, políticamente hablando, presionar en dirección a Bulgaria, Hungría y Yugoslavia que apoyar una insurrección que agonizaba y que hubiese requerido de un enorme desgaste de sus tropas frente a la mayor concentración de unidades blindadas y fuerzas aéreas enemigas existente en todo el Frente del Este. Políticamente, los réditos de la liberación de Varsovia hubiesen sido prácticamente nulos, ya que los resistentes polacos hubiesen recibido, por su innegable valentía y sacrificio, la mayor parte de los beneficios de una lucha victoriosa.

Creo que el punto clave es si el Ejército Rojo pudo haber hecho más de lo que hizo *no a principios de agosto*, cuando estalla la insurrección, sino en algún momento indeterminado antes del aplastamiento final de las fuerzas polacas en octubre de 1944. Y aquí es donde entrarían en juego los condicionantes políticos, más

que los militares propiamente dichos. Stalin no tenía el más mínimo interés en lanzar una ofensiva que apoyase el alzamiento permitiendo al *Armija Krajowa* reclamar una victoria que legalizase el Gobierno en el exilio de Londres. Era mucho más cómodo esperar que los alemanes destruyesen a los polacos y se desgastasen en el proceso para cuando el Ejército soviético volviese a avanzar. Porque no cabe duda de que, entre agosto y octubre, las tropas de Rokossovsky tuvieron ocasión de acumular suministros, reforzarse y poder lanzar un nuevo ataque. Este renovado asalto podría haber fracasado, pero hubiese quedado registrado en la historia que *sí* hubo un intento soviético de apoyar la autoliberación polaca del dominio nazi. Su inhibición dejaría bien a las claras las convicciones del dictador soviético sobre cómo debía reconfigurarse el mapa de Europa del Este tras la finalización del segundo gran conflicto mundial.

Capítulo 14
Operación *Doppelkopf*

Con la situación en la línea del Volga relativamente estabilizada, el OKH
dirigió su atención hacia el problema que suponía el aislamiento del Grupo de Ejércitos Norte en el Báltico[4]. Resultaba imperativo restablecer la conexión de esta agrupación con el 3.er Ejército *Panzer*, que constituía el ala izquierda del Grupo de Ejércitos Centro. Un ataque con éxito podía permitir no tan sólo la creación de un pasillo para los suministros y refuerzos que tan desesperadamente necesitaba el Grupo de Ejércitos Norte, sino que también había la posibilidad de obtener un importante triunfo táctico si se lograba aislar y destruir la punta de lanza soviética, formada por el 1.er Frente Báltico del general Bagramyan, que había llegado hasta las costas bálticas, ganando tiempo para reforzar la línea defensiva en Prusia oriental.

Así, el 9 de agosto se lanzó un primer asalto con la división *GrossDeutschsland* y dos brigadas *Panzer*. El ataque golpeó de lleno las defensas de la 222.ª división de fusileros (33.er Ejército), logrando penetrar hasta ser detenidos por fuerzas de la 47.ª brigada anticarro y el 2.º cuerpo de tanques de la Guardia. Aunque se consiguió ocupar la población de Vilkavishkis, el asalto no consiguió progresar más allá de la ciudad. Según los informes soviéticos, ciento cinco carros de combate y dieciocho cañones de asalto enemigos quedaron ardiendo en el campo de batalla.

Quedaba claro que era necesario un esfuerzo mucho más importante para abrir un corredor hasta el Grupo de Ejércitos Norte.

Por tanto, se le encargó al 3.er Ejército *Panzer* la preparación de una ofensiva que lograse ambos objetivos: la apertura de un corredor y la destrucción de la punta de lanza del 1.er Frente Báltico, siendo necesario llevarla a cabo de forma rápida, empleando para ello los sustanciales refuerzos que habían podido llegar hasta este ejército. En concreto, se usarían para el asalto dos Cuerpos *Panzer* muy reforzados:

- XXXIX Cuerpo *Panzer*. General von Saucken. 4.ª, 5.ª y 12.ª divisiones *Panzer*, apoyadas por las brigadas *Panzer* 101.ª y *SS-Gross Brigade*. Esta última formación había sido creada tan sólo una semana antes del inicio de las operaciones y disponía de apenas dos batallones de infantería, dos compañías de carros III y IV (entre diez y quince vehículos), un batallón de reconocimiento y otro de cañones de asalto (unos doce Stug-III).
- XL Cuerpo *Panzer*. General von Knobelsdorff. 7.ª y 14.ª divisiones *Panzer*, 1.ª división de infantería y división de granaderos *Panzer GrossDeutschland*. Estas dos últimas formaciones habían sido trasladadas a principios de agosto desde los Grupos de Ejércitos Ucrania Norte y Sur, respectivamente.

No cabe duda, a tenor de la cantidad de formaciones acorazadas que tomarían parte en el asalto, de la importancia atribuida al ataque, incluso por encima del aplastamiento de la insurrección de Varsovia.

El mayor problema para los defensores del Grupo de Ejércitos Norte no era la situación de sus suministros o la necesidad de refuerzos, sino que el 10 de agosto las fuerzas de los 2.º y 3.er Frentes Bálticos pasaron al ataque. La ofensiva golpeó especialmente el sector defendido por el 18.º Ejército, entre el lago Pskow y el río Dvina. A pesar de los intentos de Schörner, la resistencia colapsó en diversos puntos, lo que provocó las iras del mariscal de campo, que no dudó en enviar un draconiano mensaje al general al mando de la 23.ª división de infantería, una de las formaciones que se había hundido bajo la presión enemiga:

Al general Chales de Beaulieu se le ordena restaurar su honor y el de

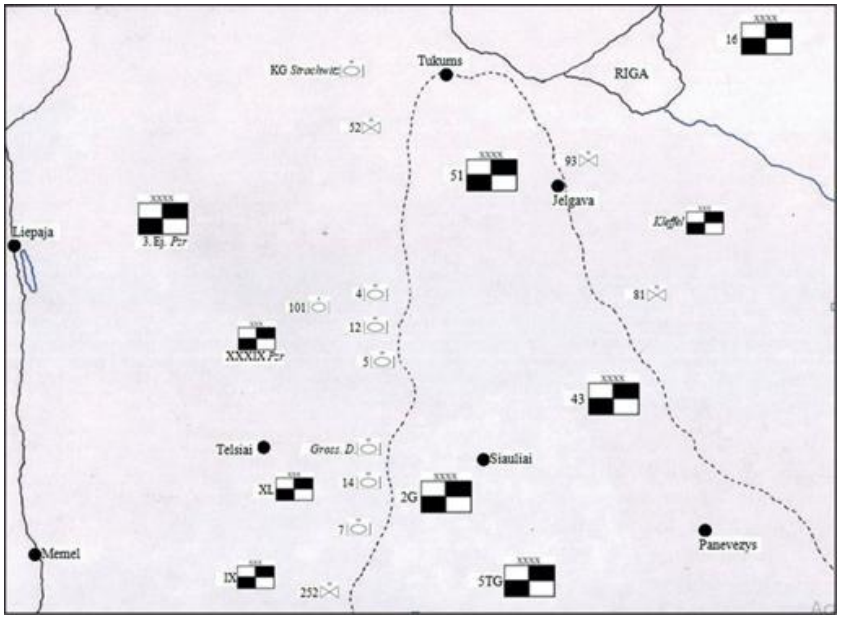
> su división mediante acciones heroicas; en caso contrario, será expulsado con deshonor. Además, debe informar a las 21:00 h qué comandantes ha fusilado o va a fusilar por cobardía.

Para apoyar la defensa se ordenó al famoso *Sturzkampfgeschwader 2* de Hans-Ulrich Rudel trasladarse a la bolsa, aunque la precipitación del traslado quedó patente en las memorias del piloto:

> Ahora el alto mando ha tomado la costumbre de mandar el «circo Rudel», de la noche a la mañana, a los sectores más amenazados. Así, el mariscal Schoerner, comandante en jefe del Frente de Curlandia, ha reclamado nuestra presencia en la región de Wenden, situada en la frontera de Letonia y Estonia. Hemos tenido que montar nuestras tiendas de campaña en un terreno que acaban de segar, pues aquí no existe ni siquiera un aeródromo.

Ante la muy real posibilidad de que el Frente del Grupo de Ejércitos Norte colapsase, Hitler ordenó avanzar dos días el inicio de la ofensiva, cuya fecha final quedó establecida en el 16 de agosto.

Frente a los atacantes se desplegaban en primera línea de defensa, y siguiendo el eje oeste-éste, el 51.er Ejército, el 2.º Ejército de la Guardia y el 39.º Ejército. Frente al sector del Grupo de Ejércitos Norte, los soviéticos alineaban los Ejércitos 43.º y 6.º de la Guardia, con el 5.º Ejército de tanques de la Guardia situado en medio de las dos agrupaciones, actuando como una suerte de reserva móvil con la que contrarrestar movimientos ofensivos del enemigo.



Mapa 45. Operación *Doppelkopf*. Despliegue inicial.

La doble misión para los atacantes se dividió entre los dos cuerpos de Ejército disponibles. El XXXIX Cuerpo *Panzer* se encargaría de abrir el corredor hasta el Grupo de Ejércitos Norte, aplastando al 51.er Ejército, mientras que el XL Cuerpo *Panzer* avanzaría sobre Siuliai; si la suerte lo acompañaba, lograría crear un segundo corredor hasta las fuerzas de Schörner, atrapando además en una bolsa a lo que quedase del 51.er Ejército, formaciones del 5.º Ejército de tanques de la Guardia y el 2.º Ejército de la Guardia al completo.

Tal y como había ordenado Hitler, el 16 de agosto dio comienzo el asalto, a pesar de que muchos preparativos aún estaban incompletos. A pesar de todo, el ataque del XXXIX Cuerpo *Panzer* logró penetrar entre las defensas del 51.er Ejército, estableciendo el tan deseado corredor hasta las fuerzas de Schörner el día 20 de agosto. En su avance, fue apoyado por una agrupación naval consistente en el crucero pesado *Prinz Eugen* y los destructores Z-25
y

Z-28.

Sin embargo, el XL Cuerpo *Panzer* topó con una resistencia mucho más fuerte de lo esperado, quedando a las puertas de la población lituana; a pesar de renovados ataques el 19 de agosto, las defensas soviéticas habían sido muy reforzadas con formaciones blindadas y numerosos aviones, lo que, unido a la pérdida del factor sorpresa, condenó al fracaso el segundo objetivo. Los intensos combates aéreos sostenidos en la zona vieron el bautismo de fuego de los

La-7

soviéticos, cuya superioridad sobre los Bf109 y los Fw190 era ya demasiado acusada: eran más rápidos y podían virar más cerrado que los cazas alemanes, por lo que cualquier combate con algún piloto soviético experimentado caía, salvo que se tratase de uno de los cada vez más raros *Experten*, a favor de los águilas rojas.

Para mayor inri, el 17 de agosto las fuerzas del 3.er Frente Bielorruso lanzaron un potente contraataque sobre el ala izquierda del 3.er Ejército *Panzer*. Empleando sus Ejércitos 33.º, 5.º y 11.º de la Guardia, capturaron de forma casi inmediata la ciudad de Vilkavishkis, arrollando a los escasos defensores que encontraron ante ellos y alcanzando prácticamente las fronteras de Prusia oriental antes de que diversas agrupaciones germanas pudiesen detener, temporalmente, su avance. La penetración soviética llegaría a implicar en la defensa a cuatro divisiones de infantería germanas (1.ª, 547.ª, 549.ª y 390.ª división de seguridad) y tres brigadas blindadas (103.ª, 104.ª y *Werthern*).

Apenas unos días después, el 25 de agosto, un informe soviético describía las dificultades que encontraban sus tropas para seguir avanzando:

> El uso por parte del enemigo de cañones autopropulsados y carros de combate para cubrir sus retiradas hace que sea muy difícil entrar en combate con su infantería. En estas circunstancias, nuestra infantería se comporta, con frecuencia, de forma indecisa. La naturaleza de nuestras unidades ha cambiado de forma significativa durante los últimos meses. Muchas formaciones están compuestas, en su mayor parte, por reemplazos. Quedan pocos hombres que hayan servido desde 1941. Muchos de los que han luchado desde 1943 se quejan de la escasa experiencia de los reemplazos.

Model no estaría presente para ver el éxito parcial del contraataque que había planeado. El 17 de agosto, y debido al colapso del Frente Occidental, fue transferido para tomar el mando del Grupo de Ejércitos B en Francia reemplazando al mariscal de campo Von Kluge. El dictador germano esperaba que, una vez más, el *bombero de Hitler* justificase su fama de experto en guerra defensiva y hacedor de milagros para recomponer un Frente Occidental que había sufrido una enorme debacle.

PARTE V
DEBACLE BALCÁNICA

Capítulo 15
La caída de Rumanía: la ofensiva de Iasi-Kishinev

SITUACIÓN A FINALES DE JULIO DE 1944

Con la situación relativamente estabilizada frente a los Grupos de Ejército Norte, Centro y Ucrania Norte, el *Stavka* se preparó para desarrollar su último movimiento ofensivo de entidad del verano de 1944, la denominada «ofensiva
Iasi-Kichinev».
Así, el 2 de agosto de 1944 los comandantes de los 2.º y 3.er Frentes Ucranianos recibieron la orden de realizar los últimos preparativos para un asalto general que debía desencadenarse el 20 de agosto. Apenas quince días antes, habían recibido la comunicación del *Stavka* de desarrollar planes para un asalto sobre Besarabia, aniquilando a las fuerzas defensoras
germano-rumanas
y abriendo la puerta a un avance sobre los Balcanes. El objetivo principal de este ataque era romper el sector más meridional del Frente, penetrando en Rumanía y arrebatando a Alemania los vitales pozos petrolíferos de Ploesti, su principal fuente de combustible. Tras la consecución de este objetivo inicial, se pretendía irrumpir definitivamente en los Balcanes, avanzando a través de Rumanía hasta alcanzar Bulgaria y Yugoslavia. Pero

también había un objetivo político a más largo plazo; Stalin era consciente de que la II Guerra Mundial (o Gran Guerra Patria, en la terminología soviética) había entrado en su fase final y, con la mira puesta en el escenario posbélico, ardía en deseos de asegurar el máximo de territorios posibles para garantizar la seguridad soviética ante una hipotética continuación del conflicto por parte de las potencias occidentales. La captura de Rumanía, Bulgaria y Yugoslavia formaba parte del intento de crear un cordón de seguridad frente a apetencias expansionistas de los Aliados occidentales, cuya intervención en la contienda civil rusa en 1919 no podía olvidar el dictador soviético.

Era el segundo intento por conseguir estos objetivos, pero ahora, a diferencia del mes de junio de 1944, cuando se desarrolló el primer asalto, las fuerzas defensoras habían quedado muy debilitadas por las continuas transferencias de tropas al resto de los sectores del Frente del Este a medida que se iban sucediendo las crisis. Así, el Grupo de Ejércitos Ucrania Sur había perdido seis divisiones acorazadas, dos de infantería y dos brigadas de cañones de asalto por traslado de tropas a otros sectores; aún disponía de más de medio millón de hombres, aunque sus elementos blindados apenas ascendían a ciento veinte carros de combate y unos doscientos cincuenta cañones de asalto, a los que se debían añadir otros cuatrocientos mil efectivos del Ejército rumano con unos ochenta carros de combate y cañones de asalto agrupados en la 1.ª división acorazada *Gran Rumanía*. De hecho, el 25 de julio el mando del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur informaba al
OKH
de que, tras las pérdidas de unidades sufridas, sería incapaz de rechazar una ofensiva total por parte de los soviéticos.

A ello debía sumarse que, a aquellas alturas de 1944, la confianza de los alemanes en la capacidad combativa de sus aliados era prácticamente nula; desmotivados por la sucesión de derrotas desde Stalingrado, habiendo sufrido enormes pérdidas desde el inicio de las operaciones contra la Unión Soviética y con los graves problemas de armamento sin solucionar, especialmente acuciantes en los apartados de carros de combate y lucha antitanque, las tropas rumanas se encontraban en un punto en el que su moral era tan baja que prácticamente parecía que esperaban aprovechar la menor

ocasión para rendirse y terminar con una guerra cada vez más impopular. Aunque Hitler seguía confiando en la total lealtad del dictador rumano, el mariscal Antonescu, no podía dejar de obviar lo sucedido con Italia, por lo que la desconfianza respecto a la situación interna de Rumanía no dejaba de crecer.

Por su parte, el *conducator* rumano no se hacía ilusiones sobre la situación militar. El 5 de agosto se reunió con Adolf Hitler, solicitándole el envío de varias divisiones *Panzer* para apoyar la defensa de Rumanía. El dictador germano, considerando que la situación en aquel escenario no era en modo alguno crítica, se desentendió de la petición. En realidad, tampoco disponía de las divisiones solicitadas por Antonescu, ya que había empleado la totalidad de estas formaciones en Bielorrusia y Ucrania. Y las reservas que pudiesen quedar en Alemania debían reforzar otros escenarios de combate como Normandía. El Grupo de Ejércitos Ucrania Sur debería apañarse, por el momento, con las fuerzas de que disponía.

Para la defensa de Rumanía las fuerzas germano-rumanas bajo el mando del general Johannes Friessner se concentraron en dos agrupaciones: el Grupo de Ejércitos *Dumitrescu* y el Grupo de Ejércitos *Wöhler*. En el mes de agosto, estaban constituidos por las siguientes fuerzas:

- Grupo de Ejércitos *Dumitrescu*. 3.er Ejército rumano (II y III cuerpos de Ejército rumanos y XXIX Cuerpo de Ejército alemán) y 6.º Ejército alemán (LII, VII y XXX Cuerpos de Ejército, y XXIV Cuerpo *Panzer*). Desplegaba un total de veintiuna divisiones de infantería (seis rumanas), una brigada de infantería (rumana), una brigada de infantería naval (rumana), una división de caballería (rumana) y una división *Panzer* (alemana).
- Grupo de Ejércitos *Wöhler*. 4.º Ejército rumano (I, V, VI y VII cuerpos de Ejército rumanos y LVII Cuerpo *Panzer* alemán) y 8.º Ejército alemán (IV Cuerpo de Ejército rumano y IV Cuerpo de Ejército alemán), con el XVII Cuerpo de Ejército alemán como fuerza adscrita pero no subordinada a ninguna de las dos agrupaciones principales. Desplegaba un total de veintidós divisiones de infantería (dieciséis de ellas rumanas), una división de caballería (rumana) y una división acorazada (también rumana). En reserva también se

situaba un *Kampfgruppe* de una división *Panzer*.

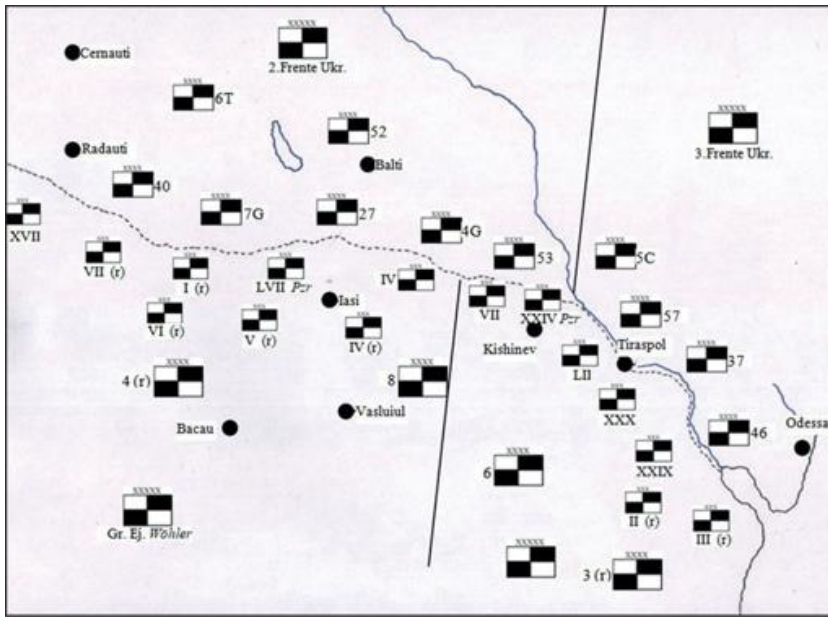
- En reserva se disponía de otras cuatro divisiones: una de granaderos *Panzer*, dos de infantería alemanas y una de infantería eslovaca.

Una característica que llama la atención del despliegue del Eje es la mezcla de unidades alemanas y rumanas a nivel tanto de Cuerpo de Ejército como de Ejército. Aunque no deja de ser cierto de que esto era para tratar de poner un corsé a las tropas rumanas para evitar una repetición de Stalingrado, la principal razón era mucho más política que militar: el
OKH
era perfectamente consciente del cansancio rumano, por lo que, disponiendo unidades alemanas dentro de las agrupaciones rumanas, se establecía una suerte de policía política destinada a contrarrestar cualquier movimiento de cambio de chaqueta rumano.

Pero tampoco cabe llevarse a engaño sobre la situación de las divisiones germanas. Aunque mucho más potentes, sin duda alguna, que sus contrapartes rumanas, no eran, ni de lejos, las potentes formaciones de *Barbarroja*; en palabras de Alex Büchner:

> Ésta aparentemente impresionante masa de tropas debería haber bastado para una defensa a largo plazo de todo el Frente Sur, siempre y cuando los rusos no montasen grandes ofensivas […] dos hechos podían llevar a engaño: en este punto de la guerra las unidades alemanas no poseían ya la fuerza equivalente a su designación. Es cierto que las divisiones de infantería alemanas estaban casi al completo de efectivos y, hasta el punto que se puede considerar en tiempos de guerra, descansadas. Su fuerza actual era entre 12 y 14 000 efectivos con unos 6000 caballos. Pero ya no eran las capaces unidades de los años iniciales de la guerra, llenas de confianza y de fe en el «Führer». Las dudas sobre el desenlace de la guerra se habían extendido […]. Demasiados soldados y oficiales experimentados habían caído, y sólo entre un quince y un veinte por ciento de los veteranos del Frente del Este habían sobrevivido a la última retirada sobre el Dniester. Las unidades se habían rellenado con jóvenes, reemplazos insuficientemente entrenados o viejos provenientes de unidades no combatientes, incluyendo a muchos que no habían recibido aún su bautismo de fuego. En muchos casos, los carromatos tipo panje habían ocupado el sitio de los vehículos de combate, camiones y tractores. Los cañones antitanques y otras armas anticarro escaseaban, el equipo de comunicaciones era escaso y en algunos

lugares había grandes carencias de munición de artillería.



Mapa 46. La segunda invasión de Rumanía. Despliegue inicial.

Al igual que en el caso de Stalingrado, se confiaba en que el Dniester actuase como barrera anticarro natural, lo que, unido a la presencia de fuerzas alemanas junto con las rumanas, impediría cualquier intento de cruce durante un cierto tiempo, dando capacidad de reacción a las reservas del Eje.

Frente a estas fuerzas, los soviéticos amasaron una imponente concentración de tropas en la forma de los 2.º y 3.er Frentes Ucranianos (bajo el mando de los generales Malinovsky y Tobulkhin, respectivamente). Estas dos formaciones disponían de más de un millón trescientos mil hombres, apoyados por unos mil ochocientos carros de combate y cañones de asalto y quince mil piezas de artillería. Composición:

- 2.º Frente Ucraniano: 4.º Ejército de la Guardia, 7.º Ejército de la Guardia, 27.º Ejército, 40.º Ejército, 52.º Ejército, 53.er Ejército, 6.º Ejército de tanques, 5.º cuerpo de caballería de la Guardia, 27.º cuerpo de fusileros de la Guardia, 57.º cuerpo de fusileros, 75.º cuerpo de fusileros, 7.º cuerpo mecanizado, 18.º cuerpo de tanques y

23.er cuerpo de tanques. Total: cincuenta y tres divisiones de infantería, once brigadas blindadas, cinco mecanizadas y dos motorizadas, además de numerosos regimientos independientes de cañones de asalto.

- 3.er Frente Ucraniano: 5.º Ejército de choque, 37.º Ejército, 46.º Ejército, 57.º Ejército, 31.er cuerpo de fusileros de la Guardia, 4.º cuerpo mecanizado de la Guardia, 7.º cuerpo mecanizado de la Guardia. Total: treinta y cinco divisiones de infantería, tres brigadas blindadas, tres mecanizadas, una motorizada y dos brigadas de infantería naval, además de los habituales y numerosos regimientos independientes de cañones de asalto y elementos de apoyo y artillería.

Algo que llama la atención del despliegue soviético era la relativamente escasa presencia de medios acorazados. Aunque continuaban disfrutando de una abrumadora superioridad numérica sobre los del Eje, el hecho de que el *Stavka* destinase un único ejército de tanques (el 6.º) al ataque indica bien a las claras el agotamiento de recursos ofensivos soviéticos. Tanto *Bagration* como
Lublin-Brest
habían recibido una proporción mucho mayor de medios acorazados para el asalto, fundamentalmente porque el *Stavka* era plenamente consciente del despliegue de las formaciones blindadas germanas, concentradas en Ucrania. Tras la cadena de ofensivas llevadas a cabo, la fuerza de carros germana estaba agotada y desplegada mucho más al norte, por lo que el *Stavka* estimó que era innecesario reforzar las formaciones acorazadas para la segunda ofensiva
Iasi-Kichinev
en detrimento de otros ataques. Estas ofensivas previas tenían entre sus objetivos desgastar al máximo las formaciones *Panzer*, de manera que cuando se desencadenase la invasión de Rumanía apenas una pequeña fracción de ellas quedase disponible para enfrentarse a los 2.º y 3.er Frentes Ucranianos.

En el apartado aéreo la situación era igualmente desfavorable para los intereses
germano-rumanos.
Sus setecientos aparatos disponibles en la *Luftflotte 4* y la Real

Fuerza Aérea Rumana, de los cuales apenas trescientos eran cazas, se veían claramente sobrepasados por los más de mil setecientos aviones soviéticos agrupados en los 5.º y 17.º Ejércitos del Aire. Cualquier esperanza de la *Luftwaffe* de poder desempeñar un papel significativo en apoyo de sus fuerzas de tierra o poder disputar la total supremacía aérea a la
V-VS
hacía tiempo que se había desvanecido.

Operativamente, las fuerzas soviéticas iban a intentar llevar a cabo un doble cerco sobre el dispositivo de defensa
germano-rumano.
El 2.º Frente Ucraniano debía lanzarse al ataque en el punto de unión de los Grupos de Ejército *Wöhler* y *Dumitrescu*, capturar la ciudad de Iasi y avanzar sobre la retaguardia del 6.º Ejército alemán; además, debía arrollar las defensas del 4.º Ejército rumano, expandiendo su ala derecha para evitar la intervención del 8.º Ejército alemán. El punto de ruptura se situaría en la zona de
Vaslui-Focsani,
que debía ser abierta por el 27.º cuerpo de fusileros, y los 52.º y 53.º Ejércitos para un avance posterior del 6.º Ejército de tanques. Se realizaría también un ataque secundario a cargo del 7.º Ejército de la Guardia a lo largo del valle del Prut contra el ala izquierda del 6.º Ejército alemán, permitiendo el uso del Grupo
Mecanizado-Caballería
constituido por el 23.er cuerpo de tanques y el 5.º cuerpo de caballería de la Guardia. El objetivo debía ser alcanzar la ciudad de Husi, enlazando con las fuerzas del 3.er Frente Ucraniano.

Por su parte, el 3.er Frente Ucraniano, una vez establecido el aislamiento del Grupo de Ejércitos *Dumitrescu*, avanzaría desde la zona de Tiraspol, dividiendo al enemigo en dos grupos aislados: contra la costa el 3.er Ejército rumano, que sería reducido posteriormente en cooperación con la Flota del Mar Negro, y, por otro lado, el 6.º Ejército alemán, que quedaría aislado en la zona de Kishinew al unirse las puntas de lanza de ambos frentes ucranianos. El principal movimiento ofensivo lo llevarían a cabo los 37.º, 46.º y 57.º Ejércitos, que abrirían el paso a los dos cuerpos mecanizados de la Guardia (4.º y 7.º), que avanzarían sobre Husi para enlazar con las fuerzas del 2.º Frente Ucraniano. Además, a las cuarenta y

ocho horas de desencadenarse el ataque, la Flota del Mar Negro lanzaría dos operaciones anfíbias contra el estuario del Dniester para, con la cooperación del ala izquierda del 46.º Ejército, aislar completamente al 3.er Ejército rumano, siguiendo luego un curso de avance hacia el suroeste, en dirección a los pasos de los Cárpatos.

Si la ofensiva tenía éxito, el 6.º Ejército alemán y el 3.er Ejército rumano serían destruidos, mientras que el 4.º Ejército rumano resultaría muy castigado y forzado a replegarse fuera de Besarabia, abriéndose así camino a posteriores avances sobre Bucarest y Ploesti, sobrepasando la línea defensiva natural que constituía el río Danubio. Si caían los pozos de Ploesti y Rumanía era obligada a cambiar de bando, el final de la guerra se acercaría a pasos agigantados.

El principal problema para los soviéticos estribaba en los puntos de partida del asalto y, en especial, para el 3.er Frente Ucraniano. Durante los meses anteriores, el Ejército Rojo había capturado dos pequeñas cabezas de puente sobre el Dniester, que eran el punto de inicio más obvio para cualquier movimiento ofensivo. La primera de ellas se situaba en Grigoriopol, justo al este de Kishinev, y la segunda de ellas en Bendery, frente a la ciudad de Tiraspol. Ninguna de las dos era un buen punto de partida para un movimiento ofensivo de gran entidad, al ser unas cabezas de puente extremadamente reducidas, y, en el caso de Bendery, estar dominada por una serie de alturas en manos germanas que hacían que fuese extremadamente difícil esconder los preparativos de un gran ataque y abrirse paso de forma rápida. Además, en caso de atacar desde Grigoriopol, se embestiría frontalmente contra la principal agrupación de tropas germanas del Grupo *Dumitrescu*, el 6.º Ejército, haciendo el avance demasiado costoso.

Por tanto, se le solicitó al *Stavka* la autorización para variar el punto inicial, trasladándolo hasta Kitskan, más al sur, aunque este punto también tenía sus problemas. Se trataba de una zona pantanosa, que requeriría el uso de un gran número de unidades de ingenieros, de las que se carecía, pero que quedaba compensado por la debilidad de las defensas enemigas en la zona y el factor sorpresa derivado del ataque en una zona que los alemanes y los rumanos consideraban poco adecuada para los movimientos de medios blindados. Evaluando todo el conjunto, el *Stavka* autorizó la

modificación, y el 3.er Frente Ucraniano lanzaría su ataque desde la zona de Kiskan.

A pesar de la dimensión de los preparativos soviéticos, ni el FHO ni la *Luftwaffe* pudieron adivinar las intenciones soviéticas. Así, el 15 de agosto el FHO descartaba cualquier ofensiva importante en la zona del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur, limitándolo a un hipotético intento soviético de evitar que los alemanes trasladasen tropas hacia otros teatros de operaciones; a pesar de las evidencias reportadas por Friessner sobre la acumulación de tropas y materiales soviéticos frente a sus posiciones, y comunicadas el 18 de agosto al OKH junto con la solicitud de repliegue a la línea de los Cárpatos, el OKH siguió insistiendo en que no había ningún motivo para *rectificar líneas*.

El 19 de agosto, el 6.º Ejército, por su parte, informaba al OKH de la posibilidad de que los soviéticos estuviesen preparando algo sobre su flanco derecho, a pesar de que los informes del FHO indicaban que el único movimiento esperado de entidad era un avance sobre Iasi y un esfuerzo secundario en la zona de Tiraspol, negándose de nuevo Hitler a permitir una retirada, siquiera limitada. La percepción de la situación en Alemania no tenía nada que ver con lo que se observaba sobre el terreno, como refleja el diario de operaciones de la 15.ª división de infantería (XXX Cuerpo de Ejército):

> Ha habido señales de una inminente ofensiva rusa en la zona de la cabeza de puente de Tiraspol. Se han observado movimientos y llegadas de tropas, y el sonido de la tala de árboles (construcción de pontones) llega claramente. Las tropas también tienen indicaciones de la tendencia rumana a desertar. El 17 de agosto el fuego de la artillería rusa se ha intensificado. El 18, nuevos bombardeos de artillería, importantes; se han rechazado varios ataques de reconocimiento enemigos. El 19 se han producido nuevos ataques de este tipo, intensa

actividad aérea rusa.

Apenas veinticuatro horas después, el 20 de agosto daba comienzo la que sería la última gran ofensiva soviética del verano de 1944.

DESARROLLO DE LAS OPERACIONES (20-29 DE AGOSTO DE 1944)

A las 6:00 horas del 20 de agosto de 1944 la artillería del 2.º Frente Ucraniano abría fuego sobre las posiciones germanorumanas, seguida, exactamente dos horas después, por la del 3.er Frente Ucraniano. El bombardeo del 2.º Frente Ucraniano fue especialmente efectivo: al ataque inicial de noventa minutos lo siguió una doble barrera móvil de fuego, apoyada por escuadrones de aviones de ataque, que protegió el avance de las fuerzas de asalto, causando grandes pérdidas entre los defensores. Al igual que ya había sucedido en Bielorrusia, la nueva táctica de fuego de artillería soviética pilló por sorpresa a los alemanes y los rumanos, acostumbrados a un único bombardeo masivo seguido del asalto de la infantería y los blindados, lo que normalmente daba tiempo a replegarse a una segunda línea para evitar lo peor del bombardeo y luego reocupar las posiciones adelantadas antes de que llegasen las fuerzas de asalto soviéticas. Sin embargo, la doble barrera de fuego atrapó a los defensores en el movimiento de reocupación a campo abierto, o bien, si habían sido extremadamente rápidos, en unas posiciones que volvieron a ser machacadas por los obuses del enemigo.

Tropas soviéticas avanzan en Rumanía. Agosto de 1944.

El ataque del 2.º Frente Ucraniano resultó devastador desde el primer momento. Centrando su atención en los IV y VI cuerpos rumanos, a los que se consideraba el eslabón más débil de la defensa, las fuerzas de Malinovsky lograron romper prácticamente de inmediato la primera línea de defensa, incluyendo a la 76.ª división germana, agregada al VI cuerpo rumano. En apenas unas horas la situación había degenerado de tal manera que el comandante de las fuerzas rumanas solicitó al alto mando permiso para retirar a sus tropas a la línea de los Cárpatos, alineándose con el 8.º Ejército alemán. Sin embargo, y a pesar de la presión que ejercían los 27.º y 52.º Ejércitos, se negó el permiso. Lo que siguió fue la práctica destrucción del 4.º Ejército rumano. Tal fue el éxito que se decidió lanzar inmediatamente al ataque el 6.º Ejército de tanques, cuya participación estaba prevista para el día siguiente.

La llegada de reservas rumanas y germanas (básicamente, la 258.ª división de infantería y la 10.ª división de granaderos *Panzer* alemanas y la 1.ª división acorazada *Gran Rumanía*) obligó a las fuerzas soviéticas a sostener durante toda la noche fuertes combates a lo largo de la línea Trajana, la tercera línea de defensa, tras haber establecido una penetración de quince kilómetros de profundidad

por veinticinco de ancho.

Mientras tanto, las fuerzas de Tobulkhin también pasaron al ataque. La punta de lanza, constituida por los 37.º y 46.º Ejércitos, logró romper de forma prácticamente inmediata la primera línea de defensa. Al igual que en el caso del 2.º Frente Ucraniano, los nuevos métodos de fuego de artillería provocaron una enorme cantidad de pérdidas entre los defensores. Sorprendidos por el ataque desde la zona de Kitskan, las escasas fuerzas que defendían el sector no pudieron evitar la irrupción soviética; la 306.ª división de infantería alemana quedó prácticamente desarticulada en apenas dos horas de combate, la 15.ª división de infantería, también alemana, sufrió más de un veinte por ciento de pérdidas y la 4.ª división de infantería de montaña rumana no tardaría mucho más en quedar sobrepasada. La 13.ª división de granaderos *Panzer*, cuyos efectivos blindados apenas alcanzaban un batallón de carros, intentó un contraataque que fue fácilmente rechazado por los atacantes, aunque evitó el empleo inmediato de las fuerzas móviles de explotación. Aun así, tanto el XXX Cuerpo de Ejército alemán como el XXIX cuerpo rumano, con la 9.ª división de infantería alemana adjunta habían sido claramente batidos en apenas unas horas.

2.º Frente Ucraniano
(21-22
de agosto)

El 21 de agosto fue el día de explotación del éxito conseguido el día anterior. Mientras el 27.º Ejército seguía con su avance sobre la línea del río Prut, chocando contra las líneas del 8.º Ejército, el 52.º Ejército se abría sobre la retaguardia de Iasi, tratando de rodear la ciudad y alcanzar Husi para enlazar con las fuerzas de Tobulhin, asilando así al 6.º Ejército alemán. Mientras tanto, el grupo
mecanizado-caballería
Groshkov atacaba en el ala derecha del despliegue soviético apoyado por el 7.º Ejército de la Guardia, chocando con la 20.ª división *Panzer*, lanzada con urgencia para intentar estabilizar un frente que hacía aguas por todos lados.

Expandiendo la ofensiva, el 4.º Ejército de la Guardia atacó en el flanco izquierdo de la penetración soviética, apoyando el avance del 52.º Ejército. Fue otro de los días negros para el Ejército rumano. Enfrentado al peso del ataque del 6.º Ejército de tanques, el 4.º Ejército rumano se desintegró, provocando una avalancha de restos de divisiones a lo largo del valle del río Prut; incapaces de oponer una resistencia organizada, atacados desde el aire por la enorme superioridad aérea soviética y perseguidos en tierra por los carros soviéticos, arrastraron en su huida a varias formaciones germanas, cuyas posiciones habían sido sobrepasadas por el avance soviético. Al anochecer, las puntas de lanza del 6.º Ejército de tanques se encontraban a setenta y cinco kilómetros de su punto de partida del día anterior.

Mientras tanto, el 52.º Ejército destruía cualquier intento de bloquear su avance por parte de los defensores, logrando aislar Iasi aquel mismo 21 de agosto. Incluso el propio Hitler reconoció la crítica situación que se estaba desarrollando, autorizando un repliegue a la línea de los Cárpatos, pero ya era demasiado tarde. Tras haber superado la resistencia desplegada en la línea Trajana por las reservas del Eje, el 6.º Ejército de tanques se precipitó sobre Husi, buscando enlazar con las puntas de lanza del 3.er Frente Ucraniano, lo que amenazaba con rodear la totalidad del 6.º Ejército alemán. Frente a eso, no quedó otro remedio que autorizar el abandono de Iasi y Kichinev, tratando de alcanzar la línea de los Cárpatos en una nueva carrera entre alemanes y soviéticos por conseguir capturar los pasos sobre el río Seret. Al finalizar el día, el 6.º Ejército se encontraba en franca retirada, una medida que llegaba, una vez más, tarde. Los acontecimientos habían sobrepasado claramente las posibilidades de repliegue germano, con las fuerzas del 2.º Frente Ucraniano dispersándose por toda la retaguardia del Eje: el 40.º Ejército fijaba al 8.º Ejército alemán y aseguraba el flanco derecho de la penetración; el 7.º Ejército de la Guardia se lanzaba contra el flanco sur del 8.º Ejército tras descender por el margen derecho del río Seret, mientras el 27.º Ejército seguía el curso del río en dirección sur; el 6.º Ejército de tanques hacía lo propio por el margen izquierdo, con su flanco protegido por el 53.º Ejército; el grupo mecanizado-caballería

Groshkov se lanzaba sobre la retaguardia profunda de todo el despliegue del eje en dirección a Ploesti; el 52.º Ejército atacaba Iasi y el 4.º Ejército de la Guardia atacaba en dirección a Kichinev. Toda el ala norte del despliegue
germano-rumano
había saltado por los aires y la tragedia amenazaba una vez más a las fuerzas del Eje.

3.er Frente Ucraniano (21-22 de agosto)

Tras haber conseguido romper el Frente en apenas unas horas, Tobulkhin ordenó la entrada en liza de sus fuerzas de explotación. Así, los 4.º y 7.º cuerpos mecanizados se lanzaron en dirección a la retaguardia del Grupo de Ejércitos *Dumitrescu*, mientras el 57.º Ejército cruzaba con fuerza el Dniester, uniéndose a los 37.º y 46.º Ejércitos. De forma harto increíble, el mando alemán seguía creyendo que este ataque apenas era una finta, engañado por la *maskirovka* del 5.º Ejército de choque, que lanzaba pequeños ataques destinados a fijar las fuerzas enemigas, mientras realizaba ostensibles preparativos para lo que parecía ser un ataque directo a gran escala sobre Kichinev.

Los dos grupos mecanizados apenas encontraron resistencia ante ellos, dispersándose por la retaguardia del Grupo de Ejércitos *Dumitrescu* y multiplicando las amenazas a las que debían hacer frente los defensores. Al finalizar el día, su avance los había llevado a penetrar más de cincuenta kilómetros en el despliegue enemigo. Pero lo peor estaba por llegar. El 22 de agosto, fuerzas de la Flota del Mar Negro lanzaron dos operaciones anfibias contra el estuario del Danubio, en un movimiento que sorprendió completamente a los defensores. Sin apenas oposición, en apenas unas horas más de ocho mil efectivos soviéticos habían saltado a tierra, enlazando con las fuerzas del 46.º Ejército. A todos los efectos, el 3.er Ejército rumano había quedado aislado y sin esperanzas de poder escapar a una destrucción que parecía inevitable a manos de las fuerzas soviéticas.

El XXX Cuerpo de Ejército, la formación alemana que había recibido el mayor impacto del asalto soviético, intentaba a duras penas mantener una resistencia desesperada. Reconociendo finalmente el mando alemán la realidad de la situación, se intentó reforzar esta formación con las reservas disponibles, pero éstas se reducían a la 153.ª división de entrenamiento. Cualquier intento de detener la avalancha soviética con los restos de la 13.ª división *Panzer* y del XXX cuerpo era una ilusión. Todo el flanco derecho del 6.º Ejército había quedado en el aire por la penetración enemiga, que, ahora sí, mostraba claramente al alto mando alemán su intención de rodear a sus fuerzas y aniquilarlas.

Al finalizar el 22 de agosto, el Grupo de Ejércitos *Dumitrescu* no era ya sino una masa de tropas cuya estructura de mando y control se había hundido completamente. Con el 3.er Ejército rumano completamente rodeado y el 6.º Ejército en franca retirada, cualquier posibilidad de resistencia era una quimera. Las fuerzas soviéticas se abrían paso por doquier: la infantería naval junto con el 46.º Ejército avanzaban en dirección suroeste sobre la línea del Seret; el 37.º Ejército había cruzado el Danubio y atacaba en dirección a Constanza siguiendo la costa del mar Negro; el 4.º cuerpo mecanizado se dirigía hacia Husi para enlazar con el 2.º Frente Ucraniano; el 7.º cuerpo mecanizado y el 57.º Ejército se dirigían contra la retaguardia del 6.º Ejército en Kishinev, mientras que el 5.º Ejército de choque se lanzaba al ataque contra la ciudad al detectar el movimiento de repliegue alemán. Era una nueva catástrofe para la que apenas había ya respuesta.

La destrucción del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur

El 23 de agosto la situación para el Grupo de Ejércitos Ucrania Sur era ya desesperada. Los principales escenarios de lucha eran la pequeña población de Husi, donde el IV Cuerpo de Ejército alemán, aislado del resto del 8.º Ejército, fue rechazado tras el Prut al sur de Iasi. Los restos de sus tres divisiones (las alemanas 376.ª y 11.ª y la 79.ª rumana), fueron incapaces de seguir manteniendo los puntos de cruce que podían permitir la salvación del 6.º Ejército. De igual modo, la 10.ª división de granaderos *Panzer* fue obligada a

replegarse por potentes formaciones de carros soviéticos, abandonando otro punto de cruce. Solamente los restos de la 13.ª división *Panzer* mantenían aún dos pasos hacia los que se encaminaban las fuerzas del 6.º Ejército.

La lucha por Husi se convirtió en el epicentro de los combates, al confluir en la pequeña población las columnas en retirada del 6.º Ejército alemán con las fuerzas soviéticas del 18.º cuerpo de tanques (punta de lanza del 6.º Ejército de tanques) y el 52.º Ejército desde el norte y el 4.º cuerpo mecanizado desde el sureste. El anillo soviético amenazaba con cerrarse y ahora tan sólo quedaba la esperanza de que un fuerte ataque concentrado del 6.º Ejército lograse capturar alguna zona de paso adicional sobre el Seret antes de que llegasen más fuerzas soviéticas que expulsasen a los alemanes de los escasos puntos de cruce que aún dominaban. Para las unidades alemanas era una lucha a vida o muerte, como revela el diario de operaciones de la 10.ª división de granaderos *Panzer*:

> La retirada continuó el 23, Husi quedó atrás. La situación para la división era ya extremadamente crítica, el cerco enemigo prácticamente se había completado […]. El día siguiente empezó con un costoso intento por parte de los cañones de asalto de romper a través de las formaciones blindadas rusas atrincheradas en una montaña frente a un pueblo. Después de esta acción, los cañones de asalto, que estaban actuando como el destacamento blindado de ataque de la división, intentaron abrir un camino a lo largo de otra carretera. Cuando este intento también acabó en fracaso, la punta de lanza de la división empezó a moverse siguiendo una carretera de montaña. La 4.ª batería, de reciente creación, que había sido formada del prácticamente destruido 3.er batallón (pesado) de artillería, intentó dar apoyo a la ruptura con fuego de artillería. Al hacerlo, la batería sufrió gravemente el fuego de contrabatería enemigo, siendo herido el jefe de la unidad.

Mientras se desarrollaban los combates a lo largo y ancho de Besarabia, una bomba política cayó sobre las fuerzas germanas: el mariscal Antonescu había sido derrocado por un golpe de Estado y el rey Miguel había ordenado a todas las fuerzas rumanas cesar inmediatamente los combates contra las fuerzas soviéticas. En realidad, los conspiradores habían previsto dar el golpe el 26 de

agosto, pero la evolución de la situación militar forzó un anticipo de éste, a lo que siguió la habitual orden de Hitler: destruir la capital rumana, forzando a los golpistas a rendirse y devolver el orden a la ciudad para mantener a Rumanía dentro del Eje. El 24 de agosto se sucedieron los combates en Bucarest, incluyendo fuertes ataques aéreos, mientras los soviéticos finalmente lograban enlazar las fuerzas de los 2.º y 3.er Frentes Ucranianos en la zona de Lenovo, sellando así el destino del 6.º Ejército. Fue precisamente en los cielos de Bucarest donde se dio una de las situaciones más surrealistas de la contienda: los
Fw-190
y
He-111
germanos que bombardeaban la capital rumana fueron interceptados por los
Bf-109
de los grupos 7 y 9 de cazas rumanos, desarrollándose un combate entre máquinas de diseño alemán en el que, entre los días 25 y 26 de agosto, la *Luftwaffe* perdió dos
FW-190
de ataque al suelo, dos
He-111,
dos
Bf-109,
dos
Bf-110,
dos
Ju-52
y dos
Me-323.

A pesar de los intentos alemanes de reconducir la situación rumana, era claramente una situación sin vuelta atrás. Con las fuerzas rumanas, o bien rindiéndose en masa, o bien pasándose al bando soviético, solamente quedaba la opción de retroceder hasta Hungría, el último gran aliado que le quedaba a Alemania en el Frente del Este. Así, las órdenes del
OKH

fueron claras: repliegue inmediato de todas las fuerzas disponibles, manteniendo la lucha en la zona de Besarabia para intentar rescatar lo que se pudiese de las tropas cercadas por el avance del Ejército Rojo.

Mientras tanto, para el 6.º Ejército volvía a repetirse la historia del invierno de
1942-1943.
Una vez más, se veía rodeado por fuerzas soviéticas por el hundimiento de las fuerzas rumanas que custodiaban sus flancos, aunque la verdad era que tampoco las unidades germanas habían podido contener los ataques soviéticos en sus respectivos sectores de defensa. Los paralelismos con el desarrollo de los acontecimientos en Stalingrado eran demasiado evidentes, y las perspectivas sobre el futuro inmediato del desarrollo de los acontecimientos no parecían diferir mucho del nefasto destino del homónimo predecesor del 6.º Ejército.

La única diferencia con la situación a orillas del Volga era que, esta vez, Hitler había permitido al 6.º Ejército intentar romper el cerco soviético y replegarse, en lugar de mantener sus posiciones a toda costa. Sin embargo, esto no iba a suponer diferencia alguna. Rodeado por la confluencia de las fuerzas de los 2.º y 3.er Frente Ucranianos, el 6.º Ejército se configuró como una bolsa rodante de tropas cuya obsesión estribaba en golpear el cerco enemigo en Husi. Inicialmente sus asaltos tuvieron éxito, lográndose romper el cerco el 26 de agosto, atravesando el río Prut unos setenta mil efectivos. La ruptura fue posibilitada por la confusión existente en las tropas soviéticas, ya que el 4.º Ejército de la Guardia (2.º Frente Ucraniano) y el 5.º Ejército de choque (3.er Frente Ucraniano) convergieron en el mismo punto, entremezclándose al no tener claros los límites de separación entre ambos, dejando huecos y zonas débilmente protegidas por las que los germanos pudieron romper el cerco. Aquel mismo día, Rumanía declaraba la guerra a Alemania, que ahora veía como las fuerzas de su antiguo aliado se volvían en masa contra ella.

El Ejército Rojo entra en Bucarest.

Desgraciadamente para los alemanes, aquella ruptura tan sólo era la del cerco interior, puesto que las fuerzas soviéticas habían establecido un segundo anillo, lo que, unido a la defección de las tropas rumanas, hacía la tarea de alcanzar las posiciones del 8.º Ejército algo prácticamente imposible. Así, el 28 de agosto, lo que quedaba del 6.º Ejército, fragmentado en tres pequeñas bolsas, se vio sometido a constantes ataques desde múltiples direcciones, mientras intentaba romper hacia las líneas amigas sin éxito. Al día siguiente, 29 de agosto, el
OKH
daba completamente por perdido al 6.º Ejército, del que apenas lograron escapar veinticinco mil hombres hasta alcanzar las posiciones avanzadas alemanas. Algunos supervivientes, completamente rodeados, continuaron la lucha hasta el 5 de septiembre, en que fueron finalmente aniquilados.

En total, las fuerzas germanas perdieron casi 275 000 hombres entre muertos y prisioneros, en una auténtica hecatombe que abrió un nuevo hueco en la línea del frente. Si añadimos las rumanas, el total aumentaría hasta las más de cuatrocientas mil. El camino hacia los Balcanes quedaba completamente expedito para las

fuerzas del Ejército Rojo.

A la hora de buscar culpables, una vez más, todo recayó en los rumanos, ignorando, de nuevo, que habían sido el principal objetivo de los asaltos soviéticos. Aun así, hubo unidades que pelearon tan duramente como sus contrapartes germanas, como reflejaba el diario de operaciones de la 62.ª división de infantería germana:

> La 14.ª división de infantería rumana, que estaba desplegada a nuestra derecha, peleó tan heroicamente esos días como cualquier división germana. Como todas las unidades en Besarabia, fue prácticamente destruida, y aquellos que no murieron pasaron a ser cautivos de los rusos. No se puede decir lo mismo de otras divisiones rumanas como, por ejemplo, las 3.ª, 5.ª y 7.ª, que, por lo que parece, estaban bajo el mando de traidores interesados en la caída del mariscal Antonescu.

El celebérrimo Hans-Ulrich Rudel tampoco dudó en cargar las tintas sobre la actuación de los aliados germanos para limpiar la responsabilidad de la derrota de las tropas alemanas:

> Por todas las carreteras, el Ejército rumano refluye hacia el sur sin siquiera intentar combatir. Los soviets les pisan los talones. Las divisiones alemanas que, diseminadas, apuntalaban el frente, han sido, por tanto, completamente cortadas por la retaguardia; no pueden retirarse y están condenadas a batirse en sus posiciones hasta el último cartucho. Después, es la muerte o el cautiverio.

Como bien dijo Napoleón, la victoria tiene cien padres y la derrota es huérfana. Resulta fácil cargar las culpas de la derrota en unas unidades aliadas que combatieron, en muchos casos, por encima incluso de sus posibilidades, en un país que contribuyó como ningún otro a la campaña del Frente del Este y que realizó un enorme sacrificio en vidas en pos de una política completamente enloquecida de un dictador sediento de sangre, ignorando que, en demasiadas ocasiones, la responsabilidad de las derrotas había que buscarla en los altos escalafones del
OKH
.

Capítulo 16
La liberación de Yugoslavia

La práctica aniquilación del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur tuvo un inmediato efecto sobre todos los Balcanes, ocupados por Alemania y sus aliados desde 1941. Ante la imposibilidad de seguir resistiendo a las fuerzas soviéticas en Rumanía tras el cambio de chaqueta del régimen de Bucarest, el 29 de agosto el
OKH
ordenó al general Friessner que se replegase sobre los Alpes Transilvanos y los Cárpatos con el fin de defender los pasos de montaña que conducían a la llanura húngara.

Con el camino expedito, las fuerzas soviéticas entraron en Bucarest y Ploesti el 30 de agosto, promoviendo de forma inmediata un *gobierno popular* que no tardó en declarar la guerra a su antiguo aliado. Era un eslabón más de una cadena de desastres para la posición de Alemania, que había visto como el 2 de agosto Turquía rompía sus relaciones diplomáticas con Berlín y el 2 de septiembre Finlandia finalmente claudicaba ante Moscú.

El 31 de agosto el *Stavka* ordenaba a las fuerzas de los 2.º y 3.er Frentes Ucranianos los nuevos avances para explotar el éxito conseguido en Rumanía:

- 2.º Frente Ucraniano. General Malinovsky. Avance en doble eje sobre Giurgiu, alcanzando la frontera con Bulgaria, y Sibiu, para proseguir después sobre Timisoara, cruzar los Cárpatos e ingresar en la llanura húngara.

- 3.er Frente Ucraniano. General Tobulkhin. Avanzar por la costa de Rumanía hasta alcanzar la frontera búlgara, entrando en dicho país para luego proseguir hasta la antigua frontera yugoslava.

Entre ambos Frentes se desplegarían los 1.er y 4.º Ejércitos rumanos, cuyos integrantes estaban más que deseosos de combatir contra los húngaros, a quienes veían como ocupantes de parte del país tras el contencioso de 1940 sobre Transilvania.

CAMBIO DE TORNAS EN BULGARIA

La caída de Rumanía y el avance de las fuerzas soviéticas en dirección a la frontera búlgara iban a tener enormes consecuencias para el régimen de Sofía. Bulgaria nunca había sido el más entusiasta de los aliados de Alemania, hasta el punto de que se negó en redondo a participar en el ataque a la Unión Soviética; los intereses búlgaros no iban más allá de una tímida recuperación de territorios en Grecia y Yugoslavia y garantías de apoyo germano contra una posible intervención turca. Por tanto, sus fuerzas militares jamás entraron en territorio soviético, ni declaró nunca la guerra a Moscú, limitándose a participar como fuerza de ocupación en el este de Yugoslavia y la zona limítrofe con Grecia.

Dada la situación de no beligerancia con la Unión Soviética, el régimen búlgaro, que tras la misteriosa muerte del rey Boris III se había convertido en una regencia por la corta edad del heredero Simeón, confiaba en poder salvar a su país de una invasión del Ejército Rojo.

A pesar de la desconfianza que los búlgaros generaban en mucho altos oficiales germanos, Hitler seguía creyendo fervientemente que permanecerían a su lado, y que, con el ejército soviético a sus puertas, no les quedaría más remedio que movilizar sus fuerzas para defender la independencia de su patria. Así, ordenó la inmediata transferencia de ochenta y ocho carros de combate y cincuenta cazacarros para reforzar los insignificantes medios acorazados búlgaros, a pesar del consejo en contra de Guderian, mucho más realista que el *Führer* por lo que respecta a la voluntad de lucha búlgara.

Desde la perspectiva de la regencia de Sofía, no tenía ningún tipo de sentido prolongar la lucha. El hundimiento de Rumanía y la ruptura de relaciones de Turquía con Alemania hacían que la posición búlgara fuese insostenible, aun contando con apoyo alemán. Por tanto, el 26 de agosto el régimen búlgaro declaró su neutralidad en la lucha germanosoviética, pero de poco le sirvió. El 5 de septiembre la Unión Soviética declaró la guerra a Bulgaria y el 8 de septiembre las fuerzas de Malinovsky y Tobulkhin atravesaron la frontera búlgaro-rumana.

No hubo ningún tipo de resistencia y el 9 de septiembre se forma un nuevo Gobierno *patriótico* búlgaro que inmediatamente declara la guerra a Alemania.

Mientras tanto, el ala derecha del 2.º Frente Ucraniano avanzaba en persecución de los restos del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur. Reducidas a apenas ocho divisiones, las fuerzas del general Friessner solamente podían pensar en un repliegue hacia la defensa natural que suponían los montes Cárpatos y los denominados Alpes Transilvanos, donde podrían enlazar con las divisiones húngaras del 2.º Ejército del *Honvéd*. La mayor motorización de las unidades de Malinovsky le permitieron llegar a los pasos de montaña de forma prácticamente simultánea a los germanos, de manera que fue imposible para Friessner establecer una defensa sólida de éstos.

Con las puntas de lanza soviéticas a menos de ciento cincuenta kilómetros de Belgrado, Friessner optó por un contraataque que alejase a los rumanos y los soviéticos de las aproximaciones a Hungría y Yugoslavia. Dada la potencia de las fuerzas del Ejército Rojo, el general alemán decidió concentrar su ataque sobre el 4.º Ejército rumano; si se conseguía el hundimiento de esta formación, las tropas soviéticas deberían retirarse ante la amenaza de flanqueo que les supondría la irrupción de fuerzas enemigas y se ganaría tiempo para recuperar los pasos de montaña y establecer una línea defensiva consistente en la frontera rumano-húngara.

El contraataque dio comienzo el 5 de septiembre, con una fuerza mixta de cinco divisiones húngaras y alemanas en la zona de Cluj-Turda.

El 4.º Ejército rumano, que acababa de llegar a la zona, se vio

completamente sorprendido por la potencia del ataque y se replegó al río Muresul. Los alemanes y los húngaros eran demasiado débiles para forzar la defensa del río, y más cuando se detectaron los preparativos de un contraataque soviético en apoyo de los rumanos. El 11 de septiembre, la totalidad del 6.º Ejército de tanques soviético se lanzó al asalto; aunque era una formación muy castigada por los combates en Rumanía, ya que apenas desplegaba ciento treinta carros de combate y cincuenta y seis cañones autopropulsados, no tardó en provocar el repliegue germano.

Por si esto fuera poco, Friessner hubo de hacer frente a una nueva irrupción de fuerzas soviéticas: dada la creciente dispersión de sus tres Frentes, el *Stavka* decidió llevar a cabo la creación de un nuevo Frente, el 4.º Ucraniano, que se insertaría entre el 1.º y los 2.º y 3.º. Este nuevo Frente, compuesto por dieciocho divisiones, lanzó su propio ataque el 9 de septiembre, avanzando sobre las fronteras húngara y eslovaca. Precisamente en este último país se produjo un alzamiento el 29 de agosto, buscando derrocar el régimen de Tiso; los alemanes reaccionaron con rapidez, enviando a las brigadas Dirlewanger y Kaminski, que actuaron con su habitual brutalidad, aplastando el movimiento insurreccional. Sin embargo, diversos grupos guerrilleros continuaron con su actividad hasta la liberación del país en 1945.

Para Friessner la situación se tornaba cada día más y más complicada. El fracaso del contraataque sobre las fuerzas rumanas provocó la renovación del avance soviético sobre la frontera húngara; sin embargo, a pesar de su superioridad numérica, las fuerzas del Ejército Rojo empezaron a notar los dictados de la logística. Simplemente, habían avanzado demasiado y empezaba a acusarse el desgaste de los ininterrumpidos combates; así, aunque la ofensiva tuvo un prometedor comienzo el 16 de septiembre, la resistencia germana y húngara no dejó de incrementarse. Tras ocho días de duros combates se logró alcanzar la frontera magiar, momento en que la logística colapsó y Malinovsky se vio obligado a detener toda operación ofensiva hasta poder acumular suministros y descansar sus agotadas tropas. Mientras tanto, en Bulgaria y Rumanía las fuerzas de los 2.º y 3.er Frentes Ucranianos se aprestaban para un renovado asalto sobre las fuerzas alemanas.

LA BATALLA POR BELGRADO

Mientras el 3.er Frente Ucraniano de Tobulkhin ocupaba Bulgaria, el ala izquierda del 2.º Frente de Malinovsky ocupaba Timisoara y llegaba a la frontera yugoslava. El 21 de septiembre, un avión soviético llevó al líder guerrillero, Josip Broz «Tito», hasta Moscú para entrevistarse con Stalin. La idea del dictador soviético era la de «instruir» al guerrillero en diversos puntos, ahora que las tropas del Ejército Rojo se encontraban a punto de penetrar en Yugoslavia. Sin embargo, Tito ya dejó ver claramente que no iba a ser un peón como los comunistas de Rumanía y Bulgaria. Dada la posición de fuerza que tenían sus guerrillas sobre el terreno, dejó claro al dictador soviético que el concurso de las fuerzas soviéticas tan sólo iba a acelerar la victoria, pero no iba a ser un factor desnivelador; además, Tito se quejó amargamente del comportamiento de las fuerzas soviéticas en las porciones del este de Yugoslavia en las que habían entrado: los informes de violaciones, asesinatos y saqueos eran constantes, lo que provocaba que Tito fuese bastante escéptico sobre comportamientos futuros de las fuerzas *amigas* del Ejército Rojo.

A pesar del distanciamiento, ambos líderes sabían que era necesaria la coordinación militar para poder acabar rápidamente y con la máxima eficacia con la resistencia germana, especialmente mediante la conquista de Belgrado. Así, en una nueva reunión el 6 de octubre, Tito aceptó la oferta de una ofensiva conjunta que llevase a la liberación, siquiera parcial, de Yugoslavia.

Tropas germanas preparan defensas en Yugoslavia.

En la liberación de Belgrado no iban a participar la totalidad de las fuerzas de los 2.º y 3.er Frentes Ucranianos. De las fuerzas de Malinovsky, tan sólo iba a desplegarse el 53.er Ejército, que atacaría la capital yugoslava desde Timisoara; del 3.er Frente Ucraniano tan sólo los 46.º y 57.º Ejércitos, que, además, y como veremos, iban a tener otra misión más al sur. Los guerrilleros de Tito aportarían principalmente los 1.er y 14.º cuerpos.

El plan de operaciones establecía una ofensiva simultánea desde tres ejes:

- El 3.er Frente Ucraniano de Tobulkhin atacaría en tres ejes distintos: el 2.º Ejército búlgaro, partiendo desde Bulgaria, atacaría Nis desde el sureste; el 57.º, atacando también desde Bulgaria, avanzaría en dos columnas, atacando Nis desde el noreste mientras la segunda cruzaba el río Morava en Velika Plana y rodeaba Belgrado desde el sureste. El tercer eje lo formaría el 46.º Ejército, que, atacando desde Rumanía, asaltaría Belgrado desde el noreste.
- Los 1.er y 14.º cuerpos yugoslavos atacarían Belgrado desde el oeste y suroeste, enlazando con el 46.º Ejército soviético al sur de Belgrado.
- El 53.º Ejército (2.º Frente Ucraniano de Malinovsky) atacaría desde Timisoara (Rumanía), aislando Belgrado desde el norte.

El núcleo principal del ataque, como no podía ser de otra manera, lo formaban las fuerzas soviéticas. Para el ataque se dispondría de las siguientes unidades:

- 53.º Ejército. 26.º Cuerpo de fusileros de la Guardia (89.ª y 94.ª divisiones de fusileros de la Guardia); 49.º cuerpo de fusileros (110.ª división de fusileros de la Guardia y 375.ª división de fusileros); 1.ª división aerotransportada de la Guardia; 25.ª división de fusileros de la Guardia; 152.ª brigada de artillería; 31.ª brigada antitanque; 30.ª división antiaérea; 1316.º regimiento de cazacarros; 461.º regimiento de morteros.
- 57.º Ejército. 64.º cuerpo de fusileros (19.ª y 52.ª divisiones de fusileros, 73.ª división de fusileros de la Guardia); 68.º cuerpo de fusileros (93.ª, 113.ª y 223.ª divisiones de fusileros); 75.º cuerpo de fusileros (25.ª división de fusileros de la Guardia, 233.ª y 299.ª divisiones de fusileros); 160.ª brigada de artillería; regimientos de cazacarros 374.º, 595.º y 1008.º; 523.º regimiento de morteros; regimientos de artillería antiaérea 258.º (guardias), 71.º y 227.º; 96.ª brigada de tanques; 65.ª brigada de zapadores.
- 46.º Ejército. 31.er cuerpo de fusileros de la Guardia (4.ª, 34.ª y 40.ª divisiones de fusileros de la Guardia); 10.º cuerpo de fusileros de la Guardia (49.ª, 86.ª y 109.ª divisiones de fusileros de la Guardia); 259.ª división de fusileros; 45.ª brigada de artillería de la Guardia; regimientos de cazacarros 437.º y 1312.º; 462.º regimiento de morteros; 51.ª brigada de zapadores; 1651.º regimiento de artillería antiaérea.

La oposición germana provendría del Grupo de Ejércitos F del mariscal Von Weichs. Aunque conjuntamente con el Grupo de Ejércitos E (general de la *Luftwaffe* Löhr) podían desplegar unos teóricos novecientos mil efectivos, casi una tercera parte de éstos eran unidades de servicios, administración y policía, no aptos para el combate en primera línea. Así, las fuerzas disponibles desplegadas entre Yugoslavia (Grupo de Ejércitos F) y Grecia (Grupo de Ejércitos E) eran:

- Grupo de Ejércitos F. Mariscal Maximilian von Weichs. 1.ª división *Gebrigsjäger*; 117.ª división *jäger*; 2.º Ejército *Panzer*, compuesto por: V cuerpo de montaña de las *Waffen SS* (7.ª división *Gebrigsjäger SS Prinz Eugen* y 21.ª *Gebrigsjäger SS Albanische n.1*); XV cuerpo de montaña (divisiones de infantería 392.ª y 264.ª

(estática)); LXIX cuerpo *zbV* (divisiones de infantería 373.ª (croata) y 98.ª, 1.ª división de caballería (cosaca)).

- Grupo de Ejércitos E. General de la *Luftwaffe* Alexander Löhr. LXVIII Cuerpo de Ejército (11.ª división de campaña de la *Luftwaffe*, 41.ª división de Fortaleza); XXII cuerpo de montaña (104.ª división *jäger*, 4.ª división-*SS Polizei*), XXI cuerpo de montaña (181.ª y 297.ª divisiones de infantería).

Como podemos observar, las fuerzas germanas eran toda una serie de unidades de infantería sin unidades pesadas, a pesar de la teórica presencia del 2.º Ejército *Panzer*. Al igual que en el caso del 3.er Ejército *Panzer* en Bielorrusia, no disponía ni de tan sólo una división acorazada. Además, muchas de las unidades de infantería eran tropas de montaña, útiles en el quebrado territorio yugoslavo, pero de un poder combativo mucho menor que una división de infantería regular.

Ni Von Weichs ni Löhr se hacían ilusiones sobre la capacidad de sus fuerzas de resistir un asalto de las fuerzas soviéticas, reforzadas por el prácticamente indemne Ejército búlgaro y tropas rumanas. Además, dados los problemas de movilidad de sus fuerzas por infradotación de elementos de transporte, tampoco estaba claro que se pudiese llevar a cabo un repliegue exitoso en caso de producirse una ruptura. A esto había que añadir que la Fuerza Aérea Aliada de los Balcanes había iniciado el 1 de septiembre la denominada operación Ratweek, bombardeando las rutas de tránsito del norte de Grecia y el sur de Serbia para obstaculizar cualquier movimiento germano. Los centros ferroviarios fueron un objetivo central:

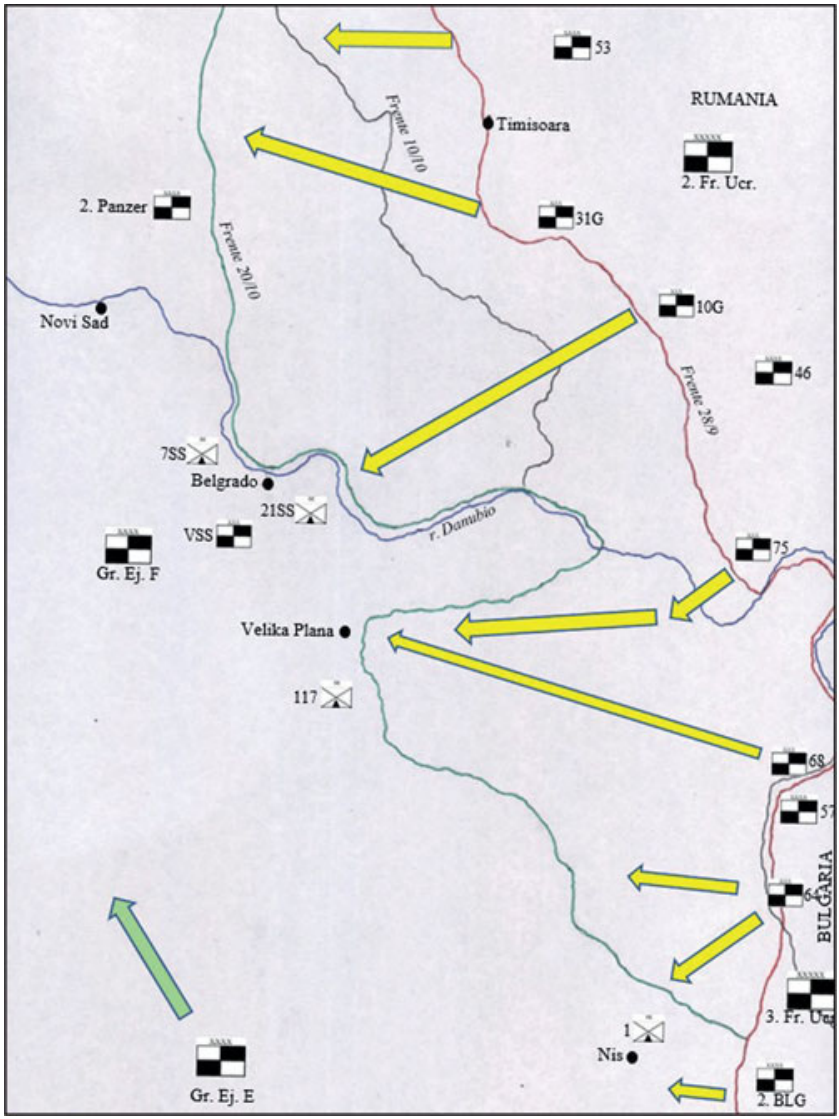
> Por la noche las unidades de bombarderos norteamericanos destruyeron la zona de concentración en Winkowzi. En la estación, miles de refugiados de Siebenbürger, Banat y Batscha [alemanes étnicos que estaban siendo evacuados a Alemania] se apiñaban. Treinta y cinco trenes estaban en los andenes, cinco de ellos eran trenes-ambulancia y algunos tenían vagones con municiones. El infierno fue indescriptible, las muertes incontables. El doctor Clauss fue herido en el rostro. La mañana siguiente hubo una incursión de *Lightnings* británicos.

Así, el 19 de septiembre los informes de inteligencia alertaron a Von

Weichs de preparativos soviéticos para el inicio del ataque sobre Yugoslavia. Unos pocos días antes, el mariscal alemán había ordenado que la 1.ª división *Gebrigsjäger* se desplazase hasta el sur de Serbia para disponer de una cierta protección en el río Morava. Enfrentados a la inminente ofensiva, Von Weichs y Löhr decidieron repartir la defensa entre ambas agrupaciones: el Grupo de Ejércitos F se concentraría en la defensa de Belgrado y el Grupo de Ejércitos E haría lo propio con el triángulo
Salónica-Nis-Skopje,
permitiendo así mantener abierta una línea de retirada para las fuerzas desplegadas en Grecia.

El 21 de septiembre las fuerzas del 46.º Ejército soviético lanzaron su ataque en la zona de Turnu Severin, seguidas, seis días después, por las del 53.º Ejército desde Timisoara. La idea operativa soviética estaba muy clara: avance simultáneo desde dos ejes sobre Belgrado, cerco de la capital y aniquilación de las fuerzas defensoras.

A pesar de la inferioridad de medios, la resistencia germana fue elevada, apoyada en los ríos y montañas de la región, pero era una situación que no podía prolongarse. El 4 de octubre, fuerzas soviéticas del 75.º Cuerpo de Ejército (57.º Ejército, 3.er Frente Ucraniano), enlazaron con tropas partisanas en el río Morava al sureste de Belgrado; Von Weichs, percibiendo el peligro, trasladó su puesto de mando a Vukovar. El 8 de octubre, el 46.º Ejército soviético estableció una cabeza de puente en la zona de Velika Plana, mientras que el 4.º cuerpo mecanizado soviético, sin ser detectado por los alemanes, cruzaba el Morava y cortaba el ferrocarril a Belgrado, imposibilitando cualquier llegada de refuerzos.



Mapa 47. La ofensiva sobre los Balcanes. Septiembre-octubre de 1944.

La línea de defensa alemana se colapsaba a cada segundo que pasaba. El 12 de octubre el 68.º Cuerpo de Ejército también forzaba el río Morava y cerraba el cerco de Belgrado por el sur, enlazando con las fuerzas guerrilleras de Tito. Con los 57.º y 68.º cuerpos de fusileros en la ribera occidental del Morava, Von Weichs tan sólo

podía adoptar una posición erizo, intentando mantener abierta una ruta de escape al oeste de Belgrado. Sin embargo, reuniendo un grupo improvisado equivalente a una división intentó un contraataque desde Belgrado para restablecer el contacto con las fuerzas aisladas de la 1.ª división *Gebrigsjäger*, un fútil ataque que no consiguió más que desgastar aún más a las fuerzas germanas.

Las carreteras de todo el este de Yugoslavia se tornaron auténticos infiernos. Los alemanes creaban grupos improvisados alrededor de unos pocos cañones antitanque o uno de los escasos blindados disponibles y defendían con desesperación sus posiciones hasta que eran arrollados por los atacantes, mientras la aviación soviética, dueña y señora de los cielos, atacaba sin piedad cualquier columna que se moviese.

La extremada fluidez del frente al oeste del Morava acabó provocando la fragmentación de las fuerzas alemanas en tres grupos principales:

- En la propia Belgrado, unos veintidós mil efectivos procedentes de múltiples unidades que habían llegado hasta la capital más los efectivos del V cuerpo de montaña de las SS.
- Al sureste de la ciudad, unos veinte mil hombres rodeados por las penetraciones soviéticas, avanzando en dirección noroeste.
- Al este de la capital yugoslava, unos quince mil efectivos que intentaban reintegrarse a toda costa a las líneas defensivas de la ciudad.

El asalto a la ciudad propiamente dicha dio comienzo el 14 de octubre con un ataque combinado del 4.º cuerpo mecanizado de la Guardia, la flotilla del Danubio y el 1.er cuerpo de guerrilleros yugoslavo. A pesar de que las líneas exteriores fueron rotas con facilidad, la lucha en las calles de Belgrado fue tenaz; cuando ya se llevaban dos días de combates, la fuerza alemana que había quedado rodeada al sureste de la ciudad hizo su aparición, provocando el caos en la retaguardia soviética. Aunque lograron unirse a la guarnición de la ciudad, tan sólo podían retrasar lo inevitable. El 19 de octubre la práctica totalidad de las fuerzas alemanas había sido aniquilada, y al día siguiente los escasos supervivientes, menos de doce mil hombres, se retiraron al oeste por la única ruta disponible, volándose de forma inmediata el último puente que conectaba con Belgrado.

LA EVACUACIÓN DE GRECIA

Mientras el Grupo de Ejércitos F hacía frente a los acontecimientos que acabamos de narrar, el Grupo de Ejércitos E debía afrontar la extremadamente difícil tarea de replegarse de Grecia. La permanencia de las tropas alemanas en el país heleno había sido el resultado de una vana esperanza de Hitler; el dictador alemán había visto en la caída de Bulgaria y el avance soviético un punto de fricción entre los aliados occidentales y la URSS. Su teoría era que la llegada soviética a la frontera griega, un país claramente prooccidental, acabaría ocasionando un enfrentamiento entre Stalin y Churchill, por lo que era necesario mantener la presencia alemana el mayor tiempo posible.

Sin embargo, tanto el general Löhr como el mariscal Von Weichs, como hemos visto, dudaban de la viabilidad militar de tal acción. Además, Löhr debía afrontar el hecho de que sus escasas fuerzas, unos trescientos mil hombres en total, estaban divididos entre la Grecia continental y las numerosas islas griegas. Sin informar al
OKW
, Löhr decidió iniciar el repliegue de algunos contingentes a la Grecia continental; sorprendentemente, apenas hubo interferencia por parte de las poderosas fuerzas navales y aéreas aliadas en la zona.

Conforme se iban desarrollando los hechos en Bulgaria, Hitler acabó aceptando, el 15 de septiembre y a regañadientes, replegar todas las fuerzas desplegadas en las islas, más de 45 000 efectivos. Pero ahora los aliados sí se dieron cuenta de los movimientos germanos y decidieron intervenir. Así, la
USAAF
y la
RAF
atacaron los aeródromos cercanos a Atenas, destruyendo un gran número de Junkers-52 que estaban siendo utilizados para la evacuación; además, fuerzas navales británicas entraron en el Egeo, atacando los convoyes navales y los transportes aéreos mediante aviones desplegados en portaaviones. Los alemanes empezaron a sufrir pérdidas considerables que pusieron prácticamente punto y

final a la evacuación.

Aun así, el 21 de septiembre Hitler aún dudaba sobre la autorización para el abandono de Grecia. Solamente el 2 de octubre ordena a Von Weichs que planifique el abandono de la Grecia continental, en un momento en que el mariscal ya estaba haciendo frente al ataque sobre Belgrado.

Abandonar Grecia no iba a ser tarea nada fácil. Las fuerzas alemanas carecían de la suficiente movilidad para realizar una rápida retirada que, además, debía efectuarse por rutas ya atacadas por la aviación aliada y bajo constante ataque aéreo soviético; la velocidad también sería clave para abandonar el país antes de que las fuerzas soviéticas y búlgaras penetrasen por el sur de Serbia y cortasen las rutas hacia el norte. En realidad, la situación era análoga a la experimentada por las fuerzas del Eje a principios de 1943 en el Cáucaso, cuando la caída de Stalingrado amenazó con aislar a la totalidad del Grupo de Ejércitos A.

Tanto Von Weichs como Löhr aceleraron la planificación de la retirada y el 10 de octubre todo estaba listo para iniciar el movimiento de repliegue. El 13 de octubre los alemanes evacuaban Atenas, pero el día 15 llegaba la noticia de la caída de Nis en manos soviéticas, lo que cortaba la ruta de escape en dirección a Belgrado. Esto significaba que solamente se podría escapar vía Skoplje. Afortunadamente, las unidades de cobertura en Salónica estaban logrando contener a las fuerzas de los 1.er y 4.º Ejércitos búlgaros. Pero era una situación que no se iba a alargar por la irrupción enemiga en Nis y la evolución desfavorable de la batalla por Belgrado.

El 31 de octubre Salónica era abandonada por los alemanes y al día siguiente todas las fuerzas germanas habían salido de Grecia. Los omnipresentes guerrilleros griegos habían convertido en una pesadilla el movimiento:

> La retirada fue un asunto terrible. Las carreteras estaban minadas en los pasos de montaña, a veces durante veinte o treinta kilómetros, y tras la primera semana habíamos perdido la mayoría de nuestros vehículos. Muchos de los hombres habían perdido sus zapatos y se desprendían de todo, salvo de sus fusiles. Por la noche debíamos desplegar la mitad de la compañía como guardia debido a los partisanos, que no nos permitían descansar. Cada pueblo por el que

pasábamos era un terrible ejemplo de la increíble ferocidad de esta guerra partisana.

La retirada había sido un éxito, pero más de treinta mil hombres habían quedado abandonados en las islas griegas. Y el repliegue sólo significaba que las fuerzas del Grupo de Ejércitos E, agotadas y desgastadas, debían establecer un nuevo frente defensivo coordinado con el Grupo de Ejércitos F. *Grosso modo*, la línea defensiva de ambos Grupos de Ejército seguiría el eje Skoplje-Mitrovica-Kraljevo-Saravejo.

Afortunadamente para los alemanes, las intenciones soviéticas no eran las de desplegar a los dos Frentes Uucranianos para proseguir el avance por Bosnia y hacia Croacia, sino que ambas formaciones, dejando unas pocas divisiones para garantizar la fidelidad búlgara, giraron hacia el norte, en dirección a Hungría, escenario del siguiente asalto soviético.

Capítulo 17
El último aliado: Hungría

UN ALIADO DUBITATIVO

La debacle del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur y el cambio de chaqueta de Rumanía provocó, como vimos, la retirada de los restos de las fuerzas de Friessner en dirección a los Cárpatos y los Alpes Transilvanos para tratar de bloquear el avance del Ejército Rojo sobre la llanura húngara. Sin embargo, las fuerzas germanas fueron sobrepasadas por los soviéticos y se vieron obligadas a replegarse hacia el interior de Hungría.

El problema alemán para establecer cualquier tipo de defensa radicaba en la debilidad del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur. La práctica destrucción del 6.º Ejército en Rumanía, debacle de la que apenas se habían salvado una veintena de batallones sin armas pesadas, había reducido sus fuerzas a apenas seis divisiones concentradas en el 8.º Ejército, incluyendo una división *flak*. En sus flancos se situaban el 1.er Ejército húngaro, al norte, y el Grupo de Ejércitos Sureste (heredero del Grupo de Ejércitos F tras su redenominación), también muy disminuido por la lucha en Yugoslavia.

Para poder fortalecer la defensa, se asignó al Grupo de Ejércitos Ucrania Sur el recién formado 2.º Ejército húngaro, cuya primera acción fue entrar en combate contra el 4.º Ejército rumano. Todas las viejas animadversiones entre ambas naciones estallaron en una

feroz lucha sin cuartel, en la que pocas veces se pidió o concedió clemencia. Pero ni siquiera este refuerzo era suficiente, por lo que se abandonó la línea de los Cárpatos, sobrepasada por la mayor velocidad de las fuerzas soviéticas, retrocediendo a la línea del río Muresul, donde se esperaba poder resistir hasta la llegada del 3.er Ejército húngaro, aún en proceso de formación.

Para Hitler, retener la posesión de Hungría era clave tanto en el aspecto político como en el económico. Políticamente, el país magiar era uno de los escasos aliados que le quedaba a Alemania tras la defección de Rumanía, Italia, Bulgaria y Finlandia; tanto la República Sociale Italiana como Eslovaquia y Croacia no eran más que

Estados-títere

que apenas contaban, pero Hungría disponía de los últimos yacimientos de petróleo para Alemania, además de bauxita y grano, así que Hitler estaba dispuesto a plantear una defensa extrema.

El régimen del almirante Horthy estaba en un momento de difícil supervivencia. Ocupado el país por fuerzas alemanas en marzo de 1944 (Operación *Margarethe*), Horthy vivía semiretirado, aunque continuaba siendo el gran referente político del país. Las continuas derrotas del Eje habían aproximado el Ejército Rojo a las fronteras de Hungría, y Budapest ya buscaba una forma de salir de la guerra antes de sufrir una invasión soviética a sangre y fuego. A principios de septiembre, el embajador alemán en Budapest, Edmund Veesenmayer, acompañado por su agregado militar, informaron a Horthy de que

> Alemania está resuelta a mantener el Frente del Este con todas sus fuerzas, y si se pierde la guerra, no será por permitir el colapso del Frente del Este; antes se rendirá el Frente Occidental que permitir el avance del Ejército Rojo.

Por tanto, Budapest iba a convertirse en un punto focal para la defensa del sureste europeo.

Ante la perspectiva de ver su país devastado por una lucha a muerte en la que ya no creía, Horthy inició negociaciones secretas con Moscú destinadas a sacar a su país de la guerra. Desgraciadamente para él, las suspicacias de Berlín no hacían sino aumentar conforme pasaban las semanas, ordenándose el envío de

fuerzas adicionales a Budapest destinadas a garantizar la fidelidad de Hungría a toda costa. En concreto, el 24 de agosto Hitler ordenó el despliegue en las cercanías de Budapest de las 8.ª y 22.ª divisiones de caballería de las *Waffen SS*, a las que posteriormente seguirían otras fuerzas.

El 10 de septiembre Horthy convocó una reunión de su gabinete en la que puso en conocimiento las condiciones soviéticas para una salida de Hungría de la guerra. Aunque duras, no eran peores que la alternativa de una lucha apocalíptica, por lo que intentó conseguir la firma del armisticio, a lo que se negaron la mayoría de los miembros del Gobierno, temerosos tanto de la reacción germana como del destino personal que les esperaba en manos soviéticas.

El 12 de octubre, alertado por los rumores, Hitler aprovechó la visita del jefe del Estado Mayor húngaro a Rastenburg para recordarle la lealtad debida a Alemania; aunque el húngaro le aseguró al dictador alemán la fidelidad de Budapest, Hitler salió de la reunión aún más convencido de la inminente traición de Horthy.

Aunque preocupado por la posible reacción germana, el dirigente húngaro siguió adelante, y el 15 de octubre pronunció una alocución por radio a todo el país en el que anunciaba que aceptaba las condiciones soviéticas de paz y ordenaba a todas sus fuerzas armadas que cesasen inmediatamente los combates contra los rumanos y los soviéticos que invadían su país.

La reacción germana fue fulminante: un comando liderado por Otto Skorzeny capturó tras una breve refriega al hijo del almirante, mientras las fuerzas de las SS y el *Heer* presentes en Budapest ocupaban los centros de poder, instaurando un Gobierno alternativo presidido por el dirigente del partido nazi húngaro Cruz Flechada, Ferenc Szálasi. Además de las ya presentes 8.ª y 22.ª divisiones de caballería de las SS, durante septiembre y octubre habían llegado a la capital húngara el 600.º batallón paracaidista de las SS y el 503.º batallón (pesado) de carros, además de unidades de policía militarizada. Incapaz de encontrar apoyos y temiendo por la suerte de su hijo, Horthy dimitió el 16 de octubre, siendo internado en prisión por los alemanes.

Una de las más funestas consecuencias del cambio de dirigente la sufrieron los judíos de Hungría. Si bien la invasión alemana de marzo de 1944 había iniciado la persecución de los judíos

húngaros, Horthy había conseguido detener las acciones de Eichmann hacia el mes de junio. Pero ahora, con los nazis húngaros en el poder, se retomaron las acciones antisemitas con entusiasmo. De poco sirvieron valientes acciones individuales para proteger a la comunidad judía como las del embajador español Ángel
Sanz-Briz;
cientos de miles de israelitas fueron, o bien enviados a los campos de exterminio, o bien ejecutados *in situ* durante los últimos meses de supervivencia de Hungría.

EL EJÉRCITO ROJO EN HUNGRÍA

En el mes de septiembre de 1944 ya estaba claro que no iba a ser posible impedirles al Ejército Rojo y a sus aliados rumanos entrar en la gran planicie húngara. Por tanto, debía plantearse qué estrategia podía dar los mejores resultados.

La defensa iba a correr a cargo, principalmente, del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur, redenominado simplemente Grupo de Ejércitos Sur el 23 de septiembre de 1944. Aquel mismo día los soviéticos capturaron la población de Arad, lo que provocó la orden de Hitler de reforzar inmediatamente las fuerzas que defendían Hungría. En concreto, ordenó la transferencia de la 4.ª división de granaderos *Panzer SS Polizei* desde el Grupo de Ejércitos F, así como las 23.ª y 24.ª divisiones *Panzer*.

Sin embargo, antes de que llegaran estos refuerzos, el Grupo de Ejércitos Sur debía hacer frente a la inmediata amenaza soviética con las fuerzas de que disponía. Las tropas del general Friessner se agrupaban en tres formaciones principales a principios de septiembre:

- 8.º Ejército. General Otto Wöhler. XVII Cuerpo de Ejército (8.ª división *jäger* y 3.ª división *Gebrigsjäger*); XXIX Cuerpo de Ejército (8.ª división de caballería *SS Florian Geyer*, 4.ª división de granaderos *Panzer SS Polizei* (en tránsito) y 27.ª división ligera húngara).
- 6.º Ejército. General Max Fretter-Pico. III Cuerpo *Panzer* (22.ª división de caballería *SS Maria Theresa* y 46.ª división de

infantería); LXII Cuerpo de Ejército (76.ª división de infantería y 25.ª división de infantería húngara); y 4.ª y 12.ª divisiones de reserva húngaras.

- 1.er Ejército húngaro. Teniente general Von Danolki. III Cuerpo de Ejército (24.ª y 16.ª divisiones de infantería); VI Cuerpo de Ejército (10.ª división de infantería y 1.ª y 2.ª brigadas de montaña); XLIX Cuerpo de Ejército de montaña (13.ª división de infantería y 100.ª y 101.ª divisiones *jäger* alemanas).

Con estas fuerzas se debía intentar mantener a raya a toda costa el avance soviético del 2.º Frente Ucraniano de Malinovsky, cuyas fuerzas, tras una pequeña pausa para acumular suministros, se lanzaron de nuevo al ataque el 6 de octubre. El objetivo del mariscal soviético era el de cortar la línea de retirada de los 6.º y 8.º Ejércitos y el denominado Grupo de Ejércitos Heinrici (que ahora agrupaba el 1.er Ejército *Panzer* y el 1.er Ejército húngaro). Para tan ambicioso objetivo, Malinovsky recibiría el apoyo del 4.º Frente Ucraniano. En total, participarían en el ataque seis ejércitos de armas combinadas soviéticos, un ejército de tanques y dos ejércitos rumanos, con una fuerza de cuarenta y dos divisiones de infantería soviética, veintidós rumanas, setecientos cincuenta carros y más de mil cien aviones.

Desgraciadamente para los soviéticos, la pausa había dado tiempo a los alemanes a reforzar y reorganizar sus tropas en el este de Hungría, además de desplegar varias formaciones magiares que se habían formado a toda prisa durante agosto y septiembre. Así, en lugar de encontrarse ante las batidas fuerzas que se habían replegado de Rumanía, las tropas soviéticas iban a hacer frente a las siguientes tropas:

- Grupo de Ejércitos Sur.

  — 3.er Ejército húngaro: LVII cuerpo *Panzer* (4.ª división de granaderos *Panzer SS Polizei*, 1.ª división blindada húngara y 22.ª división de caballería *SS Maria Theresa*); II cuerpo húngaro (6.ª, 8.ª y 23.ª divisiones de reserva, 20.ª división de infantería).
- Grupo de Ejércitos Fretter-Pico.

  — 6.º Ejército: III Cuerpo *Panzer* (23.ª división *Panzer* y 27.ª división ligera húngara); VII cuerpo húngaro (4.ª y 12.ª divisiones de reserva).

  — 2.º Ejército húngaro: 2.ª división blindada, 25.ª división de

infantería, 7.ª y 9.ª divisiones de reserva, 1.ª brigada de reserva y 2.ª brigada de montaña de reserva.

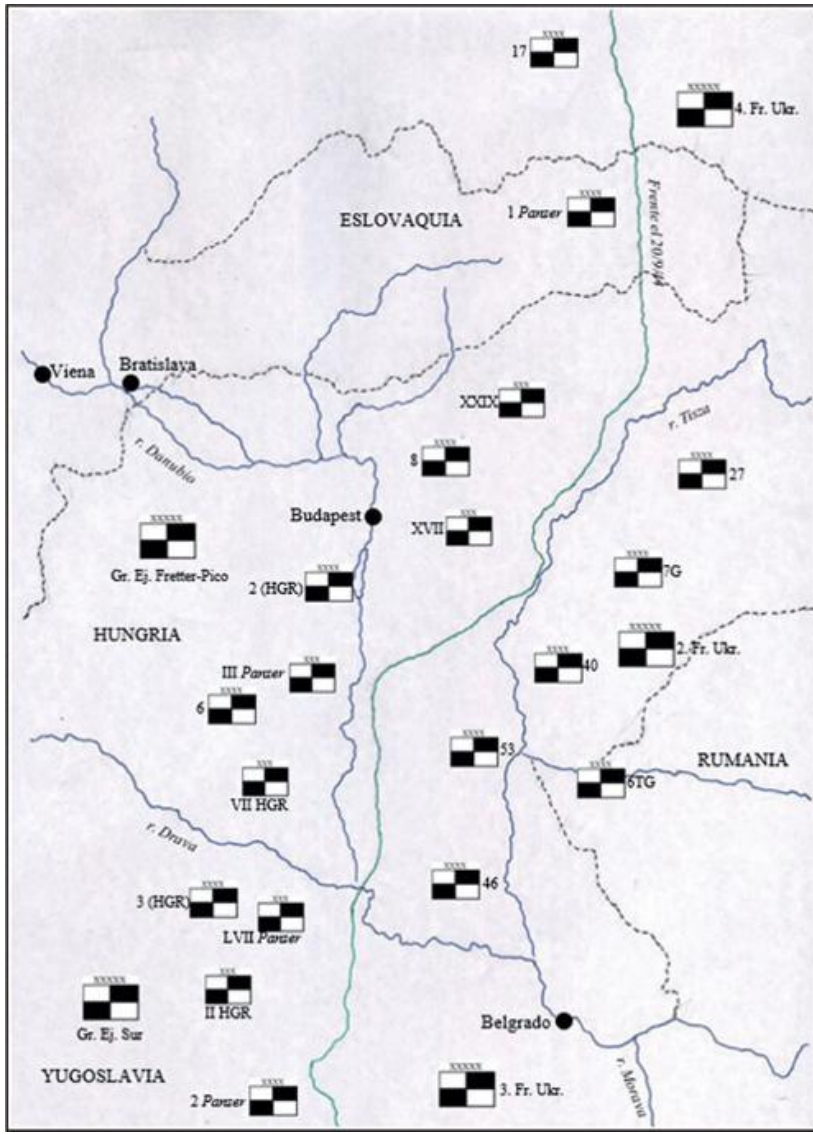
— 8.º Ejército: XXIX cuerpo (8.ª división de caballería *SS Florian Geyer* y 4.ª división *gebrigsjäger*); XVII cuerpo (3.ª división *gebrigsjäger*, 8.ª división *jäger*, 9.ª brigada de cazadores de la Guardia (húngara), 46.ª división de infantería y 2.ª división de infantería de la reserva). Reserva: 76.ª división de infantería.

Frente a estas fuerzas, el 2.º Frente Ucraniano presentaba el siguiente orden de batalla:— 7.º Ejército de la Guardia: XXIV cuerpo de fusileros de la Guardia (6.ª división de fusileros, 72.ª y 81.ª divisiones de fusileros de la Guardia); XXV cuerpo de fusileros de la Guardia (6.ª división paracaidista de la Guardia, 36.ª división de fusileros de la Guardia y 53.ª división de fusileros); reserva: 227.ª división de fusileros.

- 27.º Ejército: XXXV cuerpo de fusileros de la Guardia (3.ª división paracaidista de la Guardia, divisiones de fusileros 93.ª, 180.ª y 202.ª); XXXIII cuerpo de fusileros (divisiones de fusileros 78.ª y 337.ª); CIV cuerpo de fusileros (4.ª división paracaidista de la Guardia, divisiones de fusileros 163.ª y 206.ª); reserva: 11.ª división de artillería, 27.ª brigada de tanques de la Guardia, divisiones de infantería (rumanas) 18.ª y *Tudor Vladimirescu*, divisiones de montaña (rumanas) 2.ª y 3.ª.
- 40.º Ejército: L cuerpo de fusileros (240.ª división de fusileros); LI cuerpo de fusileros (divisiones de fusileros 38.ª, 133.ª y 232.ª). Reserva: 42.ª división de fusileros de la Guardia.
- 46.º Ejército: X cuerpo de fusileros de la Guardia (divisiones de fusileros de la Guardia 49.ª, 59.ª, 86.ª y 109.ª); XXXI cuerpo de fusileros de la Guardia (divisiones de fusileros de la Guardia 4.ª, 34.ª y 40.ª); XXXVII cuerpo de fusileros (108.ª división de fusileros de la Guardia, 320.ª división de fusileros). Reserva: 7.ª división de artillería.
- 53.º Ejército: XXVII cuerpo de fusileros de la Guardia (divisiones de fusileros 297.ª y 409.ª), XLIX cuerpo de fusileros (1.ª división paracaidista de la Guardia, 375.ª división de fusileros, 110.ª división de fusileros de la Guardia); LVII cuerpo de fusileros (divisiones de fusileros 203.ª, 228.ª y 243.ª). Reserva: 18.º cuerpo de tanques (brigadas de tanques 110.ª, 170.ª y 181.ª, 32.ª brigada de fusileros motorizada), 5.ª división de artillería de la Guardia.
- 6.º Ejército de tanques: cuerpo de caballería rumano (1.ª división de

infantería y 1.ª división de caballería), 5.º cuerpo de tanques de la Guardia (brigadas de tanques de la Guardia 20.ª, 21.ª y 22.ª, 6.ª brigada de fusileros motorizada de la Guardia), 5.º cuerpo mecanizado de la guardia (brigadas mecanizadas 29.ª y 45.ª, 233.ª brigada de tanques).

- Grupo mecanizado-caballería Pliev: 4.º cuerpo de caballería de la Guardia (divisiones de caballería de la Guardia 9.ª y 10.ª, 30.ª división de caballería), 6.º cuerpo de caballería de la Guardia (divisiones de caballería de la Guardia 8.ª y 13.ª, 8.ª división de caballería), 7.º cuerpo mecanizado (brigadas mecanizadas 16.ª, 63.ª y 64.ª, 41.ª brigada de tanques de la Guardia).
- Grupo mecanizado-caballería Gorshkov: 5.º cuerpo de caballería de la Guardia (divisiones de caballería de la Guardia 11.ª y 12.ª, 63.ª división de caballería), 23.er cuerpo de tanques (brigadas de tanques 3.ª, 39.ª y 135.ª, 56.ª brigada de fusileros mecanizada).
- 1.er Ejército rumano: IV cuerpo (2.ª y 4.ª divisiones de infantería), VII cuerpo (9.ª división de caballería y 19.ª división de infantería).
- 4.º Ejército rumano: II cuerpo (8.ª división de caballería, 20.ª división de infantería), VI cuerpo (7.ª, 9.ª y 21.ª divisiones de infantería), cuerpo de montaña (1.ª división de montaña, divisiones de infantería 3.ª y 6.ª). Reserva: 1.ª división de caballería, 11.ª división de infantería.
- Reserva del Frente: 2.º cuerpo mecanizado de la Guardia, 25.ª división de fusileros de la Guardia y 303.ª división de fusileros.



Mapa 48. Situación en Hungría, finales de septiembre de 1944.

Por razones de espacio me centraré en la lucha sostenida directamente por el 2.º Frente Ucraniano, ya que, aunque el ataque del 4.º Frente contra el Grupo de Ejércitos Heinrici logró hundir la defensa del 1.er Ejército húngaro nada más dar comienzo, el 1.er Ejército *Panzer* logró reconducir la situación, entrando en una

situación de tablas muertas con escasa ganancia para las fuerzas soviéticas.

Las fuerzas de Malinovsky identificaron claramente el punto más débil del despliegue alemán, las posiciones defendidas por el 3.er Ejército húngaro. El 53.º Ejército soviético cayó el 2 de octubre como un ciclón sobre las posiciones magiares, rompiendo de forma prácticamente inmediata la línea de defensa y forzando el repliegue magiar, realizado sin advertir a las formaciones germanas situadas a sus flancos, los III y LVII Cuerpos *Panzer*.

La brecha fue aprovechada inmediatamente por el grupo caballería-mecanizado Pliev (7.º cuerpo mecanizado, 4.º y 6.º cuerpos de caballería de la Guardia) para colarse hasta la retaguardia del despliegue germano-húngaro. Aunque la 23.ª división *Panzer*, despachada con urgencia desde el sector del vecino 6.º Ejército logró reconducir la situación, Friessner ordenó un inmediato (y no autorizado) repliegue a la línea del río Tisza. La victoriosa defensa de la 23.ª división *Panzer* le había costado quince carros de combate *Panther*, cinco cañones de asalto, dos cazacarros y cuatro carros tipo *Panzer IV*. Pero, a cambio, doscientos veintiocho carros de combate soviéticos habían quedado ardiendo en el campo de batalla.

La envergadura del movimiento de repliegue no podía ser ocultada a los soviéticos, que se lanzaron el 17 de octubre a intentar cortar la línea de retirada enemiga. La ciudad de Debrecen se convertiría en el punto focal de los combates; las fuerzas germanas lograron resistir el asalto enemigo hasta el 20 de octubre, cuando el grupo Pliev logró rodear la defensa. La penetración soviética amenazó con copar la totalidad de las fuerzas germanas al capturar Nyiregyhaza el 22 de octubre, provocando una inmediata respuesta en forma de contraataque del III Cuerpo *Panzer* (23.ª división *Panzer* más las divisiones acorazadas adscritas 1.ª y 13.ª), acompañado por el XXIX Cuerpo de Ejército y unidades del XVII. Las unidades germanas convergieron sobre Nyiregyhaza desde tres direcciones diferentes el 23 de octubre; los tres cuerpos del grupo Pliev, ante una defensa imposible, intentaron abrirse paso hacia sus líneas, objetivo que lograron a costa de enormes pérdidas. Más de 25 000 efectivos causaron baja, además de 632 carros de combate y

cañones de asalto en una de las últimas victorias germanas.

A pesar de la victoria, la línea del Tisza siguió viéndose presionada en toda su extensión. El coste acumulativo de la lucha hizo que a finales de octubre el 6.º Ejército apenas dispusiese de cuarenta y un cañones de asalto, catorce carros tipo *Panzer IV* y doce tipo *Panzer III*. Pero no habría respiro para reconstruir sus fuerzas, pues el *Stavka* decidió que había llegado el momento de la caída de Budapest.

LAS OFENSIVAS DE MALINOVSKY

Mientras se sucedían los combates por el destino del grupo Pliev, Malinovsky empezó a planificar el que creía sería el asalto decisivo sobre Budapest. La operación estaría encabezada por el 46.º Ejército, que debía capturar la ciudad de Kecskemet y, posteriormente, avanzar sobre la capital húngara. A su derecha, el 7.º Ejército de la Guardia forzaría el cruce del Tisza, formando el segundo brazo de una tenaza sobre Budapest, mientras que los 40.º, 27.º y 53.º Ejércitos avanzaban sobre Miskolc. El 1.er Ejército rumano se situaría entre los ejércitos 46.º y 7.º de la Guardia para fijar a las fuerzas defensoras y evitar que acudiesen en apoyo de sus flancos amenazados.

A fin de dotar de mayor capacidad ofensiva al 46.º Ejército, se le entregaron los 2.º y 4.º cuerpos mecanizados, mientras el 27.º Ejército recibía el 7.º cuerpo mecanizado y el 5.º cuerpo mecanizado de la Guardia. El grupo Pliev se integraría, a su vez, en el eje de ataque del 7.º Ejército de la Guardia, pero, habida cuenta de la catástrofe sufrida en Nyiregyhaza, se le asignó como refuerzo el 23.er cuerpo de tanques.

La idea de Malinovsky era conceder un descanso a sus fuerzas, rellenando los huecos producidos por los combates, pero el *Stavka* tenía otra idea: aprovechar la debilidad
germano-húngara
en aquel momento, por lo que Stalin ordenó que diese comienzo el asalto el día 29 de octubre. La debacle de Nyiregyhaza debería haber puesto en alerta al dictador soviético, pero, convencido de

que la fuerza a emplear podía superar cualquier obstáculo, insistió en una rápida captura de Budapest sin atender a argumentos en contra.

> STALIN: Es absolutamente imprescindible que, en el menor plazo posible, en días a ser posible, la capital de Hungría, Budapest, sea capturada. No importa lo que cueste. ¿Puede hacerlo?
>
> MALINOVSKY: Esta tarea puede llevarse a cabo dentro de cinco días, cuando el 4.º cuerpo mecanizado de la Guardia se desplace hasta las posiciones del 46.º Ejército. Este movimiento se espera esté completado el 1 de noviembre. Entonces, el 46.º Ejército, reforzado por dos cuerpos mecanizados —el 2.º y el 4.º—, podrá montar un poderoso ataque, que será una completa sorpresa para el enemigo y en dos o tres días se tomará Budapest.
>
> STALIN: El *Stavka* no puede concederle cinco días. Entienda que hay intereses políticos que implican que Budapest sea capturada tan rápidamente como sea posible.
>
> MALINOVSKY: Comprendo perfectamente que debo tomar Budapest a la vista de dichas consideraciones políticas. Sin embargo, deberíamos esperar la llegada del 4.º cuerpo mecanizado de la Guardia. Sólo bajo dichas circunstancias será posible tener éxito.
>
> STALIN: No podemos considerar el posponer la ofensiva durante cinco días. Es necesario lanzar la ofensiva sobre Budapest ahora mismo.
>
> MALINOVSKY: Si se me dan cinco días, cinco días cómo máximo, Budapest caerá. Si pasamos a la ofensiva sin esperar, entonces el 46.º Ejército, debido a su falta de fuerzas, no será capaz de lanzar su golpe rápidamente, e inevitablemente quedará atrapado en una dura lucha en las aproximaciones a la capital húngara. En resumen, no podemos capturar Budapest sobre la marcha.
>
> STALIN: Lo que está argumentando no tiene sentido. No entiende la necesidad política de montar un ataque inmediato sobre Budapest.
>
> MALINOVSKY: Entiendo la importancia política de la captura de Budapest, y por ese mismo motivo le estoy pidiendo cinco días…
>
> STALIN: Le ordeno categóricamente que pase al ataque sobre Budapest mañana.

Al igual que en el caso del anterior ataque, el objetivo volvió a ser el 3.er Ejército húngaro, en el que ahora se había integrado el LVII Cuerpo *Panzer* para reforzar su capacidad defensiva. De todas maneras, poco importó: el 46.º Ejército se abrió paso entre las defensas enemigas y Kecskemet cayó el día 31, a pesar de la

desesperada resistencia del XXIV Cuerpo *Panzer*, abriendo paso a los 2.º y 4.º cuerpos mecanizados, que cayeron sobre la retaguardia del 6.º Ejército.

Ante la irrupción de las fuerzas móviles soviéticas, Fretter-Pico reaccionó de forma inmediata, enviando las 23.ª y 24.ª divisiones *Panzer* contra el 46.º Ejército, unidades a las que se uniría la 4.ª división de granaderos *Panzer SS Polizei*.

Al mismo tiempo, el 7.º Ejército de la Guardia lograba establecer una cabeza de puente sobre el Tisza, rechazando los contraataques enemigos y consolidando sus posiciones para un posterior avance. El 4 de noviembre se reinició el avance, aplastando a la 20.ª división de infantería húngara; ahora, las fuerzas soviéticas se situaban a apenas quince kilómetros de Budapest. Ante la creciente amenaza, Fretter-Pico, siguiendo órdenes directas de Hitler, ordenó la concentración de la totalidad de los III y LVII Cuerpos *Panzer* (1.ª, 23.ª y 24.ª divisiones *Panzer* más la división de granaderos *Panzer Feldherrnhalle*) para cortar el avance soviético. El 5 de noviembre las fuerzas alemanas pasaron al ataque, logrando aislar la punta de lanza del 46.º Ejército, que perdió un batallón de infantería y veinte de los treinta y cinco carros que lo acompañaban. Sin embargo, no se pudo evitar que algunas fuerzas soviéticas llegaran hasta los arrabales de Budapest, donde fueron aniquiladas rápidamente; sin embargo, este breve combate provocó un estallido de pánico en la capital donde la población veía claramente que ahora se encontraban en el centro de los combates.

Fue durante estos combates iniciales en Budapest cuando los alemanes y sus aliados húngaros se dieron cuenta de la terquedad soviética para conseguir su objetivo. Al retirar un cuerpo de las alambradas, se dieron cuenta que el enemigo seguía vivo:

> El joven soldado, con su cabeza rapada y rasgos mogoles, descansa sobre su espalda. Sólo sus labios se mueven. Ambas piernas y los brazos han desaparecido. Los muñones están cubiertos con una densa capa de tierra mezclada con sangre y moho. Me incliné sobre él. «Budapesst… Budapesst», susurró en los estertores de la muerte. Podría

> estar teniendo una visión de la ciudad, de su rico saqueo y bellas mujeres… Entonces, para mi propia sorpresa, saqué mi pistola, la apreté contra la sien del moribundo y disparé.

Ante la posibilidad de la repetición del desastre de Nyiregyhaza, y con sus fuerzas terriblemente escasas de municiones, Malinovsky ordenó el repliegue de las fuerzas avanzadas; las buenas noticias para el mariscal soviético llegaron del sector del 7.º Ejército de la Guardia, formación que continuaba su avance provocando el repliegue del 6.º Ejército ante la falta de elementos blindados con los que contrarrestar los del enemigo. Sin embargo, con el 46.º Ejército completamente detenido, la ofensiva fue cancelada para permitir un reagrupamiento, por mucho que a Stalin le disgustase la pausa.

El segundo intento de Malinovsky dio inicio el 11 de noviembre. Aquel mismo día Mikolcz, en la extrema ala derecha soviética, es capturado por el grupo Pliev, separando Eslovaquia de Hungría, pero el avance sobre Budapest es imposible. La presencia de cinco divisiones blindadas alemanas en las cercanías de la capital húngara hacía irrealizable un avance en frente estrecho como el que planeaba Stalin, ya que la posibilidad de un ataque por el flanco y la subsiguiente aniquilación de las fuerzas avanzadas era demasiado peligrosa. Además, los contraataques alemanes, encabezados por los carros *Königstiger* de los *Schwere Panzer-Abteilungen* 503 y 509 eran cada vez más violentos y difíciles de contrarrestar. No quedaba otra opción que esperar el desarrollo de los acontecimientos al sur de Budapest.

****

Tras haber ocupado Belgrado, las fuerzas del mariscal Tobulkhin realizaron un giro hacia el norte, decididas a apoyar la invasión de Hungría. Las primeras fuerzas en entrar en la llanura magiar fueron las del 18.º cuerpo de tanques, seguidas por el 57.º Ejército y el 4.º Ejército de la Guardia. El 7 de noviembre, las fuerzas del 3.er Frente Ucraniano pasaron al ataque cerca de Mohacs, Batina y Apatin, intentando crear cabezas de puente sobre el Danubio; la oposición consistia en el 2.º Ejército húngaro y el muy disminuido 2.º Ejército *Panzer* del Grupo de Ejércitos F, que lograron resistir, sorpresivamente, hasta el 22 de noviembre, cuando la resistencia

fue rota por las fuerzas del 57.º Ejército que se precipitaron sobre Pecs. La ciudad caería el 29 de noviembre, creando una nueva amenaza sobre las líneas germanas en Hungría y, especialmente, sobre Budapest desde el sur.

Al mismo tiempo, el 4.º Ejército de la Guardia avanzó sobre la ribera noreste del lago Balatón. Hitler ordenó transferir refuerzos al 2.º Ejército *Panzer*, consistentes en una división *Panzer* desde Italia y varias formaciones del Grupo de Ejércitos E; sin embargo, el general Löhr no pudo dar cumplimiento a dicha orden, ya que el 2.º Ejército búlgaro atacó al norte de Skopje y fuerzas guerrilleras hicieron lo propio en Albania contra el XXI cuerpo de montaña. El Grupo de Ejércitos E era demasiado débil como para lidiar con los dos ataques y enviar refuerzos al F al mismo tiempo.

Con cada vez más fuerzas soviéticas entrando en Hungría, Friessner solicitó a Hitler permiso para abandonar Budapest y establecer la defensa tras el Danubio; inicialmente Hitler no da respuesta, como si estuviese considerando la propuesta, pero el 26 de noviembre da orden de fortificar la ciudad y defenderla hasta el final.

La caída de Pecs no significaría el final del avance soviético. El 1 de diciembre, Tobulkhin ordena al 57.º Ejército reiniciar su avance en dirección noroeste desde Pecs, sobre Kaposvar, mientras el 4.º Ejército de la Guardia subiría siguiendo el Danubio. La nueva amenaza no podía ser contrarrestada por las fuerzas ya empeñadas en la defensa de Budapest, por lo que Hitler ordenó transferir el 2.º Ejército *Panzer* del Grupo de Ejércitos F al Grupo de Ejércitos Sur. La primera orden de Friessner al general De Angelis, comandante del 2.º Ejército *Panzer*, fue la de sostener a toda costa la línea lago
Balatón-Drava,
la denominada línea Margarethe; pero, dado el estado de las fuerzas de De Angelis, fue necesario enviar unidades blindadas: el XLI Cuerpo *Panzer*, la 6.ª división *Panzer* y el IV Cuerpo *Panzer SS*. El 2.º Ejército húngaro quedó prácticamente destruido por el reinicio del avance del 3.er Frente Ucraniano, por lo que la necesidad de recibir refuerzos con urgencia era cada vez mayor.

El 5 de diciembre, y aprovechando el caos causado por Tobulkhin, Malinovsky ordena lanzar un nuevo ataque que esperaba

fuese el definitivo, empleando la práctica totalidad de sus fuerzas: el 7.º Ejército de la Guardia atacaría al noroeste de Hatvan, abriendo paso al 6.º Ejército de tanques de la Guardia y el grupo Pliev, que avanzarían sobre el noreste de Budapest; el 53.º Ejército atacaría Sezcen y el 46.º la isla de Csepel. En paralelo, Tobulkhin lanzaría su 18.º cuerpo de tanques, el cuerpo de caballería Groshkov y el 4.º Ejército de la Guardia contra Szkesfehervar y el 57.º Ejército sobre Nagykanisza.

El ataque del 7.º Ejército de la Guardia se vio precedido por un intenso bombardeo de saturación de cuarenta y cinco minutos, tras lo cual los carros y la infantería avanzaron en masa sobre el punto de unión de los 6.º y 8.º Ejércitos, defendido por la 357.ª división de infantería. A pesar de lograr rápidamente una ruptura, la presencia de las 13.ª división *Panzer* y 18.ª división de granaderos *Panzer SS Horst Wessel* llevó a una semana de lucha entre las fuerzas soviéticas y germanas con la habitual ferocidad del Frente del Este; pero la irrupción del 6.º Ejército de tanques de la Guardia, avanzando en segundo escalón tras el 7.º de la Guardia, forzó el retroceso de los defensores a la línea del río Hron. La ciudad de Vac, a apenas quince kilómetros de Budapest, caía el 8 de diciembre. Ahora, la capital húngara estaba rodeada también por el norte.

Al sur de Budapest, el 46.º Ejército superó el Danubio aquel mismo 5 de diciembre. La posesión de la isla de Csepel fue especialmente disputada, pero la superioridad de medios soviéticos llevó a que pudiesen retener el control y utilizarla como punto de salto intermedio sobre la ribera oeste del Danubio. La defensa al cargo de la 271.ª división de *Volksgrenadiere* no podía evitar el paso del río, por lo que se lanzaron al asalto la 8.ª división *Panzer* y la 1.ª división blindada húngara; a pesar de que lograron frenar el avance enemigo, les resultó imposible obligar a las fuerzas soviéticas a repasar el río: el cerco de Budapest en tres de los cuatro sectores de defensa ya era un hecho.

Tobulkhin no se iba a quedar atrás. El 8 de diciembre el 3.er Frente Ucraniano ocupó toda la ribera sur del lago Balatón, alcanzando Szkesfehervar y Nagykanisza, estableciendo enlace con las fuerzas del 2.º Frente Ucraniano.

Una vez más, Hitler autorizó el envío de refuerzos a Friessner,

incluyendo dos divisiones *Panzer* y tres batallones de carros *Tiger I*, con los que esperaba realizar un gran contraataque al norte de la ciudad que aliviase el cerco. Sin embargo, los combates habían agotado a ambos bandos, lo que, unido a un empeoramiento de las condiciones meteorológicas, impuso una pausa, estabilizándose el frente en la línea lago
Balatón-lago Velencze-Budapest.

Ahora, todas las fuerzas soviéticas estaban conectadas en un gran arco que iba desde la frontera eslovaca hasta
Bosnia-Herzegovina.
Pero aún había que lidiar con la obstinada resistencia de Budapest.

CERCO Y CAÍDA DE BUDAPEST

Desde el 11 de diciembre la capital húngara se vio sometida a intensos bombardeos de artillería por parte de las más de diez mil piezas que las tropas soviéticas habían situado alrededor de la ciudad. Dentro de ésta, la defensa recaía en el IX cuerpo de montaña de las SS, una formación sin unidades de combate, pero con todo el Estado Mayor disponible para coordinar la defensa.

El 12 de diciembre el *Stavka* decidió que el 3.er Frente Ucraniano sería el encargado de completar el cerco de la capital húngara por el oeste. A tal fin, se le transfirió el control del 46.º Ejército de Malinovsky, cuyo papel sería clave para aislar Budapest, a pesar de las enormes pérdidas sufridas durante los ataques de noviembre. Esta formación debería mantener a toda costa el cerco de la ciudad en el sector sur y, conjuntamente con el 4.º Ejército de la Guardia, avanzar desde el lago Valencze sobre Bicske y Esztergorn.

La misión del 2.º Frente Ucraniano sería la de continuar manteniendo la presión sobre Pest y seguir avanzando en la zona
norte-noroeste,
misión encargada a los 40.º y 27.º Ejércitos, de manera que el anillo de fuerzas inicial se expandiese haciendo aún más difícil una hipotética ruptura para las fuerzas enemigas en el interior de Budapest o bien la ruptura del cerco desde el exterior por un ataque

alemán.

De forma paralela, se produciría un asalto conjunto de las fuerzas de los 2.º y 3.er Frentes Ucranianos sobre Budapest para fijar a los defensores y evitar que pudiesen contraatacar el avance de las fuerzas de Tobulkhin. Malinovsky fijó el 23 de diciembre como fecha máxima para la captura de Pest[5]. Mientras tanto, Stalin se dedicaba a reclutar viejos comunistas húngaros para formar el núcleo de un gobierno de «Frente Popular» que debía reemplazar a Szalasi y garantizar el control soviético del país. Aunque aparentemente sería un Gobierno pluripartidista o de concentración nacional, la realidad es que los comunistas iban a tener el control de éste, especialmente por el apoyo que les iban a brindar las tropas del Ejército Rojo que se quedarían en el país.

El historiador británico Max Hastings ha apuntado en su obra *Se desataron todos los infiernos* (Crítica, 2011) que el retraso soviético en completar el cerco de Budapest provenía de la voluntad de Stalin de evitar una lucha urbana de gran coste para los asaltantes; pero, habida cuenta de la indiferencia de Stalin por la vida de sus soldados y su insistencia en la captura en la orden del *Stavka* de 28 de octubre, no parece ser un motivo lo suficientemente sólido para justificar el retraso en el cerco de la capital húngara.

Carro pesado alemán Kingtiger en la defensa de Budapest.

Más o menos por aquellas mismas fechas de mediados de diciembre, Hitler ordenó convertir Budapest en una *Festung*, porque, sorprendentemente, hasta la fecha no se había hecho nada para fortificar la ciudad propiamente dicha; aunque existían tres cinturones de defensas alrededor de la capital húngara, la ciudad continuaba con su vida normal, con la población civil preparando las festividades navideñas y sin adoptarse las medidas de excepción que se presuponen para una ciudad que está a punto de verse atacada por un ejército enemigo. Además, el dictador alemán ordenó la preparación de una ofensiva entre los lagos Balaton y Velencze que debía levantar el sitio de Budapest e infligir una enorme derrota a las fuerzas de Tobulkhin. A tal fin, ordenó el envío de tres nuevas divisiones acorazadas y dos de infantería desde Prusia que debían formar el núcleo del ataque.

Sin embargo, antes de que dichas fuerzas llegasen, se debía lidiar con el avance del 6.º Ejército de tanques de la Guardia al noroeste de la ciudad. En su avance, las fuerzas blindadas soviéticas habían topado con la brigada *Dirlewanger*, que apenas había podido resistir ante los carros soviéticos; de hecho, en sus filas figuraban muchos comunistas sacados de las prisiones para integrarlos en la unidad y que aprovecharon para pasarse al enemigo. La unidad fue retirada de la primera línea para dedicarla a tareas menos exigentes.

Como ya habían advertido algunos mandos, esta infame unidad no estaba preparada en absoluto para el servicio en primera línea; su historial de «victorias» contra partisanos e insurrectos polacos y eslovacos no podía ser considerado en modo alguno una medida de su capacidad combativa, como quedó demostrado al noroeste de Budapest. En su rescate acudió la 8.ª división *Panzer*, pero apenas pudo ralentizar levemente el avance soviético, que ahora amenazaba con desbordar toda la posición defensiva germano-húngara en el norte de Hungría. No quedó más remedio que sacar el III Cuerpo *Panzer* del sur de Budapest para establecer una línea defensiva, pero la transferencia fue, como mínimo, curiosa: solamente se iban a transferir los elementos de infantería de las dos divisiones acorazadas, mientras sus blindados permanecían en el sur. Era una orden completamente sin sentido: la infantería carecía

de suficiente potencia para sostener la línea del río Hron y evitar que el 6.º Ejército de tanques continuase avanzando, mientras que los elementos blindados que habían quedado en el sur, sin infantería de apoyo, perderían una gran parte de su capacidad combativa.

Paradójicamente, las fuerzas del III Cuerpo *Panzer* (3.ª y 6.ª divisiones acorazadas) debían ser las encargadas de lanzar el contraataque ordenado por Hitler. A estas dos formaciones se les uniría la 8.ª división *Panzer*, por lo que tenemos un núcleo de fuerzas de ataque formado por dos divisiones acorazadas sin acompañamiento de infantería y una división *Panzer* terriblemente desgastada por los continuos combates. Y de ellas se esperaba que hundiesen la defensa del 4.º Ejército de la Guardia y penetrasen más de cincuenta kilómetros en el dispositivo enemigo. Consciente de las escasas probabilidades de éxito de dicha operación, Friessner se opuso con energía a ésta, argumentando que sería mucho mejor esperar la llegada de los prometidos refuerzos para efectuar el ataque, dedicando el III Cuerpo *Panzer* a sostener la defensa en la línea *Margarethe*; además, el tiempo era muy lluvioso, lo que impedía aprovechar con eficacia los medios acorazados hasta que no se congelase el suelo. Pero Hitler, obsesionado por sus grandes (y fantasiosas) ideas de ataque, decidió que él mismo iba a hacerse cargo del ataque.

Desgraciadamente para los sueños del *Führer*, los soviéticos no estaban dispuestos a darle el tiempo que necesitaba. El 20 de diciembre se reinició el ataque del Ejército Rojo; aquel día, el 6.º Ejército de tanques de la Guardia alcanzaba el río Hron tras destrozar a la 357.ª división de infantería, mientras que el 7.º Ejército de la Guardia avanzaba más de quince kilómetros. Intentando evitar desesperadamente el cerco de Budapest, las fuerzas alemanas empezaron a lanzar una serie de contraataques escasamente coordinados y prácticamente sin apoyo blindado, resultado de haber permanecido los elementos acorazados del III Cuerpo *Panzer* en el sur y la transferencia de la 8.ª división *Panzer* a aquella misma zona.

El 23 de diciembre caía Bicske en manos del 6.º Ejército de tanques de la Guardia. Al día siguiente, Malinovsky ordenaba a esta formación girar hacia el sur y ocupar Esztergorn, mientras el

7.º Ejército de la Guardia alcanzaba con su ala izquierda el río Hron.

Mientras tanto, Tobulkhin topó con una dura resistencia en la zona de Szekesfehervar por parte de la 3.ª división *Panzer*, lo que lo obligó a enviar al 18.º cuerpo de tanques junto con los 2.º y 7.º cuerpos mecanizados de la Guardia para perforar las defensas enemigas. Aun así, se necesitaron tres días de intensos combates para poder completar el cerco de la ciudad; esto liberó al 18.º cuerpo de tanques para renovar su avance sobre Esztergorn, dpnde enlazaría el 26 de diciembre con las tropas del 2.º Frente Ucraniano. El cerco total de Budapest ya era una realidad, pero las fuerzas soviéticas detuvieron su avance el 28 de diciembre para poder descansar y prepararse para el asalto directo sobre la ciudad con todas las fuerzas posibles, ya que un primer asalto el 25 de diciembre había fracasado estrepitosamente.

Hitler recurrió entonces a su medida habitual para lidiar con situaciones desesperadas: buscar cabezas de turco. Así, el 23 de diciembre relevó de sus funciones a Friessner y
Fretter-Pico,
reemplazándolos, respectivamente, por los generales Wöhler y Balck; las órdenes a los nuevos mandos fueron claras: mantener a toda costa las posiciones en Budapest y esperar a la operación de ruptura del cerco que estaba planificando. Sin embargo, Wöhler recibió su nuevo mando solicitando a Hitler el abandono de la capital húngara, donde se concentraban cuatro divisiones alemanas (13.ª división *Panzer*, división de granaderos *Panzer Feldherrnhalle* y divisiones de caballería *SS Maria Theresa* y *Florian Geyer*) y dos húngaras bajo el mando del IX cuerpo de montaña de las SS. Tras los últimos avances soviéticos, todas estas fuerzas se habían visto obligadas a retroceder hasta el anillo interior de fortificaciones, donde esperaban se los autorizase a intentar una ruptura. Pero Hitler no varió un ápice su posición: Budapest debía ser defendido hasta el final.

El 28 de diciembre el IX cuerpo de montaña SS informaba desde Budapest de que apenas quedaba munición para seis días de combates, y provisiones para quince, sin contar que había que alimentar a una población de más de un millón de habitantes que había quedado encerrada en la ciudad. La respuesta de Hitler fue la

de prometer el establecimiento de un puente aéreo para el suministro de la ciudad, una medida desesperada que recordaba demasiado a Stalingrado. Y al igual que en la ciudad a orillas del Volga, la *Luftwaffe* no se encontraba en posición de cumplir la promesa del *Führer*. La supremacía aérea soviética hacía prácticamente imposible que llegaran aviones a Budapest, y los que lo conseguían no disponían de un solo aeródromo para aterrizar… lo que hizo que se tuviese que adaptar el circuito de carreras como aeródromo de fortuna.

Enfrentados a una resistencia muy superior a la esperada, que inmovilizaba más de un cuarto de millón de efectivos soviéticos en el cerco, Tobulkhin y Malinovsky acordaron enviar un ultimátum a los defensores el 29 de diciembre. Sin embargo, sus esperanzas de evitar una lucha urbana fueron frustradas por la negativa germana a rendirse. El 31 de diciembre las fuerzas soviéticas volvieron a lanzarse al asalto a lo largo de todo el perímetro, entablándose una lucha salvaje que no consiguió romper las defensas alemanas, presionadas hasta el límite, pero capaces de resistir una vez más.

Los defensores eran conscientes de que la situación no podía prolongarse mucho tiempo, pero entonces oyeron el retumbar distante de los cañones. La operación de rescate estaba en marcha.

AL RESCATE: OPERACIÓN KONRAD

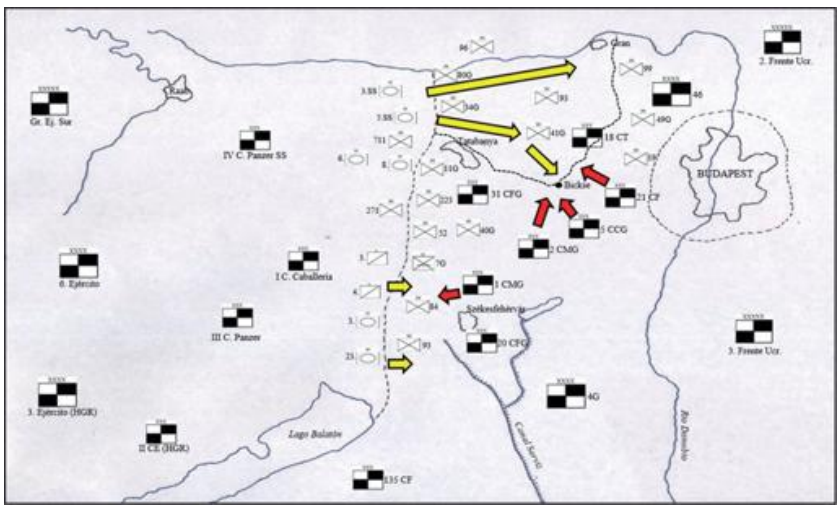
El tan deseado contraataque de Hitler dio comienzo el día 1 de enero de 1945. Su nombre en clave: operación Konrad. El núcleo principal lo constituiría el IV Cuerpo *Panzer SS*, transferido desde el Grupo de Ejércitos Centro, y formado por la 3.ª división *Panzer SS «Totenkopf»* y la 5.ª división *Panzer SS «Wiking»*.

Existían dos posibles rutas de ataque hacia Budapest: la primera partía de la zona al sureste de Komarno, a unos cuarenta y cinco kilómetros de la capital húngara, pero discurría a través de las montañas Vertes. La segunda arrancaba al noreste de Szekesfehervar, a unos sesenta kilómetros de la ciudad, pero era un terreno ideal para los carros de combate, llano y sin accidentes geográficos de importancia. El problema de la segunda opción era

que obligaba a transportar todo el IV Cuerpo *Panzer SS* a una nueva zona de despliegue, consumiendo gasolina y tiempo, por lo que se decidió atacar desde Komarno.

Aunque el IV Cuerpo *Panzer SS* iba a ser la fuerza principal de ataque, debido al desgaste del resto de formaciones que iban a participar en la ofensiva, no era en modo alguno la única agrupación de tropas, puesto que se le asignarían diversas unidades de infantería como apoyo. Un ataque con éxito conllevaría la disrupción del cerco de Budapest, abriendo camino a suministros y tropas de refresco que permitirían consolidar la defensa. El III Cuerpo *Panzer* y el I cuerpo de caballería llevarían a cabo ataques limitados de fijación de las fuerzas soviéticas para evitar que acudiesen al sector de ataque principal germano.

Como ya se ha comentado, el día 1 de enero de 1945 se produjo el ataque alemán; el IV Cuerpo *Panzer SS* cayó sobre el 31.er cuerpo de fusileros de la Guardia, destrozándolo y abriendo brecha en la defensa soviética, un inicio prometedor que hizo albergar esperanzas de liberación a las fuerzas que peleaban en Budapest.



Mapa 49. Operaciones Konrad I y II.

El ataque había sorprendido completamente a Tobulkhin. La penetración germana amenazaba con quebrar la línea defensiva, por

lo que envió inmediatamente el 18.º cuerpo de tanques en apoyo de la infantería, sólo para ver cómo era destrozado por las divisiones acorazadas de las SS.

Desbalanceadas, las unidades soviéticas recibieron la orden de replegarse por la carretera

Komarno-Budapest

para reagruparse y poder establecer una defensa más sólida. Afortunadamente para ellas, la supremacía aérea soviética era total, lo que le impidió a la *Luftwaffe* poder atacar las columnas en retirada como ya tantas veces había hecho anteriormente. Además, la

V-VS

lanzaba continuos ataques en apoyo a la retirada que retrasaban el movimiento de los carros germanos.

Cuarenta y ocho horas después de haber comenzado el ataque, los carros de combate de la 5.ª división *Panzer SS «Wiking»* alcanzaban Bickse, a apenas veinticinco kilómetros de Budapest y defendida únicamente por la 41.ª división de fusileros de la Guardia. Pero justo en el momento en que empezaba a pelearse por la posesión de la ciudad, aparecieron los refuerzos soviéticos: el 1.er cuerpo mecanizado de la Guardia, el 5.º cuerpo de caballería de la Guardia y el 21.er cuerpo de fusileros.

Ante semejante despliegue de fuerzas, el IV Cuerpo *Panzer SS* debió pasar a la defensiva, abandonando cualquier idea de seguir progresando en dirección a Budapest. Ahora la consigna era resistir a toda costa los ataques enemigos, pero de repente llegó una orden directa de Guderian: el objetivo ya no era tan sólo llegar a Budapest y romper el cerco, sino que se añadía avanzar hasta la línea lago

Balatón-lago Velencze-Ercsi,

girando después hacia el sur para destruir el 3.er Frente Ucraniano de Tobulkhin. Sin duda, Hitler, animado por el relativo éxito inicial del IV Cuerpo *Panzer SS* había decidido lanzar una ofensiva mucho mayor de la prevista. Esto implicaría la participación del I cuerpo de caballería y el III Cuerpo *Panzer*. La idea era golpear en la zona de defensa del 46.º Ejército, penetrar hacia la retaguardia profunda y demoler todo el dispositivo del ala izquierda del 3.er Frente Ucraniano de Tobulkhin al unirse las fuerzas del III Cuerpo *Panzer*

con las del IV Cuerpo *Panzer SS*.

La situación en Bickse no iba a ser la única preocupación germana. El día 4 de enero el *Stavka* había ordenado que el 6.º Ejército de tanques de la Guardia y el 7.º Ejército de la Guardia atacasen desde el norte la penetración germana, avanzando sobre Komarno y cortando su línea de retirada en dirección oeste. Su ataque se desencadenó el 6 de enero y golpeó el sector que acababa de abandonar la 3.ª división *Panzer*, trasladada al sur para integrarla en el I cuerpo de caballería. La defensa había quedado en manos de la muy disminuida 8.ª división *Panzer*, la división de infantería húngara *Szent Laszlo* y las divisiones *Volksgrenadiere* 211.ª y 711.ª. El ataque soviético fue demoledor y la defensa colapsó rápidamente, provocando que el
OKH
enviase inmediatamente la 20.ª división *Panzer* como refuerzo de urgencia.

Konrad había llegado a su final *de facto*, pero Hitler insistió en que se relanzase el asalto el 7 de enero, sin importar el coste. Sería la denominada «ofensiva *Konrad-II*».

Aprovechando la transferencia de fuerzas soviéticas hacia el sector de Bickse, el I cuerpo de caballería lanzó su asalto el 7 de enero en la zona de Szekesfehervar. Utilizando tres divisiones *Panzer* (las 3.ª, 6.ª y 8.ª), se abatieron sobre la 34.ª división de fusileros de la Guardia, cuya resistencia no tardó en colapsar. Sin embargo, el 4.º Ejército de la Guardia no tardó en recomponer su defensa, presentando una creciente resistencia que llevó al estancamiento del avance alemán en apenas setenta y dos horas.

Aprovechando el ataque en el sur, la 5.ª división *Panzer SS* fue redesplegada entre las 711.ª división *Volksgrenadier* y la 96.ª división de infantería para lanzar un nuevo ataque. El 10 de enero, las fuerzas SS cayeron sobre la 86.ª división de fusileros de la Guardia, aplastándola y abriéndose camino en dirección a Budapest. La reacción de Malinovsky fue trasladar los 1.er y 7.º cuerpos mecanizados de la Guardia desde el sur y contraatacar a la división «Wiking», pero ésta logró resistir. El 13 de enero, sus puntas de lanza se situaban a apenas veintiún kilómetros de Budapest, pero, para sorpresa de todos, Hitler ordenó detener el ataque; una vez

más, dominado por los grandes esquemas, había decidido alterar la planificación original. Bajo el nuevo nombre de «operación *Konrad-III*», las fuerzas alemanas debían lanzar un doble ataque que aniquilase al 46.º Ejército y al 4.º Ejército de la Guardia. El IV Cuerpo *Panzer SS* sería redesplegado, una vez más, en el sector del III Cuerpo *Panzer*. Ambas formaciones lanzarían un ataque desde la zona de Szekesfehervar, mientras la 6.ª. división *Panzer* y la 3.ª brigada de caballería atacarían desde el norte. El inicio de la operación sería el 17 de enero.

Mientras se finalizaban los preparativos, Malinovsky ordenó un nuevo asalto general a Budapest, que estaría encabezado por un grupo de asalto especial compuesto por el 30.º cuerpo de fusileros, el 18.º cuerpo de fusileros de la Guardia y el 7.º cuerpo de Ejército rumano. A pesar de que los defensores lograron contener una parte de los ataques, la situación se tornó tan desesperada que se optó por abandonar Pest el 17 de enero, replegándose todas las fuerzas supervivientes a Buda. La ferocidad alcanzó niveles superlativos, con las tropas soviéticas reclutando forzosamente a civiles húngaros para actuar como porteadores de víveres y municiones. Pero ni siquiera en aquellos momentos, por increíble que parezca, dejaron de actuar las escuadras de Cruz Flechada en su persecución de los judíos. Una vez más, se le solicitó permiso a Hitler para intentar una ruptura, y, una vez más, fue denegado.

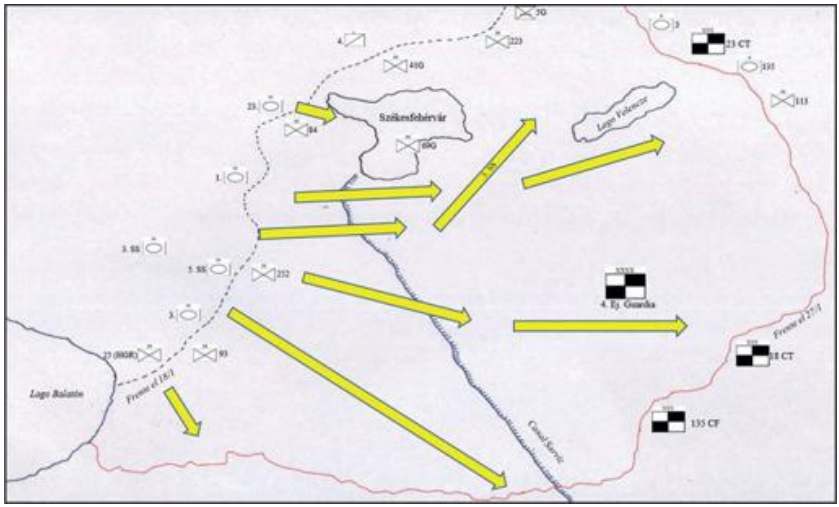
No todas las unidades del Eje atrapadas en Pest pudieron replegarse hacia Buda. Las fuerzas soviéticas habían llegado al Danubio y fragmentado la defensa en tres grupos; el pánico cundió entre los defensores y se volaron los puentes sin que todas las tropas en retirada hubiesen podido cruzarlos. Enfrentados a la decisión de rendirse o resistir hasta la muerte, muchos eligieron el incierto futuro de los campos de concentración soviéticos. En total, casi 100 000 hombres causaron baja (36 000 muertos y 62 000 prisioneros), a los que se debían añadir casi 300 carros de combate y otros 200 vehículos acorazados. Era un desastre sin paliativos que sólo hacía presagiar lo que se avecinaba para los refugiados en Buda. Pero el lanzamiento de *Konrad III* iba a retrasar el acto final para lo que quedaba de la guarnición de Budapest.

Pero había un tercer escenario de combates, el situado entre las fronteras húngara y eslovaca. En aquel sector, el grupo

mecanizado-caballería Pliev intentaba entrar en Eslovaquia, mientras los 40.º, 20.º, 53.º y 76.º Ejércitos del 2.º Frente Ucraniano avanzaban por el norte de Hungría. El objetivo de estas fuerzas era apoyar el ataque del 4.º Frente Ucraniano, que se había visto ralentizado por la férrea defensa germana del Grupo de Ejércitos Heinrici.

Igualmente, el 6.º Ejército de tanques de la Guardia y el 7.º Ejército de la Guardia pagaron un precio enorme por su avance sobre Komarno. El 11 de enero un terrible temporal de viento y nieve impuso un cese de las operaciones que Malinovsky aprovechó para retirar el 6.º Ejército de tanques de la Guardia y el grupo mecanizado-caballería Pliev a retaguardia, donde podrían reconstruir sus fuerzas. El 7.º Ejército de la Guardia también cedería sus posiciones de primera línea a otras fuerzas. Las pérdidas habían sido enormes. Entre los tres cuerpos de carros de combate del 6.º Ejército de tanques de la Guardia no podían desplegar más de setenta y dos carros; el promedio de efectivos de una división de infantería del 7.º Ejército de la Guardia era de menos de cuatro mil hombres, con algunas formaciones reducidas a menos de mil.

El 18 de enero las fuerzas alemanas lanzaron *Konrad III*. El IV Cuerpo *Panzer SS*, actuando de nuevo como punta de lanza, atacó al 4.º Ejército de la Guardia al suroeste de Szekesfehervar, cayendo sobre el 135.º cuerpo de fusileros al norte del lago Balatón, al que aplastó rápidamente. El primer día del ataque avanzó más de treinta kilómetros, pasando por encima del 7.º cuerpo mecanizado de la Guardia, que había acudido a taponar la brecha.



Mapa 50. Operación Konrad III.

Debido a que las divisiones SS habían quedado reducidas a apenas treinta carros de combate, para este ataque se les unieron las 1.ª y 3.ª divisiones *Panzer* (también muy reducidas tras los prolongados combates que sostuvieron), el 509.º *Schwere Panzer-Abteilung*, la 303.ª brigada *Sturmgeschütz* y algunas unidades adicionales.

Tobulkhin reaccionó enviando el 18.º cuerpo de tanques y el 133.º cuerpo de fusileros, pero, una vez más, las fuerzas alemanas rechazaron el contraataque y siguieron avanzando. Por un momento parecía que el *Heer* había vuelto a los felices tiempos de 1941. El día 19 caía Dunapantele, alcanzándose el Danubio el 20 de enero. El 3.er Frente Ucraniano había quedado partido en dos y debía olvidarse de participar en la lucha por Budapest para centrarse en su propia supervivencia, ya que los alemanes amenazaban con copar el 57.º Ejército, el 1.er Ejército búlgaro y el 12.º cuerpo yugoslavo, es decir, toda el ala izquierda del 3.er Frente Ucraniano.

Pero, sorpresivamente, el IV Cuerpo *Panzer SS* realizó un giro hacia el
norte-noreste,
atacando a las fuerzas soviéticas desplegadas entre el lago Velencze y el Danubio, capturando la ciudad de Kapolnasnjek. El 22 de enero el 4.º Ejército de la Guardia se replegaba hecho trizas, abandonando

Szekesfehervar. Dos días después, fue el turno del 5.º cuerpo de caballería de la Guardia y el 1.er cuerpo mecanizado de la Guardia, destrozados junto al 68.º cuerpo de fusileros. La punta de lanza alemana se situaba aquel 24 de enero a apenas dieciocho kilómetros de Budapest.

Sin embargo, el impulso alemán se agotaba. El desgaste sufrido por las formaciones germanas era terrible, y la llegada del 23.er cuerpo de tanques, proveniente del 2.º Frente Ucraniano, significó el final del avance. El 25 de enero, el general Wöhler ya admitía que era imposible llegar a Budapest y le solicitó al *Führer* que autorizase una ruptura de la guarnición. Pero, al igual que en Stalingrado, Hitler lo prohibió categóricamente y ordenó que se siguiese resistiendo hasta el último hombre y la última bala.

A pesar de haber quedado reducida a Buda y de los problemas de suministros, la resistencia alemana continuó siendo feroz, alimentada por la desesperación. Además, las fuerzas soviéticas mostraron una pésima coordinación. En un informe al *Stavka*, un oficial indicaba que había

> […] una organización de las operaciones completamente insatisfactoria, dispersión excesiva de hombres y equipos, falta de coordinación entre los grupos de asalto, separación de la artillería de apoyo de la infantería y emplazamiento de los puestos de mando en casas aún ocupadas por civiles húngaros.

El 3 de febrero Malinovsky ordenó un alto en los asaltos para poder reorganizar sus fuerzas; cuarenta y ocho horas después daba inicio el asalto final. Las fuerzas húngaras que quedan se descomponen, mientras los alemanes empiezan a rendirse cada vez en mayor número. Enfrentado a una situación imposible, el IX cuerpo de montaña de las SS, desafiando las órdenes de Hitler, ordena intentar una ruptura el 17 de febrero a los apenas veintiocho mil soldados que seguían peleando entre las ruinas de Buda. Pero era un intento condenado de antemano. Menos de ochocientos evadidos lograron llegar a las líneas alemanas. En total, 50 000 alemanes habían perdido la vida en la defensa de la capital húngara, mientras otros 138 000 marchaban hacia Siberia. Era, sin lugar a dudas, un nuevo Stalingrado, pero las fuerzas soviéticas también pagaron un alto precio: ochenta mil soldados del Ejército Rojo quedarían para

siempre en Budapest, y otros doscientos cincuenta mil serían heridos durante la lucha por la posesión de la capital húngara.

Tropas soviéticas en Budapest.

De forma incomprensible, Hitler seguía negándose a renunciar a Budapest. Con la ofensiva de las Ardenas fracasada, el dictador alemán decidió que había llegado el momento de trasladar el 6.º Ejército *Panzer SS* al Frente del Este para recuperar la capital húngara. De ese nuevo sueño hablaremos más adelante, puesto que merecerá un apartado para sí solo.

PARTE VI
EN LAS FRONTERAS DEL *REICH*

Capítulo 18
El colapso báltico

Mientras en el centro de Europa se desarrollaban los acontecimientos que hemos descrito, en los países bálticos se producía un nuevo hundimiento alemán. Durante *Bagration* las posiciones del Eje en Estonia, Letonia y Lituania habían sido dejadas de lado, pero con la llegada de las tropas del Ejército Rojo al Vístula, ahora la mirada de Stalin se posó en el Grupo de Ejércitos Norte.

Las fuerzas alemanas presentes en los países Bálticos se agrupaban en torno a tres formaciones principales que constituían el Grupo de Ejércitos Norte:

- Reserva general: 12.ª división *Panzer*; 502.º batallón *Panzer* pesado.
- Destacamento de Ejército Narva:

  II Cuerpo de Ejército. 87.ª división de infantería; 563.ª división *Volksgrenadiere*; 5.ª brigada de granaderos SS; 207.ª división de seguridad; brigada SS Gross.

  III Cuerpo Panzer SS. 20.ª división de granaderos SS (Estonia-1), 11.ª división de granaderos *Panzer Nordland*, 11.ª división de infantería; brigada de granaderos SS *Nederland*; 6.ª brigada de asalto SS *Langemarck*;
- 16.º Ejército.

  I Cuerpo de Ejército. 215.ª, 290.ª, 205.ª y 263.ª divisiones de

infantería; 281.ª. división de seguridad.

XLIII Cuerpo de Ejército. 58.ª, 225.ª y 389.ª divisiones de infantería.

Cuerpo de Ejército Kleffel. 93.ª división de infantería.

L Cuerpo de Ejército. 32.ª, 122.ª y 126.ª divisiones de infantería

- 18.º. Ejército.

  Reserva general: 23.ª división de infantería

  VI Cuerpo de Ejército SS. 19.ª división de granaderos SS (Letonia-2); 122.ª y 126.ª divisiones de infantería.

  XXVIII Cuerpo de Ejército. 30.ª, 31.ª y 21.ª divisiones de infantería; 12.ª división de campaña de la *Luftwaffe*.

  XXXVIII Cuerpo de Ejército. 61.ª, 83.ª y 227.ª divisiones de infantería; 21.ª división de campaña de la *Luftwaffe*.

  X Cuerpo de Ejército. 24.ª, 329.ª 121.ª y 132.ª divisiones de infantería; 14.ª división *Panzer*.

  Frente a estas fuerzas se desplegaban cuatro Frentes Soviéticos, tres de ellos de forma directa y uno (1.er Frente Báltico) de forma indirecta tras su avance por Bielorrusia durante *Bagration*. Su orden de batalla a mediados de septiembre de 1944 era el siguiente **[6]**:

- 1.er Frente Báltico (general Bagramian):
  - 4.º Ejército de choque.
  - 5.º Ejército de tanques de la Guardia.
  - 43.er Ejército.
  - 51.er Ejército.
  - 6.º Ejército de la Guardia.
  - 3.er Ejército del Aire.
- 2.º Frente Báltico (general Yeremenko):
  - 3.er Ejército de choque.
  - 42.º Ejército.10.º Ejército de la Guardia.
  - 22.º Ejército.15.º Ejército del Aire.
- 3.er Frente Báltico (general Maslennikov):
  - 1.er Ejército de choque.
  - 54.º Ejército.61.er Ejército.
  - 67.º Ejército.
  - 14.º Ejército del Aire.
- Frente de Leningrado (Mariscal Govorov):
  - 8.º Ejército.
  - 2.º Ejército de choque.

La salida de Finlandia de la guerra había tenido un efecto prácticamente inmediato sobre el Grupo de Ejércitos Norte. Si hasta mediados de agosto únicamente debía hacer frente a los tres Frentes Bálticos, ahora el Ejército Rojo había podido redesplegar un nuevo Frente, el de Leningrado, para expulsar a los alemanes de las pequeñas repúblicas bálticas, situándolo en el flanco derecho del despliegue y permitiéndole al 3.er Frente Báltico concentrar más sus fuerzas. En concreto, esta nueva formación se desplegó en el sector de Tartu, entre los lagos Peipus y Vortsjaerc.

Paradójicamente, el mariscal de campo Schörner vio la salida de la guerra de Finlandia como una oportunidad para eliminar algunos de los aspectos más problemáticos del despliegue de las fuerzas bajo su mando, abogando ante Hitler por una retirada de Estonia, cuya ocupación sobreextendía la defensa sin que hubiese un beneficio tangible por dicha necesidad. Como Hitler siempre había mantenido la necesidad de no efectuar ningún repliegue por temor a influir negativamente en la política finesa, ahora que ya no existía aquella necesidad se podía autorizar un repliegue que mejorase significativamente la capacidad de defensa del Grupo de Ejércitos Norte. Por tanto, trasladó al
OKH
la solicitud de repliegue hacia Riga, abandonando toda Estonia y reconstruyendo las líneas defensivas para garantizar una mayor densidad de efectivos ante el que consideraba inevitable ataque soviético; además, debe tenerse en cuenta que dicho retroceso permitiría alinear mejor las fuerzas del Grupo de Ejércitos Norte con las posiciones en el Vístula del destrozado Grupo de Ejércitos Centro, lo que ayudaría a estabilizar la situación del Frente del Este entre el Báltico y los Cárpatos.

Sin embargo, Hitler se negó una vez más a permitir cualquier tipo de retirada, esta vez argumentando la necesidad del Báltico como terreno de entrenamiento para las nuevas tripulaciones de submarinos, la existencia de unos pequeños yacimientos petrolíferos y el agotamiento que se le suponía al Ejército Rojo tras los combates de *Bagration*. Pero, de nuevo, el dictador alemán infravaloraba la capacidad combativa y los recursos soviéticos. Las tropas de Schörner iban a pagar con su sangre este error.

LA OFENSIVA DE SEPTIEMBRE

Entre el 26 de agosto y el 2 de septiembre, el *Stavka* emitió toda una serie de directrices para una nueva doble ofensiva destinada a la destrucción del Grupo de Ejércitos Norte. Según la planificación, se lanzarían dos operaciones principales y una accesoria:

- Ofensiva sobre Riga. A cargo de los 2.º y 3.er Frentes Bálticos y que daría comienzo el 14 de septiembre, con apoyo del 1.er Frente Báltico.
- Ofensiva sobre Tallin. A cargo del Frente de Leningrado. Inicio previsto para el 17 de septiembre.
- Operación *Moonsund*. Desembarco anfibio en las islas estonias de Hiiumaa y Saaremaa. Esta operación se lanzaría una vez se hubiese completado la ocupación de Riga para garantizar el control del mar Báltico y la defensa lejana de la base de la flota báltica en Leningrado.

La fuerza principal del ataque sobre Riga sería el 3.er Frente Báltico, que atacaría las posiciones alemanas desde el noreste, mientras que el 10.º Ejército de la Guardia (2.º Frente Báltico) avanzaría directamente sobre la capital letona desde el este. Al 1.er Frente Báltico se le asignó un papel secundario mediante un ataque en dirección norte desde Bauska para fijar a las fuerzas alemanas y evitar que pudieran acudir en apoyo de la defensa de Riga; asimismo, y si el ataque progresaba adecuadamente, se alcanzaría la desembocadura del río Dvina Occidental, aislando al Grupo de Ejércitos Norte del resto del frente, algo que ya se había conseguido anteriormente pero que la operación *Doppelkopf* había impedido.

Curiosamente, nunca se consideró para el ataque la ruta más prometedora para alcanzar el objetivo de aislar y aniquilar al Grupo de Ejércitos Norte, el eje
Tukums-Riga,
empleando el 5.º Ejército de tanques de la Guardia y seccionando la conexión de las fuerzas de Schörner con las líneas alemanas en Polonia.

Las fuerzas reunidas para la ofensiva eran de ciento veinticinco divisiones de fusileros y siete cuerpos de tanques, lo que equivalía a más de novecientos mil efectivos y tres mil cien carros de combate, apoyados por dieciocho mil piezas de artillería y dos mil seiscientos

aviones. Al igual que en *Bagration*, esta disposición no sería lineal, sino que habría una especial concentración de efectivos en los sectores de ruptura, con ataques escalonados. Así, el primer día del asalto se emplearían tres cuerpos de tanques y unas noventa y cinco divisiones de infantería, de las que nada menos que setenta y cuatro irrumpirían a través de los puntos designados. La coordinación del ataque de los tres frentes bálticos correría a cargo del mariscal Vasilevski, mientras que el *Stavka* mantendría el control sobre el Frente de Leningrado.

Sin embargo, el Ejército Rojo también tenía sus problemas. La distribución de fuerzas blindadas era muy dispar, con una gran concentración en el 1.er Frente Báltico, donde la presencia del 5.º Ejército de tanques de la Guardia en su orden de batalla le otorgaba el mayor poder blindado con casi mil trescientos carros de combate. Bagramian optó por convertir a esta fuerza en su punta de lanza para el avance sobre la costa báltica, con la infantería asegurando los flancos de la penetración.

El general Yeremenko (2.º Frente Báltico), por su parte, apenas disponía de trescientos carros de combate y optó por una distribución peculiar: la mitad de los blindados reforzarían a las unidades de infantería en los sectores de ruptura, mientras la otra mitad actuaba como fuerza móvil de explotación. Era una solución intermedia que no confería suficiente apoyo a sus unidades de infantes ni potencia a las unidades de explotación, por lo que encontraría los problemas que expondremos más adelante.

Maslennikov, por su parte, también disponía de unos trescientos vehículos blindados como Yeremenko, pero optó por distribuirlos enteramente como sostén de sus unidades de infantería. Así, vemos que cada uno de los tres altos mandos soviéticos optó por una solución diferente para el empleo de los carros. Pero no era el único problema.

A pesar del imaginario popular, el Ejército soviético no tenía una fuente inagotable de recursos humanos. De hecho, en el mes de septiembre de 1944, muchas de las formaciones que iban a participar en la ofensiva báltica estaban formadas por reclutas de última hora, procedentes de Bielorrusia y las zonas bálticas liberadas. Eran fuerzas muy inexpertas, que, además, deberían enfrentarse a los curtidos veteranos del Grupo de Ejércitos Norte, tal

vez la agrupación de tropas más experimentada que le quedaba al Ejército alemán y que se apoyaba en los múltiples ríos y pantanos para reforzar su defensa. Además, la propia Riga estaba defendida por tres líneas de defensa: la línea *Wenden*, a noventa kilómetros de la capital; la línea *Segewold*, a setenta y cinco kilómetros; y la línea *Mitau*, a treinta kilómetros.

De ninguna manera iba a ser un hueso fácil de roer, pero el *Stavka* confiaba en que la superioridad material soviética más los factores morales permitirían alcanzar una nueva gran victoria. Pero no cabe duda de que la operación iba a exigir el máximo de las unidades del Ejército Rojo empeñadas en el ataque.

Mientras se llevaban a cabo los preparativos, Schörner seguía intentando obtener autorización para una retirada. Cansado de negativas, decidió preparar en secreto un retroceso del Destacamento de Ejército Narva y el 18.º Ejército sobre Riga, pero se vio sorprendido por um mensaje del
OKH
el 12 de septiembre en el que se le anunciaba que el 3.er Ejército *Panzer*, en fase de reconstrucción tras la debacle de *Bagration*, había recibido la orden de fortalecer al máximo su ala izquierda para evitar cualquier ruptura soviética en la zona
Tukums-Riga.
Era una clara señal de que Hitler seguía dispuesto a defender cada palmo de terreno, pero, al menos, le quitaba relativamente la preocupación por una irrupción por su retaguardia, ya que el 3.er Ejército *Panzer* contraatacaría cualquier penetración enemiga.

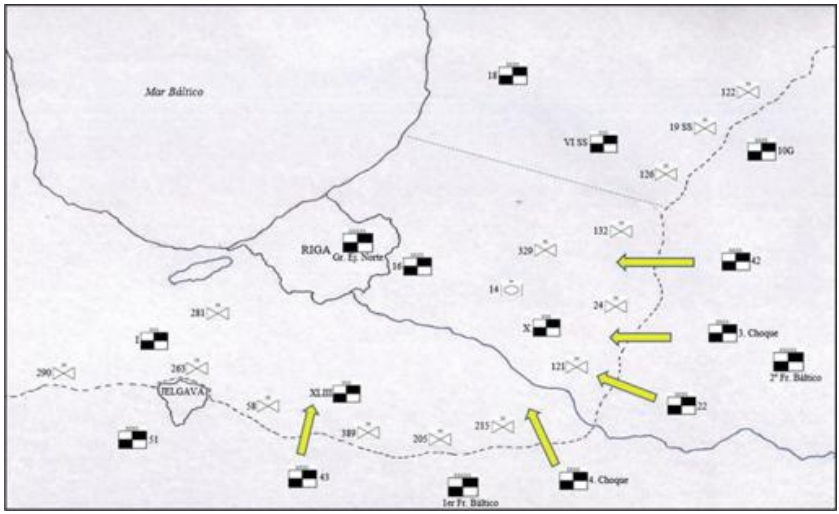
El 14 de septiembre de 1944 daba comienzo el asalto soviético. El primer golpe lo propinó el 3.er Frente Báltico, atacando las posiciones del XXVIII Cuerpo de Ejército tras un bombardeo preparatorio de apenas una hora. Las divisiones alemanas, muy debilitadas, colapsaron en muchos puntos; en otros, simplemente, no había suficientes tropas para resistir un asalto de la magnitud a la que se enfrentaban.

La superioridad aérea soviética era absoluta. La *Luftwaffe* apenas disponía de la *Jagdgeschwader* 54, y aunque sus *experten* lograron derribar setenta y seis aparatos enemigos en apenas veinticuatro horas, tan sólo era un arañazo impotente a la enorme

diferencia de potencial. Por doquier los aparatos de la
V-VS
bombardeaban las posiciones y columnas alemanas, creando el caos en la retaguardia sin que la defensa antiaérea pudiese hacer demasiado para evitarlo.

Sin embargo, no todo eran buenas noticias para los atacantes. El asalto del 2.º Frente Báltico, centrado en el X Cuerpo de Ejército (16.º Ejército), topó con una resistencia inesperada y todos sus intentos de penetrar la defensa fueron rechazados. Su reconocimiento previo al ataque, al igual que el del 3.er Frente Báltico, fue deficiente; no se localizaron los principales puntos fuertes enemigos, ni las posiciones de artillería de campaña o
AT
para poder neutralizarlos, por lo que los asaltos se estrellaron contra un sistema defensivo cubierto por endurecidos veteranos que no tardaron en cobrarse un enorme precio entre las bisoñas fuerzas soviéticas. Por tres veces el 5.º cuerpo de tanques se lanzó al ataque, sólo para ver cómo los defensores se replegaban de una línea defensiva a otra y rechazaban los incesantes ataques soviéticos. En defensa de Yeremenko hay que decir que siguió a pies juntillas las órdenes del *Stavka*, confiando en la potencia de fuego más que en la maniobra para obtener una victoria.

Para sorpresa de Yeremenko, los alemanes no se contentaron con adoptar una defensa pasiva; el 15 de septiembre los defensores lanzaron un contraataque con fuerzas de cinco divisiones apoyadas por un centenar de carros y cañones de asalto, aunque fueron rechazados por el 3.er Ejército de choque y el 22.º Ejército.



Mapa 51. La ofensiva de septiembre. Sector Riga.

El mayor éxito lo consiguió el 1.er Frente Báltico. Bagramian había aplicado las técnicas de *maskirovka* de manera magistral, camuflando sus concentraciones de fuerzas y mostrando actividad en los sectores en los que no pensaba golpear, lo que llevó a un despliegue alemán completamente descompensado para lidiar con el asalto enemigo.

Atacando en el sector del 16.º Ejército, lanzó sobre el I Cuerpo de Ejército dos ejércitos completos, con un total de dieciocho divisiones de infantería y dos brigadas de carros. Los bombardeos aéreo y terrestre precedentes habían destruido por completo los 636.º y 814.º batallones de artillería; sin su apoyo, la defensa de las 215.ª y 290.ª divisiones de infantería colapsó de forma casi inmediata ante el asalto del 43.er Ejército, permitiendo la captura de Bauske. Ante la ruptura que se estaba produciendo, Schörner ordenó un contraataque con la 101.ª brigada *Panzer*, que chocó con el 3.er cuerpo mecanizado de la Guardia. Aunque el avance soviético fue contenido, las puntas de lanza se habían situado a treinta y cinco kilómetros de Riga, alcanzando la línea Mitau el 15 de septiembre.

A pesar del relativo poco éxito alcanzado en los primeros momentos por las fuerzas soviéticas, Schörner se vio reforzado en su apreciación de que la defensa de Estonia era imposible.

Convencido de poder influir en el dictador alemán, el mariscal de campo tomó un avión y se trasladó al cuartel general del *Führer*, donde renovó su solicitud de abandonar Tallin y replegar cuantas fuerzas fuese posible para la defensa de Riga. Pero, de nuevo, Hitler se negó, esta vez argumentando que la posesión de los países Bálticos era imprescindible para poder negociar la paz y, de nuevo, la necesidad de preservar el Báltico como zona de entrenamiento para las dotaciones de submarinos de la *Kriegsmarine*; sin embargo, le comunicó que en el plazo máximo de dos días el 3.er Ejército *Panzer* lanzaría una ofensiva que restauraría la situación en el sector del 16.º Ejército. Para Schörner solamente quedaba volver a su cuartel general e intentar desplegar la mayor resistencia posible mientras el prometido contraataque se convertía en realidad.

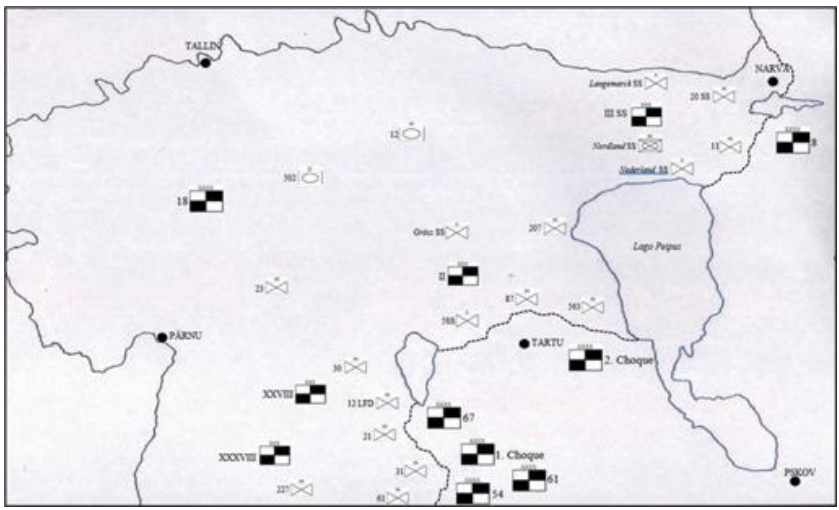
El 15 de septiembre Maslennikov centró sus esfuerzos en la captura de Valk. En lugar de intentar maniobrar para superar la defensa, el general soviético ordenó un asalto directo tras otro, lo que llevó a cuatro días de salvaje lucha por la posesión de la población. No fue hasta el 19 de septiembre cuando los alemanes se replegaron, en no poca medida por sucesos que se desarrollaban en otros sectores, como veremos a continuación.

Las amenazas para Schörner se multiplicaban sin cesar. El 16 de septiembre el I Cuerpo de Ejército volvió a hundirse, permitiendo a Bagramian superar las defensas de la línea *Mitau* y avanzar hasta situarse a apenas veinticinco kilómetros de Riga. Aquel mismo día, tal y como había anunciado Hitler, el 3.er Ejército *Panzer* lanzó su ataque. Pero no iba a ser un asalto masivo, sino limitado tan sólo a las tres divisiones del XXXIX Cuerpo *Panzer*: 12.ª y 4.ª divisiones *Panzer* y división de granaderos *Panzer GrossDeutschland*. A pesar de destruir más de noventa carros de combate y cañones autopropulsados soviéticos, el contraataque no pudo progresar; simplemente, la superioridad aérea enemiga y la masiva presencia del 5.º Ejército de tanques de la Guardia hacía imposible llevar a cabo el proyecto de restaurar la línea del frente.

El 17 de septiembre el Frente de Leningrado lanzó su propia ofensiva, de acuerdo con la planificación del *Stavka*, con el objetivo de capturar Tallin. El 2.º Ejército de choque atacó las posiciones defensivas del Destacamento de Ejército Narva entre el lago Peipus y la costa, penetrando el dispositivo defensivo en varios puntos y

ocupando Tartu, un avance de más de veinticinco kilómetros en un solo día. Schörner, desafiando las órdenes de Hitler, ordenó la disolución del Grupo Narva como entidad autónoma, integrando sus fuerzas en el Grupo de Ejércitos Norte; además, dispuso el repliegue del III Cuerpo *Panzer SS* desde el río Narva hasta Paernu, de manera que protegiese el repliegue de las fuerzas del 18.º Ejército hacia Letonia. Si la defensa del 18.º Ejército colapsaba, las fuerzas soviéticas irrumpirían en la retaguardia del Grupo de Ejércitos Norte desde dos ejes diferentes y todas sus fuerzas serían copadas y aniquiladas.

El 19 de septiembre, y aprovechando el éxito del día anterior, el Frente de Leningrado introdujo los grupos móviles, que el día 20 capturaron Rakevere y enlazaron con el 2.º Ejército de choque en Lokusu.



Mapa 52. La ofensiva de septiembre. Sector NarvaPeipus.

Ante la situación que se desarrollaba, Schörner ordenó que todas las fuerzas disponibles, incluyendo al personal de segunda línea y apoyo, entrasen en línea de fuego inmediatamente para sostener el frente y posibilitar el repliegue del 18.º Ejército hacia Riga. Con el frente comprimido por la presencia del lago Peipus, las desesperadas medidas del mariscal alemán dieron sus frutos y la

defensa logró estabilizarse.

A pesar de la estabilización del frente, Schörner no estaba dispuesto a tentar la suerte en los días venideros. Cualquier irrupción en el frente del lago Peipus podía conducir al desastre, así que ordenó ejecutar la *operación Aster*, desarrollada a espaldas de Hitler. Con este movimiento de repliegue de todas las fuerzas del Grupo de Ejércitos Norte a la zona de Riga, más de cincuenta mil efectivos lograron escapar de la amenaza inmediata de cerco soviética y establecerse en posiciones defensivas ya preparadas. La clave para el éxito del repliegue estuvo en la desesperada defensa del III Cuerpo *Panzer SS* en Paernu, donde había llegado el 20 de septiembre; junto con él, el II Cuerpo de Ejército se replegaba hacia el sur para comprimir la línea del frente, rechazando los intentos de persecución soviética. El precio fue la captura de Tallin por las fuerzas soviéticas el 22 de septiembre, cuando el 8.º Ejército del Frente de Leningrado entró en la capital estonia.

Mientras sucedía lo anteriormente narrado, el 17 de septiembre el 3.er Ejército *Panzer* volvía a lanzarse al ataque contra el 1.er Frente Báltico de Bagramian. Aunque el ataque progresó satisfactoriamente durante aquel día y el siguiente, una vez más la defensa soviética fue demasiado fuerte y el avance se detuvo el 19 de septiembre. Al día siguiente, 20 de septiembre, el 3.er Ejército *Panzer* fue transferido del Grupo de Ejércitos Centro al Grupo de Ejércitos Norte, a fin de poder coordinar mejor sus acciones con las fuerzas de Schörner. Para el mariscal alemán, esta asignación de fuerzas le permitió retirar varias de sus castigadas divisiones acorazadas de primera línea, a fin de darles un descanso y poder preparar una nueva ofensiva; el peso principal del ataque caería en las divisiones acorazadas desplegadas al oeste de Shiuliai, mientras varias formaciones de infantería atacaban desde el norte con el objetivo de que ambas fuerzas convergiesen en Bauska, aislando y destruyendo así una parte considerable de los efectivos del 1.er Frente Báltico. Sin embargo, Vasilevsky se adelantó, ordenando una nueva ofensiva general el 20 de septiembre.

El ataque soviético pilló a los alemanes en pleno redespliegue para llevar a cabo el proyectado ataque de Schörner; el 43.er Ejército continuó atravesando las líneas defensivas de Riga y se aproximó peligrosamente a la capital letona, lo que imposibilitó el

lanzamiento del ataque germano. Fruto del desgaste, Bagramian se vio obligado a empeñar en el asalto el 4.º Ejército de choque, pero sólo para ver cómo los alemanes contraatacaban con la 14.ª división *Panzer* y elementos de dos divisiones de infantería.

El 2.º Frente Báltico, por su parte, logró traspasar la defensa del X Cuerpo de Ejército y el 3.er Frente Báltico capturaba Valga el 22 de septiembre. El 18.º Ejército estaba recibiendo el peso de los ataques. Las fuerzas soviéticas penetraron en la unión de las 31.ª y 21.ª divisiones de infantería, que se vieron forzadas a retroceder. Perseguidas por las más móviles fuerzas soviéticas, la 21.ª división de infantería fue prácticamente aniquilada, mientras la 31.ª división de infantería quedaba muy mermada. Tan duro fue el castigo recibido que el general Boege advirtió a Schörner que el 18.º Ejército, con diez de sus divisiones reducidas a la entidad de *Kampfgruppen*, se enfrentaba a un colapso inminente si no recibía refuerzos.

Pero las fuerzas alemanas volvieron a demostrar su capacidad de resistencia e improvisación. Olvidándose del ataque, Schörner ordenó a la división de granaderos *Panzer SS Nordland* que contraatacase a las fuerzas de Yeremenko y estabilizase el frente del X Cuerpo de Ejército, lo que consiguió de forma casi milagrosa el 23 de septiembre. La defensa germana se endurecía por momentos y el 25 de septiembre el 1.er Frente Báltico, agotado por la lucha en sucesivas líneas defensivas, cesaba en su intento de llegar a Riga cuando se encontraba a menos de diecisiete kilómetros de la capital letona. Dos días después, todas las fuerzas soviéticas recibían la orden de pasar a la defensiva, reconociéndose el fracaso del ataque.

LA OFENSIVA DE OCTUBRE: RIGA, MEMEL, GUMBINNEN

Antes incluso de que cesasen los ataques soviéticos el 27 de septiembre, el *Stavka* ya había decidido que la ofensiva de septiembre había sido un fracaso al no conseguir el objetivo marcado de aislar y aniquilar al Grupo de Ejércitos Norte. Por tanto, el 24 de septiembre empezó a delinear un nuevo plan que ahora pondría su foco en el 1.er Frente Báltico de Bagramian, la formación

que había tenido más éxito en sus ataques durante septiembre. La idea básica sería aislar al Grupo de Ejércitos Norte mediante un ataque que partiría de Shiuliai en dirección oeste, alcanzando Memel y cortando así la conexión de las fuerzas de Schörner con el resto de las tropas alemanas.

A tal fin, se le ordenó a Bagramian que utilizase en la nueva ofensiva al 5.º Ejército de tanques de la Guardia, el 6.º Ejército de la Guardia y los 43.er y 51.er Ejércitos. Al mismo tiempo, los 2.º y 3.er Frentes Bálticos reiniciarían su ataque concéntrico en dirección a Riga, mientras el Frente de Leningrado realizaba la ocupación de las islas estonias de Muhu, Saaremaa y Hiiumaa. Además, el 3.er Frente Bielorruso recibió la orden de empeñar el 39.º Ejército en un ataque secundario hacia Gumbinnen para fijar las fuerzas del 3.er Ejército *Panzer* e impedirles acudir en apoyo de los defensores de Memel.

Mientras tanto, Hitler seguía insistiendo en una política de contraataques. Interpretó la detención de los ataques soviéticos como que el Ejército Rojo había alcanzado su punto de agotamiento, por lo que ordenó a Schörner preparar un ataque para el día 28 de septiembre, a lo que el mariscal de campo, consciente del estado de sus fuerzas tras dos semanas de continuos combates, replicó que dicho ataque sería imposible antes del 3 de noviembre. Entre sus condicionantes para poder llevar a cabo el asalto estaban el redespliegue de fuerzas desde el este de Riga hasta zonas más propicias para el ataque, evacuación parcial de la capital letona y treinta mil reemplazos para las pérdidas sufridas.

El mayor problema para Bagramian era que las fuerzas que debían lanzar la ofensiva se encontraban desplegadas en la zona cercana a Riga, por lo que era necesario redesplegarlas hacia el oeste sin que los preparativos fuesen detectados. Pero, una vez más, el general soviético demostró su maestría en la *maskirovka*; en menos de una semana, todas las unidades designadas para el ataque, que ascendían a cincuenta divisiones de infantería, quince brigadas de tanques y noventa y tres regimientos de artillería, habían alcanzado sus puntos de partida; los alemanes habían detectado alguna de las características señales de que el Ejército Rojo preparaba un movimiento ofensivo, tales como un súbito silencio de radio, intensificación de las patrullas aéreas de la V-VS,

unidades que se desvanecían de las posiciones que ocupaban… pero, al igual que Hitler, Schörner creía que el enemigo necesitaba más tiempo para preparar el ataque debido a las pérdidas sufridas, así que solamente ordenó empezar a acumular unidades para el ataque propuesto por Hitler, concentrando fuerzas *Panzer* en la zona de Shiauliai. Pero esta concentración estaba carente de infantería, que necesitaba más tiempo para llegar, y el tiempo, una vez más, era un lujo que Alemania no podía permitirse.

Con sus fuerzas en posición, Bagramian decidió ejecutar un ataque doble con una separación de treinta kilómetros entre las dos alas. El 6.º Ejército de la Guardia atacaría en dirección noroeste, mientras el 43.er Ejército lo haría en dirección
oeste-suroeste;
en segundo escalón entraría el 51.er Ejército para mantener la conexión entre ambas fuerzas, mientras que el 5.º Ejército de tanques de la Guardia irrumpiría en la dirección donde se hubiese conseguido más éxito.

Paralelamente, el 2.º Ejército de la Guardia lanzaría un ataque sobre Kelme, y el 3.er Frente Bielorruso atacaría al sur de Rasieni para enlazar con el 2.º Ejército de la Guardia y avanzar ambas formaciones sobre el río Niemen. Pero Cherniakovski tiene dudas sobre el plan. El 3.er Frente Bielorruso había adoptado una posición defensiva tras la conclusión de *Bagration*, postura que los alemanes habían aprovechado para fortificar extensivamente su frente. Además, su Estado Mayor apenas disponía de tres días para realizar toda la planificación. En un acto de valentía, el general soviético se trasladó a Moscú para intentar convencer a Stalin de la necesidad de refuerzos, argumentando lo siguiente:

> El 3.er Frente de Bielorrusia tiene que romper un sistema potente y profundamente escalonado de fortificaciones enemigas de campaña y permanentes, distribuidas en una franja de entre ciento cincuenta y doscientos kilómetros, un sistema integrado por ciento doce obras defensivas de hormigón armado de todos los tipos. Para cumplir esta misión, carecemos de suficiente cantidad de artillería pesada, tanques y aviación…

Impertérrito, el dictador soviético le anunció que tan sólo dispondría como refuerzo del 28.º Ejército, ya enviado; cuando

Cherniakovski habló de la situación estratégica que provocaría la irrupción en Gumbinnen para intentar conseguir fuerzas adicionales, Stalin volvió a zanjar el tema rápidamente:

> Usted preocúpese del éxito a escala del Frente, y el Gran Cuartel General se preocupará de las acciones en la dirección estratégica principal. La ofensiva en Prusia oriental absorberá una parte de las fuerzas enemigas que actúan contra el 1.er Frente de Bielorrusia y el 1.º de Ucrania. Lo importante en la etapa que nos ocupa es concentrar fuerzas para el golpe en las direcciones centrales, que llevan a Berlín, el corazón de Alemania. Si de estas fuerzas le asignamos a usted algunas, Zhukov y Koniev no podrán asestar un golpe masivo.

Derrotado, Cherniakovski volvió a su cuartel general esperando que llegase la fecha de ataque.

El 5 de octubre el 1.er Frente Báltico lanzó su ataque, pillando por sorpresa a los defensores alemanes, en una extensión de ciento ochenta kilómetros. El golpe cayó sobre el III Cuerpo *Panzer*, que inicialmente logra resistir de forma fragmentaria. Pero el 6 de octubre entra en acción el 5.º Ejército de tanques de la Guardia y la resistencia se derrumba. La 551.ª división *Volksgrenadier*, que defendía un sector de más de treinta kilómetros, colapsó ante el ataque enemigo, con lo que los blindados soviéticos pudieron avanzar más de quince kilómetros en menos de veinticuatro horas, amenazando con copar a todo el XXVIII Cuerpo de Ejército.

Consciente de la imposibilidad de taponar a tiempo la brecha, Schörner ordenó empezar a fortificar la península de Curlandia por si la situación evolucionase de manera que fuese necesario replegar a sus fuerzas a una posición segura.

Pero la zona de Memel no fue la única en recibir las atenciones soviéticas. La propia ciudad de Riga se vio sometida a un intenso bombardeo que anunciaba el renovado asalto de los 2.º y 3.er Frentes Bálticos. Por si fuera poco, el 8.º Ejército soviético (Frente de Leningrado) asalta la isla de Saarema (operación *Moonsund*), mientras el 39.º Ejército (3.er Frente Bielorruso) ataca Tilsit.

Con las amenazas multiplicándose, Schörner solicita de nuevo a Hitler el abandono de Riga, pero el *Führer* se niega. Impertérrito, Schörner ordenó a sus fuerzas que iniciasen el repliegue hacia Curlandia, decidido a no dejar que sus hombres fuesen sacrificados

defendiendo unas posiciones con escasas probabilidades de resistir el nuevo ataque soviético.

La situación alrededor de Memel no tardó en volverse crítica. El avance conjunto del 43.er Ejército y el 5.º Ejército de tanques de la Guardia aplastó toda oposición y el 8 de octubre se encontraban ya en los arrabales al sureste de Memel; apenas dos días después, el 51.er Ejército capturaba Palanga y se situaba a treinta kilómetros al norte de la ciudad, mientras el 2.º Ejército de la Guardia y el 39.º Ejército se aproximaban desde el oeste, comprimiendo la defensa del XXVIII Cuerpo de Ejército. Muy castigado por el ataque, los restos de las formaciones de esta agrupación se concentraron en un semicírculo en el que se apiñaban la 7.ª división *Panzer*, la 58.ª división de infantería, la división de granaderos *Panzer Grossdeutschland*, la 551.ª división *Volksgrenadier* y el 502.º batallón de carros pesados.

El 9 de octubre Schörner solicitó de nuevo a Hitler permiso para abandonar Riga, argumentando que de esa manera podría concentrar fuerzas para lanzar una operación de rescate del XXVIII Cuerpo de Ejército. Pero, a pesar de la urgencia de la situación, Hitler no responde hasta cuarenta y ocho horas después, tan sólo para comunicar que únicamente se permitirá la retirada hasta la línea Tukums. Además, el ataque soviético había fragmentado el 3.er Ejército *Panzer*, de manera que uno de sus cuerpos había quedado aislado en Curlandia, mientras el resto se situaba al sur de Memel. Dada la imposibilidad de poder coordinar las acciones de los dos grupos, el 3.er Ejército *Panzer* fue devuelto al Grupo de Ejércitos Centro, salvo el cuerpo aislado que se integraría en el Grupo de Ejércitos Norte.

El 13 de octubre fuerzas soviéticas irrumpen en Riga tras superar la última línea de defensa germana, provocando el pánico entre las formaciones defensoras, que se replegaron a la posición Curlandia. Treinta divisiones quedarían allí atrapadas hasta el final de la guerra, defendiendo un terreno sin ningún tipo de valor estratégico y privando a las fuerzas alemanas, tan necesitadas de refuerzos, de su potencia de combate en el frente central. Con la captura de la capital letona, el *Stavka* decidió que había llegado el momento de reorganizar el Frente del Báltico. Así, el 3.er Frente Báltico fue disuelto y sus fuerzas repartidas entre el 1.er Frente

Báltico (61. er Ejército) y el 2.º Frente Báltico (1.er Ejército de choque y 14.º Ejército del Aire).

Sin embargo, Schörner era consciente de que el papel que podía desempeñar el Grupo de Ejércitos Norte y el XXVIII Cuerpo de Ejército defendiendo sus actuales posiciones era ridículo, así que ordenó la evacuación de todas las fuerzas posibles tanto de Curlandia como de Memel. Pero no era el final del impulso ofensivo soviético.

El 14 de octubre las fuerzas soviéticas de los reorganizados 1.er y 2.º Frentes Bálticos, siguiendo las órdenes del *Stavka*, lanzaron un ataque general sobre Memel, pero, para su sorpresa, las tropas alemanas rechazaron los intentos de romper el cinturón defensivo.

El 16 de octubre, se desencadenó la operación *Gumbinnen*, que implicaría de nuevo a varios Frentes:

- El 2.º Frente Báltico atacará con su 3.er Ejército de choque y los 22.º y 42.º Ejércitos desde doble en dirección oeste, con un ataque secundario hacia Tukums por la costa.
- El 1.er Frente Báltico mantendría el cerco de Memel, al mismo tiempo que atacaba desde Tilsit las posiciones del 3.er Ejército *Panzer* y avanzaba sobre Liepaja y Skrunda.
- El 3.er Frente Bielorruso avanzaría sobre la línea Gumbinnen-Goldap.

Apenas diez divisiones alemanas pertenecientes al 4.º Ejército (Grupo de Ejércitos Centro) se enfrentarían al ataque de Cherniakovsky, mientras que Bagramian tendría que superar la resistencia de dos divisiones acorazadas y cuatro de infantería pertenecientes al 3.er Ejército *Panzer*. Cherniakovsky preparó un avance inicial a cargo del 5.º Ejército y el 11.º Ejército de la Guardia, cuyos flancos serían protegidos por los 31.er y 39.º Ejércitos; una vez rota la línea de defensa enemiga, el 2.º Ejército de tanques de la Guardia y el 28.º Ejército entrarían en línea para explotar el éxito.

A pesar de las esperanzas puestas en el ataque, las fuerzas soviéticas toparon, una vez más, con una resistencia extrema por parte de los alemanes. El avance de Bagramian sobre Leipaja fue detenido en seco sin apenas lograr progresar; el 2.º Frente Báltico logró capturar Kemery, pero antes de llegar a Tukums tuvo que abandonar su avance ante las pérdidas sufridas.

Por su parte, Cherniakovsky topó con la extrema resistencia que había predicho ante Stalin. Durante cuatro días el 5.º Ejército y el 11.º Ejército de la Guardia pelearon por abrir brecha en el formidable sistema defensivo alemán; solamente el 20 de octubre, y tras recurrir al 2.º Ejército de tanques de la Guardia, se pudo superar la resistencia enemiga y llegar a las afueras de Gumbinnen. Sin embargo, este éxito fue de corta duración; la prolongada resistencia enemiga había dado tiempo a los alemanes a desplazar fuerzas adicionales y el avance fue detenido, aunque se seguirá combatiendo durante una semana más sin que las posiciones variasen.

La llegada de las lluvias proporcionó algo de respiro a las fuerzas del Grupo de Ejércitos Norte, pero los ataques fueron constantes durante el invierno de
1944-45.
No menos de seis asaltos fueron lanzados sobre Memel hasta su caída en enero de 1945, mientras los combates se sucedían a lo largo de todo el perímetro defensivo de Curlandia. Entre el 14 de septiembre y el 24 de noviembre de 1944, cuando se impuso un alto por las lluvias, los tres Frentes Bálticos y el Frente de Leningrado sufrieron no menos de 262 000 bajas, buena parte de las cuales podrían haberse evitado si se hubiese adoptado simplemente una posición de bloqueo. Pero Stalin nunca se distinguió por su respeto hacia la vida humana, ni siquiera cuando se trataba de soldados que vestían el uniforme de sus ejércitos.

Capítulo 19
La gran ofensiva: la operación Vístula-Oder

La llegada de las fuerzas del Ejército Rojo al Vístula en el mes de septiembre de 1944 no tuvo solución de continuidad por diversos factores, como ya se comentó anteriormente. Pero la forzada pausa de las tropas soviéticas no hizo que el *Stavka* se plegase de brazos, sino que inmediatamente se puso a trabajar para la continuación de la ofensiva en Polonia y con la vista puesta en la invasión del territorio alemán propiamente dicho. Trataré en este capítulo conjuntamente los preparativos para las dos ofensivas simultáneas de enero de 1945, pero la evolución de la segunda de ellas, la conquista de Prusia, se tratará en un capítulo propio.

EL SECTOR CENTRAL DEL FRENTE DEL ESTE A PRINCIPIOS DE 1945

Los proyectos ofensivos de *Stavka* pasaban, ineludiblemente, por aprovechar las cabezas de puente establecidas sobre el Vístula y el Narev durante la fase final de *Bagration*. En concreto, existían cinco puntos donde el Ejército Rojo había cruzado el río, estableciendo posiciones que no habían podido ser reducidas por los alemanes: Rozan y Serock sobre el Narev, y Magnuszew, Pulawy y Baranov sobre el Vístula. A partir de estos puntos se decidió la prosecución

de las operaciones ofensivas.

En realidad, el *Stavka* disponía de tres alternativas viables para la continuación de las operaciones: Hungría, Prusia y Polonia. Pero presentaban toda una serie de problemas que hicieron que fueran descartadas de forma prácticamente inmediata.

La opción húngara quedó descartada prácticamente de inmediato. Las fuerzas alemanas en el país magiar eran extremadamente potentes, y estaba claro que Hitler había decidido desplegar una férrea resistencia en la zona para defender uno de sus últimos recursos petrolíferos. Además, logísticamente, el concentrar y aprovisionar fuerzas en Hungría y Yugoslavia era una pesadilla aún mayor que el hacerlo en Polonia, habida cuenta de las subdesarrolladas líneas de comunicaciones y ferrocarriles existentes en la zona.

La opción de Prusia parecía, inicialmente, la más prometedora. El 3.er Frente Bielorruso disfrutaba de una teórica superioridad numérica sobre las fuerzas defensoras, con cuarenta divisiones de infantería frente a once germanas, y dos cuerpos de tanques frente a dos divisiones *Panzer*. Pero esto era sobre el papel. Las formaciones de carros soviéticas eran comparables a las dos divisiones germanas, y si se consideraba el número de efectivos de las unidades de infantería, la proporción pasaba de ser 4:1 a 1,5:1, número totalmente insuficiente para llevar a cabo una ofensiva que, además, debería sobrepasar un sistema defensivo que ya había demostrado en octubre su capacidad de actuar como multiplicador de fuerza.

Por tanto, la única solución factible era lanzarse desde las cabezas de puente en Polonia y progresar en dirección oeste. Si se conseguía superar el primer cinturón de defensas alemanas, lo que se abriría ante las fuerzas soviéticas sería una inmensa llanura en la que su superioridad en carros, movilidad y fuerza aérea podía aplastar cualquier oposición enemiga. No tan sólo Berlín estaría al alcance de la mano tras un decidido avance, sino que también las zonas industriales de la Alta Silesia y Katowice podían ser conquistadas; si por algún motivo no se conseguía llegar a Berlín, las minas e industrias de las dos regiones serían igualmente un golpe mortal a la capacidad alemana de seguir prolongando la resistencia.

Una vez más, se encargó la planificación a Georgi K. Zhukov, cuya estrella seguía en un ascenso imparable tras el éxito de las ofensivas del verano de 1944. Durante todo el mes de octubre y principios de noviembre de 1944, el mariscal soviético trabajó con su equipo sobre la mejor manera de conseguir los objetivos marcados por *Stavka*, que eran:

1. Destruir la agrupación de fuerzas alemana existente en Prusia.
2. Expulsar a los alemanes de la zona que aún ocupaba en Polonia.
3. Empujar el frente hasta el interior de Alemania.

Los planes para la ofensiva se concluyeron a principios de noviembre de 1944, justo unos días antes de que Zhukov recibiese una llamada del propio Stalin en la que le comunicaba que se lo nombraba comandante en jefe del 1.er Frente Bielorruso, dejando de ser representante del *Stavka* para la coordinación de varios Frentes. Esta decisión suponía que el general Rokossovsky perdía su puesto como responsable del 1.er Frente Bielorruso, siendo nombrado para el mando del 2.º Frente Bielorruso. Por tanto, Stalin asumía la responsabilidad directa de la conducción de la ofensiva, probablemente porque quería atribuirse el mérito de una victoria casi segura en detrimento de Zhukov; a pesar de las muestras de lealtad que le había dado el mariscal, la extrema paranoia del dictador soviético le hizo dar un paso que, en caso de derrota, podía costarle muy caro a su reputación.

Cabe destacar que el plan de *Stavka*, inicialmente llamado «operación Varsovia-Poznan», tan sólo especificaba los objetivos inmediatos (fase uno) de la ofensiva, dejando abierto el plan de operaciones una vez alcanzados éstos. Además, se hacía especial hincapié en la velocidad del avance una vez superada la primera línea defensiva enemiga. A finales de 1944, los Aliados occidentales se encontraban a aproximadamente la misma distancia de Berlín que las fuerzas soviéticas, pero mientras que el Ejército Rojo se enfrentaba a tres millones de efectivos alemanes apoyados por cuatro mil carros de combate y cañones autopropulsados y unos dos mil aviones, en el frente occidental apenas había desplegados un millón de efectivos con mil seiscientos carros de combate y una aviación prácticamente

inexistente. Stalin deseaba ardientemente ver la bandera roja izada en Berlín, por lo que era necesaria no sólo una victoria, sino una victoria rápida y contundente que abriese el camino hasta la capital germana.

Además, la velocidad era importante por un tema político. Para el mes de febrero de 1945 estaba prevista una reunión de Stalin con Roosevelt y Churchill en Yalta, y uno de los temas que saldría a colación era el del Gobierno de Polonia. Recordemos que existían dos autoridades paralelas en aquel momento: el Gobierno polaco en el exilio en Londres y el denominado «Comité de Lublin», patrocinado por Stalin. Si las fuerzas del Ejército Rojo lograban conquistar toda Polonia *antes* de la celebración de la Conferencia de Yalta, la discusión ya no tendría sentido ante el hecho consumado de la dominación de Polonia por las tropas soviéticas. Por tanto, políticamente, debía liquidarse la cuestión polaca durante el mes de enero de 1945.

Uno de los problemas con los que tuvo que lidiar el equipo de planificadores era Prusia. Por mucho que el esfuerzo central se situase en Polonia, la presencia del Grupo de Ejércitos Norte constituía una amenaza para el flanco de los dos Frentes que iban a avanzar en dirección oeste. Un ataque desde el norte podía provocar una derrota que retrasase el final de la guerra, por lo que se decidió ampliar el asalto implicando a dos nuevos Frentes: el 3.er Frente Bielorruso y el 2.º Frente Bielorruso. La idea era que, mientras el 1.er Frente Ucraniano y el 1.er Frente Bielorruso atravesaban Polonia, el 3.er Frente Bielorruso atacase Prusia frontalmente, fijando las fuerzas defensoras para evitar que acudiesen en apoyo del Grupo de Ejércitos A, mientras el 2.º Frente Bielorruso protegía el avance del 1.er Frente Bielorruso interponiéndose entre esta agrupación y las fuerzas alemanas en Prusia; asimismo, podría prestar ayuda tanto a las fuerzas de Zhukov como a las de Cherniakovsky en caso de ser necesario.

Por tanto, lo que se delineó fueron dos operaciones simultáneas: una llevada a cabo por los Frentes 1.º Bielorruso y 1.º Ucraniano (Varsovia-Poznan),
y otra por los Frentes Bielorrusos 2.º y 3.º (Prusia). El esquema final de la ofensiva preveía un avance en dos fases de entre 600 y 700 kilómetros en 45 días como máximo, a pesar de que se esperaba

una resistencia alemana desesperada, ya que, con el frente reducido de 4450 a 2250 kilómetros tras las ofensivas de 1944, la densidad defensiva germana habría sufrido un fuerte incremento. A finales de noviembre, fue aprobado por Stalin con las siguientes líneas maestras:

- El 1.er Frente Bielorruso (mariscal G. K. Zhukov) avanzará sobre Poznan.
- El 1.er Frente Ucraniano (mariscal I. Koniev) atravesará Polonia y alcanzará el Oder al noroeste de Glogau, Breslau y Ratibor. Recibiría un apoyo limitado del 4.º Frente Ucraniano en la fase inicial de su ataque.
- El 2.º Frente Bielorruso (mariscal K. Rokossovsky) apoyará al 3.er Frente Bielorruso (general Cherniakovsky) en su conquista de Prusia, protegiendo el flanco del 1.er Frente Bielorruso y apoyándolo en caso de ser necesario [7].
- El 3.er Frente Bielorruso se internará ciento ochenta kilómetros en el dispositivo defensivo alemán en Prusia.

Este plan final fue transmitido a los mandos implicados en una reunión en Moscú el 7 de noviembre de 1944. A ésta asistieron Rokossovsky, Cherniakovsky, Tobulkhin y Koniev. A todos ellos se les ordenó máximo secretismo, incluyendo a sus oficiales subordinados. Iba a ser la ofensiva que decidiese la duración de la fase final de la guerra, el *Stavka* iba a hacer jugar en ella toda la reserva de fuerzas de que disponía, y no se podía permitir que un fallo de seguridad pusiese en riesgo el éxito de la gran ofensiva de 1945. La fecha establecida para el ataque sería, estimativamente, entre el 15 y el 20 de enero de 1945, una vez el terreno se hubiese helado para permitir un mejor tránsito de las fuerzas mecanizadas soviéticas en el ataque.

PREPARANDO LA OFENSIVA

Una vez determinado el sector en el que se procedería al ataque y los Frentes responsables de éste, quedaba la hercúlea tarea de reforzar y abastecer a las unidades que debían golpear la defensa enemiga. Y a pesar de que quedaban más de dos meses hasta la fecha prevista de lanzamiento del ataque, se trataba de satisfacer

unos requerimientos que, al igual que en el caso de *Bagration*, exigirían el máximo esfuerzo del sistema logístico soviético.

El primer problema que se debía afrontar era la reparación de las líneas férreas y su conversión al ancho de vía soviético. Los combates y los bombardeos llevados a cabo durante el avance del Ejército Rojo por Polonia oriental habían dejado toda la infraestructura ferroviaria muy dañada, por lo que se realizaron enormes esfuerzos en su reparación, además de extenderla hasta el punto más cercano posible a los sectores de inicio de la ofensiva; pero también debían repararse los puentes y carreteras, que se encontraban en pésimas condiciones. Más de 1200 convoyes ferroviarios llegaron hasta los depósitos de suministros del 1.er Frente Bielorruso y otros tantos al del 1.er Frente Ucraniano (unos 64 000 vagones de carga para cada Frente), reforzados por más de 92 000 toneladas de suministros para Zhukov transportados por medio de camiones; la gran mayoría de estos camiones eran norteamericanos, procedentes del programa *Préstamo y Arriendo*, pero seguían siendo insuficientes para las necesidades de la ofensiva. Así, el 1.er Frente Bielorruso reparó y puso en funcionamiento otros veintidós mil camiones de origen alemán y polaco, incluso algunos de origen civil a los que se sobrepotenció el motor para adaptarlos a las necesidades de transporte militar. Mayoritariamente se destinaron a la limpieza de nieve de las carreteras. Sin embargo, incluso con todas estas medidas seguía siendo enormemente difícil acumular medios, ya que, evidentemente, las líneas ferroviarias no podían llegar hasta las propias cabezas de puente, por lo que se tenía que recurrir a aquella enorme masa de camiones a la que ya hemos aludido; pero el mal estado de las carreteras que llegaban hasta el frente hacía que el desgaste del material rodante fuese enorme; y las pérdidas por rotura de elementos mecánicos, constantes.

Pero no se trataba tan sólo de acumular suministros, sino también de esconder, en la medida de lo posible, los preparativos a los ojos de los alemanes. Todos los Frentes llevaron a cabo medidas de *maskirovka*, pero el caso de Koniev ilustra un tipo distinto de enmascaramiento. A pesar de que la cabeza de puente de Sandomierz era de gran tamaño (setenta y cinco kilómetros de ancho por sesenta de profundidad), la acumulación de efectivos

para la ofensiva la iba a atestar de tropas. Consciente de que era imposible esconder los preparativos, dado que la concentración de unidades en la cabeza de puente era notoria, decidió esconder mostrando, es decir, hacer que la atención de los defensores se fijase en un sector que no iba a ser el escogido para el ataque. Así, en el flanco izquierdo de su despliegue, el sector correspondiente al 60.º Ejército, se desplegaron más de cuatrocientos carros de combate simulados y un millar de cañones de madera, destinados a hacer creer a los alemanes que el ataque tenía por objetivo Cracovia. Mientras tanto, en los sectores reales de ataque, se procedía a una constante acumulación de medios que se enmascaraba con movimientos nocturnos y música a todo volumen mediante altavoces dirigidos a las líneas alemanas, que ocultaban el ruido de los motores de camiones y carros de combate que se desplazaban a sus puntos de partida.

Ese mismo método de material falso fue utilizado por la V-VS para enmascarar su propia acumulación de medios, mediante la construcción de docenas de aeródromos falsos y aviones de madera que se cubrían con lonas para aparentar concentraciones de fuerzas en sectores donde en realidad no había nada.

Los trabajos de preparación logística en Sandomierz fueron exhaustivos. Se abrieron más de mil quinientos kilómetros de trincheras y ramales de comunicaciones, se tendieron treinta puentes para el cruce del Vístula, se acondicionaron dos mil kilómetros de carreteras hasta y en la cabeza de puente, y se prepararon once mil posiciones para la artillería. Una ingente tarea que se complementó con una enorme planificación de fuegos de artillería que debían cubrir completamente toda la zona de ataque (unos cuarenta kilómetros) hasta una profundidad de entre dieciocho y veinte kilómetros. Se tuvo, asimismo, en cuenta que el primer día de la ofensiva, el 20 de enero, no habría posibilidad de usar la aviación, ya que la previsión metereológica dejaba claro que el mal tiempo haría imposible este recurso. La artillería debería suplir, por tanto, la pérdida de apoyo aéreo en los primeros compases del ataque.

También cabe destacar la intensa labor de adoctrinamiento llevada a cabo entre las fuerzas soviéticas. Con la guerra saliendo

del territorio soviético, ahora la palabra clave era venganza. Los comisarios políticos del Ejército Rojo se entregaron fervientemente a la tarea de incrementar la motivación combativa de los soldados, mediante charlas en las que se recordaban las atrocidades llevadas a cabo por los alemanes y sus aliados en el territorio de la Unión Soviética; los eslóganes aparecían por todas partes, en carteles y pasquines, reclamando que había llegado el momento de devolver toda la devastación y sufrimiento de cuatro años de guerra a los *hitlerianos*. Como proclamaba Stalin en su Orden 220 del 7 de noviembre de 1944, la hora de aplastar a Alemania había llegado[8]. Todo esto tendría dramáticas consecuencias para la población civil germana en cuanto las tropas soviéticas pisasen el suelo alemán.

Evidentemente, la superioridad aérea soviética y el mal tiempo otoñal jugaron en favor de los soviéticos. Con escasos días claros en los que poder realizar reconocimientos aéreos, la *Luftwaffe* quedó muy restringida en su capacidad de aportar información sobre el despliegue y las intenciones soviéticas; pero, además, cuando los escasos aviones de reconocimiento alemanes lograban despegar, encontraban, inevitablemente, una cortina de cazas que les impedían llevar a cabo su misión, salvo que el mando soviético decidiese que había algún sector que les interesaba que sobrevolasen los aviones alemanes para inducirlos a error sobre las disposiciones del Ejército Rojo. Era un procedimiento que ya se había llevado a cabo con gran éxito durante *Bagration* y que ahora se repetía. Además, la superioridad de la
V-VS
permitía a los soviéticos llevar a cabo su propio reconocimiento aéreo de las disposiciones defensivas alemanas, y, en especial, de todos los puntos de cruce de los ríos Vístula y Pilica, unas acciones que la *Luftwaffe* no podía contrarrestar en su mayor parte; quedaba demasiados pocos cazas como para empeñarlos en un combate contra la escolta de los vuelos de reconocimiento, salvo en contadas ocasiones en que se dispusiese de un número significativo de aparatos en una zona en concreto.

Un método alternativo para los alemanes de obtener información era el recurso a informadores en la zona soviética. Si durante las ofensivas en Bielorrusia y Ucrania el Ejército Rojo podía

contar con la fuente de información que eran los guerrilleros en la retaguardia alemana, ahora ese recurso había desaparecido… para convertirse en uno germano. La presencia de agentes o simpatizantes alemanes en Polonia sobrepasados por el avance soviético hacía que el Ejército Rojo tuviese que reforzar al máximo las medidas de seguridad para encontrarlos y eliminarlos, así como blindar las líneas de comunicación ante posibles sabotajes, por lo que hubo que destinar unidades adicionales del
NKVD
a tareas antipartisanas.

Sin embargo, la guerra es el reino de la incertidumbre, y esto quedó demostrado, una vez más, cuando los mandos de los cuatro Frentes implicados en la ofensiva recibieron un mensaje urgente del Kremlin a principios de enero en el que se los informaba de que la fecha de lanzamiento de la operación se adelantaba al 12 de enero. El motivo de dicho adelanto debemos buscarlo en el Frente Occidental. Desesperado por encontrar una salida a la guerra en múltiples frentes que estaba librando Alemania, Hitler lanzó en diciembre de 1944 la ofensiva de las Ardenas, buscando repetir en cierta manera el éxito de 1940 contra Francia, sólo que esta vez el objetivo sería cortar en dos a las fuerzas aliadas llegando hasta Amberes, provocando la apertura de negociaciones o el hundimiento de la coalición internacional que se le enfrentaba.

El impacto de dicho ataque en Bélgica se tradujo en una debacle psicológica para muchos mandos y políticos occidentales, que pasaron de ver una guerra prácticamente ganada a un ejército alemán que volvía a atacar y perforaba las líneas norteamericanas en lo que parecía un arrollador e imparable avance. Por tanto, Churchill decidió recurrir a Stalin. A pesar de que los mandos militares británicos y norteamericanos no confiaban demasiado en la capacidad soviética para lanzar una ofensiva en mitad del invierno, a pesar de todo lo que ya había demostrado durante la guerra el Ejército Rojo, el *premier* británico decidió solicitar a Stalin información sobre si se podía contar con la prometida ofensiva soviética en apoyo del frente occidental, ya que sólo se habían recibido vagos informes sobre dicha posibilidad. En un mensaje urgente enviado desde Londres el 6 de enero de 1945 se podía leer:

La batalla en el oeste es extremadamente dura y, en cualquier momento, deberán tomarse decisiones en el seno del Mando Supremo. Conoce, por su propia experiencia, la ansiedad que existe cuando un extenso frente debe ser defendido tras una pérdida temporal de la iniciativa. Es el deseo del general Eisenhower, y su necesidad, el saber qué piensa hacer

Ud.,

ya que obviamente nos afecta a todos y a nuestras principales decisiones. Nuestro enviado especial, el mariscal del aire Tedder, nos informó anoche que estaba atrapado en el Cairo a causa de la meteorología. Su viaje acumula mucho retraso, aunque las causas no le son, en ningún caso, atribuibles. En caso de que aún no haya llegado, le estaré agradecido si me puede confirmar cuándo podemos contar con el inicio de una gran ofensiva rusa en el Vístula o cualquier otra parte, durante enero y junto a cualesquiera otros puntos que tenga a bien considerar. No compartiré esta información extremadamente secreta con nadie, excepto el mariscal de campo Brooke y el general Eisenhower, y sólo bajo la condición de máximo secreto. Éste es un asunto urgente.

Firmado: W. CHURCHILL

Tras una breve consideración, el 7 de enero Stalin le comunica a Churchill que acepta avanzar la fecha de inicio de la ofensiva soviética de invierno al 12 de enero para ayudar a sus aliados a paliar las dificultades que estaban sufriendo en Bélgica:

Su mensaje del 6 de enero me ha sido entregado la tarde del 7 de enero. Me entristece saber que el mariscal del aire Tedder no haya llegado aún a Moscú.

Es extremadamente importante aprovechar la ventaja de nuestra superioridad sobre los alemanes en cañones y aviones. Lo que necesitamos es que mejore significativamente el tiempo y la ausencia de brumas bajas que impidan el fuego preciso de la artillería. Estamos organizando una ofensiva, pero, por el momento, el tiempo es desfavorable. Sin embargo, en vista de la posición de nuestros aliados en el frente occidental, el Gran Cuartel General ha decidido completar los preparativos de forma anticipada, y, a pesar del tiempo, lanzar operaciones ofensivas a gran escala en la totalidad del sector central, no más tarde de la segunda quincena del mes de enero. Descanse sabiendo que haremos todo lo que esté en nuestras manos para apoyar a las valerosas fuerzas de nuestros aliados.

El 8 de enero, el dictador soviético comunicó al *Stavka* su decisión y ese mismo día se les transmitió a los mandos, lo que hacía que en muchos casos debiesen culminarse los preparativos en apenas cuatro días. Aunque se le comunicó a Stalin que en caso de mantenerse la fecha del 12 de enero como día D la aviación no podría apoyar a las fuerzas de tierra por las nubes y la niebla, la fecha se mantuvo invariable. Las fuerzas de tierra deberían suplir la falta de apoyo aéreo con mayor intensidad de fuego artillero.

LA PERSPECTIVA ALEMANA

Mientras Stalin y sus principales mandos militares ultimaban los preparativos de una de las mayores ofensivas soviéticas de la guerra, Alemania debía afrontar el dilema de dónde concentrar sus cada vez más menguantes recursos. Para el dictador alemán, una postura estrictamente defensiva no entraba dentro de sus esquemas militares, por lo que decidió preparar un nuevo golpe contra los aliados occidentales que revirtiese la dinámica de derrotas sufridas desde el mes de junio de 1944. Dicha operación cristalizaría en la ofensiva de las Ardenas, cuyo nombre en clave era *Wacht am Rhein*; de ella, Hitler esperaba poder llegar a establecer negociaciones de paz tras culminarla exitosamente, uno de los últimos clavos ardiendo a los que se agarraba. Pero no todos los altos mandos alemanes compartían el convencimiento de Hitler de que dicha operación provocaría un cambio en el curso de la guerra.

La decisión de Hitler de atacar en las Ardenas se convirtió en una obsesión durante los meses que precedieron al ataque. A pesar de los informes del *Fremde Heere Ost* (
FHO
), el departamento encargado del análisis de los ejércitos soviéticos y de sus planes de acción, el dictador alemán se enrocó en su opinión de que dichos informes no eran válidos, simplemente porque contradecían su percepción de que una ofensiva en invierno era imposible. El motivo por el que el Hitler tenía aquella percepción nunca se ha conocido, pero podemos especular con que

se debía a que estimaba unas pérdidas soviéticas en el sector central del Frente del Este muy grandes tras las ofensivas de 1944; combinado con el fracaso del asalto en Gumbinnen en octubre y la incapacidad soviética de reducir la bolsa de Curlandia, se autoconvenció de que el Ejército Rojo necesitaba un largo periodo de reconstitución antes de pasar al ataque de nuevo. En todo caso, Hitler admitió que, si había un movimiento ofensivo, éste se produciría, o bien en Hungría, o bien contra la bolsa de Curlandia, pero nunca en Polonia. Nadie logró hacerle cambiar de opinión.

Como consecuencia inevitable de su autoconvencimiento, se negó a atender las súplicas de Guderian de que se reforzase el Frente del Este cuando éste se lo propuso en una reunión el 23 de diciembre. De hecho, en aquella reunión, y según las memorias del mariscal alemán, le presentó un informe sobre concentraciones de fuerzas soviéticas en los siguientes términos:

> Eran reconocibles tres grupos principales de ataque:
>
> 1. En la cabeza de puente de Baranow, estaban preparadas para el ataque 60 unidades de fusileros, 8 Cuerpos de Ejército acorazados, un Cuerpo de Ejército de Caballería y 6 unidades acorazadas ligeras.
> 2. Al norte de Varsovia se concentraron 54 unidades de fusileros, 6 Cuerpos de Ejército acorazados, 1 Cuerpo de Ejército de Caballería y más lejos 9 unidades acorazadas.
> 3. El Grupo de fuerzas en la frontera de la Prusia oriental se componía de 54 unidades de fusileros, 2 Cuerpos de Ejército acorazados y más lejos 9 unidades acorazadas.
>
> Al sur de Jaslo, además de estas tropas, se encontraba un grupo de 15 unidades de fusileros y 2 unidades acorazadas.
>
> En Pulawy un grupo de 11 unidades de fusileros, 1 Cuerpo de Ejército de Caballería y un Cuerpo de Ejército acorazado.
>
> Al sur de Varsovia, un Grupo de 31 unidades de fusileros, 5 Cuerpos de Ejército acorazados y más lejos 3 unidades acorazadas.
>
> Contábamos con que el ataque empezaría el 12 de enero de 1945.

Como sucede con todas las memorias de posguerra de los altos mandos alemanes, esta información hay que tratarla con extrema precaución. La fecha de 12 de enero bien podría ser un elemento incorporado *a posteriori*, ya que, como hemos visto en el apartado anterior, no fue hasta principios de enero de 1945 cuando se

modificó la fecha prevista inicialmente para la ofensiva, adelantándose hasta el 12 de enero. Podría tratarse de una simple casualidad, pero resulta, como mínimo, extraño que el 23 de diciembre Guderian estuviese estimando con precisión milimétrica la fecha de inicio del ataque después de la solicitud de Churchill a Stalin.

La respuesta de Hitler fue la de poner en duda la exactitud de las cifras aportadas. Además, argumentó que «éste es el mayor *bluff* desde los tiempos de Gengis Khan, ¿quién ha exhumado esta imbecilidad?». A continuación, se lanzó a una diatriba sobre la fuerza real de las unidades soviéticas, sosteniendo que las divisiones de infantería estaban por debajo de los siete mil efectivos, y que las unidades acorazadas carecían de carros, que los servicios de inteligencia alemanes se dejaban guiar por nombres de unidades que no guardaban relación real con su potencia de combate… que era justo lo que llevaba haciendo él desde hacía meses con las tropas alemanas.

En su ayuda acudió presto el mariscal Jodl, que argumentó que era imposible trasladar tropas al Frente del Este, dado que estaba previsto iniciar un nuevo ataque, con nombre en clave *Nordwind*, en

Alsacia-Lorena

el 31 de diciembre en apoyo de la ofensiva de las Ardenas.

Al igual que Guderian, muchos altos mandos en el Frente del Este clamaban por refuerzos ante lo que consideraban una inminente ofensiva soviética; así, el general Harpe, al mando del Grupo de Ejércitos A, ya indicaba a mediados de diciembre de 1944 que se estaban detectando preparativos enemigos para un movimiento ofensivo en la curva del Vístula, pero tampoco esta opinión pudo influir en Hitler, que encontró apoyo en los informes elaborados por las SS que descartaban un ataque soviético antes de la primavera de 1945.

Octubre y noviembre de 1944 fueron un continuo de errores por parte de Hitler. No sólo se negó a proporcionar refuerzos a Harpe, sino que además le ordenó transferir varias divisiones al oeste para que participasen en las Ardenas o bien a Hungría para apoyar la defensa alemana en el país magiar. Cuando Guderian activó un centenar de batallones fortaleza para reforzar el Frente del Este,

Hitler decidió transferir setenta y ocho de ellos al oeste para reforzar las divisiones de infantería de *Wacht am Rhein*; además, desoyó las peticiones de Guderian de evacuar las fuerzas de Curlandia para desplegarlas en Polonia, argumentando que su presencia en el Báltico fijaba numerosas fuerzas soviéticas que podrían redesplegarse al sector del Vístula o a Hungría, por lo que tan sólo autorizó el envío de tres divisiones de infantería (11.ª, 61.ª y 121.ª) y dos *Panzer* (1.ª y 4.ª). Asimismo, también desestimó las peticiones de Harpe y Reinhardt de realizar un repliegue para consolidar sus líneas defensivas.

Aunque también es necesario reconocer que existían altos oficiales que seguían manteniendo inquebrantable su fe en el *Führer*. Así, a principios de 1945, el general Gräser, comandante en jefe del 4.º Ejército *Panzer*, dirigió una arenga a sus tropas que bien podía haber suscrito Adolf Hitler. Según uno de los oyentes:

> Nos habló sobre el gran incremento en la producción de armamentos, que nunca se habían fabricado tantos carros de combate y aviones, tanta munición manufacturada, tantos nuevos cañones enviados al frente. El Ejército Rojo podía lanzar sobre nosotros lo que le viniese en gana. Nuestros *Panzers* y divisiones de reserva estaban desplegados en profundidad. Nuevas armas estaban siendo producidas, y el desánimo cundía entre los rusos y los americanos al ver sus cuantiosas pérdidas. Disfrutábamos de la ventaja de líneas de comunicación más cortas, y esto tenía un efecto cada vez mayor. Nuestros enemigos estaban sufriendo problemas logísticos sin fin. Los contratiempos ya habían finalizado, ¿quién no quería creer en la victoria definitiva?

A principios del mes de enero de 1945, con la ofensiva de las Ardenas ya definitivamente encallada y cada vez más preocupado por una posible ofensiva soviética, Guderian se embarcó en un viaje de inspección del Frente del Este. Durante éste, pudo comprobar que tanto los servicios de información del Grupo de Ejércitos A como los del Grupo de Ejércitos Centro habían detectado algunas señales preocupantes sobre acumulación de efectivos enemigos. Combinado con las informaciones procedentes del
FHO
, Guderian elaboró un demoledor informe sobre la situación en el este que presentó al *Führer* el 9 de enero de 1945, apenas tres días

antes del inicio del ataque soviético. En él, básicamente defendía que la guerra estaba, inevitablemente, perdida, que el Ejército Rojo lanzaría una ofensiva total en Polonia en un breve espacio de tiempo y que dicha ofensiva, con los recursos disponibles, sería imposible de rechazar. Presentó las propuestas de Reinhardt y Harpe de retroceder las líneas unos veinte kilómetros, así como las informaciones del incremento de unidades enemigas desplegadas en las cabezas de puente del Vístula. También informó que los reconocimientos aéreos ordenados por el general de la *Luftwaffe* Seidemann habían detectado la presencia de por lo menos ocho mil aviones soviéticos en los aeropuertos cercanos a los Frentes del Vístula y Prusia oriental. Esta última mención hizo saltar a Göring, a pesar de que la información provenía de uno de sus subordinados; el obeso *Reichsmarshal* exclamó que dicha información era imposible, que los soviéticos no podían poseer tantos aviones. Keitel no tardó en apoyar las negaciones de Göring.

Tras un pesado silencio, Hitler estalló en uno de sus cada vez más frecuentes ataques de ira, acusando al coronel Gehlen, máximo responsable del
FHO
, de ser un loco que debería estar encerrado en un manicomio. Guderian, incapaz de contenerse, empezó a increparle a Hitler, defendiendo las posturas de Gehlen que también consideraba las suyas y diciendo que, en caso de encerrar en un manicomio a Gehlen, él también debería ser internado porque compartía todo lo que provenía del
FHO
. Aunque la situación se tranquilizó al final de la reunión, Guderian no dejó de advertirle al *Führer* que «[el] Frente del Este es como un castillo de naipes. Si se rompe el frente por un punto, el resto se derrumbará».

Guderian luchaba contra toda una corte de aduladores que no podían en modo alguno apoyarlo en sus peticiones. Himmler, Jodl y Keitel formaban un anillo que rodeaba a Hitler y cortaba de raíz cualquier intento de hacerlo recapacitar. Así, cuando el 9 de enero, el mismo día de la tormentosa reunión con Guderian, llegó un informe de un desertor soviético, fue inmediatamente descartado, a pesar de su contenido tremendamente revelador:

> Un desertor del 118.º [*sic*] Ejército de guardias destacado en Baranov asegura que el asalto soviético se producirá de aquí a tres días, y tiene la intención de llegar a la frontera alemana tras una sola embestida en la que piensa hacerse con Cracovia.

No había nada que hacer. Encerrado en sus propias y erróneas convicciones, con una corte de aduladores a su alrededor y la mirada fija en el Frente Occidental, Hitler se evadió de la realidad del Frente del Este. El Ejército Rojo no iba a tardar en hacerle ver la cruel realidad.

FUERZAS ENFRENTADAS

Para llevar a cabo los proyectos de Stalin y el *Stavka*, los Frentes implicados en la ofensiva necesitaban reconstituir sus fuerzas, debilitadas tras los continuos combates librados desde junio de 1944. Ciertamente Hitler tenía parte de razón cuando argumentaba que las divisiones soviéticas estaban debilitadas, no hasta el punto que él consideraba, pero sí que habían sufrido un fuerte desgaste y en octubre de 1944 no tenían la potencia habitual de combate. Pero lo que era cierto en otoño no lo era en el mes de enero de 1945. La pausa de varios meses había dado tiempo al Ejército Rojo a rellenar sus unidades y a transferir nuevas fuerzas desde la reserva del *Stavka*, hasta alcanzar una potencia que ya no volvería a ser igualada en lo que quedaba de guerra. Así, el día 10 de enero de 1945, a apenas cuarenta y ocho horas de iniciarse el ataque, los cuatro Frentes implicados en la doble ofensiva de Polonia y Prusia oriental quedaban conformados de la siguiente manera:

- 1.er Frente Bielorruso. Mariscal
  G. K.
  Zhukov.
  —1.er Ejército polaco. Teniente general
  S. G.
  Poplavsky. Cinco divisiones de infantería, una brigada de caballería, una brigada de tanques, un regimiento (pesado) de tanques, un regimiento de cañones de asalto.
  —2.º Ejército polaco. General S. Poplavsky (en formación).

—47.º Ejército. General

F. I.

Perkhorovich. Cuerpos de fusileros 77.º, 125.º y 129.º. Nueve divisiones de infantería, un regimiento independiente de carros, un regimiento de cazacarros, cuatro regimientos de cañones de asalto.

—3.er Ejército de choque. General

N. P.

Simonyak. Cuerpos de fusileros 7.º y 79.º; 12.º Cuerpo de fusileros de la Guardia. Nueve divisiones de infantería, un regimiento de cazacarros.

—61.er Ejército. Coronel general

P. A.

Belov. Cuerpos de fusileros 25.º, 61.º y 91.º; 11.º cuerpo de tanques. Diez divisiones de infantería, cuatro brigadas de tanques, una brigada de infantería motorizada, una brigada independiente de carros, una brigada de cañones de asalto, tres regimientos independientes de carros (uno pesado), un regimiento de cazacarros, cinco regimientos de cañones de asalto.

—33.er Ejército. Coronel general

V. D.

Tsvetaev. Cuerpos de fusileros 16.º, 38.º y 62.º. Ocho divisiones de infantería, dos regimientos independientes de carros, un regimiento de cazacarros, dos regimientos de cañones de asalto.

—69.º Ejército. Coronel general

V. Y.

Kolpakchi.

—8.º Ejército de la Guardia. Coronel general

V. I.

Chuikov. Cuerpos de fusileros de la Guardia 4.º, 28.º y 29.º; 12.º cuerpo de tanques de la Guardia. Nueve divisiones de infantería, tres brigadas de tanques, una brigada de infantería motorizada, cuatro regimientos independientes de tanques, un regimiento de cazacarros y ocho regimientos de cañones de asalto.

—5.º Ejército de choque. Coronel general

N. E.

Berzarin. Cuerpos de fusileros 9.º y 32.º; 26.º cuerpo de fusileros de la Guardia. Nueve divisiones de infantería, una brigada de carros y un regimiento de cazacarros.

—1.er Ejército de tanques de la Guardia. Coronel general

Katukov. 8.º Cuerpo mecanizado de la Guardia; 11.º cuerpo de tanques de la Guardia. Cinco brigadas de tanques, tres brigadas de infantería mecanizada, una brigada de infantería motorizada, una brigada de cañones de asalto, dos regimientos independientes de carros y cinco regimientos de cañones de asalto.

—2.º Ejército de tanques de la Guardia. Coronel general Bogdanov. 1.er cuerpo mecanizado de la Guardia; 9.º cuerpo de tanques de la Guardia. Cuatro brigadas de tanques, tres brigadas de infantería mecanizada, una brigada de infantería motorizada, un regimiento independiente de carros (pesado) y seis regimientos de cañones de asalto.

—Reserva: cuerpos de caballería de la Guardia 2.º y 7.º; 9.º cuerpo de tanques. Seis divisiones de caballería, cuatro brigadas de tanques, una brigada de infantería motorizada, cuatro regimientos de cañones de asalto, dos regimientos de cazacarros y tres regimientos independientes de carros (uno pesado).

- 1.er Frente Ucraniano. Mariscal

I. S.

Koniev.

—6.º Ejército. General

V. A.

Gluzdovsky. Cuerpos de fusileros 22.º y 74.º. Cinco divisiones de infantería y dos regimientos de cazacarros.

—13.er Ejército. General Phukov. Cuerpos de fusileros 24.º, 27.º y 102.º. Diez divisiones de infantería, cuatro regimientos de cazacarros, cuatro regimientos de cañones de asalto y tres regimientos independientes de carros.

—21.er Ejército. General Gusev. Cuerpos de fusileros 55.º, 117.º y 118.º. Nueve divisiones de infantería, un regimiento de cazacarros y un regimiento de cañones de asalto.

—52.º Ejército. Coronel general

K. A.

Koroteev. Cuerpos de Fusileros 48.º, 73.º y 78.º. Nueve divisiones de infantería, una brigada de carros, un regimiento de cazacarros y tres regimientos independientes de carros.

—59.º Ejército. General Korovnikov. Cuerpos de fusileros 43.º y 115.º. Siete divisiones de infantería, un regimiento de cazacarros y dos regimientos de cañones de asalto.

—60.º Ejército. General Kurochkin. Cuerpos de fusileros 15.º, 28.º y 106.º. Nueve divisiones de infantería, tres regimientos de

cazacarros, dos regimientos de cañones de asalto y un regimiento independiente de carros.

—3.er Ejército de la Guardia. Coronel general

V. N.

Gordov. Cuerpos de Fusileros 21.º, 76.º y 120.º; 25.º cuerpo de tanques. Nueve divisiones de infantería, cuatro brigadas de carros, una brigada de infantería motorizada, un regimiento de cazacarros, seis regimientos de cañones de asalto y un regimiento independiente de carros.

—5.º Ejército de la Guardia. Coronel general

A. S.

Zhadov. Cuerpos de fusileros de la Guardia 32.º, 33.º y 34.º. Nueve divisiones de infantería, cuatro brigadas de carros, una brigada de cañones de asalto, tres regimientos de cazacarros, seis regimientos de cañones de asalto y dos regimientos independientes de carros.

—3.er Ejército de tanques de la Guardia. General

P. S.

Rybalko. 9.º cuerpo mecanizado de la Guardia; cuerpos de tanques de la Guardia 6.º y 7.º. Siete brigadas de tanques, tres brigadas de infantería mecanizada, dos brigadas de infantería motorizada, una brigada de cañones de asalto, un regimiento independiente de carros y nueve regimientos de cañones de asalto.

—4.º Ejército de tanques. General

D. D.

Lelyushenko. 6.º cuerpo mecanizado de la Guardia; 10.º cuerpo de tanques de la Guardia. Cuatro brigadas de tanques, tres brigadas de infantería mecanizada, una brigada de infantería motorizada, una brigada de cañones de asalto, cuatro regimientos independientes de carros (uno pesado) y cuatro regimientos de cañones de asalto.

—Reserva: 1.er cuerpo de caballería de la Guardia; 31.er cuerpo de tanques; 4.º cuerpo de tanques de la Guardia; 7.º cuerpo mecanizado de la Guardia. Tres divisiones de caballería, siete brigadas de tanques, tres brigadas de infantería mecanizada, dos brigadas de infantería motorizada, nueve regimientos de cañones de asalto, seis regimientos de cazacarros y un regimiento independiente de carros (pesado).

- 2.º Frente Bielorruso. Mariscal

K. K.

Rokossovsky.

—70.º Ejército. Coronel general V. Popov. Cuerpos de fusileros

47.º, 96.º y 114.º. Nueve divisiones de infantería, un regimiento de cazacarros y dos regimientos de cañones de asalto.

—2.º Ejército de choque. Coronel general Ivan Fedyuninsky. Cuerpos de fusileros 98.º, 108.º y 116.º. Nueve divisiones de infantería y dos brigadas de carros.

—65.º Ejército. Coronel general P. Batov. Cuerpos de fusileros 18.º, 46.º y 105.º. Nueve divisiones de infantería, dos regimientos de carros, un regimiento de cazacarros y cuatro regimientos de cañones de asalto.

—48.º Ejército. Teniente general N. Gusev. Cuerpos de fusileros 29.º, 42.º y 53.º. Nueve divisiones de infantería y tres regimientos de cañones de asalto.

—3.er Ejército. Coronel general A. Gorbatov. Cuerpos de fusileros 35.º, 40.º y 41.º. Nueve divisiones de infantería, un regimiento de carros, cuatro regimientos de cañones de asalto y un regimiento de cazacarros.

—50.º Ejército. Coronel general I. Boldin. Cuerpos de fusileros 69.º y 81.º. Nueve divisiones de infantería y un regimiento de cazacarros.

—49.º Ejército. Teniente general I. Grishin. Cuerpos de fusileros 70.º y 121.º. Nueve divisiones de infantería, un regimiento de carros, un regimiento de cazacarros y un regimiento de cañones de asalto.

—5.º Ejército de tanques de la Guardia. Coronel general Vasily Volsky. Cuerpos de tanques 10.º y 29.º. Seis brigadas de carros, dos brigadas de infantería motorizada, ocho regimientos de cañones de asalto y un regimiento independiente de carros.

—Reserva: 3.er cuerpo de caballería de la Guardia; cuerpos de tanques de la Guardia 1.º, 3.º y 8.º; y 8.º cuerpo mecanizado de la Guardia. Tres divisiones de caballería, once brigadas de tanques, tres brigadas de infantería motorizada, tres brigadas mecanizadas, diez regimientos de cañones de asalto, un regimiento de cazacarros y dos regimientos independientes de carros.

- 3.er Frente Bielorruso. General Cherniakovsky.

—39.º Ejército. Coronel general I. Lyudnikov. Cuerpos de fusileros 94.º y 113.º; 5.º cuerpo de fusileros de la Guardia. Nueve divisiones de infantería, una brigada de carros y tres regimientos de cañones de asalto.

—5.º Ejército. Coronel general N. Krylov. Cuerpos de fusileros 45.º, 65.º y 72.º. Nueve divisiones de infantería y dos brigadas de carros.

—28.º Ejército. Teniente general A. Luchinsky. Cuerpos de fusileros 20.º y 128.º; 3.er cuerpo de fusileros de la Guardia. Nueve divisiones de infantería y una brigada de carros.

—31.er Ejército. Teniente general P. G. Shafranov. Cuerpos de fusileros 36.º y 71.º. Nueve divisiones de infantería.

—11.º Ejército de la Guardia. Coronel general K. Galitsky. Cuerpos de fusileros de la Guardia 8.º, 16.º y 36.º. Nueve divisiones de infantería.

—2.º Ejército de la Guardia. Teniente general Profiry Chanchibadze. Cuerpos de Fusileros de la Guardia 11.º y 13.º; 60.º cuerpo de fusileros. Nueve divisiones de infantería y una brigada de carros.

—Reserva: 1.er y 2.º cuerpos de tanques. Seis brigadas de carros, dos brigadas de fusileros motorizados y cinco regimientos de cañones de asalto.

La suma de efectivos de los Frentes 1.º Ucraniano y 1.º Bielorruso alcanzó la escalofriante cifra de 2 250 000 efectivos, apoyados por 32 000 piezas de artillería, 6500 carros de combate y cañones autopropulsados y 4800 aviones. Por su parte, los 2.º y 3.er Frentes Bielorrusos sumaban 1 670 000 efectivos, 28 000 piezas de artillería (incluyendo más de 1000 *Katyusha*), 3300 carros de combate y cañones autopropulsados y 3000 aviones. En total, entre los Cárpatos y el mar Báltico iban a pasar al ataque casi cuatro millones de efectivos del Ejército Rojo, sesenta mil piezas de artillería, casi diez mil carros de combate y cañones autopropulsados y más de ocho mil aviones. Una auténtica avalancha de medios humanos y materiales. Pero ¿de qué fuerzas disponía Alemania para intentar evitar una derrota que parecía inevitable?

La defensa alemana se concentraba alrededor de dos grupos de Ejército: el A (desplegado en Polonia, entre los Cárpatos y la unión de los ríos San y Vístula) y el Centro (que ocupaba toda la Polonia central y superior y Prusia). Sobre el papel, su potencia de combate seguía siendo formidable:

- Grupo de Ejércitos A. General Harpe

—17.º Ejército. General Schulz. XI Cuerpo de Ejército *Panzer SS* (78.ª división *Volksgrenadiere*, 544.ª y 545.ª divisiones de granaderos); LIX Cuerpo de Ejército (divisiones de infantería 359.ª y 371.ª, 320.ª división *volksgrenadier*).

—4.º Ejército *Panzer*. General Graeser. XLII Cuerpo de Ejército (72.ª división de infantería (*Kampfgruppe*), divisiones de infantería 88.ª, 291.ª y 342.ª); XLVIII Cuerpo *Panzer* (divisiones de infantería 68.ª, 304.ª, 168.ª y 712.ª); XXIV Cuerpo *Panzer* (divisiones de granaderos *Panzer* 10.ª (KG) y 20.ª, divisiones *Panzer* 16.ª y 17.ª).

—9.º Ejército. General Von Lüttwitz. VIII Cuerpo de Ejército (6.ª y 45.ª divisiones *volksgrenadier*, 251.ª división de infantería); XLVI Cuerpo *Panzer* (73.ª división de infantería, 337.ª división *volksgrenadier*); LVI Cuerpo *Panzer* (17.ª y 214.ª divisiones de infantería); 154.ª división de entrenamiento.

—Reserva: XL Cuerpo *Panzer* (divisiones *Panzer* 19.ª y 25.ª); 391.ª división de seguridad.

- Grupo de Ejércitos Centro. General Reinhardt.

—3.er Ejército *Panzer*. General Raus. IX Cuerpo de Ejército (divisiones de infantería 56.ª, 286.ª (CG), divisiones *volksgrenadier* 548.ª, 561.ª y 551.ª); XXVI Cuerpo de Ejército (divisiones de infantería 1.ª, 69.ª y 56.ª, 549.ª y 349.ª divisiones *Volksgrenadier*); XXVIII Cuerpo de Ejército (divisiones de infantería 58.ª, 95.ª y 607.ª (CG)); 5.ª división *Panzer*.

—4.º Ejército. General Hossbach. VI Cuerpo de Ejército (131.ª división de infantería, divisiones *volksgrenadier* 541.ª y 558.ª); LV Cuerpo de Ejército (203.ª división de infantería, divisiones *volksgrenadier* 547.ª y 562.ª); 18.ª división de granaderos *Panzer*.

—2.º Ejército. General Weise. XLI Cuerpo *Panzer* (28.ª división *jäger*, divisiones de infantería 21.ª, 50.ª, 170.ª, 367.ª y 61.ª); XX Cuerpo de Ejército (divisiones de infantería 14.ª, 102.ª y 292.ª); XXIII Cuerpo de Ejército (5.ª división *jäger*, divisiones de infantería 7.ª, 299.ª y 129.ª); XXVII Cuerpo de Ejército (divisiones de infantería 35.ª y 252.ª; 542.ª división *volksgrenadier*); 7.ª división *Panzer*; división *Panzer GrossDeutschland*.

—Reserva: Cuerpo *Panzer GrossDeutschland* (división paracaidista *Panzer Hermann Göring-1*; división de granaderos *Panzer Brandenburgo*).

De todas estas fuerzas, las más directamente implicadas en la ofensiva

Vístula-Oder

sería el Grupo de Ejércitos A, mientras que el Grupo de Ejércitos Centro sería el que tendría que lidiar con la invasión soviética de Prusia. Numéricamente, el Grupo de Ejércitos A desplegaba cuatrocientos mil efectivos, mil cien carros de combate y cañones autopropulsados y apenas doscientos setenta aviones; el Grupo de Ejércitos Centro, por su parte, desplegaba quinientos ochenta mil efectivos, setecientos carros de combate y cañones de asalto y quinientos quince aviones. Pero las unidades estaban faltas de todo, desde combustible, asignado prioritariamente a la *Luftwaffe*, hasta munición y vehículos. Las divisiones *Panzer* apenas disponían, en promedio, de entre setenta y ochenta carros de combate, e incluso en varios casos se habían sustituido por cañones de asalto. El déficit de infantería se estimó en unos ochocientos mil efectivos.

Al igual que durante *Bagration*, la fuerza aérea soviética iba a tener un papel clave en el desarrollo de los ataques. Con la *Luftwaffe* concentrada en intentar contrarrestar, inútilmente, los bombardeos aliados sobre Alemania y concentrando todo lo que podía contra el Frente Occidental (operación *Boddenplatte*), la VI *Luftflotte* se encontraba contra las cuerdas. Tenía como misión apoyar a las fuerzas del *Heer* en su defensa, pero controlar todo el espacio aéreo entre los Balcanes y el mar Báltico era una tarea que sobrepasaba sus capacidades. Así, el 10 de enero de 1945 disponía de tan sólo doscientos veintinueve cazas operativos (setenta y seis nocturnos), diez bombarderos horizontales y trescientos veinticinco aparatos de ataque al suelo (cuarenta y siete nocturnos). Frente a los, literalmente, miles de aparatos de caza y apoyo al suelo de la V-VS,
el papel de la *Luftwaffe* iba a ser testimonial.

Como ya he comentado, el listado de fuerzas, sobre el papel, podía hacer creer que resistir el asalto soviético era factible, pero los órdenes de batalla escondían que muchas de las formaciones germanas estaban por debajo de los niveles establecidos en las tablas de organización, formaciones desgastadas y que no habían podido cubrir sus pérdidas en hombres y material sufridas el año anterior. Muchos de los reemplazos que habían llegado procedían de lo que se ha dado en llamar «el fondo del barril», es decir, hombres sin experiencia de combate ni apenas instrucción de

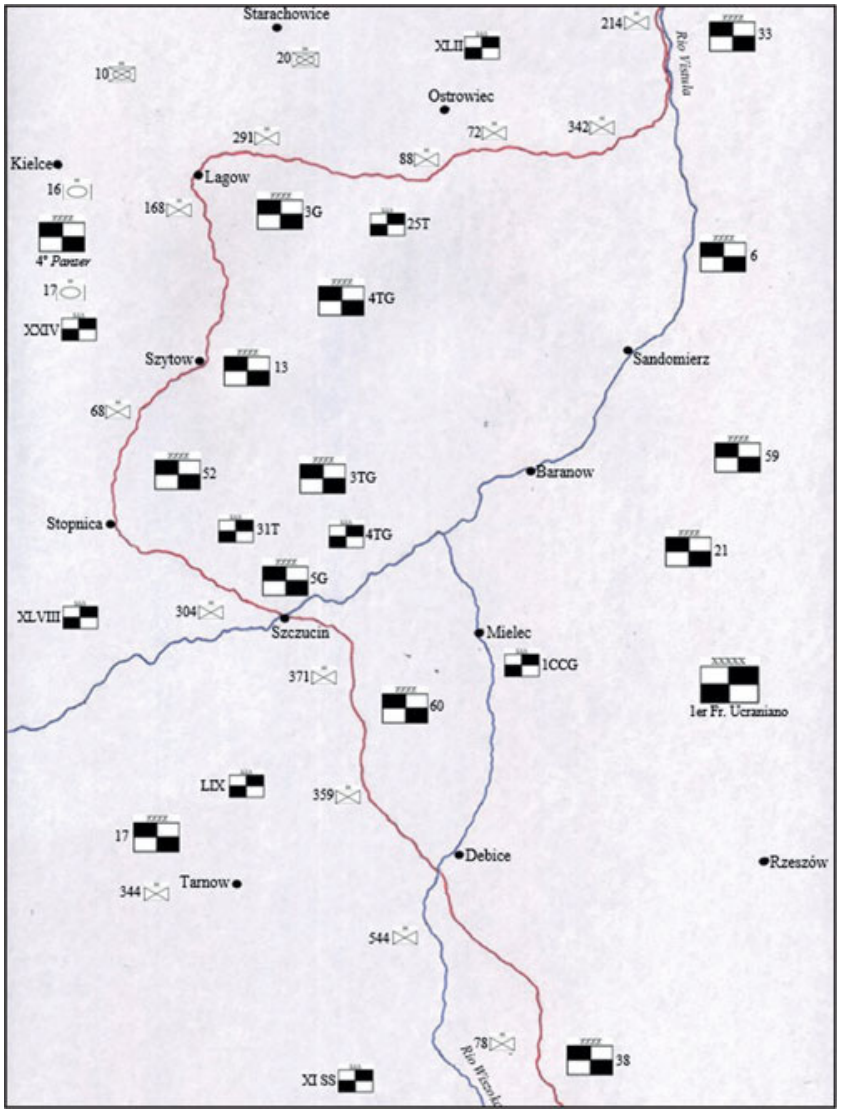
infantería provenientes de la *Luftwaffe* y la *Kriegsmarine*, reclutas adolescentes u hombres mayores de la reserva, enfermos descartados para el servicio anteriormente y que ahora eran forzados a vestir el uniforme para defender las fronteras del *Reich*. Y no era tan sólo que los recursos humanos de Alemania estuviesen agotándose, sino que además el frente del este tenía que lidiar con la prioridad asignada al frente occidental en las asignaciones de tropas y material. El mando alemán calculaba la superioridad soviética en 7:1 en carros de combate, 11:1 en infantería y un sobrecogedor 20:1 en artillería. Además, muchas de las nuevas formaciones de *Volksgrenadier* solamente disponían de dos regimientos de dos batallones cada uno, es decir, apenas un total de seis mil efectivos cuando una división ordinaria alemana de 1944 fácilmente rondaba el doble.

Conscientes de la debilidad de sus fuerzas, tanto Reinhardt como Harpe ordenaron la creación de múltiples líneas de defensas de campaña, confiando en que podrían ser de utilidad para incrementar la capacidad defensiva de sus unidades, pero el frente seguía siendo demasiado extenso para poder rellenar adecuadamente estas fortificaciones, por lo que en muchos puntos no había desplegados defensores o su número era tan escaso que apenas podrían desplegar una pequeña resistencia antes de ser sobrepasados. Tampoco el terreno jugaba en favor de los defensores, ya que los combates se iban a desarrollar en Polonia, sin prácticamente obstáculos naturales que apoyasen la defensa salvo por los ríos como el Vístula. Si el Ejército Rojo lograba superar el despliegue inicial germano, ante él se abriría una inmensa planicie en la que sería prácticamente imposible establecer una nueva línea de resistencia hasta alcanzar el Oder.

EL 1.ER FRENTE UCRANIANO DESENCADENA LA OFENSIVA

La primera formación, cronológicamente, en atacar fue el 1.er Frente Ucraniano del mariscal Koniev. El objetivo inicial era alcanzar la población de Radom en diez u once días, para después (fase II) alcanzar la población de Breslau, sobre el Oder.

Operativamente, Koniev se decidió por un único y masivo asalto concentrado en un sector de treinta kilómetros frente a la cabeza de puente de Sandomierz. En un primer escalón avanzarían los Ejércitos 13.º, 52.º y 5.º de guardias, apoyados por los cuerpos de tanques 31.º y 4.º de la Guardia. Su misión era aplastar la primera línea de defensa alemana, abriendo el paso al segundo escalón conformado por los 21.er y 59.º Ejércitos; el 59.º Ejército avanzaría sobre Cracovia, mientras que el 21.er Ejército aniquilaría las bolsas de defensores sobrepasadas por el avance. Pero los verdaderos ases para el triunfo de Koniev eran sus formaciones de carros: el 4.º Ejército de tanques entraría en combate en el sector del 13.er Ejército, avanzando en dirección noroeste para enlazar con las fuerzas del 1.er Frente Bielorruso del mariscal Zhukov en Lodz, mientras que el 3.er Ejército de tanques de la Guardia haría lo propio en el sector del 52.º Ejército, avanzando también sobre Radom.



Mapa 53. Ofensiva Vístula-Oder. Sector 1.er Frente Ucraniano.

Además de estas fuerzas, el 60.º Ejército se encargaría de proteger el flanco sur del ataque, mientras que el 3.er Ejército de la Guardia haría lo propio con el flanco norte.

Las fuerzas de Koniev se agolpaban en la cabeza de puente de Sandomierz, y frente a ellas se situaba el 4.º Ejército *Panzer*. Directamente frente a la cabeza de puente se situaban las tres

divisiones de infantería del XLVIII Cuerpo *Panzer* y, un poco más al norte, otras tres del XLII Cuerpo de Ejército; el XXIV Cuerpo *Panzer* se situaba un poco más a retaguardia, y como tercera línea la reserva del Grupo de Ejércitos, el XL Cuerpo *Panzer*. Pero el despliegue, que debería haber sido en profundidad y fuera del alcance de la artillería de Koniev, fue modificado por Hitler, que ordenó adelantar la zona de despliegue del XXIV Cuerpo *Panzer* para poder reaccionar con mayor rapidez a cualquier intento de ruptura soviético. Esto hizo que la reserva blindada se encontrase al alcance de la artillería soviética, con nefastos resultados para los defensores, como veremos más adelante. Ni siquiera la intercepción, el 11 de enero, de un mensaje soviético en el que se anunciaba «todo listo» varió las disposiciones ya adoptadas, aunque es cierto que no había margen para ello.

El 12 de enero de 1945 se desencadenó, finalmente, la gran ofensiva soviética cuando los cañones del 1.er Frente Ucraniano del mariscal Koniev abrieron fuego a las 4:35 horas, golpeando tanto al 4.º Ejército *Panzer* como al 17.º Ejército, pero concentrando su mayor intensidad de fuego sobre un sector de apenas treinta y dos kilómetros. La concentración de artillería en la atestada cabeza de puente fue una de las mayores de toda la guerra, con más de trescientas bocas de fuego por kilómetro. El bombardeo inicial fue, simplemente, apocalíptico. Koniev dividió esta enorme masa artillera en dos grupos: el de apoyo cercano a la fuerza de maniobra y el de largo alcance. Los más de 2700 objetivos identificados serían batidos según las capacidades de cada pieza de artillería; así, los morteros y los cañones y obuses de 122 y 152
mm
atacarían los objetivos hasta una profundidad de 2,5 kilómetros (fuego de apoyo a la fuerza de maniobra), mientras que la artillería de 130 y 203
mm
, junto con los famosos
BM-21
Katyusha, atacaría objetivos en profundidad.

La primera línea alemana quedó pulverizada prácticamente de forma inmediata, por lo que el avance de la infantería soviética, a las

5:00 h,
apenas encontró resistencia organizada. Una vez más, los batallones penales se situaron en primera línea con la misión de limpiar los campos de minas, una de las tareas más peligrosas que existían. Tan potente fue el asalto que los defensores creyeron que se trataba del ataque principal, pero se equivocaban. Las escenas que encontraron los infantes soviéticos al entrar en las trincheras alemanas fueron dantescas:

> La infantería pronto alcanzó las posiciones adelantadas enemigas y capturaron las primeras trincheras. Allí vieron los resultados de los fuegos preparatorios. Cuerpos desintegrados de alemanes, trozos de ropa y fragmentos de los destrozados refugios aparecían por todas partes. Aquellos soldados alemanes que habían logrado sobrevivir al bombardeo ofrecieron poca resistencia. Estaban aturdidos por el huracán de fuego que había pasado por encima de sus posiciones. La sangre les manaba de sus oídos y narices.

El mayor problema que encontró Koniev fue la niebla, que le impidió hacer uso de sus fuerzas aéreas para atacar el despliegue alemán. Pero su superioridad de fuegos de artillería era tan grande que para los defensores daba igual. Simplemente, todas las defensas fueron pulverizadas.

Una vez rota la primera línea de atrincheramientos, el fuego de la artillería se trasladó sobre la segunda línea alemana a las 10:00 h
y se alargó durante dos horas hasta una profundidad de diez kilómetros, alcanzando a las reservas blindadas germanas y destruyendo incluso el cuartel general del 4.º Ejército *Panzer*:

> El silencio dio paso a un estruendo general, explosiones y silbidos de proyectiles. Obuses y proyectiles de mortero cayeron en un área de decenas de kilómetros cuadrados, elevándose hacia el cielo densas columnas de humo, fuego y polvo mezcladas con nieve pulverizada. El suelo tembló y hasta la tierra del campo de batalla se volvió negra.

No se trataba de un caso aislado. En cualquier lugar impactado por el bombardeo soviético, las escenas se repetían con efectos devastadores para los defensores, como testimoniaba el capitán Reinhardt Müller de la 68.ª división de infantería:

> Empecé el día con un batallón disminuido. Tras levantarse el humo de la preparación artillera soviética, todo lo que me quedaba era una destrozada compañía. Muchos de los supervivientes estaban aturdidos, desorientados y sangraban. Solamente tenía una sección capaz de combatir.

Media hora antes de que cesase el fuego de artillería, las fuerzas de infantería soviéticas volvieron a avanzar, lo que provocó que las tropas alemanas abandonasen sus refugios y corriesen a ocupar sus puestos de defensa, sólo para ver cómo la infantería soviética se detenía y el bombardeo artillero se reiniciaba, incluyendo una salva masiva de cohetes que aplastó a los defensores prácticamente en campo abierto. Una cuarta parte de la infantería y dos tercios de la artillería alemana causaron baja en apenas unas horas. El impacto del bombardeo no podía ser menospreciado y el pánico cundió entre los defensores.

A las 14:00
h,
y tras comprobar el derrumbamiento de la defensa alemana, Koniev decidió lanzar sus carros al combate. El 6.º cuerpo mecanizado de la Guardia y el 10.º cuerpo de tanques, ambos pertenecientes al 4.º Ejército de tanques, entran en liza asaltando la segunda línea germana. Para dotar incluso de mayor potencia al asalto, se les adjuntaron carros pesados
IS-2;
en apenas unas horas, la segunda línea de defensa fue perforada y más de dos mil carros soviéticos se abrieron paso sobre la retaguardia germana, apoyados por más de quinientos aparatos de la
V-VS
una vez la niebla se hubo levantado. Tan sorpresivo fue el avance que un batallón de carros *Tiger* fue atrapado repostando en campo abierto por los carros soviéticos. No escapó ni un solo vehículo alemán.

Al caer la noche, las penetraciones de los ejércitos 13.º, 52.º y 3.º de la Guardia habían alcanzado los veinte kilómetros de profundidad y cuarenta y cinco de ancho, superando las expectativas más optimistas. Pero entonces entraron en juego las reservas blindadas alemanas. Aunque golpeado por el bombardeo

inicial, el XXIV Cuerpo *Panzer* (16.ª y 17.ª divisiones *Panzer* apoyadas por la 20.ª división de granaderos *Panzer*) se lanzó al contraataque, intentando sellar la penetración enemiga y defender Kielce; disponía en total de unos doscientos cincuenta carros de combate y cazacarros, pero apenas sesenta de ellos eran del tipo *Panther*. Para dotar de mayor capacidad al ataque, se le unió el *SchwerePanzerAbteilung 424* que disponía de cuarenta y cinco carros tipo *Tiger II*. Pero era demasiado tarde, como recordaba un veterano de los combates:

> El pretendido contraataque avanzó de forma descoordinada y con las diversas unidades separadas. Los restos de las destrozadas divisiones de infantería huían alrededor de los carros de combate en dirección oeste; toda cohesión se había perdido, sus líderes habían desaparecido…

La única opción ahora era intentar resistir lo máximo posible en Kielce. Durante treinta y seis horas se desarrollan fuertes combates entre las formaciones acorazadas de ambos bandos. El 13 de enero los alemanes pierden treinta y cinco carros de combate, pero logran resistir el asalto soviético; sin embargo, la situación se tornó crítica para los alemanes debido a la aparición del 3.er Ejército de tanques de la Guardia. El hecho de que las formaciones del XXIV Cuerpo *Panzer* lograsen detener el avance del 13.er Ejército y el 3.º de la Guardia hizo que Koniev ordenase al 3.er Ejército de tanques de la Guardia que variase su eje de avance y apoyase el ataque sobre Kielce. La irrupción de esta formación acorazada hizo que cualquier atisbo de victoria defensiva alemana en la zona se desvaneciese.

La segunda gran agrupación acorazada de Koniev había penetrado la defensa alemana según estaba previsto, atacando junto con los Ejércitos 52.º y 5.º de la Guardia, rechazando los contraataques locales alemanes que intentaban reestablecer el frente. Mientras las unidades de infantería proseguían su avance en dirección noroeste, el 3.er Ejército de tanques de la Guardia y el 13.er Ejército giraron sobre Kielce, aislando al XXIV Cuerpo *Panzer* y forzando su retirada. El día 16 de enero, el diario de operaciones del Grupo de Ejércitos A describía la situación general así:

> La batalla del saliente del Vístula no ha mermado en intensidad, y amenaza con dar pie a una situación muy difícil… las divisiones

> acorazadas 16.ª y 17.ª han dejado de ser tales, al haber perdido todos sus carros de combate… Las fuerzas de que disponemos han quedado gravemente debilitadas. Estamos efectuando repliegues escalonados a posiciones más seguras, aunque, por estar aún en curso, no tenemos detalles de estas operaciones.

Todo el frente del 4.º Ejército *Panzer* se desintegraba a marchas forzadas. En el sector del XLVIII Cuerpo *Panzer*, la defensa fue arrollada sin mayores dificultades. El 60.º Ejército avanzó sobre Cracovia superando la defensa de unidades aisladas alemanas, mientras el 59.º Ejército y el 4.º Cuerpo de tanques de la Guardia mantenían el enlace con el 5.º Ejército de la Guardia. Las unidades soviéticas se abrían como un gigantesco abanico por todo el sur de Polonia sin que nada pareciese capaz de detenerlas. El XLVIII Cuerpo *Panzer* desapareció del orden de batalla germano en menos de treinta y seis horas. Las divisiones de infantería alemanas simplemente se volatilizaron ante el ataque soviético. Según el general Von Tippelskirch:

> El golpe fue tan fuerte que sobrepasó no sólo a las divisiones del primer escalón, sino también las grandes reservas móviles que se habían aproximado a la línea del frente siguiendo las órdenes perentorias de Hitler. Esas reservas habían sufrido mucho durante la preparación de la artillera soviética, y cuando se ordenó la retirada general no pudieron ser usadas de acuerdo a los planes.

La caída de Kielce provocó un efecto dominó: la amenaza de verse rodeado impuso la retirada al XLII Cuerpo de Ejército, que resistía aún en sus posiciones, ya que apenas había sufrido ataques de fijación; pero la retirada no tardó en volverse un caos de unidades mezcladas y atacadas de forma constante por la aviación soviética. Abandonando todo su equipo pesado, el XLII Cuerpo se replegó en dirección noroeste, hacia las posiciones del 9.º Ejército. El general Hasso von Manteuffel reflexionaba sobre la rapidez del hundimiento alemán:

> Nuestras unidades estaban más fatigadas aún de lo que habíamos esperado, y ya no eran capaces de resistir, tanto física como mentalmente, a un enemigo poderoso, pertrechado y bien alimentado. Los reemplazos de enero resultaron insuficientes tanto en cantidad como en calidad, ya que estaban compuestos, en su mayoría, por

ancianos y hombres de salud muy precaria, que apenas habían recibido instrucción.

Enfrentado al hundimiento del frente, Hitler reaccionó ordenando al Grupo de Ejércitos Centro que enviase al Cuerpo *Panzer GrossDeutschland* desde Prusia para defender Kielce, a pesar de que la ciudad ya había caído en manos soviéticas. Fue una decisión completamente errónea. En aquellos momentos, el *GrossDeutschland* estaba inmerso en fuertes combates con las tropas soviéticas que penetraban en Prusia, como veremos en el siguiente capítulo. Siendo la formación más potente de que disponía el Grupo de Ejércitos Centro, su retirada precipitaría el hundimiento de un frente que se estaba logrando defender, sólo para intentar salvar lo que ya no tenía salvación.

Por si fuera poco, el 15 de enero el 38.º Ejército, perteneciente al 4.º Frente Ucraniano, atacó el flanco derecho del 17.º Ejército, fijando a las fuerzas alemanas para que no pudiesen acudir a apoyar al 4.º Ejército *Panzer*.

Aquel mismo día, Stalin comunicaba al presidente Roosevelt lo siguiente:

> Tras cuatro días de operaciones ofensivas en el frente germano-soviético, estoy en posición de informarle que nuestra ofensiva está realizando progresos satisfactorios a pesar del tiempo desfavorable. La totalidad del Frente Central —desde los Cárpatos hasta el mar Báltico— se mueve en dirección oeste. Los alemanes, a pesar de su resistencia desesperada, están replegándose. Estoy seguro de que tendrán que dispersar sus reservas entre ambos frentes y, como resultado, cancelar su ofensiva en el frente oeste. Me alegra que esta circunstancia alivie la posición de las tropas aliadas en el oeste y facilite los preparativos para la ofensiva planeada por el general Eisenhower.

El hundimiento alemán era completo en menos de cinco días y el 4.º Ejército *Panzer* había sido destrozado. Todo el camino al Oder estaba abierto para las formaciones de Koniev, cuya mayor movilidad y el dominio del aire hacían imposible que se vieran detenidas por los restos de unas unidades alemanas que se replegaban a toda prisa hacia el mismo río que los soviéticos habían fijado como objetivo de su ofensiva. Las fuerzas de Koniev habían

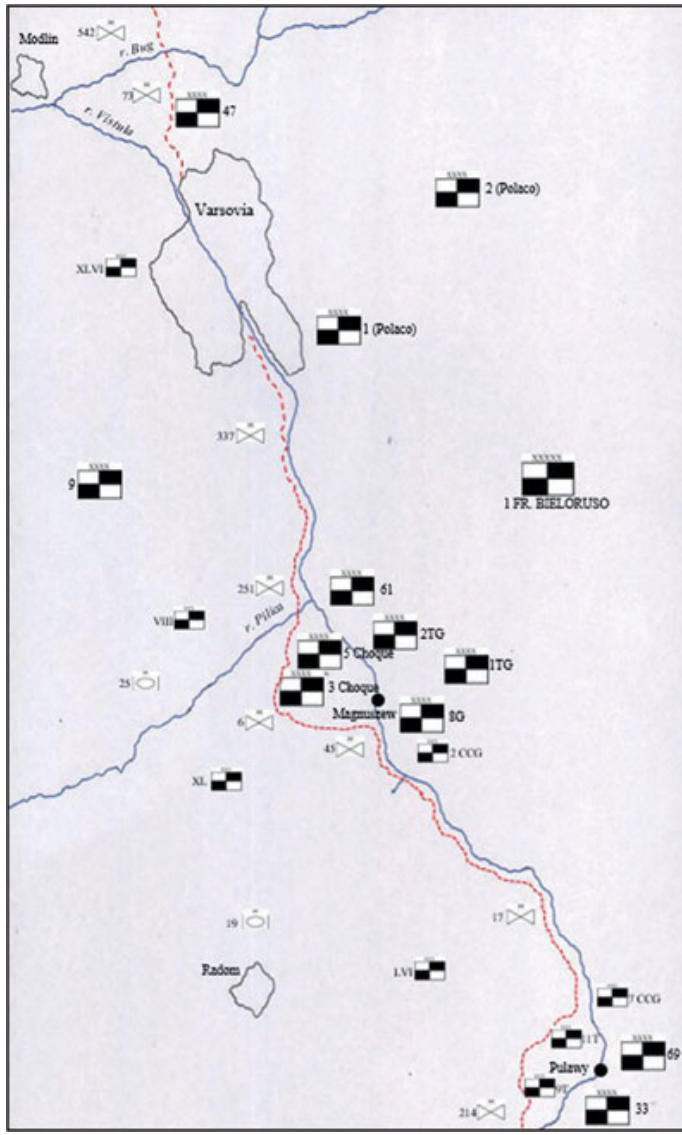
dado fin a la fase I de la ofensiva con cinco días de adelanto sobre el plan previsto y ahora se preparaban para reiniciar su avance y penetrar en Alemania.

EL 1.ER FRENTE BIELORRUSO PASA AL ATAQUE

Apenas veinticuatro horas después del inicio del asalto del 1.er Frente Ucraniano, la artillería rompía fuegos también en el sector del 1.er Frente Bielorruso. A diferencia de Koniev, el mariscal Zhukov partía de tres posiciones distintas, un hecho que complicaba sumamente el aprovisionamiento de las fuerzas.

El plan operativo para las fuerzas de Zhukov en cada uno de los puntos de ataque era el siguiente:

- Cabeza de puente de Magnuszew: 3.er Ejército de choque, 61.er Ejército, 8.º Ejército de la Guardia, 5.º Ejército de choque, 1.er Ejército de tanques de la Guardia, 2.º Ejército de tanques de la Guardia y 2.º cuerpo de caballería de la Guardia. Su objetivo sería avanzar hacia el oeste, en dirección
  Kutno-Lodz,
  para después proseguir en dirección a Poznan. El avance supondría el aislamiento de Varsovia por el
  sur-suroeste-oeste,
  aunque no debería empeñarse a estas fuerzas en un asalto directo sobre la capital polaca.
- Cabeza de puente de Pulawy: 33.er Ejército, 69.º Ejército, 11.º y 9.º cuerpos de tanques, 7.º cuerpo de caballería de la Guardia. Su misión sería la de apoyar al 1.er Frente Ucraniano en la destrucción de las fuerzas alemanas en
  Kielce-Radom
  y proteger el ala izquierda del avance principal desde la cabeza de puente de Magnuszew.
- Sector Varsovia: 1.er Ejército polaco y 47.º Ejército. El 47.º Ejército rompería en dirección noroeste, apoyando el ala izquierda del 2.º Frente Bielorruso, eliminando las fuerzas alemanas entre el Vístula y el Bug occidental. Completaría el cerco de Varsovia desde el norte. El 1.er Ejército polaco, por su parte, asaltaría la ciudad frontalmente, siendo el encargado de ocuparla.



Mapa 54. Ofensiva Vístula-Oder. Sector 1.er Frente Bielorruso.

En reserva quedaba el 2.º Ejército polaco, aún en formación, cuya participación se reservaba para el apoyo del asalto a Varsovia si la situación se complicaba.

El plan inicial de Zhukov era romper desde la cabeza de puente de Magnuszew utilizando en primer escalón los ejércitos 61.º y 5.º

de choque, y 8.º de guardias; como fuerzas de explotación se situarían los dos Ejércitos de tanques. Tras la ruptura del frente, el 61.er Ejército colaboraría con el 47.º Ejército en la captura de Varsovia, mientras el 8.º Ejército de la Guardia avanzaría sobre Poznan vía Lodz y tras los dos ejércitos de tanques. También tras las dos grandes formaciones acorazadas entraría en combate el 2.º cuerpo de caballería de la Guardia que avanzaría sobre Bromberg.

Frente a las fuerzas de Zhukov se desplegaba el 9.º Ejército, cuyos VIII Cuerpo de Ejército y XL Cuerpo de Ejército *Panzer* se situaban frente a la cabeza de puente de Magnuszew, mientras que el LVI Cuerpo *Panzer* lo hacía frente a la de Pulawy y el XLVI Cuerpo *Panzer* se situaba al norte de Varsovia, enlazando con el Grupo de Ejércitos Centro.

Así, el 14 de enero la artillería situada en la cabeza de puente de Magnuszew abría fuego en un sector de apenas quince kilómetros sobre los defensores germanos. Fue un breve bombardeo, de no más de veinticinco minutos de duración, pero de una intensidad demoledora que golpeó con especial intensidad las posiciones de la 6.ª división *volksgrenadier*. La infantería soviética, veintidós batallones reforzados con carros y cañones de asalto, salió de sus trincheras antes incluso de que acabase el bombardeo, sorprendiendo a los aturdidos defensores y capturando la primera línea de atrincheramientos de forma casi inmediata. Tal fue el colapso de la defensa que Zhukov ordenó la entrada en combate inmediata de todas las fuerzas disponibles, incluyendo los dos ejércitos de tanques, mientras la barrera de fuego se adentraba hasta los nueve kilómetros de profundidad y golpeaba también a la 251.ª división de infantería. Las pérdidas tanto de esta formación como las de la 6.ª división *volksgrenadier* fueron elevadísimas. Tan comprometida era la situación de los defensores que se ordenó un contraataque inmediato de las dos divisiones *Panzer* del XL Cuerpo *Panzer*, pero, una vez más, las unidades alemanas se encontraron bajo el bombardeo de la

V-VS

antes incluso de poderse agrupar para llevar a cabo el contraataque. Además, no se esperó a agrupar los elementos de las dos divisiones, sino que se enviaron al combate subunidades aisladas que carecían de la fuerza necesaria para poner un dique al avance soviético, a

pesar de la desesperación que presidía a éstos:

> Primero se oyó un sonido similar al de un trueno a través del aire de la mañana, una salva procedente de la artillería divisionaria. Casi de forma simultánea, la artillería pesada alemana abrió fuego desde la dirección de Warka contra nuestras posiciones. El suelo tembló por las explosiones y las orugas de los tanques que se aproximaban. El aire se llenó de un curioso ruido vibrante. Despreciando las bajas causadas por nuestra barrera de artillería, los carros alemanes, sus transportes e infantería desmontada avanzaron velozmente y se lanzaron a un ataque combinado de infantería y carros que duró varios minutos. En ese momento convergieron las salvas de la artillería de la división de Kovalevsky, la artillería autopropulsada divisional y todas las piezas que se habían desplegado para fuego directo. Los batallones de fusileros abrieron fuego simultáneamente con todas las armas de que disponían. Columnas de denso humo negro se elevaban ahora de los carros alemanes destruidos, y su infantería se pegó al suelo intentando protegerse de nuestros obuses y proyectiles de mortero.

La suerte también se alió con los soviéticos. Una de las principales preocupaciones de Zhukov era la posibilidad de que los alemanes volasen todos los puentes que cruzaban el río Pilica, lo que hubiera provocado un inmenso atasco hasta que los ingenieros pudieran construir nuevos puentes, pero, sorpresivamente, el 26.º cuerpo de fusileros de la Guardia, perteneciente al 8.º Ejército de la Guardia, logró capturar intacto el puente de Warka, siendo este además uno que permitía el tránsito de carros pesados como los
IS-2;
ahora el camino estaba libre hacia la zona occidental de Polonia. La captura de este puente permitió un avance ininterrumpido del 2.º Ejército de tanques de la Guardia, una enorme agrupación blindada cuyo despliegue ocupaba quince kilómetros de ancho por cincuenta de profundidad.

También en Pulawy el ataque consiguió grandes éxitos el primer día. Mientras los alemanes esperaban que el principal esfuerzo soviético se lanzase en dirección sur, el asalto real se dirigió hacia el
norte-noroeste,
sobre las posiciones de la 214.ª división de infantería. Incapaz de hacer frente a la superioridad de fuegos y numérica del enemigo,

esta formación retrocedió, arrastrando con ella al resto del LVI Cuerpo *Panzer*. Aunque se envió urgentemente un *Kampfgruppe* de la 10.ª división de granaderos *Panzer*, no se pudo evitar el movimiento de retroceso sobre Radom.

Atravesando las brechas provocadas por el asalto inicial de la infantería, el 11.º cuerpo de tanques se lanzó sobre los alemanes en retirada, atacando en el punto de unión de las 17.ª y 214.ª divisiones de infantería y logrando alcanzar la retaguardia del LVI Cuerpo *Panzer*. Al finalizar el día, el 11.º cuerpo de tanques se situó a distancia de ataque de Radom, amenazando con envolver la retaguardia de la 45.ª división *volksgrenadier*. Tanto el LVI Cuerpo *Panzer* como el VIII Cuerpo de Ejército habían sido destrozados en apenas veinticuatro horas y las fuerzas soviéticas habían conectado las diversas cabezas de puente, creando un frente continuo de quinientos kilómetros.

Al día siguiente la resistencia alemana colapsó definitivamente en todo el sector del 1.er Frente Bielorruso. El 5.º Ejército de choque cruzó el Pilica siguiendo la estela del 2.º Ejército de tanques de la Guardia, mientras el 8.º Ejército de la Guardia atacaba el ferrocarril entre Warka y Radom y el 1.er Ejército de tanques de la Guardia se lanzaba en persecución de las fuerzas alemanas en retirada. Aquel mismo 15 de enero, una acción combinada del 69.º Ejército y el 11.º cuerpo de tanques se abrió paso entre los restos del LVI Cuerpo *Panzer* y capturó la ciudad de Radom. El diario de guerra del OKH reconocía aquel mismo día que

> Los soviéticos han logrado romper el frente, y tememos que, en cuestión de dos días, puedan haber llegado a la frontera de la Alta Silesia. Las fuerzas del Grupo de Ejércitos A son del todo insuficientes… las divisiones trasladadas desde el frente occidental por el *Führer* el día 13 no llegarán antes del 19, y entonces será demasiado tarde.

Las divisiones mencionadas eran tan sólo dos divisiones de infantería (712.ª y 369.ª); aunque hubiesen recibido antes la orden de traslado, su fuerza era completamente insuficiente para detener la avalancha de tropas soviéticas que estaban rompiendo el frente del Vístula.

Mientras tanto, el 47.º Ejército atacaba y superaba la resistencia alemana al norte de Varsovia, avanzando hacia Modlin; la capital polaca se veía amenazada ahora por todos lados, ya que el 61.er Ejército también convergía desde el sur, procedente de Magnuszew. La posibilidad de resistir en las posiciones iniciales ya estaba completamente descartada, como reconocía el general Von Tippelskirch:

> Al atardecer del 16 de enero ya no existía ningún frente continuo en el sector entre los ríos Pilica y Nida. Las unidades del 9.º Ejército que aún resisten en el Vístula cerca de Varsovia y al sur de la ciudad están en grave situación. No hay ningún tipo de reservas disponibles.

Consciente de la imposibilidad de defender la ciudad, Von Lüttwitz solicitó el repliegue general de sus fuerzas, incluyendo el abandono de Varsovia. Con una guarnición reducida a apenas un par de batallones, Guderian autorizó la retirada, por lo que el 1.er Ejército polaco pudo entrar sin combatir en la ciudad el 17 de enero. Las escenas de destrucción fueron reflejadas en el primer informe enviado al *Stavka*:

> Los bárbaros fascistas han destruido Varsovia, capital de Polonia. Con sádica crueldad, los hitlerianos han demolido un bloque de edificios tras otro. Las casas han sido voladas o quemadas. La economía municipal está rota. Miles y miles de civiles han sido exterminados, el resto expulsados. Es una ciudad muerta.

Ahora la única esperanza para los alemanes era establecer una nueva línea de defensa en el río Bzura.

El abandono de Varsovia fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de Hitler. Como ciudad declarada fortaleza, el dictador alemán esperaba que la guarnición resistiese hasta el final, así que cuando recibió la noticia de su evacuación, junto con el colapso de toda la defensa en la línea del Vístula, ordenó la destitución del general Harpe, reemplazándolo por el mariscal de campo Schörner, otro general auténticamente nazi y reputado experto en tácticas defensivas. Tampoco escaparon de la destitución el comandante en jefe del 9.º Ejército, el general Von Lüttwitz, reemplazado por el general Busse, o el comandante del XLVI Cuerpo *Panzer*, Walter Fries, ni el comandante de la *Festung* Varsovia, Weber; los dos

últimos debieron afrontar una corte marcial por la retirada no autorizada. Pero a lo que sí se negó el dictador alemán fue a la solicitud de Guderian de que el 6.º Ejército *Panzer SS* fuese transferido inmediatamente a Polonia; Hitler prefirió mantener Hungría como el destino de dichas fuerzas, acariciando la fantasiosa idea de un gran ataque que destrozase al Ejército Rojo en la zona.

Al mismo tiempo, Hitler, completamente condicionado por la experiencia del 20 de julio de 1944, ordenó depurar responsabilidades por el abandono de Varsovia. Tres altos oficiales fueron detenidos e interrogados por la Gestapo, e incluso el propio Guderian se vio sometido a las preguntas de Kaltenbrunner y Müller. Además, el dictador alemán emitió una directriz el 21 de enero en la que eliminaba ya casi definitivamente la libertad operacional de los mandos en campaña **[9]**.

Mientras Hitler se refugiaba en sus fantasías ofensivas, toda la defensa alemana había colapsado en menos de una semana. El 4.º Ejército *Panzer* y el 9.º Ejército había sido despedazados, fragmentados en diversas bolsas que intentaban replegarse en dirección oeste e incapaces de establecer una línea de defensa coherente mientras las fuerzas blindadas y motorizadas soviéticas se esparcían en abanico por toda la extensión de Polonia.

La caída de Varsovia marcó para el *Stavka* el final de la fase I de la ofensiva. Ahora, se impartieron de forma inmediata nuevas directrices, tanto para el 1.er Frente Bielorruso como para el 1.er Frente Ucraniano. En concreto, se instruía a Zhukov a alcanzar la línea
Bydgoszcz-Poznan
el 4 de febrero como máximo, mientras que Koniev debía completar la captura de Cracovia el 22 de enero a más tardar y, simultáneamente, capturar Breslau, en el río Oder, el 30 de enero como máximo.

LA AVALANCHA SOVIÉTICA

La declaración de los nuevos objetivos por parte del *Stavka* era un claro indicador de la tremenda victoria lograda en apenas una

semana de combates. Ahora se entraba en la obtención de los frutos derivados de dicho triunfo. Si se conseguía llevar a cabo lo ordenado por el alto mando soviético, las fuerzas del Ejército Rojo se situarían a distancia de ataque de Berlín, y, si las circunstancias lo permitían, incluso se podría poner fin a la guerra de forma casi inmediata.

Consciente, finalmente, del fracaso de la ofensiva de las Ardenas y de la debacle que se estaba produciendo en el este, Hitler decidió el 15 de enero trasladarse desde su cuartel de campaña en Baviera a Berlín para seguir mejor las operaciones. Aquel mismo día, y como ya he mencionado anteriormente, reconoce finalmente la necesidad de refuerzos para el sector del Vístula, pero lo que hace es ordenar el traslado del Cuerpo *Panzer GrossDeutschland* desde Prusia, debilitando un sector del este para reforzar otro. Este cuerpo blindado estaba constituido por la división de granaderos *Panzer Brandenburgo* y la división acorazada *Fallschirmjäger panzerdivision Hermann Göring*, que debieron abandonar los combates en que estaban involucradas para redesplegarse en Kielce según las órdenes recibidas. Todo esto se hizo sin notificarle nada a Guderian, por lo que, cuando se enteró, entró en cólera, pero sin capacidad para remediar la orden directa de Hitler.

La orden era una auténtica locura. No solamente se debilitaba una zona de combate mientras se recibía el impacto de una ofensiva soviética, sino que, además, su redespliegue en Kielce suponía atravesar doscientos veinticinco kilómetros de zona de combate, llena de guerrilleros polacos y fuerzas de Zhukov que avanzaban a toda velocidad, lo que hacía altamente probable que en algún momento los convoyes ferroviarios, como sucedió, topasen con las fuerzas soviéticas que atravesaban horizontalmente Polonia. Y aunque este hecho no se produjese, para el momento en que el *GrossDeutschland* llegase a Kielce lo más probable era que la ciudad ya hubiese caído en manos soviéticas.

El 16 de enero los primeros elementos del *GrossDeutschland* iniciaron su viaje hacia el sur, pero entonces sucedió lo inevitable: columnas de carros soviéticas atacaron Petrikau, aniquilando al II/2.º regimiento de infantería. Incapaces de seguir en dirección sur, las tropas del *GrossDeutschland* decidieron establecer un perímetro defensivo en el río Wartha, esperando poder agruparse para llevar a

cabo algún tipo de movimiento que pudiese apoyar las tambaleantes líneas alemanas. Al día siguiente, la división *Panzer Hermann Göring* se lanzó contra el 8.º Ejército de la Guardia y el 11.º cuerpo de tanques, pero solamente logró frenar su progresión.

El 18 de enero la situación ya era desesperada para los defensores. El 3.er Ejército de tanques de la Guardia ha llegado a Czestochowa, mientras que el 17.º Ejército, amenazado en su ala izquierda por la desintegración del 4.º Ejército *Panzer*, inicia un movimiento de repliegue intentando proteger la Alta Silesia; pero en ese momento Koniev ordena al 3.er Ejército de tanques de la Guardia girar hacia el sur, mientras el 21.er Ejército y el 1.er cuerpo de caballería de la Guardia atacan al 17.º Ejército frontalmente. Sometido a una presión extrema, el general Schulz desestimó toda idea de resistencia al este del Oder y continuó replegándose, abandonando Katowice.

Superadas en múltiples puntos, las fragmentadas fuerzas del XXIV Cuerpo de Ejército iniciaron una retirada desde Kielce en dirección oeste, intentando reintegrarse a las líneas alemanas. Según el propio oficial al mando, el general Walther Nehring:

> Era obvio para todo el mundo que solamente si permanecíamos juntos alcanzaríamos nuestro destino. Dividirnos en grupos individuales habría significado la muerte o el cautiverio. La camaradería, la disciplina y el espíritu de sacrificio eran aún evidentes, pero las exigencias físicas eran extremas, y muchos de nuestros camaradas murieron durante la ordalía.

La suerte acompañó a Nehring, ya que tanto Zhukov como Koniev estaban poco preocupados por las bolsas de tropas alemanas que quedaban atrás. Así, los restos de fuerzas que componían esta bolsa rodante pudieron empezar a replegarse entrando en contacto inicialmente tan sólo con fuerzas aisladas soviéticas, pero sin sufrir un gran ataque coordinado. Otra cosa era la omnipresente fuerza aérea soviética, que informaba de su desplazamiento y los atacaba sin pausa. El repliegue consiguió enlazar con los XLII y XLVIII Cuerpos de Ejército, o más bien lo que quedaba de ellos, pero a partir de aquel momento se vieron cada vez más asediados por las fuerzas soviéticas, que fragmentaron la bolsa rodante. Muchas formaciones, entre ellas las divisiones de infantería 291.ª,

72.ª, 88.ª y 168.ª, fueron completamente destruidas y, aunque se consiguió el objetivo de reintegrar el grupo de unidades a las líneas alemanas al enlazar con elementos del Cuerpo *Panzer GrossDeutschland* en el río Wartha el 19 de enero, menos de mil efectivos sobrevivieron a la huida.

Pero de poco les iba a servir. El 2.º Ejército de tanques de la Guardia cortó el ferrocarril al norte de Lodz, por lo que tanto el *GrossDeutschland* como las fuerzas de Nehring quedaron rodeadas. No quedaba otra opción que volver a intentar romper en dirección oeste, hacia el Oder, mientras por sus flancos los adelantaban las formaciones mecanizadas soviéticas y en el aire la
V-VS
mantenía su absoluta superioridad a pesar de la llegada de dieciocho *Gruppen* de caza de la *Luftwaffe* procedentes de otros Frentes. De hecho, varios aeródromos germanos fueron asaltados por las fuerzas de Koniev y Zhukov antes de que los aviones allí estacionados pudiesen despegar. No sería hasta el 2 de febrero cuando las tropas del XXIV Cuerpo *Panzer* y el *GrossDeutschland* lograrían alcanzar la relativa seguridad de la ribera occidental del Oder.

Ese 19 de enero fue un gran día tanto para Zhukov como para Koniev. El primero lograba entrar en la ciudad de Lodz con su 8.º Ejército de la Guardia, mientras, más al sur, Cracovia era ocupada por una acción conjunta de los 59.º y 60.º Ejércitos con el apoyo del 4.º cuerpo de tanques de la Guardia. Ahora, los combates se desplazaban a la Alta Silesia, donde se agrupaban los restos de varias formaciones del 4.º Ejército *Panzer* y el 17.º Ejército.

Originalmente, el plan de Koniev buscaba cercar la totalidad de las fuerzas alemanas en la zona, estimadas en unos cien mil efectivos. Para conseguirlo, el 21.er Ejército, junto con el 31.er cuerpo de tanques y el 1.er cuerpo de caballería de la Guardia, caería sobre los defensores desde el
norte-noroeste,
mientras el 59.º Ejército y el 4.º cuerpo de tanques de la Guardia presionaban sobre Katowice y el 60.º Ejército atacaba desde el sur. A las formaciones ya mencionadas se uniría el 3.er Ejército de tanques de la Guardia, que debía abandonar temporalmente su avance sobre Breslau para cerrar el cerco por el oeste.

Hitler había ordenado diversas transferencias de fuerzas para preservar la región: a las ya presentes 168.ª y 344.ª divisiones de infantería, así como diversas unidades *ad hoc* de la *Luftwaffe* y las SS, se añadirían la 359.ª división de infantería (LIX Cuerpo de Ejército), la 75.ª división de infantería y la 97.ª división *jäger* procedentes del *Panzer-Armeeoberkommando 1* y la 100.ª división *jäger*. Al Grupo de Ejércitos Sur se le ordenó también transferir las divisiones *Panzer* 8.ª y 20.ª, pero su traslado iba a llevar un tiempo que los soviéticos no le iban a conceder.

El problema para Koniev era que Stalin deseaba preservar las minas y factorías de la Alta Silesia, y entablar combates en la zona hubiera supuesto la destrucción de los recursos que se pretendían capturar. Por tanto, y visto que los alemanes estaban intentando resistir el intento de cerco, Koniev ordenó al 3.er Ejército de tanques de la Guardia que detuviese su avance, dejando así libre una ruta de escape para los defensores que éstos no tardaron en aprovechar. Pero, en cuanto los alemanes se encontraron en campo abierto, el 3.er Ejército de tanques de la Guardia cayó sobre ellos. Menos de treinta mil de los defensores lograron replegarse hasta el Oder, y el 29 de enero toda la Alta Silesia había sido ocupada.

Pero ahí no acababan las buenas noticias: las primeras unidades del 52.º Ejército alcanzaron el Oder el día 20 de enero. A diferencia de otras operaciones, el Ejército Rojo no estaba ejecutando ahora su doctrina del doble cerco, sino que se limitaba a la ruptura en un punto seguido por la explotación del éxito a máxima velocidad, un cambio que pilló completamente por sorpresa a los alemanes.

En esta misma línea de acción, Zhukov ordenó a sus fuerzas imprimir máxima velocidad al avance. El objetivo ahora era llegar al Oder a toda costa, dejando por el camino las diversas bolsas errantes de tropas alemanas, que debían ser reducidas por las unidades de infantería de segundo escalón con apoyo aéreo. Así, el 23 de enero cayó Bromberg (actual Bydgoszcz), pero, apenas dos días después, Zhukov recibió una llamada del propio Stalin interesándose por la situación en el frente:

> ZHUKOV: El enemigo se encuentra completamente desmoralizado y es incapaz de ofrecer ningún tipo de resistencia organizada. Hemos decidido mantener la ofensiva hasta alcanzar el Oder. Nuestra dirección de avance principal es sobre Küstrin, donde intentaremos

establecer una cabeza de puente. Nuestro flanco derecho girará hacia el

norte-noroeste

para enfrentarse a la agrupación [germana] de Pomerania del Este, aunque por el momento no representa peligro alguno.

STALIN: Cuando alcance el Oder estará separado del 2.º Frente Bielorruso más de 150 kilómetros. No nos lo podemos permitir. Tendremos que esperar hasta que el 2.º Frente Bielorruso acabe con sus operaciones en Prusia del Este y pueda mover sus fuerzas más allá del Vístula.

ZHUKOV: ¿Cuánto tiempo le llevará?

STALIN: Unos diez días. Además, el 1.er Frente Ucraniano no será capaz de continuar su avance y protegerle por la izquierda, porque le llevará algún tiempo liquidar al enemigo en el área de Oppeln y Katowice.

Zhukov argumentó que no era necesario detener a todas las fuerzas de su Frente, sino que simplemente se requería que una parte de ellas estableciese una protección de flanco, y rogó que se le permitiese seguir avanzando. Stalin aceptó la propuesta y Zhukov procedió a dividir su Frente en tres agrupaciones distintas:

- El 3.er Ejército de choque, los 47.º y 61.er Ejércitos, el 1.er Ejército polaco y el 2.º cuerpo de caballería de la Guardia establecerían protección de flanco para el resto de las fuerzas del Frente y enlazarían con las unidades de Rokossovsky.
- El 8.º Ejército de la Guardia, el 69.º Ejército y parte de las fuerzas del 1.er Ejército de tanques de la Guardia atacarían y capturarían Poznan.
- El resto de las unidades proseguirían su avance sobre el Oder, estableciendo cabezas de puente sobre éste.

Mientras tanto, las unidades de Koniev seguían alcanzando el Oder, a pesar de las afirmaciones de Stalin sobre la situación en Silesia. Tras el 52.º Ejército, llegarían el 4.º Ejército de tanques y el 5.º Ejército de la Guardia el 22 de enero, mientras el 13.er Ejército lo haría el día 23. Zhukov lo tendría un poco más difícil por la mayor distancia existente, y sus primeras fuerzas no llegarían hasta el río hasta el 30 de enero. Posteriormente analizaremos más en detalle la llegada de las fuerzas de ambos mariscales al río Oder y la situación que se creó en la zona.

Al mismo tiempo que las puntas de lanza soviéticas alcanzaban

el río, el 1.er Ejército de tanques de la Guardia cruzó las líneas defensivas del Netze y el Obra, sostenidas insuficientemente por formaciones *ad hoc* germanas movilizadas a toda prisa, avanzando de forma ininterrumpida sobre Frankfurt del Oder; pero entonces llegaron hasta el cuartel general del 1.er Frente Bielorruso malas noticias: Chuikov informaba de que el plan previsto de tomar Poznan sobre la marcha no iba a ser posible, ya que había topado con una inusitada resistencia por parte de los alemanes. Y es que lo que no sabían los soviéticos era que la ciudad estaba defendida por sesenta mil efectivos alemanes, en lugar de estar prácticamente abandonada, como creía Zhukov. La ciudad era un nudo de comunicaciones clave, ya que en ese punto convergían seis líneas ferroviarias y siete carreteras principales. Ahora era necesario librar la dura batalla urbana que, paradójicamente, Chuikov, el héroe de Stalingrado, había tratado de evitar.

Fue una batalla hasta sus últimas consecuencias. Sabedores del trato que les esperaba en caso de ser capturados, los defensores resistieron hasta el final, como declaraba al diario *Estrella Roja* un veterano de dichos combates:

> Lo feroz de las batallas en el área de Poznan puede juzgarse por el presente episodio: en uno de los suburbios de dicha ciudad quedaron aislados del resto de sus camaradas unos quinientos soldados y oficiales alemanes. Se atrincheraron entonces en cierto número de edificios construidos de piedra y siguieron resistiendo a nuestras tropas hasta casi quedar aniquilados. Sólo los últimos cincuenta, dándose cuenta de lo inútil de toda resistencia, accedieron a rendirse al cabo.

Para los alemanes había llegado la hora de intentar retrasar al máximo lo inevitable. El día 14 de enero Guderian había convencido a Hitler de que activase la *Volkssturm* en las zonas amenazadas por el avance soviético, y los primeros batallones (treinta y dos) empezaron a desplegarse el 20 de enero. Sin embargo, muchos más quedaron sin activar por la velocidad del avance soviético. Literalmente, los pueblos y ciudades caían mientras las fuerzas de la *Volkssturm* intentaban reunirse para constituir unidades. Pero ni aún en esa dramática situación Hitler aceptó evacuar Curlandia, donde las veintidós divisiones de infantería y dos *Panzer* del Grupo de Ejércitos Norte seguían

aisladas y sin poder contribuir a la defensa del *Reich*. La única acción que adoptó Hitler, viendo el pobre resultado de la movilización de la *Volkssturm*, fue promulgar una nueva directiva el 28 de enero de 1945 que bajo el título «Empleo de la *Volkssturm*» rezaba:

> La experiencia en el Este ha demostrado que las unidades *Volkssturm*, de emergencia y de la reserva tienen un escaso valor combativo cuando combaten de forma autónoma y tienden a ser rápidamente destruidas. El valor combativo de esas unidades, que en su mayor parte tienen un gran número de efectivos, pero carencias del armamento requerido para la batalla moderna, es inconmensurablemente mayor cuando entran en acción en campos de batalla en los que están presentes unidades del ejército regular.
>
> Por tanto, ordeno: allí donde estén disponibles unidades *Volkssturm*, de emergencia o de la reserva, junto a unidades del ejército regular, en cualquier sector de batalla, se formarán grupos de combate mixtos (brigadas) bajo un mando unificado, de manera que se pueda fortalecer y apoyar a las unidades *Volkssturm*, de emergencia o de la reserva.

Todas las fuerzas alemanas desde Varsovia hasta los Cárpatos intentaban replegarse hacia el oeste, pero la mayor movilidad soviética (al igual que en *Bagration*, en buena medida gracias a los camiones norteamericanos) hacía que las columnas germanas fuesen superadas una y otra vez. Para los alemanes acabó convirtiéndose en una rutina el montar defensas durante el día y replegarse por la noche, cuando la actividad de la
V-VS
era menor. Y, mientras tanto, el pánico cundía en Radio Berlín y en la propia capital del *Reich*. El 20 de enero se describía el avance soviético con estas palabras:

> […] una invasión masiva, comparable en escala y significado con las antiguas invasiones de las hordas mongolas, los hunos y los tártaros… el objetivo de estas hordas es la total destrucción de Alemania. Nuestra derrota señalaría el fin de la civilización […]. Pero nuestros soldados están imbuidos de la determinación de defender su patria […]. Seremos el baluarte de Europa contra las hordas bárbaras que descienden desde las estepas del este.

Dos días después, el 22 de enero, se reconocía la gravedad de la situación al afirmarse que

> El liderazgo de Alemania se enfrenta ahora a la mayor crisis de toda la guerra. Las retiradas ya no son posibles, porque nuestros ejércitos están luchando por territorios de vital importancia para la industria de guerra alemana… Se requieren los mayores esfuerzos por parte de cada alemán. El pueblo alemán está respondiendo con emoción a esta llamada, porque sabe que nuestros líderes siempre han sido capaces en el pasado de restaurar la situación a despecho de todas las dificultades.

Pero esta vez no iba a producirse ningún milagro, y toda la situación había escapado al control germano desde hacía ya mucho tiempo.

DECISIONES IMPROVISADAS

Durante la segunda quincena de enero, y mientras se producía el derrumbe completo de las líneas alemanas, Hitler se negó en redondo a utilizar la mayor fuerza de combate que tenía disponible para tratar de poner freno a la hecatombe: el 6.º Ejército *Panzer* de las SS. Éste fue, tal vez, el punto de mayor fricción entre el dictador alemán y Heinz Guderian, aunque no el único.

Asimismo, el dictador alemán decidió, en otro de sus tan habituales gestos teatrales, la redenominación de diversos Grupos de Ejército y la sustitución de sus oficiales al mando, a los que culpaba de la debacle sufrida durante el mes de enero. Solamente durante los primeros quince días de ofensiva soviética, el Ejército Rojo había capturado más de cien mil soldados alemanes, además de infringir cuatrocientas cincuenta mil bajas mortales. El reemplazo del general Harpe por Schörner el 16 de enero debe ser visto desde esta perspectiva, ya que Schörner era uno de los oficiales más fanáticamente leales a Hitler y para nada vinculado con la tradición militar prusiana.

Paradójicamente, la primera medida de Schörner tras su nombramiento fue el sancionar la retirada del 17.º Ejército y el resto de las fuerzas del Grupo de Ejércitos A iniciada por Harpe. Tan sólo dos días después, el 19 de enero, ordenaba detener la

retirada. Ahora sus órdenes para el 17.º Ejército eran defender la Alta Silesia, mientras al 4.º Ejército *Panzer* se le ordenaba detener el avance soviético al oeste de Czestochowa para evitar que el enemigo alcanzase Breslau; al 9.º Ejército, por su parte, se le encargaba la misión de resistir entre Lodz y el Vístula. Pero era una misión imposible de llevar a cabo, por lo que el 20 de enero volvió a cambiar de idea y ordenó continuar la retirada hasta alcanzar el Oder.

Con el 4.º Ejército *Panzer* y el 9.º Ejército destrozados, dispersados y con sus restos intentando replegarse en dirección al oeste, Guderian logró de Hitler, el 21 de enero, la aceptación de la necesidad de crear un nuevo Grupo de Ejércitos que agrupase aquellas unidades que iban alcanzando el Oder reforzadas por tropas transferidas desde otros sectores. Se denominaría Grupo de Ejércitos Vístula, y debía mantener el enlace entre lo que quedaba del Grupo de Ejércitos A y el Grupo de Ejércitos Centro en Prusia. Pero esta grandiosa denominación no podía ocultar el hecho de que esta nueva agrupación de tropas era un cascarón vacío. Como reconocía su diario de operaciones apenas unos días después de su constitución:

> En la *Wehrmacht* nos encontramos ante una crisis de liderazgo de la mayor magnitud posible. El cuerpo de oficiales ya no posee el firme control de las tropas. Entre los soldados hay evidentes signos de desintegración. Numerosos casos de soldados desprendiéndose de sus uniformes y explotando cualquier medio posible para adquirir ropas civiles a fin de poder escapar. No son casos aislados.

Incluso entre los oficiales alemanes prisioneros en Gran Bretaña se recibieron las noticias con realismo, como refleja una conversación grabada el 15 de enero de 1945:

> SCHLIEBEN: Perderemos todo lo que ha sido construido desde los tiempos de Federico el Grande: Silesia, Prusia del Este, las tierras del Rhin. Todo a causa de un cabo austríaco. Una nación entera será arruinada por la culpa de un solo hombre.
>
> ELFELDT: No hay nada que hacer, el fin se acerca. Incluso en el caso de que los rusos y los Aliados se peleen, lo que se poseía en el otoño debe ser abandonado ahora. Las próximas cuatro semanas serán terribles, después todo colapsará.

Una nueva polémica estalló entre Hitler y Guderian sobre quién debía ser el oficial al mando del nuevo Grupo de Ejércitos. Guderian propuso a Maximilian von Weichs, pero el *Führer* lo desestimó casi de inmediato. Su nombre era demasiado aristocrático y en las etapas finales de la guerra Hitler creía que solamente la voluntad podía librar a Alemania de la derrota total; oficialmente, Hitler consideraba que Von Weichs era «un hombre cansado, incapaz de llevar a cabo la tarea necesaria en estos momentos». Su confianza reposaba ahora en oficiales alejados del tradicional cuerpo prusiano, los Model, Schörner, Dietrich, Skorzeny y demás. Por tanto, se decidió en favor de alguien que jamás había ejercido un mando militar de una unidad de combate: el *Reichsführer* Heinrich Himmler. Fue un nombramiento sorprendente incluso para el propio jefe de las SS. Una opinión sobre sus capacidades como mando militar nos la ofrece en sus memorias
Hans-Ulrich
Rudel:Tengo curiosidad por saber cómo se defiende Himmler en sus nuevas funciones, para las cuales no posee ni formación ni experiencia. El jefe del Estado Mayor pertenece al ejército y no a las SS Waffen. Me dice que la colaboración con Himmler no resulta desagradable, pues éste no es testarudo ni pretende saberlo todo, aceptando incluso de buen grado las propuestas de los técnicos de su Estado Mayor, haciéndolas suyas y asumiendo la responsabilidad. De esta forma todo marcha bien.

> Sólo una cosa creo que le chocará. Tendrá usted siempre la impresión de que Himmler no dice nunca lo que realmente piensa.

Este nuevo Grupo de Ejércitos estaría constituido, inicialmente, por unidades de segunda línea de las SS, tropas de las *Volkssturm*, los restos del 9.º Ejército y parte del 2.º Ejército. Más tarde se planeaba que se le pudiese incorporar el resto del 2.º Ejército y el 11.º Ejército. Pero, en aquellos primeros momentos, su capacidad de combate era prácticamente nula y muy alejada de lo que se podía esperar de un Grupo de Ejércitos. Por eso insistía tanto Guderian en la transferencia del 6.º Ejército *Panzer* de las SS, ya que su idea era que dicha formación se integrase en el Grupo de Ejércitos Vístula para llevar a cabo un contraataque que aliviase, siquiera temporalmente, la presión en el Frente del Este.

Para reforzar el nuevo Grupo de Ejércitos, se ordenó la transferencia del V Cuerpo de Ejército de Montaña de las SS, consistente en la división de granaderos *Panzer Kurmark* y la 21.ª división de montaña de las *SS Skanderberg*. La primera unidad en llegar fue la *Kurmark*, a la que se le ordenó de forma inmediata romper el cerco de Poznan el 22 de enero… aun cuando solamente podía desplegar su batallón acorazado de reconocimiento. Obviamente, el ataque fue un fracaso por la escasa entidad de las fuerzas atacantes.

En otro gesto teatral, Hitler ordenó la redenominación de varias formaciones para clarificar sus respectivas situaciones en el Frente del Este: el Grupo de Ejércitos Norte pasaría ahora a denominarse Grupo de Ejércitos Curlandia; el Centro pasaría ahora a ser el Norte y el A se denominaría en adelante Grupo de Ejércitos Centro. Realizar dichos cambios en una situación como la de aquellos momentos solamente contribuiría a aumentar el caos de órdenes, aunque tuviese toda la lógica del mundo cambiar los nombres.

A finales de enero de 1945, Guderian era un hombre roto. Era perfectamente consciente de que Alemania iba a perder la guerra, por lo que una salida negociada era la única manera de evitar una derrota total. Decidido a presionar a Hitler en tal sentido, se entrevistó con Von Ribbentrop para pedirle su apoyo en una petición al *Führer* de que pusiese punto y final a la guerra y solicitase un armisticio que le evitase a Alemania la devastación en el tramo final de un conflicto imposible de ganar. Pero la negativa del ministro de Exteriores fue explícita, aun cuando Guderian lo enfrentó a la cruda realidad:

> RIBBENTROP: No puedo hacerlo. Soy un leal seguidor del *Führer*. Sé a ciencia cierta que no desea abrir ningún tipo de negociaciones diplomáticas con el enemigo, y, por tanto, no puedo dirigirme a él del modo que usted propone.
>
> GUDERIAN: ¿Cómo se sentiría si en tres o cuatro semanas los rusos estuviesen a las puertas de Berlín?
>
> RIBBENTROP: Santo Dios, ¿cree que eso pueda suceder?
>
> GUDERIAN: No es sólo posible, sino que, con nuestro actual liderazgo, seguro.

Como buen súbdito de Hitler, Ribbentrop no tardó en correr a

informar al *Führer*, lo que se tradujo en la enésima discusión entre el dictador alemán y Guderian. No habría negociaciones mientras no se pudiesen llevar a cabo desde una posición de fuerza, que solamente podía otorgar una nueva ofensiva victoriosa alemana. El dictador había hablado y su palabra era ley. Ahora sólo quedaba intentar restablecer el frente del este antes de que Zhukov y Koniev pudiesen llegar a Berlín.

STALIN *AD PORTAS*

El martillo soviético había caído sin compasión sobre el frente del Vístula y, cumpliendo la profecía de Guderian, todo se había desmoronado como un castillo de naipes. La atmósfera en Berlín era del todo comparable a la de la Antigua Roma cuando Aníbal penetró en la península itálica y destrozó uno tras otro a los ejércitos romanos que osaron enfrentársele. Ahora el protagonista no era, obviamente, el general cartaginés, sino el zar rojo, Stalin, cuyos ejércitos llamaban a la puerta de Berlín.

La única esperanza para los alemanes era poder recomponer de alguna forma un frente defensivo en el Oder, la última gran barrera fluvial entre las fuerzas del Ejército Rojo y la capital del *Reich*. Era una lucha contra el tiempo y que tanto Zhukov como Koniev no estaban dispuestos a perder. Aunque la mitad de sus fuerzas habían adoptado, según vimos, una posición defensiva a lo largo de su expuesto flanco derecho, Zhukov seguía pensando en que alcanzar el Oder era algo factible, por lo que presionó a sus mandos para que no se demorasen en conseguir este objetivo.

Con el frente alemán desintegrado, las fuerzas de Zhukov no tuvieron demasiados problemas para cumplir con las órdenes de su mariscal. El 31 de enero la 89.ª división de fusileros, perteneciente al 5.º Ejército de choque, llegaba al Oder e, inmediatamente, establecía una cabeza de puente en Kienitz. Según varias publicaciones soviéticas, incluyendo las memorias de Zhukov, la situación era surrealista. La población no estaba fortificada, había soldados y oficiales en los restaurantes y por las calles y nadie esperaba la aparición de los soviéticos. Al llegar a la estación de ferrocarril las fuerzas soviéticas fueron saludadas por el jefe de

estación, que le preguntó al oficial al mando:

> «¿*Van a permitir que el tren a Berlín salga según su horario*?».
>
> A esto, Khariton Fedorovich replicó con solemnidad y elaborada cortesía: «Lo siento, jefe de estación, pero eso es imposible; el servicio de pasajeros a Berlín va a sufrir una pequeña interrupción… digamos hasta el final de la guerra».

Probablemente toda la situación que acabo de describir no sea más que fruto de la imaginación o la propaganda. Kienitz no disponía en aquella época de un servicio regular de trenes a Berlín, ya que apenas era una pequeña población con una línea ferroviaria secundaria. Además, tengo serias dudas de que se le permitiese al jefe de estación acercarse y mantener una educada conversación con un oficial soviético como si estuviesen tomando el té.

No todos los cruces del río fueron tan tranquilos para el Ejército Rojo como el anterior. La 301.ª división de fusileros topó con una gran resistencia en su intento de cruce:

> De repente, un cohete subió desde la ribera opuesta. Estalló y toda una serie de bengalas quedaron suspendidas sobre el río. La blanca superficie del hielo se resaltaba claramente, mientras sobre su superficie se dibujaban las líneas oscuras de nuestros regimientos.
>
> En ese preciso instante, ametralladoras enemigas abrieron fuego desde la orilla opuesta, y un fiero reguero de trazadoras blancas se abrió paso entre la oscuridad de la noche. En respuesta, nuestras piezas de artillería abrieron fuego sobre las ametralladoras alemanas. Las compañías de fusileros corrieron sobre el hielo con una urgencia impetuosa, pero incluso ahora retuvieron su característico grito de batalla: *Hurraaaa*. La poderosa oleada alcanzó el embarcadero y la batalla nocturna en el lado occidental del río Oder dio comienzo.

Aquel mismo día, el 1.er cuerpo mecanizado de la Guardia alcanzaba el Oder y se dirigía hacia Küstrin. Berlín estaba ya a menos de setenta kilómetros y la línea del Oder había sido perforada en varios puntos. El 30 de enero, consciente de la situación, Albert Speer presentaba un demoledor informe a Adolf Hitler. Éste se encabezaba con el reconocimiento de que la guerra estaba perdida y concluía de la siguiente manera:

> Después de la pérdida de la Alta Silesia, el armamento alemán no

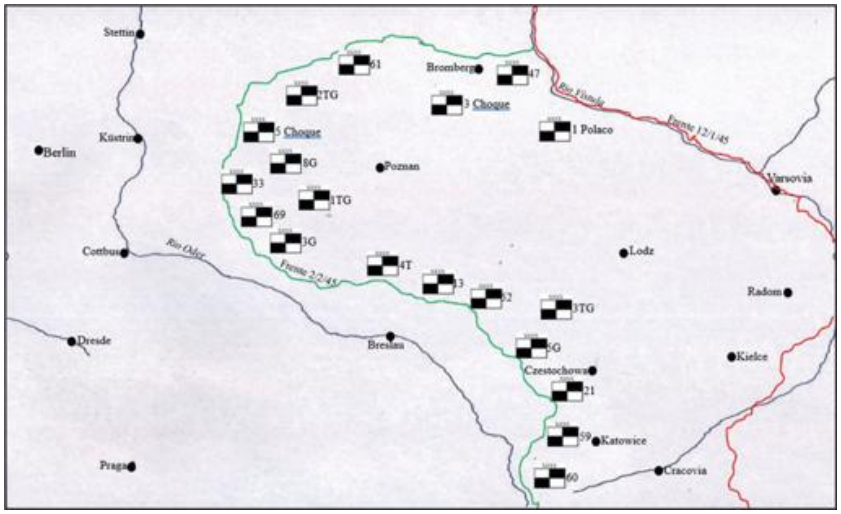
> estará en absoluto en condiciones de cubrir las necesidades del frente en cuanto a municiones, armas y tanques. No podemos enfrentarnos a la superioridad material del adversario sólo con el valor de nuestros soldados.

La reacción de Hitler fue equivalente a la de un berrinche infantil, retirando la palabra a Speer y negándose a verlo hasta el 5 de febrero, cuando le comunicó que

> Aunque puede usted informarme por escrito de su opinión sobre el estado de los armamentos, le prohíbo que ponga al corriente de ella a nadie más. Tampoco lo autorizo a entregar a nadie una copia de su informe. En cuanto al último párrafo… —aquí su voz se hizo helada y cortante—, ni siquiera a mí puede usted escribirme algo así. Podría haberse ahorrado estas conclusiones. Debe dejar que sea yo quien saque las conclusiones de nuestra situación armamentística.

La tercera fuerza de Zhukov en alcanzar el río sería el 8.º cuerpo mecanizado de la Guardia, que lo haría el 1 de febrero. Las amenazas para los defensores de la capital del *Reich* se multiplicaban, pero las fuerzas soviéticas aún no tenían la entidad suficiente para lanzar un ataque directo sobre la capital, por lo que el tiempo volvía a ser una variable clave. La prioridad debía ser reforzar la línea del Oder, pero ni aun así Hitler se avino a redesplegar el 6.º Ejército *Panzer* de las SS.

El 2 de febrero una nueva agrupación de tropas soviéticas llegaba al Oder. En este caso se trataba del 11.º cuerpo de tanques de la Guardia, pero aquí empezaron a surgir problemas. La velocidad del avance había sido demasiado elevada, y las unidades de ingenieros estaban empezando a quedarse atrás, por lo que el 11.º cuerpo no pudo establecer una cabeza de puente de forma inmediata.



Mapa 55. Avance soviético durante enero de 1945.

Intentando compensar la falta de medios terrestres, diversas formaciones de cazabombarderos alemanes fueron enviadas a intentar sostener la línea de defensa hasta que pudiese formarse una coraza suficiente de fuerzas de tierra. Entre esas formaciones estaba el *Schlachtgesschwader 2* del celebérrimo Hans-Ulrich Rudel. Pero fue una medida desesperada que no logró reconducir la situación en tierra.

No sólo Zhukov estaba consiguiendo el objetivo Oder, sino que también las puntas de lanza de Koniev estaban alcanzando el río. Así, el 4.º Ejército de tanques alcanzaba el Oder al norte de Steinau an der Oder (actual Scinawa en Polonia); la ciudad caería el 30 de enero, coincidiendo con la llegada del 3.er Ejército de la Guardia, que se había abierto paso pese a la feroz resistencia de los restos del XXIV Cuerpo *Panzer* y el XLII Cuerpo de Ejército. A pesar de que los alemanes lanzaron de forma prácticamente inmediata una serie de contraataques con todas las formaciones que pudieron reunir, la cabeza de puente logró sostenerse, y no les quedó otro remedio a los defensores que atrincherarse alrededor de la posición soviética.

El 21.er Ejército llegaría a Oppeln (actual Opole, Polonia) el 23 de enero, y tras él harían lo propio por toda la línea del Oder los Ejércitos 13.º, 52.º y 5.º de la Guardia. No tardaron las fuerzas de

Koniev en seguir la habitual táctica soviética de crear de forma inmediata cabezas de puente, estableciendo dos principales: la primera fue entre Breslau (Wroclaw) y Glogau (Glogow), mientras la segunda quedó formada entre Breslau y Oppeln. En aquellos momentos, el Oder se encontraba completamente congelado, pero la capa de hielo era demasiado fina para permitir el paso de los carros de combate, por lo que fue necesario esperar a que llegase material de ingenieros para consolidar las cabezas de puente que había establecido la infantería.

Las principales cabezas de puente establecidas por Koniev serían las del 5.º Ejército de la Guardia, al sur de Breslau (veinticinco kilómetros de profundidad por ochenta de ancho) y la del 4.º Ejército de tanques de la Guardia en Steinau, que sería reforzada de forma casi inmediata por el 13.er Ejército. Esta segunda cabeza de puente no fue detectada inicialmente por los alemanes, hasta que

> Un vapor apareció desde la dirección de Breslau, evidentemente cargado con suministros militares. El coronel Tkachuk, como comandante del regimiento de carros, desplegó sus vehículos para una emboscada. El vapor se aproximó sin sospechar nada. En aquel momento se dio la señal previamente acordada por el coronel Churilov y dos carros abrieron fuego. Tras tres minutos el barco se hundió entre llamas en la distancia. Otro buque apareció un par de horas más tarde y compartió el mismo destino.

No sería el único punto en el que los alemanes se verían sorprendidos. En la ciudad de Oels, cerca también de Breslau, los carros soviéticos lograron sorprender a los defensores de un aeródromo cercano a la población:

> Los aviones estaban sin combustible, y habían sido aparcados muy juntos. Nos lanzamos salvajemente entre ellos, bajo el fuego de las ametralladoras y los morteros, y logramos entrar en el pueblo… para salir por el otro extremo, el llamado Puerta de Breslau. El interior de la población estaba desierto y tranquilo de una forma antinatural. Un pequeño número de incendios aislados aún quemaban, pero por todo lo demás la negra noche cayó sobre el lugar como un féretro.

En total, ciento cincuenta aparatos fueron capturados por los soviéticos, incluyendo ciento diecinueve *Kondor* pertenecientes al «Grupo de apoyo a los submarinos» que estaban siendo agrupados

para una renovada ofensiva en el Atlántico. Breslau quedaba, de esta forma, prácticamente aislada. Aunque la llegada de la 169.ª división de infantería supuso la salvación momentánea de la ciudad, comprimida entre las cabezas de puente de las fuerzas de Koniev al norte y al sur, su cerco parecía inevitable, como así acabó ocurriendo.

Uno de los imprevistos para Zhukov fue que el 1.er Ejército de tanques de la Guardia, que formaba su flanco izquierdo, se había enmarañado, inexplicablemente, en la región fortificada de Tirschtiegel. Aunque la oposición provenía, fundamentalmente, de unidades de la *Volkssturm*, los búnkers actuaron como enormes multiplicadores de fuerza. A modo de ejemplo, en la pequeña población de Meseritz, una compañía alemana hizo frente a un ataque de carros soviético con resultados devastadores para las fuerzas de Zhukov:

> El primer tanque emergió de la carretera hundida, seguido por un segundo y un tercero. Se detuvieron frente a mi barrera. Además de mis binoculares de caza, disponía de mi fusil con mira telescópica, que acababa de ser ajustada. La escotilla del primer tanque se abrió y varios rusos saltaron fuera. Un oficial con un bastón caminó con dos hombres hacia la barrera e inspeccionaron las instrucciones… Tras decirle un par de palabras a mi sargento primero, posé mi retícula sobre el oficial, apunté al ombligo y disparé. La distancia era de apenas 150 metros y se dobló como una navaja. Los rusos se dispersaron en todas direcciones al oír mi disparo, y nuestra ametralladora abatió a los hombres a la fuga. Habíamos acordado previamente que un disparo sería la señal para que nuestras seis piezas abrieran fuego a discreción, y al mismo tiempo nuestro mortero duchó a los rusos con una secuencia de diez o doce proyectiles. El sargento primero y yo nos metimos dentro de nuestro refugio como un relámpago. Acabábamos de meternos dentro cuando cinco o seis proyectiles de 152
> mm
> bloquearon la puerta con escombros. La ametralladora cayó, la había alcanzado el fuego enemigo y uno de nuestros hombres había sido ligeramente herido. No sabíamos si los rusos habían sufrido bajas, pero desaparecieron y solamente los carros se quedaron allí.

A pesar de episodios como el anterior, el 1.er Ejército de tanques de

la Guardia era una fuerza demasiado potente como para ser derrotada por las milicias territoriales que le hacían frente, por lo que llegó al Oder a principios de febrero, de forma casi simultánea a los 69.º y 31.er Ejércitos, arrollando por el camino a la 21.ª división de montaña de las *SS Skanderberg*, que se estaba desplazando hacia la zona para reforzar la defensa.

En aquel momento, Guderian planteó a Hitler una osada operación de ataque entre Frankfurt del Oder y Küstrin, presionando sobre los dos flancos soviéticos. Pero para conseguir la fuerza necesaria estimaba que sería necesario abandonar completamente los Balcanes, Italia, Noruega y Curlandia; con todas aquellas fuerzas se podría lanzar un poderoso ataque en pinza que destruyese una importante parte del ejército soviético, ganando tiempo para negociar una paz menos onerosa para Alemania. Pero, una vez más, Hitler se negó, argumentando, con razón, que serían necesarias de seis a ocho semanas para reunir todas las tropas y que no se disponía de dicho tiempo; además, argumentó la necesidad de seguir manteniendo los territorios ocupados por razones económicas, políticas y militares.

El 31 de enero Zhukov se mostró preocupado, por primera vez, por sus flancos. El retraso de Rokossovsky y la falta de noticias de Koniev hacían temer al mariscal soviético la posibilidad de un contraataque alemán que cortase su punta de lanza, por lo que emitió un comunicado al *Stavka* en los siguientes términos:

1. Debido a la considerable distancia entre el ala izquierda del 2.º Frente Bielorruso y el ala derecha del 1.er Frente Bielorruso, nuestro frente de ataque ha alcanzado los 500 kilómetros la tarde del 31 de enero.

   Si el flanco izquierdo de Rokossovsky continúa sin moverse, el enemigo, indudablemente, tomará acciones ofensivas contra el sobreextendido flanco derecho del 1.er Frente Bielorruso.

   Os solicito le orden é is a Rokossovsky que de forma inmediata avance su 70.º Ejército hacia el oeste, hasta alcanzar la retaguardia del ala derecha del 1.er Frente Bielorruso.
2. Os solicito se instruya a Koniev a que gane el Oder lo antes posible.

Fue sólo un momento pasajero. Con sus tropas estableciéndose en fuerza en el Oder y con la escasa oposición que se estaba encontrando, Zhukov creyó que el momento era el oportuno para

acabar la guerra, por lo que se propuso llevar a cabo el plan de ataque directo sobre Berlín que había concebido la última semana de enero. Dicho asalto debía iniciarse entre el 1 y el 2 de febrero, e implicaba redesplegar el 3.er Ejército de choque y el 1.er Ejército polaco hasta alcanzar el Oder; una vez llegadas estas fuerzas, el 1.er y el 2.º Ejércitos de tanques de la Guardia convergerían sobre Berlín, respectivamente, desde el noreste y el noroeste tras cruzar en fuerza el Oder. Por su parte, Koniev pensaba iniciar el asalto sobre la capital alemana alrededor del 5 de febrero, eliminando primero a las fuerzas alemanas en Breslau tras un ataque en pinza desde las dos cabezas de puente que ya había establecido al norte y al sur de la ciudad; posteriormente, todas sus unidades avanzarían sobre el Elba, llegando a dicho río el 26 de febrero como máximo. Una vez allí, sus tropas se dividirían en dos misiones simultáneas: el ala derecha atacaría Berlín junto con el 1.er Frente Bielorruso de Zhukov, mientras que el ala izquierda avanzaría sobre Dresde en conjunción con el 4.º Frente Ucraniano.

El problema a la hora de implementar dichos planes vino desde el *Stavka*. El alto mando soviético se mostró extremadamente preocupado por la sobreextensión de las fuerzas de Zhukov y su separación, que ya alcanzaba los quinientos kilómetros, de las fuerzas de Rokossovsky, algo que ya le había advertido Stalin en su conversación telefónica del 23 de enero, además de los problemas logísticos que estaban empezando a aparecer entre las unidades; a pesar del gran número de camiones dedicados al apoyo logístico, a las puntas de lanza cada vez les llegaba menos combustible y municiones. Zhukov confiaba en que los dos o tres días que necesitarían el 3.er Ejército de choque y el 1.er Ejército polaco para alcanzar el Oder le proporcionarían el tiempo necesario para acumular reservas de combustible y munición con los que lanzar el asalto a Berlín. Pero, al mismo tiempo, solicitaba al *Stavka* que presionase a Rokossovsky y a su 2.º Frente Bielorruso para que se expandiese en dirección oeste y cubriese parte de su flanco.

La verdad es que Zhukov estaba siendo extremadamente optimista sobre sus posibilidades de ocupar Berlín. Su 47.º Ejército no podría reunirse con las fuerzas del planeado ataque, ya que debía mantener el enlace con Rokossovsky, el 8.º Ejército de la Guardia sólo podría destinar la mitad de sus fuerzas a la ofensiva,

ya que el resto se encontraban librando la batalla de Poznan, en la que también participaban fuerzas del 69.º Ejército, el 5.º Ejército de choque estaba lidiando con la defensa alemana de Küstrin y los ejércitos 3.º de choque, 61.º y 1.º polaco habían tenido que dejar parte de sus unidades para eliminar la fortaleza de Schneidermühl. Además, todas las unidades reportaban grandes problemas de suministros, con algunas, como el 8.º Ejército de la Guardia, muy desgastadas por los continuos combates; en el caso de Chuikov, se informaba de compañías de infantería reducidas a una media de entre veintidós y cuarenta y cinco hombres, con regimientos formados apenas por dos batallones. A ello cabía sumar el deshielo que se estaba produciendo como fruto de una repentina elevación de las temperaturas. El caudal del Oder se había incrementado significativamente, y las lluvias y el deshielo habían convertido los campos avanzados de aviación en cenagales que impedían las operaciones aéreas. El cambio metereológico fue recibido como un auténtico milagro en Berlín, como refleja el diario del secretario de Goebbels, Wildfred von Oven:

> *1 de febrero*. La anteriormente amenazadora situación ante Berlín ha cambiado a nuestro favor, literalmente de la noche al día. El sonido de los chapoteos nos parece el canto de los ángeles. El Oder y el Wartha, así como las marismas de esos dos ríos y del Netze, junto con una multitud de pequeños arroyos, se han convertido en obstáculos que nos permiten consolidar la defensa en los sectores amenazados […].
>
> *3 de febrero*. El deshielo continúa. El aire templado de la primavera sopla por las calles de Berlín, y por todos lados trabajamos con gran energía para construir obstáculos antitanque y emplazamientos para los cañones anticarro.

Tozudamente, y dado que el *Stavka* solamente le había mostrado su preocupación, pero no impedido el ataque sobre Berlín, Zhukov decidió redefinir los plazos de ataque, pero sin renunciar a la ofensiva. Ni siquiera la aparición de nuevas fuerzas alemanas en el sector berlinés, ni la amenaza de un posible ataque germano sobre su extendido flanco derecho le podían quitar de la mente la posibilidad de entrar en Berlín. Así, el 3 de febrero emitió una orden operativa a todas sus fuerzas en la que delineaba la situación

general y los próximos pasos destinados a capturar Berlín el 16 de febrero como máximo [10].

Desgraciadamente para Zhukov, a pesar de que los vuelos de reconocimiento de la
V-VS
indicaban que la pretendida acumulación de tropas alemanas en la zona de Berlín era apenas de unas once divisiones y que la presencia enemiga en Pomerania no amenazaba realmente el flanco de Zhukov, Stalin no quería sobresaltos. El 2 de febrero Zhukov recibía un comunicado desde el *Stavka* en el que se le ordenaba el pase a la defensiva y la transferencia de fuerzas para apoyar a Rokossovsky en Prusia. Así, el 1.er Ejército de tanques de la Guardia recibía la orden de abandonar la línea del Oder y dirigirse contra Arnswalde, junto con el 9.º cuerpo de tanques y el 7.º cuerpo de caballería de la Guardia. El avance sobre Berlín debería esperar.

Capítulo 20
La pérdida de Prusia

Mientras Zhukov y Koniev destrozaban toda presencia alemana en Polonia, Rokossovsky y Cherniakovsky debían, recordémoslo, complementar la operación
Vístula-Oder
con otra gran ofensiva que destruyese el Grupo de Ejércitos Centro por segunda vez en menos de un año y rompiese la defensa germana de Prusia. El desarrollo de esta operación iba a afectar directamente, como hemos visto, las operaciones de Zhukov, puesto que un fracaso a la hora de llevar a cabo la conquista de Prusia podía suponer una amenaza terrible para el sobreextendido flanco del 1.er Frente Bielorruso tras su avance por Polonia.

La idea operativa del ataque era una variación del efectuado por el 3.er Frente Bielorruso durante el mes de octubre y que se tradujo en la inconclusa batalla de Gumbinnen. Ahora, las tropas de Cherniakovsky se verían acompañadas por las del 2.º Frente Bielorruso de Rokossovsky, que debería lanzar un ataque de flanqueo desde el sureste para abrir brecha en las poderosas defensas alemanas al norte de Varsovia, avanzando en dirección oeste para proteger el flanco de Zhukov. Este ataque debería desviar tropas que hacían frente a Cherniakovsky, facilitando el avance de éste. Hay que decir que Zhukov y Antonov habían solicitado a Stalin durante la planificación de las ofensivas de invierno que se reforzase con un ejército adicional al 2.º Frente Bielorruso, ya que

estimaban que esta formación no era lo bastante potente como para llevar a cabo la misión encomendada. Pero el dictador soviético se negó, argumentando que ya se había transferido al 2.º Frente Bielorruso el 65.º Ejército desde el 1.er Frente Bielorruso y los ejércitos 49.º, 2.º de choque y 5.º de tanques de la Guardia desde la reserva del *Stavka*. Stalin estaba sobrestimando trágicamente la potencia combinada de los dos Frentes que se abatirían sobre Prusia del Este, y minusvalorando, a pesar de la experiencia de octubre, la capacidad multiplicadora de fuerza de las fortificaciones germanas en la zona.

La idea de la ofensiva era que Cherniakovsky atacase frontalmente las defensas alemanas, mientras Rokossovsky se abría paso sobre Marienburg y Danzig, aislando de esta manera Prusia del Este del resto de Alemania y creando una segunda Curlandia, al mismo tiempo que protegía el avance de Zhukov. Las unidades aisladas serían aniquiladas posteriormente por el 3.er Frente Bielorruso de Cherniakovsky y el 1.er Frente Báltico de Bagramian. El ataque principal debía partir desde la cabeza de puente de Rozan con los ejércitos 2.º de choque, 48.º, 50.º y 3.º, con el 5.º Ejército de tanques de la Guardia penetrando por el sector del 48.º Ejército; el objetivo sería destruir las fuerzas alemanas en la zona
Neidenburg-Myszyniec
para luego avanzar en dirección a Marienburg y el Báltico vía Allenstein. Un ataque secundario partiría de la cabeza de puente de Serotsk con dos ejércitos de armas combinadas y un cuerpo de tanques para crear dispersión de las fuerzas alemanas. Finalmente, un Ejército de armas combinadas y un cuerpo de tanques apoyarían a Zhukov en su ataque a Varsovia.

Para Cherniakovsky el objetivo volvía a ser la destrucción de las fuerzas alemanas en la zona
Tilsit-Insterburg,
para después avanzar sobre Goldap y Königsberg. Se trataba de un ataque frontal con los Ejércitos 39.º, 5.º, 28.º y 2.º de la Guardia, apoyados por los 1.er y 2.º cuerpos de tanques de la Guardia, al norte de Gumbinnen, con el 11.º Ejército de la Guardia en segundo escalón. El 31.er Ejército cubriría el flanco izquierdo. Era un plan que no le gustaba a Cherniakovsky, puesto que lo condenaba a repetir una maniobra ya efectuada en octubre y contra un sistema

defensivo que ya lo había derrotado una vez. Sólo podía confiar en que la aparición de las fuerzas de Rokossovsky por el sureste desviase la atención de los defensores y los debilitase hasta el punto de que fuese factible la ruptura. Pero, igualmente, era plenamente consciente de que iba a ser una lucha terrible abrirse paso entre las defensas enemigas sin ningún tipo de factor sorpresa.

EL ATAQUE DEL 2.º FRENTE BIELORRUSO

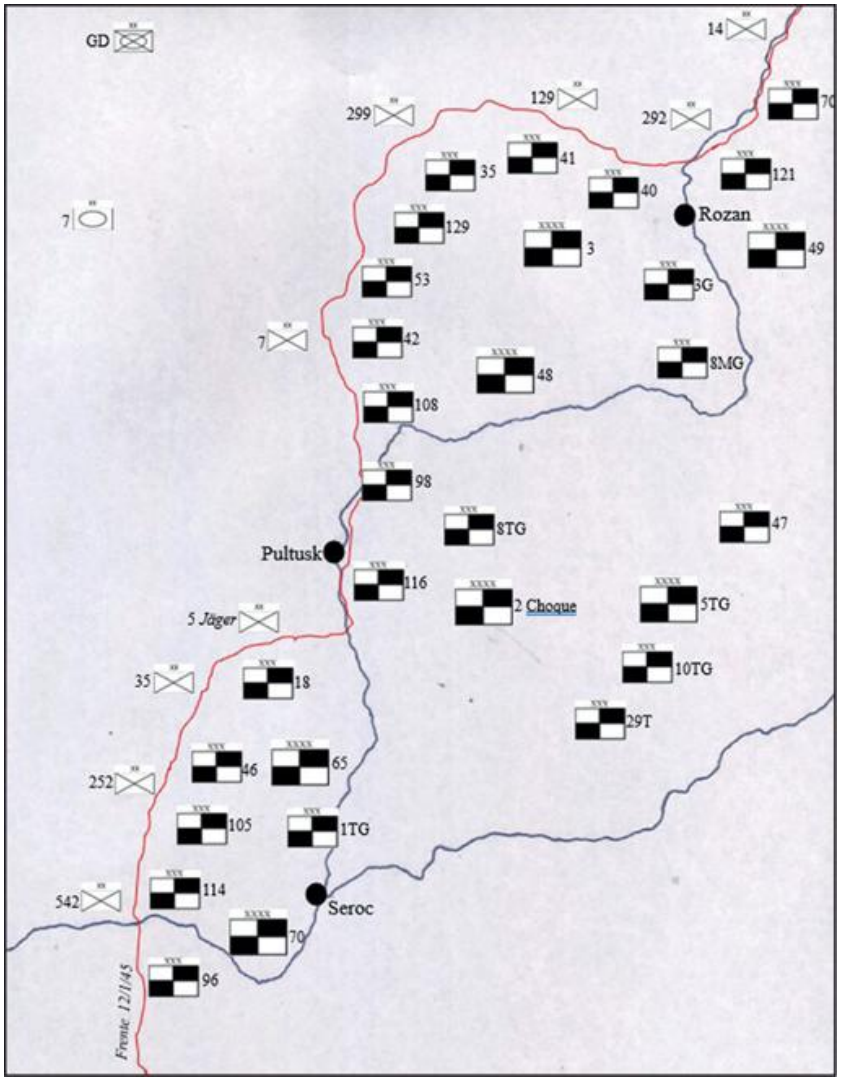
El ataque de Rokossovsky se desencadenó el 14 de enero a lo largo del Narev, en dirección noroeste. La artillería, con una densidad de entre doscientas y doscientas cincuenta piezas por kilómetro, abrió fuego a las
10:00 h,
pero el horrible tiempo atmosférico impidió la acción de la aviación. Tras media hora de preparación artillera, se produjo el asalto simultáneo de los Ejércitos 70.º, 65.º, 48.º y 2.º de choque, mientras el 3.er Ejército entraba en segundo escalón y el 5.º Ejército de tanques de la Guardia esperaba que cayese la primera línea de defensa para entrar en combate. Los ejércitos 49.º y 50.º permanecían a la espera para poder avanzar sobre los lagos Masurianos. Según el texto recibido por Rokossosvky, el 2.º Frente Bielorruso debía

> Pasar a la ofensiva y derrotar a la agrupación enemiga de Mlawa; no más tarde del décimo o undécimo día de ofensiva ocupar la línea Miszyniac, Willenberg, Neidenburg, Dzialdowo, Bezun y Plock, y en lo sucesivo atacar en dirección general a
> Nove-Miastko,
> Marienburg.
>
> El golpe principal se asestará desde la cabeza de puente de Rozan con las fuerzas de cuatro Ejércitos de todas las armas, un Ejército de tanques y un Cuerpo de Ejército mecanizado en dirección general a Pszasnisz, Mlawa y Lidzbark. Para apoyar a las fuerzas principales desde el norte atacar con un ejército interarmas sobre Miszyniac.
>
> El segundo golpe, con fuerzas de dos Ejércitos de todas las armas y un Cuerpo de Ejército de tanques, asestarlo desde la cabeza de puente de Serotzski en dirección general a Nasielsk (Bielsk). A fin de cooperar

> con el Primer Frente de Bielorrusia en la derrota de la agrupación enemiga de Varsovia, el Segundo Frente de Bielorrusia, con parte de las fuerzas, debe llevar a cabo un ataque envolvente de Modlin por el oeste.

La oposición procedía, fundamentalmente, del 2.º Ejército alemán, que podía contar con una gran zona de defensa fortificada como multiplicador de fuerza y con el concurso de la reserva del Grupo de Ejércitos Centro, desplegada en su retaguardia: el Cuerpo *Panzer GrossDeutschland*. Pero el problema principal era que las unidades de combate estaban muy desgastadas y cortas de efectivos. Por ejemplo, la 7.ª división *Panzer* apenas disponía de sesenta y seis carros de combate operativos. No resultaba extraño que las unidades de servicios, logística e ingenieros fuesen convertidas en fusileros para intentar rellenar las fortificaciones en primera línea.

El primer golpe cayó sobre el XXIII Cuerpo de Ejército, cuando sus divisiones 129.ª y 299.ª sufrieron los peores efectos del bombardeo inicial soviético, que también afectó parcialmente a la 5.ª división *jäger*. Su intensidad fue tal que pudo ser oído por los soldados de la 5.ª división *Panzer*, situados a treinta kilómetros de distancia de la primera línea. A pesar del bombardeo, la defensa se mostró muy efectiva, pero el peso numérico soviético hizo que el XXIII Cuerpo de Ejército se viese obligado a solicitar apoyo para mantener sus posiciones, ya que la marea de tropas enemigas amenazaba con desbordar sus posiciones. Así, no quedó otra solución que empeñar la única reserva disponible, la división *Panzer GrossDeutschland*, aunque tan sólo veinticuatro horas después el 2.º Ejército recibiría la orden de transferir esta unidad junto con las dos divisiones del Cuerpo *Panzer GrossDeutschland* al sur para cubrir el hundimiento del Grupo de Ejércitos A.



Mapa 56. El asalto del 2.º Frente Bielorruso.

A pesar de la superioridad material y numérica de las fuerzas de Rokossovsky, la defensa alemana demostró que los temores de Zhukov estaban justificados; durante dos días el avance fue extremadamente lento, y, además, el 3.er Ejército recibió el contraataque del Cuerpo *Panzer GrossDeutschland*. En palabras del general Gorbatov, comandante de esta formación soviética:

> Habíamos decidido renovar el ataque a las 9:00 horas, pero el enemigo lo evitó atacando él antes. A las 08:20 horas lanzó una barrera de artillería… a las 08:30 horas contraatacaron a las tropas que se habían infiltrado entre sus defensas. En apenas dos horas tuvieron lugar siete contraataques que fueron rechazados. A mediodía entraron en acción las divisiones blindadas alemanas. Al atardecer habían lanzado treinta y siete contraataques. La lucha sólo terminó con la llegada de la noche.

Los alemanes estaban aplicando al pie de la letra su manual defensivo, que promulgaba una defensa activa basada en contraataques sobre las penetraciones enemigas, como comprobaron los Ejércitos 48.º y 2.º de choque. Tras romper las líneas de la 7.ª división de infantería, sufrieron el contraataque del 507.º *Schwere PanzerAbteilung* equipado con carros *Tiger I*; estos blindados chocaron contra un batallón soviético equipado con carros tipo
IS-2.
En el subsiguiente combate, librado a corta distancia debido a la neblina y las tormentas de nieve, veintidós carros soviéticos fueron destruidos sin pérdidas por parte de los alemanes.

Era una situación que se repetía por todo el frente. En el sector del 105.º cuerpo de fusileros, perteneciente al 65.º Ejército, el contraataque lo llevó a cabo la 190.ª brigada de cañones de asalto, pero en esta ocasión topó con los medios
AT
soviéticos desplegados, por lo que el ataque fue rechazado con importantes pérdidas para los alemanes. Igual suerte sufrió la 7.ª división *Panzer* cuando fue lanzada contra el 2.º Ejército de choque; su presencia no había pasado inadvertida para los soviéticos, y su ataque topó con la mayor parte de la 60.ª división
AT
y el 94.º batallón de carros pesados. Durante varias horas la división alemana intentó hacer retroceder a los soviéticos, pero al final tuvo que desistir tras acumular importantes pérdidas de carros blindados.

Rokossovsky, por su parte, se veía impedido en la utilización de la mayor parte de sus formaciones acorazadas por la neblina existente, por lo que durante cuarenta y ocho horas las formaciones de infantería tan sólo pudieron tener en su apoyo a los carros y cañones de asalto que los acompañaban, mientras el 5.º Ejército de

tanques de la Guardia esperaba una mejora del tiempo.

El sector de Pultusk se estaba convirtiendo en un auténtico infierno para los alemanes. La 5.ª división *jäger*, debilitada por el bombardeo inicial, recibe el impacto del ataque del 8.º cuerpo de tanques de la Guardia, viéndose forzada a abandonar Pultusk y permitiendo el enlace de las diversas cabezas de puente de Rokossovsky; el 3.er cuerpo de caballería de la Guardia aprovecha el retroceso alemán para perforar las líneas defensivas y lanzarse sobre la retaguardia profunda.

Finalmente, el 16 de enero el 48.º Ejército y el 8.º cuerpo mecanizado logran avanzar, y al día siguiente lo hará el 5.º Ejército de tanques de la Guardia al completo, entrando, como estaba planeado, a través de la brecha del 48.º Ejército. La única reserva alemana disponible, la 7.ª división *Panzer*, intenta contener el avance enemigo, pero es aplastada y sus restos se repliegan en dirección oeste junto con lo que queda de los II y IV Cuerpos de Ejército. Dicho avance estuvo, sin duda, influenciado por la retirada del Cuerpo *Panzer GrossDeutschland* que ya vimos en el anterior capítulo. Sin el concurso de esta fuerza acorazada, toda la defensa alemana empezó a colapsar y el 18 de enero el 70.º Ejército entra en Modlin.

Reinhardt solicitó autorización a Berlín para proceder al repliegue de sus fuerzas, pero la respuesta fue la de recordar al general que debía defender cada metro de terreno sin cederlo. No se autorizaba ninguna retirada, pero se le prometía el envío de la 4.ª división *Panzer* desde Curlandia y veinte batallones de infantería desde Dinamarca. El hecho de que dichos refuerzos necesitasen bastante tiempo para llegar hasta el frente desde sus ubicaciones actuales y que los soviéticos estuviesen ya perforando las defensas alemanas no pareció algo a considerar por el
OKH
en Berlín.

El 2.º Ejército había quedado roto en dos partes por la penetración de Rokossovsky. Cada uno de los fragmentos de dicho ejército se dirigió hacia las líneas amigas más cercanas: unos hacia el oeste (hacia el Oder), otros hacia el norte (hacia Prusia), mientras la 18.ª división de granaderos *Panzer* intentaba ganar tiempo para la retirada.

Sorprendentemente para los alemanes, su salvación temporal vino desde Moscú. El 20 de enero, el *Stavka* ordena a Rokossovsky efectuar un giro completo con sus ejércitos 3.º, 48.º, 2.º de choque y 5.º de tanques de la Guardia, pasando de un eje de avance oeste-noroeste hacia el norte. La misión original de proteger el flanco del avance de Zhukov mediante un avance oblicuo sobre el Báltico fue abandonada en favor de un asalto frontal con la mayor parte de los efectivos del 2.º Frente Bielorruso sobre el sector sur de las defensas alemanas en Prusia del Este. Pero ¿qué había provocado este cambio de objetivos?

CHERNIAKOVSKY EN PROBLEMAS

La orden del *Stavka* de variar el eje de ataque de Rokossovsky venía motivada por los enormes problemas que estaba encontrando Cherniakovsky, una vez más, en su asalto sobre Prusia del Este. Como ya he comentado, el ataque del 3.er Frente Bielorruso iba a ser un asalto frontal, que se llevaría a cabo con los ejércitos 39.º, 5.º y 28.º en el sector central, quedando el 11.º Ejército de la Guardia en segundo escalón, con fecha prevista de entrada en combate el día D + 5; a su izquierda, atacarían el 2.º Ejército de la Guardia y el 31.er Ejército. Cualquier idea de maniobra fue considerada imposible por las condiciones del terreno y la densidad de defensas alemanas, por lo que solamente quedaba confiar en la fuerza bruta. Según las órdenes recibidas del *Stavka*, el 3 de diciembre de 1944, el ataque debía:

1. Derrotar a la agrupación enemiga de Tilsit-Insterburg y en el transcurso de diez a doce días de operación tomar la línea Nemonien-Darkehemen-Goldap.
2. Posteriormente, desarrollar la ofensiva con las fuerzas principales a lo largo del río Pregel sobre Königsberg.
3. Informar de las disposiciones cursadas.

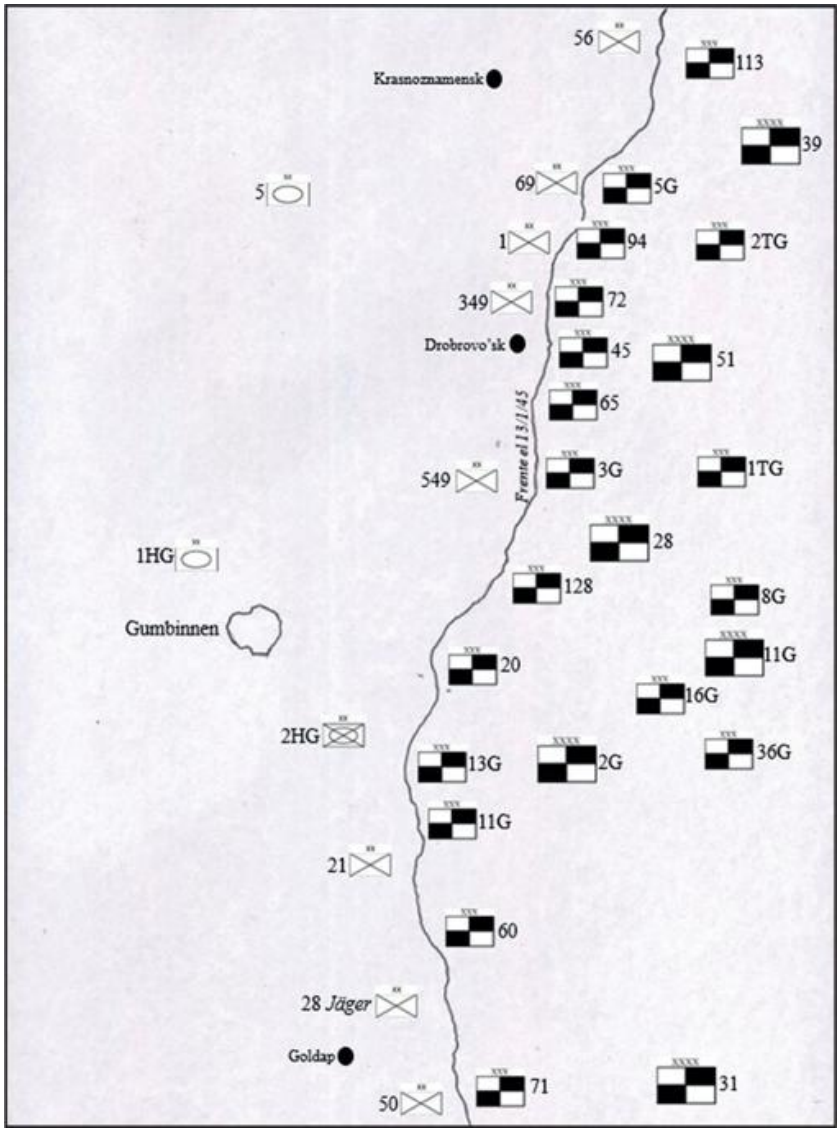
Habida cuenta de la experiencia pasada y de la potencia de las fortificaciones germanas, el plazo de diez a doce días era

excesivamente optimista, como se demostraría posteriormente.

Dentro de las acciones preparatorias del ataque, estuvo un intenso adoctrinamiento de las tropas, con frecuentes charlas de los comisarios políticos y lecturas de pasquines y folletos como el siguiente:

> ¡Camaradas! Habéis llegado a la frontera de Prusia oriental, y estáis a punto de pisar el suelo que ha engendrado al monstruo fascista, responsable de la devastación de vuestras ciudades y vuestros hogares, y del asesinato de vuestros hijos, hermanos, esposas y madres. Los más incorregibles de esos criminales nazis tienen allí su cuna. Llevan años ostentando el poder en Alemania, inspirando las invasiones que ha llevado a cabo ésta en el extranjero y dirigiendo los genocidios de pueblos ajenos a su nación.

La oposición del 4.º Ejército y el 3.er Ejército *Panzer* no podía ser subestimada. Con dieciséis divisiones de infantería, una división *Panzer* y una de granaderos *Panzer*, podían desplegar una gran resistencia apoyada en las numerosas fortificaciones existentes y que ya habían probado su valor el pasado octubre. La otra cara de la moneda era que muchas de las divisiones estaban muy por debajo de su potencia de combate teórica. Así, la 5.ª división *Panzer* apenas contaba con sesenta y ocho carros de combate y treinta y seis cazacarros *Jagdpanzer IV*; la 18.ª división de granaderos *Panzer* no disponía de un solo carro de combate, sino que únicamente desplegaba treinta y un cañones de asalto.



Mapa 57. El ataque del 3.er Frente Bielorruso.

Tal y como esperaba Cherniakovsky, su ataque del 13 de enero no tardó en convertirse en un feo asunto de combates entre las fortificaciones, con avances de menos de siete kilómetros el primer día. Los grupos de asalto no tenían, en muchos casos, la potencia de fuego necesaria para lidiar con las fortificaciones enemigas.

Aplicando su teoría de defensa activa, los alemanes lanzaron continuos contraataques sobre las escasas penetraciones conseguidas, lo que obligó a utilizar los dos cuerpos de tanques en reserva para apuntalar la defensa. El 14 de enero, y dadas las pérdidas sufridas, se ordenó el despliegue de la 5.ª división *Panzer* para apuntalar la defensa. Aun así, la castigada 349.ª división *volksgrenadier* tuvo que recortar su frente.

Los niveles de pérdidas fueron enormes para ambos bandos, hasta que, finalmente, el 16 de enero mejoró el tiempo y pudo aparecer con fuerza la
V-VS
sobre el campo de batalla. La 5.ª división *Panzer* seguía apoyando la defensa, permitiendo que, por ejemplo, la 549.ª división *volksgrenadier* pudiese sostenerse ante la extrema presión a la que la estaban sometiendo los ataques soviéticos. Por si fuera poco, la división blindada se vio obligada a enviar un *Kampfgruppe* para lidiar con otra penetración soviética en el sector de la 1.ª división de infantería; prácticamente todo el sector del XXVI Cuerpo de Ejército se mantenía por la presencia de una única división *Panzer*.

Decidido a romper la obstinada resistencia alemana, Cherniakovsky ordenó que todas sus reservas entrasen en línea, incluyendo el 2.º cuerpo de tanques de la Guardia con sus doscientos cincuenta carros. Pero ni siquiera así los alemanes se doblegaron, hasta el punto de que el 19 de enero se le ordenó al 1.er Frente Báltico que entregase su 43.er Ejército como refuerzo para el ataque en Prusia del Este. Lentamente, y ante el desgaste sufrido, las fuerzas alemanas del sector
Gumbinnen-Schlossberg
empezaron a abandonar sus posiciones, conscientes de que su agotamiento imposibilitaba continuar resistiendo.

Aquel mismo 19 de enero, las fuerzas soviéticas lograban ocupar Tilsit, abriendo un camino hacia Königsberg e Insterburg. Buscando romper definitivamente el frente, Cherniakovsky ordenó redesplegar el 11.º Ejército de la Guardia desde el sector del 5.º Ejército a la zona de unión entre esta formación y el 39.º Ejército para lanzar un nuevo ataque junto a los 1.er y 2.º Cuerpos de Tanques, es decir, la práctica totalidad de sus fuerzas móviles. Fue demasiado para los

castigados alemanes. La defensa se derrumbó prácticamente de forma inmediata; las divisiones 69.ª, 549.ª y 561.ª recibieron todo el peso del ataque combinado soviético y, tras la semana de combates librados, su resistencia llegó al límite. Aunque se le ordenó a la 5.ª división *Panzer* abandonar sus posiciones y lidiar con la nueva penetración, era imposible. Atacada por la
V-VS,
no pudo concentrarse con rapidez, y cuando lanzó su ataque topó con una formidable defensa
AT
que la contuvo; no quedaba otra opción que replegarse junto a la infantería. El 11.º Ejército de la Guardia, con el frente ya roto, avanzó cuarenta y cinco kilómetros en apenas dos días, y el camino hacia el Báltico quedó abierto, al menos aparentemente, aunque quedaba lidiar con el anillo defensivo de Königsberg.

Aunque el 28.º Ejército logró, por su parte, capturar la ciudad de Gumbinnen que tanto había resistido a las ofensivas soviéticas, lo cierto es que el *Stavka* empezó a preocuparse por la lentitud del avance del 3.er Frente Bielorruso. Consciente de que se había subestimado la capacidad defensiva germana, el *Stavka* decidió ordenar el ya comentado giro a las fuerzas de Rokossovsky, aunque esto dejaba claramente expuesto el flanco de Zhukov. Pero la necesidad en aquel momento era reducir la resistencia en Prusia del Este, aun a costa de asumir más riesgos en el avance sobre el Oder, y, en especial, lidiar con la presencia del 4.º Ejército del general Hossbach, sobrepasado en sus dos flancos, pero aún relativamente indemne.

UNA SEGUNDA CURLANDIA

El ataque de Rokossovsky dio comienzo el 22 de enero. Es un ataque salvaje que destroza todo lo que se le opone, en especial los XXIII y XXVIII Cuerpos de Ejército que se estaban replegando desde sus posiciones de primera línea. Aprovechando la confusión creada entre los defensores, los 3.er y 48.º Ejércitos, rota la primera línea alemana, giran inmediatamente en dirección noroeste, mientras el

3.er Cuerpo de Caballería de la Guardia se lanza sobre la retaguardia profunda alemana, alcanzando la población de Allenstein (actual Olsztyn en Polonia). La ciudad caería el 23 de enero, abriéndose una brecha por la que se lanza el 5.º Ejército de tanques de la Guardia al completo. La velocidad del avance soviético volvió a desbordar cualquier intento alemán de establecer una nueva línea de defensa; las reservas germanas que se desplazaban hacia la zona por la autopista
Elbing-Königsberg
se vieron sorprendidas por la irrupción blindada soviética y quedaron copadas. El 26 de enero la propia Elbing es ocupada por las fuerzas de Rokossovsky, y lo que queda del destrozado 2.º Ejército se repliega en dirección noroeste.

Civiles prusianos huyen ante la aproximación de las fuerzas soviéticas.

Aquel mismo 22 de enero las fuerzas soviéticas capturaron Insterburg, mientras el 28.º Ejército entraba en Gumbinnen. Las líneas de resistencia germanas se desmoronaban sin que pudiese ponerse freno al avance soviético en modo alguno. Dicho desmoronamiento del frente condujo a un éxodo masivo de población, temerosa de las acciones del Ejército Rojo. A pesar de

que la evacuación de los civiles debía haber constituido una prioridad para las autoridades, el *gauletier* Erich Koch se negó, sólo para huir él mismo a Berlín en busca del refugio que negaba a los civiles.

No les faltaba razón a los civiles para huir ante el avance soviético. La orgía de violaciones, asesinatos y saqueos cometida por el Ejército Rojo en Alemania, comprensible, aunque no justificable, tras los sufrimientos vividos por la Unión Soviética tras cuatro años de ocupación germana, se extendió por toda la geografía del *Reich*. Un efecto colateral de dicho éxodo fue que todas las carreteras quedaron atestadas, imposibilitando el tránsito de columnas militares, como reflejaba el teniente Leonid Rabichev del 41.er Ejército:

> *Todas las carreteras estaban llenas de ancianos, mujeres y niños, grandes familias avanzando lentamente hacia el oeste en carros, en automóviles o a pie. Nuestras tropas de tanques, de infantería, de artillería y de transmisiones los alcanzaron y despejaron el camino para poder pasar echando a la cuneta o a uno y otro lado del camino sus caballos, carretas y, en general, todas sus pertenencias. Luego miles de ellos obligaron a los ancianos y a los niños a echarse a un lado. Olvidando su honor y lo que era su deber y olvidándose también de las unidades alemanas en retirada, se abalanzaron sobre las mujeres y las niñas […].*
>
> Las mujeres, las madres y sus hijas están tumbadas a derecha e izquierda de la carretera, y delante de ellas hay una pandilla de hombres riendo con los pantalones bajados. A las que ya están cubiertas de sangre y han perdido el conocimiento se las llevan a rastras a un lado. A los niños que han intentado ayudarlas les han pegado un tiro. Se oyen risas, bramidos y burlas, gritos y gemidos. Y los mandos de los soldados —comandantes y tenientes coroneles— están ahí, de pie en medio de la carretera. Algunos ríen, pero otros dirigen las operaciones de modo que todos sus soldados sin excepción puedan tomar parte en ellas. […] Pensé en la Cartago de Flaubert. El coronel, que se había limitado a dirigir las operaciones, no pudo resistir la tentación y se puso en una de las colas, mientras que el comandante mataba a tiros a los testigos, niños y ancianos que estaban histéricos.

El día 29 de enero se calculaba que más de cuatro millones de prusianos estaban desplazándose por las carreteras en busca de una seguridad que la inmensa mayoría de ellos no iba a encontrar,

mientras la destrucción se extendía por toda Prusia del Este:

> Granjas, pueblos y aldeas están ardiendo. Columnas de carros cargados con aturdidos hombres y mujeres alemanes que no han podido huir, recorren el territorio. Fragmentos irreconocibles de carros y cañones autopropulsados descansan por doquier, al igual que centenares de cuerpos.

Al mismo tiempo que se producía la irrupción de Rokossovsky, las fuerzas de Cherniakovsky seguían con su avance. El 26 de enero caía la ciudad de Marienburg en manos del 2.º Ejército de Choque, mientras los 65.º y 70.º Ejércitos convergían sobre Torun; en la ciudad, designada como *Fester Plätze* por Hitler, se agolpaban más de treinta mil efectivos, pero de escaso valor combativo según su comandante. Eran los restos de la 31.ª división *volksgrenadier* junto con unidades de escuela y supervivientes de la guarnición de Varsovia a los que se unirían unos siete mil hombres de la destrozada 73.ª división de infantería. Tras varios días de sufrir ataques, la guarnición decidió intentar romper el bloqueo el 31 de enero, organizándose en tres columnas. De forma casi milagrosa, la columna de la 73.ª división de infantería logró enlazar con la 542.ª división *volksgrenadier*, pero esto hizo que el 65.º Ejército soviético transfiriese fuerzas sobre las líneas de repliegue de las otras dos columnas. Con su retirada cortada en el Vístula, unos quince mil efectivos se vieron obligados a establecer una especie de posición erizo esperando una ayuda que jamás llegó. El 9 de febrero, once mil supervivientes deponían sus armas. De los 32 000 efectivos que componían la guarnición de Torun, menos de la mitad lograron enlazar con las líneas alemanas.

La combinación de avances de los dos Frentes había logrado rodear al 4.º Ejército alemán, parte del 2.º y el 3.º *Panzer* casi al completo. Era una nueva Curlandia, pero las fuerzas alemanas aún no habían dicho su última palabra.

LA AGONÍA DE UN GRUPO DE EJÉRCITOS

Aislado por el doble ataque sufrido, el Grupo de Ejércitos Norte

(nueva denominación del antiguo Grupo de Ejércitos Centro) afrontaba una decisión difícil: o bien enroscarse sobre sí mismo, al estilo Curlandia, esperando una poco probable ruptura desde el exterior, o bien intentar generar él mismo su salida del cerco antes de que fuese consolidado por las fuerzas soviéticas. Dada la situación general del frente, era poco probable que, a corto plazo, se lograsen reunir tropas suficientes para esperar una ayuda desde el exterior, así que se decidió lanzar un ataque que abriese una vía de escape para las fuerzas atrapadas en Prusia del Este. Así, el 4.º Ejército reunió una fuerza de siete divisiones de infantería y una blindada para intentar romper en Marienburg, a pesar de las perentorias órdenes de Hitler de mantener el frente en los lagos Masurianos.

El plan de ataque consistía en dos divisiones de infantería, una motorizada y otra *Panzer* atacando desde Wormditt, mientras otras dos divisiones de infantería lo harían desde Mehlsack y dos más desde Braunsberg. El 27 de enero la artillería alemana abrió fuego en medio de una terrible ventisca de nieve. El peso del ataque cayó sobre las posiciones del 48.º Ejército y, en concreto, sobre su 96.ª división de fusileros, que tuvo que retirarse en dirección suroeste. Una unidad de artillería soviética se vio sorprendida por el ataque de la 170.ª división de infantería y perdió casi un centenar de piezas. Al día siguiente la situación empeoró para las fuerzas de Rokossovsky: las 17.ª y 96.ª divisiones de fusileros quedaron copadas, mientras que las 194.ª y 399.ª divisiones de fusileros se replegaron, incapaces de resistir al desesperado ataque enemigo; se recapturaron las poblaciones de Liebstadt y Mülhausen, penetrando más de veinticinco kilómetros en el dispositivo soviético.

Rokossovsky, reaccionando rápidamente, ordenó al 2.º Ejército de choque que se desplazase hacia la zona para cortar el ataque alemán, alertando además a los cuerpos de tanques 8.º y 5.º de la Guardia y el 3.er Cuerpo de Caballería de la Guardia. En total, Rokossovsky se vería obligado a desplegar una enorme fuerza de cuatro cuerpos (uno de fusileros, dos de carros y uno mecanizado), reforzados por elementos de un cuerpo de caballería, una brigada mecanizada, una división de fusileros y cinco brigadas
AT
para establecer una línea de defensa entre Allenstein y el Frisches

Haff.

El 29 de junio los alemanes llegaron a diez kilómetros de Elbing, pero ése fue el punto máximo de avance. Rokossovsky no iba a dejar que se le escapase la presa, y un ataque combinado de los ejércitos 3.º y 50.º sobre el flanco izquierdo alemán logró liberar a la 17.ª división de fusileros el 30 de enero, para, posteriormente y en combinación con las fuerzas desplegadas como tapón anteriormente nombradas, destrozar a todas las divisiones alemanas que habían participado en el ataque. Reinhardt no vería el final de sus formaciones, sustituido por Rendulic, cuyas órdenes eran mantener Königsberg a toda costa.

A pesar del aislamiento de Prusia del Este, su reducción no iba a ser fácil. Aunque las fuerzas de Cherniakovsky lograron rodear Königsberg mientras se producía el desesperado intento de ruptura germano, el primer asalto, a cargo del 11.º Ejército de la Guardia, fue rechazado. La bolsa de Königsberg, de sesenta kilómetros de extensión y dieciocho de profundidad, contenía elementos de no menos de veintitrés divisiones alemanas, en su mayor parte pertenecientes al 3.er Ejército *Panzer*. Esta elevada densidad de tropas en un reducido espacio, unida a las extensas fortificaciones de la ciudad y sus alrededores, convertían la población en una verdadera fortaleza. Reducirla iba a significar una lucha lenta y sangrienta por la posesión de cada casa y fortificación.

Más al oeste se situaba el denominado «Grupo Samland», encargado de la defensa de Pillau (actual Baltisk, en Kaliningrado). Los treinta mil defensores sufrieron el ataque del 70.º Ejército desde el 1 de febrero. Tras ocho días de combates, la ciudad fue capturada por las tropas soviéticas; como muestra de la ferocidad de los combates, apenas tres mil alemanes lograron escapar del cerco el 9 de febrero. Aunque la *Kriegsmarine* intentó organizar una evacuación de Prusia, Memel y Curlandia, el hundimiento del transporte *Wilhelm Gutsloff* por un submarino soviético, con más de nueve mil víctimas mortales, seguido diez días después por el del *General von Steuben*, con otras cuatro mil quinientas víctimas, puso freno a dicha evacuación.

El *Wilhelm Gutsloff*.

Además de las dos bolsas de Königsberg y Samland, existía una tercera en Heilsberg constituida por los restos de unas veinte divisiones, pertenecientes al 4.º Ejército con algunas fuerzas del 3.er Ejército *Panzer* y el 2.º Ejército que habían quedado aisladas de sus formaciones madre y optaron por unirse a las fuerzas del 4.º Ejército. Fragmentado y disperso, el Grupo de Ejércitos Norte solamente podía esperar que el nuevo Grupo de Ejércitos Vístula actuase rápidamente para escapar de un funesto destino que cada día aparecía como más cierto.

Capítulo 21
Arrasando Alemania: las ofensivas de Pomerania y Silesia

La obligada detención del avance de Zhukov para permitir que Koniev y Rokossovsky consolidasen los flancos se tradujo en una serie de ofensivas por las regiones de Silesia y Pomerania que retrasaron en varios meses la prevista marcha de Zhukov sobre Berlín. Por cuestiones de espacio no puedo entrar en profundidad en estas interesantes operaciones, por lo que me limitaré a ofrecer una visión lo más detallada posible acorde al espacio disponible.

UNTERNEHMEN SONNENWENDE: EL PROYECTO DE GUDERIAN

Anteriormente ya se ha hecho mención en diversas ocasiones a los continuos enfrentamientos entre Hitler y Guderian por la distribución de tropas en los diversos teatros de combate. Guderian acariciaba la idea de un fuerte contraataque sobre las puntas de lanza del 1.er Frente Bielorruso de Zhukov, pero carecía de las suficientes tropas para llevarlo a cabo. Ante las reiteradas negativas de Hitler, el proyecto se transformó en un ataque único que forzase un retroceso de los soviéticos, en lugar de la ofensiva en pinza que aniquilase a una porción significativa de sus fuerzas.

El momento parecía propicio para una operación de talante ofensivo. La forzada detención de Zhukov había permitido establecer una cierta línea defensiva a lo largo del Oder, con algunas cabezas de puente alemanas en la orilla oriental y varias soviéticas en la occidental. El 4 de febrero Schörner telegrafiaba a Hitler sobre la situación del momento:

> Mi *Führer*: puedo informar que el primer embate de la gran ofensiva rusa contra el Grupo de Ejércitos Centro ha sido sustancialmente interceptada [*sic*]. El frente aún se encuentra bajo presión en muchos lugares, pero en otros estamos llevando a cabo contraataques locales.

Aunque la visión de Schörner era tremendamente optimista, lo cierto es que era posible llevar a cabo alguna operación limitada que ganase tiempo. Y aquí es donde entró en juego el ya comentado proyecto de Guderian.

La ofensiva, cuyo nombre en clave era *Sonnenwende* («solsticio»), debía iniciarse el 15 de febrero, una vez se hubiesen reunido las fuerzas permitidas para el ataque. Guderian propuso para el mando al general Wenck, pero se encontró con la oposición de Hitler y Himmler en su condición de comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Vístula. Inicialmente la discusión giró en torno a las insuficientes reservas de gasolina y municiones para el ataque, pero acabó centrándose en quién debía mandar el ataque:

> GUDERIAN: El general Wenck debe ser asignado al Estado Mayor del *Reichsführer*; si no se hace así, el ataque no tiene esperanza alguna de triunfar.
>
> HITLER: El *Reichsführer* es lo bastante hombre como para conducir el ataque por sí mismo.
>
> GUDERIAN: El *Reichsführer* no tiene ni la experiencia requerida ni un cuartel general lo bastante competente para controlar el ataque por sí mismo. La presencia del general Wenck es, por tanto, esencial.
>
> HITLER: No le consiento que me diga que el *Reichsführer* es incapaz de llevar a cabo su deber.

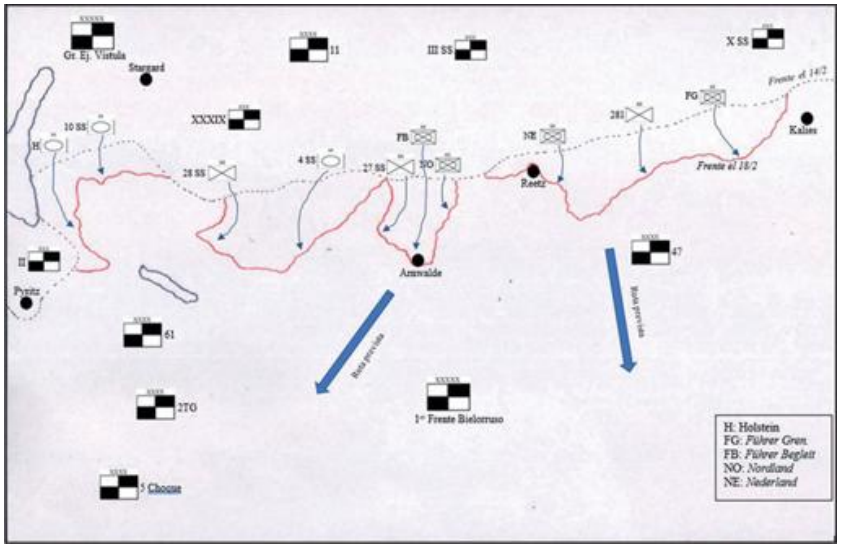
Una vez más, la situación acabó degenerando en una trifulca, aunque esta vez el dictador germano acabó accediendo, a regañadientes, a la incorporación de Wenck al Estado Mayor de

Himmler.

El ataque correría a cargo del 11.º Ejército *Panzer SS* del general Felix Steiner, que reportaría directamente a Wenck. Su objetivo sería cortar sobre la retaguardia del 1.er Frente Bielorruso, aislando una porción de sus fuerzas que se estimaba en unos trescientos mil hombres contra Küstrin para después aniquilarlos. En total participarían once divisiones, una brigada de cañones de asalto y un batallón de carros pesados Königstiger, divididas en tres grupos de asalto:

- Centro: III Cuerpo *Panzer SS* (11.ª división SS de granaderos *Panzer Nordland* y 23.ª división de granaderos *SS Landstorm Nederland*), 27.ª división de infantería *SS Langemark* y división de granaderos *Panzer FührerBegleit*. Su objetivo debía ser romper el frente soviético atacando sobre Arnswalde, para luego alcanzar Küstrin.
- Ala derecha: XXXIX Cuerpo *Panzer* (divisiones *Panzer Holstein* y 10.ª SS Frundsberg, 4.ª división de granaderos *Panzer SS Polizei*, 28.ª división *SS Wallonien*). Objetivo: Dölitz.
- Ala izquierda: división de granaderos del *Führer*, divisiones de infantería 163.ª y 281.ª, 104.ª brigada de cañones de asalto. Su objetivo sería proteger el avance del resto de las formaciones mediante un asalto limitado sobre Landsberg.

Pero lo que sobre el papel era una poderosa fuerza de ataque, en la realidad eran un puñado de divisiones mermadas; ninguna de ellas poseía más de un batallón de carros de combate y tan sólo la mitad eran del tipo Panther. A ellos había que sumar un puñado de agotados *Tiger* y *Königstiger*, pero el factor sorpresa estaba del lado alemán.



Mapa 58. Operación *Sonnenwende*. Febrero de 1945.

La oposición inicial soviética provendría del 61.er Ejército; en segundo escalón se desplegaba el 2.º Ejército de tanques de la Guardia y en la retaguardia profunda figuraban el 1.er Ejército de tanques de la Guardia, el 47.º Ejército y el 3.er Ejército de choque.

El ataque se lanzó, como deseaba Guderian, el 15 de febrero, golpeando las posiciones del 61.er Ejército soviético. Pero, en lugar de un asalto concentrado, el primer ataque lo realizó únicamente la *Nordland*, ya que el resto de las unidades necesitaban un poco más de tiempo de preparación. La primera línea fue perforada de forma casi inmediata, alcanzándose la población de Arnswalde, ya que los elementos blindados de Zhukov, en especial el 2.º Ejército de tanques de la Guardia, se encontraban muy a retaguardia.

El 16 de febrero se produjo el ataque general, hundiendo la primera línea soviética. A pesar de que Zhukov recibió informes de una concentración de tropas alemanas, descuidó los preparativos defensivos en primera línea, lo que facilitó el avance enemigo durante toda la jornada. Aunque el 17 de febrero los alemanes siguieron avanzando, toparon con una fuerte defensa
AT
que se empezó a cobrar un número de pérdidas demasiado elevado; a eso se unió que el general Wenck sufrió un accidente de coche

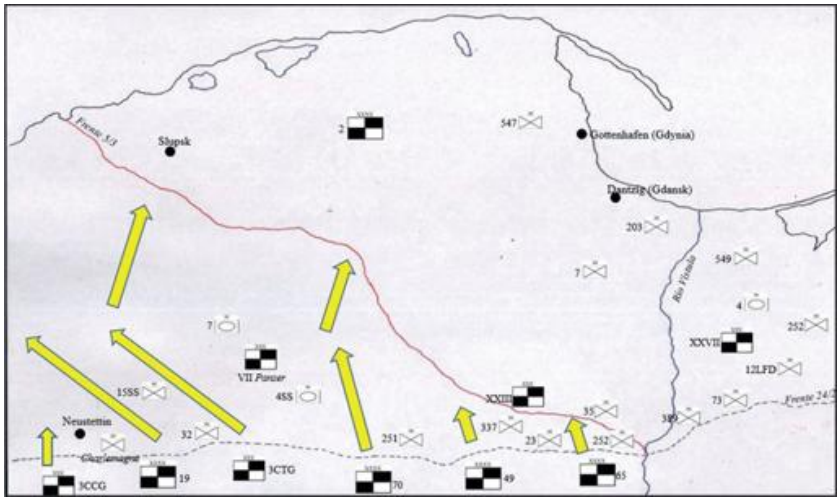
aquella misma noche volviendo del *Führerbunker* en el que había realizado el obligatorio informe nocturno a Hitler. El accidente lo incapacitó para continuar ejerciendo el mando y fue sustituido por el general Krebs, justo cuando el ataque empezaba a perder ímpetu, en gran parte debido a que hicieron su aparición los carros
IS-2
y T-34/85 del 2.º Ejército de tanques de la Guardia. La gran esperanza de Guderian de retrasar el avance enemigo colapsó el 18 de febrero, cuando Hitler decidió poner fin al ataque, tras haber alcanzado una irrisoria penetración de tan sólo cinco kilómetros, y volver a una posición estrictamente defensiva. Al día siguiente, 19 de febrero, Zhukov ordenó a sus fuerzas recuperar el terreno perdido, objetivo logrado en apenas unas horas y sin apenas sufrir pérdidas.

Pero lo que sí consiguió *Sonnenwende* fue convencer al *Stavka* de que había un peligro latente oculto en Pomerania, reafirmando al alto mando soviético en su proyecto de eliminar cualquier rastro de la presencia alemana en dicha zona.

ROKOSSOVSKY AL ATAQUE

El 10 de febrero Rokossovsky, presionado por el *Stavka*, lanzó sus fuerzas al ataque para intentar aislar al 2.º Ejército alemán en la zona de
Danzig-Gydnia
del resto de las agrupaciones del Grupo de Ejércitos Vístula. Pero el ataque se saldó con un tremendo fracaso. El problema principal vino del desgaste sufrido por las formaciones del 2.º Frente Bielorruso durante la operación
Oder-Vístula,
así como la transferencia de varias formaciones (5.º Ejército de tanques de la Guardia, ejércitos 3.º, 48.º y 50.º) a Cherniakovsky. Rokossovsky apenas disponía el día del inicio del ataque de 263 carros y cañones de asalto operativos; 26 de las 45 divisiones de fusileros informaban de una disponibilidad de efectivos de un 35% (es decir, apenas 3000 hombres), mientras que el resto se situaba en

un 42% (4000 efectivos).



Mapa 59. Ofensiva de Pomerania. Sector del 2.º Ejército alemán.

Tras diez días de combates en los que apenas se logró avanzar unos pocos kilómetros, Rokossovsky ordenó detener el asalto, esperando la llegada de nuevos refuerzos desde la reserva del *Stavka*, que se concretarían en el 19.º Ejército y el 2.º cuerpo de tanques.

Consciente del fracaso, el *Stavka* decidió ampliar las operaciones ofensivas del 2.º Frente Bielorruso con la ocupación de Pomerania, lo que implicaría al mariscal Zhukov. Por tanto, la nueva ofensiva iba a ser una operación conjunta del ala izquierda del 2.º Frente Bielorruso de Rokossovsky y el ala derecha del 1.er Frente Bielorruso de Zhukov, abarcando una extensión de más de doscientos kilómetros.

La asignación de fuerzas para esta ofensiva fue enorme: Zhukov desplegaría los Ejércitos 47.º, 61.º, 1.º y 2.º de tanques de la Guardia, 3.º de choque y 1.º polaco; Rokossovsky, por su parte, utilizaría los Ejércitos 19.º, 70.º, 49.º, 65.º y 2.º de choque. Operacionalmente, el ataque volvía a ser dividido en varias fases:

1. El ala izquierda de Rokossovsky, reforzada por el 19.º Ejército, avanzaría en dirección norte, ocuparía Neustettin y llegaría hasta el

Báltico, dividiendo en dos las fuerzas del Grupo de Ejércitos Vístula.
2. Al mismo tiempo, el ala derecha de Zhukov avanzaría en dirección norte hasta alcanzar el estuario del Oder, barriendo cualquier presencia enemiga a lo largo del río.
3. La segunda fase supondría el giro de las fuerzas de Rokossovsky en dirección este, ocupando los puertos de Gydnia (Gotenhafen) y Danzig.
4. Cherniakovsky eliminaría las fuerzas alemanas en Memel y el 4.º Ejército en Samland (bolsa de Heilsberg).

La llegada de los refuerzos ya comentados al 2.º Frente Bielorruso y la reposición de pérdidas durante los tres días de pausa (del 20 al 23 de febrero de 1945) le permitieron a Rokossovsky elevar sus efectivos disponibles hasta los quinientos sesenta mil hombres, pero como aún tenía un déficit de elementos blindados, le fue asignado el 3.er cuerpo de tanques de la Guardia, que aportó otros doscientos carros de combate para el ataque. Asimismo, recuperó el control del 2.º Ejército de choque, que había sido traspasado al 3.er Frente Bielorruso de Cherniakovsky. Pero un problema fue que la fecha de inicio del ataque, el 24 de febrero, dejaba poco tiempo para la instrucción del 19.º Ejército, recién llegado desde la reserva del *Stavka*, un hecho que tendría relativa importancia cuando se desencadenase el ataque.

Por su parte, el 2.º Ejército alemán disponía de unos doscientos mil hombres, pero la superioridad de medios soviética era abrumadora: no tan sólo iba a disponer el Ejército Rojo de total supremacía aérea, sino que su superioridad en artillería era de doce a uno y de dos a uno en carros. Nuevamente se podía contar con que las fortificaciones nivelasen algo la balanza, pero si Rokossovsky conseguía cortar las comunicaciones del 2.º Ejército con el Grupo de Ejércitos Vístula, su destino quedaría completamente sellado. Uno de los mayores problemas para el 2.º Ejército era que estaba demasiado expuesto; su larga pero estrecha línea de comunicaciones con el resto de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Vístula imposibilitaba cubrir todos los sectores amenazados. De ahí la solicitud de repliegue efectuada por el 2.º Ejército el 8 de febrero para alinearse con el 11.º Ejército *Panzer SS* y poder disponer de una línea de defensa factible. El problema era que dicho movimiento obligaba a abandonar tanto Gotenhafen

como Danzig, algo a lo cual Hitler se negó.

Sorprendentemente, el primero en atacar fue el 2.º Ejército. Al detectar algunos de los preparativos soviéticos, el general Weiss ordenó el 22 de febrero a sus fuerzas llevar a cabo un asalto limitado en la zona del 49.º Ejército, pero carecía de fuerza para progresar y fue rápidamente detenido. Dos días después, el 24, Rokossovsky desencadenó su ataque con un gran bombardeo de artillería seguido por el avance de los 19.º y 70.º Ejércitos con el objetivo de ocupar la línea
Neustettin-Könitz.
Una vez más, las adversas condiciones climáticas iban a impedir el uso de la
V-VS
en las primeras horas de la ofensiva.

El golpe inicial cayó sobre la 32.ª división de infantería, y en menos de veinticuatro horas la penetración ya había alcanzado los doce kilómetros de ancho por veinte de profundidad, forzando el repliegue de la división germana. El problema para Rokossovsky fue que, a la derecha del 19.º Ejército, el 70.º apenas logró avanzar seis kilómetros, lo que comprometía el objetivo de Könitz. Además, el 19.º Ejército topó con la fuerte resistencia de la 15.ª división de granaderos *SS Lettische 1*, que, a pesar de resultar prácticamente aniquilada, logró retrasar el avance soviético durante veinticuatro horas.

Dadas las dificultades experimentadas tanto por estas dos formaciones como por el 49.º Ejército, Rokossovsky ordenó a los tres Ejércitos detener sus ataques. Decidido a incrementar el éxito allá donde se había obtenido, Rokossovsky ordenó la inmediata entrada en línea del 3.er cuerpo de tanques de la Guardia, al cual se le asignó como refuerzo la 313.ª división de fusileros, que iría montada sobre los carros de combate; las dos divisiones atacarían en la zona defendida por la vapuleada 32.ª división de infantería. Por su parte, el 3.er cuerpo de caballería de la Guardia avanzaría cubriendo el flanco de la penetración del 19.º Ejército y enlazaría con las fuerzas de Zhukov que se suponía habrían desencadenado su propio ataque al mismo tiempo que Rokossovsky.

La irrupción el 25 de febrero del 3.er cuerpo de tanques de la Guardia fue devastadora para los alemanes. La formación blindada

soviética cayó sobre los restos del ala izquierda de la 32.ª división de infantería, atravesando sus posiciones sin mayores problemas; superada esta débil resistencia inicial, los carros toparon con elementos de dos divisiones SS: la *Carlomagno* y 15.ª SS, esta última ya muy disminuida después de dos días de combates ininterrumpidos, destrozándolas. El avance era ya de más de cuarenta kilómetros y toda la línea de defensa principal del 2.º Ejército había sido perforada. Pero el problema para Rokossovsky es que carecía de fuerzas de explotación para poder arrollar todo el dispositivo de defensa alemán. La ausencia de formaciones blindadas de importancia hacía que solamente se pudiese avanzar al ritmo de las unidades de infantería, lo que otorgaba tiempo a los defensores para construir nuevas líneas de resistencia. Además, el 19.º Ejército estaba avanzando a un ritmo extremadamente lento, hasta el punto de que Rokossovsky decidió reemplazar el 26 de febrero a su máximo responsable, el general Kozlov, por el teniente general Romanovsky.

Espoleado por su nuevo mando, el 19.º Ejército se aproximó a Neustettin siguiendo la estela del 3.er cuerpo de tanques de la Guardia, sólo para toparse con la recién llegada división *Panzer Holstein*, a la que forzó a retirarse en dirección noroeste tras fuertes combates. Desesperado, Rokossovsky contactó con Moscú, reclamando que se presionase a Zhukov para que lanzase su ofensiva con carácter inmediato; si no lo hacía, los alemanes continuarían enviando formaciones nuevas como la *Holstein* contra su flanco y su punta de lanza, lo que resultaría en un nuevo fracaso. Moscú prometió hablar con Zhukov, pero sin concretar una fecha para el inicio del segundo ataque.

Mientras tanto, el 27 de febrero el 3.er cuerpo de caballería de la Guardia atravesó las posiciones de la división *SS Carlomagno*, ya debilitadas por el embate del 3.er cuerpo de tanques de la Guardia, entrando en Neustettin al día siguiente, capturando así la piedra angular de la defensa de Pomerania. En aquel momento, Rokossovsky recibió un informe en el que se informaba de que una patrulla había establecido contacto con el 2.º cuerpo de caballería de la Guardia, formación perteneciente al 1.er Frente Bielorruso de Zhukov. Pero aquello no significaba que se hubiese desencadenado el ansiado segundo ataque, sino tan sólo que Zhukov había enviado

a esta fuerza para cubrir el flanco de Rokossovsky. A pesar de las presiones de Moscú, Zhukov siguió esperando, argumentando que sus fuerzas aún no disponían de las reservas necesarias de suministros para atacar. Rokossovsky seguía sólo por el momento.

La situación para la punta de lanza soviética se iba complicando por momentos. Tras la captura de Neustettin, el objetivo ahora era avanzar hasta Köslin, alcanzando el mar Báltico. Pero el 28 de febrero el 3.er cuerpo de tanques de la Guardia recibe el contraataque de la 7.ª división *Panzer*, que logra rechazar; aun así, el 2 de marzo la división germana volvió a atacar, esta vez apoyada por la división de granaderos *Panzer SS Polizei* y la división *Panzer Holstein*. Durante todo el día se producirán violentos combates de carros que amenazan con destruir la progresión soviética, pero al día siguiente aparece el 19.º Ejército, forzando la retirada alemana.

Con el camino a Köslin abierto, el avance soviético no se hizo esperar; tras una resistencia de treinta y seis horas, la población caía en manos del 19.º Ejército el 5 de marzo, alcanzándose el mar Báltico aquel mismo día. El 2.º Ejército alemán estaba copado, pero para Himmler, la situación se había estabilizado al cesar su avance el 2.º Frente Bielorruso. Así, convocó al general Rauss a una reunión, en la que lo felicitó por la estabilización de las líneas, recibiendo una inequívoca respuesta:

> Durante la ofensiva enemiga me ha enviado repetidamente órdenes que me han imposibilitado actuar conforme la situación táctica lo demandaba… Si se me hubiese permitido, se habrían evitado muchas pérdidas innecesarias, liberando fuerzas para la creación de reservas. Incluso tras ser cercados dos cuerpos las órdenes imposibles de cumplir no han cesado de llegar desde su cuartel general. La 10.ª división *Panzer SS Frundsberg*, a la que se había ordenado reintegrarse a nuestra agrupación desde Silesia, súbitamente recibió órdenes de reestablecer el contacto con el 2.º Ejército atacando a través de Pomerania, un territorio ya ocupado por varios ejércitos rusos. La imposibilidad de esta misión demuestra claramente hasta qué punto usted y el Mando Supremo han perdido el contacto con la realidad de la situación.

No tardaría demasiado tiempo Himmler en tomarse su particular venganza contra quien tan claramente le había narrado la situación.

ZHUKOV ENTRA EN ESCENA

Escudándose en las malas condiciones climatológicas, Zhukov retuvo el ataque de sus fuerzas hasta el 1 de marzo de 1945, cuando finalmente ordenó un ataque total. La idea operativa del ala derecha del 1.er Frente Bielorruso consistía en abrir paso a los 1.er y 2.º Ejércitos de tanques de la Guardia (doscientos mil hombres y mil cuatrocientos carros de combate) mediante un ataque del 3.er Ejército de Choque y el 9.º cuerpo de tanques. A la derecha de estas formaciones, avanzaría el 1.er Ejército polaco, mientras a la izquierda atacarían los ejércitos 47.º y 61.º y el 7.º cuerpo de caballería de la Guardia.

El golpe inicial de Zhukov cayó en la divisoria entre los III y X Cuerpos de Ejército SS (3.er Ejército *Panzer*), produciéndose una ruptura total de la defensa en apenas veinticuatro horas, con avances de quince kilómetros. Rota la primera línea, el 3.er Ejército de choque viró inmediatamente a la derecha, cayendo sobre la retaguardia del X Cuerpo de Ejército SS y dejando pasar por su sector al 1.er Ejército de tanques de la Guardia, que avanzó directamente sobre Kolberg.

Tan devastador fue el primer golpe que el general Rauss solicitó inmediatamente el repliegue de la totalidad de su ala izquierda, algo a lo que Berlín se negó. La consecuencia fue que, a las setenta y dos horas de haberse iniciado el ataque soviético, tanto el X Cuerpo de Ejército SS como el denominado Grupo Tettau (604.ª división zbv, elementos de las divisiones *Holstein* y *Pommerland*) quedaron completamente copados. Al día siguiente, 4 de marzo, las puntas de lanza blindadas soviéticas alcanzaban el Báltico y se ponía bajo cerco a la población de Kolberg, enlazando con el 2.º Frente Bielorruso que aquel mismo día había capturado Kösling. La reacción inmediata de Hitler fue la de ordenar al 3.er Ejército *Panzer*, vía Guderian, que contraatacase y restaurase la situación, pero la réplica del general Kinzel, adjunto a Himmler, a Guderian fue rotunda:

> Dígale al *Führer* que está librando una guerra sobre el mapa y no de acuerdo con la realidad; ya no hay esperanza alguna, la única cosa que se puede hacer es salvar lo que se pueda del ejército para la batalla en

el Oder.

Sobre el terreno, la desintegración de muchas unidades era una realidad con la que el
OKH
había perdido el contacto hacía ya mucho tiempo.

> El desarrollo de la situación fue terrible. Por la noche, y en gran número, soldados que habían abandonado sus formaciones y sus armas se unieron a las unidades que aún mostraban cohesión. […] [S]obre el Oder se desarrollaban escenas que ninguna pluma puede describir. Sobre todo en los sectores de Kammin y Dievenow se concentraron 30 000 soldados aislados y 40 000 civiles entremezclados con unidades que aún combatían.

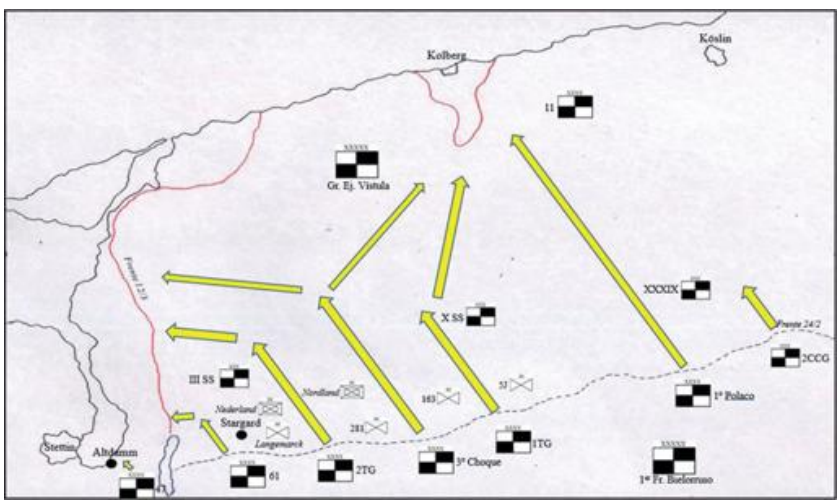
Esta desintegración quedó bien patente en el caso del X Cuerpo de Ejército SS. Comprimido entre el 1.er Ejército polaco, el 3.er Ejército de choque y el 1.er Ejército de tanques de la Guardia, sus unidades recibieron el 5 de marzo la orden de su oficial al mando, el general Krappe, de romper individualmente en busca de una poco probable salvación. Muy pocos de los quince mil efectivos que constituían la bolsa lograron llegar a las líneas alemanas. Por el contrario, Von Tettau decidió mantener a sus tropas juntas, rompiendo en dirección noroeste; tras seis días de ininterrumpidos combates, y de forma harto milagrosa, unos seis mil hombres lograron volver a integrarse en las líneas alemanas, junto con veintiséis mil de los cuarenta mil civiles que se les habían ido uniendo en su retirada. Las escenas de destrucción se sucedían sin descanso en su largo periplo hasta las líneas propias:

> Nunca había visto tantos cuerpos —civiles, soldados alemanes y rusos—, especialmente rusos, en grandes números, tirados por el camino y unos sobre otros. Entre los cuerpos había caballos muertos, los carromatos tumbados de los refugiados, transportes militares abandonados, coches quemados, armas y equipos… Era deprimente ver a los soldados, que no habían comido nada durante días y estaban totalmente agotados; pero las caras de las mujeres eran indescriptibles. Vi a madres lanzar a sus bebés al mar porque eran incapaces de llevarlos más.

Por su parte, el ala izquierda (47.º y 61.er Ejércitos), avanzó tal y

como estaba previsto sobre la ciudad de Stettin el 2 de marzo. Sin embargo, el 47.º Ejército topó con una inesperada resistencia por parte de la 1.ª división de marina y la 281.ª división de infantería, reforzadas por un regimiento de la división *SS Nordland*; la misma situación se repitió con el 61.er Ejército, detenido por el III Cuerpo *Panzer SS*. Durante cuatro días las fuerzas soviéticas fueron incapaces de avanzar, pero el 5 de marzo el 2.º Ejército de tanques de la Guardia, que había penetrado por el sector del 3.er Ejército de choque, gira a la izquierda y cae sobre la retaguardia del III Cuerpo *Panzer SS*, obligando a su repliegue y habilitando el avance del 61.er Ejército.

Incapaces de sostener sus líneas de defensa, las fuerzas germanas se replegaron sobre el suburbio de Altdamm, estableciendo una cabeza de puente sobre el Oder en la que se agrupaban 45 000 efectivos y abandonando la población de Stargard, capturada por el 61.er Ejército aquel mismo día.



Mapa 60. Pomerania. Sector 11.º Ejército.

Dada la enorme resistencia que estaban desplegando los germanos, Zhukov ordenó detener el 12 de marzo los ataques sobre la cabeza de puente a la espera de recibir más artillería. Al día siguiente, se lanzó un nuevo ataque general con gran apoyo de la

V-VS,
pero una vez más fue rechazado con grandes pérdidas para los atacantes.

El 14 de marzo el general Hasso von Manteuffel, que había reemplazo a Rauss dos días antes, emitió un informe sobre la situación de las tropas en la cabeza de puente:

> 25.ª división *Panzer* (1 regimiento sin armas): en combate; división *Panzer Schlesien* (sin capacidad ofensiva): en combate; 10.ª división *Panzer SS Frundsberg*: en combate; división de granaderos del *Führer* (estado satisfactorio): en proceso de reagrupación; 20.ª división de granaderos *Panzer* (granaderos a pie): en estado de reagrupación; 169.ª división de infantería (1/3 en combate, 2/3 en vía de llegada); 9.ª división Fallschirmjäger (en reconstrucción hasta el 23 de marzo, efectivos agotados e incapaces de atacar); división *Panzer Holstein* (unidades disponibles pero sin armas pesadas); 5.ª división *jäger* (sin armas pesadas); 163.ª división de infantería (Grupo Tettau, sin armas pesadas).

Como podemos observar, la defensa estaba al cargo de toda una mezcolanza de unidades muy desgastadas y con graves carencias de material pesado, tanto a resultas de los combates sostenidos como por haberse visto obligadas a una retirada apresurada que los obligó a abandonar dicho material.

Al día siguiente, 15 de marzo, Hitler intervino con otra de sus polémicas decisiones, ordenando a Von Manteuffel entregar parte de las tropas que defendían la cabeza de puente al 9.º Ejército para colaborar en la defensa de Stettin, justo cuando atacaba de nuevo Zhukov. La defensa, debilitada por la transferencia de unidades, amenazaba con colapsar; el 16 de marzo Von Manteuffel informaba al
OKH
de que muchos regimientos se encontraban reducidos a apenas cincuenta efectivos, pero Berlín se negó a autorizar la retirada hasta el 18 de marzo, cuando la situación ya era imposible. Aquel mismo día, todas las tropas alemanas se retiraron al margen oeste del Oder, abandonando la cabeza de puente.

El 20 de marzo, Himmler fue reemplazado al mando del Grupo

de Ejércitos Vístula por el general Heinrici. Las fuerzas bajo su mando habían sufrido más de ciento cuarenta mil bajas durante los meses de febrero y marzo, pero lo peor aún estaba por llegar. En realidad, la sustitución del *leal Heinrich* resultó bastante esperpéntica. Visitado por Guderian en un balneario al que se había trasladado por una angina de pecho, convino con el visitante que era necesario buscar un nuevo mando más capacitado. La escena no dejaba de tener tintes cómicos, según las memorias de Guderian:

> Himmler dudaba: «Esto no se lo puedo decir al *Führer*. No me lo autorizaría». Descubrí entonces mis intenciones: «Entonces, permítame que se lo diga yo». Esto tuvo que aprobarlo Himmler. Aquella misma tarde propuse a Hitler que se relevase de su mando al recargado Himmler y se pusiese en su lugar al coronel general Heinrici, hasta entonces comandante en jefe del primer ejército acorazado en los Cárpatos, nombrándole general en jefe del Grupo de Ejércitos del Vístula. Refunfuñando lo aprobó Hitler.

Pero el cambio de mandos no iba a suponer ninguna diferencia. El rodillo rojo estaba en movimiento y poco se podía hacer para detenerlo.

ANIQUILACIÓN

Tras la llegada al Báltico, dio comienzo para Rokossovsky la segunda parte de su misión: la aniquilación del 2.º Ejército y la conquista de Danzig y Gotenhafen. Dado que se estimaba que sus fuerzas carecían del suficiente poder de pegada para llevar a cabo la tarea asignada, se le ordenó a Zhukov transferir temporalmente el 1.er Ejército de tanques de la Guardia al 2.º Frente Bielorruso, algo que se llevó a cabo el 8 de marzo. Pero dicha transferencia fue acompañada de una llamada de teléfono de Zhukov a Rokossovsky en la que le espetó que esperaba que, al recuperar el control de la formación acorazada, ésta estuviese en el mismo estado en el que se la entregaba.

Las fuerzas de Rokossovsky se disponían ahora en un semiarco desde el Báltico hasta el Vístula. En la extrema ala izquierda se desplegaba el recién llegado 1.er Ejército de tanques de la Guardia,

el 19.º Ejército y el 3.er cuerpo de tanques de la Guardia; el cuerpo central lo componían los ejércitos 65.º, 49.º y 70.º, mientras que el ala derecha quedaba reservada para el 2.º Ejército de choque. Sería precisamente esta última formación la que ocuparía la vieja fortaleza teutónica de Marienburg la noche del 8 al 9 de marzo, tras ser evacuada por los alemanes ante la imposibilidad de continuar su defensa. Al día siguiente caería Elbing, tras resistir cuarenta y cinco días de asedio.

El mayor problema radicaba en el ala izquierda. El 19.º Ejército y el 3.er cuerpo de tanques de la Guardia toparon con el VII Cuerpo *Panzer* (4.ª y 7.ª divisiones blindadas). A pesar de que la agrupación alemana apenas disponía de cuarenta carros operativos, realizó una extraordinaria defensa, ralentizando el avance de las tropas soviéticas que apenas pudieron conquistar doce kilómetros entre los días 6 y 7 de marzo. Pero todo iba a cambiar con la llegada del 1.er Ejército de tanques de la Guardia el 9 de marzo. Lanzado al ataque a la izquierda del 19.º Ejército, prácticamente tocando el Báltico, desbordó la defensa del VII Cuerpo *Panzer*, avanzando ciento veinte kilómetros en apenas dos días.

Este avance provocó el movimiento de repliegue de los defensores hasta las ciudades de Gotenhafen y Danzig, arrastrando en su movimiento a un gran número de civiles que obstaculizaron cualquier movimiento por las carreteras. La
V-VS,
sin rival en el aire, se dedicó a bombardear cualquier columna sin considerar si se trataba de civiles o militares, provocando auténticas carnicerías.

> La aviación soviética las tomó por objetivo [las columnas de civiles]. Las madres llevaban a sus hijos muertos en brazos. Sobre los carromatos, entre los enseres apretujados, reposaban los cuerpos de los muertos y los agonizantes, al lado de los heridos y los enfermos […]. En sus miradas se adivinaba el terror que les empujaba al borde de la locura […]. Los aviones soviéticos hacían llover los panfletos: ¡Soldados alemanes! ¡Cesad vuestra resistencia! ¡Rendíos al Ejército Rojo! Os garantizamos que seréis bien tratados y que podréis volver a vuestras casas en cuanto termine la guerra.

A pesar de que la lógica militar indicaba que la acción más rentable

hubiese sido la evacuación completa del 2.º Ejército, la retirada no iba a ser jamás una opción que considerar por el *Führer*. El 7 de marzo hizo llegar el siguiente mensaje a los defensores de Danzig:

> El *Führer* ordena: cualquier soldado que permita que se le tome prisionero sin haber sido herido o haber probado fehacientemente que luchó hasta el final, habrá perdido su honor. La hermandad de los bravos y decentes soldados debe distanciarse sin dudar de él. Sus compañeros serán sus responsables. Todas las pagas y suministros le serán arrebatados. Esta orden debe darse a conocer inmediatamente.

Sin oposición consistente, el 12 de marzo el 11.º cuerpo de tanques de la Guardia llegaba ante el puerto de Gdynia, pero la potencia de sus defensas fue subestimada por Rokossovsky.

Creyendo poder tomar al asalto la ciudad antes de la llegada completa de sus fuerzas, el mariscal soviético despreció las tres líneas de fortificaciones con fosos antitanque, campos de minas y emplazamientos artilleros protegidos que rodeaban Gdynia. Además, la *Kriegsmarine* desplegó en apoyo de la defensa el viejo acorazado Schlesien, el crucero pesado *Prinz Eugen* y el ligero *Leipzig*. Lo que siguió fue un duro baño de realidad para Rokossovsky. El 14 de marzo lanzó a sus tropas al ataque sólo para recibir un duro correctivo que lo obligó a plantear un asedio más profundo, en especial tras la llegada del 65.º Ejército que había roto las líneas alemanas y llegaba a la ciudad desde el suroeste. El 22 de marzo, las tropas de Rokossovsky lograron romper las defensas enemigas entre Gdynia y Danzig, permitiendo concentrar secuencialmente los esfuerzos para reducirlas.

Finalmente, y tras dos semanas de asedio, el 28 de marzo caería Gdynia; y dos días después, Danzig. Aquel mismo día, 28 de marzo, Guderian fue destituido de sus funciones por Hitler tras la enésima pelea. El dictador germano dictaminó que Guderian estaba agotado y que debía tomarse un permiso de seis semanas, aunque ambos eran conscientes de que, tras aquel periodo, muy probablemente, ya no habría una *Wehrmacht* a la que reintegrarse.

Mientras tanto, Cherniakovsky intentaba llevar a cabo la misión encomendada por Stalin, consistente en la destrucción de la bolsa del 4.º Ejército en el sector Heiligenber. El objetivo era liquidar dicho cerco el 25 de febrero como máximo, pero las unidades

soviéticas simplemente estaban agotadas. El 11.º Ejército de la Guardia tan sólo podía desplegar 57 000 efectivos; el 39.º Ejército, 52 000; y el 43.º, 27 000. Es decir, que el total de las fuerzas era apenas del 45% de su dotación teórica. Por su parte, el 1.er cuerpo de tanques informaba de tan sólo treinta y tres carros de combate operativos.

El mayor problema, sin embargo, apareció el 18 de febrero, cuando Cherniakovsky resultó alcanzado por un bombardeo artillero, muriendo a consecuencia de sus heridas. Fue reemplazado por el mariscal Aleksandr Vasilevsky, que consiguió un retraso en el inicio de las operaciones hasta poderse hacer cargo de la situación.

En teoría, el 4.º Ejército bajo el mando del general Rendulic disponía de unas veinticuatro divisiones (veintiuna de infantería y tres blindadas), complementadas con el fuego de apoyo de los acorazados de bolsillo *Admiral Scheer* y *Lützow*. Sin embargo, la fuerza real de estas unidades estaba muy por debajo de lo que aparecía en los mapas; eran unidades muy desgastadas por los continuos combates, cortas de combustible y suministros en general y con una moral relativamente baja. De hecho, a principios de febrero, Rendulic le solicitó a Hitler la evacuación de sus hombres, pero el *Führer* se negó argumentando que la *Kriegsmarine* carecía de los medios para llevar a cabo dicha evacuación. El día 12 de febrero, Rendulic fue sustituido por el general Weiss, partiendo el primero a hacerse cargo de la bolsa de Curlandia.

Contra estas fuerzas Vasilevsky concentró todo el poder de siete Ejércitos: el 5.º Ejército de tanques de la Guardia y los Ejércitos de armas combinadas 5.º, 28.º, 26.º, 31.º, 3.º y 48.º. Al igual que sucedía con los alemanes, eran formaciones muy desgastadas, con las divisiones de fusileros arrojando una media de efectivos de entre dos mil quinientos y tres mil hombres.

El 12 de marzo Weiss tuvo que hacer frente, finalmente, al tan largamente esperado ataque general soviético, que se abrió con un intenso bombardeo artillero de dos horas para compensar la ausencia de la
V-VS,
una vez más en tierra debido a las adversas condiciones meteorológicas. A pesar de dicha ausencia, los efectos del ataque fueron palpables:

> Bajo la cortina de fuego, los soldados alemanes permanecían en sus pequeños pozos de tirador, hambrientos, agotados, escuálidos y llevando uniformes raídos. Las puntas blindadas rusas avanzaron, con la infantería tras ellas rugiendo sus *¡Hurra!* Pero no toda la vida se había extinguido. Cubiertos de tierra, los endurecidos *landser* emergieron de sus agujeros. Desplegaron sus ametralladoras sobre los parapetos de sus trincheras, disparando sobre las masas grismarrón con sus fusiles de asalto y subfusiles, cargando con sus *panzerfaust* contra los carros enemigos.

El ataque del Ejército Rojo logró su mayor éxito en su ala izquierda, donde la 131.ª división de infantería alemana se hundió ante el asalto del 48.º Ejército; en la extrema ala derecha, el 36.º cuerpo de fusileros soviético topó con la división *GrossDeutschland*, que apenas contaba con treinta carros operativos, y su avance quedó detenido durante tres días. Finalmente, el 16 de marzo los alemanes retrocedieron tras entrar en liza la
V-VS,
perdiéndose así la conexión con Königsberg y quedando fracturado el 4.º Ejército en dos.

El 21 de marzo todo el Frente Alemán estaba en retroceso; Weiss solicitó de nuevo a Berlín la evacuación de todas sus fuerzas, pero obtuvo la misma respuesta que Rendulic. Weiss tuvo que asistir, impotente, a una progresiva desmembración de sus unidades, que cada vez tenían menos cohesión, hasta el punto de que apenas se podía confiar ya en la 102.ª división de infantería, la *GrossDeutschland* y la 24.ª división *Panzer* para llevar a cabo acciones de combate efectivas. Finalmente, y como si fuese una cruel ironía, el 25 de marzo, mientras todo el frente se hundía, Hitler autorizó la evacuación. Menos de diez mil hombres lograron escapar a la muerte o el *gulag*; ciento cuarenta mil de sus compañeros causarían baja por muerte o captura.

Tras la aniquilación del cuerpo principal del 4.º Ejército, Vasilevsky volvió sus miras hacia el grupo aislado en la península de Samland. El primer paso, la conquista de Königsberg, dio inicio el 6 de abril, tras concentrarse contra la ciudad más de cinco mil piezas de artillería y dos mil quinientos aviones. La desesperada resistencia alemana se alargó durante tres días, periodo en el que se

registraron miles de víctimas civiles, tanto a resultas de los combates como de los suicidios; los ciento veinte mil habitantes que tenía la ciudad al iniciarse la guerra se habían reducido a menos de quince mil tras su captura por el Ejército Rojo. El 9 de abril, finalmente, la ciudad se rindió. Enfurecido por la velocidad de la caída, Hitler condenó a muerte *in absentia* al general Otto Lasch, comandante de la plaza, y ordenó que toda su familia fuese arrestada, insensible a la dura resistencia que desplegaron sus hombres, como reconocían los soviéticos:

> La batalla de Königsberg fue fatigosa en extremo. La fortaleza era un hueso duro de roer, tanto que llegó a desesperarnos. Muchos de los alemanes no cejaban en su empeño por resistir hasta que aplastábamos sus trincheras bajo las orugas de nuestros carros. El número de bajas que sufrimos fue terrible.

Encerradas en la península, y bajo el mando del general Von Saucken, había siete divisiones de infantería y una blindada pertenecientes a los IX y XXVI Cuerpos de Ejército, con unos efectivos totales de aproximadamente 85 000 hombres a los que se unirían otros 15 000 provenientes del cuerpo principal del 4.º Ejército tras su aniquilación.

La misión principal de estas fuerzas era la de retrasar al máximo la captura soviética del puerto de Pillau, permitiendo la evacuación del mayor número posible de civiles. Frente a ellos, se agolpaban cinco ejércitos soviéticos (2.º de la Guardia, 43.º, 39.º, 5.º y 11.º de la Guardia) con más de 175 000 efectivos.

El 11 de abril Vasilevsky hizo llegar una oferta de rendición a Von Saucken. Ante la falta de respuesta, el 13 de abril se desencadenó el asalto final, que contaba con el apoyo de más de quinientos aparatos de la
V-VS.
La resistencia fue desesperada y los avances mínimos, hasta que, finalmente, el 14 de abril, la 561.ª división *volksgrenadier*, situada en el ala izquierda del despliegue alemán, se hundió ante los constantes ataques enemigos y retrocedió quince kilómetros. La misma situación se produjo en el ala derecha, donde la 551.ª división *volksgrenadier* retrocedió diez kilómetros; el repliegue de esta formación arrastró a la 95.ª división de infantería. Von Saucken

intentó reforzar ambos sectores, respectivamente, con las 32.ª división de infantería y la 28.ª división *jäger*, pero ambas eran formaciones extremadamente desgastadas e incapaces de parar la avalancha soviética.

El hundimiento del frente provocó que se crease una bolsa en la que quedaron encerradas las divisiones de infantería 1.ª y 21.ª; el intento de rescate por parte de la 5.ª división *Panzer* fue un fracaso y esta formación se vio asimismo rodeada. Las tres formaciones fueron aniquiladas. Consciente de la imposibilidad de seguir manteniendo un frente coherente, Von Saucken dio orden de retirada hacia Pillau, sólo para ver cómo dicha retirada se convirtió en una desbandada general. El puerto, aislado y sometido a constantes bombardeos y ataques, resistió hasta el 25 de abril. Los treinta mil supervivientes marcharon hacia el *gulag* desde las ruinas de la ciudad.

KONIEV EN LA BAJA SILESIA

Tras haber alcanzado el Oder, Koniev se encontró con la orden del *Stavka* que le impedía proseguir su avance sobre la capital alemana, pero lo cierto es que su Frente se encontraba muy desgastado y necesitado de una cierta pausa para mejorar su logística y reponer las pérdidas de hombres y material sufridas durante el avance por Polonia.

El principal problema para el mariscal soviético era la ciudad-fortaleza de Breslau. Declarada *Fester Plätz* el 24 de agosto de 1944, sus fortificaciones incluían dos anillos defensivos, llegando hasta los veinte kilómetros desde el centro de la ciudad. A partir del 12 de enero, la aviación soviética realizó diversas incursiones sobre la población, que fue puesta en alerta conforme el discurrir de los días acercaba más y más a las fuerzas de Koniev. Así, el 17 de enero se ordenó la movilización de reservistas y, dos días después, la evacuación de la población civil. Esta medida supuso una sentencia de muerte para muchos de ellos, obligados a caminar entre la nieve y bajo el ataque de los aparatos soviéticos. De los sesenta mil civiles

que abandonaron la ciudad, se estima que unos dieciocho mil murieron antes de poder alcanzar zonas seguras.

Inicialmente, la guarnición apenas estaba compuesta por un batallón de infantería y uno de guardias territoriales, a los que se añadirían los cinco regimientos *Volkssturm* movilizados el 17 de enero. Dada la escasa entidad de las unidades en la ciudad, se decidió trasladar a ésta por puente aéreo a otras formaciones más potentes, que incluirían la 609.ª división, elementos de la 269.ª división de infantería, el regimiento *SS Besslein* y toda una amalgama de unidades de tierra de la *Luftwaffe*, las *Juventudes Hitlerianas*, unidades de escuela y elementos individuales que habían perdido contacto con sus formaciones madre y que pasaban por Breslau. Para hacernos una idea de la improvisada guarnición, cabe decir que se llegó a contar con unos cien cañones de origen alemán, soviético, polaco, yugoslavo e italiano.

Cuando las fuerzas de Koniev llegaron al Oder, lograron establecer, como vimos anteriormente, dos cabezas de puente al norte y al sur de la ciudad. A partir de esas dos posiciones, Koniev preparó un ataque que cercase la ciudad, al mismo tiempo que se avanzaba para destruir una agrupación de fuerzas alemanas que se había detectado en la zona de
Oppeln-Ratibor;
tras destruirla, sus tropas avanzarían hasta alcanzar el río Neisse, situándose en posición de asalto sobre Berlín desde el eje sureste para, si se daban las condiciones, avanzar sobre la capital del *Reich*.

Por tanto, en la zona de Steinau, al norte de Breslau, se situaron los Ejércitos 3.º de la Guardia, 13.º, 52.º y 6.º, junto con los 3.er y 4.º Ejércitos de tanques de la Guardia. Frente a ellos se encontraba el 4.º Ejército *Panzer*. La idea de maniobra sería utilizar los ejércitos 6.º y 52.º para rodear Breslau mientras el resto avanzaban sobre el Neisse.

En la cabeza de puente sur se situaron los Ejércitos 5.º de la Guardia y 21.º, reforzados por los cuerpos de tanques

4.º de la Guardia y 31.º. Su misión sería la de superar la defensa del 17.º Ejército alemán para después proseguir sobre el Neisse.

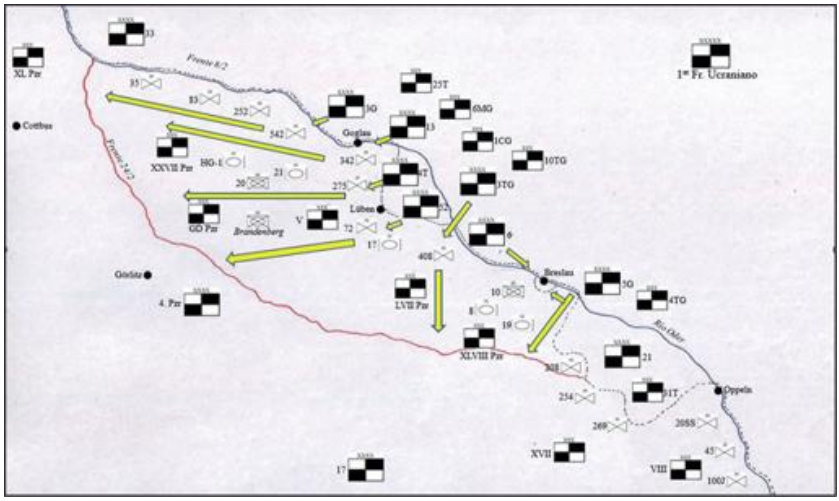
Adicionalmente, en el extremo sur del despliegue del 1.er Frente Ucraniano se situarían los Ejércitos 59.º y 60.º junto con el 1.er cuerpo de caballería de la Guardia, que deberían avanzar sobre los

Sudetes.

El 8 de febrero dio comienzo el asalto soviético. Debido al mal tiempo, la aviación no pudo actuar, por lo que hubo que recurrir, una vez más, a la artillería para compensar la ausencia aérea. Aquel primer día los avances fueron generales, de unos quince kilómetros de media, por lo que Koniev decidió ya aquel mismo día 8 la introducción de los dos Ejércitos de tanques para desarbolar cualquier atisbo de resistencia enemiga.

El avance soviético fue fulminante, con un avance de casi sesenta kilómetros durante el 9 de febrero. La defensa en el sector norte quedó completamente sobrepasada y el ataque de los carros hizo que varias formaciones germanas quedasen aisladas, entre ellas el XXIV Cuerpo *Panzer* y las divisiones de granaderos *Panzer Brandenburg* y 20.ª. Pero esta misma velocidad de avance se tornó una amenaza para las tropas de Koniev; el 13.er Ejército no pudo sostener el ritmo de las fuerzas mecanizadas y se creó una enorme brecha de cuarenta kilómetros entre las formaciones, lo que aprovecharon las unidades alemanas sobrepasadas para atacar por todos lados, creando el caos entre las fuerzas del Ejército Rojo. Los combates se extendieron a lo largo de toda la retaguardia del 4.º Ejército de tanques de la Guardia, deteniendo su avance al no llegarle suficientes suministros y tener que desviar parte de sus fuerzas sobre su propia retaguardia para lidiar con los alemanes que aparecían por todos lados.

La salvación llegó el 16 de febrero, cuando el tiempo mejoró y la V-VS
pudo hacer acto de presencia en el campo de batalla, informando de localizaciones de tropas enemigas y atacando a todas las formaciones alemanas. Aquel mismo día el 13.er Ejército pudo enlazar, por fin, con el 4.º Ejército de tanques de la Guardia, permitiéndole reiniciar su avance.



Mapa 61. La ofensiva de Koniev en la Baja Silesia.

Mientras tanto, en el sector sur los Ejércitos 21.º y 5.º de la Guardia toparon con una inesperada resistencia de la 208.ª división de infantería, apoyada por varios *Kampfgruppe*. La misma situación se repetía en el sector de los 59.º y 60.º Ejércitos, incapaces de superar la defensa enemiga. Consciente de la inutilidad de proseguir los ataques, Koniev ordenó el 10 de febrero el pase a defensiva de los dos Ejércitos del extremo sur, al mismo tiempo que ordenaba al 5.º Ejército de la Guardia intensificar la presión para superar la defensa enemiga y rodear Breslau y redirigía al 3.er Ejército de tanques de la Guardia contra la ciudad.

El 13 de febrero el 5.º Ejército de la Guardia, aprovechando el caos generado por el movimiento del 3.er Ejército de tanques de la Guardia lograba superar la resistencia enemiga y enlazaba con el 6.º Ejército, aislando Breslau. Consciente de la importancia de la ciudad, Schörner lanzó su propio ataque para romper el cerco, lanzando contra el 6.º Ejército soviético las divisiones *Panzer* 8.ª y 19.ª y la 254.ª división de infantería. El contraataque topó con una defensa férrea por parte soviética, pero la 19.ª división *Panzer* logró abrir un pequeño pasillo por el que llegaron refuerzos y suministros a la ciudad. Sin embargo, al día siguiente las fuerzas soviéticas contraatacaron y se volvió a cerrar el cerco, esta vez ya definitivamente. Breslau lograría resistir, sorprendentemente,

ochenta y cinco días de asedio, cayendo finalmente en manos soviéticas el 6 de mayo de 1945.

El 16 de febrero Koniev envió un extenso memorándum al *Stavka* analizando la situación tras ocho días de combates. En dicho documento se manifestaba que todas las divisiones de fusileros habían quedado reducidas a menos de 4500 efectivos por unidad, mientras que el número de carros y cañones de asalto había disminuido de 3648 a 1289, así como el escaso apoyo aéreo recibido. En conclusión, Koniev afirmaba que

> En este momento el Frente no puede conseguir los objetivos iniciales y debe renunciar provisionalmente a la ofensiva contra Berlín […]. El Frente puede conseguir las siguientes misiones: alcanzar el Neisse, establecer una cabeza de puente sobre el margen oeste y defender dicha línea; con los Ejércitos convenientemente reforzados del ala izquierda, rechazar al enemigo sobre los Sudetes y capturar Breslau con el 6.º Ejército.

Mientras tanto, el
OKH
seguía presionando a Schörner para que liberase Breslau y restableciese la línea del Oder. Por tanto, se diseño un nuevo ataque sobre el flanco izquierdo de Koniev en Lauban a cargo del LVII Cuerpo *Panzer* (división de granaderos *Panzer FührerBegleit* y 8.ª división *Panzer*) y el XXXIX Cuerpo *Panzer* (división de granaderos del *Führer* y 17.ª división *Panzer*). Estarían apoyados por la 6.ª división *volksgrenadier* y la 103.ª brigada *Panzer* y la 5.ª división *Panzer*, si esta última formación era capaz de terminar su reorganización a tiempo tras absorber la división *Panzer Jüterbog*. En total, sesenta mil efectivos y unos doscientos carros de combate.

La idea era realizar un ataque en pinza sobre la población de Lauban, capturarla y avanzar sobre la retaguardia del ala izquierda soviética, aislando y aniquilando varias formaciones para restablecer la línea del Oder y levantar el sitio de Breslau. Así, la noche del 1 al 2 de marzo se lanza el ataque, logrando sorprender al 3.er Ejército de tanques de la Guardia; pero, reaccionando rápidamente, el general Rybalko reorganizó la defensa hasta el punto de que las alas alemanas quedaron prácticamente clavadas tras un pequeño avance, mientras el centro se batía dentro de

Lauban. Consciente de la imposibilidad de llevar a cabo su misión original, Schörner apostó por la *pequeña solución*, es decir, capturar Lauban. El 5 de marzo la 5.ª división *Panzer* llegó a la línea de fuego; con su apoyo se pudo completar la conquista de Lauban, pero eso fue todo. Cuarenta y ocho horas después, y vista la imposibilidad de nuevos avances, Schörner decretó el final del ataque.

Pero esto no significó el final de los contraataques alemanes. El 9 de marzo Schörner lanza un nuevo ataque, esta vez destinado a ocupar Striegau; era un ataque mucho más limitado, a cargo de la 208.ª división de infantería y la 31.ª división de granaderos SS. Durante tres días las tropas alemanas se batirán por la ciudad, hasta que, finalmente, el 15 de marzo cae tras ser abandonada por los defensores. Pero, en ese momento, Schörner recibe la noticia de que Koniev ha renovado su ataque.

KONIEV EN LA ALTA SILESIA

La renovación de la ofensiva del 1.er Frente Ucraniano tenía por objeto alcanzar los objetivos marcados en el memorándum del 16 de febrero. Tras una pausa de casi un mes, las tropas de Koniev habían recuperado la mayor parte de su potencial de combate y se encontraban listas para atacar con toda su fuerza. La operación volvía a ser dividida de nuevo en dos fases:

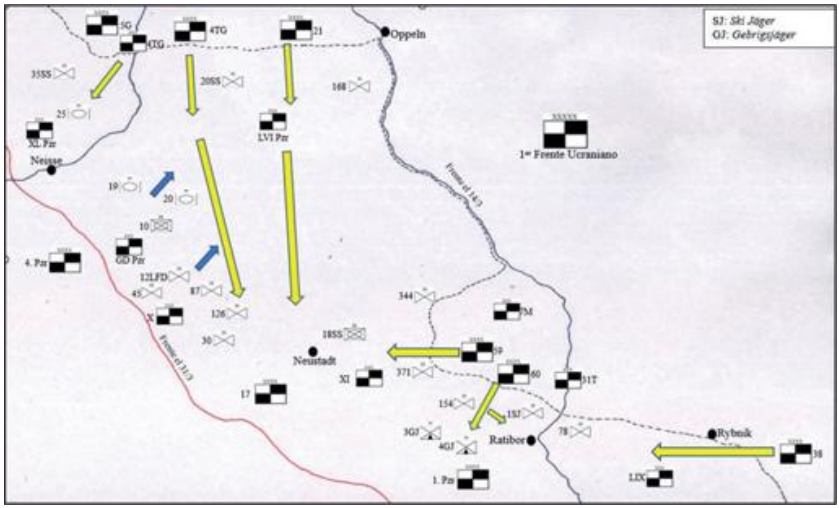
> Fase I: Cerco de Oppeln con ataque en pinza. Desde el norte atacarían los Ejércitos 5.º de la Guardia, 21.º y 4.º de tanques de la Guardia, reforzados con el 4.º cuerpo de tanques de la Guardia. Desde el sur lo harían los Ejércitos 59.º y
>
> 60.º, con el apoyo del 7.º cuerpo mecanizado y el 31.er cuerpo de tanques. Destrucción de la agrupación germana localizada en Oppeln-Ratibor.
>
> Fase II: El ala sur se unirá al 38.º Ejército (4.º Frente Ucraniano) y limpiará Ratibor de cualquier presencia residual germana, mientras el resto de las fuerzas avanzan sobre el Neisse.

Desgraciadamente para Koniev, la *Luftwaffe* pudo detectar los preparativos soviéticos, por lo que no habría otra solución que

lograr los objetivos mediante la fuerza bruta. Así, el 15 de marzo las fuerzas del Ejército Rojo se lanzan al asalto tras un breve, pero intenso, bombardeo artillero de cuarenta y cinco minutos. La primera línea alemana fue capturada de forma casi inmediata, lo que indujo a Koniev a ordenar el avance del 4.º Ejército de Tanques de la Guardia. Pero esto fue un error: debido al deficiente reconocimiento soviético, no se había detectado que el sistema defensivo germano era mucho más profundo y el ataque topó con una muralla de fuego
AT
y de *panzerfaust* que hizo que las pérdidas de carros se disparasen.

El avance conjunto del 21.er Ejército y el 4.º Ejército de tanques de la Guardia aquel primer día fue de menos de 8 kilómetros. Lejos de conseguir una ruptura, ambas formaciones tan sólo habían podido obligar a un lento repliegue al LVI Cuerpo *Panzer* (168.ª división de infantería y 20.ª división de granaderos *SS Estnische-1*).

La misma situación se repite en el sector sur, con un avance limitado a diez kilómetros. A pesar de que la oposición provenía de un desgastado XI Cuerpo de Ejército formado por *Kampfgruppen* de las divisiones de infantería 344.ª y 371.ª junto con elementos de la 18.ª división de granaderos *Panzer SS Horst Wessel*, las pérdidas fueron enormes: el 7.º cuerpo mecanizado informaba de la pérdida del 25% de sus medios blindados; y el 31.er cuerpo de tanques, de un tercio.



Mapa 62. La ofensiva de Koniev sobre la Alta Silesia.

Reaccionando con rapidez, el 16 de marzo los alemanes contraatacan el avance del ala derecha soviética, empleando la 10.ª división de granaderos *Panzer* y las divisiones blindadas 19.ª y 20.ª contra el 5.º Ejército de la Guardia. Pero la defensa vuelve a imponerse al ataque y los carros germanos topan con una muralla de fuego
AT
que les causa pérdidas inasumibles.

El 17 de marzo, finalmente, los 21.er y 59.º Ejércitos logran avanzar, enalazando en Neustadt al día siguiente, aunque la resistencia de la ciudad se alargará hasta el 19 de marzo. Este enlace había creado una bolsa en la que se encontraban la 20.ª división de granaderos SS, las divisiones de infantería 168.ª y 344.ª y parte de la 18.ª división de granaderos SS. Koniev ordenó su destrucción el mismo 19 de marzo:

> A todos los jefes de batallón, regimiento y división 225.ª, 285.ª, 229.ª y 120.ª del 21.er Ejército. El enemigo copado intenta abrirse paso en dirección Steinau. El adversario está desmoralizado e intenta escapar por grupos y sin material de guerra [*sic*]. Ordeno:
>
> 1. Antes de que llegue la noche aniquilar y hacer prisioneros a los grupos enemigos que rompan el cerco. A todos los sargentos y

oficiales les ordeno atacar atrevida y audazmente al enemigo. No deshonrar a las tropas del 21.er Ejército y del 4.º Ejército de tanques permitiendo que el enemigo escape del cerco.
2. Dar a conocer esta orden a los soldados, sargentos y oficiales de todas las Armas.

Los alemanes, mientras tanto, seguían con su política de defensa activa, lanzando un nuevo contraataque el 19 de marzo contra el 4.º Ejército de tanques de la Guardia, esta vez utilizando las divisiones *Panzer* 20.ª y *Hermann Göring*, con el objetivo de romper el cerco anteriormente descrito y permitir la retirada de sus compañeros copados. Pero el asalto topa con el 10.º cuerpo de tanques de la Guardia que rechaza a los atacantes y condena a la destrucción a las tropas rodeadas. El ataque se repite al día siguiente, incrementado al implicar al X Cuerpo de Ejército y la 45.ª división de infantería, pero ahora la defensa se ha reforzado con el 4.º cuerpo de tanques, el 6.º cuerpo mecanizado y el 118.º cuerpo de fusileros y no es posible progresar. Es un nuevo fracaso que ya deja bien claro que no será posible evitar que Koniev alcance el Neisse, situación que ocurrirá el 24 de marzo.

Ese mismo 20 de marzo, el 60.º Ejército soviético ataca Ratibor, pero se enmaraña en una lucha contra multitud de puntos fortificados alemanes que hace que Koniev tenga que enviar el 2.º cuerpo de tanques en su apoyo y, a partir del 22 de marzo, toda la aviación disponible. Será en esta zona donde se produzcan las últimas batallas aéreas importantes entre la
V-VS
y la *Luftwaffe*, cuyo VIII *Fliegerkorps* intenta apoyar desesperadamente la defensa del XI Cuerpo de Ejército. El 24 de marzo Koniev ordenó un nuevo ataque general para capturar Ratibor, empleando al máximo la aviación y la artillería. Los efectos del devastador bombardeo fueron claramente visibles desde las posiciones soviéticas:

> Un sólido muro de terrones de tierra y restos de todo tipo, fuego y humo se elevó desde las posiciones alemanas tras la barrera de fuego soviética. El suelo tembló bajo el impacto de las explosiones, como si fuera un terremoto. Los cañones alemanes y las dotaciones que recibieron impactos directos fueron lanzados hacia el aire como muñecos de trapo, mientras los pesados tanques eran volcados por el

rebufo de las explosiones como si fuesen latas vacías.

El 31 de marzo, tras once días de ataques, la ciudad de Ratibor fue finalmente ocupada por los 15.º y 60.º Cuerpos de Ejército, reforzados por cuatro cuerpos de carros y mecanizados.

Mientras se producían los combates que acabamos de describir, el 24 de marzo ataca el 38.º Ejército, pero, una vez más, es detenido sin prácticamente avanzar por la hábil defensa alemana del LIX Cuerpo de Ejército. Enfurecido, Koniev ordena concentrar toda la artillería y aviación de ataque disponible sobre ese sector, llevando a cabo intensos bombardeos el 29 y 30 de marzo que logran forzar un repliegue alemán. Pero el agotamiento del impulso ofensivo es ya evidente y Koniev ordena el cese de las operaciones el 31 de marzo tras haber avanzado los noventa kilómetros que separan el Oder del Niesse. Los alemanes han sufrido más de cuarenta mil bajas mortales y catorce mil prisioneros. Y, tal vez lo más importante, Koniev se ha asegurado una cabeza de puente sobre el Neisse para poder lanzar un asalto directo sobre Berlín en cuanto lo autorizase el *Stavka*.

PARTE VII
EL APOCALIPSIS FINAL

Capítulo 22
La tragedia magiar

PREPARANDO LA GRAN OFENSIVA DE LAS WAFFEN SS

Retrocedamos ahora brevemente al mes de enero de 1945. Con el fracaso de la ofensiva de las Ardenas, la mirada de Hitler se volvió hacia Hungría. En el oeste del país magiar se situaban los últimos yacimientos petrolíferos de que disponía Alemania, y que ahora, tras la caída de Budapest, se veían amenazados por el avance del Ejército Rojo. Por tanto, el *Führer* decidió utilizar el 6.º Ejército *Panzer SS* para reforzar las fuerzas ya desplegadas en Hungría y lanzar una nueva ofensiva que alejase el peligro de los pozos petrolíferos y, en un nuevo acto de fantasía, volviese a recuperar la posesión de la capital húngara. La propuesta original fue presentada a Hitler por el general Balck el 20 de febrero, posteriormente modificada por «Sepp» Dietrich y aprobada por el *Führer*, finalmente, el 25 de febrero. Operativamente, la ofensiva debía introducir una cuña entre el 2.º Frente Ucraniano de Malinovsky y el 3.º de Tobulkhin, alcanzando el Danubio al sur de Budapest para después recapturar la ciudad. Cuando se le advirtió de la dificultad de conseguir este último objetivo, Hitler argumentó que, aun en el caso de fracasar, dicho ataque ganaría tiempo retrasando la prevista ofensiva enemiga sobre Viena.

Este proyecto chocaba frontalmente con la opinión defendida por el general Guderian, que deseaba emplear esta formación

acorazada para reforzar las posiciones del río Oder y bloquear el avance de Zhukov sobre Berlín[11]. Pero nada cabía hacer cuando Hitler ya había tomado una decisión.

Las fuerzas encargadas de llevar a cabo el ataque serían el ya mencionado 6.º Ejército *Panzer SS*, que se uniría al 6.º Ejército y cuyo avance sería cubierto por el norte por el 8.º Ejército; se trataba de penetrar en el sector

Dunapentele-Szegzard

para luego girar hacia el norte, embolsando así a las fuerzas soviéticas al oeste de Budapest. También se lanzarían dos ataques auxiliares por parte del 2.º Ejército *Panzer* al sur del lago Balatón, partiendo desde Nagykanisza para avanzar sobre Kaposvar, y el Grupo de Ejércitos E en la línea del río Drava, avanzando en dirección norte para enlazar con el 6.º Ejército *Panzer SS*, copando el mayor número de fuerzas posibles soviéticas. Como fuerza auxiliar se podía contar con el concurso del 3.er Ejército húngaro, que desplegaba la 2.ª división blindada, la 1.ª división de caballería y las divisiones de infantería 20.ª y 8.ª. En total, participarían en la ofensiva doscientos ochenta mil efectivos, apoyados por unos ochocientos carros de combate y cañones de asalto y unas tres mil piezas de artillería. Para cada una de las formaciones, las unidades participantes serían:

- 6.º Ejército *Panzer SS*. General Dietrich. I Cuerpo *Panzer SS* (divisiones *Panzer SS* 1.ª *Leibstandarte Adolf Hitler* y 12.ª *Hitlerjugend*); II Cuerpo *Panzer SS* (divisiones *Panzer SS* 2.ª *Das Reich* y 9.ª *Hohenstaufen*).
- 6.º Ejército. General Balck. Grupo de Ejército Balck (356.ª división de infantería, 1.ª y 3.ª divisiones *Panzer*); I cuerpo de caballería (3.ª y 4.ª divisiones de caballería; 20.ª división de infantería húngara; 44.ª división de infantería Hoch und Deutschmeister.); III Cuerpo *Panzer* (divisiones *Panzer* 6.ª y 23.ª); IV Cuerpo *Panzer SS* (3.ª división *Panzer SS Totenkopf*, 5.ª división *Panzer SS Wiking*).
- 2.º Ejército *Panzer*. General de Angelis. XXII cuerpo de montaña (118.ª división *jäger*, división de infantería húngara St. Laszlo); LVIII Cuerpo de Ejército (71.ª división de infantería, 16.ª división de granaderos *Panzer SS* Reichsführer *SS*, 1.ª división *volksgebrigsjäger*, 13.ª división de montaña *SS Handschar*).

- Grupo de Ejércitos E. General de la *Luftwaffe* Löhr. XCI Cuerpo de Ejército zbv (297.ª división de infantería, 11.ª división de campaña de la *Luftwaffe*, 104.ª división *jäger* y 1.ª división de caballería cosaca).

El traslado del 6.º Ejército *Panzer SS* desde las Ardenas se intentó disimular mediante una operación estilo *maskirovka*; el objetivo era intentar que los soviéticos creyesen que dicho traslado tenía como destino la zona central del Frente del Este. Así, se destinó a todo el III cuerpo *flak* para que proveyese protección contra vuelos de reconocimiento de la aviación enemiga, los trenes cargados con las divisiones acorazadas recibieron órdenes de circular solamente de noche, y cada unidad recibió un nuevo nombre que actuaba como tapadera de sus denominaciones originales. Pero fue un objetivo conseguido sólo a medias, ya que los soviéticos identificaron rápidamente a las unidades alemanas una vez desplegadas en su destino final el 8 de febrero.

El terreno elegido era una pesadilla para los medios blindados. Además de ser un sector estrecho, situado entre los lagos Balatón y Velencze, lo que obligaba prácticamente a renunciar a la maniobra y limitarse a un asalto frontal, estaba cruzado por múltiples canales y diques, en especial el denominado «canal Sarviz», que dividía el teatro en dos zonas prácticamente independientes. De hecho, muchos altos oficiales alemanes se opusieron a lanzar un ataque en dicha zona, indicando que el sector más al norte presentaba mejores perspectivas; los húngaros, por su parte, advirtieron que las maniobras realizadas anteriormente por sus tropas en la zona habían demostrado que el terreno no soportaría un asalto masivo de medios blindados, especialmente si había una subida de temperaturas, lo que convertiría toda la zona en un barrizal. Una vez más, Hitler hizo oídos sordos a los consejos provenientes de fuera de su círculo de lacayos.

La asignación de carros y cañones de asalto pesados para el ataque fue masiva para los estándares alemanes de 1945. Así, se añadieron a las fuerzas participantes los *Schwere PanzerAbteilungen* 509.º y 501.º (SS), equipados, respectivamente, con treinta y cinco y treinta y un vehículos tipo Königstiger; el 506.º *Schwere PanzerJäger Abteilung* con seis carros tipo

Königstiger y seis *Jagdpanther*; las 303.ª y 261.ª brigadas de cañones de asalto, con treinta y veinticinco vehículos tipo *Stug-III* respectivamente; y el 219.º batallón pesado de cañones de asalto, equipado con veinte vehículos tipo *Brümmbar*. En total, serían 135 carros tipo *Panzer IV*, 249 Panther, 104 *Königstiger*, 12 *Turan* húngaros, 6 *Jagdpanther*, 176 *Stug-III* y 114 varios (*Brümmbar*, *Hetzer* y *Jagdpanzer IV/70*).

Pero lo que se ganó con material blindado no se consiguió con la reposición del material humano. Las pérdidas sufridas durante la batalla de las Ardenas fueron reemplazadas con tropas a medio instruir provenientes de la *Kriegsmarine*, la *Luftwaffe* y unidades de escuela. Aunque esto reemplazaba numéricamente las pérdidas, la calidad no corría pareja.

La oposición vendría por parte del 3.er Frente Ucraniano del general Tobulkhin, formado por cuatro ejércitos soviéticos de armas combinadas (4.º de la Guardia, 26.º, 27.º y 57.º), además del 1.er Ejército búlgaro, apoyados por el 17.º Ejército del Aire. En la zona al sureste de Budapest también se desplegaba el 9.º Ejército de la Guardia, perteneciente a la reserva del *Stavka*, y para cuya utilización Tobulkhin debía solicitar permiso a Moscú.

El 17 de febrero el *Stavka* ordenó a los Frentes Ucranianos 2.º y 3.º que se preparasen para iniciar la ofensiva sobre Viena en el plazo de un mes, alrededor del 15 de marzo. Además, marcaba el 9.º Ejército de la Guardia como una formación reservada para dicha ofensiva, por lo que Tobulkhin no podía disponer de ella para otras actuaciones fuera de dicho ataque. Sin embargo, al detectarse los preparativos alemanes, se alertó inmediatamente a Tobulkhin para que se preparase para una posible ofensiva alemana entre el 10 y el 12 de marzo.

LA REDUCCIÓN DEL SALIENTE DEL HRON

Antes de lanzar la gran ofensiva, era necesario para las fuerzas alemanas reducir la cabeza de puente que los soviéticos habían establecido en la ribera oeste del río Hron y que estaba defendida por el 7.º Ejército de la Guardia del general Shumilov. El 10 de

febrero Hitler dio permiso al Grupo de Ejércitos Sur del general Wöhler para que eliminase la cabeza de puente, bloqueando así el previsto avance enemigo sobre Viena y Bratislava. La fuerza que emplear sería el I Cuerpo *Panzer SS*, aun a riesgo de debilitar a esta formación para su posterior empleo en la ofensiva principal. Frente a ellos, se desplegaba una fuerza soviética estimada en unos sesenta mil efectivos en una cabeza de puente de unos veinte kilómetros de anchura y otros tantos de profundidad.

El ataque, desencadenado el 17 de febrero, consiguió sorprender a los defensores. El asalto inicial cayó sobre el 24.º cuerpo de fusileros, que recibió el embate de las dos divisiones *Panzer SS* al completo, apoyadas por las tres divisiones de infantería del Cuerpo de Ejército *Feldherrnhalle* (44.ª división de granaderos y 46.ª y 211.ª divisiones *Volksgrenadiere*). En el centro, la división *Panzer SS LAH* arrolló a la 46.ª división de fusileros, avanzando casi diez kilómetros durante la jornada:

> Peiper ordenó a cinco Königstiger que subieran al cerro. ¡Qué visión! Como en una bandeja de plata aparecieron en el cerro e inmediatamente comenzaron a recibir fuego de los cañones contracarro rusos. Vimos las granadas rebotar en el frontal de los *Tiger*. Eso debe haberles supuesto un choque a los rusos, especialmente porque los *Tiger* destruyeron un cañón contracarro tras otro… Peiper dio inmediatamente la orden: *¡Panzer marsch!* Se liberó un huracán de fuego conforme el
> KG
> sobrepasaba el cerro en formación… los carros y los
> SPW
> marchaban a toda velocidad disparando todos sus tubos. Sólo hubo una cosa que los rusos pudieron hacer: largarse… El *Peiper*
> *KG*
> no sufrió pérdidas.

La situación era bastante diferente en los flancos. La 44.ª división de granaderos se vio contenida por la 6.ª división aerotransportada de la Guardia, mientras que, a la izquierda de Peiper, la 211.ª
VGD
se encontraba en la misma situación frente a la 72.ª división de

fusileros de la Guardia.

Completamente abrumados por la potencia del asalto alemán, las fuerzas del 24.º cuerpo solicitaron inmediatamente refuerzos, pero Shumilov reaccionó con lentitud, ordenando tan sólo acudir en apoyo de los defensores la 93.ª división de fusileros de la Guardia. Pero aquel limitado contraataque resultó en un clamoroso fracaso; veinticuatro horas después de haberse lanzado al asalto, las fuerzas alemanas alcanzaban el Danubio. Solamente entonces Tobulkhin reaccionó con fuerza, enviando a la cabeza de puente el 18.º cuerpo de fusileros de la Guardia, el 4.º cuerpo de caballería de la Guardia y varias formaciones del 6.º Ejército de tanques de la Guardia. Era demasiado tarde. El día 19 los alemanes habían conseguido romper en dos la posición soviética al alcanzar la confluencia de los ríos Danubio y Hron en Sturovo y era imposible restaurar la situación original.

El 21 de febrero daba comienzo la segunda fase del ataque alemán. La
LAH
y la *Hitlerjugend* giraron al norte, coordinando su ataque con fuerzas de infantería que penetraron desde el eje
Kuralany-Bruty;
comprimidas entre los dos avances, las unidades soviéticas fueron retrocediendo sobre el río Hron, hasta que el 24 de febrero Tobulkhin ordenó abandonar lo que quedaba de la cabeza de puente. Las esperanzas de Hitler de una ofensiva victoriosa se incrementaron, reforzando su convicción de que aún era posible obtener una gran victoria sobre el Ejército Rojo. No tardaría en desengañarse.

LA OFENSIVA DEL LAGO BALATÓN

El 6 de marzo se desencadenó la última gran ofensiva alemana del conflicto en el Frente del Este. Aunque el esfuerzo principal se realizaría, como ya he comentado, entre los lagos Balatón y Velencze por el 6.º Ejército *Panzer SS*, hubo otros dos movimientos ofensivos de acuerdo con los planes del

OKH

.

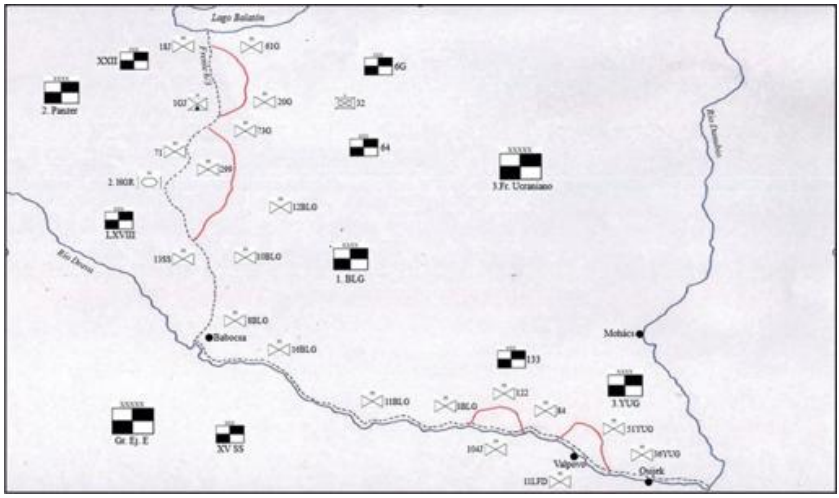
En la zona de Osijek-Valpovo, la 297.ª división de infantería (XCI Cuerpo de Ejército zbv, Grupo de Ejércitos E) cruzó el río Drava y estableció una cabeza de puente de ocho kilómetros de amplitud por cinco de profundidad, a pesar de la presencia en la zona de las 11.ª y 3.ª divisiones de infantería búlgaras, que entraron en pánico. Informado del hundimiento búlgaro, Tobulkhin emitió una directriz inmediatamente para intentar reconducir la situación

> Tómense medidas para preparar las tropas para operaciones nocturnas; empléense las medidas más draconianas para impedir cualquier manifestación de pánico en todas las unidades del ejército búlgaro. Pronto darán comienzo las investigaciones sobre el pánico desatado en las divisiones 3.ª y 11.ª, a fin de llevar a los mandos responsables ante un tribunal.

Al mismo tiempo, la 11.ª división de campaña de la *Luftwaffe* hacía lo propio frente a las 16.ª y 51.ª divisiones de infantería partisana yugoslavas. El problema resultó la lentitud de los ingenieros alemanes, cuyos trabajos de construcción de un puente sobre el Drava que permitiese el paso del material pesado y de la 104.ª división *jäger* se alargaron demasiado, retrasando el movimiento ofensivo y permitiendo la recuperación de los defensores. Resulta llamativa la colección de elementos blindados desplegados por estas unidades, al constituir una auténtica colección de museo en 1945: nueve cazacarros tipo *Marder II*, cinco *Panzer II*, cinco cañones de asalto *Stug III* y dieciséis carros de combate italianos M15/42, junto con algunos *Semovente 47/32*. Con semejante parquedad de medios blindados, la velocidad era un factor clave que se perdió la misma mañana del inicio del ataque.

Idéntica situación se produjo en el sector del 2.º Ejército *Panzer*, cuyo objetivo inicial era la captura de la población de Kaposvar. Aunque la 71.ª división de infantería (LXVIII Cuerpo de Ejército) logró abrir brecha en las defensas soviéticas del 57.º Ejército y la 118.ª división *jäger* forzó el retroceso de la 299.ª división de fusileros, la resistencia enemiga era enconada; apenas lograda la penetración, la 118.ª división *jäger* se vio sujeta a un potente contraataque por parte de la 113.ª división de fusileros, lo que llevó

a un estancamiento de la situación.

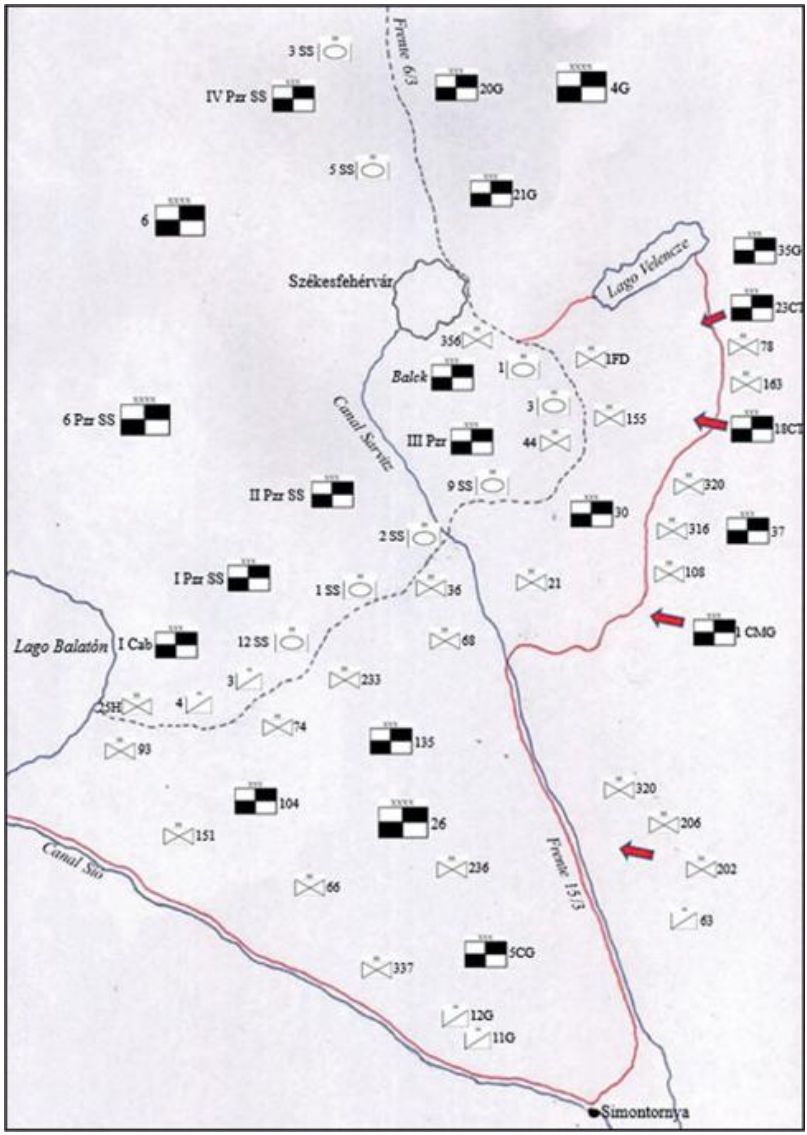


Mapa 63. Ofensiva del lago Balatón. Sector río Drava.

En el sector principal, entre los lagos Balatón y Velencze, la ofensiva empezó con diversos contratiempos. En primer lugar, el II Cuerpo *Panzer SS* no llegó a sus posiciones de partida a tiempo, por lo que el I Cuerpo *Panzer SS* atacó acompañado solamente por el I cuerpo de caballería, golpeando al 26.º Ejército soviético. En segundo lugar, y tal y como habían advertido los húngaros, el terreno era un auténtico lodazal por la subida de temperaturas que había fundido la mayor parte de la nieve acumulada. Además, llovía, lo que hacía que los carros de combate y elementos a orugas quedasen atascados en el barro, reduciendo su velocidad y movilidad, convirtiéndolos en blancos perfectos para las piezas AT soviéticas, entre las que figuraban un buen número de cañones tipo BS-3 de 100 mm. Por último, el día anterior al desencadenamiento del ataque, varios soldados húngaros se pasaron al campo soviético, alertando del inicio del ataque.

Tropas alemanas atacan en Hungría.

El chivatazo alertó a Tobulkhin, que, tras el aviso recibido desde el *Stavka*, había diseñado un sistema de defensas que recordaba al de 1943. Una extensa red de trincheras que se extendía entre treinta y cincuenta kilómetros en profundidad, protegida por enormes campos de minas, especialmente densos en las carreteras que los alemanes se veían forzados a usar por el omnipresente lodo, y con docenas de posiciones de artillería antitanque escalonadas. Los campos minados, en especial, iban a constituir una pesadilla para los alemanes por la limitación de movimientos que producía el lodo; con una densidad media de setecientas treinta minas
AT
y seiscientas setenta antipersonal por kilómetro cuadrado, tenían una doble misión: desgastar al enemigo y desviarlo hacia zonas de muerte prediseñadas.



Mapa 64. Ofensiva del lago Balatón. Sector central.

Los cuatrocientos siete mil efectivos del 3.er Frente Ucraniano quedaron desplegados en dos escalones: en el primero se encontraban el 4.º Ejército de la Guardia, los 26.º y 57.º Ejércitos y el 1.er Ejército búlgaro; en el segundo se situaba el 27.º Ejército junto con todas las formaciones de carros disponibles (18.º y 23.er

cuerpos de tanques, 1.er cuerpo mecanizado de la Guardia y 5.º cuerpo de caballería de la Guardia, que desplegaban conjuntamente 157 T-34s, 47 M4A2s, 4 IS-2s, 1 T-70, 3 M3A1s, 9 ISU-152s, 23 ISU-122s, 78 SU-100s y 95 SU-76s) y el 133.º cuerpo de fusileros. El 24 de febrero, y con casi dos semanas de preparación disponibles, Tobulkhin les emitía un comunicado a sus tropas con instrucciones para el establecimiento del sistema defensivo:

1. Debe establecerse una defensa en profundidad y contracarro, calculada para rechazar un ataque concentrado de carros de combate e infantería enemiga apoyado por artillería y aviación.
2. El comandante en jefe que esté al cargo de la organización de la defensa en su sector es el responsable de organizar la defensa antitanque, estando obligado a garantizar la cooperación de todos los tipos de fuerzas y la convergencia de fuego antitanque y obstáculos desplegados por los ingenieros.
3. Los puntos fuertes de las áreas de defensa a nivel batallón y compañía, situados en las direcciones más vulnerables ante un ataque de carros, deben establecerse como posiciones antitanques. El área de la compañía anticarro consistirá en una compañía de fusileros, entre 3 y 5 cañones y un grupo de fusiles anticarro, morteros y ametralladoras. No debe permitirse la división adicional de los medios anticarro. Las áreas a nivel de compañía antitanque y los puntos fuertes anticarro de nivel batallón deben ser equipadas con obstáculos antitanque, y sus aproximaciones cubiertas con seguridad por el operativo de fuego.
4. Debe asegurarse la profundidad de las defensas antitanque mediante la creación de fuertes regiones anticarro en las direcciones de avance más vulnerables a los carros de combate. Esas regiones antitanques deben incluir un número significativo de piezas anticarro (hasta nivel regimiento o brigada), desplegadas en formaciones de combate compactas y con la misión de destruir un gran número de carros de combate que hayan podido romper hacia nuestra retaguardia.

Deben establecerse estas regiones con el apoyo de los ingenieros, así como disponer de medios anticarro móviles (minas). Las regiones anticarro deben disponer de reservas: de munición (no menos de 1,5 cargas de combate); combustible y lubricantes: de dos a tres cargas.

Las regiones antitanques incluirán morteros, ametralladoras y elementos de zapadores con un suministro adicional de minas.

Nómbrese al jefe de artillería (el comandante del regimiento o brigada de artillería) como comandante de la región antitanque en

profundidad.

Lo acertado de estas disposiciones se reveló a las pocas horas de iniciarse el avance germano, cuando empezaron a aparecer los fantasmas de la batalla de Kursk. Enfrentado al dispositivo de defensa soviético, el I Cuerpo *Panzer SS* se vio frustrado en su intento de conseguir un rápido avance que dividiese las posiciones enemigas, quedando limitado a un brutal forcejeo frontal en el que los carros únicamente podían utilizar las escasas carreteras de su sector para desplazarse. Además, la artillería soviética realizó un demoledor fuego de contrabatería sobre las posiciones enemigas detectadas, creando una enorme confusión.

El golpe alemán cayó principalmente sobre la 68.ª división de fusileros, que llamó inmediatamente a su artillería para que proporcionase apoyo. El fuego de los cañones soviéticos cayó en la zona intermedia germana, separando a los carros de combate de su apoyo de infantería, lo que ralentizó aún más el ataque para frustración de Dietrich. Por su parte, el I cuerpo de caballería sólo avanzó ligeramente antes de que las divisiones de fusileros 74.ª y 151.ª forzasen a retroceder a los atacantes. A la izquierda del I Cuerpo *Panzer SS* atacó el III Cuerpo *Panzer* (356.ª división de infantería, 1.ª y 3.ª divisiones *Panzer*), cayendo sobre la unión de los Ejércitos 26.º y 4.º de la Guardia. A pesar de la violencia del ataque, el primer día acabó con escasas ganancias para los alemanes (apenas tres kilómetros) y unas pérdidas mucho mayores de las esperadas. Los campos de minas limitaron el sector de ataque, de manera que no fue posible emplear la 3.ª división *Panzer*, que quedó en segundo escalón. Por su parte, Tobulkhin ordenó avanzar las brigadas de tanques 110.ª y 170.ª a la segunda línea de defensa, junto con la 3.ª división paracaidista, a fin de disponer de una fuerza de reacción en caso de que se produjese una ruptura.

La decepción entre los atacantes por los escasos avances conseguidos por la mayor fuerza blindada disponible para Alemania en aquellos momentos resulta evidente en el informe de situación del primer día:

> La meteorología era tan desfavorable para un asalto blindado como pueda imaginarse. Aunque las carreteras y el terreno se habían secado algo en los últimos días, se habían convertido en mares de lodo por el

deshielo. Debido a que el enemigo había bloqueado las pocas carreteras utilizables con cañones
AT
y campos de minas, combinado con el terreno lleno de lodo, las formaciones acorazadas se vieron imposibilitadas de flanquear o sobrepasar esas posiciones de bloqueo, no había manera de usar las potentes fuerzas blindadas efectivamente en ningún lugar. La infantería tuvo que cargar con el peso del ataque inicial, debido a las limitaciones impuestas al consumo de municiones. La artillería no había sido suministrada con suficiente munición para un largo ataque y se tuvieron que imponer restricciones al fuego durante la fase preparatoria.

En general, puede decirse que el enemigo estaba esperando nuestro ataque. De acuerdo con las transmisiones de radio enemigas interceptadas, los movimientos de nuestras fuerzas mecanizadas no habían podido ser ocultados. Aunque los movimientos se llevaron a cabo de noche, al amanecer aún se estaban produciendo debido a las carreteras llenas de lodo. El enemigo reforzó sus defensas en Nagybajom y hacia el norte, especialmente entre los lagos Balaton y Velencei, reagrupándose en el área al norte del lago Velencei. Creó su línea principal de defensa con numerosos cinturones de minas y cañones
AT
, unidades de morteros y una brigada de cazacarros.

Aun así, logramos sorprender al enemigo en lo que respecta al lugar y momento del ataque. Sus puestos avanzados no estaban preparados cuando el ataque les golpeó y se vieron forzados a retroceder entre uno y dos kilómetros en dirección a su línea principal de defensa. Un duro y prolongado combate de infantería se desarrolló entonces en la línea principal de defensa, lográndose penetrarla, pero no se consiguió romper a través de su zona de batalla principal, escalonada en profundidad.

La llegada a primera línea del 5.º cuerpo de caballería de la Guardia junto con una brigada de cañones de asalto y un apoyo masivo del 17.º Ejército del Aire hicieron que el día 7 transcurriese sin apenas avances y cayendo el peso del asalto en la infantería, como reflejaba Guderian en su informe de aquel día:

Las fuerzas blindadas apenas pueden ser empleadas, ya que las condiciones del suelo no permiten el movimiento campo a través, y las carreteras están en mal estado o bien bloqueadas por campos de minas

> y obstáculos antitanque. Por estos motivos, el ataque debe ser llevado a cabo principalmente por la infantería.
>
> Esta situación se alargará. No se puede esperar una rápida ruptura: en su lugar, será un duro combate de infantería, y esto consumirá más munición de la asignada inicialmente.

Únicamente el I cuerpo de caballería logró algún avance, alcanzando el canal Sio; pero para hacerlo tuvo que emplear la práctica totalidad de sus fuerzas, dejando únicamente como reserva la 20.ª división de infantería húngara.

Con la llegada, el 8 de marzo, de la división *Panzer SS Das Reich* y elementos avanzados de la *Hohenstaufen*, ambas pertenecientes al II Cuerpo *Panzer SS*, sí se produjeron avances importantes, logrando este cuerpo avanzar unos seis kilómetros antes de verse detenidos de nuevo:

> Los ataques por parte de la 2.ª división *Panzer SS Das Reich* y la 9.ª división *Panzer SS Hohenstaufen* se han visto detenidos a resultas de un potente fuego de flanco desde las alturas a cuatro kilómetros al oeste de Sarosd. Incluso un nuevo intento llevado a cabo con apoyo aéreo fue incapaz de romper a través de la defensa escalonada en profundidad, con sus bien construidos puntos fuertes y numerosos atrincheramientos para carros.

Por su parte, el I Cuerpo *Panzer SS* logró romper tres líneas defensivas soviéticas, avanzando treinta kilómetros, sólo para toparse con un contraataque ordenado por Tobulkhin y en el que empeñaba la práctica totalidad de sus reservas: un cuerpo de tanques, uno mecanizado, uno de caballería de la Guardia y tres de fusileros. Los combates alcanzaron una intensidad superlativa y, aunque se logró contener el avance germano, las fuerzas del Ejército Rojo sufrieron unas pérdidas catastróficas, hasta el punto de que Tobulkhin solicitó al *stavka* la transferencia del 9.º Ejército de la Guardia. Desgraciadamente para él, Moscú denegó su petición y decidió seguir reservando esta formación para la ofensiva sobre Viena. A fin de reforzar al agotado 26.º Ejército, Tobulkhin le transfirió el 31.er cuerpo de fusileros de la Guardia desde el 4.º Ejército de la Guardia. La situación era extremadamente peligrosa y, si se producía un hundimiento del 26.º Ejército, todo el dispositivo defensivo soviético se quebraría.

El 9 de marzo entró en línea la segunda gran formación del II Cuerpo *Panzer SS*, la 9.ª división *Panzer Hohenstaufen*; con su llegada, el II Cuerpo *Panzer SS*, ahora al completo, logró avanzar unos veinte kilómetros antes de verse detenido de nuevo por la defensa soviética y el mar de barro.

> Un ataque blindado concentrado es imposible. Todo el terreno se ha fundido en un lodo de escasa consistencia en el que todo se hunde. El *Obersturmbannführer* Telkamp, un prudente comandante de carros, encabezó personalmente el avance de la compañía de vanguardia, determinando que el regimiento no podía ser empleado, ya que los vehículos pesados se hundían en el barro. Después de que dos *Panzers* desaparecieran en el lodo que llegó al nivel de sus torretas, el ataque en un frente ancho por parte de los granaderos que avanzaban tan sólo pudo ser apoyado por una compañía acorazada desde la única carretera existente en el sector de ataque. Debido a que los rusos esperaban nuestro ataque, el regimiento pronto recibió un potente fuego defensivo de todo tipo de armas. Bajo esas circunstancias el ataque tan sólo pudo avanzar con dificultad.

Tras rechazar el contraataque ordenado por Tobulkhin, el I Cuerpo *Panzer SS* reinició su avance el 10 de marzo, reforzado por una división de infantería húngara y las 6.ª y 23.ª divisiones *Panzer*. Con estos refuerzos se logró avanzar otros veinticuatro kilómetros, alcanzando el canal Sio y estableciendo dos cabezas de puente. En aquel punto la resistencia soviética volvió a incrementarse, rechazando cualquier intento de avance.

También ese 10 de marzo el III Cuerpo *Panzer* volvió a intentar avanzar, empleando ahora la 3.ª división *Panzer*. Aunque los alemanes lograron llegar al segundo cinturón defensivo, allí toparon con la 207.ª brigada de cañones de asalto y el 23.er cuerpo de tanques, que actuaba como una especie de cuerpo de bomberos, acudiendo allí donde la situación era más crítica. El avance fue nuevamente detenido.

El 12 de marzo las divisiones del I Cuerpo *Panzer SS* recibieron un nuevo contraataque por parte del 1.er cuerpo mecanizado de la Guardia y los 18.º y 23.er cuerpos de tanques, que lograron detener el avance alemán, aunque no hacerlos repasar el río.

Mientras tanto, el II Cuerpo *Panzer SS* siguió con su dinámica

de problemas; la gran resistencia desplegada por las fuerzas soviéticas a las que hacía frente hizo que su avance se limitase a menos de ocho kilómetros hasta el 12 de marzo. Por si fuera poco, el 13 de marzo Tobulkhin reunió todas aquellas formaciones blindadas que pudo encontrar y las lanzó sobre el II Cuerpo *Panzer SS*, evitando nuevos avances de esta formación. Según un miembro de la *Hohenstaufen*:

> Los rusos atacaron durante todo el día a nivel de batallón y regimiento desde sus bien construidas posiciones. Como conocían bien el terreno, el apoyo de artillería, morteros pesados y carros fue coordinado de forma efectiva. Apenas rechazado un ataque, los rusos aparecían en otro lugar. La Hohenstaufen mantuvo su moral alta, dadas las circunstancias, ya que fue capaz de rechazar todos los ataques, provocando grandes bajas al enemigo. Desgraciadamente, nuestras pérdidas también fueron muy altas.

Decididos a romper de una vez por todas la obstinada resistencia del Ejército Rojo, el 14 de marzo se desplegaron las últimas reservas alemanas, que incluían a la 6.ª división *Panzer* como formación principal, atacando en el sector del 35.º cuerpo de fusileros de la Guardia; pero dichas posiciones habían sido reforzadas con el 23.er cuerpo de tanques y dos brigadas de cañones de asalto, por lo que el último esfuerzo alemán se vio contrarrestado sin poder alcanzar su objetivo.

En todos los sectores la defensa soviética se mantenía firme tras los primeros retrocesos. Aunque el 7 de marzo el 2.º Ejército *Panzer* hizo avanzar a la 16.ª división de granaderos *Panzer SS* contra las posiciones de la 113.ª división de fusileros, los alemanes toparon con un extenso campo de minas que cubría las defensas enemigas y se vieron imposibilitados de seguir avanzando.

Hasta el 10 de marzo no hubo un nuevo intento de avanzar. Un ataque conjunto de la 16.ª división de granaderos *Panzer SS* y la 1.ª división *volksgebrisjäger* logró penetrar unos tres kilómetros en la unión entre el 1.er Ejército búlgaro y el 64.º cuerpo de fusileros, pero los dos días siguientes se intensificó la resistencia enemiga y se ordenó una pausa para reorganizar el esfuerzo ofensivo, que no se renovó hasta el 14 de marzo.

Carro *Königstiger* destruido en las cercanías del lago Balatón.

El ataque alemán golpeó ahora al 6.º cuerpo de fusileros de la Guardia (divisiones de la Guardia 61.ª de fusileros y 10.ª paracaidista). Inicialmente hubo un cierto éxito, pero el asalto fue detenido al entrar en contacto con las posiciones de artillería soviética, que abrieron fuego a alza cero contra los atacantes. Aunque el 17 de marzo se produjo un último intento, era ya imposible lograr nada.

El Grupo de Ejércitos E, por su parte, reportaba la presencia en la zona del 133.º cuerpo de fusileros, que había sido transferido por Tobulkhin desde la reserva del Frente, lo que forzó el abandono de la cabeza de puente del Drava y detuvo cualquier intento posterior de avance.

El 16 de marzo marcaría el final de la ofensiva, pues ese día se desencadenaba la ofensiva soviética sobre Viena, golpeando al IV Cuerpo *Panzer SS* y el flanco del 3.er Ejército húngaro en la zona de

Bicske-lago

Velencze. Tras sufrir cuarenta mil bajas y perder más de quinientos carros de combate y cañones de asalto, las fuerzas alemanas iniciaron el repliegue para intentar defender la capital austríaca, sufriendo la ignominia de ver cómo Hitler ordenaba a sus *Waffen SS* desprenderse de las cintas de bocamanga, lo que implícitamente venía a significar que habían perdido su estatus de unidades de

élite.

Capítulo 23
La caída de Viena

DESASTRE EN HUNGRÍA

La ofensiva del Ejército Rojo destinada a ocupar la capital austríaca iba a ser parte de un movimiento más amplio, que implicaría un asalto en toda la línea del frente que se extendía desde los Cárpatos hasta el río Drava, empeñándose en dicho ataque a los 3.er Frente Ucraniano del mariscal Tobulkhin y 2.º Frente Ucraniano del mariscal Malinovsky. El primero atacaría con cinco ejércitos de armas combinadas (4.º de la Guardia, 26.º, 46.º, 56.º y 1.º Búlgaro), además de tres cuerpos mecanizados (1.er cuerpo mecanizado de la Guardia, 18.º y 23.er cuerpos de tanques); por su parte, Malinovsky empeñaría seis ejércitos de armas combinadas (7.º de la Guardia, 27.º, 40.º, 53.º, 1.º y 4.º rumanos), además del 6.º Ejército de tanques de la Guardia y el 1.er grupo
mecanizado-caballería
de la Guardia. Las fuerzas combinadas de ambos Frentes sumaban novecientos mil efectivos apoyados por mil quinientos carros de combate y cañones de asalto. Como dato curioso, el componente de carros del 6.º Ejército de tanques de la Guardia estaba constituido por 270 T-34 y 285 M4A2 *Sherman* norteamericanos, recibidos mediante el programa *Lend & Lease*.

Carro M4A2 *Sherman* en servicio con el Ejército Rojo. Austria, 1945.

Como ya se comentó en el capítulo anterior, el 17 de febrero el *Stavka* instruyó a ambos Frentes para que empezasen con los preparativos para la ofensiva, cuyos objetivos principales serían: expulsión de los alemanes de Hungría e irrupción en Austria y Checoslovaquia, ocupando Viena, Bratislava y Brno. Las dos áreas operacionales quedaban divididas por el río Danubio, aunque se contemplaba la posibilidad de transferencias de fuerzas entre ambos Frentes según se desarrollase el ataque.

Al igual que la mayor parte de las ofensivas realizadas desde junio de 1944, la *operación Viena* combinaba objetivos militares y políticos; así, se pretendía eliminar la última fuente de recursos petrolíferos para Alemania, los campos de Nagykanisza, destruir el Grupo de Ejércitos Sur y expandir la influencia soviética posconflicto hacia el oeste ocupando la totalidad de Hungría, Checoslovaquia y Austria.

Inicialmente, el peso del ataque iba a recaer en las fuerzas de Malinovsky, que avanzarían en dirección
Brno-Bratislava,
cuya ocupación debía llevarse a cabo el día D + 20 como máximo. Viena sería ocupada por Tobulkhin, que avanzaría desde Szekesfeharvar, alcanzando la frontera austríaca el día D + 15; el

57.º Ejército atacaría y ocuparía la región petrolífera de Nagykanisza de forma simultánea al avance del resto de las fuerzas del 3.er Frente Ucraniano. Sin embargo, el 9 de marzo Tobulkhin logró convencer a Stalin, a pesar de las pérdidas que su Frente había sufrido durante la ofensiva alemana, para que variase el peso del ataque, haciéndolo recaer en su Frente en detrimento del 2.º Ucraniano. La orden final del *Stavka* rezaba, pues, de la siguiente manera:

1. El esfuerzo principal será ejecutado por el 3.er Frente Ucraniano al sur del Danubio.

   Misiones:

   a. Agotamiento y desgaste de los grupos blindados de ataque enemigos (6.º Ejército *Panzer*, III cuerpo *Panzer* del Grupo de Ejército Balck) en combate defensivo en la zona de Stuhlweissenburg.

   b. El 15 o 16 de marzo, transición a contraataque en el ala derecha del Frente para «eliminar las fuerzas alemanas al norte del Balatón». Avance en dirección Papa-Ödenburg (Sopron).

   c. Eliminación del grupo acorazado enemigo entre el lago Velencze y el lago Balatón mediante el 6.º Ejército de tanques de la Guardia.

   d. Empleo del 9.º Ejército de la Guardia, sólo después del inicio del ataque, a fin de ampliar y dar profundidad al ataque destinado a la destrucción final del enemigo (segundo escalón de ataque).
2. El ataque secundario por parte del 2.º Frente Ucraniano (Malinovsky) usando el 46.º Ejército al sur del Danubio y el 7.º Ejército de la Guardia al norte del Danubio se pospone al 17 o 18 de marzo.

   Misiones

   a. Destrucción de los grupos enemigos que le hacen frente (ala izquierda del Grupo de Ejército Balck, 3.er Ejército húngaro y ala derecha del 8.º Ejército).

   b. Avance general en dirección Raab y Pressburg (Bratislava).
3. Tan pronto como el área noroeste del lago Balatón haya sido alcanzada, el 57.º Ejército y el 1.er Ejército búlgaro en el ala izquierda del 3.er Frente Ucraniano lanzarán un ataque en dirección a Nagykanisza.

La ofensiva alemana había creado un enorme saliente que Tobulkhin pretendía aprovechar mediante una maniobra de

flanqueo con los Ejércitos de la Guardia 4.º y 9.º, que, atacando al norte del ala izquierda germana, cayese sobre la retaguardia del 6.º Ejército *Panzer SS*, rodeándolo y aniquilándolo a continuación. A la derecha de estos Ejércitos, atacarían el 46.º Ejército y el 6.º Ejército de tanques de la Guardia, que avanzarían en dirección a Gyor, mientras el 7.º Ejército de la Guardia cruzaba de nuevo el río Hron y capturaba Bratislava. El problema era que Tobulkhin estaba siendo demasiado ambicioso: sus fuerzas habían quedado muy desgastadas por la ofensiva germana y las unidades que debían irrumpir al norte del saliente no poseían la necesaria cantidad de fuerzas blindadas para llevar a cabo la ruptura del Frente y explotar después su éxito rápidamente.

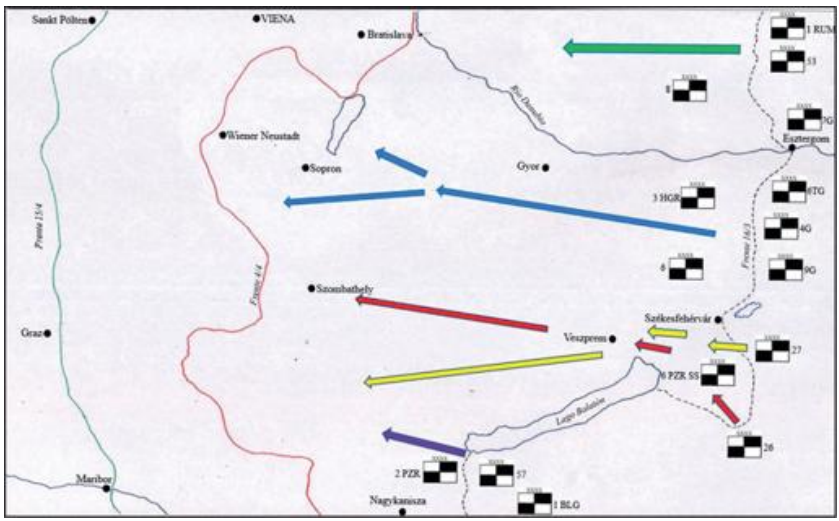
A pesar del ataque alemán entre los lagos Velencze y Balatón, Tobulkhin y Malinovsky concentraron las fuerzas designadas para el asalto inicial sin ser detectados por los alemanes. Inicialmente se designó el 15 de marzo como fecha de ataque para el 3.er Frente Ucraniano, pero una espesa niebla cubría el sector de ataque, lo que obligó a posponer el inicio de la ofensiva veinticuatro horas. Así, el 16 de marzo a mediodía dio comienzo el bombardeo preparatorio de artillería y aviación, que golpeó las posiciones del IV Cuerpo *Panzer SS* (3.ª división *Panzer SS Totenkopf*, 5.ª división *Panzer SS Wiking* y 2.ª división acorazada húngara) y el ala derecha del 3.er Ejército húngaro, en el sector comprendido entre el lago Velencze y Bickse. El general Balck no tardó en informar a Berlín del inicio del ataque:

> Empezando a las 12:38 h, el enemigo ha lanzado barreras de artillería, que se han concentrado en las afueras al norte de Stuhlweissenburg, Sarkeresztur, Borbala y Csakbereny. A continuación, ha lanzado un ataque a gran escala a lo largo de un ancho frente desde Stuhlweissenburg hasta la carretera
>
> Csakbereny-Csakvar
>
> con importantes fuerzas de infantería y grupos aislados de carros de combate. Hasta ahora, las dos divisiones blindadas SS han conseguido rechazar los asaltos. El enemigo ha conseguido penetrar profundamente las posiciones de la 2.ª división blindada húngara al sur de Borbala […]. [El] enemigo también ha lanzado asaltos de infantería contra la 1.ª división de húsares húngara en las montañas Vertes, logrando penetraciones aisladas. De acuerdo a los informes del

reconocimiento aéreo, se han detectado movimientos enemigos de fuerzas motorizadas a lo largo de la carretera

Bickse-Csakvar.

También se ha detectado una concentración de fuerzas enemigas en la zona al norte de Stuhlweissenburg.



Mapa 65. El avance soviético sobre Viena.

Será en esos primeros momentos donde se notará la sobrestimación hecha por Tobulkhin de las fuerzas designadas para el ataque. Enfrentados a una durísima resistencia, los 4.º y 9.º Ejércitos de la Guardia apenas lograron avanzar entre tres y siete kilómetros, sin lograr ninguna ruptura de la defensa. Con los dos cuerpos blindados que se suponía debían acompañarlos empantanados en las defensas entre los lagos Balatón y Velencze, la resistencia de las divisiones SS estaba resultando demasiado difícil de romper, a pesar del desgaste de dichas formaciones. Solamente en la zona defendida por las fuerzas húngaras se estaba logrando progresar, a pesar del obstáculo que suponían las montañas Vertes.

No le quedó otro remedio al mariscal soviético que reconocer su error; aquella misma noche llamó a Stalin y lo informó de las dificultades, solicitando la transferencia del 6.º Ejército de tanques de la Guardia. El *premier* soviético aceptó, pero debería transcurrir

un tiempo aún para que llegase desde sus posiciones actuales.

Durante dos días las fuerzas del 3.er Frente Ucraniano pelearon por avanzar metro a metro, expandiendo y conectando los puntos de penetración, que ahora alcanzaba los treinta y seis kilómetros de ancho por veinte de profundidad. La lentitud del avance soviético estaba beneficiando a los alemanes, que transferían unidades de forma constante desde el sector
Balatón-Velencze,
algo también ayudado por la inactividad de los 26.º y 27.º Ejércitos, que no habían realizado ataque de fijación alguno. Por tanto, los alemanes pudieron transferir sin problemas la totalidad del I Cuerpo *Panzer SS* al norte de Szekesfehervar y otras tres divisiones (6.ª división *Panzer*, 356.ª división de infantería y 2.ª división *Panzer SS Das Reich*) al sector del 2.º Frente Ucraniano.

La única noticia positiva para Tobulkhin fue el hundimiento de la resistencia del 3.er Ejército húngaro, cuya moral ya era muy baja. Aunque dicha victoria fue lograda por las fuerzas de Malinovsky, significaba que los alemanes deberían enviar fuerzas adicionales para cerrar la brecha que se acababa de producir, lo que se traduciría en una menor resistencia al avance del 3.er Frente Ucraniano. Pero, de momento, Tobulkhin debía lidiar con la reacción de Wöhler, que estaba transfiriendo la totalidad del 6.º Ejército *Panzer SS* a la línea defensiva comprendida entre el río Danubio y el lago Velencze, dejando únicamente al 6.º Ejército entre dicho lago y el Balatón.

La balanza se desequilibró el 19 de marzo, cuando el 6.º Ejército de tanques de la Guardia terminó su traslado y arremetió contra las posiciones alemanas en el sector del 9.º Ejército de la Guardia. Pero la esperanza soviética de romper definitivamente la defensa de una forma rápida desapareció cuando la punta de lanza informó de la presencia en la zona del I Cuerpo *Panzer SS*, algo hasta aquel momento desconocido por parte soviética. El tan ansiado avance del 6.º Ejército de tanques de la Guardia se había limitado a ocho kilómetros antes de detenerse de nuevo.

Consciente de que era necesario incrementar la presión sobre el enemigo, Tobulkhin ordenó el día 20 modificar el eje del asalto; el 6.º Ejército de tanques de la Guardia y el 9.º Ejército de la Guardia atacarían conjuntamente en dirección suroeste, mientras el

4.º Ejército de la Guardia y los 26.º y 27.º Ejércitos atacaban simultáneamente en sus respectivos sectores. Además, Stalin ordenó personalmente al 18.º Ejército del Aire realizar una serie de ataques sobre la retaguardia germana, que se tradujeron en una fuerza de cincuenta y cinco bombarderos *B-25 Mitchell* que atacó la estación de Vezprem, mientras que otra agrupación de sesenta y un aparatos hacía lo propio sobre la de Hajmasker, causando el caos logístico entre los defensores.

Ante dicha expansión de los ataques, las fuerzas alemanas empezaron a replegarse en todos los sectores, mientras la 5.ª división *Panzer SS Wiking* mantenía sus posiciones en el sector de Szekesfehervar para evitar el embolsamiento. El repliegue se efectuó a toda velocidad, aunque hubo que abandonar un gran número de vehículos y armamento pesado; a modo de ejemplo, el componente blindado de la división *Panzer SS Das Reich* había quedado reducido a tan sólo dos carros Panther, cinco *Panzer IV* y cinco *Jagdpanther*. El 22 de marzo caía Szekesfehervar, y se entraba en la fase de persecución.

La misma situación se repitió en el sector del 6.º Ejército, que había quedado prácticamente rodeado. A fin de evitar su destrucción, que hubiese sido la tercera tras Stalingrado y Rumanía, la 9.ª división *Panzer SS Hohenstaufen* recibió la orden de resistir a toda costa en sus actuales posiciones, algo que hizo hasta que las últimas fuerzas del 6.º Ejército se hubieron replegado, aunque, una vez más, sacrificando gran parte de su material pesado. Además, la moral se hundió, como informó el general Balck el 22 de marzo:

> Las tropas no están luchando tal y como deberían. Algunos dicen que la guerra ya está perdida, y que no quieren ser los últimos en morir. Todos tienen miedo de quedar cercados. La pérdida de confianza se está extendiendo rápidamente entre los altos mandos.

Curiosamente, el general Balck afirmó que el desastre del 6.º Ejército se había debido a la falta de voluntad combativa de la formación SS:

> Sólo la 44.ª división de infantería fue diezmada durante la retirada. Eso se debió por completo a los fallos de la 9.ª división *Panzer SS*. En contra de las órdenes recibidas, no permaneció en sus posiciones y las

abandonó sin recibir orden alguna en tal sentido y sin esperar u orientar a la fuerza de relevo. Se marchó para reunirse con el 6.º Ejército *Panzer SS*. Nos llevó dos días comprender que había pasado. […] La 44.ª división de infantería pagó esto con su sangre. Dejó de existir. Fue la única gran unidad bajo mi mando destruida durante la 2.ª Guerra Mundial. La 9.ª división *Panzer SS* informó de su propia destrucción por radio.

El 23 de marzo, y con el frente alemán colapsando, el *Stavka* aprobó los planes para la siguiente fase de la ofensiva: los 4.º y 9.º Ejércitos de la Guardia variarían su eje de avance, de oeste a noroeste, atacando sobre Sopron junto con el 6.º Ejército de tanques de la Guardia. Los 26.º y 27.º actuarían como protección del flanco sur, mientras que los Ejércitos 57.º y 1.º búlgaro se lanzarían al ataque, capturando Nagykasisza el 7 de abril como máximo. La idea era atrapar a las fuerzas germanas en retirada antes de que llegasen a la antigua frontera austríaca, pero, una vez más, las fuerzas de Tobulkhin se movieron con demasiada lentitud, por lo que el objetivo no pudo lograrse.

Desconectado de la realidad, Hitler ordenó lanzar una serie de ataques sobre lo que él creía expuestos flancos del avance del 3.er Frente Ucraniano, sin tener en consideración que las divisiones propias que aparecían en los mapas del Estado Mayor eran tan sólo restos de unidades con un poder combativo muy inferior al que teóricamente debían poseer. Las órdenes del dictador alemán fueron tajantes: reforzar al máximo al 6.º Ejército *Panzer SS* y atacar, tal y como se refleja en las actas de la reunión del
OKH
de 23 de marzo:

HITLER: Sólo ordeno una cosa: que hasta el último hombre, allá donde se encuentre escondido, sea enviado inmediatamente a la *Leibstandarte*, a la totalidad del 6.º Ejército *Panzer*. ¡Inmediatamente! *Sepp* Dietrich tiene que ser informado de eso inmediatamente. ¡Ahora mismo! Si atrapo a un solo hombre, entonces que Dios se apiade de él.

GÖHLER: Sí, señor. Él [Dietrich] ya ha recibido un telegrama del *Reichsführer* [Himmler] dándole órdenes especificas de que sus fuerzas no deben disminuir bajo ninguna circunstancia.

HITLER: *¿Qué significa* disminuir? No significa nada. Debe enviarse hasta el último hombre para el 6.º *Panzer*.

Como reflexionaba tiempo después Georg Maier, oficial de Estado Mayor:

> Esto sonaba muy bien, pero las fuerzas disponibles hacía tiempo que resultaban insuficientes para llevar a cabo la operación. Si se concentraban en un sector, entonces en otro atacaba de forma inmediata el enemigo. Ahora pagábamos el precio por haber malgastado nuestros recursos cuando aún había tiempo para aplicar una doctrina de defensa elástica y contenerle en posiciones preparadas; haciendo esto hubiésemos preservado nuestras fuerzas y mantenido la cohesión. Incluso antes de poder adoptar las disposiciones iniciales indicadas en dichas órdenes, ya habían sido superadas por los eventos.

Dichos contraataques nunca se materializaron, lo que, unido a la penetración, el 29 de marzo, del 6.º Ejército de tanques de la Guardia entre el 6.º Ejército y el 6.º Ejército *Panzer SS*, forzó a Hitler a autorizar el repliegue de las dos formaciones a la frontera austríaca, aunque ordenó mantener las posiciones al 8.º Ejército al norte y al 2.º Ejército *Panzer* al sur.

Mientras se desarrollaban los anteriores acontecimientos, el 2.º Frente Ucraniano del mariscal Malinovsky atacó el 17 de marzo. El 46.º Ejército aplastó de forma prácticamente inmediata al 3.er Ejército húngaro, avanzando diez kilómetros; dos días después, el 19 de marzo, atacaba la fuerza principal de explotación, el 2.º cuerpo mecanizado de la Guardia. Al día siguiente, diecisiete mil efectivos germanos y húngaros quedaban copados en Esztergom, mientras el 46.º Ejército proseguía con su avance sobre Gyor. A pesar del intento de una fuerza combinada de las divisiones blindadas 6.ª y *Das Reich* por romper el cerco, la bolsa de Esztergom fue aniquilada el día 21, y dos días después el 2.º Frente Ucraniano cruzaba el río Hron.

El 28 de marzo caía la ciudad de Gyor y las fuerzas soviéticas alcanzaban el río Rava, avanzando una media de veinticinco kilómetros al día. Cuarenta y ocho horas después, las primeras unidades del Ejército Rojo cruzaban la frontera austríaca, apuntando hacia Viena, mientras los 26.º y 27.º Ejércitos giraban hacia el sureste, amenazando la retaguardia del 2.º Ejército *Panzer*

y cortando la conexión de esta formación con el 6.º Ejército.

Enfrentados a la posibilidad de verse cercados, y con las fuerzas húngaras desertando en masa, los alemanes iniciaron un nuevo movimiento de repliegue, abandonando la línea del río Drava, lo que desencadenó el avance del 57.º Ejército soviético y el 1.er Ejército búlgaro. Aunque se transfirieron diversas unidades desde Yugoslavia al 2.º Ejército *Panzer*, la presión era demasiada, y el 2 de abril Nagykanisza caía en manos soviéticas.

LA BATALLA POR VIENA

El 1 de abril el *Stavka* distribuía las órdenes finales para el asalto a Viena: el 46.º Ejército, junto con el 2.º cuerpo mecanizado de la Guardia y el 23.er cuerpo de tanques avanzarían sobre la capital austríaca desde el
norte-noreste;
los Ejércitos de la Guardia 4.º y 9.º, junto con el 6.º Ejército de tanques de la Guardia, rodearían la ciudad para, posteriormente, lanzar un asalto directo sobre ésta. A los Ejércitos 26.º, 27.º, 57.º y 1.º búlgaro se les asignó la captura de Graz y Maribor. Todos los objetivos debían completarse el 12 de abril como máximo.

Los últimos kilómetros hasta Viena se cubrieron sin apenas oposición, con gran parte de las fuerzas germanas sobrepasadas por la velocidad del avance soviético, lo que imposibilitaba poder ocupar posiciones defensivas, como recordaba el *brigadeführer* de la *Leibstandarte* Otto Kum:

> Sobrepasamos la posición de defensa *Reich* muy por detrás del enemigo, así que no hubo «movimiento hasta las posiciones de defensa». La división se retiró en dirección a Wiener Neudstadt. En el aeródromo, abandonado por la *Luftwaffe*, permanecían un gran número de Me 262, el primer reactor operativo del mundo, completamente intactos. Los ametrallamos para evitar que cayesen en manos enemigas.

El agotamiento de los defensores era más que evidente. La larga retirada, siempre sometidos a la presión de un enemigo que los

alcanzaba y sobrepasaba en velocidad, unida a la tensión de los constantes ataques aéreos, se iba cobrando un elevado tributo. Los combates de las fuerzas de retaguardia eran constantes, como el librado en Wiener Neudstadt el 4 de abril, población que cayó aquel mismo día en manos soviéticas.

Ahora los alemanes recurrían a tácticas de tierra quemada para intentar ralentizar el avance soviético, pero era algo que solamente podía suponer un pequeño respiro. El mismo día que se producía la batalla de Wiener Neudstadt, Bratislava caía en manos del 7.º Ejército de la Guardia (2.º Frente Ucraniano), mientras el 57.º Ejército y el 1.er Ejército búlgaro entraban en Croacia. Pero todas las miradas se centraban en Viena.

A pesar de que los soviéticos esperaban encontrar una ciudad fortificada, lo cierto es que en la capital austríaca apenas se habían efectuado trabajos en dicho sentido. Su declaración como *Fester Plätz* por parte del *gauletier* Von Schirach había provocado la inmediata movilización de las *Volkssturm* y de las Juventudes Hitlerianas, así como un frenesí constructor de barricadas y fosos antitanque, pero era demasiado poco y demasiado tarde. La defensa de la ciudad iba a recaer, principalmente, en los restos de las divisiones *Panzer SS Das Reich*, *Totenkopf* y la 6.ª división *Panzer*. Decidido a presentar batalla por la ciudad, Hitler ordenó el envío como refuerzo de la división de granaderos del *Führer* y la 25.ª división *Panzer*. Pero incluso con dicha aportación adicional la guarnición era demasiado escasa como para tener esperanzas de resistir el masivo asalto soviético.

Una vez más, Hitler volvió a ordenar a Wöhler atacar los flancos del 3.er Frente Ucraniano, a lo que el general se negó, argumentando la debilidad de sus fuerzas y la necesidad de preservarlas para la lucha en Viena. El dictador germano lo destituyó fulminantemente el 3 de abril y lo reemplazó por el general Rendulic, hasta aquel momento al mando de la bolsa de Curlandia. Pero este oficial no llegaría al teatro de operaciones hasta el 7 de abril, cuando la lucha ya se había desplazado al interior de la capital austríaca.

El 4 de abril Tobulkhin transmitió las órdenes finales para el asalto de Viena. El 4.º Ejército de la Guardia y el 1.er cuerpo mecanizado de la Guardia penetrarían en la ciudad desde el sureste,

mientras el 6.º Ejército de tanques de la Guardia y parte del 9.º Ejército de la Guardia, con el apoyo del 18.º cuerpo de tanques, rodeaban la ciudad por el sureste y el suroeste, penetrando a continuación en ésta para apoyar el asalto del 4.º de la Guardia: el 9.º cuerpo mecanizado de la Guardia y el 18.º cuerpo de tanques sobrepasarían la ciudad y cerrarían el cerco por el oeste, mientras el 5.º cuerpo de tanques de la Guardia y el 39.º cuerpo de fusileros (9.º Ejército de la Guardia) penetraban en la ciudad desde el suroeste.

El resto del 9.º Ejército de la Guardia cortaría la autopista Viena-Linz (38.º cuerpo de fusileros) y daría protección de flanco al 6.º Ejército de tanques de la Guardia (37.º cuerpo de fusileros).

El 5 de abril empezó el asalto por parte del 4.º Ejército de la Guardia, pero, para sorpresa de Tobulkhin, la resistencia fue tan elevada que apenas hubo progresos. Los motivos de dicho fracaso se reflejaron en un informe elevado a Tobulkhin por el general Zakhvataev, responsable del 4.º Ejército de la Guardia:

1. Las tropas avanzaron por las carreteras principales; con frecuencia toparon con puntos fuertes bien fortificados. Se los atacó de forma frontal, mostrando poca flexibilidad, en lugar de flanquearlos.
2. La mayor parte de las unidades permanecieron en entornos seguros, evitando combatir a toda costa.
3. Se ha reportado un abuso de alcohol y fallos de disciplina, saqueos y otros actos de semejante naturaleza. Muchos oficiales y soldados se desplazan por la zona en bicicletas y motocicletas capturadas al enemigo o robadas a la población local. Con frecuencia esto causa congestión de tráfico.
4. Con frecuencia los Estados Mayores de los regimientos y las divisiones se quedan atrás. Los comandantes de las unidades y las formaciones no tienen contacto directo con el campo de batalla y no han establecido sus puestos de mando.
5. No hay un efectivo mando y control.

Lo que reflejaba el informe era el cansancio de las fuerzas soviéticas y la decisión de muchos hombres de no ser el último en morir en un conflicto que ya agonizaba claramente. Esto impulsó al *Stavka* a ordenar al 46.º Ejército que avanzase contra la ciudad desde el norte, abriendo un nuevo frente que obligaba a los defensores a estirar al máximo sus ya limitados recursos.

A pesar del éxito de la resistencia el día 5, no se pudo evitar que el 6.º Ejército de tanques de la Guardia flanquease la ciudad por el sur, lo que provocó el cerco casi total de la ciudad. Esto, además, dejaba listo al 9.º Ejército para asaltar las posiciones alemanas desde el sur.

Decidido a cumplir con el calendario previsto por el *Stavka*, Tobulkhin ordenó un asalto general el día 6, en el que tomarían parte el 46.º Ejército, el 4.º de la Guardia y el 9.º de la Guardia. Durante setenta y dos horas las fuerzas soviéticas se abrieron paso hacia el centro de la ciudad, a pesar de la desesperada resistencia germana, cada vez más comprimida hacia el Danubio, mientras el 6.º Ejército de tanques de la Guardia, junto con el ala derecha del 46.º Ejército, intentaba cortar la última vía de escape de la guarnición. Las pérdidas de carros y cañones de asalto, fruto de la lucha urbana en la que los *panzerfaust* demostraron, una vez más, su letalidad, fueron absolutamente desproporcionadas. La noche del 10 al 11 de junio marcaría el principio del final de la lucha en Viena, cuando el 4.º Ejército de la Guardia empezó a cruzar el canal del Danubio, dejando únicamente un puente en manos alemanas. La situación era ya desesperada, como informaba Skorzeny desde Viena

> La situación es insostenible. No se han hecho preparativos para la defensa y todos están descorazonados. La organización se ha desmoronado… las tropas están desconcertadas y privadas de toda iniciativa. He ordenado que no se fusile a tres oficiales acusados de traición, sino que se les ahorque del puente Floritzdorfer. La retirada de la *Luftwaffe* está suponiendo el empleo de grandes cantidades de carburante necesarias para los carros de combate y las tropas combatientes, y los pilotos sólo están llevando consigo a mujeres y muebles.

Ante la situación, el mando alemán ordenó a sus fuerzas empezar a cruzar el río, una medida que se demostró acertada ante el ataque general del día 12. La resistencia era ya imposible y la mayor parte de la guarnición superviviente escapó al margen occidental, donde establecieron una nueva línea de defensa; las escasas bolsas de resistencia fueron paulatinamente aniquiladas el día 13. Viena había caído tras apenas una semana de resistencia.

Capítulo 24
Inmolación: la batalla de Berlín

RESISTIR HASTA EL FINAL: LA BATALLA POR SEELOW

Mientras Rokossovsky proseguía con su operación de limpieza de Prusia del Este, el *Stavka* planificaba ya la gran operación que debía poner fin a la guerra: la ocupación de Berlín. Así, el 8 de marzo Stalin convocó a Moscú a Zhukov para estudiar la ofensiva final de la Gran Guerra Patria en la que su Frente tendría un papel preponderante.

La reunión estuvo presidida por la paranoia de Stalin. Según los acuerdos de Yalta, la línea divisoria entre las fuerzas soviéticas y las de los Aliados occidentales debía situarse en el río Elba, pero el dictador soviético empezó a creer que Churchill, especialmente, y Roosevelt no harían honor a su palabra, visto el derrumbamiento alemán en el Frente Occidental. Realmente, Alemania estaba concentrando la mayor parte de los recursos militares que le quedaban en detener al Ejército Rojo, pero en ningún momento ni norteamericanos ni británicos se plantearon en serio disputar la captura de Berlín a los soviéticos ni situar la línea de demarcación más al este del Elba. La planificación de la operación, dentro del ambiente reinante, fue una tarea especialmente complicada, como reconocía el general Shtemenko, jefe de operaciones del *Stavka*:

> El trabajo del Cuartel General referido a la planificación de los ataques finales se complicó extremadamente por la categórica decisión de

> Stalin respecto al papel esencial del 1.er Frente Bielorruso. La tarea de conquistar una ciudad tan grande como Berlín, que se había preparado anticipadamente para su defensa, estaba más allá del alcance de un único Frente, incluso de uno tan poderoso como el 1.º Bielorruso. La situación pedía insistentemente que, por lo menos, el 1.er Frente Ucraniano se dirigiese también contra Berlín. Además, era necesario evitar un asalto frontal completamente inefectivo con las fuerzas principales.

Tras reunirse con Zhukov, le tocó el turno a Koniev, el 1 de abril. El 1.er Frente Ucraniano no tendría un papel principal en el asalto contra la capital del *Reich*, pero constituía un plan de reserva para Stalin; si, por cualquier motivo, el asalto de Zhukov fracasaba, Koniev podría asumir el ataque a Berlín desde un nuevo eje de aproximación. Por último, se le ordenó a Rokossovsky que se preparase para participar en el asalto desplegándose entre las fuerzas de Zhukov y el Báltico, siendo el tercer componente, aunque marcadamente más secundario, del asalto final sobre el *III Reich*. Debido a la necesidad de redesplegar sus fuerzas más de trescientos cincuenta kilómetros al oeste, se decidió que el asalto del 2.º Frente Bielorruso empezase cuatro días más tarde que el de las fuerzas de Zhukov y Koniev.

En total, los tres Frentes desplegarían la gigantesca cifra de dos millones y medio de efectivos, más de 6000 carros de combate y cañones de asalto, 42 000 piezas de artillería y morteros, 3500 *Katyushas*, 96 000 vehículos y más de 7500 aviones. La fecha de inicio del asalto se estableció para el 16 de abril, y se proyectaba la captura de Berlín para el día 22, aunque a los Aliados occidentales se les dijo que se trataba tan sólo de una operación de reconocimiento para determinar el estado de la defensa alemana.

Logísticamente, la operación suponía un desafío colosal. No se trataba tan sólo de reequipar a las fuerzas de ambos Frentes reponiendo las pérdidas sufridas durante los combates de principios de 1945, sino también de acumular *stocks* de munición y combustible para sostener el avance. Además, había que redesplegar un gran número de unidades que se encontraban muy lejos de sus posiciones de partida, y todo ello a través de una zona terriblemente devastada por los combates sostenidos que había visto su red de carreteras muy dañada, mientras que los ferrocarriles, la

auténtica base del sistema logístico del Ejército Rojo, se encontraban en pleno proceso de conversión del ancho de vía europeo al soviético, lo que imposibilitaba su utilización en muchos tramos y, especialmente, en el tramo final. Y todo esto mientras se seguía combatiendo en las cabezas de puente del Oder, donde los alemanes lanzaban constantes contraataques para intentar reducirlas o, al menos, evitar que se expandiesen.

La actividad de los ingenieros de Zhukov fue frenética. Se tendieron, literalmente, docenas de puentes sobre el Oder para mejorar el tránsito de tropas y suministros de un lado a otro del río, incluyendo varios puentes capaces de soportar sesenta toneladas de peso, necesarios para los carros pesados
IS-2

Especialmente notorio fue el tema del redespliegue de unidades. Nada menos que veintiocho ejércitos al completo debían ser transferidos desde la zona de
Prusia-Vístula
hasta el Oder en menos de dos semanas. Con semejante movimiento de tropas y materiales resultaba prácticamente imposible ocultarles los preparativos a los alemanes. Así, el 11 de abril, el general Krebs le ordenó a Heinrici que se preparase para un asalto masivo soviético en las próximas cuarenta y ocho horas, setenta y dos a lo sumo. Por su parte, el responsable del Grupo de Ejércitos Vístula le envió un informe a Hitler en el que le explicaba la situación:

> Mi *Führer*, debo informarle que el enemigo está preparando un ataque de una fuerza y potencia inusuales […]. [El] ataque principal caerá sobre el 9.º Ejército de Busse […] y el flanco sur del 3.er Ejército *Panzer* […]. Pero el 3.er Ejército *Panzer* no se encuentra, en modo alguno, en situación de rechazarlo […]. El hecho es que, como máximo, podemos resistir unos pocos días. Después todo habrá terminado.

El 14 de abril las fuerzas del 1.er Frente Bielorruso empezaron a lanzar sus ya habituales ataques de reconocimiento, empeñando hasta treinta y dos grupos a nivel batallón reforzados por carros. Era la inequívoca señal de que algo grande estaba a punto de desencadenarse. Aquella misma noche, las unidades de zapadores soviéticas abrieron ochenta y siete pasillos en los campos de minas

alemanes por los que debían penetrar las fuerzas de asalto.

Frente a las masivas fuerzas desplegadas por los soviéticos, el Grupo de Ejércitos Vístula del general Heinrici, al que el 30 de marzo Hitler había desposeído de la 10.ª división *Panzer SS* para trasladarla al Grupo de Ejércitos Centro, consistía en:

- 9.º Ejército. General Theodor Busse. V cuerpo de montaña SS (32.ª división SS 30 Januar, 337.ª división *volksgrenadier*); XI Cuerpo de Ejército SS (división de granaderos *Panzer Kurmark*, divisiones de infantería 303.ª, 712.ª y 169.ª; CI Cuerpo de Ejército (5.ª división *jäger*, 309.ª división de infantería Berlín, 606.ª división de infantería y 25.ª división de granaderos *Panzer*); LVI Cuerpo *Panzer* (9.ª división *Fallschirmjäger*, 20.ª división de granaderos *Panzer*). Reserva: división *Panzer Müncheberg* y 156.ª división de infantería. Total: diez divisiones de infantería, tres divisiones de granaderos *Panzer* y una división *Panzer*.
- 3.er Ejército *Panzer*. General Hasso von Manteuffel. XXXII Cuerpo de Ejército (1.ª división de infantería naval, 549.ª división *volksgrenadier*, 281.ª división de infantería); XLVI Cuerpo *Panzer* (sólo Cuartel General); Cuerpo de Ejército Oder; III Cuerpo *Panzer SS* (divisiones de granaderos *Panzer SS* 11.ª *Nordland* y 23.ª *Nederland*). Reserva: 27.ª división *SS Langemarck*, 28.ª división *SS Wallonien*. Total: cinco divisiones de infantería y dos de granaderos *Panzer*.

Zhukov empeñaría su asalto contra el 9.º Ejército, mientras Koniev se abatía sobre el 4.º Ejército *Panzer* (Grupo de Ejércitos Centro) y Rokossovsky contra el 3.er Ejército *Panzer*.

El principal punto fuerte de la defensa alemana era el terreno. La zona frente a la cabeza de puente de Küstrin, desde donde partiría el asalto principal de Zhukov, estaba cruzada por múltiples pequeños ríos y canales, pero más importantes aún eran los denominados Altos de Seelow, una cadena de pequeñas elevaciones que conformaban un altiplano que dominaba todo el *Oderbruch* o valle del río Oder frente a ellos. Su posesión era vital para los atacantes, y Heinrici había fortificado las alturas con todo lo que pudo encontrar, decidido a negarles su posesión a los soviéticos tanto tiempo como fuese posible, aunque no albergaba esperanza

alguna de poder vencer en la inminente batalla. Cuando el general Krebs le comentó a su oficial de operaciones que el *Führer* esperaba una colosal victoria, se encontró con la respuesta de que Hitler haría bien en considerar la fuerza del enemigo, así como las escasas disponibilidades de munición y combustible para el Grupo de Ejércitos.

Dadas las limitaciones del terreno, Zhukov abandonó cualquier tipo de idea de maniobra, decidiendo aplastar a su adversario mediante el recurso a la fuerza bruta. Así, acumuló una inmensa cantidad de piezas artilleras que debían barrer cualquier tipo de oposición, para, a continuación, hacer avanzar sus Ejércitos de armas combinadas; así, desde la cabeza de puente de Küstrin avanzarían el 8.º Ejército de la Guardia y el 5.º Ejército de choque, cuya misión era ocupar los altos de Seelow y abrirle el camino al 1.er Ejército de tanques de la Guardia. A su izquierda, y también dentro de la cabeza de puente, atacarían el 47.º Ejército y el 3.er Ejército de choque, cuya misión sería abrirle camino al 2.º Ejército de tanques de la Guardia.

El ala derecha del 1.er Frente Bielorruso, formada por el 1.er Ejército polaco y el 61.er Ejército, cruzaría el Oder y atacaría las posiciones alemanas al norte del *Oderbruch*, mientras que los 33.er y 69.º Ejércitos, que constituían el ala izquierda, avanzarían desde sus cabezas de puente para aislar y capturar la ciudad de Frankfurt del Oder.

Las operaciones de reconocimiento parecían confirmar las esperanzas de Zhukov de un rápido éxito. A pesar de que únicamente eran ataques de tanteo que buscaban atraer a las fuerzas alemanas a primera línea para que recibiesen el impacto del bombardeo inicial, la 20.ª división de granaderos *Panzer* quedó agotada por dos días de continuos combates, algo que detectaron las tropas del Ejército Rojo; pero lo que pasaron por alto fue que aquellos dos días de combates les habían costado a los atacantes más de cien carros de combate, lo que hubiese debido ser una clara advertencia de lo que podía esperarse de la defensa alemana. Por su parte, el 9.º Ejército informaba de lo siguiente:

> La opinión general es que debemos esperar el ataque principal mañana [16 de abril] […]. La división *Panzer Müncheberg* entrará en línea y

la 20.ª división de granaderos *Panzer* será retirada ya que, de acuerdo al informe del oficial al mando del XI Cuerpo SS, a resultas de la lucha de hoy, la 20.ª división de granaderos *Panzer* ya no se encuentra en condiciones de resistir un fuerte ataque.

En la víspera del asalto general, tanto las fuerzas soviéticas como las alemanas recibieron discursos *motivacionales* de Hitler y Zhukov para fortalecer su moral[12]. El 16 abril se desencadenó, finalmente, el gran ataque. A las
3:00 h,
quince mil piezas de artillería, concentradas en apenas treinta kilómetros de frente, abrieron fuego sobre las posiciones alemanas. De los siete millones de proyectiles acumulados para el ataque, aquel primer día se consumirían casi un millón y medio. Fue uno de los bombardeos más devastadores de todo el conflicto, cuyo retumbar se pudo oír incluso en Berlín, a más de sesenta kilómetros de distancia. Los propios artilleros soviéticos se vieron sorprendidos por la intensidad del fuego:

Un retumbar aterrador hacía temblar cuanto nos rodeaba. Tal vez se dé por sentado que a quienes servimos en la artillería no pueda asustarnos una sinfonía como aquélla. Sin embargo, en esta ocasión, yo también deseé llevar tapones en los oídos. Tenía la sensación de que mis tímpanos estaban a punto de reventar.

El espectáculo resultó aterrador, especialmente para los alemanes:

Se hubiese dicho que el alba había llegado de golpe. Todo el valle del Oder tembló. Dentro de la cabeza de puente se hizo la claridad como si fuese de día. El huracán de fuego alcanzó las alturas de Seelow. Tuve la impresión de que el suelo se elevaba hasta el cielo como un muro infinito. Alrededor nuestro todo empezó a temblar, a caerse y romperse […]. Acabamos cubiertos de arena y restos varios. Ninguno de nosotros había visto nada semejante, ni nadie creía que fuese posible. No había escapatoria. Tuvimos la impresión de que cada metro de terreno había sido removido por el fuego enemigo. Después de dos o tres horas, el fuego cesó de repente. Con extrema precaución nos arriesgamos a echar un vistazo hacia el valle, y lo que vimos nos heló la sangre. Hasta donde la vista podía alcanzar dentro de la luz gris del alba, había una inmensa cantidad de carros pesados. El aire estaba lleno del rugido de los motores y las cadenas de los carros. Cuando la

primera línea se aproximó, vimos una segunda detrás, y después hordas de infantería avanzando a paso de marcha.

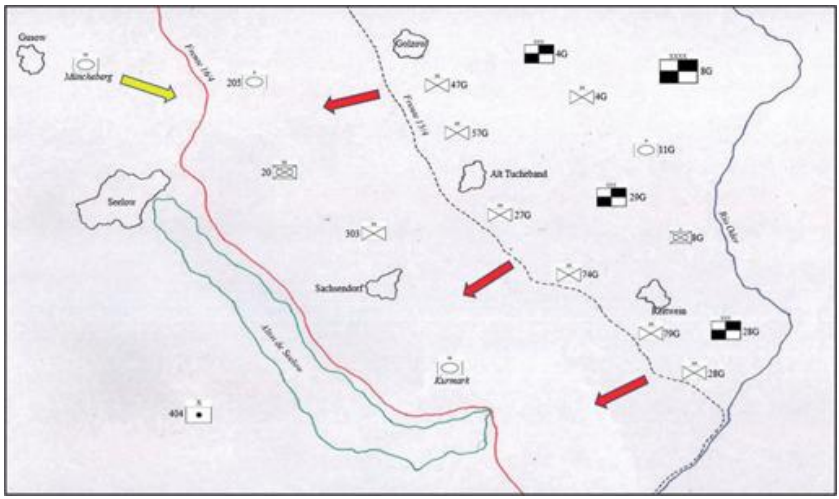
Pero, contrariamente a lo que se pudiese esperar, los efectos del bombardeo fueron menores a lo esperado. Las informaciones provenientes de desertores y prisioneros soviéticos habían permitido esbozar la fecha del 16 de abril como la más probable para el ataque enemigo; por tanto, y siguiendo la habitual táctica alemana, los defensores habían abandonado las dos primeras líneas de fortificaciones la tarde del día 15, dejando que éstas absorbiesen lo peor del bombardeo soviético. Sobre los altos de Seelow, los infantes germanos se desplegaron por la contraescarpa, de manera que los proyectiles de la artillería enemiga no podían alcanzarlos. Algunas unidades sí recibieron parte del bombardeo, pero ni mucho menos lo que Zhukov había esperado. Algo mejor le fue al asalto aéreo, ya que 743 bombarderos del 18.º Ejército del Aire empezaron a bombardear la retaguardia profunda alemana, logrando el mayor éxito de la jornada al alcanzar uno de los principales depósitos de munición del 9.º Ejército, lo que acabó de agravar la ya crítica situación de la artillería.

La artillería soviética abre fuego sobre las posiciones alemanas en Seelow.

Tras el intenso bombardeo, Zhukov ordenó que se conectasen los 144 reflectores que había trasladado a primera línea. Su idea era que el uso de estos cegaría a los defensores, pero en realidad lo único que hizo fue siluetear las figuras de los atacantes, que ahora ofrecían un blanco magnífico en medio de la noche a las armas automáticas alemanas. Aunque el 8.º Ejército de la Guardia del general Chuikov, el héroe de Stalingrado, logró capturar rápidamente la primera línea de defensa alemana, no tardaron en aparecer los problemas. En primer lugar, había campos de minas no detectados por los reconocimientos previos y que habían sobrevivido bastante indemnes; en segundo lugar, el bombardeo había devastado el terreno por el que debían avanzar las tropas, lo que, combinado con las escasas vías transitables, hizo que inmediatamente se produjese un enorme embotellamiento, y todo ello a la vista de los alemanes y sus privilegiados puestos de observación desde Seelow. El último clavo del ataúd para el avance de Chuikov fue un canal que se convirtió en un foso insuperable ante el que se acumularon sus tropas. No tardaron en empezar a llover los obuses sobre la gigantesca concentración de tropas enemigas, y tan sólo la escasa disponibilidad de proyectiles por parte germana impidió que aquello se convirtiese en una carnicería. Menos de cuatro horas después de haberse iniciado, el avance soviético estaba completamente detenido, mientras las escasas fuerzas móviles germanas se dedicaban a emboscar las columnas enemigas desde posiciones camufladas a lo largo y ancho de todo el frente, aprovechando que el destrozado terreno había retrasado a las fuerzas blindadas soviéticas, separándolas de la infantería. Las tres divisiones alemanas en la zona, la 20.ª división de granaderos *Panzer*, la 303.ª división de infantería y la división *Panzer Kurmark* lograron un inicial triunfo defensivo que muy pocos podían esperar.

Lo que resultó aún más increíble fue el intento de contraataque de la división *Panzer Müncheberg*, apoyada por la 245.ª brigada de cañones de asalto, que logró sorprender a la infantería soviética a campo abierto. Solamente la providencial llegada de los
Il-2
pudo evitar un triunfo local germano que habría acabado de socavar la moral de los infantes soviéticos, muy afectada por unos

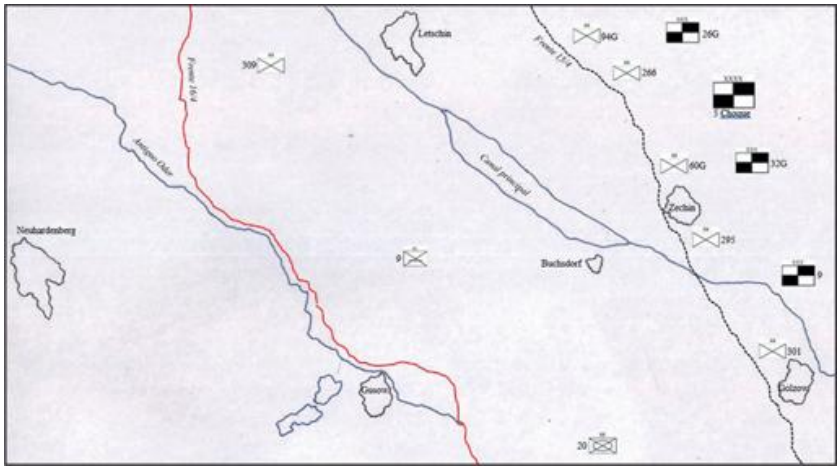
intensos e inesperados combates. Sin embargo, el peso de los números acabó por romper a la 303.ª división de infantería, que se replegó sobre las cumbres de Seelow arrastrando al resto de las formaciones presentes en la zona una vez los soldados soviéticos empezaron a cruzar el canal con medios de fortuna.



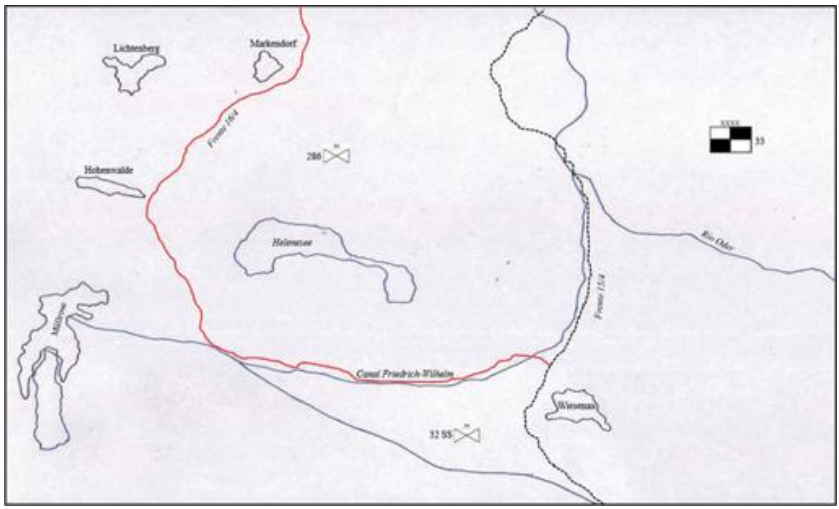
Mapa 66. Seelow. Sector 8.º Ejército de la Guardia.

En el sector del 5.º Ejército de choque, la resistencia alemana también fue durísima, con constantes contraataques de la 9.ª división *Fallschirmjäger* (
FJD
) y la 309.ª división de infantería, apoyadas por fuego de artillería dirigido desde Seelow. La constante presión soviética logró hacer retroceder a la 9.ª división *Fallschirmjäger* (
FJD
), una unidad que, salvo el nombre, poco tenía que ver con las elitistas divisiones de paracaidistas de la *Luftwaffe*. Todo el *Oderbruch* estaba cubierto por densas columnas de humo que limitaban seriamente la visión de los atacantes, lo que era aprovechado por los alemanes para librar combates a corta distancia con un uso intensivo de *panzerfaust*. Todo el sector del 5.º Ejército de choque era un pandemónium caótico, con avances

inferiores a diez kilómetros y una resistencia que no mostraba signos de decaer con el paso de las horas.



Mapa 67. Seelow. Sector 5.º Ejército de choque.

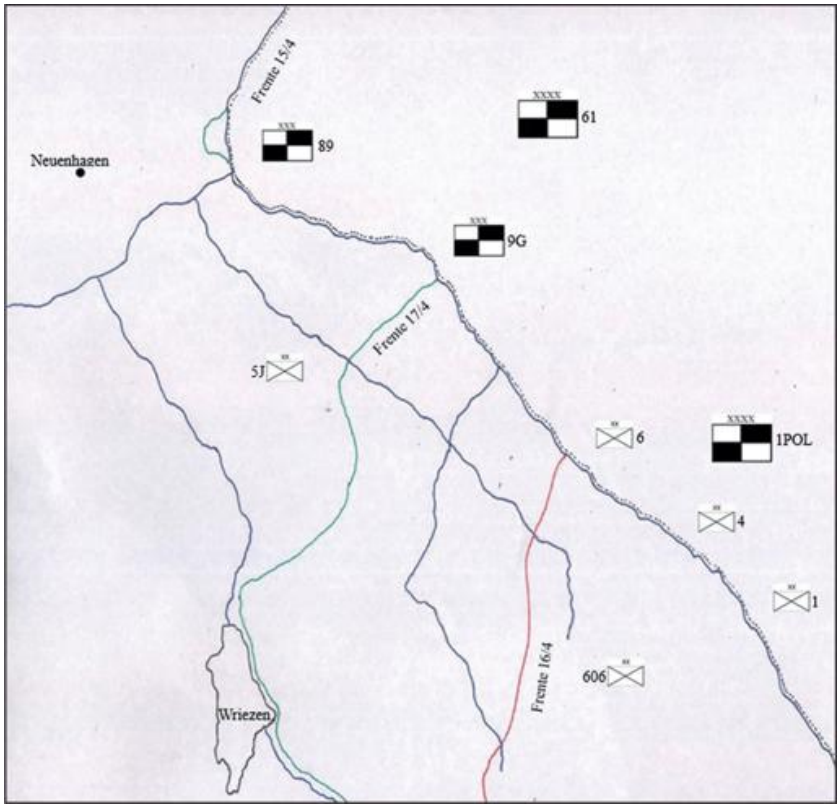


Mapa 68. Seelow. Sector Sur.

Pero no acababan ahí las malas noticias para Zhukov. El ataque del 33.er Ejército había empezado bien, logrando un rápido repliegue de la 286.ª división de infantería, pero a continuación

topó con la 32.ª división de granaderos *SS 30. Januar*, que contuvo su avance durante todo el día. Por su parte, el 69.º Ejército sufrió un destino parecido. Ocupó rápidamente la primera línea germana, abandonada en su mayor parte, forzando el retroceso de la 169.ª división de infantería, sólo para ser contraatacada por la división *Panzer Kurmark*; dados los escasos medios blindados del 69.º Ejército, su avance se detuvo en seco. Pero a mediodía se unió al contraataque alemán la 169.ª división de infantería, que logró recuperar terreno, limitando el avance soviético a apenas cuatro kilómetros.

En el ala derecha del 1.er Frente Bielorruso, la fortuna también se había mostrado esquiva con los soviéticos. El 61.er Ejército realizó los ataques de diversión previstos, pero le fue imposible cruzar el Oder debido a la resistencia desplegada por la 5.ª división *jäger*, algo que sí logró el 1.er Ejército polaco frente a la debilitada 606.ª división de infantería; para evitar un desmoronamiento, Heinrici ordenó reforzarla con la 111.ª brigada de cañones de asalto, una formación que apenas disponía de cinco *Jadgpanzer IV* y tres *Sturmgeschütz III* con cañón largo de 75
mm
.

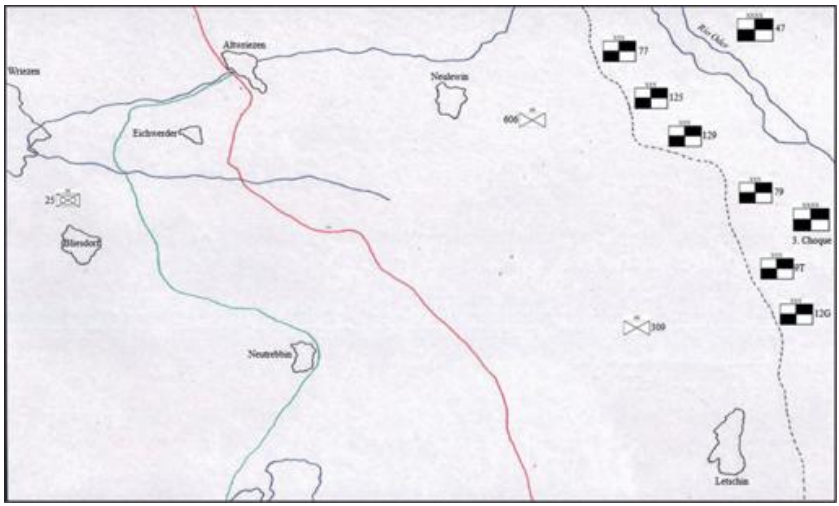


Mapa 69. Seelow. Sector Norte.

La misma situación se repitió con el 3.er Ejército de choque, que fue incapaz de superar hasta mediodía la defensa de la 309.ª división de infantería *Berlin*. El 12.º cuerpo de fusileros de la Guardia y el 9.º cuerpo de tanques se vieron sometidos todo el día a una tremenda lucha de desgaste de la que no emergió un claro vencedor.

Por último, el 47.º Ejército también fracasó en su objetivo de capturar Wriezen. La existencia de múltiples canales convertía el terreno en extremadamente apto para la defensa, pero la única formación alemana presente en la zona, la 606.ª división de infantería, debía afrontar al mismo tiempo el ataque del 1.er Ejército polaco en su sector izquierdo, por lo que no tardó en colapsar. En su apoyo llegó el 560.º batallón cazacarros de las SS con unos cuarenta y cinco *Hetzer* que detuvieron en seco el avance

del 47.º Ejército; la posterior llegada de formaciones de la 25.ª división de granaderos *Panzer* limitó la ganancia soviética a apenas nueve kilómetros.



Mapa 70. Seelow. Sector 47.º Ejército y 3.er Ejército de choque.

A pesar de que el día había concluido con un rotundo e inesperado triunfo defensivo alemán, para conseguirlo había sido necesario empeñar todas las reservas disponibles, salvo la 18.ª División de granaderos *Panzer*, la única división que quedaba disponible. Pero también se había pagado un enorme precio en vidas y material que comprometería la defensa en sucesivas jornadas.

Las expectativas de Zhukov de un rápido triunfo se habían desvanecido, pero lo peor fue la llamada de Stalin al atardecer. Durante ésta, el *premier* soviético le mostró su decepción por los escasos progresos realizados durante el día, a lo que el mariscal le respondió con la afirmación de que, al día siguiente, 17 de abril, se capturarían los altos de Seelow y se abriría el camino a Berlín. Desconfiando de la palabra recibida, Stalin decidió llamar a Koniev y preguntarle si sería posible hacer girar sus ejércitos blindados para atacar Berlín, a lo que Koniev respondió afirmativamente. Era la manera que Stalin concebía de «estimular» a sus mariscales para

que cumpliesen con sus deseos.

Decidido a cumplir la promesa que le había hecho a Stalin, Zhukov, ya de por sí poco inclinado a respetar la vida de sus hombres, ordenó la inmediata entrada en línea de los dos ejércitos de tanques que, según el plan original, estaban esperando al otro lado del Oder a que la infantería les abriese camino. Lo que siguió fue uno de los más monumentales atascos de toda la guerra, con las formaciones blindadas intentando llegar a primera línea incluso al precio de arrojar fuera de las carreteras los camiones de suministros y trenes de artillería que los obstaculizaban.

El 17 de abril el tiempo mejoró lo suficiente como para permitir un uso intensivo por parte de Zhukov de los recursos aéreos. Decidido a romper de una vez por todas la resistencia germana, ordenó un nuevo bombardeo masivo, esta vez combinando artillería y aviación sobre las cumbres de Seelow, pero con escasos resultados prácticos. En el sector norte, la 606.ª división de infantería se hundió finalmente ante los repetidos ataques del 47.º Ejército, siendo necesario enviar en su apoyo fuerzas de las 18.ª y 25.ª divisiones de granaderos *Panzer* para taponar la brecha creada, algo que consiguieron en el canal que discurría frente a la ciudad. Con esto, las últimas reservas disponibles acudían en apoyo del CI Cuerpo de Ejército; cualquier otra ruptura debería afrontarse mediante el traslado de unidades entre sectores del frente, no mediante la entrada en línea de nuevas formaciones.

El 3.er Ejército de choque, por su parte, siguió lidiando con la intensa resistencia de la disminuida 25.ª división de granaderos *Panzer*, que se había tenido que desprender de varias subunidades para apoyar otros sectores amenazados.

Los mejores resultados se obtuvieron en el sector sur del *Oderbruch*. La 9.ª
FJD
empezaba a colapsar la resistencia, por lo que Busse decidió emplear la división *Panzer Kurmark* en un contraataque limitado que revigorizase la resistencia, algo que se logró a costa de sacrificar una de las pocas unidades móviles germana. Pero lo que realmente evitó el hundimiento total fue la incapacidad del 12.º cuerpo de tanques de la Guardia (2.º Ejército de tanques de la Guardia), que no pudo avanzar junto a la infantería del 5.º Ejército

de choque y apenas tuvo participación en el ataque.

Mientras tanto, el 11.º cuerpo de tanques lograba alcanzar la población de Seelow, a los pies de las alturas de su mismo nombre, sólo para ser alcanzada por fuego amigo proveniente del 5.º Ejército de choque y encontrarse bajo el fuego cruzado de posiciones erizadas de cañones
AT
e infantería con *panzerfaust* que se cobraron un enorme tributo en vehículos y pusieron freno al avance. Ni siquiera la introducción de las potentes formaciones acorazadas estaba logrando doblegar la resistencia enemiga.

Por su parte, el 8.º Ejército de la Guardia logró capturar la población de Seelow, pero no pudo capturar las alturas; a su alrededor, el 1.er Ejército de tanques topaba con los *Königstiger* del 502.º *Schwere PanzerAbteilung*, reforzados por el 561.º *Panzer JägerAbteilung*, formaciones ambas enviadas en apoyo de la 303.ª división de infantería, y fue frenado en su avance, aunque sólo de forma temporal. Era la mejor noticia del día para Zhukov, ya que se había logrado introducir una cuña entre los Cuerpos *Panzer LVI* y *XI SS*.

El mismo patrón del 16 de abril se repetía en los flancos del 1.er Frente Bielorruso. El 61.er Ejército continuó reforzando la pequeña cabeza de puente que había conseguido crear sobre el Oder, pero ni siquiera intentó avanzar, mientras que el 1.er Ejército polaco sí lo hacía, llegando a los arrabales de Wriezen para unir sus fuerzas al asalto del 47.º Ejército.

En el otro extremo, tanto el 69.º como el 33.er Ejército siguieron sin poder avanzar en su intento de cercar Frankfurt del Oder.

Al mismo tiempo, la *Luftwaffe* llevó a la práctica uno de sus proyectos más demenciales: el denominado «Escuadrón *Leónidas*». Tomando ejemplo del sacrificio del antiguo rey espartano, se constituyó una unidad suicida (*Selbstopfereinsatz*) que, utilizando cualquier aparato disponible, fue lanzada contra los puentes del Oder. Las acciones no tuvieron más éxito que anteriores ataques utilizando los exóticos *Mistel* [13] y, aunque se lograron destruir algunos puentes y pontones, fueron rápidamente reconstruidos por los ingenieros soviéticos. El 17 de abril volvió a ser un día de

frustración para Zhukov, que veía impotente como el *premier* soviético lo volvía a llamar para advertirle que estaba considerando ordenar a Rokossovsky que cayese sobre Berlín desde el norte. Rugiendo de furia, ordenó que el 18 de abril se lanzase un ataque general:

- El 47.º Ejército avanzaría y capturaría la población de Wriezen, apoyado por el 1.er Ejército polaco.
- El 3.er Ejército de choque mantendría la presión entre Wriezen y Seelow.
- El 8.º Ejército de la Guardia, el 5.º Ejército de choque y los 1.er y 2.º Ejércitos de tanques de la Guardia capturarían los altos de Seelow a cualquier precio.
- Los 69.º y 33.er Ejércitos continuarían con su proyecto de rodear Frankfurt del Oder.

La extraña combinación *Mistel*. Otra de las armas milagro de Hitler con resultados mediocres.

En dos días, Zhukov había visto desaparecer el 25% de sus efectivos blindados, más de setecientas unidades, pero aquello no lo iba a detener en sus incesantes ataques frontales; tales habían sido las pérdidas provocadas por los *panzerfaust* que las tripulaciones de carros soviéticas empezaron a cubrir sus blindados con colchones

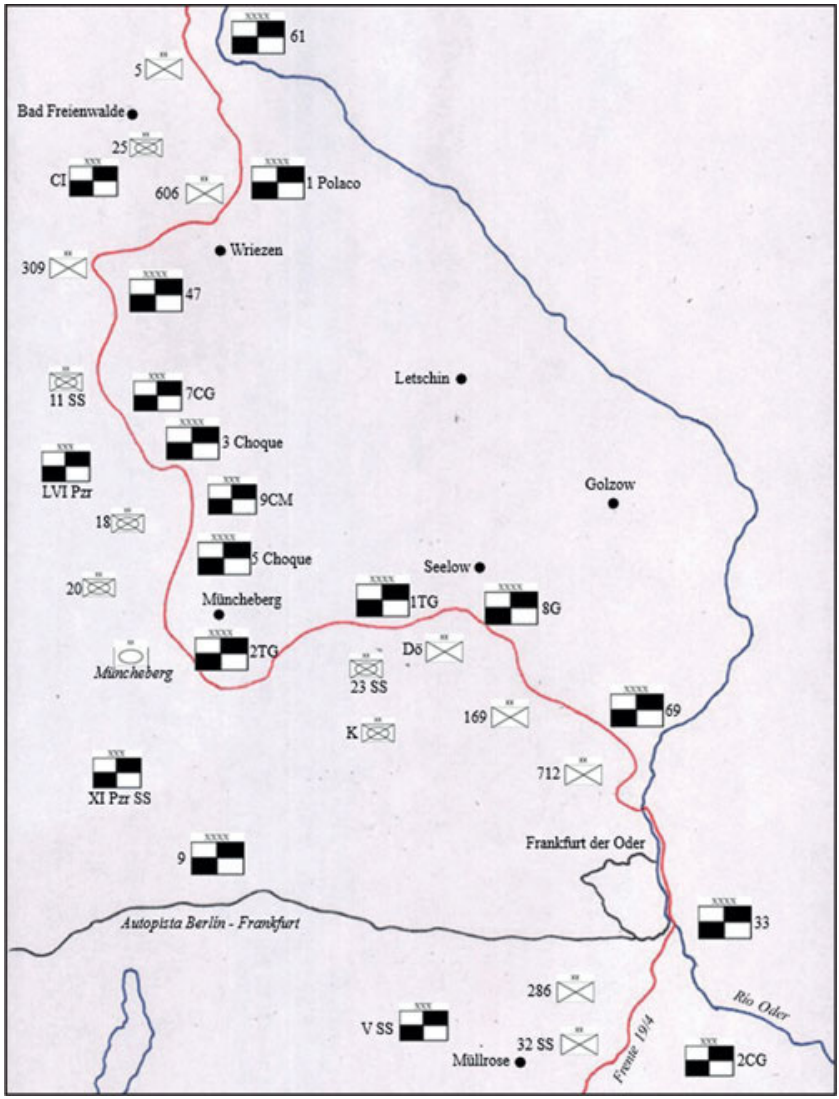
para provocar la detonación anticipada del proyectil de carga hueca, una medida que nunca sabremos si fue realmente efectiva más allá de un plano moral.

Para acabar de tensionar los nervios de Zhukov, le llegaron informes de la
V-VS
de nuevas unidades alemanas que se desplazaban a la zona de combate; se trataba de las divisiones de granaderos *Panzer Nederland* y *Nordland* (a la que se había añadido el 503.º batallón SS de carros equipado con *Königstiger*), retiradas desde el sector del 3.er Ejército *Panzer*. El problema para los defensores fue que ambas formaciones se quedaron sin combustible por el camino, además de ser constantemente atacadas por la fuerza aérea soviética, por lo que llegarían demasiado tarde para tener un papel decisivo en la batalla; pero eso era algo que Zhukov no podía saber. Lo único que sabía el mariscal era que sus fuerzas estaban sufriendo una carnicería tal que se había visto obligado a movilizar personal de servicios e incluso prisioneros para reponer pérdidas en las unidades de combate.

El 18 de abril iba a ser, sin duda alguna, el día decisivo y, especialmente, en el sector central; tras la resistencia de los dos últimos días, en el
OKH
reinaba un ambiente de optimismo, casi eufórico, pero no iban a tardar en volver a la realidad. Poco a poco, y desgastando a los defensores a costa de enormes pérdidas propias, Zhukov estaba logrando imponerse, pero los sobresaltos seguían produciéndose. En un esfuerzo supremo, el 5.º Ejército de choque y el 8.º Ejército de la Guardia, con el apoyo de los dos Ejércitos de tanques de la Guardia, lograron avanzar, justo para encontrarse con el 11.º regimiento *Panzer SS* de la *Nordland*. Aunque debilitado por los ataques aéreos que lo habían acosado durante su traslado, el regimiento alemán se las arregló para aniquilar a toda una brigada de
T-34s.
Pero era una gota de esperanza en un océano de desazón. La 9.ª
FJD
se hundió definitivamente, arrastrando en su repliegue a la 18.ª

división de granaderos *Panzer*, lo que fue aprovechado por el 8.º Ejército de la Guardia y el 1.er Ejército de tanques de la Guardia para lanzarse a fondo contra el arco defensivo de las divisiones 90.ª de granaderos *Panzer*, *Kurmark* y *Müncheberg*, a las que obligaron a replegarse. Por su parte, el 5.º Ejército de choque logró lo mismo tras llegar a Trebnitz; los altos de Seelow fueron evacuados de forma inmediata ante la amenaza de cerco.

Busse había quemado sus últimas unidades y la derrota ya aparecía con crudeza en el horizonte, hasta el punto de que llamó a Heinrici y le preguntó qué sector era más importante defender, el norte o el sur. No hubo respuesta.



Mapa 71. Disposición tras la batalla de Seelow.

Todo el Frente retrocedía, aunque sin llegar a un hundimiento general. El 69.º Ejército seguía con sus ataques limitados, fijando a las 169.ª y 712.ª divisiones de infantería, impidiéndoles acudir en apoyo del sector central; el 1.er Ejército polaco seguía consolidando sus posiciones frente a Wierzen, rechazando los desesperados contraataques de la 5.ª división *jäger* y el 1.er batallón SS de la

Guardia del *Führer*. Por su parte, el 47.º Ejército por fin logró conquistar Wierzen, mientras que el 3.er Ejército de choque hacía retroceder a una 309.ª división de infantería cuyo regimiento 1234.º informaba de disponer únicamente de treinta y cuatro hombres, frente a los mil doscientos efectivos de que disfrutaba cuarenta y ocho horas antes. En Berlín, Hitler ordenaba proceder a la movilización de cualquier recurso humano que pudiese encontrarse aún para efectuar un contraataque en los días siguientes, una muestra más de la irrealidad en que se había hundido la cúpula del *III Reich*.

El 19 de abril fue el final para los alemanes. El 1.er Ejército polaco flanqueó la defensa de la 5.ª división *jäger*, empujándola contra el ala derecha del 3.er Ejército *Panzer* y aislándola de la futura batalla por la capital del *Reich*. De hecho, las fuerzas soviéticas habían avanzado ya veinte kilómetros, lo que dejaba en el aire todo el flanco derecho de las fuerzas de Steiner. Para cubrir la brecha, todo lo que podía encontrarse, incluyendo fuerzas de policía, la 3.ª división de marina, *volkssturm* e incluso bomberos, fueron enviados al 3.er Ejército *Panzer*.

El 47.º Ejército, a rebufo del avance de los polacos, ponía en fuga a la 25.ª división de granaderos *Panzer*, avanzando diez kilómetros; el 3.er Ejército de choque y el 2.º Ejército de tanques de la Guardia, por su parte y a pesar de la oposición de la división *Panzer Nordland*, avanzaban quince kilómetros y amenazaban con rodear completamente al 9.º Ejército.

En el ala izquierda, sin embargo, el 69.º Ejército seguía sin avanzar, lo que contrastaba con la situación en el resto de los sectores. Y en el centro, donde la lucha había sido más encarnizada durante tres días, el 1.er Ejército de tanques de la Guardia se lanzaba contra el último escollo, la población de Müncheberg, superando la desesperada defensa germana. Esta ruptura generó la separación definitiva del LVI Cuerpo *Panzer* del XI Cuerpo *Panzer SS*, con el 8.º Ejército de la Guardia ocupando, por fin, las disputadas cumbres de Seelow. Allí, el panorama era dantesco, como recordaba el teniente Stefan Doernberg:

> Nunca había visto tantos cuerpos como vi en los altos de Seelow. Miles y miles de soldados soviéticos cayeron en aquella pequeña zona. Lo

> más terrible de todo era que toda esa gente había luchado y muerto sabiendo que la guerra acabaría en apenas un par de semanas.

Era el final, con un 9.º Ejército fragmentado en tres secciones principales: el CI Cuerpo de Ejército se replegaba sobre Eberswalde, el LVI Cuerpo *Panzer* hacía lo propio sobre Berlín y el XI Cuerpo de Ejército SS hacia Fürstenwalde. A costa de más de cuarenta mil bajas y casi ochocientos carros de combate, por veinticinco mil germanas, Zhukov había logrado superar el último obstáculo para alcanzar Berlín, aunque a un precio terrible. No fue una de las batallas más brillantes del mariscal soviético, limitada a una lucha de desgaste vencida por el simple peso numérico y material. Años más tarde, en sus memorias, asumiría parcialmente su responsabilidad:

> Debe admitirse, sin embargo, que tuvimos un patinazo que implicó prolongar la lucha uno o dos días adicionales para romper la línea táctica. Durante la preparación de la operación infravaloramos, en cierta medida, la complicada naturaleza del terreno en la zona de los altos de Seelow, donde el enemigo tuvo la oportunidad de organizar una defensa que fue difícil superar […]. Obviamente dispusimos de muy poco tiempo para organizar la operación Berlín, pero incluso eso no puede ser excusa. Asumo la responsabilidad del patinazo. Creo que la responsabilidad por la escasa preparación para capturar los altos de Seelow a nivel Ejército debe recaer en los comandantes de Ejército responsables […]. Hoy, mucho tiempo después de aquellos días, al reflexionar sobre la planificación de la operación Berlín, he llegado a la conclusión de que la derrota de la agrupación Berlín del enemigo y la captura del propio Berlín fueron llevadas a cabo de forma correcta, pero también hubiese sido posible llevar a cabo la operación de alguna forma diferente.

De lo que no cabía duda alguna era de que los días del *III Reich* se acercaban ya a su final.

KONIEV AVANZA EN EL NEISSE

El segundo brazo de la operación Berlín era el ataque del 1.er Frente Ucraniano de Koniev, y, como hemos comentado anteriormente,

también era el as en la manga de Stalin en caso de que el avance de Zhukov fracasase por algún motivo.

El objetivo de Koniev era forzar la línea de defensa del 4.º Ejército *Panzer* en el río Neisse, para después sobrepasar el río Spree y avanzar sobre Dresde, alcanzando el Elba y estableciendo contacto allí con las fuerzas norteamericanas; en el proceso, destruiría al 4.º Ejército *Panzer* desplegado en la zona de Cottbus y al sur de Berlín. La velocidad era nuevamente vital, puesto que la desconfianza de Stalin hacia los Aliados occidentales hacía que viese el avance de Koniev hasta el Elba como una salvaguardia ante cualquier tentación de sus aliados de avanzar sobre Berlín **[14]**.

A diferencia de Zhukov, las tropas de Koniev no disponían de ninguna cabeza de puente sobre el río Neisse desde la que expandirse, por lo que era necesario atravesar el río bajo fuego enemigo. Para lograrlo minimizando sus pérdidas, el mariscal soviético acumuló la mayor concentración artillera de la guerra por kilómetro lineal: más de doscientas cincuenta piezas por kilómetro, una cada cuatro metros, se desplegaron en el margen oriental del Neisse, junto con todo aquello que pudiese proporcionar fuego de cobertura: carros de combates, artillería antiaérea, cañones de asalto… Además, al fuego de apoyo directo se le uniría una cortina de humo tendida por la aviación para ocultar los movimientos de cruce del río.

La planificación del masivo bombardeo se complementó con el tendido de puentes sobre el Neisse, hasta alcanzar un total de 136. La velocidad, en el apartado táctico y operativo, era clave, ya que se debía impedir el repliegue de las fuerzas alemanas sobre la línea del Spree, de ahí que fuese necesario tender tamaña cantidad de puentes para permitir el paso más rápido posible del mayor número de formaciones.

La oposición vendría por parte de un muy desgastado 4.º Ejército *Panzer* que desplegaba las siguientes fuerzas bajo el mando del general
Fritz-Huber
Graeser:

- V Cuerpo de Ejército: *Kampfgruppe* de la 35.ª división de policía SS; *Kampfgruppe* de la 36.ª división de granaderos *SS Dirlewanger*;

divisiones de infantería 342.ª y 275.ª.

- LVII Cuerpo *Panzer*: 6.ª división *volksgrenadier*; divisiones de infantería 17.ª, 72.ª y 193.ª; 404.ª división de escuela; 20.ª división *Panzer*.
- Cuerpo *Panzer GrossDeutschland*: 545.ª división *volksgrenadier*; división de granaderos *Panzer Brandenburg*.
- Cuerpo *Panzer Hermann Göring*: división paracaidista *Panzer Hermann Göring 1*; división paracaidista de granaderos *Panzer Hermann Göring 2*.
- Reserva: 21.ª división *Panzer*; 1.ª división *Panzer SS Leibstandarte*; 345.ª división de infantería; 10.ª división *Panzer SS Frundsberg*.

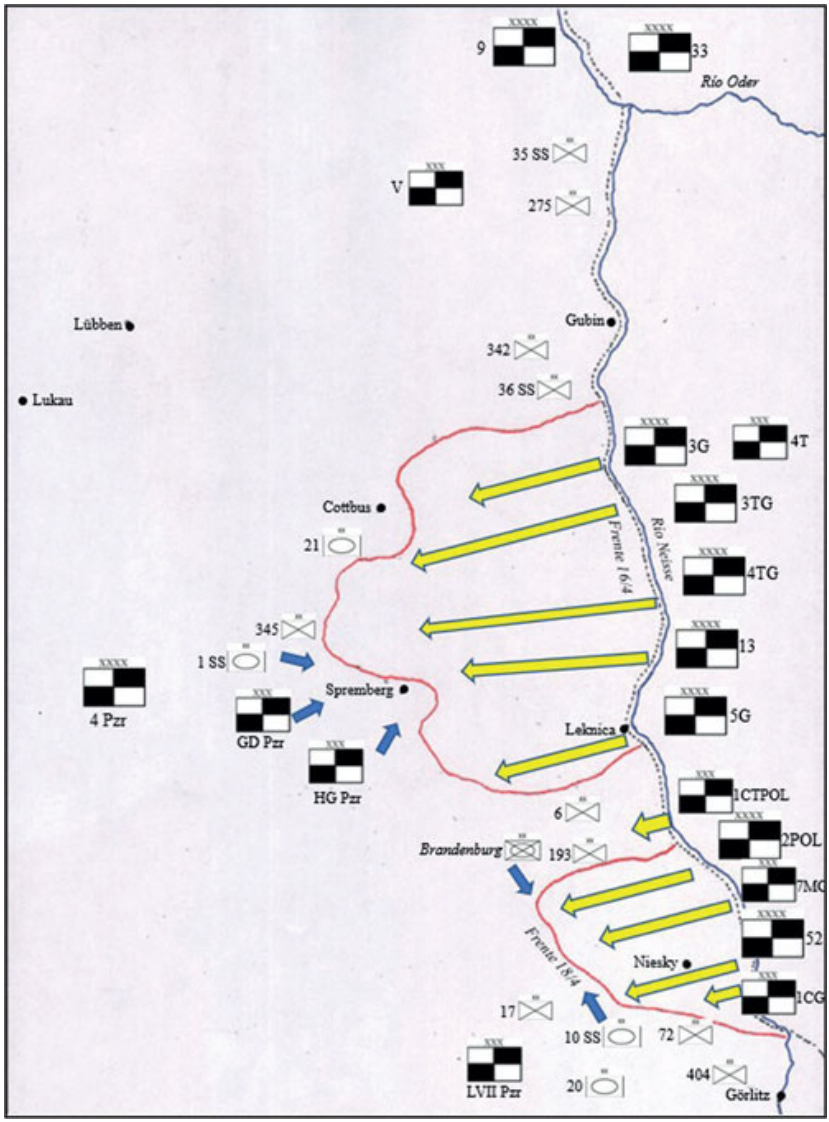
En total, diez divisiones de infantería, dos divisiones de granaderos *Panzer* y cuatro divisiones acorazadas, cuya fuerza real era mucho menor de la que se podía derivar del listado anterior, pero que ascendía a unos doscientos mil efectivos y cuatrocientos carros de combate y cañones de asalto. Una vez más, se confiaba en que las fortificaciones distribuidas por toda la zona actuarían como multiplicador de fuerza, especialmente en las zonas de Bautzen, Spremberg y Cottbus. Además, el
FHO
insistía (y el *Führer* quedó convencido de ello) en que el ataque de Koniev se dirigiría contra el protectorado de
Bohemia-Moravia.

Por su parte, el 1.er Frente Ucraniano lanzaría al ataque cinco ejércitos al completo: tres de armas combinadas (3.º y 5.º de la Guardia, más el 13.º) y dos blindados (los 3.er y 4.º Ejércitos de tanques de la Guardia). En total, quinientos doce mil hombres con casi mil cuatrocientos carros de combate y apoyados por dos mil doscientos aviones.

A pesar de que seguía siendo una inmensa masa de maniobra, las fuerzas de Koniev que se aprestaban al asalto eran mucho menores que las empleadas en la operación
Vístula-Oder.
El motivo eran las enormes bajas, nunca completamente reemplazadas, sufridas tras tres meses de combates (unos doscientos mil efectivos), así como la necesidad de mantener el 6.º Ejército

frente a Breslau y los 59.º y 21.º en la Alta Silesia para apoyar al 4.º Frente Ucraniano.

La línea de avance sería desde Triebel sobre Spremberg, con la previsión de alcanzar Berlín en diez o doce días para después proseguir sobre Dresde y el Elba. El plan inicial consistía en un avance de los tres Ejércitos de armas combinadas, que debían alcanzar el Spree en apenas cuarenta y ocho horas, abriendo paso a los dos Ejércitos blindados, pero Koniev ordenó variar este plan, con la idea de introducir los carros de combate lo antes posible; por tanto, ahora era necesario tender varios puentes de gran tonelaje capaces de resistir el paso de los medios blindados más pesados.



Mapa 72. Koniev cruza el Neisse.

El 16 de abril Koniev lanzó su ataque con un devastador bombardeo que arrasó las posiciones defensivas del 4.º Ejército *Panzer*, a lo que siguió el tendido de la cortina de humo y el cruce en múltiples puntos del Neisse. Aunque el bombardeo afectó a setenta y cinco kilómetros de línea del frente, la cortina de humo

dobló esa longitud, para confundir aún más a los defensores. De forma inmediata, los ingenieros soviéticos empezaron a tender puentes mientras la infantería cruzaba el río con medios de fortuna.

El éxito fue total. En menos de quince minutos tras el cese del bombardeo, las primeras fuerzas de los tres Ejércitos de armas combinadas habían cruzado el Neisse, y a las dos horas todo el primer escalón soviético (setenta mil efectivos) estaba ya en el margen occidental del río, con los ingenieros tendiendo los puentes pesados para el cruce masivo de carros. De los 150 puntos de cruce previstos, se había logrado el éxito en 133.

A mediodía, los 3.er y 4.º Ejércitos de tanques de la Guardia ya estaban cruzando el Neisse. Con la primera línea perdida, los defensores intentaron resistir desesperadamente en la segunda, apoyándose en la llegada de la 21.ª división *Panzer*. Koniev estaba decidido a no dar un respiro a los alemanes, y aquella misma noche ordenó al 2.º Ejército polaco y al 52.º Ejército que avanzasen inmediatamente sobre Dresde, mientras el 3.er Ejército de tanques de la Guardia se abría paso hacia Berlín seguido por el 28.º Ejército. Al finalizar el día, la cabeza de puente soviética ya se había introducido catorce kilómetros en el dispositivo de defensa alemán.

Schörner ordenó inmediatos contraataques sobre los flancos de la penetración, aun cuando estaba claro que ya no era posible sellarla. El único éxito se produjo en el sector de la 36.ª división de granaderos SS, que logró detener el avance del ala derecha soviética al contar con el apoyo de varias formaciones de *Hetzer* y *Jagdtiger*. Pero solamente era un éxito local.

El 17 de abril la segunda línea de defensa alemana quedaba perforada por el asalto de los Ejércitos 5.º de la Guardia y 13.º; a través de la brecha avanzaron en tromba los dos Ejércitos blindados, que, al llegar la noche, alcanzaron el Spree, cruzándolo sobre la marcha aprovechando su escaso calado. La *Luftwaffe* intentó atacar las interminables columnas de medios blindados y motorizados, atacando en grupos de entre doce y catorce aparatos; pero la supremacía aérea soviética hizo que la mayoría de estos ataques acabasen en sonoros fracasos. Durante aquel 17 de abril, no menos de cincuenta y seis aparatos alemanes fueron derribados.

El mayor problema fue que el 13.er Ejército no pudo seguir el ritmo de las formaciones acorazadas, a la vez que los alemanes

intentaban contraatacar los flancos de la penetración, presionando sobre los 3.er y 5.º Ejércitos de la Guardia, situados, respectivamente, a la derecha y la izquierda de la penetración.

Las puntas de lanza de Koniev estaban ya a menos de ochenta kilómetros de Berlín mientras Zhukov seguía lidiando con la desesperada resistencia alemana en Seelow. Aquella noche, Koniev recibió una llamada de Stalin ofreciéndole hacer pasar los dos ejércitos de carros de Zhukov por su sector, a lo que Koniev se opuso; no necesitaba más tropas para desbordar la defensa alemana, y el redireccionar ambos Ejércitos de carros crearía una enorme confusión en el sector. Pero también había algo de orgullo personal: no quería que se pusiese en tela de juicio que sus tropas habían sido capaces de llegar por sí solas a Berlín. Stalin aceptó la sugerencia de Koniev y dejó las cosas como estaban, aunque ordenó redirigir el avance de las formaciones blindadas

> Zhukov está teniendo problemas. Haz que Rybalko [3.er Ejército de tanques de la Guardia] y Lelyushenko [4.º Ejército de tanques de la Guardia] se dirijan a Zehlendorf. Ya sabes: tal y como acordamos en el *Stavka*.

Curiosamente, tras el distrito berlinés de Zehlendorf se situaban las instalaciones del Instituto *Kaiser Wilhelm*, es decir, el centro de investigaciones nucleares del *III Reich*. La competencia entre los Aliados por los recursos científicos de la Alemania nazi había empezado antes incluso del final de los combates.

Desesperado por la enorme brecha creada y creyendo que el impulso ofensivo soviético se había agotado, el mariscal de campo Schörner ordenó un inmediato contraataque, eligiendo como objetivo el 52.º Ejército alrededor de Görlitz; según su plan, las divisiones *Panzer* 20.ª, *Hermann Göring 2*, *Brandenburgo* y la 17.ª división de infantería debían seccionar la base del avance soviético avanzando setenta kilómetros y cayendo sobre la retaguardia de los dos Ejércitos blindados soviéticos. Pero era otro sueño irrealizable sin apoyo aéreo ni apenas combustible. El ataque apenas logró un pequeño avance antes de colapsar.

Todo el sector del 4.º Ejército *Panzer* estaba en movimiento, sin que los alemanes pudiesen hacer nada para detener el tsunami soviético: mientras los dos Ejércitos blindados se dirigían sobre

Berlín, el 13.er Ejército llegaba al Spree y empezaba a cruzarlo el 18 de abril, a la par que el 3.er Ejército de la Guardia se lanzaba sobre Cottbus y el 5.º Ejército de la Guardia sobre Spremberg. Aunque la resistencia germana colapsaba por momentos, Schörner seguía insistiendo ante Berlín que detendría el avance enemigo en Bautzen, entre Cottbus y Dresde. Era un sueño que no tardaría en saltar por los aires.

LA DESTRUCCIÓN DEL 3.ER EJÉRCITO PANZER

Mientras Koniev y Zhukov lanzaban sus ofensivas, el 2.º Frente Bielorruso intentaba agrupar sus fuerzas para cumplir las órdenes del *Stavka* de atacar al 3.er Ejército *Panzer* a ambos lados de Stettin, aislándolo del 9.º Ejército, empujándolo después contra el mar Báltico y destruyéndolo. Según dichas órdenes, el día J+15 las fuerzas del mariscal Rokossovsky debían alcanzar el Elba. Una vez más, la velocidad tenía que ser un punto clave por la ya comentada desconfianza de Stalin hacia sus Aliados occidentales.

El mayor problema para Rokossovsky era que, en fecha tan tardía como el 6 de abril, la mayor parte de sus fuerzas estaban a unos trescientos cincuenta kilómetros al este de sus posiciones de partida para la nueva ofensiva, lo que implicaba un traslado masivo compitiendo por el principal recurso, los ferrocarriles, con el 1.er Frente Bielorruso. Dada la imposibilidad de efectuar dicho traslado y preparar las fuerzas para el ataque para el 16 de abril, se le otorgaron a Rokossovsky cuatro días de gracia, es decir, su ofensiva daría inicio el 20 de abril.

El segundo problema para Rokossovsky era el terreno del ataque. En la zona del Bajo Oder en la que se debía lanzar el asalto, el río se dividía en dos brazos con una zona de marismas en medio; además, la ribera oeste estaba más elevada que la este, lo que significaba que cualquier intento de cruce quedaría a la vista de los defensores alemanes.

A nivel de fuerzas, el 2.º Frente Bielorruso desplegaba las siguientes formaciones:

- 65.º Ejército. General Batov. Cuerpos de fusileros 18.º, 46.º y 105.º

(nueve divisiones); 1.er cuerpo de tanques de la Guardia; dos regimientos blindados independientes.
- 70.º Ejército. General Popov. Cuerpos de fusileros 47.º, 96.º y 114.º (nueve divisiones); una brigada de carros independiente.
- 49.º Ejército. General Grichin. 8.º cuerpo mecanizado de la Guardia; tres divisiones de fusileros; una brigada de carros independiente.
- 19.º Ejército. Teniente general Romanovsky. Cuerpos de fusileros 132.º y 134.º (seis divisiones).
- 2.º Ejército de choque. Teniente general Fedyuninsky. Cuerpos de fusileros 98.º, 108.º y 116.º (nueve divisiones); una brigada y dos regimientos independientes de carros; cuatro regimientos independientes de cañones de asalto.
- Reserva: 3.er cuerpo de caballería de la Guardia. Tres divisiones de caballería, un regimiento independiente de cañones de asalto, un regimiento independiente de cazacarros.

La idea de Rokossovsky era la de concentrar el asalto de los 70.º, 49.º y 65.º Ejércitos en los cuarenta y cinco kilómetros que mediaban entre Altdamm y Schwedt, con sectores muy estrechos para cada uno de sus Ejércitos en los que fuese posible concentrar un gran número de bocas de fuego para apoyo. El 19.º Ejército y el 2.º de choque realizarían ataques de diversión para confundir a los defensores.

En total, 314 000 efectivos con más de 8500 piezas de artillería y 644 carros de combate. En su apoyo, el 4.º Ejército del Aire desplegaba 449 cazabombarderos, 602 cazas y 203 bombarderos horizontales.

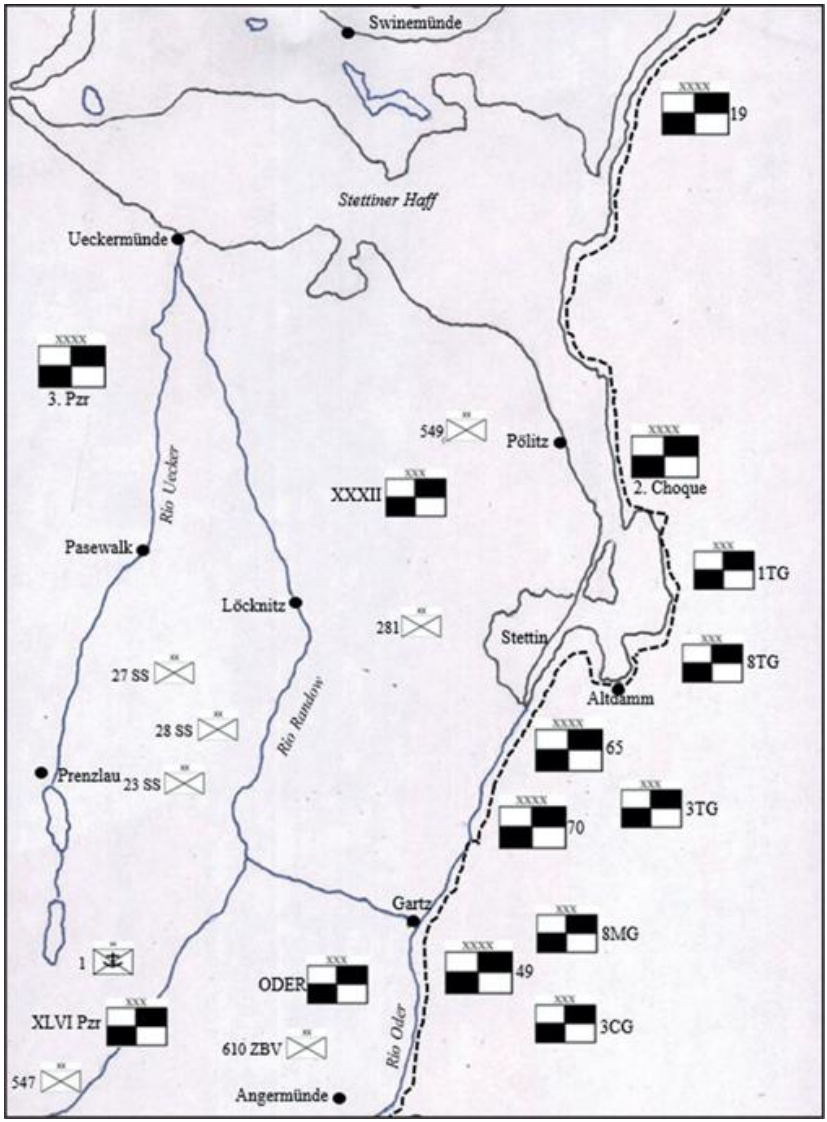
Por su parte, el 3.er Ejército *Panzer*, bajo el mando del general Hasso von Manteuffel, disponía, teóricamente, de las siguientes formaciones:

- XXXII Cuerpo de Ejército. General Friedrich-August Schack. 281.ª división de infantería y 549.ª división *volksgrenadier*; Grupo *Voigt*.
- Cuerpo de Ejército *Oder*. 610.ª división z.b.V. Grupo *Klosseck*.
- XLVI Cuerpo *Panzer*. General Martin Gareis. 547.ª división *volksgrenadier* y 1.ª división de marina.
- Reserva: 27.ª división de granaderos *SS Langemarck*; 28.ª división de granaderos *SS Wallonie*; 23.ª división de granaderos *SS Nederland*.

En total, ciento cinco mil efectivos, doscientos veinte carros y

cañones de asalto y mil ochocientas cincuenta piezas de artillería. Como apoyo aéreo, la *SchlachtGeschwader 1* y la *Jagdgeschwader 1*.

Como en cualquier despliegue alemán de 1945, no hay que dejarse guiar por el papel. La mayoría de las divisiones estaban muy por debajo de su potencial real, con un material humano cuestionable y graves carencias de material pesado; por ejemplo, la 1.ª división de marina estaba formada a partir de marinería sin prácticamente entrenamiento como infantería y ni siquiera disponía de toda su dotación de artillería; las divisiones SS en reserva apenas tenían la capacidad de combate de un regimiento y los denominados *Grupos* correspondían a formaciones *ad hoc* de policía, movilizados de la *Organización Todt* y unidades de escuela. Además, había que añadir la falta de combustible y municiones a nivel general, lo que redundaba en una disminución de la capacidad de combate. En el lado positivo, además del apoyo defensivo que suponía el Oder, se habían creado tres líneas de defensa (*Nibelungos-Wotanrio Uecker*), con una profundidad de cuarenta kilómetros. Pero ni siquiera esto iba a suponer una diferencia sustancial ante un decidido ataque soviético, y Von Manteuffel era plenamente consciente de ello.



Mapa 73. La destrucción del 3.er Ejército *Panzer*.

La ofensiva de Rokossovsky dio comienzo, como estaba previsto, la noche del 19 al 20 de abril con un bombardeo aéreo que golpeó las posiciones alemanas hasta una profundidad de treinta kilómetros, complementado con incursiones de las *Brujas de la Noche* en acciones de hostigamiento.

Stettin tras los duros combates entre soviéticos y alemanes.

A las 5:30 h, el 65.º Ejército abrió fuego con su artillería, y una hora más tarde hicieron lo propio los otros dos Ejércitos. El bombardeo se complementó, como ya hiciera Koniev, con el tendido de una cortina de humo que, entremezclada con la bruma matutina, cegó a los defensores. Pero el clima adverso hizo que la aviación no pudiese despegar, por lo que el 65.º Ejército se vio completamente solo en su ataque durante las primeras horas, hasta que, por fin, los primeros aparatos con la estrella roja en sus alas aparecieron a las
9:00 h.

El 65.º Ejército, el primero en atacar, sorprendió a los defensores de la 601.ª división z.b.V., logrando establecer rápidamente una cabeza de puente que fue ampliándose hasta alcanzar los cuatro kilómetros de largo por dos de profundidad a mediodía, y en la que se agolpaban cuatro divisiones de infantería. Manteuffel, decidido a evitar la consolidación de esta cabeza de puente, ordenó un contraataque de inmediato, utilizando un batallón de la *Langemarck* y otro de la *Wallonie*, apoyados por la 210.ª brigada

Panzer y elementos de la 281.ª división de infantería. Durante todo el día estas fuerzas atacarán a los elementos del 65.º Ejército que habían logrado atravesar el Oder, pero sin lograr expulsarlos.

Por su parte, el 70.º Ejército topó con una resistencia mucho mayor. El punto de cruce principal se encontraba bajo fuego
AT
directo desde Greifenhafen, mientras que todos los diques que cruzaban las marismas y que eran vitales para el desplazamiento de fuerzas estaban cubiertos por nidos de ametralladoras y posiciones anticarro; aunque se logró cruzar el Oder en dos puntos, sus cabezas de puente eran muy pequeñas y estaban sin poder conectarse por la fuerte resistencia germana. Al igual que en el caso del 65.º Ejército, sus fuerzas fueron contraatacadas inmediatamente, en este caso por elementos de la 27.ª división de granaderos SS. La situación evolucionó tan desfavorablemente para los soviéticos que fue necesario concentrar todos los aparatos disponibles del 4.º Ejército del Aire en apoyo de la defensa.

Por su parte, el 49.º Ejército vio como su bombardeo inicial era completamente inefectivo y su primera oleada masacrada por el fuego de armas automáticas y artillería alemán. El cruce fue un completo fracaso, lo que provocó la ira de Rokossovsky:

> El error principal provino del escaso reconocimiento efectuado por el Ejército, a pesar de la existencia de fotografías aéreas del despliegue enemigo […]. Grichin tomó todas las medidas necesarias para repetir el asalto al día siguiente, 21 de abril. Como una anulación de la operación habría permitido al enemigo trasladar fuerzas de este sector a otros donde habíamos tenido más éxito, ordené al comandante del 49.º Ejército volver a atacar al alba.

Utilizando los escasos recursos que pudo reunir, la *Luftwaffe* se lanzó en una serie de ataques casi suicidas contra los puntos de cruce soviéticos. Apenas sesenta y nueve aparatos atacaron estos puntos, perdiéndose diez a manos de los cazas y la
DCA
soviética.

Habida cuenta del balance del primer día, Rokossovsky decidió variar su plan de ataque, concentrando recursos en el sector del 65.º Ejército, en especial sus fuerzas de ingenieros; si se lograban

establecer más medios de cruce, el 2.º Ejército de choque y el 1.er cuerpo de tanques de la Guardia Don atravesarían el río en el sector de Batov, cayendo sobre la retaguardia del despliegue alemán.

Por su parte, Manteuffel llegó a la misma conclusión, ordenando el refuerzo de la zona; a tal fin, se trasladaron allí el 1.er batallón de cazacarros (cuatro *Stug III* y doce *Stug IV*), dos batallones de artillería pesada y el 1098.º regimiento de granaderos (549.ª división *volksgrenadier*). El 21 de abril transcurrió entre intensos combates; decidido a hacer repasar el río a las fuerzas del 65.º Ejército, Von Manteuffel ordenó una serie de contraataques utilizando elementos de la 281.ª división de infantería y la 27.ª división *SS Langemarck*. Los ataques no consiguieron su objetivo, mientras Batov seguía haciendo cruzar más y más fuerzas con las que presionaba las líneas alemanas, hasta el punto de que Manteuffel ordenó trasladar a la zona a la 1.ª división de marina ante el riesgo de colapso de la defensa. El día concluyó sin apenas ganancias para ningún bando; al atardecer, Stalin llamó a Rokossovsky y le ordenó preparar un plan de contingencia para atacar Berlín desde el norte, habida cuenta de los problemas de Zhukov en Seelow. Por su parte, Hitler, creyendo que el ataque del 2.º Frente Bielorruso había sido derrotado, ordenó a Manteuffel prepararse para apoyar la defensa de Berlín trasladando la mayor parte de sus fuerzas en auxilio de la capital del *Reich* en cuanto se hubiesen reducido las cabezas de puente soviéticas en su frente.

Apremiado por estas órdenes de Hitler, Manteuffel ordenó el 22 un nuevo contraataque sobre las posiciones del 65.º Ejército, esta vez utilizando a la 549.ª división *volksgrenadier* y la 281.ª división de infantería. Una vez más, el ataque no dio ningún resultado, las fuerzas soviéticas ya eran demasiado fuertes y no podían ser desalojadas.

Mientras tanto, el 70.º Ejército seguía expandiendo poco a poco sus cabezas de puente, a pesar de los continuos contraataques del *Kampfgruppe* Wellmann, una unidad improvisada a partir de elementos de las divisiones *Holstein* y *Langemarck*. Por su parte, el 49.º Ejército logró una pequeña cabeza de puente a costa de un número enorme de pérdidas, hasta el punto de que Rokossovsky desistió de intentar ampliarla, transfiriendo gran parte de los recursos de ingenieros y tropas de refuerzo a los sectores de los 70.º

y 65.º Ejércitos.

Era una lucha de desgaste que los alemanes no podían ganar, como quedó en evidencia el 23 de abril. Con sus reservas prácticamente agotadas, Manteuffel no fue capaz de contrarrestar el movimiento ofensivo del 65.º Ejército, que logró abrir una brecha en las defensas por la que penetraron fuerzas del 1.er cuerpo de tanques de la Guardia, sorprendiendo a la 1.ª división de marina en pleno traslado. Debido a su falta de motorización, la unidad germana se estaba trasladando a pie, lo que facilitó que los
T-34
cayesen sobre ella por el retraso en llegar a las posiciones defensivas, dispersándola. Era el penúltimo clavo en el ataúd de la defensa alemana; el 24 de abril, el 65.º Ejército lanzó un ataque concentrado que hundió la resistencia de la 281.ª división de infantería. La línea *Nibelungos* había sido rota definitivamente; consciente de la imposibilidad de sellar la brecha, Manteuffel ordenó el repliegue a la línea *Wotan*, solamente para ver cómo sus fuerzas eran sorprendidas en pleno movimiento de retroceso por un avance del 70.º Ejército. Los grupos improvisados para retrasar el avance soviético, carentes de la fuerza necesaria para cumplir su misión, fueron desbordados. En un informe urgente a Berlín, el Grupo de Ejércitos Vístula informaba de lo siguiente:

> Las unidades improvisadas reunidas en este sector no tienen ni la moral ni la voluntad necesarias para resistir […]. Los violentos ataques de la aviación enemiga han disminuido aún más la moral y restringen los movimientos de hombres y material en el campo de batalla hasta casi anularlos.

Era el final de la resistencia. Sobrepasadas en velocidad por las fuerzas de Batov, las tropas alemanas vieron como las puntas de lanza del 65.º Ejército perforaban la línea *Wotan* antes de poder ser ocupada, dispersándose el Ejército Rojo por todos lados. La ciudad de Stettin caía el 26 de abril y al día siguiente el Grupo de Ejércitos Vístula informaba en los siguientes términos de la situación existente:

> Completa desintegración de las unidades *Langermack*, *Wallonia*, 1.ª división de infantería de marina y la totalidad de los batallones FLAK;

> todas ellas han perdido sus armas, con o sin excusa. Lo que se ha visto hoy no se veía desde 1918 […]. Los mejores oficiales aún se ponen a la cabeza de sus hombres en combate aquí y allá, pero toda la lucha carece ya de sentido. Los más valientes se hacen matar y todo se desmorona en dirección oeste.

Con la defensa desarbolada, Rokossovsky ordenó el avance general en pos de múltiples objetivos. Así, el 2.º Ejército de Choque recibió la orden de atacar Stralsund, el 70.º y el 3.er cuerpo de tanques de la Guardia la de avanzar en dirección noroeste en dirección a la frontera danesa; el 49.º Ejército, el 8.º cuerpo mecanizado y el 3.er cuerpo de caballería de la Guardia, la de avanzar a toda velocidad en dirección al Elba y enlazar con las fuerzas de los aliados occidentales; el 19.º Ejército se lanzó sobre Swinemünde, mientras, en fin, el 65.º Ejército y el 1.er cuerpo de tanques de la Guardia se dirigían hacia Rostock.

Al mismo tiempo, el penúltimo acto del drama de la Segunda Guerra Mundial en Europa se desarrollaba en Berlín, la capital del autoproclamado *Reich de los Mil Años*.

LA BANDERA ROJA ONDEA EN EL *REICHSTAG*

Con la ruptura de Zhukov en Seelow y el avance de Koniev por el sur de Berlín, el destino de la capital alemana, y del propio *Reich*, quedaba sellado definitivamente. Aquel 20 de abril, cumpleaños del *Führer*, se conoció como el día de la *fuga de los faisanes dorados*; tras la habitual recepción ofrecida por Hitler, la mayor parte de sus colaboradores y de los altos oficiales abandonaron Berlín para no regresar jamás. Aunque muchos le suplicaron que abandonase la condenada ciudad y se trasladase al mitificado reducto alpino en Baviera, Hitler optó por permanecer en Berlín, decidido a que su final se correspondiese con el último acto de una de las óperas de Wagner que tanto le gustaban.

Como un macabro regalo de cumpleaños, la
USAAF
y la
RAF

realizaron su último bombardeo de Berlín. Al día siguiente, 21 de abril, las primeras salvas soviéticas caían sobre la capital del *Reich*. Era la apertura de la última gran batalla en Europa de la II Guerra Mundial, durante la cual se consumirían más de 1 800 000 proyectiles de artillería por parte soviética. Tan sólo unas horas antes de iniciarse el bombardeo, Zhukov había distribuido un comunicado entre sus tropas en el que les remarcaba que estaban ante un momento histórico y que cada hombre debía dar lo máximo de sí mismo [15].

Para la defensa de la ciudad se contaba, teóricamente, con tres anillos de fortificaciones que debían haber convertido Berlín en una fortaleza inexpugnable. Partiendo desde el centro de la ciudad, estos tres anillos se encontraban a once, cuarenta y cien kilómetros de distancia; la ciudad, en sí misma, estaba dividida en ocho sectores de defensa
(A-H)
y un distrito central denominado *zentrum* y que se correspondía con el barrio gubernamental. El problema era que no había tropas para defenderla, y que dichas fortificaciones, en muchos casos, no eran más que bosquejos en los mapas del Estado Mayor; en otros casos, eran simples barricadas construidas sin orden ni criterio que obstaculizaban más el movimiento de las tropas propias que las del enemigo. Contando con el concurso del vapuleado LVI Cuerpo *Panzer*, se disponía de unos 85 000 efectivos para la defensa, de los que unos 40 000 eran milicianos de las *volkssturm*, un tercio de los cuales ni siquiera disponía de armas.

Goebbels condecora a miembros de las Juventudes Hitlerianas.

La atención en el búnker de Hitler oscilaba entre el avance de Zhukov y el de Koniev. El 20 de abril había llegado un comunicado desde Zossen, sede del
OKH
y el
OKW
, en el que se anunciaba la llegada de carros de combate soviéticos a la zona. Eran las fuerzas de los 3.er y 4.º Ejércitos de tanques de la Guardia, que, tras haber roto el flanco del 9.º Ejército, se precipitaban a toda velocidad hacia los suburbios del sur de Berlín. Tras veinticuatro horas de resistencia, Zossen sería ocupado por las tropas de Koniev.

En la surrealista atmósfera del búnker de Hitler, el dictador alemán intentaba encontrar recursos que apoyasen la defensa de la capital; el 9.º Ejército de Busse se encontraba al sureste de la ciudad, pero estaba sometido a fuertes ataques y no podía moverse para apoyar la defensa, pero al norte se encontraba el general SS Steiner con el cuartel general del III Cuerpo *Panzer SS*, al que Hitler ordenó transferir diversas formaciones del Grupo de Ejércitos Vístula con la esperanza de que pudiese lanzar un ataque que restaurase la conexión con el LVI Cuerpo *Panzer*, aislando algunas fuerzas soviéticas. En concreto, Steiner debía recibir la 5.ª división

jäger, la 25.ª división de granaderos *Panzer* y la 4.ª división *Polizei* de las SS. Junto con la orden de transferencia de fuerzas llegó un mensaje personal de Hitler a Steiner que rezaba así:

> Los rusos sufrirán la mayor derrota de su historia a las puertas de Berlín. Está expresamente prohibido replegarse hacia el oeste. Los oficiales que no acepten esta orden sin reserva serán arrestados y ejecutados inmediatamente. Le hago responsable personalmente de su ejecución. El destino de la capital del *Reich* depende del éxito de su misión.

Además de ordenar el ataque a Steiner, Hitler ordenó al 3.er Ejército *Panzer* reducir las cabezas de puente soviéticas en el Oder y estabilizar el frente en el sector del 2.º Frente Bielorruso, un proyecto irrealizable, tal y como ya vimos en el apartado anterior. También hubo órdenes para el 9.º Ejército; esta formación, en concreto, debía mantener la posesión de Cottbus y, al mismo tiempo, atacar en dirección oeste para cortar el paso a los dos Ejércitos de tanques de Koniev. El 4.º Ejército *Panzer* debía mantener su contraataque en la zona de Görlitz con el mismo objetivo.

Pero era un proyecto irrealizable. Cuando Steiner intentó tomar el control de las unidades asignadas, se encontró con que la 4.ª división SS apenas disponía de dos batallones listos para la acción, mientras que tanto la 25.ª división de granaderos *Panzer* como la 5.ª división *jäger* estaban empeñadas en combate y no podían replegarse hasta la llegada de una división de marina en tránsito en aquellos momentos.

Zhukov no estaba dispuesto a consentir la extensión del conflicto. Todas sus fuerzas estaban convergiendo sobre Berlín a la máxima velocidad posible, especialmente porque las noticias del avance de Koniev en el sur impacientaban a Zhukov, que no quería permitir que otro mariscal soviético tuviese el honor de otorgarse la captura de Berlín. Habida cuenta de que los Ejércitos que componían el 1.er Frente Bielorruso estaban llegando individualmente a las defensas exteriores de Berlín, era necesario delimitar sus acciones para que no se interferiesen mutuamente. En aquellos momentos, el 3.er Ejército de choque y el 1.er cuerpo mecanizado estaban atacando el cinturón defensivo desde el

noreste, mientras el 5.º Ejército de choque y el 12.º cuerpo de tanques de la Guardia lo hacían desde el norte. La mayor resistencia la estaban encontrando el 8.º Ejército de la Guardia y el 1.er Ejército de tanques de la Guardia, que se enfrentaban al LVI Cuerpo *Panzer* del general Weidling, desplegado al este de la capital. Aquella fuerza era la principal agrupación de tropas desplegada en defensa de Berlín, y a la que cabía añadir los batallones *volkssturm* movilizados recientemente y algunas unidades SS que permanecían en la ciudad, así como unidades de escuela y restos de la guarnición del *Heer*. En uno de sus últimos esfuerzos, la *Luftlotte 6* intentó apoyar la defensa del LVI Cuerpo *Panzer* con una serie de salidas de ataque, en las que perdió noventa aparatos. Fue el último intento de la fuerza aérea germana de tener un impacto significativo en el campo de batalla.

Miembros de las *Volkssturm* se entrenan en el uso de los *panzerfaust*.

A fin de poner algo de orden entre sus fuerzas y evitar que se entorpecieran entre ellas en el asalto a la ciudad, Zhukov ordenó al 47.º Ejército que completase el cerco de Berlín, rodeando la ciudad por el norte; el 2.º Ejército de tanques de la Guardia se dividiría en

tres grupos: el 9.º cuerpo de tanques, junto con el 7.º cuerpo de caballería de la Guardia, acompañarían al 47.º Ejército, para luego progresar hasta el oeste de la ciudad, enlazando con las fuerzas de Koniev y completando el cerco; el 1.er cuerpo mecanizado abriría paso al 3.er Ejército de choque, que entraría en la ciudad por el noreste; el 12.º cuerpo de tanques de la Guardia haría lo propio con el 5.º Ejército de choque, que se insertaría entre el 3.º de choque y los Ejércitos 8.º de la Guardia y 1.º de tanques de la Guardia, que atacarían desde el este en dirección al centro, al distrito gubernamental. Por último, el 1.er Ejército polaco y el 61.er Ejército despejarían toda la zona al norte de Berlín, evitando interferencias desde el sector del 3.er Ejército *Panzer*.

Por su parte, Koniev debía afrontar una situación más complicada. Su flanco derecho, formado por el 3.er Ejército de la Guardia, se encontraba enzarzado en violentos combates contra el 9.º Ejército, mientras que, en el flanco izquierdo, el 5.º Ejército de la Guardia, con apoyo de formaciones del 13.er Ejército, intentaba reducir la agrupación alemana de Spremberg, formada por la 10.ª división *Panzer SS Frundsberg* y la división *FührerBegleit*. El cuerpo central, los 3.er y 4.º Ejércitos de tanques de la Guardia y el resto del 13.er Ejército, mientras tanto, avanzaban a toda velocidad sobre Berlín, lo que acabó generando un problema: debido a que el 3.er Ejército de la Guardia no podía moverse, se estaba generando un hueco que, en caso de ser aprovechado por alguna fuerza alemana, podía conducir a una situación poco satisfactoria para Koniev. Así, el mariscal soviético ordenó que su formación de reserva, el 28.º Ejército, se desplegase desde la reserva para tapar esa brecha y evitar así cualquier sorpresa indeseada.

Más al sur, en la extrema ala izquierda del 1.er Frente Ucraniano, el 2.º Ejército polaco y el 52.º Ejército se enzarzaron en toda una serie de combates con fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro, que, bajo las órdenes imperativas del mariscal de campo Schörner, habían lanzado un ataque destinado a cortar la progresión de las fuerzas de Koniev. Aunque inicialmente las fuerzas alemanas, formadas por la 20.ª división *Panzer*, la *Fallschirmjäger Panzer Division Hermann Göring*, las divisiones de infantería 193.ª, 363.ª y 404.ª y la 100.ª brigada de cañones de asalto lograron progresar con cierta velocidad, la falta de

combustible y la llegada de formaciones adicionales soviéticas ralentizaron el avance.

Descontento por la lentitud del 3.er Ejército de la Guardia en reducir a las fuerzas alemanas en Cottbus, Koniev ordenó que el 25.º cuerpo de tanques reforzase el ataque el 21 de abril, además de enviar en su apoyo los 4.º y 6.º cuerpos de bombarderos, el 2.º y parte del 6.º cuerpos de cazas y el 2.º cuerpo de la Guardia de aviación de asalto. Pero ni aún así se logró destruir a las fuerzas enemigas, como veremos más adelante.

El 22 de abril Hitler, informado de que no habría ataque alguno por parte de Steiner, se hundió. Pero tras el estallido de ira bramando contra la incompetencia y el sabotaje de los altos oficiales que lo rodeaban, se recompuso y emitió una nueva serie de órdenes destinadas a crear un frente estable: Schörner con el 4.º Ejército *Panzer* y Wenck con el recientemente creado 12.º Ejército debían atacar en dirección este para destruir el avance de Koniev; el 9.º Ejército debía mantener la posesión de Cottbus y la línea del Oder al sur de Frankfurt y Steiner debía llevar a cabo el ataque ordenado el día 21. En resumen, se trataba de volver a crear una línea de frente continua, evitando que Berlín quedase aislada. El problema es que este gran esquema era una fantasía, procedente de una mente distanciada de la situación real. Ninguno de los ataques tenía posibilidad de llevarse a cabo con garantías, habida cuenta de la enorme superioridad soviética, como quedaría de manifiesto en las siguientes cuarenta y ocho horas.

Mientras Hitler intentaba recomponer el frente, cinco ejércitos de armas combinadas y cuatro de carros de combate soviéticos convergían sobre Berlín desde todas direcciones; para evitar confusiones cuando entrasen en la ciudad, Stalin emitió la directriz 11 074 **[16]**, asignando la captura del *Reich*stag a las fuerzas de Zhukov.

El 23 de abril, y mientras el 2.º Ejército de tanques de la Guardia y el 47.º Ejército se abrían paso al norte de Berlín, Zhukov le ordenó al 3.er Ejército atacar en dirección suroeste, tomando posiciones a la izquierda del 8.º Ejército de la Guardia. Con este movimiento se pretendía tanto cortar la conexión del 9.º Ejército con Berlín como evitar que las fuerzas de Koniev entrasen en la ciudad desde el sector sureste; en aquellos momentos, el 4.º Ejército

de tanques de la Guardia se acercaba a toda velocidad a Postdam, con lo que el cerco de Berlín era ya, prácticamente, una realidad.

Al irrumpir el 3.er Ejército entre Berlín y el 9.º Ejército, el LVI Cuerpo *Panzer* se vio aislado de las fuerzas de Busse. En un inesperado giro de los acontecimientos, el comandante del LVI Cuerpo *Panzer*, el general Weidling, que había sido condenado a muerte el día anterior por Hitler creyendo que había retrocedido sin permiso, fue nombrado comandante de la defensa de Berlín por el propio dictador. Weidling se había presentado en el *Führerbunker* para confrontar a sus acusadores; impresionado por su actitud, Hitler le encargó la defensa de la capital, a lo que el general contestó que hubiese preferido que lo fusilasen. Su nombramiento introducía aún más confusión en una cadena de mando en la que se solapaban las responsabilidades: la autoridad de Weidling se confrontaba con la del general SS Mohnke, que tenía autoridad sobre todas las fuerzas SS presentes en la ciudad, pero también con la del *gauletier* de la ciudad, Joseph Goebbels, que controlaba (teóricamente) a la *volkssturm*, y la del propio Hitler y el
OKH
, que interferían continuamente en el desarrollo de la defensa. Órdenes y contraórdenes se sobreponían, causando una sensación de caos generalizado.

La primera orden de Weidling fue hacer que el LVI Cuerpo *Panzer* abandonase la zona exterior de defensa de Berlín y se replegase al interior de la ciudad, donde podría desplegar una mayor resistencia que a campo abierto. Pero aquella decisión significaba que el 9.º Ejército iba a quedar completamente rodeado y sin poder ejercer ningún tipo de influencia en la lucha por la capital. Weidling ordenó distribuir las fuerzas del LVI Cuerpo *Panzer* por todo el perímetro para reforzar las unidades *volkssturm*, utilizando el
S-Bahn
como nueva línea exterior. Así, la 20.ª división de granaderos *Panzer* se estableció en Wannsee, la 9.ª división *Fallschirmjäger* ocuparía el sector norte, mientras que la división *Panzer Müncheberg* se encargaba de la defensa del aeropuerto de

Tempelhof. La 18.ª división de granaderos *Panzer* se desplegaría tras el canal Teltow y la 11.ª división de granaderos *Panzer SS Nordland* lo haría al este de la ciudad, enlazando las posiciones de la *Müncheberg* y la 9.ª
FJD
. También se dio la orden de inundar los túneles del metro ante el temor de que pudiesen ser utilizados por los soviéticos para infiltrarse en el interior de la ciudad.

Aquella misma noche, Hitler convocó a Weidling y le comentó, en un completo distanciamiento de la realidad, que

> La situación mejorará en las próximas horas; el 12.º Ejército del general Wenck llegará a Berlín desde el suroeste, y, junto con el 9.º Ejército, propinará un golpe devastador y sangriento al enemigo. Las tropas bajo el mando de Schörner llegarán desde el sur. Esos golpes darán la vuelta a la situación en nuestro favor.

Al mismo tiempo que el 3.er Ejército aislaba al 9.º Ejército, el 8.º Ejército de la Guardia cruzaba el Spree, aplastando toda oposición a su paso. Su asalto se vio facilitado por el descubrimiento de toda una serie de pequeños botes y barcos de recreo que le permitieron lanzar un gran número de tropas en la primera oleada, desbordando a los defensores. Pero entonces, para consternación de Zhukov, el ala izquierda del 8.º Ejército de la Guardia, el 28.º cuerpo de fusileros, entró en contacto en el aeródromo de Schonefeld con fuerzas del 3.er Ejército de tanques de la Guardia de Koniev; en la confusión del momento, las tropas de Koniev identificaron a las de Chuikov como alemanas, produciéndose un bombardeo que causó algunas bajas entre los miembros del 1.er Frente Bielorruso. Zhukov rápidamente recordó a Koniev los límites establecidos por las instrucciones de Stalin para cada uno de los Frentes. No iba a permitir que nadie le arrebatase la gloria de ser nombrado conquistador de Berlín.

Finalmente, Steiner lanzó su ataque tras recibir una orden fulminante en ese sentido del general Heinrici. Pero la ofensiva carecía de fuerza suficiente y apenas logró avanzar unos kilómetros antes de quedar detenida por las tropas soviéticas. Al día siguiente, 24 de abril, las fuerzas del 2.º Ejército de tanques de la Guardia (Zhukov) y el 4.º Ejército de tanques de la Guardia (Koniev)

entraban en contacto al oeste de Berlín. La capital alemana quedaba así completamente rodeada. Veinticuatro horas después, las fuerzas del 2.º Ejército polaco (Zhukov) establecían contacto con tropas de los
EE. UU.
en Torgau, dividiendo en dos el territorio aún controlado por el régimen nazi.

Mientras se cerraba el cerco, desde el búnker de Hitler seguían saliendo mensajes destinados a intentar revertir la situación. Así, se le ordenó al 9.º Ejército que rompiese su aislamiento atacando en dirección oeste, mientras el 12.º presionaba hacia el este; una vez se hubiese efectuado la reunión de ambos Ejércitos, debían atacar en dirección a Berlín, haciendo retroceder a las fuerzas de Koniev y abriendo un pasillo hasta la capital. Sobre el papel, el 9.º Ejército, junto con formaciones del 4.º Ejército *Panzer*, tenía una fuerza considerable, con unos doscientos mil efectivos apoyados por trescientos carros de combate y unas dos mil piezas de artillería; pero se encontraba completamente rodeado y comprimido entre las fuerzas de Zhukov (3.er, 69.º y 33.er Ejércitos) y de Koniev (3.er Ejército de la Guardia y 28.º Ejército). Además, había serias carencias de municiones y combustible que hacían que tanto los carros como la artillería sólo pudiesen operar limitadamente en la operación de ruptura.

En la opresiva atmósfera que envolvía Berlín, la consigna era resistir hasta el final en espera de la ayuda exterior. No se iba a permitir ningún pensamiento derrotista, como dejaban claro los carteles colgados en las calles de la ciudad:

> Quien proponga medidas que debiliten la fuerza de la resistencia o simplemente esté de acuerdo con ellas, será considerado traidor y fusilado o ahorcado en el acto. Así se procederá también con quienes afirmen que semejantes medidas parten del *gauletier* de Berlín, del ministro del *Reich* doctor Goebbels o incluso del *Führer*.

Aquel mismo 24 de abril, Koniev, con sus fuerzas desplegadas frente al canal Teltow, amasó una enorme fuerza de asalto consistente en tres cuerpos de fusileros apoyados con casi mil quinientas piezas de artillería, es decir, seiscientas cincuenta piezas por kilómetro. Su idea era lanzar un bombardeo de saturación que cubriese el cruce

del canal por sus fuerzas de infantería, tras lo cual se dirigirían hacia el centro de Berlín, obligando a los defensores a dividir sus recursos, facilitando el avance de Zhukov sobre el distrito gubernamental.

Desde el *Führerbunker* continuaban dándose órdenes de ataque a las diversas formaciones, intentando encontrar una salida a una situación imposible, de la que casi todos los altos oficiales eran conscientes. Cuando Heinrici recibió un nuevo mensaje ordenándole atacar con todas las fuerzas disponibles en dirección a Berlín, simplemente hizo caso omiso, a pesar de los ruegos de algunos de los miembros de su Estado Mayor:

> Rechazo llevar a cabo esas órdenes suicidas por más tiempo. Es mi responsabilidad, basada en el interés de mis tropas, rechazar dichas órdenes, y es lo que pretendo hacer. También es mi responsabilidad dar cuenta de mis acciones al pueblo alemán. Y, sobre todo, ante Dios.

El día 26 fue llamado el «día de la esperanza»; en un ambiente irreal, los mensajes que recibía el
OKH
hablaban de avances generalizados de las fuerzas alemanas: Steiner estaba realizando progresos, los 9.º y 12.º Ejércitos habían desencadenado sus ataques sorprendiendo al enemigo, Schörner atacaba en Bautzen al 2.º Ejército polaco, logrando superar la defensa enemiga. Era un espejismo. Con el transcurrir de las horas, la situación volvió a quedar clara: Schörner había sido detenido tras avanzar unos veinticinco kilómetros, tras seis días de combate que habían agotado sus fuerzas. El ataque del 12.º Ejército había fracasado ante la llegada de refuerzos soviéticos, y Steiner había sido contenido tras conseguir una pequeña cabeza de puente sobre el Havel al oeste de Oranienburg. De hecho, y a pesar de las órdenes de Berlín de seguir atacando, Schörner ordenó replegarse a sus fuerzas para crear un nuevo frente defensivo. Ni siquiera los más fanáticos mariscales nazis creían ya en la posibilidad de liberar la capital.

Al igual que Schörner, el 9.º Ejército había renunciado a la idea de llegar a Berlín. De lo que se trataba ahora era de romper el cerco soviético y dirigirse hacia el oeste para rendirse a las fuerzas norteamericanas. La ruptura utilizaría el V Cuerpo de Ejército como

fuerza de ataque principal, mientras el XI Cuerpo de Ejército SS cubría el repliegue; pero, al mismo tiempo, Zhukov ordenó a sus tres Ejércitos, reforzados por el 2.º cuerpo de caballería de la Guardia, que atacasen en dirección oeste y enlazasen con Koniev. Sólo por un escaso margen el ataque alemán se desencadenó antes que el soviético, golpeando la unión entre los Ejércitos 28.º y 3.º de la Guardia en Halbe. Este ataque constituyó una completa sorpresa para los soviéticos, que vieron como las fuerzas alemanas rompían en dirección oeste, mientras el 12.º Ejército apoyaba la ruptura atacando en dirección al 9.º Ejército; sin embargo, no tardaron en aparecer los problemas: el 12.º Ejército fue contenido y el 9.º tuvo que abandonar gran parte de su material al quedarse sin combustible y sin municiones, por lo que pronto sus fuerzas eran una masa de tropas de infantería sin ningún tipo de material pesado.

El último clavo en el ataúd del 9.º Ejército fue la reacción del *Stavka*; ante la situación creada, se les ordenó a los Ejércitos del Aire 2.º, 16.º y 18.º que concentraran todos los efectivos disponibles sobre las fuerzas de Busse. Los ataques aéreos se sucedieron sin descanso, acabando con cualquier elemento blindado o motorizado que se moviese por la zona. Ahora, el destino del 9.º Ejército dependía de si las tropas de Wenck eran capaces de reiniciar su avance y perforar la pantalla de fuerzas soviéticas que los rodeaban.

El ataque del 12.º Ejército había comenzado con un éxito fulgurante, ya que había logrado sorprender al 6.º cuerpo mecanizado de la Guardia, avanzando dieciocho kilómetros antes de que Koniev reaccionase y lograse taponar la brecha mediante el uso de reservas blindadas.

Al mismo tiempo, Zhukov y Koniev lanzaban casi medio millón de efectivos apoyados por trece mil piezas de artillería, veintiún mil lanzadores *Katyusha* y mil quinientos carros y cañones de asalto sobre las defensas interiores de Berlín. El aeródromo de Tempelhof fue capturado por el 8.º Ejército de la Guardia tras dura lucha con los restos de la división *Panzer Müncheberg*, mientras las fuerzas de Koniev atacaban las posiciones defendidas por la 18.ª división de granaderos *Panzer* (seis mil efectivos, dos carros *Tiger I*, veinte modelos *Panzer IV* y veinticinco cañones de asalto) apoyada por los restos de la 20.ª división de granaderos *Panzer* en el canal de

Teltow. A pesar del devastador bombardeo previo, el cruce del 9.º cuerpo mecanizado fue rechazado en Lankwitz; sin embargo, los cruces de los 6.º y 7.º cuerpos de tanques de la Guardia sí tuvieron éxito. Una vez consolidada la cabeza de puente, Koniev dio orden de avanzar de inmediato sobre el centro de Berlín.

Los combates a corta distancia se convirtieron en la tónica dominante, con las fuerzas alemanas haciendo un uso intensivo de los *panzerfaust* que se cobraban un coste desmedido de elementos blindados. Las tripulaciones soviéticas empezaron a cubrir sus carros con todo lo que podían encontrar y que fuese susceptible de provocar la detonación anticipada de la carga hueca de los proyectiles germanos, con resultados variables. *Más de* ochocientos carros soviéticos serían destruidos durante la batalla, poniendo de manifiesto la dificultad de usar medios blindados en un entorno urbano.

Enfrentados a una resistencia desesperada, los atacantes recurrieron al expeditivo método de volar por los aires utilizando artillería pesada en tiro tenso cualquier nido de resistencia. Pero también era necesario desalojar a los defensores de los subterráneos desde los que lanzaban los *panzerfaust* a corta distancia, con una precisión mortal. Los combates cuerpo a cuerpo se volvieron la tónica general; los objetivos asignados a divisiones y cuerpos de Ejército eran ahora calles o edificios en particular, en un lento y sangriento, pero constante, avance sobre el centro de Berlín. Cualquiera capaz de llevar un arma fue movilizado, generando dantescas escenas en las calles:

> [Encontré] un niño enfundado en un uniforme varias veces más grande que él, con una mina antitanque a su lado. Las lágrimas le caían por su cara, obviamente estaba muy asustado. Con voz tranquila le pregunté qué estaba haciendo allí. Perdió su desconfianza y me dijo que le habían ordenado permanecer allí, y que cuando se aproximase un carro soviético tenía que correr y meterse debajo y hacer estallar la mina. Le pregunté como funcionaba, pero no lo sabía. De hecho, aquel niño no parecía siquiera capaz de cargar con aquella mina.

De forma harto increíble, aún seguían llegando refuerzos a la capital del *Reich*. Así, utilizando Junkers
Ju-52

que aterrizaban en las avenidas de la ciudad, se trasladaron dos batallones de cadetes de marina enviados por el *GrossAdmiral* Dönitz, así como un pequeño grupo de franceses integrantes de la división *SS Charlemagne* bajo el mando de Henri Fenet [17].

La situación empeoró aún más el 27 de abril, cuando se recibió un mensaje proveniente del 3.er Ejército *Panzer* de Von Manteuffel a través del Grupo de Ejércitos Vístula. Según el comunicado, la mitad de las divisiones de Von Manteuffel y la mayor parte de su artillería antiaérea simplemente habían dejado de combatir y más de cien mil hombres se dirigían hacia el oeste; era incluso peor que en noviembre de 1918, la guerra podía considerarse como acabada. La respuesta del
OKH
fue fulminante: se le ordenó a Keitel, que se había desplazado hasta el cuartel general del Grupo de Ejércitos Vístula antes del cerco de Berlín, que destituyese a Heinrici y lo reemplazase por Von Manteuffel, con efecto inmediato el 28 de abril, pero aquello no iba a reconducir la situación de colapso, como ya vimos en el apartado anterior.

Mientras tanto, los combates dentro de Berlín alcanzaban el paroxismo tras la ruptura de la defensa en el canal Landwehr por parte del 8.º Ejército de la Guardia. Los defensores se habían visto reducidos a una bolsa de trece kilómetros de largo por cinco de ancho. Con su tradicional sentido negro del humor, los berlineses comentaban que bastaban tres paradas de metro para trasladarse del Frente del Este al del Oeste y viceversa.

Fue aquel mismo día cuando se produjo una escena surrealista al alcanzar las fuerzas soviéticas la zona de Moabitt. Al atacar las posiciones enemigas, advirtieron el extraño aspecto de los defensores, que resultaron ser miembros del Ejército de Vlasov. Sabiéndose condenados en caso de ser capturados, los vlasovitas se defendieron con la fuerza de la desesperación hasta ser prácticamente aniquilados en su totalidad.

La noche del 28 de abril Weidling le informaba a Hitler de que sus fuerzas apenas tenían municiones para dos días más de combates, y que después habría que deponer las armas. Sorprendentemente, llegó hasta el *Führerbunker* la noticia de que el 9.º Ejército había roto el cerco soviético y había logrado establecer

contacto con el 12.º Ejército. Lo que había sucedido es que el avance de las fuerzas de Wenck había obligado a Koniev a distraer sus reservas, lo que fue aprovechado por Busse para lanzar un último ataque que perforó el debilitado cerco soviético. A pesar de haber sufrido un enorme número de pérdidas, el 9.º Ejército había logrado escapar, aunque reducido a un estado que le imposibilitaba participar en cualquier tipo de movimiento ofensivo.

Con la ciudad devastada y a punto de caer, el 29 de abril se le preguntaba a Jodl, también fuera de la capital, sobre los movimientos de tropas destinados a romper el cerco:

> ¿Dónde se encuentran las puntas de lanza de Wenck?
> ¿Cuándo se renovará su ataque?
> ¿Dónde está el 9.º Ejército?
> ¿Hacia dónde se dirige su ruptura?
> ¿Dónde están las puntas de lanza de Holste [XLI Cuerpo *Panzer*]?

La respuesta de Jodl, llegada apenas unas horas después, finiquitaba toda esperanza:

- 1. El avance de Wenck ha sido detenido al sur del lago Schwielow. Fuertes ataques soviéticos sobre la totalidad de su frente éste.
- 2. A consecuencia de lo anterior, el 12.º Ejército no puede continuar con su ataque sobre Berlín.
- 3 y 4. El 9.º Ejército está rodeado. Un grupo *Panzer* ha roto en dirección oeste. Localización desconocida.
- 5. El cuerpo Holste ha sido forzado a adoptar una posición defensiva desde Brandenburgo a Kremmen vía Rathenow.

  El ataque sobre Berlín no ha avanzado nada, dado que el Grupo de Ejércitos Vístula ha sido forzado también a adoptar una posición defensiva en la totalidad de su frente desde Oranienburg hasta Anklam vía [Neu] Brandenburgo.

El 30 de abril las fuerzas de Zhukov iniciaban el asalto al *Reichstag*, un objetivo propagandístico clave pero también la última posición alemana que se interponía entre el Ejército Rojo y el *Führerbunker*. Los aproximadamente dos mil defensores que ocupaban el edificio estaban decididos a resistir hasta el final planta por planta. Frente a ellos se desplegaba el 79.º cuerpo de fusileros del 3.er Ejército de choque (150.ª y 171.ª divisiones de fusileros, reforzadas por la 23.ª brigada de tanques). El asalto soviético logró irrumpir en el edificio,

sólo para constatar que la resistencia interior iba a ser aún más dura que en los aledaños del Parlamento germano. Sin el apoyo de artillería ni carros de combate, la lucha se transformó en una sucesión de combates a corta distancia y cuerpo a cuerpo, en el que las bajas por ambos bandos se contaban por centenares.

Ruinas del *Reich*stag tras los combates por su posesión.

Era una defensa perdida de antemano y, a primera hora de la tarde, la bandera comunista ondeaba en la azotea del edificio en ruinas, generando una de las fotografías más icónicas de la II Guerra Mundial. La felicitación de un exultante Zhukov no tardó en llegar:

Junto con la felicitación de la victoria conseguida, reciban mis elogios todos los hombres, sargentos, oficiales y generales de las 171.ª y 150.ª divisiones de fusileros y el comandante del 79.º cuerpo de fusileros, el general Perevertkin, quien dirigió personalmente la lucha; debo resaltar el arrojo, la habilidad y la

feliz conclusión de la misión de combate encomendada. Los soldados, sargentos, oficiales y generales que ganaron una particular distinción en la lucha por el *Reichstag* serán seleccionados para recibir recompensas por el Consejo Militar del 3.er Ejército de choque.

Mientras se desarrollaba la batalla por el *Reichstag*, las fuerzas del 2.º Ejército de tanques de la Guardia superaban en masa el Spree, agolpándose para el asalto al distrito gubernamental. Era el final. Aquella misma noche del 30 de abril, Hitler y Eva Braun se suicidaban tras haberse casado unas horas antes, mientras los últimos defensores intentaban evitar el avance soviético sobre el búnker de Hitler[18]. Aun así, la resistencia en Berlín se alargó durante dos días más, hasta que se firmó la capitulación de todas las fuerzas alemanas en la ciudad tras asaltar el 9.º cuerpo de fusileros la Cancillería. Dos días durante los cuales múltiples tragedias tuvieron lugar entre las ruinas de una ciudad condenada, como el asesinato-suicidio de la familia Goebbels; las masivas violaciones de mujeres de todas las edades y condiciones por parte de los soldados soviéticos, ávidos de botín; la ejecución inmisericorde de soldados alemanes por parte de la policía militar y las SS, soldados que, simplemente, se negaban a combatir más por una causa perdida… Varios altos oficiales, como el general Krebbs, que había dicho que no quería vivir para ver otro noviembre de 1918, se suicidaron antes que afrontar la derrota, mientras que diversos grupos intentaban escapar de la ciudad, siendo en su mayoría destruidos, como fue el caso del grupo al que se había unido Martin Bormann. Era el final apocalíptico de un régimen siniestro y que hasta el último momento había exigido las vidas de aquellos que gobernó. Pero, para algunos, aún no había llegado el final de la contienda.

La bandera soviética ondea sobre las ruinas de Berlín.

El mariscal de campo Wilhelm Keitel firma la rendición incondicional de Alemania.

Capítulo 25
Último acto: la liberación de Praga

A pesar de que Hitler ya había muerto, aquello no significó el final de los combates. Su sucesor, el *GrossAdmiral* Dönitz, pretendía extender el conflicto durante un cierto tiempo hasta lograr que el máximo número de tropas y civiles alemanes se trasladasen al oeste para caer bajo la autoridad de los aliados occidentales, que se estimaba tratarían mejor a los prisioneros de guerra que las tropas soviéticas. La consigna seguía siendo mantener la lucha en el este para permitir el repliegue y no oponerse al avance de las fuerzas anglonorteamericanas.

Entre los altos mandos alemanes, destacó la posición del jefe del Grupo de Ejércitos Centro, el mariscal de campo Schörner. Para este oficial, la rendición germana no era más que una treta de los aliados para terminar el conflicto. Así, comunicó a sus tropas lo siguiente:

> Según las emisoras enemigas, el Gobierno del *Reich* ha capitulado incondicionalmente ante la Unión Soviética. Estas informaciones no corresponden en modo alguno a los hechos. Está claro que se trata de propaganda enemiga para quebrantar el espíritu de resistencia de nuestras tropas. El Gobierno del *Reich* ha cesado la lucha únicamente contra las potencias occidentales.

Las fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro habían quedado aisladas y concentradas, principalmente en Checoslovaquia, donde se

enfrentaban a las tropas de dos Frentes Soviéticos: el 2.º Ucraniano (Malinovsky) y el 4.º Ucraniano (Yeremenko), aunque también tenía influencia el 3.º Ucraniano (Tobulkhin), que presionaba desde Yugoslavia y se enfrentaba al denominado Grupo de Ejércitos Austria, un nombre grandilocuente para unos pocos restos de unidades desgastadas y sin moral de combate.

Mientras la batalla de Berlín llegaba a su fase final, Stalin empezó a temer que los norteamericanos pudiesen entrar en Checoslovaquia, algo que tenía cierto fundamento, puesto que Churchill intentaba presionar a Truman y Eisenhower para que las unidades del 3.er Ejército norteamericano de Patton, que en aquellos momentos estaban llegando a la frontera germanochecoslovaca de 1939, continuasen avanzando hasta Praga. Para el primer ministro británico era una cuestión de honor evitar que los soviéticos ocupasen la capital checa, creyendo que se debía una reparación a los checos por el vergonzoso tratado
Hitler-Chamberlain.

Koniev se reunió con Bradley, quien le ofreció apoyo en caso de que la ocupación soviética se topase con dificultades, pero el mariscal soviético declinó el ofrecimiento e informó a Stalin. Alarmado ante la posibilidad de que las fuerzas norteamericanas avanzasen, Stalin ordenó a Koniev, el 28 de abril, prepararse para girar sus fuerzas, abandonando Berlín a la autoridad exclusiva de Zhukov, y avanzar sobre Praga junto con las fuerzas de los otros tres Frentes Ucranianos.

Inicialmente, el *Stavka* creía que sería suficiente el concurso de los Frentes Ucranianos 2.º (cuatro Ejércitos de armas combinadas, un ejército de tanques) y 4.º (tres Ejércitos de armas combinadas), que podían desplegar tres cuartos de millón de hombres, mil cuatrocientos aviones, unos seiscientos carros de combate y cañones de asalto y más de ocho mil piezas de artillería, a los que darían apoyo limitado dos Ejércitos rumanos (el 1.º y el 4.º). El problema era la velocidad. Aunque el ataque del 2.º Frente Ucraniano, desencadenado el 14 de abril, logró perforar la defensa enemiga y expandir la cabeza de puente existente en el río Opava, era algo demasiado lento para Stalin. El 23 de abril se lanzó una nueva serie de ataques coordinados entre los 2.º y 4.º Frentes Ucranianos que llevaron a la caída de Brno y el enlace de ambos Frentes, aunque al

coste de casi ciento noventa mil bajas soviéticas.

Aunque los alemanes también habían sufrido fuertes pérdidas, el 1.er Ejército *Panzer* logró retirarse para defender Praga, escapando del cerco programado. Para Stalin esto era intolerable, así que el 1 de mayo le ordenó a Koniev realizar el giro ya comentado y preparar una operación en coordinación con los otros tres Frentes Ucranianos que llevase a una rápida ocupación de Praga. Al día siguiente, 2 de mayo, Malinovsky y Yeremenko recibieron instrucciones en el mismo sentido; la capital checa debía ser ocupada, como fecha límite, el 14 de mayo.

Las fuerzas de Schörner sumaban casi seiscientos mil efectivos, pero su capacidad de resistir el asalto conjunto soviético era nula, a pesar de que su defensa estaría reforzada por la existencia de numerosas fortificaciones, incluyendo las antiguas posiciones de la frontera germanochecoslovaca. Además, Schörner debía hacer frente a la aparición de nuevos actores en su retaguardia: insurrectos checoslovacos y las fuerzas «rusas» del general Vlasov.

El 4 de mayo las noticias de la rendición alemana habían corrido como la pólvora entre la población de la capital checa, que empezó a manifestarse por las calles, estallando una revuelta popular. Inicialmente, la reacción alemana fue bastante tímida, intentando evitar un baño de sangre, pero Schörner ordenó a las fuerzas de las SS que aplastasen la insurrección, estallando combates por toda la ciudad y en sus accesos. El 6 de mayo, la estación de Radio Praga empezó a emitir solicitudes de ayuda a las fuerzas norteamericanas… y a la 1.ª división de Vlasov.

Debemos hacer aquí un pequeño inciso sobre la presencia del Ejército Ruso de Liberación (
ROA
) y el general Vlasov en las cercanías de Praga **[19]**. Tras una corta y poco satisfactoria experiencia de combate en la zona de Stettin, la 1.ª división del ROA recibió la orden de trasladarse a la zona del sur de Berlín; sin embargo, los mandos de la unidad, percibiendo con claridad que la derrota alemana era inminente, decidieron continuar su marcha hacia Praga, donde esperaban poder enlazar con fuerzas norteamericanas. A pesar de las amenazas de Schörner de considerarlas como traidoras y destruirlas, la unidad no fue atacada; los alemanes no podían permitirse el lujo de derivar

recursos a un combate carente de sentido. Una vez en las cercanías de la capital checa, las tropas de Vlasov decidieron utilizar la insurrección en su propio beneficio, contactando con la resistencia checa y apoyando la liberación de su ciudad, por lo que entablaron combate con las unidades de la *Wehrmacht* que estaban intentando reprimir la sublevación. Sin embargo, una vez se replegaron los alemanes, el Partido Comunista Checo le dejó bien claro a Vlasov que su participación en los combates no los eximía de su condición de traidores a la Unión Soviética, por lo que el antiguo general del Ejército Rojo y sus soldados iniciaron una retirada hacia el oeste, intentando alcanzar las líneas norteamericanas. En aquellos momentos, el 3.er Ejército de Patton había alcanzado la ciudad de Pilsen, y fue necesaria una orden directa de Bradley para que detuviese su avance sobre Praga. La insurrección checa había costado más de tres mil muertos y diez mil heridos.

Mientras todo esto sucedía en Praga, Koniev lanzaba su ofensiva el día 6 de mayo. Inicialmente prevista para el 7, Stalin presionó al mariscal soviético para que la adelantase veinticuatro horas por el avance del 3.er Ejército del general Patton. Dado que la velocidad era un elemento clave, Koniev decidió lanzar simultáneamente todas sus fuerzas; según su plan, el ala derecha del 1.er Frente Ucraniano (3.er y 5.º Ejércitos de Guardias, 13.er Ejército y 3.er y 4.º Ejércitos de tanques de la Guardia) partiría de la zona al noroeste de Dresde y avanzaría directamente sobre Praga, mientras que el ala izquierda (2.º Ejército polaco, 28.º y 52.º Ejércitos) lanzaría un ataque secundario desde el área al noroeste de Görlitz para fijar y atraer fuerzas germanas. Rota la primera línea, el 5.º Ejército de la Guardia y el 2.º Ejército polaco, junto con el 4.º cuerpo de tanques de la Guardia, ocuparían Dresde. Al 13.er Ejército y el 25.º cuerpo de tanques se les asignó la tarea de cortar la más que posible retirada germana en dirección oeste. El elemento clave volvían a ser los blindados, con más de mil seiscientos carros de combate y cañones de asalto apoyados por el 2.º Ejército del Aire con más de dos mil trescientos aparatos.

El ataque consiguió una sorpresa total, desbordando las defensas alemanas prácticamente desde el inicio. A diferencia de otras ocasiones, los alemanes no habían fortificado toda la línea del frente, sino que su defensa se basaba en puntos fuertes aislados y

una serie de unidades de contraataque (2.ª división de infantería motorizada, división *Panzer Hermann Göring* y 20.ª división *Panzer*). Además, aquel mismo día se recibía la noticia de la rendición de Breslau, uno de los últimos bastiones germanos en sucumbir. Al finalizar la jornada, las fuerzas de Koniev habían avanzado trece kilómetros, insuficiente para las expectativas de Stalin, por lo que el mariscal soviético ordenó a los dos Ejércitos de carros cubrir los ochenta kilómetros que aún los separaban de Praga a toda velocidad, aun cuando la lluvia estaba dificultando los movimientos.

Tropas soviéticas entran en Praga.

El día 7 Malinovsky lanzó su propio ataque en la zona comprendida entre Brno y Viena, utilizando su 6.º Ejército de tanques de la Guardia, y los Ejércitos 46.º y 7.º y 9.º de la Guardia, golpeando a los restos del denominado Grupo de Ejércitos Austria. Al igual que en el caso de Koniev, la resistencia fue superada rápidamente, aunque localmente hubo intensos combates. Las fuerzas del 1.er Frente Ucraniano, por su parte, avanzaron cuarenta y cinco kilómetros, situando Praga al alcance de su mano.

El día 8 fue el decisivo. Las fuerzas alemanas evacúan Praga ante la próxima llegada de las fuerzas de Koniev, cuyos ejércitos de

carros avanzaban a un ritmo extremadamente rápido; no tardaron en alcanzar la capital checa, y a lo largo del día llegarían también las puntas de lanza del 6.º Ejército de tanques de la Guardia y del 4.º Frente Ucraniano. Una inesperada sorpresa fue la destrucción de una columna motorizada alemana a la que el 5.º cuerpo mecanizado de la Guardia atrapó a campo abierto. Poco después se supo que era el cuartel general de Schörner, que intentaba desplazarse al oeste.

Koniev le transmitió un mensaje a Schörner informando de la rendición germana y exigiéndole que depusiese las armas; ante la falta de respuesta, el día 9 se reiniciaron los ataques contra unas fuerzas alemanas ahora completamente rodeadas. Cuarenta y ocho horas después, todas las tropas de Schörner se rendían. Ahora sí, la guerra en Europa había terminado.

Capítulo 26
Conclusiones

El año 1944 resultó en el colapso de todas las esperanzas germanas de poder resistir la catastrófica derrota que se asomaba en el horizonte. En el volumen I ya se habló de la esperanza de Hitler en que una debacle aliada en el previsto desembarco en Francia pudiese alimentar un giro en el conflicto; pero las esperanzas quedaron rápidamente defraudadas tras la primera semana de combates.

A pesar de la importancia de Normandía, dicho año iba a ser decisivo para la finalización del conflicto en el Frente del Este. Principal escenario de los combates en Europa desde 1941, tras el fracaso de Kursk, Alemania tan sólo podía esperar desplegar una resistencia desesperada que produjese el agotamiento de la Unión Soviética y negociar una paz lo menos onerosa posible. Desde el momento en que las fuerzas soviéticas lanzaron su ofensiva contra Finlandia, quedó claro que había llegado el momento decisivo, cuyo punto focal fue el desencadenamiento de *Bagration*. El colapso del Grupo de Ejércitos Centro supuso el derrumbe de todo el castillo de naipes que era el Frente del Este en 1944; asimismo, constituyó la reivindicación de la validez de las teorías de la *batalla profunda* de Tukhachevsky y de la *maskirovka* soviética. Sobrepasadas en todos los campos (potencia de fuego, número, velocidad, dominio aéreo), las tropas germanas tan sólo podían aspirar ya a resistir lo máximo posible antes de una derrota final inevitable.

Bagration fue el primer paso en la secuencia de ofensivas encadenadas a partir de dicha operación que demolieron la totalidad del Frente del Este y colapsaron la alianza del Eje en su lucha contra la Unión Soviética. En menos de cuatro meses, el Ejército Rojo había ocupado Bielorrusia, Rumanía y Bulgaria, forzado la rendición de Finlandia y penetrado en Eslovaquia, Hungría y Yugoslavia y obligado al abandono de Grecia. Dicha secuencia representó un golpe demoledor para cualquier esperanza de resistencia alemana, aunque el último golpe, y tal vez el más devastador en aquellos meses finales, fue la operación Vístula-Oder.

A partir de dicha ofensiva, incluso la posibilidad de cambiar espacio por tiempo o diseñar una estrategia de resistencia que no se limitase a una defensa rígida colapsó completamente. Era la repetición de la situación creada con *Bagration*, con un enorme agujero en el sector central del Frente del Este, que ahora retrocedió hasta el Oder.

Pero no todo fueron triunfos para las fuerzas soviéticas. La extraordinaria defensa de Prusia oriental en la zona de Gumbinnen demostró que la capacidad defensiva germana podía llegar a alcanzar la excelencia. Que, durante varios meses, el Ejército Rojo fuese incapaz de penetrar el dispositivo germano representó una de las pocas satisfacciones para el OKH. Pero, al igual que cualquier triunfo germano en 1944-45, tan sólo era un postergar el amargo final.

Una de las paradojas de aquellos últimos meses de guerra fue la inversión de papeles entre Stalin y Hitler. Mientras el primero había iniciado la contienda interviniendo directamente en la planificación y el desarrollo de las operaciones militares, con Hitler limitando en gran medida su interferencia a la fase de planificación, en los postreros meses la situación era la contraria. Stalin había aprendido a confiar en el juicio de su alto mando y a valorar sus consejos, mientras que el dictador alemán había ido incrementando con cada revés militar su obsesión por controlar hasta los más nimios detalles de cada operación, situación exacerbada a partir del atentado de la *Wolfsschance* el 20 de julio de 1944. Solamente en el último medio año volvió a resurgir, parcialmente, el Stalin de 1941. Pero, ahora,

su intervención se dirigía a garantizar el aspecto político de las operaciones militares, consciente de que el final de la Gran Guerra Patria podía superponerse, de forma más o menos inmediata, a una nueva guerra, esta vez contra las potencias anglosajonas. Y, sobre todo, deseaba eliminar cualquier posibilidad de verse eclipsado en su papel central de forjador de la victoria soviética por mariscales como Zhukov.

Otro de los aspectos remarcables de aquellos últimos meses, especialmente del año 45, fue la insistencia alemana en lanzar ataques que invirtiesen la situación, como fue el caso de la operación *Sonnenwende*. Eran ofensivas carentes de la más mínima opción de triunfar, y que solamente se pueden explicar por la obsesión de intentar encontrar una solución a un problema irresoluble. Como ilustra perfectamente el ejemplo mencionado, dichas operaciones se decidían en el seno de un
OKH
completamente dividido en la forma de conducir la guerra; las visiones de Guderian chocaban frontalmente con las de Hitler y su corte, que, lejos de cumplir con su papel de asesoramiento, se limitaban a jalear las decisiones de su *Führer*.

Con la notable excepción de las batallas por Seelow y Stettin, las operaciones soviéticas del periodo
1944-45
demostraron la madurez operativa del Ejército Rojo. Su coordinación en operaciones interarmas, explotación de las teorías de la batalla profunda, velocidad de ejecución y adaptación a las situaciones imprevistas que aparecían resultó excepcional. Y, aunque Zhukov sigue siendo el mariscal más renombrado, la ejecución de operaciones de Koniev resulta incluso más destacable, sin ninguna carnicería (como fue Seelow) asociada a sus campañas.

Fueron aquellos últimos meses, por tanto, la brillante conclusión para el Ejército soviético de un largo camino que se había iniciado en Stalingrado y que, apoyado en un factor no despreciable como fue la contribución anglonorteamericana, lo llevó de la infinita estepa a las ruinas de Berlín. Desgraciadamente para muchos países del este europeo, aquella liberación no fue más que la antesala de un nuevo régimen totalitario que tendrían que sufrir durante más de cuarenta años. Pero ésa es otra historia.

Anexo I
Telegrama n.º 301 (secreto y personal) del *premier* J. V. Stalin al Primer Ministro, míster" > Mr. W. Churchill

Recibido su mensaje del 20 de julio. Le escribo ahora sobre la cuestión polaca en exclusiva.

Los sucesos en nuestro Frente se desarrollan a gran velocidad. Lublin, una de las mayores ciudades polacas, ha sido capturada hoy por nuestras tropas, que prosiguen con su avance.

En esta situación, nos encontramos frente al problema práctico de administrar el territorio polaco. No queremos, ni debemos, crear nuestra propia administración en suelo polaco, ya que no deseamos interferir en los asuntos internos polacos. Eso es algo que deben gestionar los propios polacos. Por tanto, nos hemos puesto en contacto con el Comité Polaco de Liberación Nacional, recientemente creado por el Consejo Nacional de Polonia, que se formó en Varsovia a finales del año pasado, y formado por representantes de los partidos democráticos y grupos diversos, como ya le debe haber informado su Embajador en Moscú. El Comité Polaco de Liberación Nacional intenta establecer una administración en el territorio polaco, y espero que esto se pueda

llevar a cabo. No hemos encontrado en Polonia ninguna otra fuerza capaz de establecer una administración polaca. Las denominadas organizaciones de resistencia, lideradas por el Gobierno polaco en Londres, han resultado ser efímeras y sin ningún tipo de influencia. Respecto al Comité Polaco, no puedo considerarlo en modo alguno un Gobierno polaco, pero puede ser que posteriormente constituya el núcleo de un Gobierno Provisional Polaco constituido por fuerzas democráticas.

Por lo que respecta a Mikolajczyk, definitivamente no rechazo la posibilidad de reunirme con él. Sería mejor, sin embargo, que intentase aproximarse al Comité Nacional Polaco, que muestra una buena disposición hacia él.

23 de julio de 1944

Anexo II
Propuesta operativa de G. K. Zhukov al *premier* J. V. Stalin de 19 de julio de 1944

Al camarada Stalin:

Copia a Antonov

A la vista de la inminente llegada de nuestras tropas a las fronteras estatales, le presento mis reflexiones sobre operaciones de los Frentes Bielorrusos en el futuro inmediato:

1. El principal objetivo estratégico de los 1.er, 2.º y 3.er Frentes Bielorrusos en la fase inminente debe ser: alcanzar el Vístula hasta la bahía de Danzig (incluida) y capturar Prusia del Este, o, como mínimo, al alcanzar el Vístula, aislar Prusia del Este del centro de Alemania.
2. Debido a los cinturones fortificados, trabajos de ingeniería y el propio terreno, Prusia del Este es un obstáculo de la mayor seriedad. Las aproximaciones a Königsberg están protegidas por cinco cinturones de fortificaciones en dirección sur y sureste, y desde el este, junto a éstos, el oeste de Insterburg ha sido preparado para su inundación.

   Las mejores direcciones posibles para la ofensiva sobre Prusia del Este son:

   a). Primer eje: desde el área de Tilsit a lo largo de la costa en

dirección general a Köningsberg vía Libocz.

b). Segundo eje: desde el área Kaunas-Alitus vía Gumbinnen hacia Köningsberg, asegurándonos de evitar completamente el área inundada y el área fortificada de Letzen desde el sur.

c). Tercer eje: desde el área de Mlawa vía Hohenstein-Allenstein hacia Braunsberg.

3. Junto con esto, una poderosa fuerza debería ser desplegada al este del Vístula en la dirección general de Marienburg para cortar Prusia del Este del área de Danzig.

   Primer eje: el golpe desde el área de Tilsit debe desencadenarse únicamente una vez los alemanes hayan sido expulsados de Lituania.

   En el desarrollo de la ofensiva por los 3.er y 2.º Frentes Bielorrusos, se pueden utilizar los segundo y tercer ejes.

4. El golpe contra Gumbinnen puede ser ejecutado por Chernyakhovsky, y debe lanzar una ofensiva con parte de sus tropas al norte del bosque de Augusto vía Suwalki en dirección a Goldap.

   El golpe desde el área de Mlawa debe ser lanzado por el 2.º Frente Bielorruso a través de los siguientes ejes:

   a) Un grupo en dirección a Allenstein.

   b) Un grupo en dirección a Marienburg para alcanzar la bahía de Danzig.

   c) Un grupo debe alcanzar el Vístula en el sector Grudziadz-Nishava, donde debe proceder a atrincherarse.

   Hacia la izquierda, el 1.er Frente Bielorruso debe alcanzar la línea del 1.er Frente Ucraniano, y avanzar junto con este Frente, capturando cabezas de puente propicias en la orilla izquierda del Vístula.

5. Las fuerzas del 1.er Frente Bielorruso son suficientes para cumplir con las tareas mencionadas. Deben ser reforzadas con 300 carros y 100 cañones autopropulsados.

   El 2.º Frente Bielorruso requerirá un Ejército de nueve divisiones, un cuerpo de infantería de tres divisiones, de dos a tres cuerpos de tanques o un Ejército de tanques, cuatro regimientos de carros pesados y cuatro regimientos de cañones autopropulsados de 152 mm, además de refuerzos aéreos.

6. Para evitar supérfluos reagrupamientos en el futuro, deseo que se establezcan las siguientes líneas divisorias:

   a. Entre Chernyakhovsky y Zakharov: Grodno-Likk-Heilsberg (todas para Chernyakhovsky).

   b. Entre Zakharov y Rokossovsky: Belostok-Ostrolenka-Nishava

(todas para Zakharov).

7. Considero de una gran necesidad para la futura operación consultar personalmente con Usted, y sería bueno si se pudiese convocar a Vasilevsky.

G. Zhukov

Anexo III

1.er Frente Báltico

2.º Ejército de la Guardia

11.º cuerpo de fusileros de la Guardia: divisiones de fusileros de la Guardia 2.ª, 32.ª y 33.ª.

13.er cuerpo de fusileros de la Guardia: divisiones de fusileros de la Guardia 3.ª, 24.ª y 27.ª.

54.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 126.ª, 263.ª y 346.ª.

1.er cuerpo de tanques: brigadas de carros 89.ª, 117.ª y 159.ª; 44.ª brigada de fusileros motorizada; regimientos de cañones de asalto 1437.º y 1514.º.

150.ª brigada de artillería.

14.ª brigada de artillería antitanque.

113.º regimiento de cazacarros de la Guardia.

32.º regimiento independiente de carros de la Guardia.

346.º regimiento pesado de cañones de asalto.

Regimientos de cañones de asalto 1402.º, 1490.º y 1491.º.

30.ª brigada de zapadores.

6.º Ejército de la Guardia

2.º cuerpo de fusileros de la Guardia: divisiones de fusileros de la Guardia 9.ª y 46.ª; 166.ª división de fusileros.

23.er cuerpo de fusileros de la Guardia: divisiones de fusileros de la Guardia 51.ª y 67.ª; 47.ª división de fusileros.

103.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 29.ª, 154.ª y 270.ª.

21.ª división de artillería de penetración.

4.ª brigada de artillería.

38.º regimiento de artillería de la Guardia.

496.º regimiento de cazacarros.

32.º regimiento independiente de carros de la Guardia.

34.ª brigada de tanques de la Guardia.

29.ª brigada de zapadores.

43.er Ejército

1.er cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 204.ª, 216.ª y 306.ª.

60.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 179.ª, 334.ª y 357.ª.

92.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 145.ª, 156.ª y 235.ª.

Brigadas de artillería de la Guardia 28.ª y 37.ª.

Regimientos de artillería 64.º, 283.º y 1224.º.

17.ª brigada de artillería antitanque.

759.º regimiento de cazacarros.10.ª brigada de tanques de la Guardia.

377.º regimiento pesado de cañones de asalto de la Guardia.

1203.º regimiento de cañones de asalto.

Brigadas de zapadores 5.ª y 28.ª.

51.er Ejército

1.er cuerpo de fusileros de la Guardia: divisiones de fusileros 279.ª y 347.ª.

10.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 77.ª, 91.ª y 257.ª.

63.er cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 87.ª, 267.ª y 417.ª.

16.ª división de fusileros.

8.ª división de artillería.

151.ª brigada de artillería.45.ª brigada de artillería antitanque.

764.º regimiento de cazacarros.

Regimientos independientes de carros de la Guardia 3.º y 15.º.

336.º regimiento pesado de cañones de asalto de la Guardia.

Regimientos de cañones de asalto 1022.º, 1102.º, 1489.º y 1492.º.

17.ª brigada de zapadores.

Reserva

22.º cuerpo de fusileros de la Guardia: divisiones de fusileros de la Guardia 71.ª y 90.ª; 51.ª división de fusileros.

20.ª división de artillería de penetración.

376.º regimiento de artillería.

3.er cuerpo mecanizado de la Guardia: brigadas mecanizadas de la Guardia 7.ª, 8.ª y 9.ª; 35.ª brigada de tanques de la Guardia; regimientos de cañones de asalto 1510.º y 1823.º; 743.º regimiento de cazacarros.

19.º cuerpo de tanques: brigadas de carros 79.ª, 101.ª y 202.ª; 26.ª brigada de fusileros motorizada;

8.º regimiento de carros de la Guardia; regimientos de cañones de asalto 867.º y 1452.º.

45.ª brigada mecanizada.

39.ª brigada de tanques de la Guardia.

143.ª brigada de tanques.

Regimientos independientes de carros de la Guardia 2.º y 64.º.

Regimientos independientes de carros 47.º, 105.º y 119.º.

Regimientos pesados de cañones de asalto 333.º y 335.º.

5.ª brigada motorizada de zapadores de la Guardia.

10.ª brigada de zapadores.

2.º Frente Báltico

3.er Ejército de choque

79.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 150.ª, 171.ª y 207.ª.

93.er cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 219.ª, 379.ª y 391.ª.

29.ª brigada de artillería de la Guardia.

136.ª brigada de artillería de la Guardia.

29.ª brigada de tanques de la Guardia.

Regimientos de artillería 385.º y 827.º.

Regimientos de cazacarros de la Guardia 163.º y 318.º.

Regimientos independientes de carros 227.º y 239.º.

373.º regimiento pesado de cañones de asalto de la Guardia.

991.º regimiento de cañones de asalto.25.ª brigada de zapadores.

4.º Ejército de choque

14.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 239.ª, 311.ª y 378.ª.

83.er cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 119.ª, 332.ª y 360.ª.

100.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 28.ª y 200.ª; 21.ª división de fusileros de la Guardia.

138.ª brigada de artillería.

587.º regimiento de cazacarros.

Regimientos de cañones de asalto 999.º, 1297.º, 1403.º y 1476.º.

2.ª brigada de zapadores.

10.º Ejército de la Guardia

7.º cuerpo de fusileros de la Guardia: divisiones de fusileros de la Guardia 7.ª, 8.ª y 119.ª.

15.º cuerpo de fusileros de la Guardia: divisiones de fusileros de la Guardia 29.ª, 30.ª y 85.ª.

19.º cuerpo de fusileros de la Guardia: divisiones de fusileros de la Guardia 22.ª, 56.ª y 6.ª.

37.ª división de fusileros.

27.ª división de artillería.

19.ª brigada de artillería.87.ª brigada de artillería pesada.

6.ª brigada de artillería antitanque de la Guardia.

758.º regimiento de cazacarros.78.ª brigada de tanques de la Guardia.

13.er regimiento independiente de tanques de la Guardia.

Regimientos independientes de tanques 37.º y 249.º.

Regimientos de cañones de asalto 1199.º y 1453.º.

13.ª brigada de zapadores.

22.º Ejército

44.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 115.ª, 319.ª y 325.ª.

90.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 26.ª y 182.ª.

130.er cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 208.ª y 308.ª; 43.ª división de fusileros de la Guardia.

118.ª brigada de tanques.

81.er regimiento independiente de carros.

6.ª división de artillería de penetración.

36.ª brigada de artillería de la Guardia.

395.º regimiento de artillería.

18.ª brigada de artillería antitanque.

1040.º regimiento de cazacarros.

Regimientos de cañones de asalto 1498.º y 1503.º.

26.ª brigada de zapadores.

Reserva

5.º cuerpo de tanques: brigadas de carros 24.ª, 41.ª y 70.ª; 5.ª brigada de fusileros motorizada; regimientos de cañones de asalto 1261.º y 1515.º; 731.º batallón de cazacarros.

48.º regimiento independiente de tanques de la Guardia.

19.º brigada de zapadores.

3.er Frente Báltico

1.er Ejército de choque

12.º cuerpo de fusileros de la Guardia: divisiones de fusileros 196.ª y 282.ª; 52.ª división de fusileros de la Guardia.

14.º cuerpo de fusileros de la Guardia: 23.ª división de fusileros de la Guardia.

118.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 33.ª, 85.ª y 146.ª.

123.er cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 56.ª, 285.ª y 364.ª.

377.ª división de fusileros.

2.ª división de artillería de penetración.

Brigadas de tanques 16.ª y 122.ª.

137.ª brigada de artillería.48.ª brigada de artillería antitanque.

1186.º regimiento de cazacarros.Regimientos independientes de carros 51.º y 258.º.

Regimientos pesados de cañones de asalto de la Guardia 326.º y 332.º.

724.º regimiento de cañones de asalto.

Brigadas de zapadores 9.ª y 49.ª.

54.º Ejército

7.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 229.ª, 245.ª y 374.ª.

111.er cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 225.ª, 288.ª y 321.ª.

35.ª brigada de artillería de la Guardia.

35.ª brigada de artillería antitanque.

648.º regimiento de cazacarros.

511.º regimientos de carros independiente.

786.º regimiento de cañones de asalto.

12.ª brigada de zapadores.

67.º Ejército

116.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 86.ª, 291.ª y 376.ª.

119.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 44.ª, 128.ª y 326.ª.

Brigadas de artillería 7.ª y 141.ª.

Regimientos de cazacarros 304.º, 690.º y 705.º.

23.ª brigada de zapadores.

Reserva

53.ª división de fusileros de la Guardia.

198.ª división de fusileros.509.º regimiento de cazacarros.

1433.º regimiento de cañones de asalto.

24.ª brigada de zapadores.

Frente de Leningrado

2.º Ejército de choque

109.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 72.ª, 109.ª y 125.ª.

122.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 43.ª, 98.ª y 189.ª.

124.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 48.ª, 131.ª y 256.ª.

Divisiones de artillería de penetración 18.ª y 23.ª.

161.ª brigada de artillería de la Guardia.

70.º regimiento de artillería.760.º regimiento de cazacarros.31.er

regimiento independiente de carros de la Guardia.

Regimientos independientes de carros 27.º, 45.º, 82.º, 98.º y 185.º.

Regimientos de cañones de asalto 1222.º y 1811.º.

21.ª brigada de zapadores.

8.º Ejército

117.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 120.ª y 201.ª.

81.ª brigada de artillería.

Regimientos de artillería 126.º y 367.º.

Regimientos de cazacarros 882.º y 884.º.

Regimientos de cañones de asalto 806.º y 1198.º.

1.ª brigada de zapadores.

21.er Ejército

94.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 135.ª, 221.ª y 286.ª.

97.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 314.ª, 358.ª y 372.ª.

98.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 177.ª, 281.ª y 381.ª.

108.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 46.ª, 90.ª y 178.ª.

5.ª división de artillería (pesada) de penetración.

15.ª división de artillería de penetración.

Brigadas de artillería 51.ª y 127.ª.

Regimientos de artillería 260.º y 8.º de la Guardia.

Regimientos de cazacarros 94.º y 641.º.

Regimientos independientes de tanques de la guardia 27.º y 260.º.

124.º regimiento independiente de tanques.1238.º regimiento de cañones de asalto.

351.er regimiento pesado de cañones de asalto de la Guardia.

52.ª brigada de zapadores.

23.er Ejército

6.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 13.ª, 327.ª y 382.ª.

115.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 10.ª, 92.ª y 142.ª.

47.ª brigada de artillería de la Guardia.

Regimientos de artillería 21.º, 151.º y 336.º.

Regimientos de cazacarros 165.º, 883.º y 1072.º.

Regimientos independientes de carros 222.º y 226.º.

396.º regimiento pesado de cañones de asalto de la Guardia.

20.ª brigada de zapadores.

59.º Ejército

43.er cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 80.ª, 124.ª y 224.ª.

34.ª brigada de artillería de la Guardia.

46.ª brigada de artillería antitanque.

22.ª brigada de zapadores.

Reserva

30.º cuerpo de fusileros de la Guardia: divisiones de fusileros de la Guardia 45.ª, 63.ª y 64.ª.

8.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 7.º y 249.ª.

110.º cuerpo de fusileros: divisiones de fusileros 168.ª, 265.ª y 268.ª.

123.ª división de fusileros.

30.ª brigada de tanques de la Guardia.

Brigadas de tanques 1.ª, 152.ª y 220.ª.

Regimientos independientes de tanques de la Guardia 26.º y 46.º.

221.er regimiento independiente de tanques.

Regimientos (pesados) de cañones de asalto de la Guardia 394.º y 397.º.

Regimientos de cañones de asalto 938.º, 1294.º y 1495.º.

17.ª brigada de zapadores.

Anexo IV
Orden 220 de I. Stalin. 19 de noviembre de 1944

CAMARADAS, ¡soldados, sargentos, oficiales y generales del Ejército y la Armada Roja! ¡Trabajadores de la Unión Soviética! ¡Hermanos y hermanas forzados al trabajo esclavo fascista en Alemania!

¡En el nombre del Gobierno soviético y nuestro partido bolchevique, os saludo y felicito en el 27.º aniversario de la gran revolución socialista de octubre!

Celebramos el 27.º aniversario de la Revolución de Octubre rodeados por las decisivas victorias del Ejército Rojo sobre los enemigos de la madre patria. Gracias a los esfuerzos heroicos del Ejército Rojo y el pueblo soviético, nuestro suelo ha sido limpiado de los invasores fascistas alemanes.

Este año las tropas soviéticas han descargado incesantes golpes sobre el enemigo, cada uno de ellos más fuerte que el anterior. Durante el invierno de
1943-44,
el Ejército Rojo consiguió enormes victorias en Ucrania, al oeste del Dnieper, y derrotó a los alemanes frente a Leningrado. Durante la primavera de este año, el Ejército Rojo limpió de alemanes Crimea. Durante el verano de 1944 nuestras tropas infligieron grandes derrotas al ejército hitleriano, que llevaron a un cambio radical en la situación de los frentes de batalla contra los invasores fascistas alemanes. El Ejército Rojo rompió las poderosas defensas en el

istmo de Karelia, así como entre los lagos Ladoga y Onega, y expulsó a Finlandia del bloque de los ladrones hitlerianos. En la histórica batalla librada en el suelo bielorruso, el Ejército Rojo destruyó completamente la agrupación de tropas central de los alemanes, consistente en tres ejércitos, matando o capturando a 540 000 oficiales y soldados alemanes. En la batalla en el sur, el Ejército Rojo rodeó y aniquiló un grupo de tropas alemanas compuesto por dos Ejércitos; las tropas soviéticas destruyeron o capturaron más de 250 000 oficiales y soldados alemanes. El Ejército Rojo aplastó a los alemanes en Rumania, los expulsó de Bulgaria y los está batiendo en el territorio de Hungría. Nuestras tropas han aplastado la agrupación báltica del Ejército hitleriano. Durante la campaña de verano de 1944, el Ejército Rojo se ha abierto camino combatiendo desde Kishinev hasta Belgrado, más de 900 kilómetros, desde Zhlobin hasta Varsovia, más de 600 kilómetros, desde Vitebsk hasta Tilsit, 550 kilómetros. La guerra ha llegado ahora al territorio de la fascista Alemania.

Durante el curso de la lucha, el Ejército Rojo ha expulsado a los invasores fascistas alemanes de la totalidad del territorio de la Ucrania soviética y Bielorrusia, de las repúblicas soviéticas de Karelia-Finlandia, Moldavia, Estonia, Letonia y Lituania. El yugo fascista de tres años impuesto a las tierras de nuestras repúblicas soviéticas hermanas, temporalmente ocupadas por los alemanes, ha sido roto. El Ejército Rojo ha restaurado la libertad para decenas de millones de ciudadanos soviéticos. La frontera del Estado soviético, traicioneramente violada por las hordas hitlerianas el 22 de junio de 1941, ha sido restaurada en toda su longitud, desde el mar Negro hasta el mar de Barents.

Así, el año pasado ha sido el año de la completa liberación del suelo soviético de los invasores fascistas alemanes.

Habiendo completado la liberación de su suelo natal de la contaminación hitleriana, el Ejército Rojo se encuentra ahora ayudando a los pueblos de Polonia, Yugoslavia y Checoslovaquia a romper las cadenas de la esclavitud fascista y recuperar así su libertad e independencia.

Durante las batallas del invierno y verano del pasado año, el Ejército Rojo demostró su creciente maestría militar. Los soldados

del Ejército Rojo rompieron con habilidad las fortificadas líneas defensivas enemigas, persiguieron con rapidez al enemigo, lo rodearon y lo aniquilaron. En la ofensiva han demostrado una eficaz coordinación de todas las armas soviéticas, así como gran habilidad en la maniobra. Los luchadores soviéticos se han curtido en la batalla, aprendido a derrotar al enemigo. El Ejército Rojo se ha convertido en una fuerza amenazadora, y es superior al enemigo en términos de habilidad y equipo militar.

La fuerza del Ejército Rojo se ve multiplicada por el eficiente trabajo de la retaguardia soviética. Los trabajadores, agricultores colectivos e intelectuales están cumpliendo honorablemente con su deber hacia la Madre Patria, superando heroicamente las dificultades de los tiempos de guerra, suministrando ininterrumpidamente armas, municiones y vituallas al Ejército Rojo. La economía soviética crece de manera constante, incrementando sin cesar su apoyo al frente.

El Ejército Rojo y el pueblo soviético están listos para lanzar nuevos golpes devastadores contra el enemigo. Los días sangrientos del régimen hitleriano entran en su cuenta atrás. Bajo los golpes del Ejército Rojo, el bloque fascista se ha derrumbado finalmente. La Alemania hitleriana ha perdido a la mayoría de sus aliados. Las operaciones a gran escala en Europa occidental, llevadas a cabo con gran habilidad por los ejércitos de nuestros aliados, han llevado a la derrota a las fuerzas alemanas en Francia y Bélgica, liberando esos países de la ocupación fascista. Las tropas aliadas han cruzado la frontera occidental de Alemania. Los golpes conjuntos del Ejército Rojo y las tropas angloamericanas contra la Alemania hitleriana han acercado la hora de la victoriosa conclusión de la guerra. El cerco de la Alemania hitleriana se ha completado. La guarida de la bestia fascista está siendo asaltada desde todos lados, y no hay ningún truco del enemigo que sea capaz de salvarlo de una inminente y completa derrota.

El Ejército Rojo y los Ejércitos de nuestros aliados han establecido las posiciones de partida para la ofensiva final contra los centros vitales de Alemania. Ahora la tarea es la de aplastar la Alemania hitleriana en el plazo más corto posible, mediante un avance vigoroso de los Ejércitos de la Naciones Unidas.

Camaradas, ¡soldados, sargentos, oficiales y generales del

Ejército y la Armada Roja! ¡Trabajadores de la Unión Soviética!

En la Gran Guerra Patriótica hemos defendido nuestra Madre Patria de los invasores, eliminado finalmente la amenaza de la esclavitud de los pueblos de la URSS por los enemigos fascistas, y ahora nos encontramos a las puertas de una completa victoria.

Para marcar las históricas victorias del Ejército Rojo en el frente y los grandes hechos de los trabajadores, campesinos e intelectuales en la retaguardia, en honor de la liberación del suelo soviético de los invasores fascistas alemanes.

Ordeno:

Hoy, en el 27.º aniversario de la gran revolución socialista de octubre, a las 20
h
(hora de Moscú), un saludo de 24 salvas de artillería que serán disparadas en Moscú, Leningrado, Kiev, Minsk, Petrozavodsk, Tallin, Riga, Vilna, Kishinev, Tbilisi, Sebastopol y
L'vov.

¡Salve al 27.º aniversario de la gran revolución socialista de octubre!

¡Larga vida a nuestra patria soviética libre!

¡Larga vida a nuestro Ejército y Armada Rojos! ¡Larga vida al gran pueblo soviético!

¡Gloria eterna a los héroes caídos en la lucha por la libertad y la independencia de nuestra Madre Patria!

¡Muerte a los invasores alemanes!

I. STALIN
Comandante en jefe supremo
Mariscal de la Unión Soviética
Moscú

Anexo V
Orden del *führer* de 21 de enero de 1945

ALTO MANDO DE LAS FUERZAS ARMADAS (SECCIÓN OPERACIONES)

21 ENERO 1945

1. Los comandantes en jefe, mandos en general y comandantes de división son personalmente responsables ante mí de informar con tiempo sobre:

   a. Cada decisión sobre llevar a cabo un movimiento operacional.

   b. Cada ataque planeado a nivel de división y superior que no esté alineado con las directrices generales del Alto Mando.

   c. Cada acción ofensiva en sectores tranquilos del frente que sean superiores a las actividades normales de las tropas de choque, calculado para atraer la atención enemiga sobre el sector.

   d. Cada plan para desenganchar o retirar sus fuerzas.

   e. Cada plan para rendir una posición, un punto fuerte local o una fortaleza.

   Dichos comandantes deben asegurarse de que yo disponga de suficiente tiempo para intervenir en la decisión si lo creo oportuno, y que mis contraórdenes puedan alcanzar las tropas en la línea del frente a tiempo.
2. Los comandantes en jefe, mandos en general, comandantes de división, jefes de Estado Mayor y cada oficial del Estado Mayor, o los oficiales empleados en los diferentes Estados Mayores, son responsables ante mí de que cualquier informe que me sea entregado directamente o a través de los canales habituales no contenga nada

más que la cruda verdad. En el futuro, impondré castigos draconianos sobre cualquier intento de enmascaramiento, ya sea deliberado o derivado del descuido o la dejadez.

3. Debo señalar que el mantenimiento de las comunicaciones de radio, particularmente durante situaciones críticas o combates importantes, es un prerrequisito para la conducción de la batalla. Todos los oficiales al mando de tropas son responsables directos ante mí de asegurarse de que dichas comunicaciones, tanto hacia mandos superiores como subordinados, no se rompan, así como supervisar que, por agotamiento de todos los medios y mediante su propio empeño personal, las comunicaciones permanentes en cualquier caso estén aseguradas por los comandantes superiores e inferiores.

Firmado:
ADOLF HITLER

Anexo VI
Orden operativa del Mariscal Zhukov a todos los mandos

1. Las fuerzas enemigas enfrentadas al 1.er Frente Bielorruso no disponen de suficiente fuerza para realizar un contraataque y no pueden sostener una línea de defensa continua.

   El enemigo ha desplazado cuatro divisiones *Panzer* y cinco o seis de infantería desde el teatro occidental al este, continuando, al mismo tiempo, con la transferencia de tropas desde el Báltico y Prusia del Este.

   Durante los próximos seis o siete días, las fuerzas enemigas en movimiento serán desplegadas a lo largo de la línea
   Schwedt-Stargard-Neustettin
   a fin de cubrir Pomerania y negar a las fuerzas soviéticas Stettin y el acceso a la bahía de Pomerania.

   Las tropas enemigas transferidas desde el oeste serán desplegadas en la zona de Berlín para cubrir las aproximaciones a la ciudad.
2. La orden del Frente para los próximos seis días es la de consolidar el terreno ganado, traer suministros desde la retaguardia, concentrar dos «sticks» de combustible y dos de municiones, y, en un asalto a máxima velocidad (*broskom stremitel'nym*), *capturar Berlín el 15 o 16 de febrero*.

   La consolidación entre los días 4 y 8 de febrero del terreno ganado requerirá:

a) Los Ejércitos 5.º, 8.º, 69.º y 33.º establecerán cabezas de puente en la orilla occidental del Oder, con el 8.º de la Guardia y el 69.º compartiendo una misma cabeza de puente entre Küstrin y Frankfurt y también, si resulta factible, combinar las cabezas de puente de los 5.º y 8.º Ejércitos.

b) Los Ejércitos 1.º polaco, 47.º y 61.º, el 2.º Ejército de tanques y el 2.º cuerpo de caballería harán retroceder al enemigo tras la línea

Ratzenburg-Falkenburg-Stargard-Altdammrio

Oder, dejando una fuerza de cobertura en posición hasta que las tropas del 2.º Frente Bielorruso les alcancen y se reagrupen a lo largo del río Oder para una ruptura.

c) La completa eliminación de las fuerzas enemigas en la zona

Poznan-Schneidemühl

el

7-8

de febrero como máximo.

d) El reconocimiento del hecho de que no habrá refuerzos para la ruptura, y que estos medios se limitarán a lo que los Ejércitos poseen ahora mismo.

e) El regreso al servicio de los carros y cañones de asalto actualmente bajo reparación como máximo el 10 de febrero.

f) Completar el redespliegue de la fuerza aérea, con, al menos, seis «sticks» de combustible para aviación en los aeródromos de vanguardia.

g) Estado de completa disponibilidad para el Frente, los Ejércitos y las unidades de servicios de retaguardia [logística] el

9-10

de febrero para la fase decisiva de la operación.

Firmado:
ZHUKOV

Anexo VII
Proclama de Hitler del 15 de abril de 1945

¡Soldados del Frente del Este!

Por última vez nuestros enemigos mortales, los judeobolcheviques, han reunido sus masivas fuerzas para otro ataque. Tienen la intención de destruir Alemania y de exterminar a nuestro pueblo. Muchos de vosotros, soldados del este, sabéis la suerte que espera a todas las mujeres y los niños alemanes; los viejos y los jóvenes serán asesinados, las mujeres y las niñas serán convertidas en putas de alcoba, y el resto partirán hacia Siberia.

Esta vez, los bolcheviques conocerán el viejo destino de Asia, es decir, se desangrarán hasta la muerte frente a la capital del *Reich* alemán.

Todo aquel que falte a su deber se estará comportando como un traidor a nuestro pueblo. Sobre todo, manteneos en guardia contra los oficiales y soldados traidores que, para preservar sus vidas despreciables, combaten contra nosotros al lado de los rusos, tal vez incluso luciendo el uniforme alemán. Todo aquel que os ordene la retirada, a menos que lo conozcáis personalmente, debe ser inmediatamente arrestado y, si es necesario, ejecutado *in situ*, independientemente de su grado.

Berlín sigue siendo alemana, Viena será recuperada y Europa jamás será rusa.

Reuníos en hermandades conjuradas para la defensa, no del concepto vacío de patria, sino de vuestros hogares, vuestras

mujeres, vuestros niños y, sobre todo, vuestro futuro.

En estas horas, toda la nación alemana tiene su mirada puesta en vosotros, mis guerreros del este, y espera solamente que bajo vuestra inquebrantable resolución, vuestro fanatismo, vuestras armas y el mando de vuestros oficiales, el asalto bolchevique será anegado en un baño de sangre.

En este momento, donde el destino ha arrebatado de la superficie de la Tierra al más grande criminal de todos los tiempos[20], se decide el destino de la guerra.

Anexo VIII
Proclama de Zhukov del 15 de abril de 1945

¡Camaradas combatientes! Ha llegado la hora de asestar al enemigo el último golpe tras el que nuestra patria será por siempre libre del peligro de la agresión fascista.

Ha llegado la hora de liberar a aquellos de nuestros padres y madres, de nuestros hermanos y hermanas, de nuestras mujeres y nuestros hijos que se encuentran aún encadenados en la esclavitud fascista.

Ha llegado la hora de poner fin a la guerra y de hacer pagar a los criminales. Con nuestras victorias, con nuestra sangre, nos hemos ganado el derecho de capturar Berlín y de entrar los primeros en la ciudad. Pronunciaremos el severo juicio de nuestro pueblo contra los ocupantes alemanes. Con un golpe rápido y gracias a un asalto heroico, capturaremos Berlín, y no será la primera vez que los soldados rusos conquistarán esta ciudad.

¡Por nuestra patria soviética! ¡Adelante, hacia Berlín!

Anexo IX
Directriz del *stavka* del 3 de abril de 1945

El Cuartel General del Mando Supremo ordena:

1. Preparar y realizar una operación ofensiva para derrotar a la agrupación del enemigo desplegada en la zona de Cottbus y al sur de Berlín.

   No más tarde del décimo o duodécimo día de la operación conquistar la línea

   Beelitz-Wittenberg,

   que continúa por el río Eba hasta Dresde. Posteriormente, después de tomar Berlín, tener en cuenta proseguir la ofensiva sobre Leipzig.
2. Asestar el ataque principal con cinco Ejércitos de infantería y dos Ejércitos de tanques desde la zona de Tribel en dirección general a

   Spremberg-Belzig.

   Emplazar en el sector de rotura seis divisiones de artillería de rotura, creando una densidad no menor de 250 piezas, desde 76

   mm

   y mayores calibres, por cada kilómetro del Frente de Ataque.
3. Para asegurar a la agrupación principal del Frente, emprender por el sur, con el 2.º Ejército Polaco y parte de las fuerzas del 52.º Ejército, un ataque secundario desde la zona de Kohlfurt en dirección general a

   Bautzen-Dresde.
4. Una vez rota la posición defensiva del enemigo, introducir al combate a los Ejércitos de tanques y de infantería del segundo escalón para desarrollar el éxito en la dirección principal de ataque.

5. En el ala izquierda del Frente pasar a una rígida defensa, prestando especial atención a la dirección de Breslau.
6. Establecer el 15.IV.1945 la siguiente línea divisoria con el 1.er Frente de Bielorrusia: hasta Unruhstadt, la anterior, continuando después por el lago
   Ennsdorfer-See,
   Gross Gastrose, Lübben…
7. Comenzar la operación de acuerdo con las indicaciones recibidas personalmente por mí.

Anexo X
Proclama del consejo militar del 1.er frente bielorruso

¡Soldados, sargentos, oficiales y generales del Primer Frente Bielorruso!
Queridos camaradas:

La hora decisiva de la batalla ha llegado. Frente a vosotros está Berlín, la capital del Estado nazi, y, tras Berlín, el encuentro con las tropas de nuestros aliados y la victoria completa sobre el enemigo. Condenados a perecer, los restos de las unidades alemanas aún resisten. El alto mando nazi está recurriendo a sus últimos residuos de reservas de la *Volkssturm*, sin respetar siquiera a los viejos y los niños de quince años, en un intento de detener nuestra ofensiva para retrasar la hora de su destrucción.

¡Camaradas oficiales, sargentos y hombres del Ejército Rojo! Vuestras unidades se han cubierto de gloria imperecedera. Nada os pudo detener en los muros de Stalingrado o en las estepas de Ucrania, ni en los bosques y marismas de Bielorrusia. No os detuvieron las fuertes fortificaciones que superasteis en las cercanías de Berlín.

Os encontráis frente a Berlín, guerreros soviéticos. Debéis capturar Berlín, y capturarla tan rápido como sea posible para que el enemigo no pueda reaccionar. Dejemos que sientan todo el poder de nuestro equipamiento militar, reunamos toda nuestra voluntad por la victoria y toda nuestra inteligencia. No deshonremos a

nuestros soldados ni el honor de nuestros colores militares.

¡Al asalto de Berlín, por la victoria completa y final, camaradas de armas! Con osadía y coraje, buen trabajo en equipo entre todas las armas y servicios, buen apoyo mutuo, superaremos todos los obstáculos y avanzaremos sobre el centro de la ciudad, sobre sus suburbios del sur y el oeste, para encontrarnos con las fuerzas aliadas que avanzan desde el oeste. ¡Adelante, hacia la victoria!

El Consejo Militar del Frente está seguro de que los gloriosos soldados del Primer Frente Bielorruso cumplirán con la misión que les ha sido encargada con honor, eliminando de la faz de la tierra los últimos obstáculos del camino hacia una nueva victoria, alzando sus colores militares con gloria sobre Berlín.
¡Adelante, al asalto de Berlín!

Comandante del Primer Frente Bielorruso.
Mariscal de la Unión Soviética
G. K.
Zhukov

Miembro del Consejo Militar del Primer Frente Bielorruso.
Teniente general K. Telegin.

Anexo XI
Directriz 11 074 del *stavka*

DIRECTRIZ DEL STAVKA N.º 11 074 A LOS COMANDANTES DE LAS TROPAS DE LOS FRENTES 1.º DE BIELORRUSIA Y 1.º DE UCRANIA

23 de abril de 1945,
00:45 h

En vista de la salida de las unidades del flanco derecho del 1.er Frente Ucraniano al área de Lankwitz (sur de Berlín), el cuartel general del alto mando supremo ordena:

1. Establecer desde las 06:00 hasta las 23:04 temporalmente la siguiente línea divisoria entre el 1.er Frente Bielorruso y el 1.er Frente Ucraniano: Lübben, Teupitz, Mittenwalde, Mariendorf, estación de Berlín Anhalt (todos los puntos mencionados para el 1.er Frente Ucraniano).
2. Las tropas de los Frentes 1.º Bielorruso y 1.º Ucraniano, a más tardar el 24 de abril, completarán el cerco de la agrupación enemiga Frankfurt-Guben e impedirán en cualquier caso su penetración en Berlín o su movimiento en dirección oeste y suroeste.
3. Reportar las órdenes dadas.

Sede del Alto Mando Supremo
I. STALIN
A.

Índice de Mapas

Mapa 35. Ejes de avances soviéticos al Vístula.

Mapa 36. Despliegue en el sector del 4.º Ejército *Panzer*.

Mapa 37. Despliegue en el sector del 1.er Ejército *Panzer*.

Mapa 38. Despliegue en el sector del 1.er Ejército húngaro.

Mapa 39. Situación en el sector del 4.º Ejército *Panzer*. 20 de julio de 1944.

Mapa 40. Situación en el sector del 1.er Ejército *Panzer*. 20 de julio de 1944.

Mapa 41. Situación general en la línea del río San. 23 de julio de 1944.

Mapa 42. Ataque del 1.er Frente Bielorruso.

Mapa 43. La destrucción del 3.er cuerpo de tanques soviético.

Mapa 44. Cabezas de puente soviéticas sobre el Vístula.

Mapa 45. Operación *Doppelkopf*. Despliegue inicial.

Mapa 46. La segunda invasión de Rumanía. Despliegue inicial.

Mapa 47. La ofensiva de los Balcanes. Septiembre-octubre de 1944.

Mapa 48. Situación en Hungría, finales de septiembre de 1944.

Mapa 49. Operaciones *Konrad I* y *II*.
Mapa 50. Operación *Konrad III*.
Mapa 51. La ofensiva de septiembre. Sector Riga.
Mapa 52. La ofensiva de septiembre. Sector Narva-Peipus.
Mapa 53. Ofensiva Vístula-Oder. Sector 1.er Frente Ucraniano.
Mapa 54. Ofensiva Vístula-Oder. Sector 1.er Frente Bielorruso.
Mapa 55. El avance soviético. 2 de febrero de 1945.
Mapa 56. La caída de Prusia (I). Ataque del 2.º Frente Bielorruso.
Mapa 57. La caída de Prusia (II). Ataque del 3.er Frente Bielorruso.
Mapa 58. *Unternehmen Sonnenwende*.
Mapa 59. Pomerania. Sector del 2.º Ejército alemán.
Mapa 60. Pomerania. Sector 11.º Ejército.
Mapa 61. Avance de Koniev en la Baja Silesia.
Mapa 62. La ofensiva de Koniev sobre la Alta Silesia.
Mapa 63. La ofensiva del lago Balatón. Sector río Drava.
Mapa 64. La ofensiva del lago Balatón. Sector Budapest.
Mapa 65. El avance soviético sobre Viena.
Mapa 66. Seelow. Sector 8.º Ejército de la Guardia.
Mapa 67. Seelow. Sector 5.º Ejército de choque.
Mapa 68. Seelow. Sector Sur.
Mapa 69. Seelow. Sector Norte.
Mapa 70. Seelow. Sector 3.er Ejército de choque — 47.º Ejército.
Mapa 71. Seelow. Situación final.
Mapa 72. Koniev cruza el Neisse.
Mapa 73. La destrucción de 3.er Ejército *Panzer*.

Bibliografía

ADAIR, Pol. *Hitler's Greatest Defeat. The Collapse of Army Group Centre*, June 1944. Reino Unido, Brockhampton Press, 1994.

ANTILL, Peter. *El fin del Reich de los mil años*. Barcelona, Osprey Publishing, 2008.

ARMSTRONG, Richard N. *Soviet Operational Deception: The Red Cloak*. Combat Studies Institute, 1988.

AXWORTHY, Mark. *El ejército rumano*. Barcelona, Osprey-RBA, 2012.

BAXTER, Ian. *Operation Bagration.The Destruction of Army Group Centre. June-July 1944. A Photographic History*. Reino Unido, Helion & Company, 2007.

BAXTER, Ian. *The Soviet Baltic Offensive, 1944-45*. Reino Unido, Casemate Publishers, 2022.

BEEVOR, Antony; Vinogradova, Luba (eds.). *Un escritor en guerra. Vassili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*

. Barcelona, 2006.

BEEVOR, Antony. *La Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Pasado & Presente, 2012.

BEEVOR, Antony. Berlín. *La caída: 1945*. Barcelona, 2002.

BERGSTRÖMM, Christer. *Bagration to Berlin. The Final Air Battles in the East: 1944-1945* . Reino Unido, Ian Allan Publications, 2008.

BISHOP, Chris. *German Panzers in WW2. Order of Battle*. EE. UU., Zenith Press, 2008.

BRADLEY, Omar N. *A Soldier's Story*. EE. UU., Henry Holt and Company, 1951.

BUCHNER, Alex. *OstFront 1944.The German Defensive Battles on the Russian Front*. EE. UU., Schiffer Military History, 1991.

BUTTAR, Prit. *Battleground Prussia. The Assault on Eastern Front Germany's 1944-1945* . Reino Unido, Osprey Publishing, 2010.

CARRUTHERS, Bob (ed.). *Wartime Orders. The Complete Führer Directives Hitler's 1941-1945* . Reino Unido, Pen & Sword, 2018.

CHYCHOTA, Michael T. *Field Artillery and the Operational Offensive*. EE. UU., School of Advanced Military Studies, US Army Command and General Staff College, 1986.

CITINO, Robert M. *The Last Stand. The German Campaigns of Wehrmacht's*

1944-1945
. EE. UU., University Press of Kansas, 2017.

CLARK, Alan. *Barbarossa. The Russian-German Conflict. 1941-1945*. Reino Unido, MacMillan Publishers, 1985.

CLEMENS, Marcos. *Tiger I en combate. Primera parte. Desarrollo y producción*. Madrid, Almena Ediciones, 2015.

CLEMENS, Marcos. *Tiger I en combate. Segunda parte. Unidades del ejército (I)*. Madrid, Almena Ediciones, 2015.

CLEMENS, Marcos. *Tiger I en combate. Tercera parte. Unidades del ejército (II)*. Madrid, Almena Ediciones, 2016.

CLEMENS, Marcos. *Tiger I en combate. Cuarta parte. Unidades de las Waffen SS*. Madrid, Almena Ediciones, 2016.

CONNOR, William M. *Analysis of Deep Attack Operations. Operation Bagration. Belorussia, August 1944*
22 June-29
. Combat Studies Institute, 1987.

CORNISH, Nick. *Armageddon Ost. The German Defeat on the Eastern Front*
1944-5
. Reino Unido, Ian Allan Publishing, 2006.

DAVIES, Norman. *Europa en guerra. 1939-1945*. Barcelona, 2008.

DEBORIN, G. *La Segunda Guerra Mundial*. Cuba, Editorial Orbe, 1977.

DICK, C. J. *Decisive and Indecisive Military Operations*,
vol.
2. *From Defeat to Victory. The Eastern Front, Summer 1944*. EE. UU., University Press of Kansas, 2016.

DUFFY, Christopher. *Red Storm on the Reich*. EE. UU., Atheneum, 1991.

ERICKSON, John. *The Road to Berlin. War with Germany. Volume 2*

Stalin's
. Reino Unido, Weidenfeld and Nicolson, 1983.

FEY, Will. *Armor Battles of the Waffen SS. 1943-1945*. EE. UU., Stackpole Books, 2003.

FOWLER, Jeffrey T. *La caballería alemana*. Barcelona, Osprey-RBA, 2012.

GLADKOV, Teodor. *1944: Operation Bagration. URSS*, Novosti Press Agency Publishing House, 1980.

GIL MARTÍNEZ, Eduardo Manuel. *Breslau 1945*. Madrid, Almena Ediciones, 2015.

GOEBBELS, Joseph. *Diario de 1945*. Madrid, La esfera de los libros, 2016.

GLANTZ, David M. «Soviet Military Operations during the Soviet-German War 1941-1945 as Indicators of the USSR's Postwar Territorial Ambitions and International Influence». *The Journal of Slavic Military Studies*, 27:4, pp. 676-720, 2014.

GLANTZ, David M. *The Soviet-German War Myths and Realities: A Survey Essay 1941-1945:*
. EE. UU., publicación desconocida, 2001.

GLANTZ, David M.; ORENSTEIN, Harold S. *Belorussia 1944. The Soviet General Staff Study*. EE. UU., Frank Cass Publishers, 2001.

GLANTZ, David M.; ORENSTEIN, Harold S. *The Battle for Lvov. The Soviet General Staff Study*. EE. UU., Routledge, 2002.

GLANTZ, David M.; House, Jonathan. *When Titans Clashed. How the*

Red Army Stopped Hitler. EE. UU., University Press of Kansas, 1995.

GREINER, Helmuth; SCHRAMM, Percy. *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht*. Alemania, Bernard & Graefe Verlag, 1963.

GUDERIAN, Heinz. *Recuerdos de un soldado*. Barcelona, Inédita Editores, 2007.

HART, Liddell. *Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Caralt Editores. Barcelona, 2006.

HARRISON, Richard W. (ed.). *Operation Bagration. The Rout of the German Forces in Belorussia*. Reino Unido, Helion & Company, 2016.

HASTINGS, Max. *All the Hell Let Loose. The World at War 1939-1945* . Reino Unido, Harper Press, 2011.

HASTINGS, Max. *Armagedón. La derrota de Alemania 1944-1945* . Barcelona, 2005.

HAUPT, Werner. *Army Group Center. The Wehrmacht in Russia 1941-1945* . EE. UU., Schiffer Military History, 1997.

HEIBER, Helmut; GLANTZ, David M. *Hitler and His Generals. Military Conferences 1942-1945* . EE. UU., Enigma Books, 2003.

HINZE, Rolf. *East Front Drama-1944*. EE. UU., JJ Fedorowicz, 1996.

HINZE, Rolf. *To the Bitter End*. EE. UU., Casemate Publishers, 2010.

HÖGBERG, Bengt. *One Step Behind: Allocation of German Ground Forces on the Eastern Front in the Summer of 1944*. Publicación desconocida.

HOGG, I. V. *German Order of Battle (1944)*. EE. UU., Stackpole Books, 1994.

INGRAO, Christian. *The SS Dirlewanger Brigade*. EE. UU, Skyhorse Publising, 2013.

ISAEV, Aleksei; KOLOMIETS, Maksim. *Tomb of the Panzerwaffe*. Reino Unido, ,2013.

JENTZ, Thomas L. (
ed.
). *Panzer Truppen. The Complete Guide to the Employment of Tank Force. Vol .2:*
Creation & Combat
Germany's
1943-1945
. EE. UU., Schiffer Military History, 1996.

JONES, Michael. *Total War. From Stalingrad to Berlin*. Reino Unido, John Murray Publishers, 2011.

KERSHAW, Ian. *The End*. Reino Unido, Penguin Books, 2012.

KONIEV, I. S. *El año 45*. Moscú, Editorial Progreso, 1972.

KOZHEVNIKOV, M. N. *The Command and Staff of the Soviet Army Air Force in the Great Patriotic War*
1941-1945
. EE. UU., University Press of the Pacific, 2005.

KUROWSKI, Franz. *The Brandenburger Commandos*. EE. UU., Stackpole Books, 1997.

LÉDERREY, C. *La defaite allemande a Les armées soviétiques en guerre de 1941 à 1945*
l'Est.
. Francia, Charles
Lavauzelle & Ce,

1951.

LE TISSIER, Tony. *Marshal Zhukov at the Oder*. Reino Unido, Sutton Publishing, 2008.

LÓPEZ, Jean. *Opération Bagration. La revanche de Staline (été 1944)*. París, 2014.

LÓPEZ, Jean. *Berlin. Les offensives géantes de Rouge l'Armée*. París, 2016.

MACKSEY, Kenneth. *Guderian. General Panzer*. Barcelona, Tempus Editorial, 2010.

MADEJA, Victor W. *Russo-German War. Summer 1944*. EE. UU., Valor Publishing, 1987.

MAGENHEIMER, Heinz. *War. Key Strategic Decisions. 1940-1945 Hitler's Germany's*. Reino Unido, Arms and Armour, 1998.

MAIER, Georg. *Drama Between Budapest and Vienna*. Canada, 2004.

MANNINEN, Ohto. *The Soviet Plans for the North Western Theatre of Operations in 1939-1944*. Helsinki, National Defense College, 2004.

MARCHAND, Jean-Luc. *Operation «Bagration». Order of Battle, Soviet Army. Volume XVIII*. EE. UU., autoedición, 2011.

MARCHAND, Jean-Luc. *Vistula-Oder Operation. Order of Battle, Soviet Army. Volume XXI*. EE. UU., autoedición, 2011.

MCCRODEN, William; NUTTER, Thomas E. *German Ground Forces of World War II*. EE. UU, Savas Beatie, 2019.

MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE U.S.S.R. *Correspondence Between the Chairman of the U.S.S.R and the Presidents of the U.S.A. and the Primer Ministers of Great Britain during the Great*

Patriotic War of (vols. 1 y 2)
1941-1945
. URSS, Foreign Languages Publishing House, 1957.

MITCHAM, Samuel W. *The German Defeat in the East*
(1944-1945)
. EE. UU., Stackpole Books, 2001.

MITCHAM, Samuel W. *The Panzer Legions*. EE. UU., Stackpole Books, 2000.

MITCHAM, Samuel W. *German Order of Battle. Volume One: 1st-290th Infantry Divisions in WWII*. EE. UU., Stackpole Books, 2007.

MITCHAM, Samuel W. *German Order of Battle. Volume Two: 291st-999th Infantry Divisions in WWII*. EE. UU., Stackpole Books, 2007.

MITCHAM, Samuel W. *German Order of Battle. Volume Three: Panzer, Panzer Grenadier and Waffen SS Divisions in WWII*. Stackpole Books, EE. UU., 2007.

MÜLLER, Rolf-Dieter. *The Unknown Easter Front. The Wehrmacht and Foreign Soldier*
Hitler's
. Nueva York, I.B. Tauris, 2014.

MUÑOZ, Antonio J. *Forgotten Legions. Obscure Combat Formations of the Waffen SS*. EE. UU., Axis Europa Books, 1991.

MUÑOZ LORENTE, Antonio. *Operación Bagration, 1944. La gran ofensiva de Stalin en el Este*. Zaragoza, HRM Ediciones, 2019.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto. *Bagration y las ofensivas soviéticas de 1944*. Madrid, Almena Ediciones, 2010.

MURRAY, Williamson; MILLETT, Allan R. *La guerra que había que ganar. Historia de la segunda guerra mundial*. Barcelona, 2005.

NASH, Douglas E. *From the Realm of a Dying Sun* (volúmenes 1 y 2). Reino Unido, Casemate Publishers, 2019.

NEITZEL, Sönke. *Tapping generals. Transcripts of Secret Conversations Hitler's 1942-1945*. Reino Unido, Front Books, 2013.

NEVENKIN, Kamen. *Bloody Vienna*. Hungría, Peko Publishing, 2020.

NEWTON, Steven H. *German Battle Tactics on the Russian Front, 1941-1945*. EE. UU., Schiffer Military History, 1994.

NIEHORSTER, Leo W. G. *The Royal Hungarian Army 1920-1945*. EE. UU., Europa Books, 1998.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel. *Camarada invierno*. Barcelona, 2016.

OVERY, Richard. *Russia's War. A History of the Soviet War Effort: 1941-1945*. EE. UU., Penguin Books, 1998.

PORTER, David. *Order of Battle. The Red Army in WWII*. Reino Unido, Amber Books, 2009.

PRICE, Albert. *The Last Year of the Luftwaffe*. May 1944 to May 1945. EE. UU., Greenhill Books, 2001.

REBENTISCH, Ernst. *The Combat History of the 23rd Panzer Division*. EE. UU., Stackpole Books, 2009.

REHM, Allan S. *The Lvov-Sandomir Operation. July 13-August 29, 1944*. US Army Concepts Analysis Agency, 1989.

REYNOLDS, Michael. *Hombres de acero. I Cuerpo Panzer SS*. Madrid, Almena Ediciones, 2013.

REYNOLDS, Michael. *Hijos del Reich. II Cuerpo Panzer SS*. Madrid, Almena Ediciones, 2014.

ROKOSSOVSKY, Konstantin K. *El deber de un soldado*. Barcelona, Inédita Ediciones, 2007.

RYAN, Cornelius. *The Last Battle. Berlin 1945*. Londres, The Military Book Society, 1966.

RUDEL, Hans-Ulrich. *Piloto de Stukas*. Barcelona, Editorial Acervo, 1994.

SHARIPOV, Akram. *Cherniakovski, el general T-34*. Barcelona, Inédita Editores, 2009.

SHIRER, William L. *Auge y caída del III Reich*. Barcelona, Luis de Caralt Editor, 1962.

SIMS, Donald R.; SCHILLING, Anthony M. *Breakout from Sandomierz Bridgehead*. EE. UU., Field Artillery, octubre 1990, pp. 20-24.

STARGARDT, Nicholas. *The German War. A Nation Under Arms, 1939-1945*. Reino Unido, Vintage, 2016.

SPEER, Albert. *Memorias*. Barcelona, Acantilado, 2001.

[S. A.] *THE SECOND ENCIRCLEMENT OF BRODY*. NARA FILES D300.

SZÁMVÉBER, Norbert. *Last Panzer Battles in Hungary*. Hungría, Peko Publishing, 2020.

THOMAS, Nigel; SZÁBÓ, Lászlo Pál. *El ejército Real Húngaro*. Barcelona, Osprey Publishing, 2012.

THOMAS, David. «Foreign Armies East and German Military Intelligence in Russia 1941-1945». *Journal of Contemporary History*, vol. 22, n. 2, abril 1987, pp.

261-301.

THORWALD, Jürgen. *Voluntarios rusos en el Ejército del III Reich*. Barcelona, Plaza y Janés S. A., 1976.

TKACHUK, P.; KRYVYZIUK, L. «The Vistula-Oder Offensive Operation». *Skhidnoievropeiskyi Istorychnyi Visnyk*, n. 19, pp. 174-190.

TSOURAS, Peter G. *The Great Patriotic War. An Illustrated History of Total War: The Soviet Union and Germany, 1941-1945*. EE. UU., BCA, 1992.

TUCKER-JONES, Anthony. *Revenge. Operation Annihilation of Army Group Centre Stalin's Bagration & the*. Reino Unido, Pen-and-Sword, 2009.

VON HELMUTH, G; SCHRAMM P. E. *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht 1940-1945* (vol. 2). Alemania, 1963.

VON LORINGHOVEN, Bernd Freytag. *En el búnker con Hitler*. Barcelona, 2007.

VON MELLENTHIN, Friedrich. *Panzer Battles*. EE. UU., Futura Books, 1977.

VV. AA. *EL MUNDO DE LA AVIACIÓN*. BARCELONA, 1989.

WARLIMONT, Walter. *Inside Headquarters*

Hitler's
1939-1945
. EE. UU., Presidio Books, 1964.

WATT, Robert N. «Feeling the full force of a Four Front Offensive: Re-Interpreting the Red
Army's
1944 Belorussian and
Lvov-Peremshyl' Operations»,
Journal of Slavic Military Studies, 21:4, 2008,
pp.
669-705.

WEBB, William Alan. *The Last Attack. 6th SS Panzer Army and the Defense of Hungary and Austria*. EE. UU., Last Brigade Books, 2021.

WERTH, Alexander. *De Stalingrado a Berlín. Rusia en la guerra (II)*. Barcelona, 1969.

WILLEMAR, Wilhelm. *La defensa alemana de Berlín*. Alicante, Zeppelin Books, 2022.

WILLIAMSON, Gordon. *Divisiones panzer de las SS*. Barcelona, RBA — Osprey Publishing, 2012.

WILLIAMSON, Gordon. *La «Panzer Lehr» y otras unidades de élite alemanas*. Barcelona, RBA — Osprey Publishing, 2012.

WILLIAMSON, Gordon. *La «Frundsberg» y otras divisiones de las SS: de la 6.ª a la 10.ª*. Barcelona, RBA — Osprey Publishing, 2012.

WILLIAMSON, Gordon. *Las tropas de montaña y otras divisiones de las SS: de la 11.ª a la 23.ª*. Barcelona, RBA — Osprey Publishing, 2012.

WILLIAMSON, Gordon. *Las legiones de voluntarios y otras divisiones de las SS: de la 24.ª a la 38.ª*. Barcelona, RBA — Osprey Publishing, 2012.

ZIEMKE, Earl F. *Stalingrad to Berlin. The German defeat in the East*. EE. UU., Center of Military History, 1968.

ZIEMKE, Earl F. *Battle for Berlin. End of the Third Reich*. Reino Unido, Pan Books, 1974.

ZHUKOV, Georgi K. *Marshal of Victory* (vol. 2). EE. UU., Stackpole Books, 2015.

RECURSOS DE INTERNET

"web.archive.org/web/20130329204 851/http://ww2stats.com/" Página con múltiples estadísticas sobre la II Guerra Mundial, especialmente sobre pérdidas humanas.

"http://www.lexikon-der-wehrmacht.de" Página dedicada a la estructura y composición de las fuerzas armadas alemanas en la II Guerra Mundial, con historias individuales de las unidades.

"https://www.flamesofwar.com" Aunque es una página dedicada a juegos de mesa, dispone de interesantes mapas y una breve explicación histórica de las campañas que se recrean en tablero.

"https://www.ibiblio.org/hyperwar/" Muy completa página sobre la II Guerra Mundial con diversos apartados: diplomático, teatros de operaciones, campañas… Incluye vínculos a fuentes documentales.

"http://codoh.com/library" Librería virtual con múltiples artículos académicos sobre la II Guerra Mundial.

"http://www.feldgrau.net" Página exhaustiva sobre las diversas unidades del *Heer* y otras ramas de las fuerzas armadas alemanas y de sus aliados durante la II Guerra Mundial, con referencias a los documentos primarios.

"https://asisbiz.com/luftwaffe/jg51.html" Página dedicada a la JG 51: estructura, destinos, composición…

"https://weaponsandwarfare.com/" Página dedicada a la historia militar en general, pero incluye estadísticas sobre el programa *Lend&Lease* norteamericano.

"https://ebrary.net/116 873/political_science/ battles_baranow_bridgehead" Librería virtual con múltiples artículos académicos sobre la II Guerra Mundial.

"https://www.axishistory.com/" Página dedicada a la historia de las naciones europeas del Eje. Incluye estructura de sus fuerzas armadas, armamento, órdenes de batalla y materiales adicionales.

"http://www.okh.it" Página sobre las diversas unidades del *Heer* durante la II Guerra Mundial: batallas, unidades, estadísticas…

"https://www.marxists.org" Página con interesantes transcripciones de archivos comunistas, tales como discursos de Stalin, órdenes del *Stavka* y otros.

"https://www.worldwar2.ro/" Página dedicada a las fuerzas armadas de Rumanía durante la II Guerra Mundial.

"http://docs.historyrussia.org" Página con documentación histórica del *Stavka*. Dispone de muchos documentos originales digitalizados.

"https://warfarehistorynetwork.com/" Página generalista dedicada a la II Guerra Mundial con interesantes publicaciones sobre batallas y campañas concretas."

"http://www.sturmpanzer.com/Default.aspx" Página con múltiples enlaces a fuentes originales de archivo, tanto alemanas como norteamericanas, sobre la II Guerra Mundial.

https://www.archives.gov.by" Página del Gobierno bielorruso que incluye una gran cantidad de documentos recopilados por la Sección Histórica en el periodo final de la II Guerra Mundial y también documentación capturada a los alemanes.

"http://www.armchairgeneral.com" Página con gran cantidad de mapas originales (soviéticos y alemanes) de la II Guerra Mundial digitalizados.

"http://www.gutenberg-e.org/esk01/eskmap.html" Página de la Asociación Norteamericana de Historia y la Universidad de Columbia. Al igual que la anterior, gran cantidad de material original (mapas) disponible para su consulta.

"http://ww2.dk" Página dedicada a la *Luftwaffe* con materiales de archivo, órdenes de batalla, equipos, etc.

Juan Pastrana Piñero (Esparreguera, Barcelona, España, 1976) es Doctor en Historia y *Master* en Historia del Mundo por la Universidad Pompeu Fabra. Es miembro destacado de la Asociación Española de Historia Militar y experto en el conflicto de
Ifni-Sáhara.
Ha publicado numerosos artículos académicos, capítulos de obras colectivas y ensayos sobre este conflicto e impartido conferencias sobre el tema en ámbito universitario. Ha participado en varios capítulos de obras colectivas como «El Ejército español en la Guerra de
Ifni-Sáhara».

Notas

[1] Texto completo en anexo I. < <

[2] Ver texto completo de la propuesta en el anexo II. < <

[3] Para el lector interesado, se recomienda esta lectura: Davies, Norman. *Rising'44*. Londres, Macmillan Ltd, Londres, 2003. < <

[4] Hubo una cierta influencia por el optimista informe del mariscal de campo Model del 3 de agosto en el que afirmaba que el Grupo de Ejércitos Centro ya estaba en disposición de mantener su línea defensiva desde el Sur de Shaulyay hasta Pulawy. < <

[5] La capital húngara está dividida en dos partes por el río Danubio. Buda es la parte occidental; y Pest, la oriental. < <

[6] Para el orden de batalla completo véase el anexo III. < <

[7] Curiosamente, en las memorias de
G. K.
Zhukov, los papeles se invierten, afirmando el mariscal soviético que la misión del 1.er Frente Bielorruso era apoyar al 2.º Frente en su avance sobre Prusia. < <

[8] Véase el anexo IV. <<

[9] Véase el anexo V para el texto completo. < <

[10] Véase el texto completo en el anexo VI. < <

[11] Véase capítulo 21.1 "Unternehmen Sonnenwende: el proyecto de Guderian". < <

[12] Pueden verse ambos textos en los anexos VII y VIII. < <

[13] El *Mistel* fue un bombardero sin tripulación al que se le situó en la parte delantera una enorme carga explosiva y que se unió a un caza mediante un sistema de enganche; en el momento del ataque, el piloto del caza «apuntaba» al bombardero contra el objetivo y explosionaba el sistema de desenganche para librarse de la bomba aérea. < <

[14] Ver texto completo en el anexo IX. < <

[15] Texto completo en el anexo X. < <

[16] Para el texto completo, véase el anexo XI. < <

[17] Antiguo integrante del Ejército francés, Fenet recibiría la Cruz de Caballero el 29 de abril por su participación en la batalla de Berlín. Sobreviviría y sería deportado por el Ejército Rojo a Francia, donde fue condenado a veinte años de prisión por colaboración con el enemigo. Sin embargo, apenas cumpliría la mitad de la condena. Murió en París en el año 2002. < <

[18] A pesar de sus afirmaciones, entre ellos no figuraría un grupo de españoles encabezados por Miguel Ezquerra, aunque sí algunos de los franceses de Fenet. Tan sólo se ha podido constatar la presencia de unos pocos españoles que no formaron una unidad independiente, sino que estaban integrados en alguna formación
SS
(Núñez Seixas, 2016). < <

[19] Para el lector interesado en la historia del ROA y Vlasov, recomiendo la obra de Jürgen Thorwald *Voluntarios rusos en el Ejército del III Reich*. < <

[20] Se refiere al presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt, que había muerto el 12 de abril. < <